

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

Las alabanzas son para Allāh, el Único, el Sin par y Eterno, El que no engendró ni fue engendrado, ni tiene a nadie que se le parezca. Doy mi testimonio que no hay más divinidad que Allāh, sólo y sin asociado. Todo es perecedero excepto Su faz, para Él es el Reino y la alabanza, y Él es Poderoso sobre todas las cosas, Creador y Dueño absoluto de todo, el Productor y el Diseñador de formas. A Él le pertenecen las criaturas y su mandato. En Su mano está el bien y a Él será el retorno. Y atestiguo que Muḥammad es Su siervo y Su Mensajero, enviado como una misericordia para todos los mundos, sello de los profetas y enviados, intercesor de los pecadores, y conductor de los de rostro blanco resplandeciente hacia los Jardines de las Delicias.

¡Oh Allāh bendice y saluda a nuestro maestro Muḥammad, a su familia y compañeros, y a todos cuantos le hayan seguido con bien de aquí al Último Día! Āmīn.

“Al-ḡāmi‘u li-ahkām al-Qur’ān”

“Compilación General de las Leyes del Qur’an”

“TAFSĪR AL-QURṬUBĪ”

La “Compilación General de las Leyes del Qur’an” del *imām* Abū ‘Abdullāh Muḥammad ibn Aḥmad Abū Bakr ibn Faraḥ al-Anṣārī al-Jazrāyī al-Andalusī al-Qurṭubī, Allāh esté complacido de él que tiene ante sí el traductor no necesita ser definida y le basta por su evidencia lo que Allāh le ha otorgado de aceptación general por parte de los musulmanes en sus numerosas lecturas y consultas por todo cuanto contiene de explicación y exégesis del Qur’an. Y que Allāh premie a su autor por el bien que proporciona al Islam y a los musulmanes.

El traductor, profesor Zakarīyā Maza Abū Mubārak

Nació el profesor Zakarīyā Abū Mubārak el 1 de enero de 1951 en la ciudad de Córdoba en el seno de una familia española recibiendo su educación y enseñanzas en las escuelas y universidades del país. Ocupó diversos puestos en la enseñanza por parte del Estado español en diferentes etapas y lugares, el más importante de ellos es el que ocupó en el año 1973 en la escuela saharauí de Tifariti en la época en la que el Sahara Occidental estaba gobernado por España. Por el favor de Allāh, nuestro Señor glorificado y Altísimo sea, el profesor Zakarīyā abrazó el Islam en el año 1980, alabado sea Allāh Señor de los mundos, y a partir de entonces empezó su andadura en el aprendizaje de la lengua árabe por diversos métodos, entre ellos y el más destacado está su ingreso en la Universidad de Umm al-Qurā (La madre de los pueblos) en Meca la Sagrada el año 1986 de la que obtuvo el correspondiente certificado al haber completado los estudios de lengua árabe propiamente dicha y la didáctica en la enseñanza de la lengua árabe. Y en el marco de su contribución a ayudar a los musulmanes de su país comenzó a trabajar en las traducciones del árabe al español de diversas publicaciones y libros, siendo la más importante la traducción del libro “Los Jardines de los Justos” (Riyāḍ aṣ-Ṣāliḥīn) entregándose a continuación en su afán de estudio y superación a las más nobles y

altas aspiraciones con el comienzo de la traducción que tenemos en nuestras manos. Y que Allāh lo recompense con bien, alabado sea el Señor de los mundos.

La Traducción

Si había una necesidad imperiosa de una traducción especial como esta en este país para aumentar el número de los musulmanes españoles y por la carencia de la traducción del *tafsīr* del Qurʾān en su propia lengua, ciertamente, tenía que despertar y renacer el espíritu de responsabilidad en este asunto para tomar parte por el derecho que le corresponde contribuyendo a la ayuda de los musulmanes y su servicio al conocimiento y la divulgación del Dīn del Islam recto. Especialmente dada la importancia que tiene para los musulmanes hispano parlantes y otros, que aún sabiendo las leyes del Islam a través del Fiqh y el Ḥadīth, debe quedar en sus corazones un hueco para llenarlo con las enseñanzas del Qurʾān Noble en su propia lengua directamente.

Teniendo en cuenta que el *imām* Al-Qurṭubī dijo en su *tafsīr*: “Desisto de relatar muchas historias de exégetas y noticias de historiadores, excepto aquellas que son imprescindibles en la aclaración precisa del asunto en cuestión”. Tal vez el profesor Zakarīya al-Qurṭubī siga el mismo estilo en cuanto a la elección y síntesis apropiadas con el fin de obtener una traducción que no sea ni larga ni corta en extremo, si Dios quiere nuestro Señor, glorificado y Altísimo sea.

¡Oh Allāh pedimos paz y bendiciones para el Profeta Muḥammad, para sus esposas y descendencia como diste paz y bendijiste a la familia de Ibrāhīm, ciertamente, Tú eres digno de alabanza y glorioso!

De la pluma del que anhela el perdón de su Señor Generoso:
Šajj Ḥāmid ʿUmar El-Wely (*imām* de la mezquita At-Taqwā)
Granada a 10 de Rabīʿu aṭ-Ṭānī de 1426 (8 de mayo de 2005)

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ

BIOGRAFÍA DEL IMĀM AL-QURṬUBĪ

El nombre del *imām* es Abū ʿAbdullāh Muḥammad ibn Aḥmad ibn Abū Bakr ibn Faraḥ al-Anṣārī al-Jazrāʾī al-Andalusī al-Qurṭubī, el exegeta del Qurʾān. Nació en Córdoba de Al-Andalus, dónde aprendió la lengua árabe y la poesía, además del Qurʾān al-Karīm. Allí recibió su amplia formación en jurisprudencia islámica (*fiqh*), gramática árabe y las diversas recitaciones. Estudió elocuencia, las ciencias del Qurʾān y otras. Después se trasladó a Egipto dónde residió y murió la noche del lunes del día nueve de Šawwāl en el año 671 H.

Fue de los virtuosos siervos de Allāh, de los sabios ulemas, austero en el mundo e interesado por los asuntos del Ājira. Su vida transcurrió entre la adoración y la escritura de libros. Dijo de él el Šaij Aḍ-Ḍahabī: Fue un *imām* sobresaliente y de profundo conocimiento, sus beneficiosas obras dan una clara idea de una mente prolija y meritoria.

La vida cultural y científica era profundamente activa en el Magreb y Al-Andalus en la época de los almohades (514-668 H.). Y fue la época en la que vivió al-Qurṭubī durante el periodo de su vida que transcurrió en Al-Andalus antes de trasladarse a Egipto. Y algunas de las causas que contribuyeron al florecimiento del movimiento científico en esa época fueron:

- Que Muḥammad ibn Tūmārat, el fundador del estado almohade, fue una de las personalidades entre los ulemas de su época, ya que contribuyó a la divulgación de la ciencia y el conocimiento, estimulando a los demás a conseguirlo.
- La gran cantidad de libros y composiciones que existían en Al-Andalus, siendo Córdoba la mayor capital de Al-Andalus, en cuanto a libros se refiere, y su gente la más aferrada en su esmero por conservarlos. Esa rivalidad científica demostrada por los califas almohades y esas obras que cubrieron las ciudades de Al-Andalus estimularon a los ulemas y fomentaron los mercados de la ciencia y el saber. De manera que se multiplicaron las fundaciones culturales y científicas en todos los rincones de Al-Andalus y renacieron las ciencias del Dīn del Islam, como el Fiqh, el Ḥadīṭ, el Tafsīr y las Recitaciones. Así mismo, renacieron las relativas a la lengua y la gramática; la historia, la literatura y la poesía. Por todo ello constituyó una gran influencia en la formación científica del *imām* al-Qurṭubī, Allāh lo tenga en Su misericordia.

Sus maestros:

De entre los maestros de al-Qurṭubī cabe destacar a:

- Ibn Rawāʾy: Era el *imām* Al-Muḥaddīṭ Abū Muḥammad ʿAbdulwahhāb ibn Rawāʾy. De nombre Zāfir ibn ʿAlī ibn Futūḥ al-ʿAzdī al-Iskandarānī al-Mālikī. Murió el año 648 H.
- Ibn ʿYamīzī: Fue el sabio Bahāʾuddīn Abū al-Ḥasan al-Mašrī aš-Šāfiʿī. Fue de los sabios en el Fiqh y el Ḥadīṭ especialmente. Murió el 649 H.
- Abū-ʿAbbās Aḥmad ibn ʿUmar ibn Ibrāhīm al-Mālikī al-Qurṭubī. Autor de "*Al-Muḥam fī šarḥ Ṣaḥīḥ Muslim*". Murió en el año 656 H.

Biografía del imām Al-Qurṭubī

- Al-Ḥasan al-Bakrī: Era Al-Ḥasan ibn Muḥammad at-Taimī an-Nīsābūrī, después Ad-Dimašquī Abū ʿAlī Ṣadrudḏīn al-Bakrī. Murió el año 656 H.

Sus obras:

Mencionan los historiadores que el *imām* al-Qurṭubī escribió otras obras aparte del presente libro "*Al-Ŷāmiʿu li-Aḥkām al-Qurʿān*". Entre ellas cabe destacar:

- "*El recuerdo de los estados de la muerte y los asuntos del Mas Allā*".
- "*La preferencia en los recuerdos de Allāh*".
- "*La explicación de los hermosos nombres de Allāh*".
- "*El celo por la austeridad y el contento*".
- "*Al-miṣbāḥ fi al-ŷamu*".
- ...

En el Tafsīr de al-Qurṭubī vemos una gran influencia de algunos de los ulemas que le precedieron como: Ibn ʿAṭīya, Abū Ŷaʿfar An-Nuḥās, Al-Mawridī, Aṭ-Ṭabarī y Abū Bakr ibn Al-ʿArabī. Así mismo, él ejerció su influencia sobre los *mufasssīrīn* que le sucedieron, como: Ibn Kaṭīr, Abū Ḥayyān al-Andalusī al-Garnāṭī y Aš-Šaukānī.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

PRÓLOGO DEL AUTOR

En Él buscamos la ayuda, y que la paz y las bendiciones sean para nuestro maestro Muḥammad, así como para su familia y compañeros.

Dijo el Alfaquí, el Imām, el ʿĀlim, el Hacedor, el Sabio, Al-Muḥaddīṭ, Abū ʿAbdellāh, Muḥammad ibn Aḥmad Ibn Abī Bakr ibn Farḥ, al-Anṣārī, al-Jazrāyī, al-Andalusī, al-Qurṭubī, Allāh esté complacido de él:

Alabanzas a Allāh, Aquel que comienza con la alabanza de Sí mismo antes de que ningún otro le alabe. Atestiguo que no hay más dios que Allāh, solo y sin asociado, el Señor, el Perpetuo, el Único, el Viviente, el Autosubsistente, Aquel que no muere; el dotado de Majestad y Honorabilidad, Aquel que otorga las magnificencias; El que habla con el Corán, el Creador del hombre, Aquel que le ha agraciado con la fe, Aquel que ha enviado a Su Mensajero con la Prueba clara, *Muḥammad* ﷺ, mientras se diferencie la noche del día y se sucedan continuamente; a quien envió con Su Libro clarificador, el que separa entre la duda y la certeza; aquel que los lingüistas no han podido contradecir ni los intelectuales rechazar, y los retóricos han quedado mudos ante sus similitudes; y aunque se aliaran unos con otros no podrían repetir otro libro semejante. Allāh puso en el Libro sentencias para quien recapitase en ellas, puso Sus mandatos como guía para quien los comprendiese; explicó en él los preceptos legales, diferenció en él lo lícito de lo ilícito, repitió a los intelectos las exhortaciones e historias, puso en él las parábolas, contó en él las noticias ocultas o venideras.

Dijo el Altísimo:

(مَا فَرَطْنَا فِي الْكِتَابِ مِنْ شَيْءٍ) (الأَنْعَام: 38)

“No hemos descuidado nada en el Libro”.

(Los Rebaños-6:38)

Allāh, el Altísimo, habló a través del Libro a Sus allegados (*awliyā*) y lo entendieron, les aclaró en él Sus directrices y las conocieron. De manera que los lectores del Qurʾān son los portadores del secreto oculto de Allāh, los preservadores de Su ciencia atesorada, los herederos de Sus fieles profetas, los cuales son su gente especial, elegida y pura, como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, Allāh tiene gente de nosotros. Preguntaron: ¡Mensajero de Allāh! ¿Quiénes son? Dijo: La gente del Qurʾān es la gente especial de Allāh.” Lo recogió Ibn Māyā en su *Sunan*, y Abū Bakr al-Bazzār en su *Musnad*.

Verdaderamente, no hay nadie con más derecho al conocimiento del Libro de Allāh que aquel que elude sus prohibiciones, acatándolas, y que recuerda lo que se le explica de él, que es piadoso con Allāh y Le teme, que revisa su conciencia y siente vergüenza ante Allāh: verdaderamente él ha cargado con la responsabilidad de los enviados, y se ha convertido en testigo para el día del Juicio sobre aquello en que discrepa la gente de las religiones.

Dijo Allāh, el Altísimo:

(وَكَذَلِكَ جَعَلْنَاكُمْ أُمَّةً وَسَطًا لِتَكُونُوا شُهَدَاءَ عَلَى النَّاسِ)
(البقرة:143)

“De este modo hemos hecho de vosotros una comunidad justa para que fueseis testigos de los hombres.” (La Vaca-2:143)

¿Acaso el argumento no obra en contra del que tiene el conocimiento del Qurʾān pero lo ignora? Pues aquel que recibiera la Ciencia del Qurʾān sin beneficiarse de ella, que no se apartara de las prohibiciones que prescribe, incurriera en feos asuntos, y escandalosos delitos, el Qurʾān sería entonces para él una prueba fehaciente en su contra y un oponente suyo. Como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El Qurʾān será un argumento a tu favor o en contra tuya”. (Lo relató Muslim). Lo obligado, por tanto, para aquel a quien Allāh ha designado especialmente para preservar Su Libro, es que lo recite correctamente, que pondere detenidamente las realidades de sus expresiones, que entienda sus prodigios, y que vea con claridad sus extrañezas.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(كِتَابٌ أَنْزَلْنَاهُ إِلَيْكَ مُبَارَكٌ لِيَدَّبَّرُوا آيَاتِهِ) (ص:29)
“Es un Libro bendito que te hemos hecho descender, para que mediten sus signos.” (Şād-38:29)

Y dijo Allāh, el Altísimo:

(أَفَلَا يَتَدَبَّرُونَ الْقُرْآنَ أَمْ عَلَى قُلُوبٍ أَقْفَالُهَا) (محمد:24)
“¿Acaso no meditan el Qurʾān, o es que tienen cerrojos en los corazones?” (Muḥammad-47:24)

¡Pedimos a Allāh que nos haga de los que lo observan y lo cuidan celosamente, meditan sobre él ponderadamente, lo aplican en su justa medida, lo cumplen con sus condiciones, y no buscan la guía en otro que no sea él; nos ha guiado a Sus señales manifiestas, a Sus leyes rotundas y relucientes, y ha reunido en él para nosotros lo mejor de este mundo y del otro, pues Él es la Fuente de toda conciencia de Dīn y la Fuente de todo perdón!

Allāh, el Altísimo, ha dado el Qurʾān a su Mensajero ﷺ, como aclaración en partes de lo que hay en un todo, explicación de lo que hay complicado, y precisión de lo que en él haya de incierto; a fin de que sea para él con la propagación del mensaje la manifestación específica en él.

Dijo Allāh, el Altísimo:

(وَأَنْزَلْنَا إِلَيْكَ الذِّكْرَ لِتُبَيِّنَ مَا نَزَّلَ إِلَيْهِمْ) (النحل:44)
“E hicimos que descendiera sobre ti el Recuerdo (Qurʾān) para que aclararas a los

hombres lo que se les había hecho descender.” (Las Abejas-16:44)

El Qurʾān ha hecho que los sabios después del Mensajero de Allāh ﷺ, extrajeran de él la alusión a la que hacen referencia sus significados, y que indicara los principios a los que llegaran como conclusión por su estudio de las ciencias relativas a las fuentes jurídicas. Esos sabios se distinguen por ello de los demás recibiendo la recompensa por la elaboración de los dictámenes después del estudio de las fuentes.

Dijo Allāh, el Altísimo:

(يَرْفَعُ اللَّهُ الَّذِينَ آمَنُوا مِنْكُمْ وَالَّذِينَ أُوتُوا الْعِلْمَ دَرَجَاتٍ)

(المجادلة:11)

“Allāh elevará en grados a los que de vosotros crean y a los que han recibido el conocimiento.” (La Discusión-58:11)

El Libro se convierte en el auténtico origen, y la *Sunna* en una aclaración de dicho origen, y las conclusiones extraídas de él por los sabios serían clarificadoras. Alabanzas a Allāh pues, que ha hecho de nuestros pechos recipientes de Su Libro; nuestros oídos fuentes para beber de las sunnas de Su Profeta; y nuestra predisposición lista para aprender de ambos, el Libro y la *Sunna*, e investigar en sus significados y en los aspectos más extraños. Pedimos por ello la complacencia del Señor de los mundos, y que podamos progresar gradualmente en la ciencia teológica y el Islam.

Cuando el Libro de Allāh se convierte en la salvaguardia de todas las ciencias de la legislación islámica (*ṣarīʿa*), el cuál se distingue con la *Sunna* y lo obligatorio, y con el cuál bajó el *Amīn* (fiel) del cielo, Yibrīl, al *Amīn* de la tierra, Muḥammad. Vi entonces la forma de trabajar en él durante mi vida, y dedicar a él mi energía, escribiendo comentarios concisos que contienen aspectos relativos a la exégesis y la lingüística, a las terminaciones de las palabras y las recitaciones; la refutación de la gente aberrante y de los extravíos, aportando *aḥādīth* (tradiciones) abundantes como testimonio de lo que mencionamos en cuanto a leyes y revelaciones de *āyāt* (versículos); juntando sus significaciones y aclarando lo que represente un problema entre ellos; aportando datos de dichos de los antiguos eruditos y de los que les siguieron. Esta práctica sirve como recuerdo para mí mismo, como provisión para el Día del Juicio, y como acción virtuosa para después de mi muerte.

Dijo Allāh, el Altísimo:

(يُنَبِّئُ الْإِنْسَانَ بِمِمَّا قَدَّمَ وَأَخَّرَ) (القيامة:13)

“Y el hombre será informado de lo que adelantó y de lo que atrasó.” (El Levantamiento-75:13)

Y dijo el Altísimo:

(عَلِمَتْ نَفْسٌ مِمَّا قَدَّمَتْ وَأَخَّرَتْ) (الإنفطار:5)

“Cada alma sabrá lo que adelantó y lo que atrasó.” (La Hendidura-82:5)

Y dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando muere el hombre se interrumpen sus actos excepto en tres casos: el de una limosna (*ṣadaqa*) permanente, el de un conocimiento provechoso, y el de un hijo virtuoso que pide por él”.

Mi condición para este libro es la de remitir cada uno de los dichos mencionados a su correspondiente autor y los *aḥādīṭ* a sus recopiladores, ya que se dice: la *baraka* del conocimiento está en atribuir el dicho a su autor. Gran parte de los *aḥādīṭ* incluidos en los libros de Fiqh y de Tafsīr no se sabe con certeza quien los recopiló excepto quien conozca los libros específicos de *aḥādīṭ*, por lo que el lector poco avezado quedará un tanto confuso, sin poder distinguir el *ḥadīṭ* correcto del que no lo es, y el conocimiento de ello es una ciencia trascendental, de tal forma que no se acepta el argumento con el *ḥadīṭ* ni como prueba refutable sino se aporta a quienes lo han recopilado entre los imames o ulemas consagrados en el Islam.

Dejo a un lado en el libro historias de los hermeneutas y relatos de historiadores, excepto de aquellos que no hay más remedio mencionar y de los que no se puede prescindir para las aclaraciones; se incluye la clarificación de las *āyāt* que hacen referencia a las leyes mediante cuestiones que despejan su significado, guiando de esa manera al lector hacia sus requerimientos; incorporo en cada *āya* que incluye una ley o más, cuestiones en las que se aclara lo que contienen respecto a causas de la revelación, interpretación de la ley y de las rarezas. Y si no incluye ninguna ley, menciono sólo su explicación e interpretación. Y así hasta el final del libro.

He titulado el libro *Al-Ŷāmi‘u Li-Aḥkām Al-Qur’ān, wa Al-Mubayyin limā Taḍammanuhu min As-Sunna wa Āy Al-Furqān* (Compendio de las Leyes del Qur’ān, y Clarificación de lo que contiene basado en la *Sunna* y en los signos del Discernimiento [*āyāt* del Qur’ān]). Que Allāh haga esta labor sincera y por Su faz, que me beneficie a través de él, así como a mi padre y a quien quiera por Su favor, porque Él oye cuando se Le invoca, está próximo y responde.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

En el nombre de Allāh, el Compasivo, el Misericordioso. Doy alabanzas a Allāh, Señor de los mundos y pido la paz y las bendiciones para nuestro amado Profeta Muḥammad, su familia y compañeros.

Después de años de estudio y práctica del Islam en sus orígenes, he estado trabajando, con la ayuda de Allāh, en la traducción al español del conocido y prestigioso libro de *aḥādīṭ* Riyyāḍ Aṣ-Ṣāliḥīn. Al mismo tiempo me ha servido para su explicación en el seno de nuestra mezquita At-Taqwā del Albaicín Bajo en Granada, cada *ḡumuʿa* y del cual nos seguimos beneficiando por el favor de Allāh.

Esa experiencia quizás haya sido el trampolín para acometer la hermosa y noble tarea de trabajar en uno de los clásicos y más consultados de entre los *tafāsīr* o exégesis del Qurʾān en todo el mundo musulmán. Me refiero al *tafsīr* titulado “*Al-Ŷāmiʿu Li-Aḥkām al-Qurʾān*” (Compilación general de las leyes del Qurʾān), comúnmente llamado el “*Tafsīr Al-Qurṭubī*”. Habida cuenta que, además de su reconocida importancia como obra de consulta obligada para todo el mundo, forma parte de nuestro gran legado andalusí, justo sería tratarlo debidamente y presentarlo, al menos en versión resumida, a los musulmanes hispano-parlantes herederos legítimos de ese bello legado. Dicho sea de paso, yo no hubiese emprendido este trabajo, el cuál supone una enorme responsabilidad y gran dedicación, de no ser por la inestimable contribución de unos hermanos que me estimularon a ello tanto moral como materialmente. Para acercar la obra al lector hispano-parlante y dada su envergadura, me he rodeado de un equipo de colaboradores en las dos lenguas, árabe y española, sabios y menos sabios, con el sincero propósito de aportar algo más a los lectores de los significados del Inmenso y Generoso Qurʾān, de lo que ya han aportado las traducciones literales o comentadas del mismo.

En relación a la obra en sí, podemos decir que Al-Qurṭubī, la acometió de tal manera que, ante todo, el propio musulmán pudiera conocer las leyes y principios fundamentales que se derivan del mensaje revelado, apoyándose en el mismo Qurʾān y aportando el *ḥadīṭ* o *aḥādīṭ* correspondientes como prueba fehaciente en cada caso, y ese es su aspecto esencial además de otros muchos de gran interés, como destacar una larga introducción para fijar la importancia y trascendencia del Qurʾān en el musulmán conforme a un uso respetuoso y práctico. Afronta, por otra parte, la primera causa de la revelación de cada *āya* en cuestión y su aplicación general sin límite en el tiempo y en el espacio; las abrogantes y las abrogadas... He omitido voluntariamente y por razones obvias, algunos de los aspectos lingüísticos propiamente dichos, aprovechables lógicamente por los árabo-parlantes, además de las citas poéticas, así como resumir varios relatos de igual significado en uno solo y elegir los más idóneos para las explicaciones pertinentes. De ahí que a la traducción de la obra la haya titulado: “Compendio del Tafsīr del Qurʾān Al-Qurṭubī”.

Estas observaciones surgen del estudio profundo de cuatro volúmenes de la obra de Al-Qurṭubī, hecho a lo largo de estos cuatro últimos años. Y mi propósito principalmente en este proyecto es el de contribuir a un mayor conocimiento por parte, fundamentalmente, de los

Introducción del traductor

nuevos musulmanes de habla hispana, de la primera fuente a la que han de ir a beber para reconfortarse física y espiritualmente.

En el libro aparecen un gran número de vocablos árabes transcritos en fonética que se explican en el mismo contexto así como en un glosario al final con el fin de introducir al lector musulmán en el conocimiento de los mismos y se familiarice con ellos por aportar mayores connotaciones.

Es de sobra conocido, las limitaciones que padecen las traducciones de textos, por la dificultad que entraña hacer un trasvase de significados de una lengua a otra y especialmente si es a partir de la lengua árabe y cuyos significados son de la profundidad de la exégesis o explicación del Qurʾān. Luego, no se puede precisar con exactitud el significado sino que será una aproximación lo más ajustada posible, pero con un cierto margen de error comprensible para el caso que nos ocupa. Por lo tanto, es un hecho a tener en cuenta en la lectura y consulta de la obra. Aún sopesando el inconveniente mencionado hemos de pensar que el libro en su conjunto puede aportar, si Allāh quiere, un gran beneficio a todos los hermanos y hermanas musulmanes en general. Y, sin duda alguna, aún se puede mejorar, *in šāʾ Allāh*, con vuestra valiosa colaboración aportando las debidas y oportunas sugerencias.

He pensado en ir publicando los volúmenes conforme se vayan terminando para que cada musulmán se beneficie de ellos cuanto antes empezando por el primero obviamente y el último por contener las suras de mayor lectura y recitación en las oraciones, para, en un futuro próximo *in šāʾ Allāh*, seguir el orden numérico.

No puedo dejar pasar, por otra parte, la oportunidad de hacer una mención especial a todos aquellos que han colaborado de alguna forma en la realización de este noble trabajo. Como las orientaciones y aclaraciones precisas y puntuales de expertos conocedores del *tafsīr* Al-Qurṭubī de *šej* Ḥāmid y *šej* ʿAbderraḥmān, imames de la Mezquita At-Taqwā. Y con la corrección lingüística metódica y exhaustiva y de estilo llevada a cabo por ʿAbderrazzāq Perez. Sin olvidar naturalmente, al benefactor de la obra Ṭalāl Zāhid y al padre de la idea Ibrāhīm López, que Allāh los recompense a todos con el mejor de los bienes.

Zakarīya Maza Abū Mubārak
Granada šafar 1426 h. (marzo 2005)

EL “BASMALA”

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ

“*Bismil-lāhi Raḥīmāni Raḥīmi*” es un juramento que Allāh nuestro Señor hizo descender en el encabezado de cada sura con el que jura ante Sus siervos: “¡Siervos míos! Eso que he puesto para vosotros en este sura es verdad, y Yo os daré fiel cumplimiento de todo cuanto en ella os he garantizado: Mi promesa, Mi benevolencia y Mi justicia”.

El *basmla* es de lo que Allāh, el Altísimo, ha revelado en nuestro Libro y a esta Umma especialmente, después de Suleimān, sobre él la paz. El *basmla*, según las palabras de algunos ulemas, contiene todas las legislaciones porque hace referencia a la esencia y a los atributos.

Dijo Saʿīd ibn Abū Sakīna: “Me ha llegado la noticia de que ʿAlī ibn Abū Ṭālib, Allāh esté complacido de él, miró a un hombre que estaba escribiendo:

“بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ”

Y le dijo: ¡Mejórala! Porque un hombre perfeccionó la escritura del *basmla* y fue perdonado”. Dijo Saʿīd: “Conocí otro caso de un hombre que estaba mirando una hoja en la que estaba escrito:

“بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ”

La besó, después la puso sobre sus ojos y fue perdonado”. Conforme a este significado está la historia de Bišrin al-Ḥāfiʿ, que cogió del suelo un pergamino en el cuál estaba escrito el nombre de Allāh, lo perfumó y su nombre fue honrado, según mencionó Al-Qušairī.

Relató An-Nasāʿī, que se transmitió de Abū al-Malīḥ y a su vez del que iba a la grupa de la montura del Mensajero de Allāh ﷺ, que éste dijo: “Si te derriba el animal de la montura no maldigas a *šaiṭān* porque se engrandecerá tanto como una casa y dirá: Con mi fuerza lo he hecho yo caer. Por el contrario, di:

“بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ”

Porque de esa forma se empequeñece hasta ser como una mosca”.

Dijo ʿAlī ibn al-Ḥusein en la interpretación de la *āya*:

(وَإِذَا ذَكَرْتَ رَبَّكَ فِي الْقُرْءَانِ وَحْدَهُ وَلَوَّا عَلَىٰ أذْيَارِهِمْ نُفُورًا)

(الإسراء: 46)

¹ El texto de la historia aparece en la Risāla Al-Qušairīya: “...La causa de su arrepentimiento fue que se encontró en el camino una hoja escrita con el nombre de Allāh, Poderoso y Majestuoso, y que la habían pisado. De manera que la recogió y con unos dirhams que tenía, compró algalia y perfumó la hoja poniéndola en el hueco de un muro. Después de eso oyó en sueños una voz que le decía: ¡Bišrin! Perfumaste Mi nombre y Yo te perfumaré en *dunia* y en el *ājira*. Y cuando se despertó del sueño se volvió a Allāh arrepentido”.

“El Basmala”

“Y cuando en el Qurʾān recuerdas a tu Señor como Uno solo, vuelven la espalda huyendo.”
(El Viaje Nocturno-17:46)

Dijo: Significa: Cuando digas:

”بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ”

Se transmitió de ʿAbdullāh ibn Masʿūd que dijo: “Quien quiera que Allāh lo salve de los diecinueve ángeles del Infierno (*Az-Zabānīya*) que diga con cierta frecuencia:

”بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ”

Para que Allāh, el Altísimo, le proteja por cada letra del *basmala* de cada uno de ellos. Pues, el *basmala* tiene diecinueve letras como el número de ángeles del Infierno, ya que dice Allāh, el Altísimo:

(عَلَيْهَا تِسْعَةَ عَشَرَ) (المدثر: 30)

“Sobre él hay diecinueve (ángeles).” (El Arrojado-74:30)

Y ellos dicen “*bismil-lāhi ar-Raḥmāni ar-Raḥīm*” en cada uno de sus actos y de ahí les viene su fuerza.

Dijo Ibn ʿAṭīya: De igual forma también se precisa la noche del Decreto como la noche del veintisiete [de Ramaḍān] porque se corresponde con el número de palabras del sura de la Noche del Decreto. O como el número de ángeles que porfían por ver quién es el primero en registrar las siguientes palabras que se digan:

(ربنا ولك الحمد حمداً كثيراً طيباً مباركاً فيه)

“*Rabbanā wa laka al-ḥamd ḥamdan kaṭīran ṭayyiban mubārakan fīhi.*” (Señor nuestro, para Ti es la alabanza abundante, buena y bendita)

Y consta de treinta y tantas letras. Por eso dijo el Profeta ﷺ: “He visto a treinta y tantos ángeles porfiando por ver quién era el primero en escribirlo”.

En un relato de Aš-Šaʿbī Al-Aʿmaš se transmitió que el Mensajero de Allāh ﷺ solía escribir:

”بِاسْمِكَ اللّٰهِمَّ”

(*bismika Allāhumma*): “¡En Tu nombre oh Allāh!”

Hasta que se le ordenó escribir:

”بِسْمِ اللّٰهِ”

(*bismillāh*): “¡En el nombre de Allāh!”

Y cuando se reveló:

(قُلْ ادْعُوا اللَّهَ أَوْ ادْعُوا الرَّحْمَنَ) (الإسراء:110)

“Di: Llamad a Allāh o llamad al Misericordioso.” (El Viaje Nocturno-17:110)

Escribió:

“بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ”

(*bismillāhi ar-Raḥmān*): “¡En el nombre de Allāh el Misericordioso!”

Y cuando se reveló:

(إِنَّهُ مِنْ سُلَيْمَانَ وَإِنَّهُ بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ) (النمل:30)

“Es de Suleimān y es en el nombre de Allāh, el Misericordioso, el Compasivo.” (Las Hormigas-27:30)

Escribió el *basmla* completo:

“بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ”

En el Musnaf de Abū Dāūd dijeron Aš-Šaʿbī, Abū Mālik, Qatāda y Tābit ibn ʿAmmāra: “Ciertamente, el Profeta ﷺ no escribió:

“بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ”

Hasta que no fue revelado el sura de Las Hormigas”.

Se relató de ʿĪfar Aš-Šādeq, Allāh esté complacido de él, que dijo: “El *basmla* es la corona de los suras”. Y esa es la prueba de que el *basmla* no constituye una *āya* del Fātiḥa ni de ningun otro sura. Sin embargo, sí es una *āya* del Qurʾān en el sura de Las Hormigas:

(إِنَّهُ مِنْ سُلَيْمَانَ وَإِنَّهُ بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ) (النمل:30)

“Es de Suleymān y es en el nombre de Allāh, el Misericordioso, el Compasivo.” (Las Hormigas-27:30)

Los ulemas discrepan en este punto, dándose tres versiones:

La primera: El *basmla* no es una *āya* del Fātiḥa ni de ningun otro sura; según la opinión de Mālik.

La segunda: El *basmla* es una *āya* de cada sura del Qurʾān, según la opinión de ʿAbdullāh ibn al-Mubārak.

La tercera: El *basmla* es una *āya* del Fātiḥa; según la opinión de Aš-Šāfiʿī.

Argumenta Aš-Šāfiʿī, según un relato de Dāraqutnī transmitido por Abū Bakr al-Ḥanafī, de ʿAbdelḥamīd ibn ʿĪfar, de Nūḥ ibn Abū Bilāl, de Saʿīd ibn Abū Saʿīd al-Maqbūrī, de Abū Huraira que el Profeta ﷺ dijo: “Cuando recitéis:

“الحمد لله رب العالمين”

“El Basmala”

Recitad también:

“بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ”

Porque es la madre del Qurʾān, la madre del Libro y las siete (*āyāt*) ejemplares. Y el *basmala* es una de sus *āyāt*.

El argumento de Ibn al-Mubārak y uno de los dichos de Aš-Šāfiʿī, es el relato de Muslim según la transmisión de Anas, que dijo: Estábamos con el Mensajero de Allāh ﷺ y después de que hubo vuelto de una profunda meditación, alzó su cabeza sonriente y le preguntamos: ¿Qué es lo que te ha hecho sonreír, Mensajero de Allāh? Dijo: “Me ha sido revelado anteriormente un sura” –y recitó:

(بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ إِنَّا أَعْطَيْنَاكَ الْكُوثَرَ (1) فَصَلِّ لِرَبِّكَ وَأَنْحُرْ

(2) إِنَّ شَانِئَكَ هُوَ الْأَبْتَرُ (3) (الكوثر)

“En el nombre de Allāh, el Misericordioso, el Compasivo. Ciertamente, te hemos dado la Abundancia. Ora pues a tu Señor y sacrifica. Porque aquel que te detesta será el que no tendrá posteridad.” (La Abundancia-108:1-3)

Y se explicará el *ḥadīṭ* de forma completa en el sura de Al-Kawṭar.

La más correcta de todas estas versiones es la opinión de Mālik: porque el Qurʾān no se confirma por las noticias de uno (*aḥad*) (como el *ḥadīṭ*), sino por el método del grupo sucesivo que transmite sin diferencia alguna (*tawātur*).

Dijo Ibn al-ʿArabī: “Te bastaría con saber que sobre el Qurʾān no hay diferencias de opinión entre la gente”.

Relató Muslim, de una transmisión de Abū Huraira, que éste oyó decir al Profeta ﷺ: “Dijo Allāh, Poderoso y Majestuoso, he dividido el *ṣalāt* entre Yo y Mi siervo en dos mitades, y para Mi siervo lo que haya pedido. Pues, si ha dicho:

(الحمد لله رب العالمين) (الفاتحة:1)

“La alabanza es para Allāh, Señor de los mundos.” (La Apertura-1:1)

Allāh, el Altísimo, dirá: Mi siervo me ha dado alabanzas; si ha dicho:

(الرحمن الرحيم) (الفاتحة:2)

“El Misericordioso, el Compasivo.” (La Apertura-1:2)

Allāh, el Altísimo, dirá: Me ha ensalzado Mi siervo; si ha dicho:

(مالك يوم الدين) (الفاتحة:3)

“Rey del Día del Juicio.” (La Apertura-1:3)

Allāh, el Altísimo, dirá: Mi siervo Me ha glorificado; si ha dicho:

(إِيَّاكَ نَعْبُدُ وَإِيَّاكَ نَسْتَعِينُ) (الفاتحة:4)

“A Ti solo adoramos y a Ti solo pedimos ayuda.” (La Apertura-1:4)

Dirá: Esto es entre Yo y Mi siervo y para él lo que haya pedido; y si ha dicho:

(أَهْدِنَا الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيمَ صِرَاطَ الَّذِينَ أَنْعَمْتَ عَلَيْهِمْ غَيْرِ الْمَغْضُوبِ

عَلَيْهِمْ وَلَا الضَّالِّينَ) (الفاتحة:6,5)

“Guíanos por el camino recto; el camino al de los que Tu has agraciado y no al de los que han incurrido en Tu ira ni al de los extraviados.” (La Apertura-1:5,6)

Dirá: Esto para Mi siervo y para él lo que ha pedido”.

Cuando Allāh, el Altísimo, dice: “He dividido el *ṣalāt*”, se refiere al *Fātiḥa* llamándolo *ṣalāt*, porque el *ṣalāt* no sería correcto sin el *Fātiḥa*; de manera que las tres primeras *āyāt* las ha puesto para Él mismo, en las cuales ha especificado Su glorioso nombre, y en esto no discrepan en absoluto los musulmanes. Después, la cuarta *āya* la ha puesto entre Él y Su siervo: ya que comprende la humillación del siervo ante su Señor y la petición de ayuda a Él por la inmensidad de Allāh. Y las tres restantes completan las siete *āyāt* del *Fātiḥa*.

En general y según el *maḏhab mālikī* y sus seguidores: El *basmala* no es una *āya* del *Fātiḥa* ni de ningún otro sura del Qurʾān. El orante no recita el *basmala* en la oración prescrita ni en otras; ni en voz baja ni en alta; sin embargo, se permite que lo diga en las oraciones suprerrogativas.

Hay también otras opiniones al respecto de la inclusión del *basmala* al comienzo de la recitación del Qurʾān en el *ṣalāt*: Se dice al principio de las suras en las oraciones suprerrogativas, y no al principio de la “madre del Qurʾān”. Dijo Ibn an-Nāfiʿa: “Se comienza la recitación del Qurʾān con el *basmala* en las oraciones prescritas y prerrogativas sin distinción”. De entre la gente de Medina, entre ellos Ibn ʿUmar, había quien decía: “El *basmala* se debe de decir ineludiblemente”. Esto prueba que la cuestión es decisión personal y no tajante y absoluta.

Un grupo de ulemas se afirma en la recitación oculta del *basmala* al comienzo del *Fātiḥa*. Esto se basa en el argumento del *ḥadīṭ* de Anas ibn Mālik, que dijo: “Hizo el *ṣalāt* con nosotros de *imām* el Mensajero de Allāh ﷺ y no le oímos recitar el *basmala*”. Y de Anas se transmitió que dijo: “Hice el *ṣalāt* detrás del Profeta ﷺ, detrás de Abū Bakr y detrás de ʿUmar, y no oí a ninguno de ellos decir el *basmala* de forma audible”.

Hay acuerdo general de la Umma en que está permitido escribir el *basmala* al principio de los libros de ciencia y en el comienzo de las cartas. Sin embargo, para la poesía acordaron no escribir delante el *basmala*.

La recomendación general es decir el *basmala*:

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

“El Basmala”

Al comienzo de cada acto: como comer, beber, sacrificar, el acto del coito, la purificación, embarcar en el mar, y en definitiva todas aquellas acciones hechas por el hombre lícitamente. Dijo Allāh, el Altísimo:

(فَكُلُوا مِمَّا ذُكِرَ اسْمُ اللَّهِ عَلَيْهِ إِنَّ كُنْتُمْ بِآيَاتِهِ مُؤْمِنِينَ) (الأنعام:118)
“Y comed de aquello sobre lo que se haya mencionado el nombre de Allāh, si creéis en Sus signos (āyāt).” (Los Rebaños-6:118)

Y dijo Allāh, el Altísimo, en otra āya:

(وَقَالَ ارْكَبُوا فِيهَا بِسْمِ اللَّهِ حِمْرًا وَمُرْسَاهَا إِنَّ رَبِّي لَغَفُورٌ رَحِيمٌ)
(هود:41)
“Y dijo: ¡Embarcad en ella! Y que sean en el nombre de Allāh su rumbo y su atraque. Ciertamente, mi Señor es Perdonador y Compasivo.” (Hūd-11:41)

Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando te vayas a dormir cierra tu puerta y menciona el nombre de Allāh diciendo:

(بِسْمِ اللَّهِ)

Apaga tu lamparilla y menciona el nombre de Allāh; tapa tu recipiente y menciona el nombre de Allāh; y ata tu odre de agua y menciona el nombre de Allāh”. Y dijo: “Si alguno de vosotros acudiera a su mujer para tener una relación íntima con ella que diga: *Bismil-lāh*, oh Allāh apártanos de *šaiṭān* y apártalo de lo que nos proveas por esta relación. Pues, verdaderamente, si se decreta que nazca un hijo fruto de esa relación entre los dos, *šaiṭān* jamás le perjudicaría”. En otro *ḥadīṭ* el Profeta ﷺ le dijo a ʿUmar ibn Abū Salama: “¡Muchacho, di *Bismil-lāh* y come con tu mano derecha, y come de lo que tienes más cerca!” Y añadió en otro: “*Šaiṭān* no tendrá acceso a una comida sobre la que se haya mencionado el nombre de Allāh”. Dijo: “El que vaya a sacrificar un animal que lo haga en el nombre de Allāh”.

Se quejó un día ʿUṭmān ibn Abū al-ʿĀṣ al Profeta ﷺ de un dolor que tenía en su cuerpo desde que se hizo musulmán, y le dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Pon tu mano en el lugar que te duela de tu cuerpo y di tres veces:

(بِسْمِ اللَّهِ)

Y a continuación dices siete veces: *A ʿūdū bi ʿizzati Allāhi wa qudratihi min šarri mā aʿyidu wa uḥādir* (Me refugio en la soberanía de Allāh y en Su poder del mal que encuentro y del que me guardo)”.

Relató Ibn Māʿya y At-Tirmidī, que dijo el Profeta ﷺ: “La protección entre los genios y las desnudeces del hijo de Ādam es que diga *bismil-lāh* cuando entre en el servicio”. Relató Dāraqutnī que dijo ʿĀʿiṣa: “El Mensajero de Allāh ﷺ cuando tocaba el agua para hacer la ablución mencionaba el nombre de Allāh, el Altísimo, y a continuación vertía el agua sobre sus manos”.

El *basmala* significa: Por la Creación de Allāh y Su manifiesto poder y capacidad que llega hasta donde Él quiere. La expresión:

(بِسْمِ اللَّهِ)

Equivale a decir: Con la ayuda de Allāh, Su aprobación y Su bendición; siendo ésta una enseñanza de Allāh, el Altísimo, a Sus siervos para que recuerden Su nombre en la apertura de la recitación del Qurʾān y en otras ocasiones, como hemos mencionado anteriormente, de manera que el comienzo de los actos se realice con la bendición de Allāh, Poderoso y Majestuoso.

El nombre de:

الله

(Allāh)

Es el más grande de todos Sus nombres y el que más abarca, hasta decir algunos ulemas que es el nombre más inmenso de Allāh y no se puede nombrar con él a otro que no sea Él; y por eso no admite dual ni plural. Dice Allāh, el Altísimo:

(رَبُّ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَمَا بَيْنَهُمَا فَاعْبُدْهُ وَاصْطَبِرْ لِعِبَادَتِهِ هَلْ تَعْلَمُ لَهُ شَيْئًا) (مریم: 65)

“El Señor de los cielos y de la tierra y de lo que hay entre ambos. ¡Adoradle pues y sed pacientes en vuestra adoración! ¿Conoces a alguien que tenga Su nombre?” (Maryam-19:65)

Es decir, el nombre de:

الله

(Allāh)

Es un nombre para el Existente, el Verdadero y el que abarca todos los atributos divinos; el descrito por las características de la divinidad; el Único y Solitario en la Existencia Real, no hay dios sino Él, el Único merecedor de ser adorado.

El segundo nombre de Allāh que aparece en el *basmala* es:

الرحمن

(El Misericordioso)

Procede de *rahma* (misericordia), y es la que el Altísimo tiene con sus siervos en el más alto grado y sin parangón alguno. Se transmitió de ʿAbdur-Raḥmān ibn ʿAuf, que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “Dice Allāh, Poderoso y Majestuoso: Yo soy *Ar-Raḥmān* y he creado *ar-rāḥīm* (la consanguinidad), le he puesto un nombre de los Míos, y quien mantenga los vínculos de sangre Yo lo uniré, y quien los corte Yo le cortaré”.

Dijo Abū ʿAlī al-Fārisī que *Ar-Raḥmān* es un nombre genérico que comprende todas las clases de misericordia que se resumen en Allāh. Mientras que el nombre de:

الرحيم

“*Ar-Raḥīm*”

“El Basmala”

Va dirigido a los creyentes. Como dijo Allāh, el Altísimo:

(وَكَانَ بِالْمُؤْمِنِينَ رَحِيمًا) (الأحزاب:43)

“Y fue compasivo con los creyentes.” (Los Partidos-33:43)

Dijo Al-Arzamī: “Ar-Raḥmān describe con toda Su Creación Su Misericordia en todos los confines de la tierra en general; y Ar-Raḥīm con los creyentes, otorgándoles la guía y siendo benevolente con ellos”. Dijo Ibn al-Mubārak: “Ar-Raḥmān es el que da cuando se le pide; y Ar-Raḥīm es para los creyentes cuando se enoja si no se le pide”. Se transmitió de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien no pida a Allāh, Él se enojará con él”.

Según la opinión de la mayoría de los ulemas:

الرحمن

“Ar-Raḥmān”

Es un nombre específico de Allāh, Poderoso y Majestuoso. No está permitido que se le ponga Su nombre a nadie más. ¿No ves lo que dijo?:

(قُلْ ادْعُوا اللَّهَ أَوْ ادْعُوا الرَّحْمَنَ) (الإسراء:110)

“Di: Invocad a Allāh o invocad al Misericordioso.” (El Viaje Nocturno-17:110)

Lo equiparó con el nombre que no tiene asociado. Y dijo Allāh, el Altísimo en otra *āya* del Noble Qurʾān:

(وَاسْأَلْ مَنْ أَرْسَلْنَا مِنْ قَبْلِكَ مِنْ رُسُلِنَا أَجَعَلْنَا مِنْ دُونِ الرَّحْمَنِ

ءَالِهَةً يُعْبَدُونَ) (الزخرف:45)

“Pregunta a Nuestros mensajeros a los que enviamos antes de ti. ¿Acaso establecimos que aparte del Misericordioso hubiera otros dioses que adorar?” (Los Adornos-43:45)

Se relató de ʿAlī ibn Abū Ṭālib que dijo a propósito de:

بسم الله

Es una cura para toda enfermedad, y una ayuda para toda medicina. En cuanto a:

الرحمن

Es una ayuda para todo el que crea en Él; y es un nombre que no se pone a otro que no sea Él. Y en cuanto a:

الرحيم

Es para quien haga *tawba*, crea y obre rectamente.

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ

Sura La Apertura

Sus excelencias y nombres

Relató at-Tirmidī una transmisión de Ubaiy ibn Ka'b, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No ha revelado Allāh en la Torá ni en los Evangelios nada como la “Madre del Qur'an” (el *Fātiḥa*), que son las siete *āyāt* ejemplares. Y dijo Allāh: Están repartidas entre Mí y Mí siervo, y para él lo que haya pedido”.

En un relato de al-Bujārī se transmitió de Abū Sa'īd ibn al-Mu'āl-la, que dijo: “Estaba rezando en la mezquita cuando me llamó el Mensajero de Allāh y no le respondí. Al terminar le dije: ¡Mensajero de Allāh! Estaba rezando. Me dijo él: “¿Es que no ha dicho Allāh?:

(استَجِیْبُوا لِلّٰهِ وَلِلرَّسُولِ إِذَا دَعَاكُمْ) (الأنفال: 24)

“Responded a Allāh y al Mensajero cuando os llamen.” (Los Botines de Guerra-8:24)

A continuación añadió: “Te enseñaré un sura que es la más inmensa de todas las suras del Qur'an, antes de que salgas de la mezquita.” Después me tomó de la mano, y cuando se disponía a salir le pregunté: ¿No me dijiste que me ibas a enseñar el más inmenso de las suras del Qur'an? Dijo:

الحمد لله رب العالمین

“Son las siete *āyāt* ejemplares y el inmenso Qur'an que me ha sido dado.”

De Mu'āhid: “Iblīs, Allāh lo maldiga, gimió lamentándose cuatro veces: Cuando fue maldecido; cuando se fue del Paraíso; cuando Muḥammad ﷺ fue enviado; y cuando se reveló el sura del *Fātiḥa*, que fue en Medina”.

Entre los ulemas hay diferencia de opinión sobre la preferencia de unas suras y *āyāt* sobre otras, y la preferencia de unos nombres de Allāh, el Altísimo, sobre otros; de manera que unos dijeron: No hay preferencia de unas sobre otras, porque todas, tanto *āyāt* como suras, son la palabra de Allāh, así como tampoco hay preferencia entre los nombres de Allāh.

Dijo Yaḥiā ibn Yaḥiā: “La preferencia de una parte del Qur'an sobre otra es un error, ya que cuando se prefiere una cosa sobre otra es porque esa otra está incompleta. Sin embargo, la palabra de Allāh es perfecta y no tiene fisura alguna”.

Dijo al-Buṣṭī: “La expresión, “No hay en la Torá ni en los Evangelios nada igual a la Madre del Qur'an”, significa que Allāh, el Altísimo, no da al lector de la Torá ni al de los Evangelios la recompensa que le dará al recitador de la “Madre del Qur'an”; ya que Allāh ha preferido a esta *Umma* (pueblo) sobre el resto de los pueblos, y le ha da-

1. La Apertura (al-Fātiḥa)

do más mérito por la recitación de Su “palabra” que el que le ha dado a los demás, como un favor hacia ellos”.

Y significa: “El sura más grande”. Es decir, en la recompensa y no en que una parte del Qurʾān sea mejor que otra. Otro grupo dijo que se refiere a la preferencia, y que lo que contienen las palabras de Allāh, el Altísimo:

(وَإِلَهُكُمْ إِلَهٌ وَاحِدٌ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ الرَّحْمَنُ الرَّحِيمُ) (البقرة:163)

“Vuestro dios es un Dios Único, no hay dios sino Él, el Misericordioso, el Compasivo.”

(La Vaca-2:163)

La āya del Trono, y final del sura de La Reunión; y el sura de La Adoración Pura son pruebas de la unicidad de Allāh y son atributos que no se encuentran, por ejemplo, en el sura de Abū Lahab u otros como el.

La preferencia estriba en los significados admirables y no en la cualidad. En el ḥadīṭ de Ubaiy ibn Kaʿb se transmitió que le dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “¡Ubaiy! De las āyāt que conoces del Libro de Allāh, ¿cuál es la más grande?” Le respondí:

(اللَّهُ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ الْحَيُّ الْقَيُّومُ) (البقرة:255)

“Allāh, no hay dios sino Él, el Viviente, el Autosubsistente.” (La Vaca-2:255)

Dijo: Me golpeó en el pecho y me dijo: “¡Felicitación por tu conocimiento, Abū al-Mundir!”

El Fātiḥa contiene atributos que no contienen otros suras, hasta el punto que se ha dicho que contiene todo el Qurʾān. Son veinticinco palabras que abarcan todas las ciencias del Qurʾān. La nobleza del Fātiḥa estriba en que Allāh la dividió entre Él y Su siervo; en que la cercanía a Allāh llega a través de ella; y en que no hay acción que alcance su recompensa. De acuerdo a ese significado, el Fātiḥa ha alcanzado el grado de “La Madre del Inmenso Qurʾān”. De la misma forma que el sura 112 del Qurʾān:

(قُلْ هُوَ اللَّهُ أَحَدٌ) (الإخلاص:1)

“Dí: Él, Allāh es Uno.” (La Adoración Pura-112:1)

Equivale a un tercio del Qurʾān en recompensa para quien la recite, porque el Qurʾān está constituido por *Tawḥīd*, leyes y exhortaciones, y este sura es todo él *tawḥīd*.

Cuando el Profeta ﷺ dijo: “Lo mejor que he dicho yo y los profetas anteriores a mí es: *Lā ilāha il-lā Allāh waḥdahu lā šarīka lahu*. (No hay dios sino Allāh, sólo y sin asociado)”. Es el mejor *dīkr* porque contiene palabras que abarcan todas las ciencias del *tawḥīd*. Y el Fātiḥa abarca el *tawḥīd*, la adoración, la exhortación y el recuerdo.

Se relató de ʿAlī ibn Abū Ṭālib, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El Fātiḥa, el *Āyat-al-Kursī*, “Allāh atestigua que no hay más dios que Él”, y “Dí: ¡Oh Allāh! Dueño del Reino”. Estas āyāt están colgadas del Trono y no hay velo entre ellas y Allāh.”

El Fātiḥa tiene doce nombres:

El primero: “*Aṣ-ṣalāt*” (La Oración), como dijo Allāh, el Altísimo: “He dividido el *ṣalāt* entre Yo y Mi siervo en dos mitades.” Y ya se ha mencionado el ḥadīṭ anteriormente.

El segundo: “*Al-ḥamd*” (La Alabanza), porque se menciona en ella, igual que en el sura de Los Botines de Guerra, *Tawba*, etc.

El tercero: “*Fātiḥat-ul-kitāb*” (La Apertura del Libro), porque con ella se abre la recitación del Qurʾān, con ella se abre la escritura del *muṣḥaf* y con ella se abren las oraciones.

El cuarto: “*Umm-al-Kitāb*” (La Madre del Libro). Dijo Allāh, el Altísimo:

(ءَايَاتٍ مُّحْكَمَاتٍ هُنَّ أُمُّ الْكِتَابِ وَأَخْرُ مُتَشَابِهَاتٍ) (آل عمران:7)

“*Āyāt precisas y claras en sí mismas -que son la madre del Libro-, junto a otras que son alegóricas.*” (La Familia de ʿImrān-3:7)

Sin embargo, Anas e Ibn Sirīn dicen que la madre del Libro es la Tabla Protegida. Dice Allāh, el Altísimo:

(وَإِنَّهُ فِي أُمِّ الْكِتَابِ) (الزخرف:4)

“*Está en la madre del Libro.*” (Los Adornos-43:4)

Es decir, la Tabla protegida, fuente de todos los libros revelados.

El quinto: “*Umm-al-Qurʾān*” (La Madre del Qurʾān). Relató at-Tirmidī, de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “*Al-ḥamdu lil-lāh [el Fātiḥa] es la madre del Qurʾān, es la madre del Libro y son las siete āyāt ejemplares*”. Se llamó la madre del Libro porque se comienza con su escritura en el *muṣḥaf*, y se comienza con su recitación en el *ṣalāt*. Dijo Yaḥiā ibn Yaʿmar: La madre de los pueblos es Meca, la madre de Jurasan es Maru y la madre del Qurʾān es el sura de *Al-ḥamd* [el *Fātiḥa*]. Es decir el origen y principio del Qurʾān que comprende todas sus ciencias.

El sexto: “*Al-Maṭānī*” (Las ejemplares), pues con ella se comienza cada *rakʿa* en el *ṣalāt*.

El séptimo: “*Al-Qurʾān al-ʿAzīm*” (El Inmenso Qurʾān). Se llama así porque abarca la exaltación a Allāh, Poderoso y Majestuoso, a través de Sus atributos de perfección y majestuosidad; el mandato de adoración solamente a Él; el reconocimiento de la incapacidad manifiesta de aportar algo de él; la imploración a Él de la guía hacia el camino recto, y el combate a los extraviados y a los contumaces negadores de la verdad.

El octavo: “*Aš-Šifāʾ*” (La cura). Se transmitió de Abū Saʿīd al-Judrī que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “En el sura del *Fātiḥa* hay cura para toda enfermedad.”

El noveno: “*Ar-Ruquía*” (El talismán). Esto fue por el *ḥadīṭ* de Abū Saʿīd al-Judrī que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo al hombre que hizo el talismán con el sura del *Fātiḥa*: “¿Qué te ha hecho saber que es un talismán?”. Dijo: ¡Mensajero de Allāh! Algo que ha sido puesto en mi corazón.

El décimo: “*Al-Asās*” (La base). Un hombre se quejó a aš-Šaʿbī de un dolor que tenía en su costado, y le dijo: “Debes usar la base del Qurʾān que es el *Fātiḥa* del Libro, pues oí decir a Ibn ʿAbbās: Cada cosa tiene una base, la base de este mundo es Meca, porque pende de ella; la base de los Jardines es el Jardín del Edén, que es el ombligo de los Jardines sobre el que se ha construido el Paraíso; la base del Fuego es el *Yahannam*, que es el séptimo escalón hacia abajo sobre el que se han construido los demás; la base de la Creación es *Ādam*; la de los profetas es Noé; la de la tribu de Israel es Jacob; la base de los

1. La Apertura (al-Fātiḥa)

libros es el Qurʾān; la base del Qurʾān es el *Fātiḥa*; la base del Fātiḥa es el *basmala*; y si te duele algo, con el *Fātiḥa* se cura”.

El undécimo: “*Al-Wāfiʿa*” (El completo). Dijo Sufiān ibn ʿUyaina que el *Fātiḥa* no se divide ni se presta a la abreviatura. Y aunque se puede hacer con el resto de las suras recitando la mitad en un *rakʿa* y la otra mitad en el otro, con el *Fātiḥa* no se puede hacer.

El duodécimo: “*Al-Kāfiʿa*” (El suficiente). Dijo Yaḥiā ibn Abū Kaṭīr: “El sura del *Fātiḥa* basta por sí solo y puede prescindir de los demás, mientras que los demás no pueden prescindir del *Fātiḥa*”. El argumento de esta afirmación está en el relato de Muḥammad ibn Jal-lād al-Iskandarānī que dijo el Profeta ﷺ: “*Umm-al-Qurʾān* puede ocupar el lugar de otro sura pero no al contrario.”

Su revelación y sus leyes

La *Umma* afirma por consenso que el *Fātiḥa* contiene siete *āyāt*, excepto Ḥusain al-ʿĪdī que dice que son seis, y ʿAmr ibn ʿAbīd que son ocho porque cuenta “*īyyāka na ʿbudū*” como una *āya*. Sin embargo estos dos dichos son rebatidos por el Qurʾān:

(وَلَقَدْ آتَيْنَاكَ سَبْعًا مِنَ الْمَثَانِي وَالْقُرْآنَ الْعَظِيمَ) (الحجر: 87)

“Y realmente te hemos dado siete de las ejemplares y el Inmenso Qurʾān.” (Al-Ḥiṣr-15:87)

Y el *ḥadīṭ*: “He dividido el *ṣalāt*...”.

La *Umma* también afirma por consenso que el Fātiḥa pertenece al Qurʾān. Y aunque se haya dicho: “Si fuese Qurʾān, ʿAbdullāh ibn Masʿūd la habría incluido en su *muṣḥaf*, como Al-Muʿawwidātān. La respuesta, sin embargo, está en el relato de Abū Bakr al-Anbārī, que fue preguntado ʿAbdullāh ibn Masʿūd: “¿Por qué no escribes el Fātiḥa en tu *muṣḥaf*? Contestó: Porque si lo hiciera tendría que escribirlo con cada una de las suras”. Dijo Abū Bakr: “Es decir, que en cada *rakʿa* la opción es la de comenzar con el Fātiḥa antes de cada sura recitada a continuación”. Y dijo: “He preferido resumir, no incluyéndola, y he confiado en que los musulmanes la mantengan presente y la preserven en el *ṣalāt*”.

Hay diferencias de opinión en cuanto a si es mequinense o medinense. Dijeron Ibn ʿAbbās, Qatāda y otros que es mequinense. Mientras que Abū Huraira, Muḥāhid y otros dijeron que es medinense. Se dijo: La mitad se reveló en Meca y la otra mitad en Medina. Según contó Abū al-Laiṭ as-Samarqandī, la primera opinión es la más correcta, como lo prueba el dicho de Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(وَلَقَدْ آتَيْنَاكَ سَبْعًا مِنَ الْمَثَانِي وَالْقُرْآنَ الْعَظِيمَ) (الحجر: 87)

“Y realmente te hemos dado siete de las ejemplares y el Inmenso Qurʾān.” (Al-Ḥiṣr-15:87)

El sura de Al-Ḥiṣr es medinense por consenso. Y la obligatoriedad del *ṣalāt* se hizo en Meca sin que se conozca jamás en el Islam que el *ṣalāt* se haya hecho sin el *Fātiḥa*, como lo prueba el *ḥadīṭ*: “No hay *ṣalāt* si no es con el *Fātiḥa* del Libro”.

El Qāḍī ibn Aṭ-Ṭayyib mencionó que hay diferencias de opinión entre la gente en cuanto a lo primero que se reveló del Qurʾān. Se ha dicho: “El sura del Arropado, o la del Coágulo, o el *Fātiḥa*”.

Al-Baihaquī menciona en el libro “Las Pruebas de la Profecía” una transmisión de Abū Maisara ʿAmr ibn Šuraḥbīl, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo a Jadīya: “Cuando me aísló solo oigo una llamada que ipor Allāh! temo que sea una orden.” Dijo ella: Allāh te protegerá y no te hará nada, porque tú cumples con tu responsabilidad, mantienes tus lazos familiares y hablas con la verdad. Cuando entró Abū Bakr sin que estuviera allí el Profeta ﷺ, le dijo Jadīya: ¡Oh ʿAtīq! Ve con Muḥammad a ver a Waraqa ibn Nawfal. Al entrar el Mensajero de Allāh ﷺ cogió Abū Bakr su mano y le dijo: Ven con nosotros a ver a Waraqa. Le contestó: “¿Quién te lo ha dicho?” Dijo: Jadīya. De manera que fueron a verle y le contó: “Cuando estoy a solas oigo una llamada tras de mí que dice: ¡Muḥammad, Muḥammad! Y salgo corriendo”. Le contestó Waraqa: ¡No lo hagas! Cuando otra vez oigas la voz, espérate a escuchar lo que dice, después vienes y me informas. Cuando estuvo a solas, oyó la llamada: ¡Muḥammad! Di: *Bismil-lāhi-r-Raḥmāni-r-Raḥīm, al-ḥamdu lil-lāhi rabbi al-ʿālamīn...*, hasta el final del *Fātiḥa*. Di: *Lā ilāha illā Allāh*. Acudió a Waraqa y al mencionarle lo sucedido le dijo éste: ¡Alégrate y alégrate! Realmente, doy testimonio de que tú eres el que ha anunciado ʿĪsā ibn Mariam; que eres como el confidente Mūsā; profeta enviado; se te ordenará el ʾYihād después de este día. Y si lo alcanzo a ver yo lo haré contigo”. Cuando murió Waraqa, dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “He visto al sacerdote en el Jardín con vestidos de seda porque tuvo confianza en mí y me creyó”. Es decir, Waraqa.

Dijo Ibn ʿAṭiya: Algunos ulemas pensaron que Gabriel, sobre el la paz, no había descendido con el sura del *Fātiḥa*, por el relato de Muslim en una transmisión de Ibn ʿAbbās, que dijo: Estaba sentado *ʾYibrīl* con el Profeta ﷺ cuando oyó una voz por encima de él. Y al levantar [*ʾYibrīl*] su cabeza dijo: Esta es una puerta del cielo que se ha abierto hoy y que jamás se ha abierto hasta hoy. Y descendió de ella un angel, y [*ʾYibrīl*] dijo: Este es un ángel que ha descendido hoy a la tierra y que jamás ha descendido hasta hoy. Entonces le saludó y dijo: Alégrate por dos luces que te he traído y que no se le han dado a ningún profeta anterior a ti: El *Fātiḥa* del Libro y el final del sura de La Vaca; y siempre que las recites se te recompensará por cada letra.

Se ha confirmado que una vez que se dice “*Allāhu Akbar*” para el comienzo del *ṣalāt*, se recita el *Fātiḥa* directamente y sin silencios. Sin embargo, se ha relatado que se dice antes: “*Subḥānaka Allāhumma wa biḥamdika, tabāraka ismuka wa taʿāla ʾyadduka wa lā ilāha gairuka*” (¡Gloria a Ti, oh Allāh y con Tu alabanza. Tu nombre y exaltación está por encima de todo y no hay dios sino Tú!)

Dijo Ibn al-Munḍir: Se confirmó que el Mensajero de Allāh ﷺ cuando decía “*Allāhu Akbar*” en el *ṣalāt*, se callaba un momento antes de la recitación y decía: “¡Oh Allāh, aléjame de mis faltas de la misma forma que has alejado el oriente del occidente! ¡Oh Allāh, límpiame de las faltas de la misma forma que se limpia la ropa blanca de la suciedad! ¡Oh Allāh, lávame de las faltas, con agua, nieve y frío!” Abū Huraira usaba esta invocación.

1. La Apertura (al-Fātiḥa)

Según los *imames* Aš-Šāfi‘ī, Aḥmed y Mālik: La recitación del *Fātiḥa* es obligatoria en cada *rak‘a* y para todos en general; a la luz del *ḥadīṭ* del Mensajero de Allāh ﷺ: “No hay *ṣalāt* (válido) para quien no recite en él el sura del *Fātiḥa*”. Y otro: “Quien rezara un *ṣalāt* sin recitar la Madre del Qur’ān (el *Fātiḥa*) sería incompleto”. Dijo Abū Huraira: Me mandó el Mensajero de Allāh ﷺ decir: No hay *ṣalāt* si no es con la recitación del *Fātiḥa* y lo que exceda. Y de la misma forma que una prostración o una inclinación en un *rak‘a* no eximen de hacerla en otra *rak‘a*, tampoco la recitación del *Fātiḥa* en un *rak‘a* exime de hacerlo en otra.

De Abū Sa‘īd al-Judrī se transmitió, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No hay *ṣalāt* (válido) para quien no recite en cada *rak‘a* *Al-ḥamdu lil-lāh* (el *Fātiḥa*) y un sura, ya sea en la oración obligatoria o no.”

En Ṣaḥīḥ Muslim se transmitió de Abū Huraira, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo a uno a quien le enseñaba el *ṣalāt*: “Y haz eso en todo tu *ṣalāt*”. Y si no se recitara el *Fātiḥa* habría que volver y recitarlo como se vuelve para hacer una inclinación o una prostración que no se haya hecho; ya que la *rak‘a* sin la recitación del *Fātiḥa* no sería válida según el *fiqh*. Y a favor de dicho argumento, es decir de que el *Fātiḥa* se recita en cada *rak‘a*, está el relato de Abū Dāūd de una transmisión de Nāfi‘a ibn Muḥammad al-Anṣārī que dijo: “Se retrasó ‘Ubāda ibn aṣ-Ṣāmit en el *ṣalāt* de *ṣubḥ*, de manera que el muecín Abū Na‘īm dio el *iqāma* e hizo el *ṣalāt* de *imām* con la gente. Llegamos ‘Ubāda y yo y nos situamos en la fila tras Abū Na‘īm que recitaba en voz alta; y ‘Ubāda recitó el *Fātiḥa*. Al terminar pregunté a ‘Ubāda: ¿He oído que recitabas el *Fātiḥa* mientras que Abū Na‘īm recitaba en voz alta? Contestó: ¡Así es! Rezó con nosotros el Mensajero de Allāh ﷺ algunas oraciones en las que se recita en voz alta y se le hizo confusa la recitación. Al terminar se dirigió hacia nosotros diciendo: “¿Vosotros recitáis cuando yo hago la recitación en voz alta?” Contestaron algunos: Nosotros así lo hacemos. Dijo: “¿Quién me disputa con el Qur’ān? No recitéis nada del Qur’ān mientras yo lo haga en voz alta, excepto el *Fātiḥa*”.

Se relató de Yābir ibn ‘Abdullāh, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El *imām* es garante; de manera que lo que haga, hacedlo vosotros”. Y Allāh, el Altísimo, dice en el Qur’ān:

(وَإِذَا قُرِئَ الْقُرْآنُ فَاسْتَمِعُوا لَهُ وَأَنْصِتُوا) (الأعراف: 204)

“Y mientras el Qur’ān se esté recitando, prestad atención y callad.” (Al-A‘rāf-7:204)

Relató Abū Dāūd que dijo Abū Sa‘īd al-Judrī: Se nos ha ordenado recitar el *Fātiḥa* del Libro y lo que nos sea fácil además. Este *ḥadīṭ* es la prueba de que cuando el Profeta ﷺ le dijo al beduino: “Recita lo que te sea fácil del Qur’ān”, se refería a lo que excediera del *Fātiḥa*. Y ese es el *tafsīr* de cuando Allāh, el Altísimo, dice:

(فَأَقْرءُوا مَا تَيَسَّرَ مِنْهُ) (المزمل: 20)

“Recitad de él lo que os sea fácil.” (El Arrebu-jado-73:20)

Dijo Mālik: La *sunna* de la recitación es que se haga el *Fātiḥa* y otro sura en los dos primeros *rak‘āt* y en los otros dos el *Fātiḥa* solamente. Así pues, la recitación del *Fātiḥa* es obligatoria en cada *rak‘a* conforme a la escuela mālikī. Y eso es lo correcto en esa cuestión.

Relató Muslim, de Abū Qatāda, que dijo: El Mensajero de Allāh ﷺ solía rezar con nosotros y recitaba en el *ṣalāt* del mediodía y el de la tarde en los dos primeros *rak'āt* el *Fātiḥa* y dos suras, dejándose oír a veces. Alargaba el primer *rak'a* mientras que acortaba el segundo, así como en el *ṣalāt* de *ṣubḥ*. Y en otro relato: Y recitaba el *Fātiḥa* en los dos últimos *rak'āt*.

En la recitación del *ṣalāt*, todo lo que sea añadir más a la recitación del *Fātiḥa* no es obligatorio, según el relato de Muslim en una transmisión de Abū Huraira que dijo: “En cada *ṣalāt* hay recitación; lo que nos dejó oír el Profeta ﷺ os lo hemos dejado oír a vosotros, y lo que nos ocultó lo hemos ocultado a vosotros. Así pues, quien recitara la Madre del Qur'an estaría en lo correcto y quien se excediera recitando más, aunque fuesen una o dos *āyāt*, sería mejor.

Quien no hubiese aprendido el *Fātiḥa* ni nada del Qur'an, por incapacidad o por alguna otra excusa, debería recordar a Allāh en el lugar y momento de la recitación con lo que le fuera posible, como decir: *Allāhu Akbar; Lā ilāha illā Allāh; Al-ḥamdu lil-lāh; Subḥāna Allāh; Lā ḥawla wa lā quwwata illā bil-lāh*, cuando rece solo o con el *imām* cuando recita en voz baja, según un relato de Abū Dāūd y otros de 'Abdullāh ibn Abū 'Aufā que dijo: “Acudió un hombre al Profeta ﷺ y le preguntó: Realmente, no puedo tomar nada del Qur'an y memorizarlo. Enséñame algo que pueda decir en su lugar; dijo: “Di: *Subḥāna Allāh wal-ḥamdu lil-lāh wa lā ilāha illā Allāh wa Allāhu Akbar wa lā ḥawla wa lā quwwata illā billāh.*” Dijo el hombre: ¡Mensajero de Allāh! Eso es para Allāh. ¿Y para mí qué? Dijo: “Di: *Allāhumma arḥamnī wa 'āfinī wa ahdinī wa arzuqnī.*” (¡Oh Allāh, Ten misericordia de mí, dame la salud, la guía y la provisión!) Si aún así se viera incapacitado para pronunciar estas expresiones, se debería esforzar en hacer su *ṣalāt* con el *imām*, ya que éste cargaría con lo que le correspondiera decir y recitar en el *ṣalāt*. Sin que ello signifique que abandone su esfuerzo por aprender a recitar el *Fātiḥa* y otras suras en la medida de su capacidad, sin cesar en su empeño hasta su muerte de forma que Allāh lo haya excusado.

A aquel cuya lengua no se preste a hablar en árabe, se le pueden traducir las invocaciones en árabe a la lengua que él entienda para establecer su *ṣalāt*; ya que esto le sería permitido *in ṣā' Allāh*.

EL “*ĀMĪN*”

Es *sunna* para el que recita el Qurʾān decir *Āmīn* una vez que ha terminado con el *Fātiḥa* y después de haber hecho una pequeña pausa sobre la “*nūn*” [de *ḍāl-līm*]: para distinguir lo que es Qurʾān de lo que no lo es.

Se transmitió de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Si el *imām* dice *Āmīn* al término del *Fātiḥa*, decidlo vosotros porque a aquel cuyo *Āmīn* coincidiera con el de los ángeles, le serían perdonadas sus faltas precedentes”. Dijeron nuestros ulemas que el perdón de las faltas resultaría de la presencia de cuatro aspectos que encierra este *ḥadīṭ*; el primero: El *Āmīn* del *imām*; el segundo: el *Āmīn* del que reza detrás; el tercero: El *Āmīn* de los ángeles; y el cuarto: la coincidencia del *Āmīn*. Se ha dicho: En la respuesta o en el tiempo o en la cualidad de la sinceridad del *duʿāʿ*, según el *ḥadīṭ*: “¡Invocad a Allāh y tendréis la certeza de la respuesta! Y sabed que Allāh no responde al *duʿāʿ* de un corazón negligente y frívolo”.

Relató Abū Dāūd, de Abū Zuhair an-Numeirī, uno de los *ṣaḥāba*, que hablando a la gente era de lo mejor que había. Cuando alguno de nosotros hacía un *duʿāʿ* le decía él: Séllalo con *Āmīn*, ya que es como si pusieras el sello en un documento. Dijo Abū Zuhair: ¿Queréis que os explique el significado de esto? Una noche salimos con el Profeta ﷺ y encontramos un hombre insistiendo en su invocación a Allāh. Se paró el Profeta ﷺ a escuchar lo que decía, y dijo: “Si hubiera sellado su invocación habría sido contestado.” Le preguntó uno del grupo: ¿Con qué la va a sellar? Contestó el Profeta ﷺ: “Con *Āmīn*, porque si así lo hiciera sería respondida su invocación.” El hombre del grupo que había preguntado fue a avisar al hombre que hacía la invocación a Allāh insistentemente diciéndole: Sella y alégrate por las buenas noticias.

Dijo Ibn ʿAbdel-Barr que el nombre propio de Abū Zuhair an-Numeirī era Yaḥiā ibn Nufair y que relató del Profeta ﷺ: “No matéis las langostas porque son un ejército de Allāh, el Inmenso”.

Dijo Ibn Munabbih: *Āmīn* es una palabra que está formada por cuatro letras, por cada una de las cuales Allāh crea un ángel que dice: *Allāhumma agfir likullī man qāla Āmīn* (¡Oh Allāh! Perdona a todo el que diga *Āmīn*). En otro dicho: “Yibrīl me enseñó a decir *Āmīn* a la conclusión del *Fātiḥa* y dijo: Es como el sello sobre un documento.” Y en otro: “*Āmīn* es un sello del Señor de los mundos.” Dijo Abū Bakr: Su significado es que es un sello de Allāh sobre Sus siervos para ahuyentarles las maldades y desgracias. De manera que el *Āmīn* es como el sello protector o la clave del documento, poniéndolo a salvo de la pérdida de su contenido.

La palabra *Āmīn* significa para la mayoría de la gente de conocimiento: ¡Oh Allāh! Responde a nuestra llamada; y fue puesto en el lugar del *duʿāʿ*. Se ha dicho que es su significado: Que así sea. Relató al-Kalbī, de Abū Šāleḥ, y éste de Ibn ʿAbbās, que dijo: Pregunté al Mensajero de Allāh ﷺ sobre el significado de *Āmīn* y me dijo: “¡Señor, haz!” Dijo Muqātil: Es fuerza para el *duʿāʿ*, y llegada para la *baraka*. Dijo At-Tirmidī: Significa, no frustres nuestros deseos.

Relató Ibn al-Qāsim, de Mālik: El *imām* no dice *Āmīn* sino más bien los que rezan tras él. El argumento es el *ḥadīṭ* de Abū Mūsā al-Aṣʿarī que el Mensajero de Allāh

ﷺ nos habló aclarándonos la *sunna* y enseñándonos el *ṣalāt* diciendo: “Cuando vayais a hacer el *ṣalāt*, estableced vuestras filas y después que uno de vosotros sea el *imām*; de forma que cuando diga *Allāhu Akbar*, lo digáis vosotros; y cuando diga:

(غير المغضوب عليهم ولا الضالين) (الفاتحة:7)

“No al de los que han incurrido en Tu ira ni al de los extraviados.” (El *Fātiḥa*-1:7)

Decid vosotros *Āmīn* y Allāh os responderá”. En otro *ḥadīṭ* se transmitió de Wāʿil ibn Ḥuʿyṛ, que dijo: Cuando el Mensajero de Allāh ﷺ recitaba:

(ولا الضالين)

(*wa lāq-dāl-līn*)

Decía levantando la voz:

(آمين)

(*Āmīn*)

La gente de conocimiento de entre los compañeros del Profeta ﷺ y los que le siguieron, veían que el hombre tenía que levantar la voz para decir *Āmīn*. En el *Muwaṭṭa* y en los dos *Ṣaḥīḥ*, dijo Ibn Šihāb: El Mensajero de Allāh ﷺ solía decir *Āmīn*. En el *Sunan* de Ibn Māʿya se transmitió de Abū Huraira, que dijo: La gente dejó el *Āmīn*, y el Mensajero de Allāh ﷺ cuando terminaba de decir el *Fātiḥa*, decía: “*Āmīn*”, hasta que la gente de la primera fila lo oía y entonces se estremecía la mezquita del estrépito al repetir todos juntos: *Āmīn*.

Dijeron los compañeros de Abū Ḥanīfa: Decir el *Āmīn* en voz baja es preferible a decirlo en voz alta porque es un *duʿāʾ*, y Allāh, el Altísimo, dijo en el Noble Qurʾān:

(ادْعُوا رَبَّكُمْ تَضَرُّعًا وَخُفْيَةً) (الأعراف:55)

“Invocad a vuestro Señor, humilde y secretamente.” (Al-*Aʿrāf*-7:55)

Dijeron: La prueba está en lo que se relató de la interpretación de cuando Allāh dice:

(قَالَ قَدْ أُجِيبَتْ دَعْوَتُكُمْ فَأَسْتَقِيمَا وَلَا تَتَّبِعَانِ سَبِيلَ الَّذِينَ لَا

يَعْلَمُونَ) (يونس:89)

“Dijo: Vuestra petición ha sido ya respondida, sed pues rectos y no sigáis el camino de los que no saben.” (Yūnus-10:89)

Dijo: “Mūsā era el que invocaba a Allāh y Hārūn el que decía *Āmīn*, y Allāh nombró a los dos como invocantes.”

La respuesta: El *duʿāʾ* secretamente y en voz baja sólo es preferible cuando pudiera haber algo de soberbia en el invocante. Sin embargo, con respecto al *ṣalāt* en *ḡamāʿa* (congregación), sus concurrentes son el anuncio de un emblema manifiesto, y hacerlo público y en voz alta es un derecho que se recomienda a los siervos; siendo así que el *imām* recomienda el anuncio de la recitación del *Fātiḥa* que abarca el *duʿāʾ* y el *Āmīn* en su final; y si la *sunna* del *duʿāʾ* es hacerlo de forma manifiesta en voz alta, pues el *Āmīn* es su consecución y sigue su mismo curso.

1. La Apertura (al-Fātiḥa)

Se transmitió de Anas ibn Mālik, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, Allāh, el Altísimo, concedió a mi pueblo tres cosas que jamás dio a nadie antes que a ellos: El *salām* que es el saludo de la gente del Jardín; las filas de los ángeles; y *Āmīn*, excepto el que fue de Mūsā y Hārūn.” Dijo Abū ‘Abdullāh: Significa que Mūsā hizo un *du‘ā’* contra Faraón y Hārūn dijo *Āmīn*, y dijo Allāh, el Altísimo, recordando el *du‘ā’* de Mūsā:

(قَدْ أُجِيبَتْ دَعْوَتُكُمْ) (يونس: 89)

“Vuestra petición ha sido ya respondida.”

(Yūnus-10:89)

El *Āmīn* es específico de esta *Umma* como se relató del Profeta ﷺ que dijo: “No os han envidiado tanto los judíos como lo han hecho por el *salām* y el *Āmīn*.” De Ibn ‘Abbās que dijo el Profeta ﷺ: “No os han envidiado tanto los judíos por algo como lo han hecho por el *Āmīn*: abundancia pues en decir *Āmīn*.”

Han dicho nuestros ulemas: Nos ha envidiado la gente del Libro porque el comienzo del *Fātiḥa* es alabanza y gloria a Allāh, después concentración y recogimiento para Él, a continuación petición para nosotros de la guía al camino recto y por último la invocación contra ellos con nuestro decir *Āmīn*.

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ

La Apertura (al-Fātiḥa)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿الْحَمْدُ لِلَّهِ﴾

“La alabanza es para Allāh.” (1)

“*Al-ḥamdu lil-lāh*”. Se transmitió de Abū Huraira y Abū Saʿīd al-Judrī, que dijo el Profeta ﷺ: “Cuando el siervo dice: *Al-ḥamdu lil-lāh*, dice Allāh: Mi siervo ha sido veraz dándome alabanzas.”

De Anas ibn Mālik se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, Allāh se complace de Su siervo que cuando termina una comida o una bebida le alaba por ella diciendo: *Al-ḥamdulil-lāh*.”

Dijo Al-Ḥasan: No hay mejor gracia que poder decir: *Al-ḥamdulil-lāh*.

Relató Ibn Māʿya de Anas ibn Mālik, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Toda gracia que Allāh hubiera otorgado a un siervo y éste dijera *Al-ḥamdulil-lāh* por ella, sería mejor para él aquello que le ha dado que lo que ha cogido.” Y de Anas Ibn Mālik se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Si el mundo en su totalidad estuviera en las manos de un hombre de mi pueblo y después éste dijera: *Al-ḥamdulil-lāh*, ese dicho sería mejor para él que todo lo demás.” Dijo Abū ʿAbdullāh: Significa el *ḥadīṭ* que si se le ha dado el mundo primero y después se le ha dado esta frase y la ha pronunciado, esta frase es mejor para él que toda la *dunīa*. Ya que *dunīa* es perecedera y la frase permanece. Y es como dice Allāh, el Altísimo:

﴿وَالْبَاقِيَاتُ الصَّالِحَاتُ خَيْرٌ عِنْدَ رَبِّكَ ثَوَابًا وَخَيْرٌ أَمْلاً﴾

(الكهف: 46)

“Y las palabras y acciones rectas que perduran son mejor ante tu Señor en recompensa y esperanza.” (La Caverna-18:46)

Y tanto *dunīa* como la frase de “*al-ḥamdulil-lāh*” proceden de Allāh, el Altísimo, pues le ha dado Allāh a Su siervo *dunīa* y lo ha enriquecido, y le ha dado la palabra: *Al-ḥamdulil-lāh*, y le ha honrado por ella en el *ʿAjira*. Relató Ibn Māʿya, de Ibn ʿUmar, que les habló el Mensajero de Allāh ﷺ diciendo: “Uno de los siervos de Allāh dijo: ¡Oh Señor para Ti es la alabanza (*al-ḥamd*) como es debido, por la majestad de Tu faz y la inmensidad de Tu poder! Esto resultó problemático para los dos ángeles que no supieron cómo escribir estas palabras. De modo que subieron al cielo y dijeron: ¡Señor nuestro, tu siervo ha dicho unas expresiones que no sabemos cómo escribirlas! Preguntó Allāh, Pode-

1. La Apertura (al-Fātiḥa)

roso y Majestuoso, aún sabiendo lo que dijo su siervo: ¿Qué ha dicho mi siervo? Contestaron los ángeles: ¡Oh Señor! Ha dicho: ¡Oh Señor para Ti es la alabanza (*al-ḥamd*) como es debido, por la majestad de Tu faz y la inmensidad de Tu poder! Y les dijo Allāh: Escribid las palabras como las ha dicho Mi siervo hasta que llegue a Mi encuentro y Yo le recompense por ellas.” Relató Muslim de Abū Mālik al-Aš‘arī, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “La purificación es la mitad del *imān*; *al-ḥamdulil-lāh* llena la balanza; y *al-ḥamdulil-lāh* y *subḥāna Allāh* juntos llenan lo que hay entre los cielos y la tierra.”

Difieren los ulemas sobre si cuál de las dos frases es mejor: *Al-ḥamdulil-lāhi rabbil ‘ālamīn* o *Lā ilāha il-lā Allāh*. Dijo un grupo: *Al-ḥamdulil-lāhi rabbil ‘ālamīn* es mejor porque encierra el *tawḥīd* de la frase *Lā ilāha il-lā Allāh*; de manera que hay en ella *tawḥīd* y alabanza (*ḥamd*); y en *Lā ilāha il-lā Allāh* sólo hay *tawḥīd*. Sin embargo, otro grupo afirmó: *Lā ilāha il-lā Allāh* es mejor, porque evita la incredulidad y la idolatría, y por esa frase ha combatido la creación, como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Se me ha ordenado combatir a la gente hasta que digan: *Lā ilāha il-lā Allāh*.” Esta última visión la eligió Ibn ‘Aṭīya que dijo: El juez de esto es el dicho del Profeta ﷺ: “Lo mejor que he dicho yo y los profetas anteriores a mi es *Lā ilāha il-lā Allāh waḥdahu lā šarīka lahu*.”

Se relató de Ibn ‘Abbās que dijo: *Al-ḥamdulil-lāh* es la palabra de todo agradecido; Ādam, sobre él la paz, dijo al estornudar: *Al-ḥamdulil-lāh*.

Dijo Allāh, el Altísimo, a Nūḥ, sobre él la paz:

فَإِذَا اسْتَوَيْتَ أَنْتَ وَمَنْ مَعَكَ عَلَى الْفُلِكِ فَقُلِ الْحَمْدُ لِلَّهِ الَّذِي
نَجَّانَا مِنَ الْقَوْمِ الظَّالِمِينَ (المؤمنون:28)

“Cuando tú y quienes están contigo hayáis subido en la nave, di: *Al-ḥamdulil-lāh* que nos ha salvado de la gente opresora.” (Los Creyentes-23:28)

Dijo Ibrāhīm, sobre él la paz:

الْحَمْدُ لِلَّهِ الَّذِي وَهَبَ لِي عَلَى الْكِبَرِ إِسْمَاعِيلَ وَإِسْحَاقَ إِنَّ رَبِّي
لَسَمِيعُ الدُّعَاءِ (إبراهيم:39)

“*Al-ḥamdulil-lāh* que me ha concedido en la vejez a *Ismā‘īl* e *Ishāq*; ciertamente mi Señor atiende las peticiones.” (Ibrāhīm-14:39)

Dijo Allāh, el Altísimo, en la historia de Dāūd y Suleimān:

وَلَقَدْ آتَيْنَا دَاوُدَ وَسُلَيْمَانَ عِلْمًا وَقَالَا الْحَمْدُ لِلَّهِ الَّذِي فَضَّلَنَا
عَلَى كَثِيرٍ مِنْ عِبَادِهِ الْمُؤْمِنِينَ (النمل:15)

“A *Dāūd* y *Suleimān* les dimos conocimiento y dijeron: *Al-ḥamdulil-lāh* que nos ha preferido sobre muchos de Sus siervos creyentes.” (Las Hormigas-27:15)

Dijo Allāh, el Altísimo, a Su Profeta Muḥammad ﷺ:

وَقُلِ الْحَمْدُ لِلَّهِ الَّذِي لَمْ يَتَّخِذْ وَلَدًا (الإسراء:111)

“Y di: *Al-ḥamdulil-lāh* que no ha tomado para Sí ningún hijo...” (El Viaje nocturno-17:111)

Dijo la gente del Jardín:

(وَقَالُوا الْحَمْدُ لِلَّهِ الَّذِي أَذْهَبَ عَنَّا الْحَزْنَ) (فاطر: 34)

“Y dijeron: *Al-ḥamdulil-lāh* que nos ha quitado de encima la tristeza.” (Creador-35:34)

(وَعَاخِرُ دَعْوَاهُمْ أَنِ الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ) (يونس: 10)

“Y el final de su oración: ¡*Al-ḥamdulil-lāh!* Señor de los mundos.” (Yūnus-10:10)

Dije (Al-Qurtubī): Lo correcto es que *al-ḥamd* (la alabanza) es una loa al elogiado por Sus cualidades, anticipándose al bien que pueda dar; y *aš-šukr* (el agradecimiento) es el elogio del agradecido después de recibir un bien. Y sobre este punto dijeron nuestros ulemas: *Al-ḥamd* es más general que *aš-šukr*, porque *al-ḥamd* supera el elogio, el aprecio y el agradecimiento; y la recompensa concretamente es una gratificación para quien se te ha adelantado en la buena acción; de manera que *al-ḥamd* es más general en la *āya* porque supera al agradecimiento. Se menciona que *al-ḥamd* significa la complacencia. Como dice el Profeta ﷺ: “Os presento como encomiable que os lavéis el pene después de orinar.” Es decir, me complace para vosotros.

Se menciona de Ŷaʿfar aš-Šādeq acerca de *Al-ḥamdulil-lāh*: Quien alabara a Allāh con Sus atributos de la misma forma que Él se describe a Sí mismo, lo habrá alabado realmente; porque *Al-ḥamd* es *ḥa*, *mim*, y *dal*; la *ḥa* es de *waḥdāniya* (unicidad); la *mim* de *mulk* (reino); y la *dal* de *daimūmiya* (permanencia); quien conociera a Allāh por estos tres atributos, lo habrá conocido realmente. Y esa es la verdadera realidad de *Al-ḥamd*.

Dijo Šaqīq ibn Ibrāhīm en el *tafsir* de *Al-ḥamdulil-lāh*: Contiene tres aspectos: El primero es que si Allāh, el Altísimo, te da algo, sepas quien te lo ha dado; el segundo, que estés satisfecho con lo que te ha dado; y el tercero, que no le desobedezcas mientras Su fuerza está en tu cuerpo. Y esas son las condiciones de *Al-ḥamd*.

Allāh, *subḥānahu*, se ha loado a Sí mismo con *Al-ḥamd* y ha abierto Su Libro con Su alabanza. Y no ha dado permiso para ello a nadie más; sino que más bien lo ha prohibido por boca de Su Profeta ﷺ, cuando dice Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(أَنشَأَكُم مِّنَ الْأَرْضِ وَإِذْ أَنْتُمْ أَجِنَّةٌ فِي بُطُونِ أُمَّهَاتِكُمْ فَلَا تُرْكُوا

أَنفُسَكُمْ هُوَ أَعْلَمُ بِمَنِ اتَّقَى) (النجم: 32)

“Os creó de la tierra y luego fuisteis embriones en el vientre de vuestras madres. Así pues, no os vanagloriéis. Él sabe mejor quien Le teme.” (Las Estrellas-53:32)

Y dijo el Profeta ﷺ: “¡Arrojad tierra a los rostros de los aduladores!”

Significa *Al-ḥamdulil-lāhi rabbil ʿālamīn*: Se ha anticipado *al-ḥamd* de Mí para Mí antes de que ningún otro de los mundos me alabe; y Mi alabanza de Mí para Mí es infinita, sin defecto ni imperfección; mientras que Mi alabanza que proviene de las criaturas está llena de imperfecciones y defectos. Dijeron nuestros ulemas: De manera que está feo que la criatura a la cuál no le ha sido dada la perfección, se vanaglorie y se alabe a sí mis-

1. La Apertura (al-Fātiḥa)

mo para granjearse los beneficios y ahuyentar los maleficios. Se ha dicho: Cuando el Altísimo, supo de la incapacidad de Sus siervos para Su alabanza, se alabó a Sí mismo, de Él mismo para Sí mismo infinitamente. ¿Acaso no sabes cómo el señor de los enviados mostró su incapacidad diciendo?: “No puedo evaluar los elogios a Ti.” Dijo Aṭ-Ṭabarī: *Al-ḥamdulil-lāh* es un elogio de Allāh a Sí mismo que a su vez comprende la orden a Sus siervos de elogiarle a Él. Como si dijera: ¡Decid: *Al-ḥamdulil-lāh!*

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ رَبِّ الْعَالَمِينَ ﴾

“Señor de los mundos.” (2)

Es decir, su Rey. Ya que todo aquel que posee algo es el señor de ello. Pues, el Señor es el Rey. En el Ṣiḥāḥ: Ar-Rab es uno de los nombres de Allāh, el Altísimo; y no se puede nombrar a nadie con él, excepto acompañado de siervo, como ʿAbdur-Rab. Ar-Rab es el Señor, como dice en el Qurʾān:

(ادْكُرْنِي عِنْدَ رَبِّكَ) (يوسف: 42)

“Recuérdame ante tu señor.” (Yūsuf-12:42)

Ar-Rab es el digno de ser adorado. “*Ar-Rab*” es el más grande de los nombres de Allāh, por la abundancia de invocaciones a Allāh con él; y así se contempla en el Qurʾān al final del sura Āl ʿImrān, en el sura de Ibrāhīm y otros. La palabra “*rab*” procede de “*tarbiya*” (crianza y buena educación). Según eso Allāh, Altísimo sea, es el Organizador de Sus criaturas y su Criador y Educador. Como dice Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(وَرَبَّانِيكُمْ اللَّائِي فِي حُجُورِكُمْ) (النساء: 23)

“Y vuestras hijastras (bien criadas) que están bajo vuestra protección.” (Las Mujeres-4:23)

Y Allāh le dio el nombre “*rabībah*” a la hija de la esposa para que el padrastro se haga cargo de su buena crianza. Allāh es el Señor de los siervos; y Allāh, *subḥānahu*, es el Señor de los señores; Dueño del rey y del reinado; el Creador de todo y su Proveedor; y cualquier otro señor que no sea Él ni es creador ni proveedor. Y “*Ar-Rab*” significa el Dueño y Señor, y ese es Su propio atributo en Su esencia. De manera que la criatura puede ser dueña de algo temporalmente, y si se le arrebatara se queda sin nada después de haber sido dueño y poseedor. Sin embargo, la cualidad de Allāh *subḥānahu*, difiere de la del hombre, porque Él es el Creador y el hombre es criatura.

Cuando Allāh dice: “*Los mundos*”, es decir, grupos o pueblos, y se refiere a todo lo existente aparte de Allāh. Ya que Él es Único y por eso Él no puede entrar en la denominación de “*los mundos*”. La gente de cada tiempo constituye un mundo.

Dijo Ibn ʿAbbās: “Los mundos” son los genios y el género humano. La prueba de ello es cuando Allāh dice:

(تَبَارَكَ الَّذِي نَزَّلَ الْفُرْقَانَ عَلَىٰ عَبْدِهِ لِيَكُونَ لِلْعَالَمِينَ نَذِيرًا)

(الفرقان: 1)

“Gloria a Aquel que hizo descender el Qur'an a Su siervo (Muhammad) para que sea advertidor de los mundos.” (El Discernimiento-25:1)

Y no advertidor de los animales.

Dijeron Al-Farrā' y Abū 'Ubaida: El mundo es una expresión referida a todo ser dotado de razón; se reducen a cuatro mundos: El género humano, el mundo de los genios, el de los ángeles, y el de los diablos (*šayāṭīn*). Y los animales no entran en la denominación de mundo.

Dijo Wahb ibn Munabbih: Allāh ha creado dieciocho mil mundos y el planeta Tierra es uno de ellos. Dijo Abū Sa'īd al-Judrī: Allāh ha creado cuarenta mil mundos, y la tierra de este a oeste es un mundo. Dijo Muqātil: Los mundos son ochenta mil: cuarenta mil están en tierra firme y los otros cuarenta mil en el mar. De Abū al-Āliā: Los genios son un mundo, y los humanos otro mundo. Aparte de ellos la tierra está dividida en cuatro partes y en cada una de ellas hay mil quinientos mundos que Allāh ha creado para que Le adoren. El mundo es el que abarca toda criatura creada en la existencia. Prueba de ello es cuando Allāh, el Altísimo, dice en el Noble Qur'an:

قَالَ فِرْعَوْنُ وَمَا رَبُّ الْعَالَمِينَ. قَالَ رَبُّ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَمَا

بَيْنَهُمَا (الشعراء:22,23)

“Preguntó Faraón: ¿Quién es el Señor de los mundos? Contestó: El Señor y dueño de los cielos y de la tierra, y lo que hay entre ellos.”

(Los poetas-26:22,23)

Allāh, el Altísimo, dice en el Noble Qur'an:

﴿الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ﴾

“El Compasivo, el Misericordioso.” (3)

Allāh, el Altísimo, se describe a Sí mismo, después de describirse como “el Señor de los mundos”, como “*Ar-Raḥmān Ar-Raḥīm*”, ya que siendo la primera descripción una intimidación de Allāh (*tarhīb*), la segunda supone un estímulo (*targuīb*). De manera que en Sus atributos une el temor a Él y el anhelo de Él. Y esto ayuda más a la obediencia y a la abstención. Como dice el Altísimo:

نَبِّئْ عِبَادِي أَنِّي أَنَا الْغَفُورُ الرَّحِيمُ. وَأَنَّ عَذَابِي هُوَ الْعَذَابُ الْأَلِيمُ

(الحجر:49,50)

“Anuncia a Mis siervos que Yo soy el Perdonador, el Compasivo. Pero que Mi castigo es el castigo doloroso.” (Al-Ḥiṣr-15:49,50)

غَافِرِ الذَّنْبِ وَقَابِلِ التَّوْبِ شَدِيدِ الْعِقَابِ ذِي الطَّوْلِ

(غافر:3)

1. La Apertura (al-Fātiḥa)

“El que perdona las faltas y acepta el arrepentimiento, el Enérgico cuando castiga y El que da con largueza.” (Perdonador-40:3)

En Ṣaḥīḥ Muslim, se transmitió de Abū Huraira, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “Si supiera el creyente el castigo que Allāh tiene, no ambicionaría nadie Su Jardín; y si supiera el incrédulo la misericordia que Allāh tiene, no desesperaría nadie de Su Jardín.”

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿مَلِكِ يَوْمِ الدِّينِ﴾

“Rey del Día de la Retribución.” (4)

Hay diferencia entre los ulemas sobre si es más elocuente decir:

(مَلِك)

“*Malik*” (rey)

O decir:

(مَالِك)

“*Mālik*” (dueño)

En las dos formas se ha relatado del Profeta ﷺ, de Abū Bakr y de ʿUmar, como menciona At-Tirmidī. Por un lado, Abū ʿUbaida y al-Mubarrid dicen que “*malik*” es más general y más elocuente, ya que todo rey es dueño y no todo dueño es rey; porque la orden del rey es ejecutable por el dueño en su dominio sin que éste pueda proceder si no es con autorización del rey. Y por otro lado, se ha dicho que “*mālik*” es más elocuente, porque el dueño lo es de la gente y otras cosas y su proceder es más directo, teniendo en cuenta que deberá aplicar las leyes además de tener la facultad de ser poseedor.

Ciertamente, Allāh, el Altísimo, se describió a Sí mismo como el Poseedor de todas las cosas, cuando dijo: “*Señor de los mundos*”. Es decir, primero es general y después es concreto. Y ese estilo lo encontramos en otros pasajes del Qurʾān, como por ejemplo:

(هُوَ اللَّهُ الْخَالِقُ الْبَارِئُ الْمُصَوِّرُ) (الحشر:24)

“Él es el Creador, el Originador, el Modelador.” (La Reunión-59:24)

Es decir, la mención primero del Creador es general; y la mención después del Modelador es una llamada de atención al hecho de la creación en sí y a la presencia de la sabiduría. Y otro ejemplo es cuando dijo el Altísimo:

(وَبِالْآخِرَةِ هُمْ يُوقِنُونَ) (البقرة:4)

“Y ellos tienen la certeza del Más allá.” (La Vaca-2:4)

Después de haber dicho previamente:

(الَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِالْغَيْبِ) (البقرة:3)

“Aquellos que creen en lo oculto.” (La Vaca-2:3)

De forma que lo oculto abarca el *Más allá* y otros asuntos. Sin embargo, se especifica concretamente por la inmensidad que encierra el asunto, para centrar la atención en la obligatoriedad de su creencia, y como respuesta contundente a los incrédulos contumaces. Y como dijo: “*Ar-Raḥmān Ar-Raḥīm*” (El Misericordioso, el Compasivo). Es decir, *Ar-Raḥmān*, es más general, y después menciona *Ar-Raḥīm* como específico para los creyentes, cuando dice Allāh en el Qurʾān:

(وَكَانَ بِالْمُؤْمِنِينَ رَحِيمًا) (الأحزاب: 43)

“Y con los creyentes es Compasivo.” (Los Partidos-33:43)

El atributo de “rey” abarca los dos asuntos: El del reino y el de la posesión. Y esos son los que corresponden a Allāh, *subḥānahu wa taʿāla*. Además de abarcar la perfección que es por lo que le pertenece el reino sobre todos los demás. ¿No ves cuando Allāh dice?:

(إِنَّ اللَّهَ اصْطَفَاهُ عَلَيْكُمْ وَزَادَهُ بَسْطَةً فِي الْعِلْمِ وَالْجِسْمِ وَاللَّهُ يُؤْتِي مُلْكُهُ مَنْ يَشَاءُ) (البقرة: 247)

“Ciertamente, Allāh lo ha elegido a él entre vosotros y le ha dado gran conocimiento y corpulencia. Allāh concede Su soberanía a quien quiere.” (La Vaca-2:247)

Sobre esto dijo el Profeta ﷺ: “El imamato está en Quraiš.” Siendo Quraiš la mejor de las tribus árabes, y los árabes mejores y más nobles que los no árabes.

El Rey abarca la fuerza; el mandato y la prohibición; la promesa y la amenaza. Observa las palabras de Suleimān, sobre él la paz:

(مَا لِي لَا أَرَى الْهُدْهَدَ أَمْ كَانَ مِنَ الْغَائِبِينَ. لَأُعَذِّبَنَّهُ عَذَابًا شَدِيدًا) (النمل: 21)

“¿Qué ocurre que no veo a la abubilla? ¿Acaso está ausente? La castigaré duramente.” (Las Hormigas-27:20,21)

No está permitido que haya nadie que se atribuya o pretenda el título de “el Rey”, excepto Allāh, el Altísimo. Relataron al-Bujārī y Muslim, de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Allāh cogerá en Su puño la tierra el Día del Juicio Final y enrollará el cielo con Su mano derecha. Después dirá: Yo soy el Rey. ¿Dónde están los reyes de la tierra?” En otro *ḥadīth*: “El nombre más vergonzoso ante Allāh, es el de aquel hombre que se hace llamar rey de reyes, porque no hay más rey que Allāh, Poderoso y Majestuoso.” Y en otro *ḥadīth*: “El hombre más ofensivo y perverso para Allāh en el Día del Juicio será aquel que se hizo llamar rey de reyes, porque no hay más rey que Allāh, *subḥānahu*.” Sin embargo, se pueden utilizar las descripciones de “rey” y de “dueño” en su concepto o definición; dijo Allāh, el Inmenso:

1. La Apertura (al-Fātiḥa)

(إِنَّ اللَّهَ قَدْ بَعَثَ لَكُمْ طَالُوتَ مَلِكًا) (البقرة:247)

“Ciertamente, Allāh os ha enviado como rey a Ṭālūt.” (La Vaca-2:247)

En un ḥadīṭ dijo el Profeta ﷺ: “Se me han mostrado [en una visión] hombres de mi pueblo como combatientes por la causa de Allāh, navegando en alta mar como reyes sobre sus lechos.” Se ha dicho: ¿Por qué se especifica el Día de la Retribución, cuando Él es el Rey del Día de la Retribución y de los otros? Porque en *duniā* han rivalizado por la posesión y el reino, como Faraón, Namrud y otros. Pero, en ese Día, nadie le disputará Su reino sino que todos se someterán a Él. Como dijo, el Altísimo, en el Qurʾān:

(لِمَنِ الْمُلْكُ الْيَوْمَ) (غافر:16)

“¿De quién es hoy el reino?” (Perdonador-40:16)

Y contestarán todos al unísono:

(لِلَّهِ الْوَاحِدِ الْقَهَّارِ) (غافر:16)

“De Allāh, el Único, el Dominante.” (Perdonador-40:16)

Es decir, ese “Día” no habrá dueño ni rey ni juez, excepto Allāh, no hay dios sino Él. “El Día del Dīn”, será el día de la Retribución según las acciones. Como en Su dicho:

(يَوْمَئِذٍ يُؤْتِيهِمُ اللَّهُ دِينَهُمُ الْحَقَّ) (النور:25)

“Ese Día Allāh les pagará su verdadera cuenta (*dīn*).” (La Luz-24:25)

(الْيَوْمَ تُجْزَى كُلُّ نَفْسٍ بِمَا كَسَبَتْ) (غافر:17)

“Hoy cada uno será recompensado por lo que tenga en su haber.” (Perdonador-40:17)

(الْيَوْمَ تُجْزَوْنَ مَا كُنْتُمْ تَعْمَلُونَ) (الجنات:28)

“Hoy se os pagará lo que hicisteis.” (La Arrojada-45:28)

Dijo Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿إِيَّاكَ نَعْبُدُ وَإِيَّاكَ نَسْتَعِينُ﴾

“Sólo a Ti te adoramos y sólo en Ti buscamos ayuda.” (5)

“Te adoramos”, significa te obedecemos, pues la adoración es obediencia y sometimiento. Ya que un camino de adoración es cuando se hace con humildad y sometimiento. La pronunciación de esta *āya* por parte del creyente implica una afirmación del Señorío de Allāh y una confirmación de la adoración puramente a Allāh, el Altísimo; mientras que el resto de la gente adora a otros distintos de Allāh como ídolos y demás. “Y sólo en Ti buscamos ayuda”, el acuerdo y la conciliación.

Dijo Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿أَهْدِنَا الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيمَ﴾

“Guíanos por el camino recto.” (6)

“Guíanos”, es una invocación del siervo a su Señor; es decir, indícanos el camino recto y guíanos hacia él: muéstranos el camino de Tu guía que nos haga acercarnos a Ti.

La mitad del sura del *Fātiḥa* es exaltación de Allāh, el Altísimo, mientras que la otra mitad es invocación y petición a Allāh de necesidades. Ha hecho que la invocación que hay en este sura sea mejor que la de cualquier otro porque es la palabra con la que habla el Señor de los mundos; de manera que se haga la invocación con las palabras del Altísimo. En el *ḥadīṭ*: “No hay nada más noble para Allāh que la invocación”.

Significa la *āya*: Indícanos a través de la *sunna* el cumplimiento de Tus obligaciones; o inclina nuestros corazones a la verdad.

Dijo al-Fuḍail ibn ‘Iyād: El “*ṣirāṭal-mustaquīm*” es el camino del Ḥayy. Este es el significado específico, pero el genérico es mejor.

Dijo Muḥammad ibn al-Ḥanafiyya del significado de la *āya*: El camino recto es el Dīn de Allāh, el cuál no se acepta de los siervos otro que no sea él. Dijo ‘Aṣim al-Aḥwal, de Abū al-‘Āliya: El “*ṣirāṭal-mustaquīm*” es el Mensajero de Allāh ﷺ y los compañeros que le siguieron. La cualidad del “*ṣirāṭ*” es el camino que no tiene torcedura ni desviación alguna; como dice Allāh, el Altísimo:

(وَأَنَّ هَذَا صِرَاطِي مُسْتَقِيمًا فَاتَّبِعُوهُ) (الأنعام:153)

“Este es Mi camino recto. ¡Seguidlo!” (Los Rebaños-6:153)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿صِرَاطَ الَّذِينَ أَنْعَمْتَ عَلَيْهِمْ غَيْرِ الْمَغْضُوبِ عَلَيْهِمْ وَلَا الضَّالِّينَ﴾



“El camino de los que Tú has agraciado, no el de los que son motivo de ira ni el de los extraviados.” (7)

Ha dicho un grupo, en su *tafsir* de la *āya*: El camino de los profetas, los veraces, los mártires y los justos; entresacado de las palabras de Allāh, el Altísimo, cuando dice:

(وَمَنْ يُطِعِ اللَّهَ وَالرَّسُولَ فَأُولَٰئِكَ مَعَ الَّذِينَ أَنْعَمَ اللَّهُ عَلَيْهِمْ مِنَ

النَّبِيِّينَ وَالصَّادِقِينَ وَالشُّهَدَاءِ وَالصَّالِحِينَ وَحَسُنَ أُولَٰئِكَ رَفِيقًا)

(النساء:69)

“Quien obedezca a Allāh y al Mensajero, esos estarán junto a los que Allāh ha agraciado: los profetas, los veraces, los mártires y los

1. La Apertura (al-Fātiḥa)

justos: ¡Qué excelente compañía!” (Las Mujeres-4:69)

“*Los que son motivo de ira*”. Se refiere a los judíos y los “extraviados” a los cristianos, como ha sido explicado por el Profeta ﷺ en un *ḥadīṭ* de Ibn Ḥātim, relatado por Abū Dāūd aṭ-Ṭayālīsī y At-Tirmidī. Y como argumento de este *tafsīr* están las palabras de Allāh sobre los judíos:

(وَبَاءُوا بِغَضَبٍ مِنَ اللَّهِ) (آل عمران:112)

“*Se ganaron la ira de Allāh.*” (La Familia de Imrān-3:112)

(وَعَضِبَ اللَّهُ عَلَيْهِمْ) (الفتح:6)

“*Allāh se ha enojado con ellos.*” (La Conquistista-48:6)

Y dijo Allāh, el Altísimo, a propósito de los cristianos:

(قَدْ ضَلُّوا مِنْ قَبْلُ وَأَضَلُّوا كَثِيرًا وَضَلُّوا عَنْ سَوَاءِ السَّبِيلِ)

(المائدة:77)

“*Que se extraviaron antes e hicieron que muchos se extraviaran y se alejaron del camino llano.*” (La Mesa Servida-5:77)

Se ha dicho: Los que son motivo de ira son los asociadores idólatras; y los extraviados los hipócritas.

Y al final de la recitación del sura del *Fātiḥa* se pronuncia la palabra *Āmīn*.

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ

La Vaca (al-Baqara)

Medinense y consta de doscientas ochenta y seis *āyāt*

El sura de La Vaca fue revelado a lo largo de diversos periodos. Se dijo que fue el último sura revelado en Medina, excepto, la *āya* en la que dijo Allāh, el Altísimo:

(وَاتَّقُوا يَوْمًا تُرْجَعُونَ فِيهِ إِلَى اللَّهِ) (البقرة:281)

“Y temed un Día en el que volveréis a Allāh.”

(La Vaca-2:281)

Que fue la última *āya* que descendió del cielo. Y descendió el día del Sacrificio en el Ḥaḡỵ de Despedida, en Mina. Y las *āyāt* de la usura también fueron de las últimas que se revelaron del Qurʾān.

El favor y mérito de este sura es inmenso y su recompensa enorme: es el núcleo del Qurʾān. El sura es inmenso por la gran cantidad de leyes y exhortaciones que encierra. La aprendió ʿUmar, Allāh esté complacido con él, en su interpretación conforme al *fiqh* y todo lo que comprende en el transcurso de doce años, y su hijo ʿAbdullāh en ocho años.

Dijo Ibn al-ʿArabī: He oído decir a algunos de mis maestros: El sura de La Vaca contiene mil mandatos, mil prohibiciones, mil leyes y mil noticias.

En un relato de At-Tirmidī se transmitió de Abū Huraira que el Mensajero de Allāh ﷺ envió un grupo de expedicionarios y al frente de ellos puso al más joven por su memorización del sura de La Vaca, y le dijo: “Ve, que tú serás el emir de ellos.”

En un relato de Muslim se transmitió de Abū Umāma al-Bāhilī que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “Recitad el sura de La Vaca, porque tomarla es *baraka* y dejarla es pesadumbre, y no pueden con ella los brujos.”

Se transmitió de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No hagáis cementerios de vuestras casas, pues verdaderamente, *šaiṭān* huye de la casa en la que se recita el sura del Baqara.”

Relató Ad-Dārimī, de ʿAbdullāh, que dijo: De toda casa en la que se recitara el sura de La Vaca saldría *šaiṭān* con su ventosidad. Y dijo: Todas las cosas tienen un saliente y el del Qurʾān es el sura de La Vaca; y todas las cosas tienen su esencia y la del Qurʾān es *al-mufaṣṣal* (es decir, *Al-Baqara*).

De Sahl ibn Saʿd se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cada cosa tiene un saliente y el del Qurʾān es el sura de La Vaca, quien la recitara en su casa por la noche no entraría *šaiṭān* en ella tres noches, y quien la recitara de día *šaiṭān* no entraría en ella tres días.” Relató Ad-Dārimī en su Musnad, de Aš-Šaʿbī, que dijo ʿAbdullāh: Quien recitara diez *āyāt* del sura de La Vaca en una noche, no entraría *šaiṭān* en esa casa hasta que

2. La Vaca (al-Baqara)

amaneciera; cuatro *āyāt* del principio, la *āya* del Trono, dos *āyāt* después de ella, y tres *āyāt* del final del sura, empezando por:

(اللَّهُ مَا فِي السَّمَوَاتِ) (البقرة:284)

“De Allāh es lo que hay en los cielos...” (La Vaca-2:284)

En el libro “Al-Istī‘āb” de Ibn ‘Abdelbarr: Labīd ibn Rabī‘a fue uno de los poetas de Ŷāhilīya que al llegar al Islam dejó la poesía en favor de una buena conducta islámica. En el califato de ‘Umar, éste le preguntó por su poesía queriendo algo. Sin embargo él le recitó el sura de La Vaca. ‘Umar le dijo: Te he preguntado por tu poesía. Y él le respondió: No estoy dispuesto a decir un sólo verso después de haberme enseñado Allāh al-Baqara y Āl ‘Imrān. ‘Umar quedó impresionado por sus palabras.

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ اَلَمْ ؕ ذٰلِكَ اَلْكِتٰبُ لَا رَيْبَ فِيْهِ هُدًى لِّلْمُتَّقِيْنَ ﴿۱﴾ ﴾

“Alif. Lām. Mīm. (1) Ese Libro, del que no hay duda, contiene una guía para los temerosos [de su Señor].” (2)

Hay diversidad de opiniones en cuanto a las letras del comienzo de los suras. Dijeron al respecto, ʿĀmir as-Šaʿbī, Sufiān at-Ṭaurī, y un grupo de los *muḥaddiṭīn*: Es el secreto de Allāh en el Qurʾān, y Allāh tiene en cada uno de sus Libros un secreto; siendo estas letras de las *mutašābih*, de las cuales sólo Allāh, el Altísimo, dispone de su conocimiento, y no es preciso hablar de ellas. Sin embargo, creemos en ellas y las recitamos conforme han llegado. Esta versión se ha relatado de Abū Bakr aṣ-Ṣiddīq y de ʿAlī ibn Abū Ṭālib, Allāh esté complacido de ambos.

Mencionó Abū al-Laiṭ as-Samarqandī, de ʿUmar, ʿUṭmān e Ibn Masʿūd, que dijeron: Las letras aisladas que aparecen al comienzo de algunos suras son materia reservada que no tienen explicación. Dijo Abū Ḥātim: Las letras aisladas en el Qurʾān las encontramos nada más que al comienzo de los suras y no sabemos qué ha pretendido Allāh, Poderoso y Majestuoso, con ellas.

De ar-Rabīʿa al-Juzaim: Verdaderamente Allāh, el Altísimo, ha revelado este Qurʾān y se ha reservado para Él el conocimiento de lo que ha querido. Y ha dado a conocer lo que ha querido. En cuanto a lo que se ha reservado para Él mismo, no lo vais a obtener, de manera que no preguntéis por ello. Y lo que os ha dado a conocer es aquello por lo que preguntáis e informáis de ello. De todo el Qurʾān no sabéis, ni todo lo que sabéis lo practicáis.

Dijo Abu Bakr: Esto demuestra que el significado de las letras aisladas del Qurʾān ha sido velado para todo el mundo, como prueba y examen de Allāh: pues quien creyera en ellas sería recompensado y felicitado por ello, mientras que si negara o dudara de ellas habría incurrido en falta y sería recriminado.

Un número significativo de ulemas dijeron: Sin embargo, es preciso hablar de las letras aisladas y tratar de buscar los beneficios que encierran, y los significados que se pueden entresacar. Y para ellas hay numerosos dichos. Se relató de Ibn ʿAbbās y ʿAlī: Las letras aisladas en el Qurʾān son un nombre de Allāh, el Inmenso, sólo que no sabemos su combinación. Dijeron Quṭrub, al-Farrāʾ y otros: Las letras aisladas constituyen una clara alusión a las letras del alifato con las que Allāh enseñó a los árabes cuando les desafió con el Qurʾān, compuesto de las mismas letras con las que ellos han fomentado su lengua, para que su incapacidad con respecto al Qurʾān alcance el mayor grado en el argumento contra ellos aún sin salir de su propio idioma.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijo Quṭrub: Solían escaparse de escuchar el Qurʾān porque les perturbaba sus mentes. Cuando oyeron: “*Alif. Lām. Mīm*” y “*Alif. Lām. Mīm. Šād*”, ignoraron esa expresión negándola, pero cuando el Mensajero de Allāh ﷺ hizo prestar atención a los idólatras, se dirigió a ellos con el Qurʾān compuesto en su propia lengua para fijárselo en lo más profundo de sus oídos y establecer el argumento contra ellos (los idólatras).

Dijeron: Se relató que los idólatras se apartaron de escuchar el Qurʾān en Meca y dijeron:

(لَا تَسْمَعُوا هَذَا الْقُرْآنَ وَالْغَوْا فِيهِ) (فصلت: 25)

“No escuchéis este Qurʾān y desviad de él la atención.” (Se han expresado con claridad-41:25)

Se revelaron las letras para que les resultaran extrañas, de manera que les indujera a prestar atención al Qurʾān y lo escucharan. De esa forma les obligaba su cumplimiento.

Dijo un grupo respecto a las letras aisladas: Son letras que hacen alusión a nombres de los que se han tomado y otros que se han suprimido; como el dicho de Ibn ʿAbbās y otros: El *Alif* es de Allāh, la *Lām* es de ʿĪbrīl, y la *Mīm* de Muḥammad ﷺ. Se ha dicho: El *Alif* es la llave de Su nombre:

(الله)

(*Allāh*)

La *Lām* es la llave de Su nombre:

(لطيف)

(*Laṭīf*)

Y la *Mīm* es la llave de Su nombre:

(مجيد)

(*Maʿjīd*)

Relató Abū aḍ-Ḍuḥā, de Ibn ʿAbbās, que dijo en la explicación de:

(الم)

“Yo soy Allāh el más Sabio.”

(الر)

“Yo soy Allāh el que lo ve todo.”

(المص)

“Yo soy Allāh y sentencio.”

Así que el *Alif* nos indica el significado de:

(أنا)

“Yo”

La *Lām* indica el nombre de:

(الله)

(*Allāh*)

Y la *Mīm* indica el significado de:

أعلم

“El Conocedor de todo.”

Dijo Zaid ibn Aslam: Las letras aisladas son nombres de los suras. De al-Kalbī e Ibn ʿAbbās: Son juramentos que Allāh hace con ellas por el valor y el honor que les otorga; siendo así mismo parte de Sus nombres.

Algunos ulemas han rebatido esto con el siguiente argumento: No es correcto decir que es un juramento de Allāh, porque el juramento tiene unas normas y va precedido de ciertas palabras:

(إِنْ وَقَدْ وَقَدْ وَمَا)

(*In, qad, laqad y mā*).

Y entre las letras aisladas no se encuentra ninguna de estas palabras, por lo tanto no se acepta que sean juramentos. La respuesta a esto es que se diga: El lugar del juramento en el dicho de Allāh, el Altísimo, es:

(لَا رَيْبَ فِيهِ)

“Del que no hay duda.”

Y si alguien quiere jurar diciendo:

(والله هذا الكتاب لا ريب فيه)

“¡Por Allāh, este libro del que no hay duda!”

Es correcto. De manera que lo relatado por al-Kalbī e Ibn ʿAbbās es justo y correcto. Si se dice: ¿Cuál es la sabiduría que hay detrás del juramento de Allāh? En aquellos tiempos la gente se dividía en dos: el que creía sin necesidad de jurar y el que no creía aunque le juraran. La respuesta: El Qurʾān se reveló en la lengua de los árabes; y los árabes cuando querían reafirmar sus palabras juraban sobre esas mismas palabras para realzar su valor. Y Allāh, el Altísimo, quiso afirmarles su argumento jurando que el Qurʾān procede de Él.

Dijeron algunos: “*Alif. Lām. Mīm*”, es decir: He revelado éste Libro procedente de la Tabla Protegida. Dijo Qatāda al respecto de estas letras: Es uno de los nombres del Qurʾān. Se relató de at-Tirmidī: Ciertamente, Allāh, el Altísimo, puso en las letras del comienzo de todos estos suras, leyes y relatos. Y nadie conoce su significado excepto, un profeta o un *walī*. A continuación, aclaró eso en todos los suras para que la gente lo entendiera.

Cuando dice Allāh, el Altísimo: “*Ese Libro*”. Quiere decir, éste Libro. “*Dālīka*” también se puede usar como una alusión a algo que está presente aunque su uso generalmente sea para señalar el ausente; como dice Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān hablando de Sí mismo:

(ذَلِكَ عَالِمُ الْغَيْبِ وَالشَّهَادَةِ الْعَزِيزُ الرَّحِيمُ) (السجدة:6)

“Éste es [*dālīka*] el Conocedor de lo oculto y lo manifiesto; el Poderoso, el Compasivo.” (La Postración-32:6)

“*Dālīka*” (ese), es pues una alusión al Qurʾān, colocado en el lugar de “*haḍā*” (éste). En resumen, sería: “*Alif. Lām. Mīm. Éste Libro del que no hay duda*”. Según lo dicho por Abū ʿUbaida; ʿIkrima y otros; en el mismo sentido dijo Allāh, el Altísimo:

2. La Vaca (al-Baqara)

(وَتِلْكَ حُجَّتُنَا آتَيْنَاهَا إِبْرَاهِيمَ) (الأنعام:83)

“Y *ese* es nuestro argumento, el que dimos a *Ibrāhīm*.” (Los Rebaños-6:83)

Es decir, éste. Y dijo Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(تِلْكَ آيَاتُ اللَّهِ نَتْلُوهَا عَلَيْكَ بِالْحَقِّ) (البقرة:252)

“*Esos* son los signos de Allāh que te los relacionamos con la verdad.” (La Vaca-2:252)

Es decir, estos. “Una guía para los temerosos”. Claridad y argumento de peso. Como dice Allāh, el Altísimo:

(ذَلِكُمْ حُكْمُ اللَّهِ يَحْكُمُ بَيْنَكُمْ) (المتحنة:10)

“*Esa* es la ley de Allāh con la que gobierna entre vosotros.” (La Examinada-60:10)

Es decir, ésta es la ley de Allāh. “*Ese Libro*”. Es decir, el libro que he decretado para las criaturas con la felicidad y la dificultad, el plazo y la provisión, no hay duda de él. Se ha dicho: “*Ese Libro*”, es decir el que he escrito en la eternidad. Como dice en el *ḥadīṭ qudsī*: “Que Mi compasión supera Mi enojo”.

Siendo ésta la primera orden que Allāh, el Altísimo, dio al cálamo para que la escribiera, y está guardada en la Tabla Protegida encima del Trono.

En un relato de Muslim se transmitió de Abū Huraira que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando Allāh culminó Su Creación, escribió en Su Libro sobre Sí mismo, el cuál está guardado: Ciertamente, Mi compasión supera Mi enojo”. Ya que si Su Compasión y Clemencia no se hubieran adelantado a Su enojo, la vida habría resultado muy difícil y dolorosa para todos los seres.

Ciertamente, Allāh, el Altísimo, prometió a Su Profeta, sobre él la paz, revelar le un Libro que no lo borraría el agua. Hace alusión a dicha promesa, según el relato de Ṣaḥīḥ Muslim del *ḥadīṭ* de ʿIyāḍ ibn Ḥimār, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Verdaderamente, Allāh miró a la gente de la tierra y los aborreció: tanto a los que eran árabes como a los que no lo eran, excepto a unos pocos de la gente del Libro, y dijo: Te he enviado para probarte y probar por medio de ti. Te he revelado un Libro que no lo lava el agua y que recitarás durmiendo y despierto”.

Se ha dicho: La alusión de “ese Libro”, hace referencia a lo que se ha revelado del Qurʾān en Meca. Ciertamente, Allāh, el Altísimo, cuando reveló a Su Profeta ﷺ, en Meca:

(إِنَّا سَأَلْنَاكَ قَوْلًا نَقِيًّا) (المزمل:5)

“Realmente, vamos a depositar en ti palabras de peso.” (El Arropado-73:5)

El Profeta ﷺ no cesó de esperar anhelante el cumplimiento de la promesa de Su Señor, Poderoso y Majestuoso. Así pues, cuando se le reveló en Medina: “*Alif. Lām. Mīm. Ese Libro del que no hay duda*”. Quedó claro su significado: Este Qurʾān que te he revelado en Medina, es el Libro que en Meca prometí revelarte.

Ciertamente, Allāh, el Altísimo, prometió a la gente del Libro revelar a Muḥammad ﷺ un Libro; y en “ese Libro” está la alusión a esa promesa.

“*Del que no hay duda*”. Es decir, el Libro de Allāh no admite ninguna duda: es verdadero en su esencia y revelado por Allāh; es uno de Sus atributos; no ha sido creado ni innovado, aunque los incrédulos cayeran en la duda.

“*En él (el Qurʾān) hay una guía para los temerosos*”. Es decir, una dirección asumida por los enviados y sus seguidores. Como dijo Allāh, el Altísimo:

(إِنَّمَا أَنْتَ مُنذِرٌ وَلِكُلِّ قَوْمٍ هَادٍ) (الرعد:7)

“*Tú sólo eres un advertidor, y para cada gente hay un guía.*” (El Trueno-13:7)

(وَإِنَّكَ لَتَهْدِي إِلَى صِرَاطٍ مُسْتَقِيمٍ) (الشورى:52)

“*Ciertamente, tú guías a un camino recto.*” (La Consulta-42:52)

De manera que Allāh, el Altísimo, afirmó en los enviados la guía, cuyo significado es el de dirección, llamada a la verdad y advertencia. Y Allāh, el Altísimo, es el Único que puede dar el permiso de Su guía, que significa la confirmación y la aprobación. Dijo Allāh, el Altísimo, a su Profeta ﷺ:

(إِنَّكَ لَا تَهْدِي مَنْ أَحْبَبْتَ) (القصص:56)

“*Ciertamente, tú no puedes guiar a quien amas.*” (Los Relatos-28:56)

Aquí, la guía significa la creación de la fe en el corazón. Como dice Allāh, el Altísimo:

(أُولَئِكَ عَلَى هُدًى مِنْ رَبِّهِمْ) (البقرة:5)

“*Esos son los que están en la dirección de su Señor.*” (La Vaca-2:5)

(وَيَهْدِي مَنْ يَشَاءُ) (يونس:25)

“*Y guía a quien quiere.*” (Yūnus-10:25)

En consecuencia “*al-hidāya*” (la guía) se define como la conducción de los creyentes hacia los caminos que llevan a los Jardines del Paraíso. Conforme a eso dice Allāh, el Altísimo:

(وَالَّذِينَ قَاتَلُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ فَلَنْ يُضِلَّ أَعْمَالَهُمْ. سَيَهْدِيهِمْ)

(محمد:4,5)

“*Y aquellos que han caído en combate por la causa de Allāh, no dejará que sus obras se pierdan. Los guiará.*” (Muḥammad-47:4-5)

(فَأَهْدُوهُمْ إِلَى صِرَاطِ الْجَحِيمِ) (الصفات:23)

“*Y conducidlos al camino del Yaḥīm.*” (Las Filas-37:23)

“*Para los temerosos*”. Allāh, el Altísimo, ha especificado con Su guía a los temerosos como un honor hacia ellos, aunque la guía sea para toda Su Creación: porque creyeron en todo cuanto viene en ella.

2. La Vaca (al-Baqara)

De “*at-taqwā*” (el temor de Dios) se ha dicho que en su sentido original lingüístico significa la escasez de palabras; y en el *ḥadīṭ*: “*At-taqī* está embridado y el *muttaqī* está por encima del *muʾmin* y del obediente”. Uno y otro se define como aquel que teme el castigo de Allāh, el Altísimo, haciendo justas sus acciones y sincera su invocación, todo lo cuál constituye una barrera de protección.

De Ibn Masʿūd, que un día dijo a su sobrino: ¿Sabes como es la mayoría de la gente? Contestó: ¡Sí! Dijo: En ellos no hay nada bueno, excepto en el arrepentido y el temeroso. Después le volvió a decir: ¡Sobrino! ¿Sabes cómo es la mayoría de la gente? Contestó: ¡Claro! Dijo: No hay nada bueno en ellos, excepto en el que sabe y el que aprende. Dijo Abū Zaid: El *muttaqī* es el que cuando habla lo hace por Allāh y cuando actúa lo hace por Allāh. Dijo Abū Suleimān: *Al-muttaqūn* son aquellos a los que Allāh ha sacado de sus corazones el amor por las pasiones.

Preguntó ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb a Ubaiy por la *taqwā*, y éste le dijo: ¿Has pasado alguna vez por un camino lleno de pinchos? Le contestó: ¡Sí! Le preguntó: ¿Y qué hiciste? Contestó: Pasar rápido y con cuidado. Y le dijo: Pues eso es la *taqwā*. Y la *taqwā* es lo mejor de lo que se puede beneficiar el hombre.

En un relato de Ibn Māʿya se transmitió de Umāma que el Profeta ﷺ solía decir: “No hay nada más beneficioso para el creyente después de la *taqwā* de Allāh que una esposa justa y piadosa: Cuando le manda algo le obedece; cuando la mira le proporciona alegría; cuando jura por ella lo cumple favorablemente; y en su ausencia cuida de sí misma y de su riqueza”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ الَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِالْغَيْبِ وَيُقِيمُونَ الصَّلَاةَ وَمِمَّا رَزَقْنَاهُمْ يُنْفِقُونَ ﴾

“Aquellos que creen en lo oculto, establecen el *ṣalāt* y dan de lo que les hemos proveído.” (3)

Los que creen (*muʾminūn*) son los que dan veracidad. Y el *muʾmin* no cesa de invocar: ¡*Rabbanā, rabbanā*!, en público y en secreto, hasta que es respondido, en público o en secreto. “*Al-Gaib*” (Lo oculto). Según las diversas interpretaciones, entra dentro de esta acepción: Allāh, el Altísimo; el Decreto; el Qurʾān y todo cuanto encierra de lo que está oculto a nosotros. Han dicho otros: Lo oculto es aquello de lo que ha informado el Mensajero de Allāh ﷺ y que no pueden captar las mentes su verdadera dimensión, como las señales de la Hora, el castigo de la tumba, la Reunión, el *Ṣirāṭ*, la Balanza, el Jardín y el Fuego.

Dije (al-Qurṭubī): Esa fe (*īmān*) en lo oculto es la fe de la *ṣarīʿa*, a la que hace referencia el *ḥadīṭ* de ʿYibrīl, sobre él la paz, cuando le dijo al Profeta ﷺ: ¡Infórmame del *īmān*! Dijo: “Es que creas en Allāh, Sus ángeles, Sus Libros, Sus enviados, en el último Día, y en el decreto sea bueno o malo”. Contestó ʿYibrīl: Has dicho la verdad.

Dijo ʿAbdullāh ibn Masʿūd: No ha tenido el creyente una fe mejor que la que ha tenido en lo oculto, y a continuación recitó: “*Aquellos que creen en lo oculto*”.

En el “*Tanzīl*” (el Qurʾān) dijo Allāh:

(وَمَا كُنَّا غَائِبِينَ) (الأعراف:7)

“Pues no estábamos ausentes.” (Al-Aʿrāf-7:7)

(الَّذِينَ يَخُشُونَ رَبَّهُمْ بِالْغَيْبِ) (الأنبياء:49)

“Aquellos que temen a Su Señor aún estando Él oculto [a sus sentidos].” (Los Profetas-21:49)

Es decir, que Allāh, el Altísimo, está oculto a la vista, no se puede ver en este mundo, pero no está ausente de la mirada interna. De forma que esos creen que tienen un Señor que compensa sus acciones; Le temen en secreto y en privado cuando no están a la vista de la gente, porque saben que Él los está observando.

Se ha dicho: “*Al-gaib*” hace referencia a las conciencias y los corazones. “*Establecen el ṣalāt*”. Es decir, cumplen debidamente todos sus principios, sus sunnas y sus respectivos tiempos de forma firme y constante.

Dar el “*iqāma*” para el *ṣalāt* es *sunna* según una versión; y es una obligación según se relató de Mālik el *ḥadīṭ*: “*wa aquim*”. Es decir, le mandó dar el *iqāma* lo mismo que debe dar el *takbīr*; orientarse hacia *quibla* o hacer el *wuḍūʿ*?

¿Deberá acudir corriendo al *ṣalāt* aquel que oye el *iqāma*? La mayoría de las opiniones coinciden en que no se debe correr cuando se oiga dar el *iqāma* aunque se tema perder algún *rakʿa*, según el *ḥadīṭ* de Abū Huraira que transmitió del Profeta ﷺ: “Cuando se dé el *iqāma* para el *ṣalāt*, no acudir corriendo sino andando y con sosiego, y aquello que alcancéis del *ṣalāt* hacadlo y lo que perdáis completadlo”. Y en otro *ḥadīṭ*, también de Abū Huraira, se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El que ha sido afortunado con el *ṣalāt* que no vaya apresuradamente, sino que acuda con tranquilidad y gravedad. Que rece lo que alcance y complete lo que ha precedido”. Esto en cuanto al texto. Y en cuanto al significado se desprende que si corre para acudir al *ṣalāt* resopla y por consiguiente turba su entrada en él, afectando a su recitación y concentración.

Una vez que se ha dado el *iqāma* para la oración obligatoria ya no se puede hacer ningún *ṣalāt* voluntario; como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando se dé el *iqāma* para el *ṣalāt*, ya no hay otro *ṣalāt* que valga, excepto el prescrito obligatoriamente”.

Hay diversidad de opiniones entre los ulemas respecto a quien entra en la mezquita y no ha hecho aún los dos *rakʿāt* de *ḥaḍḥ* y entonces se da el *iqāma* para el *ṣalāt*. Dijo Mālik: Entra con el *imām* en ese caso, y no hace los dos *rakʿāt* de *ḥaḍḥ*; y en el caso que no haya entrado en la mezquita y no tema perderse un *rakʿa* de *ṣubḥ* con el *imām*, que haga los dos *rakʿāt* de *ḥaḍḥ* fuera de la mezquita. En el caso contrario que entre y rece con el *imām*, y a continuación si lo prefiere que rece los dos *rakʿāt* cuando haya salido el sol; y es preferible hacerlos a no hacerlos, aunque sea después de que salga el sol.

Dijeron Abū Ḥanīfa y sus compañeros al respecto: Si teme perder los dos *rakʿāt* y no poder alcanzar al *imām* antes de que se levante de la inclinación en el segundo *rakʿa*, debe entrar en la oración con el *imām*. Sin embargo, si piensa que puede alcanzar un *rakʿa* con el *imām* que haga sus dos *rakʿāt* de *ḥaḍḥ* fuera de la mezquita y a continuación entre con el *imām*. Dijo al-Ḥasan ibn Ḥayyān: Si se ha dado el *iqāma*, no se hacen oraciones voluntarias, excepto los dos *rakʿāt* del *ḥaḍḥ*. Dijo aš-Šāfiʿī: Quien entre en la mezquita habiéndose dado el *iqāma* del *ṣalāt*, debe entrar en la oración con el *imām* sin hacer los

2. La Vaca (al-Baqara)

dos *rak'āt* de *fa'yr* ni fuera ni dentro de la mezquita. Esto mismo dijo aṭ-Ṭabarī, Aḥmad ibn Ḥanbal y también se dijo de Mālik, siendo lo correcto según el *ḥadīṭ* del Profeta ﷺ: “Cuando se de el *iqāma* del *ṣalāt* ya no hay oración que valga, excepto la prescrita”.

Relató Muslim, de ‘Abdullāh ibn Mālik ibn Buḥaina, que dijo: Se dio el *iqāma* del *ṣalāt* de Ṣubḥ y vio el Mensajero de Allāh ﷺ a un hombre rezando al mismo tiempo y dijo: “¿Es que rezas cuatro *rak'āt* del *ṣalāt* de Ṣubḥ?”. Siendo esta una reprobación para el hombre por hacer dos *rak'āt* de *fa'yr* en la mezquita al tiempo que el *imām* reza. Sin embargo, es posible entresacar de este *ḥadīṭ* que los dos *rak'āt* de *fa'yr* en dicha situación serían correctos porque el Profeta ﷺ no interrumpió su *ṣalāt* pudiendo haberlo hecho. Y Allāh, sabe más.

Y el significado original de *ṣalāt* en la lengua árabe es invocación, como dijo el Profeta ﷺ: “Si alguien de vosotros es llamado a una comida que acuda. Comerá el que no esté ayunando y el que esté ayunando *yusallī*”. Es decir que haga *du‘ā*?

El *ṣalāt* es *raḥma*; como dice el *ḥadīṭ*: “*Al-lāhumma ṣal-lī ‘alā Muḥammad*”. El *ṣalāt* es adoración; como dijo Allāh, el Altísimo:

(وَمَا كَانَ صَلَاتُهُمْ عِنْدَ الْبَيْتِ) (الأنفال: 35)

“Y su *ṣalāt* junto a la Casa...” (Los Botines-8:35)

Es decir, su adoración. El *ṣalāt* es *an-nāfila*; como dice el Altísimo:

(وَأْمُرْ أَهْلَكَ بِالصَّلَاةِ) (طه: 132)

“Manda a tu familia el *ṣalāt*.” (Ṭa.Ha-20:132)

El *ṣalāt* es *tasbīḥ*; como dice el Altísimo:

(فَلَوْلَا أَنَّهُ كَانَ مِنَ الْمُسَبِّحِينَ) (الصفوات: 143)

“De no haber sido porque era de los que glorificaban.” (Las Filas-37:143)

Es decir, de los orantes. Y el *ṣalāt*, en definitiva, es un nombre propio para designar esta adoración específica, porque ciertamente, Allāh, el Altísimo, no ha dejado tiempo alguno sin legislación (*ṣarī‘a*), ni ha dejado *ṣarī‘a* sin *ṣalāt*.

El *ṣalāt* es causa y motivo de la provisión; como dice Allāh:

(وَأْمُرْ أَهْلَكَ بِالصَّلَاةِ) (طه: 132)

“Manda a tu familia el *ṣalāt*.” (Ṭa.Ha-20:132)

Es una cura para el dolor de estómago y otros males. Relató Ibn Māyā, de Abū Huraira, que dijo: Acudió temprano a la mezquita el Profeta ﷺ y yo también lo hice así. Recé y después me senté; se giró hacia mí el Profeta ﷺ y me dijo: “¿Te duele el estómago?”. Le dije: Sí, Mensajero de Allāh; dijo: “¡Levántate y haz *ṣalāt* porque verdaderamente en él hay cura!”

El *ṣalāt* no es correcto si no se cumplen sus condiciones y obligaciones. Entre sus condiciones están la purificación y cubrir la desnudez, de las que se darán cumplida explicación y aclaración más adelante *in šā’ Allāh*. Y en cuanto a sus obligaciones son: Situar en la dirección de *qibla*; poner la intención; decir el *Allāhu Akbar* de consagración para el *ṣalāt* estando de pie para ello; la recitación del *Fātiḥa* de pie; la inclinación con su parada correspondiente en dicha posición; levantarse de la inclinación para recuperar la posi-

ción erecta; la postración y su parada; levantar la cabeza de la postración; sentarse entre las dos postraciones con su parada; y la segunda postración con su parada. La prueba de lo que decimos está en el *ḥadīṭ* de Abū Huraira en el que el Profeta ﷺ le enseña a un hombre el *ṣalāt* y le dice: “Cuando vayas a hacer el *ṣalāt* perfecciona el *wuḍūʿ* y en la dirección de *qibla* dices *Allāhu Akbar*; recitando a continuación lo que te resulte más fácil del Qurʾān. Después haces la inclinación deteniéndote en dicha posición de forma sosegada y te alzas de ella para recuperar la posición erecta; después te postras deteniéndote en la postración y a continuación alzas tu cabeza hasta sentarte sosegadamente; y así lo debes hacer en todo tu *ṣalāt*.”

Dijeron nuestros ulemas: El dicho del Mensajero de Allāh ﷺ ha aclarado los pilares del *ṣalāt*, y ha callado sobre: el *iqāma*; levantar las manos; precisar la recitación; el *takbīr* de una posición a otra; el *tasbīḥ* en la inclinación y en la postración; la posición intermedia de sentado; el *taṣahhud*; la última posición de sentado; y el *salām*.

Sobre el *iqāma* y la recitación del *Fātiḥa* ya se ha hablado anteriormente. En cuanto a levantar las manos no es obligatorio según el consenso de los ulemas y la generalidad de los alfaquíes, según el *ḥadīṭ* de Abū Huraira mencionado. Dijeron Dāūd y algunos de sus compañeros que es obligatorio alzar los brazos en el *takbīr* del comienzo del *ṣalāt*. Y otros compañeros han dicho que levantar las manos para el comienzo del *ṣalāt*, en el momento de la inclinación y al levantarse de ella es obligatorio y argumentan el *ḥadīṭ* del Mensajero de Allāh ﷺ: “Rezad como me habéis visto a mí hacerlo”. Y dijeron: Estamos obligados, por tanto, a hacer lo mismo que le hemos visto hacer a él, porque él es el transmisor del mensaje de Allāh. Sin embargo, todo *takbīr* en el *ṣalāt*, exceptuando el del comienzo, es *sunna* según el *ḥadīṭ* mencionado. Quien dejara de hacer tres *takbīr* o más en el *ṣalāt* tendría que hacer la postración de olvido antes del *salām* y si no lo hiciera así, su *ṣalāt* no sería válido y tendría que repetirlo; mientras que si olvida un *takbīr* o dos tendría asimismo que hacer las postraciones de olvido, pero si no las hiciera no pasaría nada. En definitiva decir el *takbīr* a lo largo del *ṣalāt* es obligatorio, pero si se olvida una pequeña parte puede pasar.

En cuanto al *tasbīḥ* en la inclinación y en la postración no es obligatorio según la mayoría de las opiniones, por el argumento del *ḥadīṭ* mencionado anteriormente. Mientras que Ishāq lo ha hecho obligatorio, y quien lo dejara tendría que repetir su *ṣalāt*, según el *ḥadīṭ* del Profeta ﷺ: “En la inclinación glorificad al Señor y en la postración haced más hincapié en el *duʿāʿ*, porque puede ser respondido.”

En cuanto a la posición intermedia de sentado y el *taṣahhud* en ella son *sunnas*, según dijeron Mālik y sus seguidores. Mientras que un grupo de ulemas han hecho obligatoria la posición primera de sentado. Siendo algo excepcional entre las demás cosas obligatorias, o mejor dicho que lo han puesto en la misma categoría. Su argumento es que si fueran *sunnas* no sería invalidado su *ṣalāt* si no lo hiciera a propósito, como tampoco lo sería por dejar cualquier otra *sunna* del *ṣalāt*. Y el argumento de los que no lo consideran obligatorio es que dijeron: Si fuera de las obligaciones del *ṣalāt* tendría que repetirlo quien lo ha olvidado para completar su *ṣalāt*, como el que olvida una postración o un *rakʿa* y tiene que hacer las postraciones de olvido y hacer lo que ha olvidado, mientras que en el caso anterior sólo haría las postraciones de olvido.

2. La Vaca (al-Baqara)

En el *ḥadīṭ* de ʿAbdullāh ibn Buḥaina: El Profeta Muḥammad ﷺ se puso de pie después de hacer dos *rakʿāt*, olvidando el *taṣāhhud*, en ese momento la gente dijo: “*Subḥāna Allāh*”, llamando su atención para que se sentara, sin embargo permaneció de pie y la gente le siguió, y al término de su *ṣalāt* hizo dos postraciones de olvido antes del *salām*. De aquí se deduce que si la posición de sentado intermedia fuera obligatoria, no valdrían las postraciones de olvido. Porque las obligaciones en el *ṣalāt* se han de cumplir irremisiblemente, se hayan olvidado o se hayan dejado de hacer a propósito. Y en relación a la última posición de sentado en el *ṣalāt* hay diversas versiones:

La primera: Que la posición de sentado al final del *ṣalāt*, el *taṣāhhud* en ella, y el *salām* son obligatorias. De esta opinión son aš-Šāfiʿī, Aḥmad ibn Ḥanbal en un relato, como contó Abū Muṣʿab de Mālik y la gente de Medina, que dijeron: Quien dejara de hacer el primer *taṣāhhud* y las bendiciones al Profeta ﷺ no tendría que repetir nada sino hacer dos postraciones de olvido. Mientras que si dejara de hacer el último *taṣāhhud* ya sea por olvido o a propósito, tendría que volverse y hacerlo. Por el argumento de que las aclaraciones del Profeta ﷺ sobre el *ṣalāt* son obligatorias, como dijo en el *ḥadīṭ*: “Rezad como me habéis visto a mí hacerlo”.

Otra versión: La posición última de sentado y el *salām* son obligatorios, mientras que el *taṣāhhud* no lo es, según dijeron Mālik ibn Anas y sus compañeros y Aḥmad ibn Ḥanbal en otro relato, argumentando para ello que en el *dīkr* no hay nada obligatorio, excepto el *takbīr* del comienzo del *ṣalāt* y la recitación del *Fātiḥa*.

Aunque difieran algunos ulemas sobre la obligatoriedad del *salām* o no, lo correcto es que sí lo es por el *ḥadīṭ ṣaḥīḥ* relatado por Abū Dāūd y at-Tirmidī y transmitido por ʿAlī, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “La llave del *ṣalāt* es la purificación, su consagración es el *takbīr* y su finalización es el *taslīm* (*salām*)”.

En cuanto al *takbīr* del comienzo del *ṣalāt*, es obligatorio y uno de los pilares del *ṣalāt*. La prueba de dicha afirmación está en el *ḥadīṭ* de ʿAlī anteriormente citado y el *ḥadīṭ* de ʿĀʾiṣa, que dijo: El Mensajero de Allāh ﷺ solía iniciar su *ṣalāt* con el *takbīr* (*Allāhu Akbar*) y la recitación del *Fātiḥa*.

En otro *ḥadīṭ*: Cuando el Mensajero de Allāh ﷺ se levantaba para el *ṣalāt* lo hacía en dirección a *qibla* y al tiempo que alzaba los brazos decía: “*Allāhu Akbar*”.

Por consenso general de la *Umma*, excepto una pequeña parte, es obligatorio poner la intención en el momento del *takbīr* al comienzo del *ṣalāt*.

(وَمَا رَزَقْنَاهُمْ يُنْفِقُونَ) (البقرة:3)

“Y dan (gratuitamente) de lo que les hemos proveído.” (La Vaca-2:3)

Es decir, de lo que les hemos dado. Y el *rizq* o la provisión es todo aquello de lo cuál se beneficia el hombre, lo consiga lícita o ilícitamente. Y no hay más proveedor que Allāh, como dice el Altísimo, en el Qurʾān:

(هَلْ مِنْ خَالِقٍ غَيْرِ اللَّهِ يَرْزُقُكُمْ مِنَ السَّمَاءِ وَالْأَرْضِ) (فاطر:3)

“¿Hay, aparte de Allāh, algún creador que os dé provisión del cielo y la tierra?” (Creador-35:3)

(إِنَّ اللَّهَ هُوَ الرَّزَّاقُ ذُو الْقُوَّةِ الْمَتِينُ) (الذاريات:58)

“Allāh es Quien provee, el Dueño del Poder, el Fuerte.” (Los que levantan un torbellino-51:58)

(وَمَا مِنْ دَابَّةٍ فِي الْأَرْضِ إِلَّا عَلَى اللَّهِ رِزْقُهَا) (هود:6)

“No hay ninguna criatura en la tierra cuya provisión no esté a cargo de Allāh.” (Hūd-11:6)

De eso no hay duda alguna, ya que Allāh, el Altísimo, es realmente el Proveedor, mientras que el hombre es un mero suministrador, porque es dueño de algo que se le puede arrebatar. Entonces, está realmente aprovisionado como los animales sin que sea verdadero dueño de alguna propiedad.

Han dicho algunos nobles sobre el dicho de Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(كُلُوا مِنْ رِزْقِ رَبِّكُمْ وَاشْكُرُوا لَهُ بَلَدَةً طَيِّبَةً وَرَبٌّ غَفُورٌ)

(سبأ:15)

“¡Comed de la provisión de vuestro Señor y agradecedle! Es una buena tierra y Él es un Señor Indulgente.” (Sabā³-34:15)

Aquí la mención del perdón indica que la provisión pueda ser ilícita.

En cuanto al gasto (*nafaqa*), dicen los ulemas que se refiere al Zakāt obligatorio, o al gasto que hace un hombre en su familia, y según el relato de Ibn Masʿūd ese es el gasto más preferido. En un relato de Muslim se transmitió de Abū Huraira que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Entre un dinar que gastaras por la causa de Allāh, otro dinar que gastaras en la liberación de un esclavo, otro dinar que dieras de *ṣadaqa* a un pobre, y otro dinar que gastaras en tu familia, el que dieras a tu familia sería del que obtendrías la mayor recompensa”. Se transmitió de Sallām que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El mejor dinar que gasta el hombre es el que emplea en su familia, el que gasta en una montura para combatir por la causa de Allāh y el que gasta en sus compañeros por la causa de Allāh”. Dijo Abū Quilāba: Ha comenzado por el gasto en la familia, porque el hombre que obtenga la recompensa más inmensa de entre los que gastan de su dinero será aquel que lo emplee en su familia, y que Allāh, a través de él, honrará a los pequeños, beneficiándolos y enriqueciéndolos.

Se ha dicho que la *āya* hace referencia a la *ṣadaqa* voluntaria, teniendo en cuenta que cuando se refiere al *zakāt* viene con dicho nombre de forma específica y concreta. También se refiere a pagar los derechos correspondientes obligatorios de la riqueza con excepción del *zakāt*; y por otra parte se refiere al gasto libre en general de la riqueza, y esto es lo correcto. Se ha dicho: La fe en lo oculto corresponde al corazón; el establecimiento del *ṣalāt* corresponde al cuerpo; y cuanto gastan libremente de lo que les hemos aprovisionado, corresponde a la riqueza.

Dijeron otros en la interpretación de cuando dice Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(وَمَا رَزَقْنَاهُمْ يُنْفِقُونَ) (البقرة:3)

2. La Vaca (al-Baqara)

“Y dan (gratuitamente) de lo que les hemos
proveído.” (La Vaca-2:3)

Quiere decir, de lo que les hemos enseñado enseñan.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَالَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِمَا أُنزِلَ إِلَيْكَ وَمَا أُنزِلَ مِنْ قَبْلِكَ وَبِالْآخِرَةِ هُمْ

يُوقِنُونَ ﴿٩١﴾

**“Y aquellos que creen en lo que te ha sido revelado y lo que
fue revelado antes de ti, pues ellos tienen la certeza de la
Otra Vida.” (4)**

Se refiere la *āya* a los creyentes en general. En lo que te ha sido revelado: es decir, en el Qurʾān. Y lo que fue revelado antes de ti: es decir, los Libros anteriores. Al contrario de lo que hicieron judíos y cristianos conforme a lo que Allāh, el Altísimo, ha informado sobre ellos, cuando dice en el Noble Qurʾān:

(وَإِذَا قِيلَ لَهُمْ ءَامِنُوا بِمَا أُنزِلَ اللَّهُ قَالُوا نُوْمِنُ بِمَا أُنزِلَ عَلَيْنَا)

(البقرة:91)

“Y cuando se les dijo: ¡Creed en lo que Allāh
ha revelado! Dijeron: Creemos en lo que se
nos reveló a nosotros.” (La Vaca-2:91)

Y cuando se reveló esta *āya*: “Aquellos que creen en lo oculto”. Dijeron los judíos y cristianos: Nosotros creemos en lo oculto. Y cuando dijo el Altísimo: “Y establecen el *ṣalāt*”. Dijeron: Nosotros establecemos el *ṣalāt*. Y cuando dijo el Altísimo: “Y gastan de lo que les hemos aprovisionado”. Dijeron: Nosotros gastamos y damos *ṣadaqa*. Pero, cuando dijo el Altísimo: “Y aquellos que creen en lo que te ha sido revelado y lo que fue revelado antes de ti”. Escaparon de ello.

En el *ḥadīṭ* de Abū Ḍarr se transmitió que dijo: Pregunté: ¿Mensajero de Allāh, cuántos libros ha revelado Allāh? Dijo: “Ciento cuatro libros: Allāh reveló al enviado Šīṭ cincuenta hojas, a Idrīs treinta hojas, a Ibrāhīm diez hojas, a Mūsā le reveló diez hojas antes de la Torá, y después reveló la Torá, los Evangelios, az-Zabūr y el Qurʾān”.

“Pues ellos tienen la certeza de la Otra Vida”. Es decir, son conscientes de la Resurrección y la Reunión con toda certeza.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ أُولَئِكَ عَلَىٰ هُدًى مِّن رَّبِّهِمْ وَأُولَئِكَ هُمُ الْمُفْلِحُونَ ﴿٢٠٢﴾

**“Ellos son los que están en la guía de su Señor y ellos son
los triunfadores.” (5)**

Es decir, son los triunfadores porque obtendrán el Jardín y permanecerán en él eternamente.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿إِنَّ الَّذِينَ كَفَرُوا سَوَاءٌ عَلَيْهِمْ ءَأَنْذَرْتَهُمْ أَمْ لَمْ تُنذِرْهُمْ لَا يُؤْمِنُونَ﴾



“Verdaderamente, aquellos que se niegan a creer, es igual que les adviertas o que no les adviertas, no creerán jamás.”
(6)

Después de mencionar a los creyentes y sus estados pasa a mencionar a los incrédulos y su oscuro devenir. La incredulidad (*kufri*) es lo contrario de la fe (*imān*) y esa es la referencia en la *āya*. A su vez, *kufri* significa negar e ignorar la gracia y el bien. En ese sentido dijo el Profeta Muḥammad ﷺ sobre las mujeres en el *ḥadīṭ* del eclipse de luna: “Y he contemplado el Fuego de tal manera que jamás había visto un espectáculo más escandaloso que el de hoy. Y vi que la mayoría de sus moradores eran mujeres”. Se preguntó: ¿Por qué, Mensajero de Allāh? Dijo: “Por la incredulidad de ellas”. Se preguntó: ¿Es que niegan a Allāh? Dijo: “Niegan al marido y niegan el bien. Si hicieras el bien a una de ellas toda la vida y después viera en ti algo, diría: Jamás he visto un bien de ti”.

El origen de la palabra *kufri* en el habla de los árabes significa el velo que cubre. Así mismo, la noche se llama *kāfir* porque todo lo cubre con su oscuridad. La palabra *kāfir* también designa al agricultor, y el plural es *kuffār*, como dice Allāh, el Altísimo:

(كَمَثَلِ غَيْثٍ أَعْجَبَ الْكُفَّارَ نَبَاتُهُ) (الحديد: 20)

“Es como una lluvia que admira a los campesinos (*kuffār*) por las plantas que genera.” (El Hierro-57:20)

Es decir, porque los campesinos son los que entierran y cubren la semilla.

“Es igual que les adviertas o que no les adviertas”. Es decir, que la advertencia no les sirve de nada. “No creerán jamás”. Es decir, aquellos que negaron no creerán.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿حَتَّمَ اللَّهُ عَلَى قُلُوبِهِمْ وَعَلَى سَمْعِهِمْ وَعَلَى أَبْصَارِهِمْ غِشْوَةً وَلَهُمْ

عَذَابٌ عَظِيمٌ﴾

“Allāh ha sellado sus corazones y sus oídos. En sus ojos hay un velo y para ellos habrá un inmenso castigo.” (7)

Ha aclarado el Altísimo en esta *āya* que les ha impedido la fe, sellándoles corazones y oídos y velándoles los ojos, de tal manera que nada les puede entrar.

2. La Vaca (al-Baqara)

Allāh, el Altísimo, ha descrito los corazones de los *kuffār* (incrédulos) de diez maneras diferentes: la negación:

(فَالَّذِينَ لَا يُؤْمِنُونَ بِالْآخِرَةِ قُلُوبُهُمْ مُنْكَرَةٌ وَهُمْ مُسْتَكْبِرُونَ)
(الحل:22)

“Los que no creen en la Otra Vida sus corazones están negados y están llenos de soberbia.” (Las Abejas-16:22)

La arrogancia:

(إِذْ جَعَلَ الَّذِينَ كَفَرُوا فِي قُلُوبِهِمُ الْحَمِيَّةَ) (الفتح:26)
“Cuando los incrédulos pusieron en sus corazones la arrogancia.” (La Conquista-48:26)

El rechazo:

(ثُمَّ انْصَرَفُوا صَرَفَ الَّذِينَ كَفَرُوا قُلُوبُهُمْ بِأَنَّهُمْ قَوْمٌ لَا يَفْقَهُونَ)
(التوبة:127)

“Después se alejaron. ¡Que Allāh aleje sus corazones! Porque ellos son gente que no comprende.” (At-Tawba-9:127)

La dureza:

(أَفَمَنْ شَرَحَ اللَّهُ صَدْرَهُ لِلْإِسْلَامِ فَهُوَ عَلَى نُورٍ مِنْ رَبِّهِ فَوَيْلٌ لِلْقَاسِيَةِ قُلُوبُهُمْ مِنْ ذِكْرِ اللَّهِ) (الزمر:22)
“Aquel que Allāh ha abierto su pecho al Islam tiene la luz de su Señor. ¡Perdición para aquellos cuyos corazones están endurecidos!” (Los Grupos-39:22)

(ثُمَّ قَسَتْ قُلُوبُكُمْ مِنْ بَعْدِ ذَلِكَ) (البقرة:74)
“Luego, y a pesar de esto, sus corazones se endurecieron.” (La Vaca-2:74)

La muerte:

(أَوْ مَنْ كَانَتْ مَيِّتًا فَأَحْيَيْنَاهُ وَجَعَلْنَا لَهُ نُورًا يَمْشِي بِهِ فِي النَّاسِ كَمَنْ مَثَلُهُ فِي الظُّلُمَاتِ لَيْسَ بِخَارِجٍ) (الأنعام:122)
“¿Acaso quien estaba muerto y lo devolvimos a la vida dándole una luz con la que camina entre la gente, es como quien está en oscuridad y sin salida?” (Los Rebaños-6:122)

(إِنَّمَا يَسْتَجِيبُ الَّذِينَ يَسْمَعُونَ وَالْمَوْتَى يَبْعَثُهُمُ اللَّهُ) (الأنعام:36)
“Sólo responden los que escuchan. Allāh devolverá la vida a los muertos.” (Los Rebaños-6:36)

La subyugación:

كَلَّا بَلْ رَانَ عَلَى قُلُوبِهِمْ مَا كَانُوا يَكْسِبُونَ (المطففين:14)

“iPero no! Lo que han adquirido ha subyugado sus corazones.” (Los Defraudadores-83:14)

La enfermedad:

(في قُلُوبِهِمْ مَرَضٌ) (البقرة:10)

“En sus corazones hay una enfermedad.” (La Vaca-2:10)

La estrechez:

(وَمَنْ يُرِدْ أَنْ يُضِلَّهُ يَجْعَلْ صَدْرَهُ ضَيِّقًا حَرَجًا) (الأنعام:125)

“Y a quien quiere extraviar, hace que su pecho se haga estrecho y apretado.” (Los Rebaños-6:125)

El velado:

(فَطُبِعَ عَلَى قُلُوبِهِمْ فَهُمْ لَا يَفْقَهُونَ) (المنافقون:3)

“Y sus corazones han sido velados de manera que no entienden.” (Los Hipócritas-63:3)

(بَلْ طَبَعَ اللَّهُ عَلَيْهَا بِكُفْرِهِمْ) (النساء:155)

“Sino que Allāh ha velado sus corazones por su incredulidad.” (Las Mujeres-4:155)

Y el sellado:

(خَتَمَ اللَّهُ عَلَى قُلُوبِهِمْ) (البقرة:7)

“Allāh ha sellado sus corazones.” (La Vaca-2:7)

Según Ibn ʿAbbās, Ibn Masʿūd, Qatāda y otros: El sellado es sensorial. Pues, el sellado de los corazones es la falta de conciencia acerca de la verdad del Creador, glorificado y ensalzado sea. Cuando el sellado es del oído significa la falta de entendimiento del Qurʾān cuando se les recita. Y si el sellado es de la vista significa la falta de guía para dirigirla a los seres creados y a los portentos de la Creación.

En esta *āya* encontramos la mejor de las indicaciones y el más claro de los caminos para saber que Allāh, el Altísimo, es el Creador de la guía y el extravío; de la fe y de la incredulidad.

En “sus corazones” hay una clara indicación de la preferencia del corazón sobre todos los demás órganos. El corazón lo tiene el hombre y lo tienen otros. La parte más noble y pura de todas las cosas es su corazón; de forma que el corazón es el lugar de la reflexión; es el órgano viviente más noble de todos, por la rapidez con que llegan a él los pensamientos y deseos.

Relató Ibn Māyā que Abū Mūsā al-Ašʿarī transmitió del Profeta ﷺ: “La parábola del corazón es como una pluma que los vientos voltean en el desierto”. Y de acuerdo con este significado solía decir el Mensajero de Allāh ﷺ: “*Allāhumma*, Tú que afirmas los corazones, afirma los nuestros en Tu obediencia”. De manera que si el Profeta ﷺ, pedía eso

2. La Vaca (al-Baqara)

a pesar de su rango y categoría, cuanto más a nosotros nos corresponde seguir su ejemplo. Dijo Allāh, el Altísimo:

(وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ يَحُولُ بَيْنَ الْمَرْءِ وَقَلْبِهِ) (الأنفال: 24)
“Y sabed que Allāh interviene entre el hombre
y su corazón.” (Los Botines de Guerra-8:24)

Todos los miembros y órganos del cuerpo influyen en el corazón aunque ellos lo secunden. Siendo la cabeza principal y el dueño de las acciones por los lazos que establece entre lo externo y lo interno. Dijo el Profeta ﷺ: “Ciertamente, al hombre que es veraz se le aplica en su corazón un punto blanco, mientras que al hombre mentiroso se le ennegrece su corazón”. En un relato de at-Tirmidī se transmitió de Abū Huraira: Al hombre que incurre en falta se le ennegrece su corazón, y cuando hace *tawba* pulimenta su corazón.

En el *ḥadīṭ*: “En el cuerpo hay un trozo de carne que si está sano lo estará todo el cuerpo, mientras que si está corrompido lo estará todo el cuerpo. Y ese no es otro que el corazón”.

Relató Muslim, de Ḥuḍaifa, que dijo: Nos contó el Mensajero de Allāh ﷺ, dos hadices, he visto uno de ellos y estoy esperando el otro. Nos dijo: “La responsabilidad (*amāna*) descendió a la raíz de los corazones de los hombres, después descendió el Qurʾān y aprendieron del Qurʾān y de la Sunna”. A continuación nos habló de cómo desaparece la responsabilidad, diciendo: “El hombre dormirá un sueño y se le arrebatará la *amāna* de su corazón, permaneciendo su huella como una mota. Después volverá a dormir el sueño y se le arrebatará de nuevo la *amāna* de su corazón permaneciendo su huella como la que deja una ampolla cuando una brasa cae rodando sobre la pierna y se irrita la piel de tal manera que la verás hinchada, pero en realidad no tiene nada”. Entonces cogió el Mensajero de Allāh ﷺ una piedrecilla y la echó a rodar sobre su pierna como ejemplo. “La gente empezará a comerciar sin que haya casi nadie que cumpla su responsabilidad, hasta tal punto que se diga: En la tribu de fulano hay un hombre *amīn* (responsable), y se dirá de él con admiración: ¡Qué hombre más recto, ingenioso e inteligente!, y sin embargo, no tiene en su corazón ni el peso de un átomo del *īmān*”. He vivido un tiempo en el que no importaba a quien le hubiera dado mi confianza: si se trataba de un musulman me restituía la confianza por respeto a su Dīn, y si era un cristiano o un judío me la restituía su líder. Pero hoy sólo confiaría en unos pocos contados con los dedos de la mano.

En otro *ḥadīṭ* de Ḥuḍaifa se transmitió que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “Las maldades se manifestarán en los corazones como cuando se teje una esterilla, palito a palito. De esa forma a un corazón que las admitiera le caería una mota negra y a un corazón que las rechazara le caería una mota blanca, hasta convertirse en dos corazones: uno blanco, puro y cristalino, al que no le perjudicaría maldad alguna mientras persistieran los cielos y la tierra; y el otro negro en el que se mezclan su negrura y su suciedad, no conoce bien alguno ni rechaza lo ilícito sino que sigue sus apetitos...”.

El “*qalb*” (corazón) también es denominado en el Qurʾān como “*al-fuʿād*” (espíritu, entrañas) y “*aṣ-ṣaḍr*” (el pecho); como dice el Altísimo:

(لِنَبِّتَ بِهِ فُؤَادَكَ) (الفرقان: 32)
“Para dar firmeza con ello a tu espíritu
(corazón).” (El Discernimiento-25:32)

(أَلَمْ نَشْرَحْ لَكَ صَدْرَكَ) (الشرح:1)

“¿Es que no hemos abierto tu pecho (corazón)?” (La Apertura del Corazón-94:1)

Y el término “*qalb*” (corazón) denota aquí la razón:

(إِنَّ فِي ذَلِكَ لَذِكْرَى لِمَنْ كَانَ لَهُ قَلْبٌ) (ق:37)

“Realmente, en ello hay un recuerdo para el que tenga corazón.” (Qāf-50:37)

Es decir, la razón: ya que la razón reside en el corazón, éste en el espíritu y éste en el pecho. En la *āya* se antepone el oído a la vista, lo cuál indica la preferencia de uno sobre la otra. Dijo el Altísimo:

(قُلْ أَرَأَيْتُمْ إِنْ أَخَذَ اللَّهُ سَمْعَكُمْ وَأَبْصَارَكُمْ) (الأنعام:46)

“Di: Habéis visto lo que pasaría si Allāh os privara del oído y la vista.” (Los Rebaños-6:46)

(وَجَعَلَ لَكُمْ السَّمْعَ وَالْأَبْصَارَ وَالْأَفْئِدَةَ) (السجدة:9)

“Y os puso el oído, la vista y el corazón.” (La Prostración-32:9)

La preferencia del uno sobre la otra se explica porque con el oído se capta desde las seis direcciones, y además en la luz y en la oscuridad; mientras que con la vista se capta sólo en la dirección que tenemos en frente y por medio de la luz y los rayos solares. Sin embargo, hay quien da preferencia a la vista sobre el oído, porque con él, sólo se perciben los ruidos y el habla, mientras que con la vista se perciben los cuerpos, los colores y todas las formas.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَمِنَ النَّاسِ مَن يَقُولُ ءَامَنَّا بِاللَّهِ وَيَالْيَوْمِ الْآخِرِ وَمَا هُمْ بِمُؤْمِنِينَ﴾



“Entre la gente hay quien dice: Creemos en Allāh y en el Último Día, pero no son creyentes.” (8)

Relató Ibn Zurai^c de Muḃāhid, que dijo: Se revelaron cuatro *āyāt* del sura de La Vaca sobre los creyentes, dos en la descripción de los incrédulos y trece sobre los hipócritas. Allāh, el Altísimo, menciona en primer lugar a los creyentes. Empieza por ellos por su nobleza y preferencia sobre los demás, y después los contraponen a los incrédulos, teniendo en cuenta que la incredulidad y la fe son dos extremos que se contraponen. A continuación, menciona a los hipócritas conectándolos con los incrédulos mencionados antes que ellos, por su negación de la fe. Como dice Allāh, el Altísimo: “*Pero no son creyentes*”. Aquí hay una respuesta a los *karāmiyya* que dicen: La fe (*īmān*) es un di-

2. La Vaca (al-Baqara)

cho con la lengua, aunque no se crea con el corazón. Esta afirmación la argumentan con el dicho de Allāh:

(فَأَتَيْنَاهُمُ اللَّهُ بِمَا قَالُوا) (المائدة:85)

“Allāh los recompensó por lo que dijeron.”

(La Mesa Servida-5:85)

Y no dijo: Por lo que dijeron y llevan oculto en su conciencia. Y también argumentan el *ḥadīṭ*: “He sido ordenado combatir a la gente hasta que digan: No hay más dios que Allāh. Y si así lo dijeran, estarían a salvo de mí su sangre y su riqueza”. Sin embargo, dejaron lo que pronunció el Qurʾān y la *Sunna* en cuanto a la acción que sigue al dicho y la creencia. Como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “La fe es un conocimiento en el corazón, un dicho en la lengua y la práctica de los principios”.

Dicen nuestros ulemas: Los creyentes son de dos clases: Un creyente al que Allāh ama y lo hace Su *walī*, y otro creyente al que Allāh no ama ni lo tiene como *walī*, sino que lo aborrece y se enemista con él. De manera que a todo aquel al que Allāh reconoce su cumplimiento de la fe, Allāh lo amará, será su *walī* y estará satisfecho de él. Mientras que por el contrario, todo aquel a quien Allāh reconoce por su incredulidad y negación manifiesta, Allāh lo aborrecerá, se enojará con él y será su enemigo por su negación y extravío.

Allāh, glorificado y ensalzado sea, no ama a aquellos que sabe que son de la gente del Fuego, y está enojado con ellos; mientras que, por el contrario, ama a aquellos que sabe que son de la gente del Jardín. Como dijo a propósito el Mensajero de Allāh ﷺ: “Las acciones válidas son aquellas que se hacen en última instancia”.

En dicho sentido está el *ḥadīṭ* transmitido por ʿAbdullāh Ibn Masʿūd que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “La creación de cada uno de vosotros se reúne en el vientre de su madre durante cuarenta días; después es un colgante durante otros cuarenta días; y luego un trozo de carne durante el mismo periodo de tiempo. Y después envía Allāh, el Altísimo, un ángel que le insufla el espíritu y le anota cuatro cosas: Su provisión, su plazo, sus acciones y si será feliz o desgraciado. Pues, por Aquel que no hay otro dios sino Él, si uno de vosotros actuara como lo hace la gente del Jardín hasta que no quedara entre él y el Jardín nada más que un brazo, actuando en ese último momento como la gente del Fuego, entraría en él. Y si uno de vosotros actúa como lo hace la gente del Fuego hasta quedar sólo un brazo entre ambos, y en ese último momento actuara como lo hace la gente del Jardín, entraría en él”.

De Ibn ʿAbbās se transmitió que dijo: Nos informó Abū Razīn al-ʿUqailī que dijo: Me dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Yo y tú, Abū Razīn, beberemos de una leche cuyo sabor no habrá variado (es decir, del Jardín)”. Dijo: Le pregunté: ¿Cómo resucita Allāh a los muertos? Contestó: “¿Es que no has pasado por tu tierra cuando era estéril, después pasaste por ella siendo fértil, después estéril otra vez y después fértil?”. Dije: Claro que sí. Dijo: “Así será la Resurrección”. Dijo: Le volví a preguntar: ¿Cómo sé que soy creyente? Contestó: “No hay nadie de mi *Umma* que haga una buena acción siendo consciente de ella y de que Allāh le recompensará con bien por ella, o que haga una mala acción siendo consciente de ella y de que Allāh se la recriminará o se la perdonará, excepto el creyente”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿تُحَدِّثُونَ اللَّهَ وَالَّذِينَ ءَامَنُوا وَمَا تُحَدِّثُونَ إِلَّا أَنْفُسَهُمْ وَمَا

يَشْعُرُونَ﴾

“Pretenden engañar a Allāh y a los creyentes, pero sólo se engañan a sí mismos sin darse cuenta.” (9)

Es decir, engañan a Allāh según ellos mismos y según sus pensamientos. Su engaño será el de manifestar externamente su fe y ocultar su incredulidad. Corrompen su fe y sus acciones entre ellos y Allāh, el Altísimo, con las apariencias; como dice en el Qurʾān:

(إِنَّ الْمُنَافِقِينَ يُخَادِعُونَ اللَّهَ وَهُوَ خَادِعُهُمْ وَإِذَا قَامُوا إِلَى الصَّلَاةِ

قَامُوا كَسَالَى يُرَاءُونَ النَّاسَ وَلَا يَذْكُرُونَ اللَّهَ إِلَّا قَلِيلًا) (النساء:142)

“Los hipócritas pretenden engañar a Allāh, pero es Él quien los engaña. Cuando se disponen a hacer el ṣalāt, se levantan perezosos y lo hacen para que los demás los vean. Apenas recuerdan a Allāh.” (Las Mujeres-4:142)

“Pero sólo se engañan a sí mismos”. Esto indica que los hipócritas no conocen a Allāh, porque si Le conocieran sabrían que a Él no se le engaña. Como dijo el Profeta Muḥammad ﷺ: “No engañes a Allāh porque si pretendes hacerlo, te engañarás a ti mismo sin darte cuenta y Él te engañará a ti”. Preguntaron: Mensajero de Allāh, ¿cómo se engaña a Allāh? Dijo: “Actuando como Allāh te ha ordenado pero buscando con ello otro que no sea Él”.

“Sin darse cuenta”. Es decir, sin aperebirse de que su engaño se volverá contra ellos y pensarán que han triunfado con él, pero eso será en Duniā y en el Ājira se les dirá:

(قِيلَ ارْجِعُوا وَرَاءَكُمْ فَالْتَمِسُوا نُورًا) (الحديد:13)

“Se les dirá (a los hipócritas): ¡Volveos sobre vuestros pasos y buscad una luz!” (El Hierro-57:13)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿فِي قُلُوبِهِمْ مَرَضٌ فَزَادَهُمُ اللَّهُ مَرَضًا وَلَهُمْ عَذَابٌ أَلِيمٌ بِمَا كَانُوا

يَكْذِبُونَ﴾

“En sus corazones hay enfermedad, y Allāh acrecienta su enfermedad. Tendrán un castigo doloroso por las mentiras que urdieron.” (10)

La “enfermedad” es aquí una expresión que hace alusión a las falsas y corruptas creencias, que o son de duda e hipocresía o de ignorancia y mentira. Sus corazones están

2. La Vaca (al-Baqara)

enfermos por que los apartan de la protección, la conciliación, la custodia y el apoyo. Dijo Ibn Fāris al-Lugawī: La enfermedad es todo aquello en lo que el hombre excede la salud en cuanto a defecto, hipocresía o merma en su conducta. Allāh, el Altísimo, les acrecienta la enfermedad sembrando la duda y la hipocresía en ellos como pago a su incredulidad y su manifiesta incapacidad. En la *āya* hay una indicación clara para recriminar a los hipócritas porque son lo peor de la creación de Allāh. Tendrán un castigo doloroso por desmentir a los enviados y por su rechazo de los signos de Allāh, Todopoderoso y Majestuoso. El Profeta Muḥammad ﷺ se abstuvo de combatir a los hipócritas a pesar de conocer su hipocresía. No lo hizo para reconciliar sus corazones y que no salieran huyendo de él. En este sentido dijo a ʿUmar: Me refugio en Allāh de que la gente pueda decir que combato a mis compañeros. A aquellos cuyos corazones fueron ganados al Islam mediante dádivas, éstas se les dieron por no romper la armonía con ellos, a pesar del conocimiento de sus malas creencias.

Dijo Ibn ʿAṭīya: Este es el procedimiento seguido por los compañeros de Mālik en cuanto a la relación del Mensajero de Allāh ﷺ con los hipócritas. Como prueba de este argumento dice el Qurʾān:

(لَئِنْ لَمْ يَنْتَهِ الْمُنَافِقُونَ وَالَّذِينَ فِي قُلُوبِهِمْ مَرَضٌ) (الأحزاب:60)

“Si no dejan su actitud los hipócritas y los que tienen enfermedad en sus corazones...”
(Los Partidos-33:60)

Hasta donde dice el Altísimo:

(وَقَاتِلُوا تَقَاتِلُوا) (الأحزاب:61)

“...y serán combatidos enérgicamente.” (Los Partidos-33:61)

Significa, si ellos manifiestan públicamente su hipocresía, según dijo Qatāda. Dijo Mālik: La hipocresía en el tiempo de Muḥammad ﷺ, es como “*az-zandaqa*”² hoy en día entre nosotros. De forma que si existen testigos con pruebas firmes de *zandaqa* y el reconocimiento del autor de su culpabilidad, y no se da el *tawba* en él, corresponderá aplicarle la pena capital como último recurso.

El Mensajero de Allāh ﷺ se apartó de los hipócritas para mostrar a sus seguidores que el gobernante no juzga por su propia opinión o sabiduría, sino cuando haya testigos que aporten pruebas de la hipocresía. Y no es suficiente el testimonio de uno solo sino que tendrían que ser dos testigos para que se aplicara la pena.

La *Sunna* es que si hay dos testigos que testifican *az-zandaqa* de alguien, negándola éste y publicando su fe en el Islam y que está al margen de cualquier otro Dīn que no sea el Islam, esto le libraría del castigo.

Dijeron aš-Šāfiʿī y sus compañeros: El Mensajero de Allāh ﷺ impidió la aplicación de la pena capital a los hipócritas mientras que manifestaran públicamente el Islam, a sabiendas de su hipocresía, porque lo que manifiestan externamente oculta lo anterior.

Dijo aṭ-Ṭabarī: Allāh, el Altísimo, puso las leyes a Sus siervos para que se aplicaran a los hechos manifiestos. Y Él se encarga de juzgar lo que secretamente ocultan sus cora-

² *Az-zandaqa* es la negación del Dīn y la hipocresía.

zones. Pues, nadie tiene el derecho de juzgar aquello que no es manifiesto, ya que de lo contrario, sería un juicio hipotético. Porque si ese procedimiento se hubiese permitido a alguien, ese sería el Profeta Muḥammad ﷺ, el más adecuado de toda la gente para ello; ya que él ha juzgado a los hipócritas, por el veredicto dado por los musulmanes de acuerdo a lo que manifestaron los hipócritas y remitió a Allāh aquello que encierran en sus corazones. Porque el Altísimo desmintió su afirmación cuando dijo en el Qur'an:

(وَاللَّهُ يَشْهَدُ إِنَّ الْمُنَافِقِينَ لَكَاذِبُونَ) (المنافقون:1)

“Y Allāh atestigua que los hipócritas son mentirosos.” (Los Hipócritas-63:1)

Allāh, el Altísimo, preservó a los compañeros del Profeta Muḥammad ﷺ dándoles la firmeza, para no ser corrompidos ellos mismos ni su Dīn por los hipócritas, sin que ocasionaran daño alguno por su presencia. Cosa que no ocurre hoy en día, ya que no estamos a salvo de que los *zanādiqa* corrompan a la gente corriente y a los incultos.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿وَإِذَا قِيلَ لَهُمْ لَا تُفْسِدُوا فِي الْأَرْضِ قَالُوا إِنَّمَا نَحْنُ مُصْلِحُونَ﴾



“Y cuando se les dice: No corrompáis en la tierra. Dicen: Nosotros somos reformadores.” (11)

Es decir, no corrompáis en la tierra con la incredulidad y su gente; y apartando a la gente de la fe en Muḥammad ﷺ y del Qur'an.

Se dijo: Antes de ser enviado el Profeta Muḥammad ﷺ en la tierra imperaba el caos y la corrupción, sumida en una profunda desobediencia; y cuando fue enviado el Profeta Muḥammad ﷺ, desapareció la corrupción y se saneó la tierra; y si actuaran en la desobediencia habrán corrompido la tierra después de haber sido saneada; como dijo el Altísimo en otra *āya*:

(وَلَا تُفْسِدُوا فِي الْأَرْضِ بَعْدَ إِصْلَاحِهَا) (الأعراف:56)

“No corrompáis la tierra después de haber sido saneada.” (Al-A'rāf-7:56)

Dijeron Ibn 'Abbās y otros: Cuando ellos dicen: Nosotros somos reformadores. Eso es en sus pensamientos, porque su corrupción para ellos es reforma.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿أَلَا إِنَّهُمْ هُمُ الْمُفْسِدُونَ وَلَكِن لَّا يَشْعُرُونَ﴾

“¿Acaso no son ellos los corruptores, aunque no se den cuenta?” (12)

2. La Vaca (al-Baqara)

Esta es la respuesta que desmiente sus pretensiones. Se dijo sobre el significado de la *āya*: ¿Qué recriminación tiene aquel que no sabe que es un corruptor? Ya que sólo se puede recriminar a aquel que sabe que es un corruptor y que además corrompe a sabiendas. Esta pregunta tiene dos respuestas: Una, que ellos obraban la corrupción secretamente mientras que públicamente manifestaban ser reformadores, sin ser conscientes de que sus asuntos eran notorios para el Profeta ﷺ. La otra respuesta es que su corrupción para ellos era la reforma sin apercibirse de su corrupción, habiendo desobedecido a Allāh y a Su Mensajero en su abandono de la verdad y su seguimiento.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَإِذَا قِيلَ لَهُمْ ءَامِنُوا كَمَا ءَامَنَ النَّاسُ قَالُوا أَنُؤْمِنُ كَمَا ءَامَنَ

السُّفَهَاءُ ۗ أَلَا إِنَّهُمْ هُمُ السُّفَهَاءُ وَلَكِن لَّا يَعْلَمُونَ ﴿١٣﴾

“Y cuando se les dice: Creed como han creído los hombres. Dicen: ¿Es que vamos a creer como los necios? En verdad son ellos los necios, pero no se dan cuenta.” (13)

Es decir, creed en Muḥammad ﷺ y en su legislación como lo hicieron los emigrantes de Meca y las gentes de Yaṭrib.

Aquí los hipócritas tachan de necios a los compañeros de Muḥammad ﷺ, según Ibn ʿAbbās, o también a los creyentes de la gente del Libro, como una afirmación que hacían en tono de burla para sí mismos. Pero Allāh informó de ello a Su Profeta y a los creyentes, asegurando que en realidad la necedad, el razonamiento débil y las corruptas imaginaciones no eran sino descripciones ajustadas a ellos mismos. Allāh, el Altísimo, afirmó que ellos son los necios sin saberlo, por el velo que cubre sus corazones.

Relató al-Kalbī, de Ibn ʿAbbās, que la *āya* se reveló para el caso de los judíos. Queriendo decir: Cuando se les dice: Creed como han creído los hombres: es decir ʿAbdullāh ibn Salām y sus compañeros, contestaron los judíos: ¿Vamos a creer como lo hacen los necios (ignorantes y torpes)?

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَإِذَا لَقُوا الَّذِينَ ءَامَنُوا قَالُوا ءَامَنَّا وَإِذَا خَلَوْا إِلَىٰ شَيْطَانِهِمْ قَالُوا إِنَّا

مَعَكُمْ إِنَّمَا نَحْنُ مُسْتَهْرَءُونَ ﴿١٤﴾

“Cuando se encuentran con los creyentes, les dicen: Creemos. Pero cuando se quedan a solas con sus demonios, les dicen: Estamos con vosotros, sólo queremos burlarnos.” (14)

Esta *āya* fue revelada a propósito de los hipócritas, y en ella se describe su actitud.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿اللَّهُ يَسْتَهْزِئُ بِهِمْ وَيَمُدُّهُمْ فِي طُغْيَانِهِمْ يَعْمَهُونَ﴾

“Allāh se burlará de ellos y los dejará vagar errantes fuera de los límites.” (15)

Es decir, se vengará de ellos y los castigará. Se burlará de ellos pagándoles con su misma moneda. Ha descrito el castigo con el nombre de la falta. Los árabes, cuando contraponían una expresión a otra, como contestación a ella, utilizaban las mismas palabras aunque su significado fuese diferente. Y según esto vino el Qurʾān y la Sunna. Dijo Allāh, el Altísimo:

(وَجَزَاءٌ سِوَىٰ سِوَىٰ مِثْلِهَا) (الشورى:40)

“La compensación de una maldad es otra maldad semejante a ella.” (El Consejo-42:40)

(فَمَنْ اعْتَدَىٰ عَلَيْنَا فَاَعْتَدُوا عَلَيْنَا بِمِثْلِ مَا اعْتَدَىٰ عَلَيْنَا)

(البقرة:194)

“Y quien se exceda con vosotros, excedeos con él en la misma medida.” (La Vaca-2:194)

La compensación no es maldad ni tampoco la ley del talión es excederse si no que es un derecho obligado. Lo mismo que cuando dijo el Altísimo:

(وَمَكَرُوا وَمَكَرَ اللَّهُ) (آل عمران:54)

“Maquinaron, pero Allāh también maquinó.”

(La Familia de Imrān-3:54)

(إِنَّهُمْ يَكِيدُونَ كَيْدًا وَأَكِيدُ كَيْدًا) (الطارق:15,16)

“Ellos traman algo, pero Yo también tramo.”

(El que viene de noche-86:15,16)

(إِنَّمَا نَحْنُ مُسْتَهْزِئُونَ. اللَّهُ يَسْتَهْزِئُ بِهِمْ) (البقرة:14,15)

“Sin embargo, sólo queremos burlarnos.

Allāh se burlará de ellos.” (La Vaca-2:14,15)

Y en Allāh, el Altísimo, no hay maquinación ni burla ni trama, sino que es una retribución por la maquinación, la burla y la trama de ellos. Como dijo el Altísimo:

(يُحَادِثُونَ اللَّهَ وَهُوَ خَادِعُهُمْ) (النساء:142)

“Pretenden engañar a Allāh, pero es Él quien los engaña.” (Las Mujeres-4:142)

(فَيَسْخَرُونَ مِنْهُمْ سَخِرَ اللَّهُ مِنْهُمْ) (التوبة:79)

“Y se burlan de ellos (de los creyentes), Allāh se burlará a su vez de ellos.” (At-Tawba-9:79)

Dijo a propósito de esto el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, Allāh no se aburre mientras que ellos no se aburren, ni se harta mientras que ellos no se hartan.”

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijo un grupo: Ciertamente, Allāh, el Altísimo, hará con ellos (es decir, los hipócritas) hechos como la burla, el engaño y la maquinación, como se relató: Verdaderamente, el Fuego se solidificará como se solidifica la grasa; andarán sobre él y crearán que están a salvo, sin embargo, el Fuego se los tragará.

Relató al-Kalbī, de Ibn ʿAbbās, a propósito de la *āya*: “*Cuando se encuentran con los creyentes, les dicen: Creemos*”. Ellos son los hipócritas de la gente del Libro. Los mencionó a ellos y sus burlas, y cómo cuando están a solas con sus jefes en la incredulidad, les dicen: Nosotros estamos con vosotros en vuestro din, “sólo queremos burlarnos” de los compañeros de Muḥammad ﷺ. “Y Allāh se burlará de ellos” en la Otra Vida. Entonces, los creyentes se reirán de ellos cuando se cierran las puertas tras ellos. Y eso es cuando dice Allāh, el Altísimo:

فَالْيَوْمَ الَّذِينَ ءَامَنُوا مِنَ الْكُفَّارِ يَضْحَكُونَ عَلَى الْأَرَائِكِ يُنظَرُونَ.

هَلْ تُؤْتِبُ الْكُفَّارُ مَا كَانُوا يَفْعَلُونَ (المطففين: 34-36)

“Y hoy los que creen se reirán de los incrédulos. Los observarán (a la gente del Fuego) reclinados sobre los lechos. ¿No han sido compensados los incrédulos por lo que hacían?”

(Los Defraudadores-83:34-36)

Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando veáis que Allāh, Poderoso y Majestuoso, da a Su siervo lo que quiere mientras éste se empeña en su desobediencia, esto es sólo para llevarle gradualmente a la ruina”. A continuación, aportó la siguiente *āya* del Qurʾān:

فَلَمَّا نَسُوا مَا ذُكِّرُوا بِهِ فَتَحْنَا عَلَيْهِمْ أَبْوَابَ كُلِّ شَيْءٍ حَتَّى إِذَا

فَرَّخُوا بِمَا أُوتُوا أَخَذْنَاَهُمْ بَغْتَةً فَإِذَا هُمْ مُبْلِسُونَ. فَقَطَّعَ دَائِرُ الْقَوْمِ

الَّذِينَ ظَلَمُوا وَالْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ (الأنعام: 44-45)

“Cuando olvidaron lo que se les había recordado, les abrimos las puertas de todas las cosas, y cuando disfrutaban con lo que les habíamos dado, los agarramos de improviso y fueron presa de la desesperación. Así fue exterminado hasta el último de la gente opresora. Y las alabanzas pertenecen a Allāh, el Señor de los mundos.” (Los Rebaños-6:44-45)

Dijeron algunos ulemas sobre la interpretación de cuando dice Allāh, el Altísimo:

(سَسْتَدْرِجُهُمْ مِنْ حَيْثُ لَا يَعْلَمُونَ) (القلم: 44)

“Les haremos declinar gradualmente, de una manera que no adviertan.” (El Cálamo-68:44)

Es decir, siempre que incurran en falta les proporcionaré una gracia. “... Y los dejará...”. Es decir: Les alargará el plazo lentamente, prolongándoselo. Como dijo Allāh:

(إِنَّمَا تُغْلِي هُمْ لِيَزْدَادُوا إِثْمًا) (آل عمران: 178)

“Les concedemos este plazo para que aumenten en delito.” (La Familia de ʿImrān-3:178)

Dijo Yūnus ibn Ḥabīb: *Madda* (prolongará) para ellos el mal; y *amadda* (aumentará) en el bien; como dijo Allāh:

(وَأَمْدَدْنَاكُمْ بِأَمْوَالٍ وَبَنِينَ) (الإسراء: 6)

“Y os aumentamos con riqueza e hijos.” (El Viaje Nocturno-17:6)

(وَأَمْدَدْنَاهُمْ بِفَاكِهَةٍ وَحَمِيمٍ مِّمَّا يَشْتَهُونَ) (الطور: 22)

“Les colmaremos de los frutos y la carne que les apetezca.” (El Monte-52:22)

De al-Ajfaš: “*Madadtu lahu*” significa que lo dejé. Y “*amdadtuhu*” que le dí. Y según al-Laḥianī “*madadtu*” se refiere cuando su aumento es de lo mismo. Y en ese sentido Allāh dijo:

(وَالْبَحْرُ يَمُدُّهُ مِنْ بَعْدِهِ سَبْعَةُ أَبْحُرٍ) (لقمان: 27)

“Y el mar lo aumentará con [otros] siete mares a continuación.” (Luqmān-31:27)

“En su trasgresión de los límites”. Es decir: En su incredulidad y extravío. El origen del significado de *tagā* es sobrepasar el límite. Como dice el Altísimo:

(إِنَّا لَمَّا طَغَى الْمَاءُ) (الحاقة: 11)

“Así fue como cuando el agua se desbordó.” (La Verdad Indefectible-69:11)

Y cuando dijo de faraón:

(إِنَّهُ طَغَى) (النازعات: 17)

“Verdaderamente, él se excedió.” (Los que arrancan-79:17)

Es decir: “Se extralimitó en sus pretensiones” y dijo a continuación:

(أَنَا رَبُّكُمْ الْأَعْلَى) (النازعات: 24)

“Yo soy vuestro señor, el altísimo.” (Los que arrancan-79:24)

En definitiva el significado de la *āya* es: Os prolongará la vida para que aumenten sus extralimitaciones de indecisión y confusión en la incredulidad y así mismo aumente el castigo.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿أُولَئِكَ الَّذِينَ اشْتَرُوا الضَّلَالََةَ بِالْهُدَىٰ فَمَا رَبِحَت تِّجَارَتُهُمْ وَمَا كَانُوا

مُهْتَدِينَ ﴿١٦﴾

“Esos son los que han cambiado (lit. comprado) el extravío por la guía: su negocio no ha sido rentable y no han estado guiados.” (16)

2. La Vaca (al-Baqara)

Es decir, que prefirieron la incredulidad a la fe: Ya que los hipócritas no fueron creyentes porque vendieron su fe. Cogieron el extravío y dejaron la guía. En el estilo de los árabes se dice que ha comprado algo cuando en realidad lo ha cambiado por otra cosa. El extravío en la *āya* es perdición.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿مَثَلُهُمْ كَمَثَلِ الَّذِي اسْتَوْقَدَ نَارًا فَلَمَّا أَضَاءَتْ مَا حَوْلَهُ ذَهَبَ اللَّهُ بِنُورِهِمْ وَتَرَكَهُمْ فِي ظُلُمَاتٍ لَا يُبْصِرُونَ﴾

“Su ejemplo es como el de los que encienden un fuego y cuando alumbra en torno a ellos, Allāh se lleva la luz y los deja a oscuras, sin ver.” (17)

Esto es un ejemplo que Allāh pone para los hipócritas: Siendo así que la creencia que manifiestan externamente los hipócritas, por la que afirman las leyes de los musulmanes como la herencia, el botín y la seguridad propia, así como la de sus hijos y sus riquezas es como quien enciende un fuego en una noche oscura para alumbrarse y ver aquello de lo que precisa protección y seguridad; pero, si se apaga el fuego se queda totalmente aturdido e indefenso. Pues, así son los hipócritas que cuando creyeron se hicieron prepotentes y engreídos por la palabra del Islam, pero después de la muerte serán conducidos a un castigo doloroso. Como ha informado Allāh en la Revelación:

(إِنَّ الْمُنَافِقِينَ فِي الدَّرَكِ الْأَسْفَلِ مِنَ النَّارِ) (النساء:145)

“Ciertamente, los hipócritas están en el escalón más bajo del Fuego.” (Las Mujeres-4:145)

Y se disipará su luz. Por eso dirán:

(يَوْمَ يَقُولُ الْمُنَافِقُونَ وَالْمُنَافِقَاتُ لِلَّذِينَ ءَامَنُوا انظُرُونَا نَقْتِسِبْ مِنْ نُورِكُمْ) (الحديد:13)

“El día en que los hipócritas y las hipócritas les digan a los que creyeron: Esperad que nos podamos iluminar con vuestra luz.” (El Hierro-57:13)

Se ha dicho sobre el significado de la *āya*: El acercamiento de los hipócritas a los musulmanes en su hablar con ellos es como el fuego que alumbra, y su marcha de la compañía de ellos es cuando se apaga de repente.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿صُمٌّ بُكْمٌ عُمَىٰ فَهُمْ لَا يَرْجِعُونَ﴾

“Sordos, mudos y ciegos: no podrán volver.” (18)

Dijo Qatāda: Sordos para escuchar la verdad; mudos para hablar de ella; y ciegos para verla. Dijo (al-Qurṭubī): Y éste es su significado, según la descripción del Profeta ﷺ acerca del fin del mundo, en el *ḥadīf* de Yibrīl: “Y cuando veas a los descalzos, desnudos, sordos y mudos reyes de la tierra, pues eso será de sus signos”. “Ellos no podrán volver”. Es decir, a la verdad, por el conocimiento anterior que Allāh, el Altísimo, tiene de ellos.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ أَوْ كَصَيْبٍ مِّنَ السَّمَاءِ فِيهِ ظُلُمَاتٌ وَرَعْدٌ وَبَرْقٌ تَجْعَلُونَ أَصْبَعَهُمْ فِي

ءِذَا نَهُم مِّنَ الصَّوَاعِقِ حَدَرَ الْمَوْتِ ۗ وَاللَّهُ مُحِيطٌ بِالْكَافِرِينَ ﴿١٩﴾

“O como una tormenta, con tinieblas, truenos y relámpagos. El estruendo del rayo al caer, les hace taparse los oídos, por temor a la muerte. Pero Allāh cerca a los incrédulos.” (19)

Relató at-Tirmidī, de Ibn ʿAbbās, que dijo: Preguntaron los judíos al Profeta ﷺ acerca de lo que es el trueno. Contestó: “Uno de los ángeles encargados de las nubes que portando un palo de fuego conduce las nubes hasta donde Allāh quiere”. Preguntaron: ¿Y qué es ese estruendo que oímos? Dijo: “Es su recriminación a las nubes para que vayan hasta donde Allāh les ha ordenado”. Dijeron: Has dicho la verdad.

Se relató de Ibn ʿAbbās que dijo: El trueno es un viento que se asfixia entre las nubes produciendo ese estruendo estremecedor. El trueno difiere del relámpago (*al-barq*), el cuál describieron ʿAlī, Ibn Masʿūd e Ibn ʿAbbās como una barra de hierro con la que el ángel conduce las nubes. “*Al-barq*” (el relámpago) tiene su origen en resplandor y luz; y de ahí *al-Burāq*, el corcel que montó el Mensajero de Allāh ﷺ la noche que fue ascendido a los cielos y que también montaron los profetas que le precedieron.

Relató Ibn ʿAbbās: Estábamos con ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb de viaje entre Medina y Šām y entre nosotros estaba Kaʿb al-Aḥbār. Dijo: Nos sorprendió una tempestad de viento, de lluvia intensa y de frío, y la gente se asustó. Me dijo Kaʿb: Quien diga cuando oiga el trueno: “*Subḥāna man yusabbih ar-raʿd biḥamdihi wa al-malāʾika min jīfatihī*” (Gloria a Quien glorifica el trueno con Su alabanza y los ángeles por temor de Él); estaría a salvo de lo que hubiera en la nube, el frío y el estruendo; y así lo dijimos yo y Kaʿb.

Se transmitió de Ibn ʿUmar que el Profeta ﷺ, cuando oía el estruendo producido por el rayo, solía decir: “¡Oh Allāh! No nos mates con Tu ira ni nos hagas perecer con Tu castigo y perdónanos antes de eso”.

“*Ponían los dedos en sus oídos*”. Es decir, para no oír el Qurʾān y creer en él y en Muḥammad ﷺ. “*A causa de los estruendos*”. Dijeron a propósito de esto Ibn ʿAbbās, Muʿāhid y otros: Cuando se intensifica la ira del trueno y ese es el ángel, vuela el fuego desde su boca, y ese es el estruendo que retumba. En el mismo sentido se pronunció al-Jalīl diciendo: Es un suceso violento y ensordecedor cuando truena, y a veces viene

2. La Vaca (al-Baqara)

acompañado de un trozo de fuego que quema lo que encuentra a su paso. Dijo Abū Zaid: El estruendo retumbante y violento del trueno es fuego que cae del cielo. Dijo Allāh:

(فَصَعِقَ مَنْ فِي السَّمَوَاتِ وَمَنْ فِي الْأَرْضِ) (الزمر: 68)

“Y quedarán fulminados quienes haya en los cielos y en la tierra.” (Los Grupos-39:68)

Es decir, morirán. Allāh ha comparado en la *āya* el estado de los hipócritas con todo aquello que cae del cielo como tinieblas, rayos, relámpagos y centellas. Las tinieblas son como la incredulidad, y el trueno y el rayo es con lo que son asustados. Se ha dicho: Allāh ha comparado lo que el cielo derrama con el Qurʾān, por lo que representa de embarazo para los hipócritas; la ceguera equivale a las tinieblas; el trueno es la amenaza y la recriminación; y el relámpago es como el brillo de la luz de los argumentos cegadores que a veces casi los deslumbra. “Y Allāh cerca a los incrédulos”. Es decir, no se le escaparán ya que estarán rodeados por todas partes. Pues Allāh, el Altísimo, tiene rodeadas a todas Sus criaturas, estando todas ellas en su puño y bajo Su poder. Como dijo en el Qurʾān:

(وَالْأَرْضُ جَمِيعًا قَبْضَتُهُ يَوْمَ الْقِيَامَةِ) (الزمر: 67)

“Y toda la tierra estará en Su puño el Día del Levantamiento.” (Los Grupos-39:67)

Se ha dicho sobre el significado de la *āya*: “Y Allāh cerca a los incrédulos”, es decir, será conocedor de ellos. Como prueba de ello, dijo en el Qurʾān:

(وَأَنَّ اللَّهَ قَدْ أَحَاطَ بِكُلِّ شَيْءٍ عِلْمًا) (الطلاق: 12)

“Y, ciertamente, Allāh abarca todo con Su conocimiento.” (El Divorcio-65:12)

Y también significa: Los reunirá a todos (los incrédulos) para aniquilarlos. Como dice el Altísimo:

(إِلَّا أَنْ يُحَاطَ بِكُمْ) (يوسف: 66)

“Excepto que seáis todos aniquilados.” (Yūsuf-12:66)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿يَكَادُ الْبَرْقُ تَخْطِفُ أَبْصَرَهُمْ ۖ كُلَّمَا أَضَاءَ لَهُمْ مَشَوْا فِيهِ وَإِذَا أَظْلَمَ

عَلَيْهِمْ قَامُوا ۗ وَلَوْ شَاءَ اللَّهُ لَذَهَبَ بِسَمْعِهِمْ وَأَبْصَرِهِمْ ۗ إِنَّ اللَّهَ عَلِيُّ

كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ ﴿٢٠﴾

“A punto está el relámpago de quitarles la vista; cada vez que les alumbra andan, pero cuando se hace oscuro, se detienen. Si Allāh quisiera les privaría del oído y de la vista. Ciertamente, Allāh es Poderoso sobre todas las cosas.”
(20)

“A punto está el relámpago de quitarles la vista”. Literalmente significa, está casi a punto de atraparles la vista de forma instantánea. Así pues, quien vea el Qur'an como un ejemplo para atemorizar al depravado, el significado de la *āya* sería que el temor por aquello que se les viene encima (el relámpago) está a punto de quitarles la vista; y quien vea en el Qur'an un ejemplo de aclaración por el suceso, significa que lo que vino a ellos de forma evidente, en cuanto a pruebas irrefutables del Qur'an es algo que los dejó fascinados y sin poder reaccionar.

“Cada vez que les alumbra andan”. Es decir: Cada vez que les alumbra el relámpago el camino. Significa según Ibn 'Abbās: Siempre que escuchan el Qur'an y se les hacen evidentes las pruebas, se concilian y andan con él; en cambio, si desciende del Qur'an aquello que les deja contrariados y perdidos se detienen y se afirman en su hipocresía. Y según Ibn Mas'ūd y Qatāda también significa la *āya*: Siempre que su situación es inmejorable en cuanto a ganancias, cultivos y animales, dicen: El *Din* de Muḥammad es bendito; pero si les acontece alguna desgracia y se ven en estrechez, se encolerizan y se reafirman en su hipocresía. Y como prueba de que su significado es correcto dice Allāh, el Altísimo, en otra *āya*:

(وَمِنَ النَّاسِ مَنْ يَغُودُ عَلَىٰ خُرْفٍ فَإِنِ أَصَابَهُ خَيْرٌ اطْمَأَنَّ بِهِ

وَإِنِ أَصَابَتْهُ فَتْنَةٌ انْقَلَبَ عَلَىٰ وَجْهِهِ) (الحج:11)

“Y hay hombres que adoran a Allāh al filo del límite; cuando les acontece un bien se tranquilizan con ello, pero si les viene una prueba cambian de cara.” (La Peregrinación-22:11)

“Si Allāh quisiera les privaría del oído y de la vista”. Significa: Si Allāh quisiera los descubrirían los creyentes y se alejaría de ellos la influencia y el honor del Islam, quedándose a merced de ellos para ser combatidos y expulsados de entre los musulmanes.

“Ciertamente, Allāh es Poderoso (*Qadīr*) sobre todas las cosas”. Y Allāh, el Altísimo, es el Poderoso (*Qadīr*) sobre todo aquello de lo que es posible aceptar tanto la existencia como la inexistencia. Es preceptivo para toda persona responsable saber que Allāh, el Altísimo, tiene la capacidad de hacer y hace lo que quiere conforme a Su conocimiento y Su elección.

Estas veinte *āyāt* previas están repartidas como sigue: Cuatro *āyāt* que describen a los creyentes; le siguen dos en la descripción de los incrédulos; y el resto para describir a los hipócritas.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿يَتَأْتِيَا النَّاسُ أَعْبُدُوا رَبَّكُمُ الَّذِي خَلَقَكُمْ وَالَّذِينَ مِن قَبْلِكُمْ لَعَلَّكُمْ

تَتَّقُونَ ﴿١١﴾

“¡Hombres! Adorad a vuestro Señor que os ha creado a vosotros y a los que os precedieron. Tal vez así seáis temerosos.” (21)

Dijeron ‘Alqama y Muÿâhid: Toda *âya* que comienza con:

(يأيها الناس)

“¡Hombres!”

Fue revelada en Meca. Mientras que toda *âya* que comienza con:

(يأيها الذين آمنوا)

“¡Aquellos que creyeron!”

Fue revelada en Medina.

Dijo ‘Urwa ibn Zubair: Las *âyât* que comprenden aplicación de penas y leyes obligatorias se revelaron en Medina; y aquellas que comprenden el recuerdo de los pueblos y el castigo, se revelaron en Meca.

La alusión a “¡Hombres!” que hace Allâh, el Altísimo, se refiere por un lado a los incrédulos que no Le han adorado, y por otro a toda la gente en general: a los creyentes para que continúen y persistan en su adoración a Allâh, y a los incrédulos para que comiencen a adorarlo.

“Adorad a vuestro Señor”. La “adoración” en la *âya* es una expresión que implica el *tawhîd* y la aceptación de las leyes del *Din* de Allâh. El origen de la palabra ‘*ibâda* (adoración) es sometimiento y humillación ante Allâh.

“Aquel que os ha creado a vosotros”. Aquí especifica el Altísimo Su atributo de Creador entre el resto de Sus atributos, teniendo en cuenta que los árabes son conscientes de que Allâh es su Creador y así lo reconocen; de manera que lo menciona como argumento contra ellos y reprimenda hacia ellos. Y también significa: Para recordarles con ello las gracias que les ha concedido.

“Y a aquellos que os precedieron”. Si ellos tienen la firme creencia de haber sido creados por Allâh, también la tendrán de que ha creado a otros. De manera que el estilo del discurso gira en torno al aviso y la advertencia, para que la exhortación hacia ellos sea más elocuente; recordándoles a quienes les precedieron, para que sepan que Aquel que hizo morir antes de ellos a los que había creado anteriormente, los hará morir a ellos ahora. Y para que reflexionen sobre sus antepasados, su devenir y que serán probados como lo fueron ellos anteriormente.

“Tal vez así seáis temerosos”. Aquí “tal vez” está conectado con “adorad”: porque a quien creó Allâh para el *ÿahannam* no lo creó para ser temeroso. Un sentido parecido expresan las palabras de Allâh cuando dice:

(لعلكم تعقلون، لعلكم تشكرون، لعلكم تذكرون، لعلكم

تتدنون)

“Tal vez razonéis; tal vez seáis agradecidos;
tal vez reflexionéis; tal vez seáis guiados.”

En el significado de la expresión es como si se dijera: Haced eso por vuestro anhelo de ser razonables, agradecidos y temerosos. Dijo Sibawayh, a propósito de la *âya*:

(أَذْهَبَا إِلَىٰ فِرْعَوْنَ إِنَّهُ طَغَىٰ. فَقُولَا لَهُ قَوْلًا لَّيِّنًا لَّعَلَّهُ يَتَذَكَّرُ أَوْ يَخْشَىٰ) (طه:43)

“Acudid los dos a Faraón, pues ciertamente, ha excedido todos los límites. Y habladle con suavidad, tal vez así reflexione o tema.” (ṬaHa-20:42,43)

Significa: Acudid con vuestro deseo y esperanza de que sea razonable y tema.

Otro significado del término “*la ‘al-la*”, es: a fin de que seáis razonables, agradecidos o temerosos. Y también significa: Tal vez con la aceptación de lo que Allāh os ha ordenado, pongáis un muro de protección entre vosotros y el Fuego.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿الَّذِي جَعَلَ لَكُمُ الْأَرْضَ فِرَاشًا وَالسَّمَاءَ بِنَاءً وَأَنْزَلَ مِنَ السَّمَاءِ مَاءً فَأَخْرَجَ بِهِ مِنَ الثَّمَرَاتِ رِزْقًا لَّكُمْ ۗ فَلَا تَجْعَلُوا لِلَّهِ أُندَادًا وَأَنْتُمْ تَعْلَمُونَ﴾

“Aquel que ha hecho para vosotros de la tierra un lecho y del cielo un techo, y hace caer agua del cielo y que gracias a ella broten frutos como provisión para vosotros: así pues, no atribuyáis parecidos a Allāh a sabiendas.” (22)

Es decir, ha creado. Como dice el Altísimo:

(مَا جَعَلَ اللَّهُ مِنْ بَحِيرَةٍ وَلَا سَائِيَةٍ) (المائدة:103)
“Allāh no creó ni Bahīra ni Sā'iba.” (La Mesa Servida-5:103)

(وَجَعَلَ الظُّلُمَاتِ وَالنُّورَ) (الأنعام:1)
“Y creó las tinieblas y la luz.” (Los Rebaños-6:1)

Es decir, que el verbo “*yā ‘alā*” (hacer), Significa en estos casos crear. Hay otros casos en que significa nombrar, como cuando dice el Altísimo:

(إِنَّا جَعَلْنَاهُ قُرْءَانًا عَرَبِيًّا) (الزخرف:3)
“Ciertamente, lo hemos hecho [nombrado] como un Qur'an árabe.” (Los Adornos-43:3)

Ha hecho de la tierra un tapiz para hollarlo y afincarse en él, y las montañas y los mares son beneficios útiles para aprovechar nuestra estancia en la tierra. Hizo las montañas para afirmar la tierra como si fueran estacas, y los mares para navegar por ellos. Como dice Allāh, el Altísimo en el Qur'an:

(أَلَمْ نَجْعَلِ الْأَرْضَ مِهَادًا. وَالْجِبَالَ أَوْتَادًا) (النبا:7.6)

2. La Vaca (al-Baqara)

“¿Es que no hemos hecho la tierra como si fuera un lecho. Y las montañas como si fueran estacas?” (La Noticia-78:6,7)

(وَالْفُلُكِ الَّتِي تَجْرِي فِي الْبَحْرِ بِمَا يَنْفَعُ النَّاسَ) (البقرة:164)

“Y las naves que surcan el mar con lo que beneficia a la gente.” (La Vaca-2:164)

(وَالسَّمَاءَ بِنَاءً) (البقرة:22)

“Y del cielo un techo.” (La Vaca-2:22)

Es decir, el cielo es para la tierra lo que el techo para la casa; como en Sus dichos:

(وَجَعَلْنَا السَّمَاءَ سَقْفًا مَحْفُوظًا) (الأنبياء:32)

“Y hemos hecho del cielo un techo protector.”

(Los Profetas-21:32)

(فَأَخْرَجَ بِهِ مِنَ الثَّمَرَاتِ رِزْقًا لَكُمْ) (البقرة:22)

“Ha hecho que broten frutos como una provisión para vosotros.” (La Vaca-2:22)

Es decir, hemos extraído toda clase de frutos y plantas como alimento para vosotros y pasto para vuestros ganados. Esto mismo lo aclara el Altísimo, cuando dice:

(أَنَا صَبَبْنَا الْمَاءَ صَبًّا. ثُمَّ شَقَقْنَا الْأَرْضَ شَقًّا. فَأَنْبَتْنَا فِيهَا حَبًّا.

وَعَبْنَا وَقَصَبًا. وَرَبْتْنَا وَنَخْلًا. وَحَدَاتٍ عُلبًا. وَفَاكِهَةً وَأَبًّا. مَتَاعًا لَكُمْ

وَلَأَنْعَامِكُمْ) (عبس:25-32)

“Ciertamente, hacemos caer agua en forma de precipitaciones y seguidamente hendimos la tierra en surcos, y hacemos que en ella broten granos, viñedos y plantas comestibles; olivos y palmeras; frondosos vergeles; fruta y pastos; como disfrute para vosotros y vuestros rebaños.” (Frunció el ceño-80:25-32)

Dije (al-Qurtubī): Esta *āya* indica que Allāh, el Altísimo, ha enriquecido y ha satisfecho al hombre por encima del resto de las criaturas. Y en relación a este significado, dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “¡Por Allāh! Si uno de vosotros cogiera su cuerda y con ella recogiera un haz de leña y lo cargara encima de su espalda (para llevarlo al mercado y venderlo), eso sería mejor para él que estar pidiendo a unos y a otros, le dieran o no le dieran”. En la denominación de haz de leña entra todo tipo de trabajo, siempre que sea lícito, naturalmente.

Dijeron los ulemas sufíes: Allāh, el Altísimo, ha enseñado en ésta *āya* el camino de salida de la indigencia, haciendo de la tierra un lecho y del cielo un techo; del agua un elemento básico y de los vegetales un alimento; y para que no adoréis a nadie de la creación de este mundo por motivos terrenales. Pues, Allāh, el Altísimo, te ha abastecido de todo aquello que no puedes prescindir, sin que nadie te tenga que hacer un favor para después echártelo en cara.

Dijo Nauf al-Bakālī: Vi a ʿAlī ibn Abū Ṭālib salir a mirar las estrellas al tiempo que me decía: ¡Nauf! ¿Estás decaído o es que eres indigente? Dije: Soy indigente, emir de los creyentes. Dijo: Dichosos los austeros con esta vida y anhelantes de la Otra: esos son gente que prefirieron escoger la tierra como una alfombra, su turba como lecho, su agua como elemento indispensable, el Qurʾān y el *duʿāʾ* como capa y emblema: rehusaron este mundo por seguir las enseñanzas del Ungido, sobre él la paz...

(فَلَا تَجْعَلُوا لِلَّهِ أَنْدَادًا) (البقرة: 22)

“Así pues, no atribuyáis parecidos a Allāh a sabiendas.” (La Vaca-2:22)

Es decir, no Le asociéis otros iguales o parecidos a Él, dirigido esto a los incrédulos e hipócritas, según Ibn ʿAbbās. Y sabiendo ellos que Allāh, el Altísimo, es el Creador de la creación, que hace descender el agua y crecer el alimento: de manera que saben que Él es el Único, sin igual, que les otorga las gracias.

Dijo Ibn Faurak: La *āya* abarca también a los creyentes, y significa: No reneguéis, vosotros los creyentes, ni busquéis parecidos a Allāh, después de haber conocido la verdad evidente de que Allāh es el Único.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِنْ كُنْتُمْ فِي رَيْبٍ مِّمَّا نَزَّلْنَا عَلَىٰ عَبْدِنَا فَأْتُوا بِسُورَةٍ مِّمَّنْ لَمِثْلِهِ

وَأَدْعُوا شُهَدَاءَكُمْ مِّنْ دُونِ اللَّهِ إِنْ كُنْتُمْ صَادِقِينَ ﴿٢٣﴾

“Y si tenéis alguna duda sobre lo que hemos revelado a Nuestro siervo, venid vosotros con un sura igual. Y si decís la verdad, llamad a vuestros testigos que tenéis en vez de Allāh.” (23)

Es decir, si tenéis alguna duda del Qurʾān. La *āya* se reveló a propósito de los idólatras, pues ellos, cuando oían el Qurʾān, decían: Esto no se parece a la palabra de Allāh y nosotros tenemos duda de ello, entonces se reveló la *āya*.

Aquí “*Nuestro siervo*” se refiere a Muḥammad ﷺ. “*Venid vosotros con un sura igual*”, es una orden que demuestra su incapacidad manifiesta. Y Allāh, el Altísimo, conoce bien dicha incapacidad. Se ha dicho: Se remite a la Torá y al Evangelio; significa: Venid con un sura de un libro como el Qurʾān, ya que dicho sura verifica cuanto hay en él. Se ha dicho: Se remite al Profeta ﷺ, y significa: De un hombre iletrado como él que no sepa leer ni escribir.

“*Y llamad a vuestros testigos*”. Es decir, a vuestros compañeros y ayudantes. Según al-Farrāʾ: “A vuestros dioses”. Si se pregunta por qué se menciona aquí a los testigos, se puede decir que los testigos están para presenciar un asunto o para informar de un asunto que han presenciado. Si se les dijo:

“*Venid vosotros con un sura igual*”. La respuesta: Esto significa: Pedid ayuda a quien encontréis de vuestros sabios y haceldos venir para que presencien y sean testigos

2. La Vaca (al-Baqara)

de lo que traigáis. “Si decís la verdad”. Es decir, por lo que habéis dicho que estáis capacitados para oponeros, por lo que afirman en otra *āya*:

(لَوْ نَشَاءُ لَفَلْنَا بِمِثْلِ هَذَا) (الأنفال:31)

“Si quisieramos, diríamos lo mismo que eso.”

(Los Botines de Guerra-8:31)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ فَإِنْ لَمْ تَفْعَلُوا وَلَنْ تَفْعَلُوا فَاتَّقُوا النَّارَ الَّتِي وَقُودُهَا النَّاسُ

وَالْحِجَارَةُ أُعِدَّتْ لِلْكَافِرِينَ ﴿٢٤﴾

“Mas si no lo hacéis – y no podéis hacerlo - temed el Fuego cuyo combustible son los hombres y las piedras, preparado para los incrédulos.” (24)

Es decir, si no podéis hacerlo - que no podréis - entonces temed el Fuego. Aquí el Qurʾān deja su incapacidad manifiesta y constituye uno de los asuntos ocultos de los que ha informado el Qurʾān antes de que ocurran.

Dijo Ibn Kaisān: “Y no podéis hacerlo”: Esta expresión es una interpelación a ellos de que es verdad, mientras que ellos no son veraces cuando afirman que es mentira o inventado, o que es magia o poesía o que son historias de los antiguos, pretendiendo ellos tener el conocimiento sin aportar un sura similar.

“*Temed el Fuego*”: Es decir, por medio de la creencia en el Profeta ﷺ y la obediencia a Allāh, el Altísimo. “*Combustible*”. Es decir, la leña. “*Las piedras*”: Según Ibn Masʿūd y al-Farrāʿ, “*al-ḥiḡāra*” son piedras de fósforo negro que se especifica aquí porque supera al resto de las piedras en cinco clases diferentes de daño que produce: la rapidez de la combustión, su olor hediondo, la gran cantidad de humo, la fuerza con que se pega a los cuerpos, y el poder de calor que almacena.

Se ha dicho: “*Las piedras*” aluden a los ídolos, según dice el Altísimo en el Qurʾān:

(إِنَّكُمْ وَمَا تَعْبُدُونَ مِنْ دُونِ اللَّهِ حَصَبُ جَهَنَّمَ) (الأنبياء:98)

“Ciertamente, vosotros y todo lo que adoráis aparte de Allāh, no sois sino leña para el fuego del *Yahannam*.” (Los Profetas-21:98)

Está el *ḥadīth* del Profeta ﷺ que dijo: “Todo aquel que dañe estará en el Fuego”. Todo aquel que haga daño a la gente en este mundo, Allāh lo castigará en la Otra Vida con el Fuego. Relató Muslim, de al-ʿAbbās ibn ʿAbdel-Muṭṭalib, que dijo: Dije: ¡Mensajero de Allāh! Verdaderamente, Abū Ṭālib velaba por ti y te ayudaba. ¿Eso le ha beneficiado? Contestó: “¡Sí! Lo encontré sumergido en el fragor del Fuego y eso le hizo salir hasta la altura de los tobillos. Y si no fuera por mí, estaría en el nivel más bajo del Fuego”.

“*Preparado para los incrédulos*”. Según la *āya* puede parecer que en el Fuego no entrarán los que no sean incrédulos, pero esto no es así como se ha mencionado en más de un lugar por las amenazas hacia los pecadores y depravados.

Relató Muslim, de ʿAbdullāh ibn Masʿūd: Estábamos con el Mensajero de Allāh ﷺ, cuando de repente se oyó un estruendo ensordecedor y entonces dijo: “¿Sabéis qué es eso?”. Dijimos: Allāh y Su Mensajero saben más. Dijo: “Es una roca que ha sido arrojada al Fuego hace setenta otoños y ahora desciende a él hasta llegar al fondo”.

Relató al-Bujārī, de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Argumentaban el Fuego y el Jardín, y dijo el primero: Vendrán a mí los soberbios y engreídos; mientras que el segundo dijo: vendrán a mí los pobres y débiles. Dirá Allāh, el Altísimo, al Fuego: ¡Tú eres Mi castigo con el que castigo a quien yo quiera!; mientras que al Jardín le dijo: Tú eres Mi misericordia con la que me compadezco de quien yo quiera y a cada uno de vosotros dos me corresponde a Mí llenaros”. Al Profeta Muḥammad ﷺ, le fue mostrado el Jardín y el Fuego en el *ṣalāt* del eclipse de luna, y también los vio en su Viaje Nocturno y entró en el Jardín.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَنَبِّئِ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ أَنَّ لَهُمْ جَنَّاتٍ تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا الْأَنْهَارُ كُلَّمَا رُزِقُوا مِنْهَا مِنْ ثَمَرَةٍ رِزْقًا قَالُوا هَذَا الَّذِي رُزِقْنَا مِنْ قَبْلُ وَأَتُوا بِهِ مُتَشَبِهًا وَلَهُمْ فِيهَا أَزْوَاجٌ مُطَهَّرَةٌ وَهُمْ فِيهَا خَالِدُونَ﴾

“Y dales la buena noticia a los creyentes y a los que obran rectamente, de que tendrán Jardines por cuyos bajos fluyen los ríos. Cada vez que se les provea con frutos de esos Jardines para que se alimenten, dirán: Esto es lo mismo que antes se nos daba. Sin embargo, lo que se les dé, sólo será parecido. Y para ellos habrá allí esposas puras y estarán eternamente.” (25)

“Y dales la buena noticia (*bušrā*) a los creyentes”. Cuando Allāh, el Altísimo, menciona el pago que se les dará a los incrédulos, a continuación menciona la recompensa que se les dará a los creyentes. Y “*at-tabsīr*” es lo que queda reflejado en la superficie de la piel: algo que ocurre con las nuevas noticias. En la mayoría de los casos “*al-bušrā*” se utiliza acompañada de buenas noticias; y también sin estar acompañada. Mientras que no se utiliza para las malas noticias si no es acompañada textualmente de esas malas noticias. Como dijo Allāh, el Altísimo:

(فَيَبْسُرُهُمْ وَعَذَابٌ أَلِيمٌ) (آل عمران:21)

“Anunciales un castigo doloroso.” (La Familia de ʿImrān-3:21)

Un rostro alegre (*bašīr*) es cuando se refleja en él la buena noticia. Y “*al-bušrā*” es lo que trae el que da las buenas noticias.

2. La Vaca (al-Baqara)

Según los ulemas: El amo hacendado cuando dice dirigiéndose a sus esclavos: Quien me traiga buenas noticias sobre algo quedará libre. Le traen las noticias unos cuantos de ellos quedando libre sólo el primero en traérselas. Y en otra opinión se dice que quedan libres todos los que han traído las buenas noticias.

“*Y a los que obran rectamente*”. Aquí hay una respuesta a quien dice: La creencia (*īmān*) por sí sola incluye la obediencia a Allāh, el Altísimo, pues si así fuera no lo repetiría: pues el Jardín se obtiene por medio de la fe y la acción recta. Se ha dicho: El Jardín se obtiene por la fe, mientras que los grados en él se consiguen a través de las rectas acciones. En la descripción de los Jardines: Bajo sus árboles fluyen las aguas de sus ríos. Y la palabra río (*Nahru*), en sí misma significa fluir; como dice el *ḥadīṭ* del Profeta Muḥammad ﷺ: “Todo aquello de lo que fluya (*anhara*) la sangre y se haya mencionado sobre él el nombre de Allāh, comedlo”. Es decir, que fluya la sangre como en un río fluye y corre el agua. Se ha relatado que los ríos del Jardín no están en surcos o hendiduras sino que fluyen por la superficie llana del Jardín regulados por su propia gente para disponerlos a su antojo. Cuando dice: “*Esta es la misma provisión que se nos daba antes*”, es decir, en *Duniā*. Y admite dos giros; uno: esta es la provisión que se nos prometió en *Duniā*; y otro: esta es la provisión que se nos dio en *Duniā*. Porque su color es parecido al color de los frutos de *Duniā*. Sin embargo, al comerlos encontrarán que su sabor es diferente. Se ha dicho: “*Esta es la misma provisión que se nos daba antes*”. Es decir, en el Jardín; ya que cuando se les traían frutos al comienzo del día y comían de ellos y después se les volvían a traer de nuevo al final del día, decían: Esta es la provisión que se nos ha traído antes, porque su color se parece. Pero, una vez que comían de los frutos veían que su sabor era diferente al de antes.

En definitiva: Los frutos son parecidos a la vista, por su aspecto, sin embargo son diferentes en su sabor. Y no hay nada en *Duniā* de lo que hay en el Jardín, salvo los nombres. Y es como si se sorprendieran por los buenos frutos que vieron y su creación maravillosa. “*Y tendrán allí esposas puras*”. Dijo ‘Ammār ibn Yāsir acerca de la posición de ‘Ā’īša, madre de los creyentes: ¡Por Allāh! Yo sé ciertamente que ella es su esposa en esta vida y en la Otra, sin embargo, Allāh os ha probado.

La pureza de las esposas significa: No tendrán menstruación ni segregarán esputos ni ninguna otra de las suciedades que expulsa el ser humano. De Muḥyāhid: “*Puras*” significa: No orinarán ni defecarán, ni tendrán hijos, ni menstruación ni escupirán.

“*Y estarán eternamente*”. Aquí el concepto de eternidad se puede usar en sentido figurado, por la larga duración de su estancia y permanencia en el Jardín.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿ إِنَّ اللَّهَ لَا يَسْتَحْيِي أَنْ يَضْرِبَ مَثَلًا مَّا بَعُوضَةً فَمَا فَوْقَهَا فَأَمَّا الَّذِينَ ءَامَنُوا فَيَعْلَمُونَ أَنَّهُ الْحَقُّ مِنْ رَبِّهِمْ وَأَمَّا الَّذِينَ كَفَرُوا

فَيَقُولُونَ مَاذَا أَرَادَ اللَّهُ بِهَذَا مَثَلًا يُضِلُّ بِهِ كَثِيرًا وَيَهْدِي بِهِ
كَثِيرًا وَمَا يُضِلُّ بِهِ إِلَّا الْفَاسِقِينَ ﴿٢٦﴾

“Allāh no se avergüenza de utilizar como ejemplo a un mosquito o algo más insignificante aún. Los que creen, reconocerán la verdad procedente de su Señor, pero los que se niegan a creer dirán: ¿Qué pretende Allāh con este ejemplo? Extraviar con él a muchos y guiar a muchos. Pero sólo se extraviarán los pervertidos.” (26)

De Ibn ʿAbbās: Cuando Allāh menciona los dioses de los asociadores, dijo:

(وَإِنْ يَسْأَلُهُمُ الدُّبَابُ شَيْئًا لَ يَسْتَنْفِذُوهُ مِنْهُ) (الحج: 73)

“Y si una mosca les quitara algo, no podrían recuperarlo.” (La Peregrinación-22:73)

Y compara la trama de los dioses con la casa de la araña. Dijeron [los idólatras]: ¿Has visto cuando menciona Allāh las moscas y la araña en lo que ha revelado del Qurʾān a Muḥammad? ¿Qué pretende? Y reveló Allāh la *āya*.

Dijeron al-Ḥasan y Qatāda: Cuando Allāh menciona las moscas y la araña en Su Libro, proponiendo con ellas una parábola para los *muṣṣrikīn*, rieron los judíos diciendo: ¡Esto no se parece a la palabra de Allāh! Y entonces descendió la *āya*.

El significado de la vergüenza en la *āya* es: “No teme”, como cuando Allāh dice en el Qurʾān:

(وَتَخَشَى النَّاسَ وَاللَّهُ أَحَقُّ أَنْ تَخْشَاهُ) (الأحزاب: 37)

“Temes a la gente y Allāh tiene más derecho a que Le temas a Él.” (Los Partidos-33:37)

El origen de la vergüenza está en retraerse de algo y abstenerse de ello por miedo a una situación ridícula o embarazosa. Y esto para Allāh es absurdo. En Ṣaḥīḥ Muslim se transmitió de Umm Salama que dijo: Acudió al Profeta ﷺ Umm Sulaim y le dijo: ¡Mensajero de Allāh! Ciertamente, Allāh no se avergüenza de la verdad. Es decir, no ordena la vergüenza en la verdad ni se abstiene de mencionarla allá donde esté.

“O algo más insignificante aún”. (Lit.: “O algo superior a ello”, es decir en insignificancia). Dijo al-Kisāʿī: Es como si dijeras: ¿Acaso lo ves pequeño? Y prosiguieras: Pues es más pequeño todavía que lo que estás viendo.

“Pero sólo se extraviarán los pervertidos”. Es decir, no extraviará a nadie, salvo a los pervertidos: aquellos de los que sabe de antemano que no los guiará. El extravío aquí es la aniquilación.

El “*fāsiq*” se define como impío y pervertido. Y en el *ḥadīṭ* del Profeta ﷺ relatado por Muslim y transmitido por ʿĀʾiṣa, Allāh esté complacido de ella: “Cinco animales perversos se han de matar aunque se esté consagrado para la peregrinación: La serpiente, el cuervo moteado, la rata, el perro rabioso y el gavilán”. Y en otro relato el alacrán ocupa el

2. La Vaca (al-Baqara)

lugar de la serpiente. El Profeta ﷺ ha descrito a estos animales como perversos por la maldad y el daño que producen.

El “*fisq*” (la perversidad) es un término que se conoce generalmente, por su uso en la *šarī‘a*, como la salida de la obediencia a Allāh, o por su incredulidad manifiesta.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿الَّذِينَ يَنْقُضُونَ عَهْدَ اللَّهِ مِنْ بَعْدِ مِيثَاقِهِ وَيَقْطَعُونَ مَا أَمَرَ اللَّهُ بِهِ أَنْ يُوصَلَ وَيُفْسِدُونَ فِي الْأَرْضِ أُولَٰئِكَ هُمُ الْخَاسِرُونَ﴾

“Aquellos que rompen el pacto con Allāh después de haberse comprometido. Cortan lo que Allāh ordenó mantener unido y corrompen en la tierra. Esos serán los perdedores.” (27)

Aquellos que rompen, violan o contradicen el pacto de Allāh. Y ese es el pacto que Allāh tomó al hijo de Ādam cuando lo sacó de la espalda de éste, y que es el legado de Allāh, el Altísimo, a Su creación: los mandatos y prohibiciones expresadas en Sus Libros por boca de Sus enviados. Y violar éste legado supone abandonar su práctica. Dijo Abū Iṣḥāq az-Za‘y‘āy: El pacto de Allāh se refiere al que hizo con los profetas y sus seguidores de que no negaran al Profeta ﷺ: Y como prueba de ello:

﴿وَإِذْ أَخَذَ اللَّهُ مِيثَاقَ النَّبِيِّينَ لَمَا آتَيْنَاكُمْ مِنْ كِتَابٍ وَحِكْمَةٍ ثُمَّ جَاءَكُمْ رَسُولٌ مُصَدِّقٌ لِمَا مَعَكُمْ لَتُؤْمِنُنَّ بِهِ وَلَتَنْصُرُنَّهُ قَالَ أَأَقْرَضُكُمْ وَأَخَذْتُمْ عَلَيَّ ذَلِكُمْ إِصْرِي﴾ (آل عمران: 81)

“Y el compromiso que Allāh aceptó de los profetas: Si, después de toda la revelación y sabiduría que os he dado, viene a vosotros un enviado que confirma lo que tenéis, en él habréis de creer y le habréis de ayudar. Dijo: ¿Estáis de acuerdo y aceptáis, en estos términos, Mi pacto?” (La Familia de ‘Imrān-3:81)

“Lo que Allāh ordenó mantener unido”. Es decir, la palabra y la acción: pues, rompieron el lazo entre ambos porque decían lo que no hacían. Les ordenó Allāh, el Altísimo, que creyeran en todos Sus profetas, pero esto lo frecuentaron creyendo en unos y en otros no. Se ha dicho que la orden de Allāh hace referencia a mantener el Din de Allāh y Su adoración en la tierra, estableciendo Sus leyes y preservando Sus límites.

“Y corrompen en la tierra”. Es decir, adorando otros dioses distintos a Allāh según sus caprichos. En esta *āya* tenemos la prueba de que el cumplimiento de los pactos debe ser estricto. De manera que a nadie le está permitido violar los pactos y compromisos establecidos, ya sean con un musulmán o con otro que no lo sea, Y hay una recriminación de Allāh, el Altísimo, a quien viola Su compromiso, pues dijo:

(أَوْفُوا بِالْعُقُودِ) (المائدة:1)

“Cumplid los pactos.” (La Mesa Servida-5:1)

(وَإِذَا تَخَافَنَّ مِنْ قَوْمٍ خِيَانَةً فَأَنْبِذْ إِلَيْهِمْ عَلَى سَوَاءٍ) (الأنفال:58)

“Y si temes traición por parte de alguna gente, rompe con ellos en igualdad de condiciones.” (Los Botines de Guerra-8:58)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿ كَيْفَ تَكْفُرُونَ بِاللَّهِ وَكُنْتُمْ أَمْوَاتًا فَأَحْيَاكُمْ ثُمَّ يُمِيتُكُمْ ثُمَّ

يُحْيِيكُمْ ثُمَّ إِلَيْهِ تُرْجَعُونَ ﴿٢٨﴾

“¿Cómo es que no creéis en Allāh si estabais muertos y os dio la vida, luego os hará morir y de nuevo os dará la vida y volveréis a Él?” (28)

El asombro en la pregunta es ante los que niegan la existencia de Allāh habiéndoseles presentado pruebas irrefutables. No reconocieron el envío del Profeta Muḥammad ﷺ ni creyeron en el mensaje con el que vino; de manera que incurrieron en el *širk* al no tener la convicción de que el Qur'an provenía de Allāh; y quien pretendiera que el Qur'an es palabra humana habrá asociado a Allāh y por lo tanto habrá violado el pacto.

En la *āya* hay una reprimenda y una recriminación a los incrédulos: ¿Cómo os atrevéis a negar las gracias que Allāh derrama sobre vosotros y su poder?

“Estabais muertos y os dio la vida, luego os hará morir”. Dijeron Ibn ‘Abbās e Ibn Mas‘ūd: Estabais muertos, es decir, erais inexistentes antes de ser creados y Allāh os dio la vida, os creó. Después os hará morir al término de vuestro plazo, para resucitaros el Día del Juicio.

Se ha dicho en el *tafsir* de la *āya*: Estábais muertos, es decir, erais gotas de esperma en el interior de los hombres y en el útero de las mujeres. A continuación, a partir de ahí os dio la vida, para después haceros morir al final del plazo. Y una vez pasada la prueba de la tumba, os resucitará para la Reunión y la Vida Eterna, tras la cual ya no habrá muerte. Hay otra muerte añadida para los desobedientes de la *Umma* de Muḥammad ﷺ cuando han entrado al Fuego, según el *ḥadīth* de Abū Sa‘īd al-Judrī, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “En cuanto a la gente del Fuego, aquellos que pertenezcan a él, esos no morirán en él ni vivirán. Sin embargo habrá gente que caerá en el Fuego por sus faltas: a esos Allāh los hará morir hasta que cuando sean carbón se permitirá la intercesión por ellos y se les traerá en grupos para ser dispersados por los ríos del Jardín. Después se dirá: ¡Gentes del Jardín! Tratadles bien, y vivirán como cuando la semilla crece en el sitio más fértil de la tierra”.

Se ha dicho en el significado de la *āya*: Estabais muertos, ignorados de todos, y se os dio la vida para que fueseis conocidos y honrados con éste Din del Islam y con el Profe-

2. La Vaca (al-Baqara)

ta que ha venido a vosotros; después moriréis y morirá también vuestro recuerdo; y a continuación seréis resucitados.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿هُوَ الَّذِي خَلَقَ لَكُمْ مَا فِي الْأَرْضِ جَمِيعًا ثُمَّ أَسْتَوَىٰ إِلَى السَّمَاءِ

فَسَوَّاهُنَّ سَبْعَ سَمَاوَاتٍ وَهُوَ بِكُلِّ شَيْءٍ عَلِيمٌ﴾

“Él es Quien creó para vosotros todo cuanto hay en la tierra. Después se elevó al cielo y conformó siete cielos en perfecto equilibrio. Y Él es conocedor de todas las cosas.” (29)

En ésta *āya* está la prueba de quien dice que el origen de todas las cosas que reportan un beneficio está en su licitud, y en otras como ella. Como dice Allāh en el Qurʾān:

(وَسَخَّرَ لَكُمْ مَّا فِي السَّمَاوَاتِ وَمَا فِي الْأَرْضِ جَمِيعًا مِنْهُ)

(الجنانية:13)

“Y ha dispuesto para vosotros todo cuanto hay en los cielos y en la tierra.” (La Arrodiada-45:13)

Los alimentos apetecibles han sido creados con la posibilidad de que sean además beneficiosos, ya que no han sido creados de forma negligente. De tal forma que el beneficio que reportan retorna a nosotros, bien obteniendo y apreciando la delicia de su sabor, o bien alejándonos de ello para ser probados.

“Ha creado para vosotros todo cuanto hay en la tierra”. Es decir, lo ha creado para vuestro beneficio, para que os aprovechéis de todo ello. Y aquí el aprovechamiento se refiere a la reflexión sobre todo lo creado. Si se dice, por ejemplo: ¿Qué reflexión puede haber en los alacranes y serpientes? Diríamos: Puede, con ello, recordar el hombre algunos de los daños que Allāh ha preparado a los infieles en el Fuego y que padecerán como castigo por lo que hayan hecho. De forma que puede servirles para volver a la fe y abandonar la desobediencia. Así mismo, ésta *āya* ha sido mencionada para exponer los argumentos precisos y llamar la atención sobre el *tawhīd* de Allāh.

Relató Zaid ibn Aslam, y éste de su padre, que transmitió ʿUmar ibn al-Jaʿṭāb: Acudió un hombre al Mensajero de Allāh ﷺ para que le diera algo y éste le contestó: “No tengo nada, sin embargo, compra lo que necesites a mi cuenta que yo lo pagaré”. Entonces le dijo ʿUmar: Da de lo que tengas, pues Allāh no te ha hecho responsable de aquello que no puedas dar. El Mensajero de Allāh ﷺ, detestó las palabras de ʿUmar, y dijo un hombre de los *anṣār*: ¡Sé dadivoso y no temas del Señor del Trono la escasez! Sonrió el Mensajero de Allāh ﷺ, notándose la alegría por las palabras del *anṣārī*. Después dijo: “Así se me ha ordenado”.

Dijeron nuestros ulemas: Temer la escasez es un mal pensamiento acerca de Allāh. Porque Allāh, el Altísimo, ha creado la Tierra con todo lo que hay en ella para los hijos de

Ādam. Como dice la *āya*: “Ha creado para vosotros todo cuanto hay en la tierra”. Y dijo el Altísimo en Su Qur'an:

(وَسَخَّرَ لَكُمْ مَّا فِي السَّمَاوَاتِ وَمَا فِي الْأَرْضِ جَمِيعًا مِنْهُ)
(الجناتية:13)

“Y ha dispuesto para vosotros todo cuanto hay en los cielos y en la tierra.” (La Arrodiada-45:13)

Así pues, todo cuanto Allāh ha puesto al servicio del hombre sirve como argumento para que sea siervo de Él, de la misma forma que fue creado. Y si el siervo tiene un buen pensamiento de Allāh, no temerá la escasez, porque Él le sustituirá con creces lo que haya gastado. Como dijo Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

(وَمَا أَنْفَقْتُمْ مِنْ شَيْءٍ فَهُوَ يُخْلِفُهُ وَهُوَ خَيْرُ الرَّازِقِينَ) (سبأ:39)
“Y cualquier cosa que gastéis, Él os dará algo a cambio. Y Él es el mejor de los proveedores.” (Saba²-34:39)

Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Dijo Allāh, el Altísimo: Mi misericordia sobrepasa Mi ira. ¡Hijo de Ādam! Gasta en el bien que yo gastaré en ti. La mano de Allāh derrama a raudales noche y día”.

En otro *ḥadīṭ*, dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No hay día en el que amanezcan los siervos que no descendan junto a ellos dos ángeles. Uno de ellos dice: ¡Oh Allāh! Incrementa con creces al que da; mientras que el otro dice: ¡Oh Allāh! Hecha a perder lo que atesora el avaro”. Y al atardecer llamarán también en el mismo sentido los ángeles. De manera que aquel que tenga su corazón iluminado y sepa de la riqueza y generosidad de su Señor, será dadivoso y no temerá la escasez o la pobreza, siendo generoso tanto en la abundancia como en la estrechez.

Relató Muslim, de Asmā², hija de Abū Bakr, que dijo: Me dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Da con generosidad y esplendidez, sin contar lo que des, para que Allāh no te cuente a ti; y no lo guardes (sino que déjalo disponible para quien lo necesite) para que Allāh no lo guarde de ti”.

Relató an-Nasā², de ʿĀʾiṣa, que dijo: Vino una vez un pobre a pedirme estando conmigo el Mensajero de Allāh ﷺ, así que le di algo. Después lo llamé y miré lo que le había dado. Entonces me dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “¿Tú no quieres que entre ni salga nada de tu casa sin que tú lo sepas?” Dije: ¡Sí! Dijo: “¡Espacio, ʿĀʾiṣa! ¡No cuentes si no quieres que Allāh, el Altísimo, te cuente!” “Después se elevó”. El “*istiwā*”, lingüísticamente, es la elevación y la ascensión sobre algo. Como dijo Allāh:

(فَإِذَا اسْتَوَيْتَ أَنْتَ وَمَنْ مَعَكَ عَلَى الْفُلْكِ) (المؤمنون:28)
“Cuando tú y quienes están contigo hayáis subido a la nave...” (Los Creyentes-23:28)

El significado en la *āya* hay que considerarlo según diversos aspectos. Unos imames dicen: La recitamos, creemos en ella, pero no la interpretamos. Como relató Mālik acerca de un hombre que le preguntó por el *tafsir* de la *āya*:

2. La Vaca (al-Baqara)

(الرَّحْمَنُ عَلَى الْعَرْشِ اسْتَوَى) (طه:5)

“El Misericordioso ascendió (*istawā*) sobre el Trono.” (ṬaHa-20:5)

Dijo Mālik: *Al-Istiwā*² no es ignorado; el cómo no puede razonarse; la creencia en ello es obligatoria; y preguntar por ello es innovación (*bid‘a*). Y otros dicen: La recitamos y la explicamos según lo que concierne al aspecto lingüístico. Algunos dicen: La leemos y la interpretamos explícitamente.

Dijo al-Farrā³ sobre la *āya*: “Después se elevó al cielo y conformó siete cielos en perfecto equilibrio”. *Al-istiwā*² en el habla de los árabes abarca dos aspectos: uno quiere decir cuando acaba el esplendor y la fuerza de la juventud, y el otro es el enderezamiento de una torcedura. Y en un tercer aspecto significa avanzar y acercarse, y es el que aquí corresponde. Y Allāh sabe más. Se menciona de Abū al-‘Āliya que *istawā* significa que se elevó. Y al-Baihaquī dice que se refiere a la elevación de su asunto, y eso es el vapor de agua que dio lugar a la creación del cielo. Se desprende de esta *āya* que Allāh, el Altísimo, creó la tierra antes que el cielo; Y dijo en el sura an-Nāzi‘āt:

(ءَأَنْتُمْ أَشَدُّ خَلْقًا أَمْ السَّمَاءُ بِنَاهَا) (النازعات:27)

“¿Sois vosotros más difíciles de crear o el cielo que Él edificó?” (Los que Arrancan-79:27)

Y describió Su creación; a continuación dijo:

(وَالْأَرْضَ بَعْدَ ذَلِكَ دَحَاهَا) (النازعات:30)

“Y después de eso extendió la tierra.” (Los que Arrancan-79:30)

Según esto, es como si hubiera creado el cielo antes que la tierra. Y dijo el Altísimo:

(الْحَمْدُ لِلَّهِ الَّذِي خَلَقَ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضَ) (الأنعام:1)

“Alabanzas a Allāh que creó los cielos y la tierra.” (Los Rebaños-6:1)

Dijeron Muḡāhid y otros *mufassirīn*: Allāh, el Altísimo, hizo secar el agua sobre la cuál estaba Su Trono, quedó la tierra y al evaporarse el agua se elevó un humo del que se formó el cielo, creándose de ese modo la tierra antes que el cielo; a continuación su mandato se dirigió al cielo para conformar siete cielos y después de eso extendió la tierra.

Dije (al-Qurtubī): Lo más correcto, *in šā’ Allāh*, son las palabras de Qatāda en el sentido de que Allāh creó en primer lugar el humo (*dujān*) del cielo, después creó la tierra y a continuación se elevó (*istawā*) al cielo que era aún humo y lo conformó, para después extender la tierra. La prueba de ello está en lo que se transmitió de Ibn Mas‘ūd y otros compañeros del Mensajero de Allāh ﷺ, a propósito de las palabras de Allāh, el Altísimo, en el Qur‘ān:

(هُوَ الَّذِي خَلَقَ لَكُمْ مَا فِي الْأَرْضِ جَمِيعًا ثُمَّ اسْتَوَى إِلَى السَّمَاءِ

فَسَوَّاهُنَّ سَبْعَ سَمَوَاتٍ) (البقرة:29)

“Él es Quien creó para vosotros todo cuanto hay en la tierra. Después se elevó al cielo y

lo conformó en siete cielos en perfecto equilibrio.” (La Vaca-2:29)

Dijo: Verdaderamente, Allāh, *tabāraka wa ta‘ālā*, tenía Su Trono sobre el agua y no creó nada antes que ella; y cuando se dispuso a hacer la creación hizo sacar un vapor humeante del agua elevándose por encima del agua llamándolo cielo. Después hizo secar el agua quedando una sola tierra, la cuál la resquebrajó convirtiéndola en siete tierras en dos días: El domingo y el lunes. La tierra la puso sobre una ballena; y la ballena es la “Nun”. La que Allāh, *tabāraka wa ta‘ālā*, menciona en el Qur’an:

(ن وَالْقَلَمِ) (القلم:1)

“Nun y el Cálamo.” (El Cálamo-68:1)

La ballena en el agua sobre una roca ancha y lisa, y ésta a lomos de un ángel; el ángel sobre la piedra, y la piedra al viento, la misma que describió Luqmān: No está en el cielo ni en la tierra; entonces se movió la ballena y tembló la tierra; envió sobre ella las montañas y quedó fijada. Las montañas se enorgullecieron altivas sobre la tierra, como dijo Allāh, el Altísimo:

(وَأَلْقَى فِي الْأَرْضِ رَوَاسِيَ أَنْ تَمِيدَ بِكُمْ) (النحل:15)

“Ha puesto en la tierra cordilleras para que no se moviera con vosotros.” (Las Abejas-16:15)

Creando las montañas, el sustento de sus gentes, sus árboles y todo lo preciso en dos días: El martes y el miércoles. Cuando dijo Allāh, el Altísimo:

رَقُلْ أَنتَكُم لَتَكْفُرُونَ بِالَّذِي خَلَقَ الْأَرْضَ فِي يَوْمَيْنِ وَتَجْعَلُونَ لَهُ
أُنْدَادًا ذَلِكَ رَبُّ الْعَالَمِينَ. وَجَعَلَ فِيهَا رَوَاسِيَ مِنْ فَوْقِهَا وَبَارَكَ فِيهَا
وَقَدَرَ فِيهَا أَقْوَاتَهَا فِي أَرْبَعَةِ أَيَّامٍ سَوَاءً لِّلسَّانِينَ) (فصلت:10.9)

“Di: ¿Cómo es que os negáis a creer en Aquel que creó la tierra en dos días y Le atribuíis semejantes? Él es el Señor de los mundos. Y puso sobre ella cordilleras, la bendijo y repartió con medida su sustento, en cuatro días completos, para los que lo quieran saber.” (Fuşşilat-41:9-10)

Dice: Para quién pregunte, ese es el asunto:

(ثُمَّ اسْتَوَى إِلَى السَّمَاءِ وَهِيَ دُخَانٌ) (فصلت:11)

“Después se elevó (*istawā*) al cielo que era humo.” (Fuşşilat-41:11)

Y ese humo era de la respiración del agua cuando respiraba; hizo un solo cielo para después resquebrajarlo y convertirlo en siete cielos en dos días: El jueves y el viernes (*ŷumu‘a*); se llamó el *ŷumu‘a* porque *ŷumi‘a* (juntó) en ese día la creación de los cielos y la tierra; como dijo Allāh:

2. La Vaca (al-Baqara)

(فَقَضَاهُنَّ سَبْعَ سَمَاوَاتٍ فِي يَوْمَيْنِ وَأَوْحَىٰ فِي كُلِّ سَمَاءٍ أَمْرَهَا)

(فصلت:12)

“Y en dos días lo culminó en siete cielos; y a cada uno de ellos le inspiró su cometido.”
(Fuṣṣilat-41:12)

Dijo: En cada cielo creó a los ángeles y la creación perteneciente a los mares, las montañas, el frío y todo cuanto no se sabe. Después adornó el cielo de *Duniā* con los astros, haciéndolos adorno y protectores contra los diablos. Cuando concluyó la creación de todo lo que quiso, se elevó al Trono. Dijo: Y eso es cuando dijo el Altísimo:

(خَلَقَ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ فِي سِتَّةِ أَيَّامٍ) (الأعراف:54)

“Creó los cielos y la tierra en seis días.” (Al-Aʿrāf-7:54)

(أَنَّ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ كَانَتَا رَتْقًا فَفَتَقْنَاهُمَا) (الأنبياء:30)

“Que los cielos y la tierra estaban juntos y los separamos.” (Los Profetas-21:30)

Y a partir de ahí mencionó la historia de la creación de Ādam, sobre él la paz, según se aclarará en éste sura *in šāʾ Allāh*.

De Ibn ʿAbbās: Lo primero que creó Allāh, el Altísimo, fue el Cálamo, al que dijo: ¡Escribe! Contestó: ¡Oh Señor! ¿Y qué escribo? Dijo: Escribe el decreto. Transcribe pues, todo lo existente desde ese día hasta el Día del Juicio. Dijo: A continuación creó la:

(ن)

“Nun”.

Extendiendo la tierra sobre ella. Elevó el vapor de agua y de ahí hendió los cielos. Se conmovió la “Nun” y se agitó la tierra, pero fue afirmada con las montañas; pues las montañas se enorgullecerán altivas sobre la tierra hasta el Último Día. De manera que según este relato, la tierra fue creada antes de la elevación del vapor de agua que fue el humo. De Kaʿb al-Aḥbār: Iblīs penetró en la ballena sobre cuyos lomos estaba toda la tierra, y se dirigió a su corazón susurrándole: ¿Sabes lo que hay sobre tus lomos, de pueblos, árboles, animales, gentes y montañas? Si los sacudieras los arrojarías a todos de tus lomos. Dijo: Entonces, la ballena pensó hacerlo, al tiempo que Allāh le envió una bestia que penetró en su nariz. Entonces, [la ballena] pidió protección de Allāh contra ella y salió. Dijo Kaʿb: ¡Por Aquel que tiene mi alma en Su mano! El uno mira al otro frente a frente: si la ballena trata de hacer algo de eso regresa la bestia a donde estaba.

El origen de la creación de todas las cosas está en el agua, como prueba el *hadīth* de Abū Huraira: Dije: ¡Mensajero de Allāh, cuando te veo mi alma se alegra y mis ojos se refrescan. Háblame de todas las cosas! Dijo: “Todas las cosas han sido creadas de agua”. Entonces dije: Infórmame de algo que si lo hiciera entraría en el Jardín. Dijo: “Da alimento, prodiga el saludo, estrecha los lazos familiares, levántate por la noche en adoración mientras la gente duerme y entrarás en el Jardín en paz”.

De Ibn ʿAbbās que el Mensajero de Allāh ﷺ, solía decir: “Lo primero que creó Allāh fue el Cálamo, al que ordenó escribir todo lo existente y así lo hizo”. Al-Baihaquī aclaró al res-

pecto: Lo primero que creó después de crear el agua, los vientos y el Trono, fue el Cálamo; y a continuación creó los cielos y la tierra.

De Tāūs: Acudió un hombre a ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn al-ʿĀṣ para preguntarle: ¿De qué ha sido hecha la creación? Dijo: De agua; de luz y oscuridad; de viento y tierra. Volvió a preguntar el hombre: ¿Y esos de qué han sido creados? Dijo: ¡No sé! Dijo: Después acudió el hombre a preguntar a ʿAbdullāh ibn az-Zubair, y éste le dijo lo mismo que le había dicho el anterior. Entonces acudió el hombre a ʿAbdullāh ibn ʿAbbās y le preguntó: ¿De qué ha sido hecha la creación? Contestó: De agua; luz y oscuridad; viento y tierra. Volvió a preguntar el hombre: ¿Y esos de qué han sido creados? Entonces, ʿAbdullāh ibn ʿAbbās recitó:

(وَسَخَّرَ لَكُمْ مَّا فِي السَّمَوَاتِ وَمَا فِي الْأَرْضِ جَمِيعًا مِنْهُ)

(الجاثية:13)

“Y ha dispuesto para vosotros todo cuanto hay en los cielos y en la tierra, de Su creación.” (La Arrodillada-45:13)

Contestó el hombre: No podía saber esto más que un hombre de la casa del Profeta ﷺ. “Y conformó siete cielos”. Allāh, el Altísimo, menciona que los cielos son siete. Y para la tierra no viene en la Revelación una cantidad concreta, excepto la que se presta a la interpretación cuando Allāh dice:

(اللَّهُ الَّذِي خَلَقَ سَبْعَ سَمَاوَاتٍ وَمِنَ الْأَرْضِ مِثْلَهُنَّ) (الطلاق:12)

“Allāh es Quien ha creado los siete cielos y otro tanto de la tierra.” (El Divorcio-65:12)

Es decir, otro tanto de la tierra en cantidad. Relató Muslim, de Saʿīd ibn Zaid, que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien coja un palmo de tierra injustamente le será enrollado en su cuello hasta siete tierras”.

En un *ḥadīth* de Abū Huraira: “Que nadie coja un palmo de la tierra sin derecho porque, si lo hace, Allāh se lo rodeará en su cuello hasta siete tierras en el Día del Juicio”.

De Abū Saʿīd al-Judrī se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Dijo Mūsā, sobre él la paz: ¡Oh Señor! Enséñame algo para recordarte con ello y con lo que pueda invocarte. Dijo: ¡Mūsā! Di: “*Lā ilāha il-lā Allāh*”. Dijo Mūsā: ¡Oh Señor! Todos tus siervos dicen eso. Dijo: Di: “*Lā ilāha il-lā Allāh*”. Dijo: *Lā ilāha il-lā anta* (no hay Dios sino Tú), no quiero sino algo que me especifiques a mí especialmente. Dijo: ¡Mūsā! Si los siete cielos y sus pobladores excepto Yo, y las siete tierras, estuvieran en un platillo de la balanza, y “*Lā ilāha il-lā Allāh*” en el otro platillo, se inclinaría la balanza hacia “*Lā ilāha il-lā Allāh*”.

Relató at-Tirmidī, de Abū Huraira, que dijo: Estaba el Profeta de Allāh ﷺ, sentado con sus compañeros cuando se posó una nube sobre ellos. Dijo el Profeta ﷺ: “¿Sabéis qué es eso?”. Dijeron: Allāh y Su Mensajero saben más. Dijo: “Estas nubes cargadas de agua son grandes odres de la tierra que los conduce Allāh hacia un pueblo que no le es agradecido ni Le invoca”. Dijo: “¿Sabéis lo que hay por encima de vosotros?”. Dijeron: Allāh y Su Mensajero saben más. Dijo: “Es ar-Raqīʿu un techo protector y una ola suspendida y sujeta”. A continuación preguntó: “¿Sabéis cuánto hay entre él y vosotros?”. Contestaron: Allāh y Su Mensajero saben más. Dijo: “Entre él y vosotros hay una distancia de quinientos años”. Después dijo: “¿Sabéis lo que hay por encima de eso?”. Dijeron: Allāh y Su

2. La Vaca (al-Baqara)

Mensajero saben más. Dijo: “Por encima de eso hay dos cielos, entre los cuales hay una distancia de quinientos años”. Después dijo: “Así hasta completar siete cielos, entre cada uno de ellos hay lo que hay entre el cielo y la tierra”. A continuación dijo: “¿Sabéis lo que hay por encima de eso?”. Dijeron: Allāh y Su Mensajero saben más. Dijo: “Por encima de eso está el Trono, y entre él y el cielo hay la distancia que hay entre dos cielos”. Después preguntó: “¿Sabéis lo que hay debajo de vosotros?”. Dijeron: Allāh y Su Mensajero saben más. Dijo: “Está la tierra”. Después añadió: “¿Sabéis lo que hay debajo de eso?” Dijeron: Allāh y Su Mensajero saben más. Dijo: “Debajo de la tierra hay otra tierra a la distancia de quinientos años”. Así hasta un total de siete tierras separadas unas de otras por una distancia de quinientos años. Después dijo: “¡Por Aquel que tiene el alma de Muḥammad en su mano! Si vosotros fuereis descolgados con una cuerda hasta la tierra más baja, caería en manos de Allāh”. Después recitó:

(هُوَ الْأَوَّلُ وَالْآخِرُ وَالظَّاهِرُ وَالْبَاطِنُ وَهُوَ بِكُلِّ شَيْءٍ عَلِيمٌ)

(الحديد:3)

“Él es el Primero y el Último, el Manifiesto y el Oculto. Y es Conocedor de todas las cosas.”

(El Hierro-57:3)

Dijo Abū ‘Īsā: La recitación de la *āya* por parte del Mensajero de Allāh ﷺ, nos indica que se refiere: Bajaría al conocimiento de Allāh, a Su poder y a Su autoridad.

De Ibn ‘Abbās se transmitió que dijo a propósito de la *āya*:

(اللَّهُ الَّذِي خَلَقَ سَبْعَ سَمَاوَاتٍ وَمِنَ الْأَرْضِ مِثْلَهُنَّ)

(الطلاق:12)

“Allāh es Quien ha creado los siete cielos y otro tanto de la tierra.” (El Divorcio-65:12)

Es decir, siete tierras, y en cada tierra un profeta como el vuestro, y un Ādam como Ādam, un Nūḥ como Nūḥ, un Ibrāhīm como Ibrāhīm y un ‘Īsā como ‘Īsā.

“Y Él es Conocedor de todas las cosas”. Es decir, de todas las cosas que ha creado. Él lo ha creado todo, por lo tanto, necesariamente tiene que ser conocedor de todo. Como lo prueban las *āyāt* del Qurʾān que citamos a continuación:

(أَلَا يَعْلَمُ مَنْ خَلَقَ) (المملك:14)

“¿Es que no habría de tener conocimiento Aquel que ha creado?” (La Soberanía-67:14)

(أَنْزَلَهُ يَعْلَمُهُ وَالْمَلَائِكَةُ شَاهِدُونَ) (النساء:166)

“Lo ha hecho descender con Su conocimiento, y los ángeles dan testimonio de ello.” (Las Mujeres-4:166)

(فَاعْلَمُوا أَنَّمَا أَنْزَلَ يَعْلَمُ اللَّهُ) (هود:14)

“Sabed entonces que se ha hecho descender con el conocimiento de Allāh.” (Hūd-11:14)

(فَلَنْقُصَنَّ عَلَيْهِمْ بِعِلْمٍ) (الأعراف:7)

“Les hablaremos de lo que hicieron con conocimiento de causa.” (Al-Aʿrāf-7:7)

(وَمَا تَحْمِلُ مِنْ أُنْثَىٰ وَلَا تَضَعُ إِلَّا يَعْلَمُهُ) (فاطر: 11)

“No hay preñez de hembra ni parto sin que Él lo sepa.” (Creador-35:11)

(وَعِنْدَهُ مَفَاتِحُ الْغَيْبِ لَا يَعْلَمُهَا إِلَّا هُوَ...) (الأنعام: 59)

“Él tiene las llaves de lo oculto y sólo Él lo conoce...” (Los Rebaños-6:59)

Por tanto, Él es el Sabio con total sabiduría de todo, con un conocimiento infinito; Único, Suficiente en Su esencia.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ قَالَ رَبُّكَ لِلْمَلٰئِكَةِ اِنِّي جَاعِلٌ فِي الْاَرْضِ خَلِيْفَةً ۗ قَالُوْۤا اَتَجْعَلُ فِيْهَا مَنْ يُفْسِدُ فِيْهَا وَيَسْفِكُ الدِّمَآءَ وَنَحْنُ نُسَبِّحُ بِحَمْدِكَ وَنُقَدِّسُ لَكَ ۗ قَالَ اِنِّيۤ اَعْلَمُ مَا لَا تَعْلَمُوْنَ ﴿٣٠﴾﴾

“Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: Voy a poner en la tierra un califa (representante de Allāh en la tierra). Dijeron: ¿Vas a poner en ella a quien extienda la corrupción y derrame sangre mientras que nosotros te glorificamos con Tu alabanza y Te santificamos? Dijo: Yo sé lo que vosotros no sabéis.” (30)

Allāh, el Altísimo, se dirige aquí a los ángeles, no para consultarles sino para dar expresión en ellos a la adoración, la alabanza y la santificación. Después los devuelve a su verdadera valoración; pues dice el Altísimo:

(اَسْجُدُوْا لِآدَمَ) (البقرة: 34)

“¡Postraos ante Ādam!” (La Vaca-2:34)

“Voy a poner en la tierra un califa”. Es decir, a crear. Aquí la tierra se ha dicho que es Meca. Como dijo el Profeta ﷺ en el *ḥadīf*: “Se extendió la tierra desde Meca”; y por eso se la llamó “la madre de los pueblos” (Umm al-Qurā). Dijo: “Las tumbas de Nūḥ, Hūd, Šāleḥ y Šuʿaib están entre Zamzam, la esquina de la Kaʿba y el Maqām de Ibrāhīm. Y califa o jalifa significa aquí sucesor, es decir, que viene a sustituir a quien había antes de él: los ángeles y otros que hubieran en la tierra.

Según Ibn Masʿūd e Ibn ʿAbbās y la mayoría de la gente del “*taʾwīl*” (interpretación) es Ādam el representante (califa) de Allāh en la tierra para llevar a cabo Sus leyes y mandatos, ya que fue el primer enviado a la tierra. En el *ḥadīf* de Abū Ḍārr dijo: Pregunté: ¡Mensajero de Allāh! ¿Era [Ādam] un profeta enviado? Dijo: “¡Sí!” Se dijo: ¿A quién fue enviado si no había nadie en la tierra? Se dijo: “Fue enviado a sus hijos; eran cuarenta

2. La Vaca (al-Baqara)

hijos en veinte vientres; y en cada uno de ellos un varón y una hembra que proliferaron de ellos hasta multiplicarse”. Como dijo Allāh, el Altísimo:

(خَلَقَكُمْ مِنْ نَفْسٍ وَاحِدَةٍ وَخَلَقَ مِنْهَا زَوْجَهَا وَبَثَّ مِنْهُمَا رِجَالًا
كَثِيرًا وَنِسَاءً) (النساء: 1)

“Que os creó a partir de un solo ser, creando de él a su pareja y generando a partir de ambos muchos hombres y mujeres.” (Las Mujeres-4:1)

Hizo descender para ellos la prohibición de la carne muerta, la sangre y la carne de cerdo. Ādam, sobre él la paz, vivió novecientos treinta años; y según otros, mil años. Y Allāh sabe más. La *āya* que nos ocupa constituye el origen para erigir el *imam* o el califa al que se le debe obediencia, siendo el catalizador de las diversas opiniones de la gente y el ejecutor de las leyes que dictamine. No hay diferencias en la obligatoriedad de ello entre la Umma y los imames, excepto lo que se ha relatado de al-Aṣamm que hacía oídos sordos a la Šarīʿa del Islam; así como los que siguieron su opinión y su escuela. Dijo: Ciertamente, no es obligatorio erigir un califa en la forma mencionada, pero puede suceder. La opinión del al-Aṣamm es que mientras la Umma haga su Ḥāyḃ, su Ÿihād y establezca la armonía entre ellos, esforzándose en la práctica de la verdad, repartiendo las *ṣadaqāt*, los botines y el *Zakā* a los que les pertenecen por derecho, y aplicando las penas a quienes transgredan los límites de la Šarīʿa: eso les basta por lo que no precisan obligatoriamente elegir un *imam* que se encargue de esos cometidos.

Nuestro argumento está en las palabras de Allāh, cuando dice en el Noble Qurʿān:

(إِنِّي جَاعِلٌ فِي الْأَرْضِ خَلِيفَةً) (البقرة: 30)

“Yo voy a poner en la tierra un califa.” (La Vaca-2:30)

(يَا دَاوُدُ إِنَّا جَعَلْنَاكَ خَلِيفَةً فِي الْأَرْضِ) (ص: 26)

“¡Dāūd! Te hemos puesto de califa en la tierra.” (Ṣad-38:26)

(وَعَدَ اللَّهُ الَّذِينَ آمَنُوا مِنْكُمْ وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ لَيَسْتَخْلِفَنَّهُمْ فِي
الْأَرْضِ) (النور: 55)

“Allāh ha prometido a los que de vosotros crean y sean justos en sus acciones que les hará califas (sucesores) en la tierra.” (La Luz-24:55)

Los Ṣaḥāba ﷺ, acordaron nombrar como califa a Abū Bakr aṣ-Ṣiddīq, una vez salvas las desavenencias entre los *muhāyīrūn* y los *anṣār*; en las que dijeron los *anṣār*: Elijiremos un emir nuestro y otro vuestro. Abū Bakr, ʿUmar y los *muhāyīrūn* les desaconsejaron esta idea diciéndoles: Los árabes no tienen ese estilo, excepto el modelo de Quraiṣ, y les relataron los *aḥādīṭ* relativos a ello. Se retractaron entonces de la idea y aceptaron el modelo de Quraiṣ.

Si elegir un *imām* no fuera obligatorio, tanto por parte de Quraiš como de otros, no habría necesidad de discutir el asunto. Abū Bakr aṣ-Ṣiddīq ؓ, cuando le llegó la hora de la muerte, le otorgó a ʿUmar el compromiso de *imām*, sin que nadie le dijera que no era un asunto obligatorio ni para él ni para nosotros; lo que indica su obligatoriedad, y que es uno de los pilares que soportan la estructura del Islam. Y *al-ḥamdulillāhi rabbil ʿālamīn*.

Las condiciones para ser *imām* son:

- Que sea de la crema de Quraiš, como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Los imames han de ser de Quraiš”. Sin embargo, en esto hay diferencias.
- Que sea aquel que puede desempeñar a su vez el papel de *qāḍī* (juez) de los musulmanes, y sea capaz de emitir *fatāwā* y veredictos en los diversos sucesos sin necesitar de nadie.
- Que sea experimentado y de opinión sagaz en asuntos de guerra, disposición de los ejércitos, bloqueo de puertos y fronteras, protección de la *ḡamāʿa*, establecimiento de las sanciones en la Umma, tomar venganza del opresor y restituir al oprimido.
- Que no sienta debilidad en la aplicación de las penas por trasgresión de lo ilícito ni espanto en el castigo: todo ello lo debe reunir el *imām* sin discusión. A él le corresponde nombrar jueces y gobernadores inspeccionando sus asuntos. Y toda esa labor corresponderá a la persona que reúna el conocimiento y la capacidad adecuada para desempeñar dicha función.
- Ha de ser varón, libre y musulmán, y sano de miembros. Hay consenso en que a la mujer no le está permitido ser *imām*, aunque hay diferencias de opinión en cuanto a que pueda ser juez.
- Ha de haber alcanzado la pubertad y estar en perfecto uso de razón.
- Ha de ser justo, ya que el compromiso de *imām* no puede corresponder a un *fāsiq* (tirano). Es preciso que sea el de mejor y más conocimiento. Como dijo el Profeta ﷺ: “Vuestros imames serán vuestros intercesores de quienes buscáis la intercesión”. Y en la Revelación sobre la descripción de Saúl:

(إِنَّ اللَّهَ اصْطَفَاهُ عَلَيْكُمْ وَزَادَهُ بَسْطَةً فِي الْعِلْمِ وَالْجِسْمِ)

(البقرة:247)

“Ciertamente, Allāh lo ha elegido a él sobre vosotros y le ha dado gran conocimiento y corpulencia.” (La Vaca-2:247)

- A continuación del conocimiento menciona la fortaleza y la buena salud como condiciones de un califa.
- El *imām* no puede ser destituido, excepto que incurra en la incredulidad, abandone el *ṣalāt* o transgreda cualquier otra cosa que atente contra la Šarīʿa. Como dice el Profeta ﷺ: “No se puede despojar de su mandato al dirigente mientras que no veáis en él una incredulidad evidente como prueba para vosotros ante Allāh”. En el *ḥadīṭ* de ʿAuf ibn Mālik: “No, mientras establezca la oración con vosotros”. Los relató Muslim.

2. La Vaca (al-Baqara)

- De Umm Salama se transmitió que el Profeta ﷺ dijo: “Ciertamente, puede haber emires que os gobiernen: unos los reconocen y otros los rechazan. El que no le gusta se libra de la responsabilidad; y el que no lo reconoce está a salvo; sin embargo, al que acepta y sigue al emir que no está reconocido por todos...” preguntaron al Profeta ﷺ: ¿Es que no los vamos a combatir? Contestó: “¡No, mientras que recen!”
- El *imām* está obligado a dimitir si encuentra algún defecto en él mismo que perjudique al imamato, pero si no lo encuentra y quiere designar a otro en su lugar no lo puede hacer, y si lo llegara a hacer, su imamato no se extinguiría. Hay otra opinión que dice que tiene el derecho de rechazar el imamato. Como lo prueba lo dicho por Abū Bakr aṣ-Ṣiddīq ؓ: ¡Dejadme dimitir, dejadme dimitir! Le contestaron: No aceptamos tu dimisión, ni ahora ni después. Te ha puesto Muḥammad ﷺ como emir de nuestro Dīn. ¿Quién puede, de nosotros, rechazar eso? ¿Se ha complacido contigo el Mensajero de Allāh ﷺ y nosotros no?” De este *ḥadīṭ* se desprende que como la designación de *imām* de Abū Bakr no correspondió a los Ṣaḥāba, tampoco a ellos correspondía aceptar su dimisión. Sin embargo, un *imām* o emir nombrado por una *ḡamāʿa* podrá presentar su dimisión y le sería aceptada: pues su decisión equivale al veredicto dictado por un juez y ese es irrevocable.
- Si se ha celebrado por consenso general la elección de un *imām*, toda la gente sin excepción estará obligada a darle su *bayʿa* o testimonio de lealtad y confianza, e instaurar el Libro de Allāh y la Sunna de Su Mensajero ﷺ. Quien rehusara hacerlo por alguna excusa razonable estará exento, pero quien no la tuviera, sería obligado a la fuerza, para no dispersar la palabra de los musulmanes. No se pueden elegir dos califas a un mismo tiempo, como dice el *ḥadīṭ* del Mensajero de Allāh ﷺ y transmitido por Abū Saʿīd al-Judrī: “Si se da el *bayʿa* a dos califas, matar a uno de los dos”. Aquí, el término matar tiene un sentido figurado. Y en el *ḥadīṭ* de ʿAbdullāh ibn ʿAmr que oyó decir al Profeta ﷺ: “Quien dé el *bayʿa* a un *imām*, haya estrechado su mano y le haya dado el fruto de su corazón, que le obedezca en lo que pueda; y si llegara otro que quisiera destituirlo, rechazarlo enérgicamente”. Este *ḥadīṭ* es la prueba más contundente de que no puede haber más de un califa, por que puede conducir a la hipocresía, las discrepancias y fisuras, el acaecimiento de disputas y la pérdida de las gracias. Sin embargo, si los territorios son extensos y se produce gran lejanía entre ellos, como Al-Andalus y Jorasán se podría permitir.

“*Dijeron: ¿Vas a poner en ella a quien extienda la corrupción...?*”. Significa: Cuando los ángeles oyeron la palabra “califa”, entendieron que entre los descendientes de Ádam hay corruptores: cuando en realidad, el término califa implica la reconciliación armoniosa y el abandono de la corrupción. Pero ellos generalizaron y la desobediencia la hicieron extensible a todo el género humano. Entonces, el Altísimo, aclaró que entre ellos hay quien corrompe y quien no, diciéndoles para calmar sus corazones: “*Ciertamente, Yo sé más*”. Y esto lo confirmó enseñando a Ádam los nombres y descubriendo para ellos su ciencia oculta.

“*Y nosotros te glorificamos con Tu alabanza*”. Es decir, nosotros te declaramos libre de toda impureza y de todo cuanto no se corresponda con Tus atributos. La glorificación (*tasbīḥ*) entre ellos equivale a la exención de todo mal.

Relató Ṭalḥa ibn ʿUбайдullāh, que dijo: Pregunté al Mensajero de Allāh ﷺ, acerca del *tafsir* de “*subḥānal-lāh*” y dijo: “Es Su exención y alejamiento de todo mal o impureza”. La gente del “*taʿwīl*” difiere sobre el “*tasbīḥ*” de los ángeles. Dijeron Ibn Masʿūd e Ibn ʿAbbās: Su *tasbīḥ* equivale a su *ṣalāt*. Como cuando dice Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(فَلَوْلَا أَنَّهُ كَانَ مِنَ الْمُسَبِّحِينَ) (الصافات:143)

“De no haber sido porque era de los que glorificaban.” (Los que se ponen en filas-37:143)

Es decir, de los que hacían *ṣalāt*. Dijo Qatāda: Su *tasbīḥ* era “*subḥānal-lāh*”, según lo prueba el *ḥadīth* de Abū Ḍarr: Fue preguntado el Mensajero de Allāh ﷺ: ¿Cuál es la mejor de las palabras? Contestó: “Lo que Allāh escogió para Sus ángeles (o Sus siervos): *Subḥāna Allāhi wa biḥamdihī*”. Y de ʿAbderraḥmān ibn Qurṭ que el Mensajero de Allāh ﷺ, la noche que ascendió a los cielos oyó un *tasbīḥ* en lo más alto de los cielos: *Subḥāna al-ʿĀliyyu al-ʿĀlā. Subḥānahu wa taʿāla*.

“Y Te santificamos”. Es decir, purificamos para Ti nuestro recuerdo; o nos purificamos nosotros mismos buscando Tu complacencia. Dijo Qatāda: “*Nuqaddisu laka*” significa, rezamos para Ti. *At-Taqdīs* es el *ṣalāt*, ya que el *ṣalāt* abarca la inmensidad de Allāh, Su santificación y Su alabanza. Solía decir el Mensajero de Allāh ﷺ, en su inclinación y en su postración del *ṣalāt*, según relató ʿĀʾiṣa: “*Subbūh, quddūs*, Señor de los ángeles y el espíritu”. *Quds* significa purificación. Dijo Allāh, el Altísimo:

(ادْخُلُوا الْأَرْضَ الْمُقَدَّسَةَ) (المائدة:21)

“Entrad en la tierra purificada.” (La Mesa Servida-5:21)

Es decir, *al-muqaddasa* es *al-muṭahhara* (la purificada). Y dijo el Altísimo:

(الْمَلِكِ الْقُدُّوسِ) (الجمعة:1)

“El Rey, el *Quddūs* (el Puro).” (El Viernes-62:1)

(بِالْوَادِي الْمُقَدَّسِ طُوًى) (النازعات:16)

“En el valle purificado de *Ṭuwā*.” (Los que arrancan-79:16)

Y “*Bait al-maqdis*”, se ha llamado así porque es el lugar al que se acude para purificarse de las faltas. De manera que el *ṣalāt* es una purificación para el siervo de sus faltas; y el orante deberá entrar en su *ṣalāt* en la mejor de las condiciones porque es la mejor de las acciones.

“Verdaderamente, Yo sé lo que vosotros no sabéis”. Dijo Qatāda: Cuando dijeron los ángeles: “¿Vas a poner en ella...?”, sabiendo Allāh que vendrían sucesores en la tierra que serían profetas y hombres virtuosos, les contestó: “Verdaderamente, Yo sé lo que vosotros no sabéis”.

Dije (al-Qurtubī): El significado de la *āya* puede llegar incluso a ser: Verdaderamente, Yo sé lo que vosotros no sabéis de lo que fue, es y será.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَعَلَّمَ آدَمَ الْأَسْمَاءَ كُلَّهَا ثُمَّ عَرَضَهُمْ عَلَى الْمَلَائِكَةِ فَقَالَ أَنْبِئُونِي بِأَسْمَاءِ هَٰؤُلَاءِ إِنْ كُنْتُمْ صَادِقِينَ ﴿٣١﴾ ﴾

“Y enseñó a Ādam todos los nombres, y después se los mostró a los ángeles diciéndoles: ¡Informadme de esos nombres, si sois veraces!” (31)

“Y enseñó a Ādam todos los nombres”. Es decir, se los hizo saber por inspiración por medio del ángel Gabriel, sobre él la paz. Dijeron los ulemas sufíes: Los aprendió realmente y los memorizó, pero olvidó el pacto que se le hizo. Y dijo el Altísimo:

(وَلَقَدْ عَهِدْنَا إِلَىٰ آدَمَ مِنْ قَبْلِ فَتَنِٰى وَمَنْ نُحِذُّ لَهُ عَزْمًا)

(طه:115)

“Ya hicimos antes un pacto con Ādam, pero olvidó y no encontramos en él resolución.”

(ṬaHa-20:115)

Dijo Ibn ʿAṭāʾ: Si no se le hubiera mostrado a Ādam el conocimiento de esos nombres, habría sido más incapaz que los ángeles de dar noticia de ellos.

Ādam, sobre él la paz, es apodado “Abū-l-Bašar” (El padre de la Humanidad), y se dijo: “Abū Muḥammad”, en honor a Muḥammad, el sello de los profetas, sobre ellos la paz. Se dijo: Su apelativo en el Jardín es “Abū Muḥammad”, y en la tierra “Abū-l-Bašar”.

Dijo Saʿīd ibn ʿYubair: Se llamó Ādam porque fue creado de la superficie (*adīm*) de la tierra. Se transmitió de Ibn Masʿūd la historia acerca de la creación de Ādam, sobre él la paz: Allāh, el Altísimo, envió a Gabriel, sobre él la paz, a la Tierra para que cogiera barro de ella. Dijo la Tierra: ¡Me refugio en Allāh contra ti de que mengües mi tierra! Así pues, volvió sin coger nada y dijo: ¡Oh Señor! Se refugió en Ti y la refugiaste. Envió al ángel Miguel y ocurrió lo mismo; después envió al Ángel de la Muerte y la Tierra se refugió en Allāh contra él y dijo el ángel: Y yo me refugio en Allāh de volver sin haber ejecutado Su orden. Así que cogió de la faz de la tierra y la mezcló. No cogió de un solo lugar sino que cogió turba roja, blanca y negra: por eso los hijos de Ādam han salido de diversos colores, y por eso también se llamó Ādam, porque se cogió de la superficie (*adīm*) de la Tierra. Subió pues, con la tierra y le dijo Allāh, el Altísimo: ¿Es que no te compadeciste de la Tierra cuando te suplicó? Dijo: Vi que Tu mandato era más obligado que sus palabras. Dijo: Tú sirves para llevarte las almas de sus hijos. Humedeció la tierra hasta hacerse barro pegajoso; después lo dejó y se hizo maloliente. Ahí es cuando dijo Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(وَلَقَدْ خَلَقْنَا الْإِنْسَانَ مِنْ صَلْصَالٍ مِنْ حَمِإٍ مَسْنُونٍ) (الحجر:26)

“Hemos creado al hombre de arcilla sonora y de un barro negro húmedo y maloliente.” (Al-Ḥiġr-15:26)

Después dijo Allāh, el Altísimo, a los ángeles:

إِذْ قَالَ رَبُّكَ لِلْمَلَائِكَةِ إِنِّي خَالِقٌ بَشَرًا مِّنْ طِينٍ. فَاذًا سَوِّئْتُهُ
وَنَفَخْتُ فِيهِ مِنْ رُوحِي فَقَعُوا لَهُ سَاجِدِينَ (ص: 71,72)
“Cuando dijo tu Señor a los ángeles: Voy a
crear un ser humano a partir del barro. Y
cuando le haya dado forma y haya insuflado
en él parte de Mi espíritu, caed postrados an-
te él.” (Şad-38:71,72)

Allāh, el Altísimo, creó a Ādam, con Su mano para que Iblīs no fuese engreído con él. Dice Allāh, el Altísimo: ¡Tú eres engreído con quien he creado con Mi mano y Yo no lo soy con él! Lo creó humano siendo un cuerpo de barro durante cuarenta años de la magnitud del día del *ʿāmu*. Pasaron junto a él los ángeles que se atemorizaron de él al verlo, siendo Iblīs el más atemorizado de todos. Solía pasar junto al cuerpo de Ādam y lo golpeaba de la misma forma que golpea la cerámica cocida produciendo un tintineo. Y eso es cuando dice Allāh:

(مِنْ صَلْصَالٍ كَالْفَخَّارِ) (الرحمن: 14)
“De arcilla sonora como la cerámica cocida.”
(El Misericordioso-55:14)

Y decían: ¿Para qué ha sido creado? Come por su boca y excreta por el ano. Y dijo Iblīs a los ángeles: No temáis a éste, que está hueco por dentro, y si tuviera poder sobre él lo aniquilaría. Se dijo: Solía decir Iblīs cuando pasaba junto a Ādam con los ángeles: ¿Habéis visto a éste que no se parece a ninguna de las criaturas que hayáis visto antes? Si se le hiciera prevalecer sobre vosotros y se os ordenara obedecerle, ¿qué haríais? Contestaron: Obedeceríamos la orden de nuestro Señor. Sin embargo, Iblīs persistió en su interior de no obedecerle, y de aniquilarlo si pudiera. Cuando llegó el momento de querer insuflarle Allāh, el Altísimo, a Ādam el espíritu, dijo a los ángeles: Cuando insufla en él de Mi espíritu, postraos ante él. Cuando le insufló el espíritu y entró en su cabeza estornudó, y le dijeron los ángeles: Di: *Al-ḥamdulillāh*, y dijo: *Al-ḥamdulillāh*; y le dijo Allāh: Tu Señor se ha compadecido en ti. Cuando entró el espíritu en sus ojos, dirigió su mirada a los frutos del Jardín; y cuando entró en su estómago sintió apetito por la comida y saltó con precipitación antes de que llegara el espíritu a sus piernas, hacia los frutos del Jardín. Y eso es cuando dijo Allāh:

(خُلِقَ الْإِنْسَانُ مِنْ عَجَلٍ) (الأنبياء: 37)
“El hombre fue creado de precipitación.” (Los
Profetas-21:37)
فَسَجَدَ الْمَلَائِكَةُ كُلُّهُمْ أَجْمَعُونَ. إِلَّا إِبْلِيسَ أَبَى أَنْ يَكُونَ مَعَ
السَّاجِدِينَ (الحجر: 30,31)
“Todos los ángeles se postraron, excepto Iblīs
que rehusó estar con los que se postraban.”
(Al-Ḥiʿr-15:30,31)

Se transmitió de Mūsā al-Ašʿarī que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, Allāh, Poderoso y Majestuoso, creó a Ādam de un puñado de toda la tierra, y los

2. La Vaca (al-Baqara)

hijos de Ādam resultaron ser de la magnitud y variedad de la tierra: entre ellos está el rojo, el blanco, el negro y otros parecidos; así como el blando, el duro, el malo y el bueno”.

(وَعَلَّمَ آدَمَ الْأَسْمَاءَ كُلَّهَا) (البقرة:31)

“Y enseñó a Ādam todos los nombres.” (La Vaca-2:31)

Es decir, aquellos que componen la expresión en sí misma. Esto abarca los nombres concretos como dijo en un *ḥadīṭ* el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, Allāh tiene noventa y nueve nombres”. Y dijo Allāh, el Altísimo:

(سَبِّحْ اسْمَ رَبِّكَ الْأَعْلَى) (الأعلى:1)

“¡Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo!” (El Altísimo-87:1)

(تَبَارَكَ اسْمُ رَبِّكَ) (الرحمن:78)

“¡Bendito sea el nombre de tu Señor!” (El Misericordioso-55:78)

(إِنَّ هِيَ إِلَّا أَسْمَاءٌ سَمَّيْتُمُوهَا) (النجم:23)

“No son sino nombres que vosotros les habéis dado.” (El Astro-53:23)

Dijeron Ibn ʿAbbās, ʿIkrima, Qatāda, Muḡāhid, Ibn Ḳubāir y otros: Allāh, el Altísimo, enseñó a Ādam los nombres de todas las cosas, tanto las apreciables como las despreciables. De Saʿd, sirviente de al-Ḥasan ibn ʿAlī, se transmitió que dijo: Estuve sentado con Ibn ʿAbbās y mencionaron los nombres de los recipientes y los del látigo, y dijo Ibn ʿAbbās: “Y enseñó a Ādam todos los nombres”.

Relató al-Bujārī un *ḥadīṭ* de Anas, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Se reunirán los creyentes en el Día del Juicio y dirán: ¡Y si buscáramos quien intercediera por nosotros ante nuestro Señor! Acudirán a Ādam y le dirán: Tú eres el padre de la gente, Allāh te ha creado con Su mano, se han postrado para ti los ángeles y te ha enseñado todos los nombres”. De Qatāda: Supo Ādam los nombres de todo lo creado, cosa que no sabían los ángeles; llamando a cada cosa por su nombre y remitiendo el beneficio reportado de cada cosa a su género y especie: es decir, le enseñó los nombres de las especies mostrándole sus beneficios.

“Después se los mostró a los ángeles, diciéndoles: ¡Informadme de esos nombres!”. Es decir, una vez que Allāh, el Altísimo, enseñó a Ādam todos los nombres de personas, géneros y especies, después se los mostró a los ángeles y les preguntó por los nombres que habían aprendido.

Hay diversas opiniones acerca del primero que habló en lengua árabe. Se relató de Kaʿb al-Aḥbār que el primero en instaurar la escritura árabe y siríaca y todas las demás, así como el primero que habló todas las lenguas fue Ādam, sobre él la paz. En otro relato: El primero que habló la lengua árabe fue el ángel Gabriel, sobre él la paz, y éste la puso en la lengua de Noé, sobre él la paz, y Noé la puso en la lengua de su hijo Sem. Se relató del Profeta ﷺ que dijo: “El primero a quien se abrió la lengua árabe clara fue a Ismāʿīl a la edad de diez años”.

Dijimos: Lo correcto es que el primero de entre los seres humanos que habló en todas las lenguas fue Ādam, sobre él la paz. Y el Qurʾān es fiel testimonio de ello cuando dice Allāh: “Y enseñó a Ādam todos los nombres”. Y todas las lenguas son nombres y por lo tanto están bajo esa denominación. Y en el mismo sentido vino la Sunna: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Y enseñó a Ādam todos los nombres, hasta el plato y el platito”. “*Si sois veraces*”. Es decir, si sois veraces de que los hijos de Ādam corromperán en la tierra, informadme.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ قَالُوا سُبْحَانَكَ لَا عِلْمَ لَنَا إِلَّا مَا عَلَّمْتَنَا إِنَّكَ أَنْتَ الْعَلِيمُ الْحَكِيمُ ﴾



“Dijeron: ¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado. Verdaderamente, Tú eres el Conocedor, el Sabio.” (32)

“*Subhānaka*” (¡Gloria a Ti!): Es decir, no hay posibilidad alguna para nadie de entre los seres humanos que conozca lo oculto salvo Tú. Este *āya* es su respuesta a cuando Allāh les dijo: “*Informadme*”. Y le contestaron que no sabían nada, excepto lo que Él les había enseñado, y no entraron en aquello de lo que no tenían conocimiento como hacen ahora los ignorantes de entre nosotros.

Es obligatorio responder cuando uno ha sido preguntado por algo de lo que no sabe: ¡Allāh sabe más! O simplemente: ¡No sé! Siguiendo el comportamiento de los ángeles, los profetas y los virtuosos entre los ulemas. Sin embargo, ha anunciado el Profeta ﷺ, que con la muerte de los ulemas se restringirá el conocimiento: quedará gente ignorante a los que se le pedirán fatwas y los emitirán por opinión propia, extraviándose ellos y extraviando a los demás.

De Ibn ʿUmar se transmitió que un hombre preguntó al Mensajero de Allāh ﷺ: ¿Cuál es el peor de los lugares? Contestó: “¡No sé hasta que pregunte al angel Gabriel!” Preguntó a Gabriel y éste le contestó: ¡No sé hasta que pregunte al angel Miguel! Entonces, vino y dijo: “El mejor de los lugares son las mezquitas y el peor los mercados”. Aṣ-Ṣiddīq, por su parte, solía decir cuando era preguntado y no lo sabía: ¡Espera a que pregunte a la gente! Y ʿAlī solía decir: *¡Allāhu a ʿlam!* (Allāh sabe más). Un hombre preguntó a Ibn ʿUmar por una cuestión y le contestó: ¡No tengo conocimiento de ello! Cuando el hombre se hubo marchado, dijo Ibn ʿUmar: ¡Albricias por lo que ha dicho Ibn ʿUmar!

En Ṣaḥīḥ Muslim se relató de Abū ʿAqīl que dijo: Estuve sentado en una reunión con al-Qāsim ibn ʿUbaidillāh y Yaḥiā ibn Saʿīd, y le dijo Yaḥiā a al-Qāsim: ¡Abū Muḥammad! ¡Qué feo tan grande que alguien como tú sea preguntado por algún asunto de este *Din* y no tengas conocimiento ni salida alguna de él! Le contestó al-Qāsim: ¿Y eso por qué? Dijo: Porque tú eres hijo de dos imames rectamente guiados: Hijo de Abū Bakr y ʿUmar. Le dijo al-Qāsim: Más feo todavía que eso es aquel que razone por Allāh, hable sin conocimiento, o que lo tome de quien no tiene autoridad en él. Así pues, calló y no contes-

2. La Vaca (al-Baqara)

tó más. Dijo Mālik Ibn Anas: Oí decir a Ibn Hurmuz: Es preciso que el sabio legue a sus discípulos la costumbre de que después de él respondan a las cuestiones que no sepan: ¡No sé! Y mencionó al-Ḥaiṭam ibn Ḍamīl: Vi como Mālik ibn Anas era preguntado sobre cuarenta y ocho cuestiones y en treinta y dos de ellas respondió: ¡No sé! Y como esos ejemplos tuvieron lugar muchos otros entre los *ṣaḥāba*, los seguidores y los *fuqahā* de los musulmanes. Fueron verdaderos ejemplos de justicia y equidad en el conocimiento, lo cuál constituye una *bāraka* y una educación acorde con él. Pues, quien no sea equitativo y justo en el conocimiento, ni entenderá ni se hará entender. Dijo Mālik ibn Anas: No hay en nuestros tiempos nada más escaso que la equidad.

Dije (al-Qurṭubī): Eso era en tiempos de Mālik, sin embargo, en los tiempos de hoy se ha extendido la corrupción y ha aumentado la necedad, debido al inexistente temor de Allāh, el Altísimo. ¿Dónde está ahora aquello que se relató de ‘Umar, Allāh esté complacido de él, cuando dijo?: ¡No excedáis en las dotes de las mujeres de las cuarenta onzas de oro aunque se trate de la hija del jefe de la tribu! - como Yazīd ibn al-Ḥuṣain al-Ḥārīṭī -, pues, lo que excediera de la cantidad mencionada sería depositado en la tesorería de los musulmanes (Bait-ul-māl). Y se levantó una mujer respetable, alta de estatura y de nariz chata, y dijo: ¿Qué interés tienes tú en eso? Dijo: ¿Por qué? Dijo ella: Allāh, Poderoso y Majestuoso, dice en el Qur’ān:

(وَأَتَيْنُمُ إِحْدَاهُنَّ فَنُطَارًا فَلَا تَأْخُذُوا مِنْهُ شَيْئًا) (النساء: 20)

“Y si dierais a una de ellas un tesoro [de dote], no toméis nada de ello.” (Las Mujeres-4:20)

Dijo ‘Umar: Una mujer ha acertado y un hombre se ha equivocado. De Muḥammad ibn Ka’b al-Qurazī, que dijo: Preguntó un hombre una cuestión a ‘Alī ؑ, y él le respondió. Y dijo el hombre: ¡Eso no es así, *amīr al-mu’minīn*! Sino así y así. Dijo ‘Alī: ¡Tú estas en lo cierto y yo he errado!

(وَفَوْقَ كُلِّ ذِي عِلْمٍ عَلِيمٌ) (يوسف: 76)

“Y por encima de todo poseedor de conocimiento hay Uno que es Sabio.” (Yūsuf-12:76)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿ قَالَ يَتْلُوا آيَاتِهِمْ بِأَسْمَائِهِمْ فَلَمَّا أَنْبَأَهُمْ بِأَسْمَائِهِمْ قَالَ أَلَمْ أَقُلْ لَكُمْ إِنِّي أَعْلَمُ الْغَيْبَ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَأَعْلَمُ مَا تُبْدُونَ وَمَا كُنْتُمْ تَكْتُمُونَ ﴾



“Dijo: ¡Ādam! Diles sus nombres. Y cuando les informó de sus nombres, dijo: ¿No os dije que Yo conocía lo oculto de los cielos y de la tierra y conozco tanto lo que manifestáis como lo que ocultáis?” (33)

Allāh, el Altísimo, ordena a Ādam, sobre él la paz, que les enseñe a los ángeles sus nombres, después de habérselos mostrado a ellos, para que supieran que él sabe acerca de lo que le han preguntado, como una indicación de su preferencia sobre ellos y su mayor categoría. Ya que Allāh, el Altísimo, lo ha enaltecido sobre los ángeles y a estos les ha hecho postrarse ante él, y los ha hecho alumnos suyos para que aprendieran de él, otorgándole un grado de honorabilidad específico por su conocimiento.

Esta *āya* constituye una prueba del mérito que goza el conocimiento y la gente que lo posee, como dice el *ḥadīṭ*: “Verdaderamente, los ángeles despliegan sus alas complacidos, sobre el buscador de conocimiento”. Es decir, se someten modesta y humildemente a él. Y esto lo hacen para la gente del conocimiento especialmente y no para otros servidores de Allāh. Porque Allāh, el Altísimo, ha impreso dicha cualidad en Ādam, sobre él la paz, y éste se ha educado en ella. De manera que siempre que se ha manifestado un conocimiento en alguna persona, los ángeles se han sometido y humillado humildemente, magnificando el conocimiento y su gente, complacidos de ellos por su dedicación y esfuerzo. Y si esto es así con los buscadores de conocimiento, qué no será con los sabios y expertos. ¡Que Allāh nos haga pertenecer a ellos!

Se han suscitado diferencias entre los ulemas acerca de quién goza de más preferencia, si los ángeles o los hijos de Ādam. Unos dicen que los enviados del género humano son preferidos a los enviados de entre los ángeles. Y los *awliyā'* de la gente son preferidos a los *awliyā'* de los ángeles, mientras que otros dicen que los ángeles de élite son preferidos. El argumento que aportan estos últimos son las *āyāt* del Qur'an, cuando dice Allāh, el Altísimo:

(عِبَادٌ مُّكْرَمُونَ. لَا يَسْتَفْتُونَہُ بِالْقَوْلِ وَهُمْ بِأَمْرِہِ يَعْمَلُونَ)
(الأنبياء:26,27)

“Son siervos honorables. No se Le adelantan en la palabra y actúan siguiendo lo que les manda.” (Los Profetas-21:26-27)

(لَا يَعْصُونَ اللّٰهَ مَا أَمَرَهُمْ وَيَفْعَلُونَ مَا يُؤْمَرُونَ) (التحریم:6)
“No desobedecerán a Allāh en lo que les ordene, sino que harán lo que se les ordene.”
(La Prohibición-66:6)

(قُلْ لَا أَقُولُ لَكُمْ عِنْدِي خَزَائِنُ اللّٰهِ وَلَا أَعْلَمُ الْغَيْبِ وَلَا أَقُولُ لَكُمْ
إِنِّي مَلَكٌ) (الأنعام:50)

“Di: No os digo que tengo en mi poder los tesoros de Allāh ni que conozco lo oculto ni os digo que yo soy un ángel.” (Los Rebaños-6:50)

En al-Bujārī: Dice Allāh, Poderoso y Majestuoso: “Quien me recordara en una asamblea, lo recordaría Yo a él en otra asamblea mejor que la de esos”. El argumento que presentan los que ven la preferencia del hijo de Ādam sobre los ángeles es la *āya* que dice:

2. La Vaca (al-Baqara)

(إِنَّ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ أُولَٰئِكَ هُمْ خَيْرُ الْبَرِيَّةِ)
(البينة:7)

“Pero los que creen y obran rectamente, son lo mejor de las criaturas.” (La Prueba Clara-98:7)

Y el *hadīṭ* del Profeta ﷺ: “Verdaderamente, los ángeles despliegan sus alas complacidos, al buscador de conocimiento”; y en otros *ahādīṭ*, Allāh, el Altísimo, ensalza y muestra la muchedumbre de gente concentrada en ‘Arafāt, a los ángeles: y no se puede ensalzar algo si no es lo mejor. En cuanto a la opinión de la preferencia de los profetas sobre los ángeles, por el dicho de Allāh: ¡Postraos ante Ādam! Hay otro grupo que dice: Al que va dirigida la postración no tiene que ser necesariamente mejor que el que se postra. El ejemplo lo tenemos en la Ka‘ba que no es mejor que los profetas que se postran ante ella.

“Ciertamente, Yo conozco lo oculto de los cielos y la tierra”. Esta es la prueba de que nadie conoce lo oculto, excepto a quien Allāh se lo ha hecho saber, como es el caso de los profetas y otros casos concretos: y los adivinadores, videntes y otros son mentirosos. Se aclarará este punto en el sura de Los Rebaños, *in-šā‘Allāh*, en la explicación de la *āya*:

(وَعِنْدَهُ مَفَاتِحُ الْغَيْبِ لَا يَعْلَمُهَا إِلَّا هُوَ) (الأنعام:59)

“Y posee las llaves de lo oculto, no las conoce sino Él.” (Los Rebaños-6:59)

“Y conozco tanto lo que manifestáis como lo que ocultáis”. Es decir, lo que manifestáis al decir: “¿Vas a poner en ella a quien la corrompa?” Dijo az-Zahrāwī: Lo que manifestaron fue su apresuramiento a postrarse ante Ādam. Y “lo que ocultáis”, según Ibn ‘Abbās, Ibn Mas‘ūd y Sa‘īd ibn Ūbair, se refiere a lo que ocultó Iblīs para sí mismo de engreimiento y desobediencia. Dijo un grupo: Lo manifiesto y lo oculto son cuestiones generales, en cuanto al conocimiento de los secretos ocultos y las manifestaciones públicas, por igual.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur‘ān:

﴿ وَإِذْ قُلْنَا لِلْمَلَائِكَةِ اسْجُدُوا لِآدَمَ فَسَجَدُوا إِلَّا إِبْلِيسَ أَبَىٰ وَاسْتَكْبَرَ

وَكَانَ مِنَ الْكَافِرِينَ ﴿٣٤﴾

“Y cuando dijimos a los ángeles: ¡Postraos ante Ādam! Se postraron todos menos Iblīs que rehusó, se llenó de soberbia y fue de los incrédulos.” (34)

Dijo Abū ‘Ubaida: Dice Allāh: “Dijimos” en plural, y no ha dicho: “Dije” en singular, porque el Omnipotente y el Grandioso informa de Sí mismo por la acción de un grupo como prueba de Su Majestad, manifestando su superioridad.

“¡Postraos a Ādam!” Este es el argumento de los que opinan de la preferencia de Ādam y sus hijos sobre los ángeles. Porque, “¡Postraos!”, es un mandato que significa en

la lengua árabe la humillación y el sometimiento. Cuando Allāh, el Altísimo, manda a los ángeles que se postren ante Ādam, quiere decir: ¡Postraos para Mí, en dirección a Ādam! - como dice en el Qurʾān:

(أَقِمِ الصَّلَاةَ لِدُلُوكِ الشَّمْسِ) (الإسراء:78)

“¡Haced el *ṣalāt* a la caída del sol!” (El Viaje Nocturno-17:78)

Quiere decir, hacer el *ṣalāt* a Allāh, en el tiempo de después de ponerse el sol, como referencia; y en otra *āya* del Qurʾān dice Allāh, el Altísimo:

(فَإِذَا سَوَّيْتَهُ وَنَفَخْتَ فِيهِ مِنْ رُوحِي فَقَعُوا لَهُ سَاجِدِينَ)

(الحجر:29)

“Y cuando lo haya completado y le haya insuflado parte de Mi espíritu, caeréis postrados ante él.” (Al-Ḥiṣr-15:29)

Es decir, caeréis postrados ante Mí, en dirección a Ādam, cuando haya completado su creación. De la misma manera que el musulmán se postra en dirección a la Kaʿba ante Allāh, el Altísimo. Ibn ʿAbbās prueba la preferencia de la Humanidad sobre los ángeles porque Allāh, el Altísimo, juró por la vida de Su Mensajero ﷺ, diciendo:

(لَعَمْرُكَ إِنَّهُمْ لَفِي سَكْرَتِهِمْ يَعْمَهُونَ) (الحجر:72)

“¡Por tu vida! Que estaban perdidos en su ceguera.” (Al-Ḥiṣr-15:72)

Y lo tranquilizó poniéndolo a salvo del castigo, cuando dijo:

(لِيَغْفِرَ لَكَ اللَّهُ مَا تَقَدَّمَ مِنْ ذَنْبِكَ وَمَا تَأَخَّرَ) (الفتح:2)

“Para que Allāh te perdonara tus faltas pasadas y venideras.” (La Conquista-48:2)

Y dijo Allāh, el Altísimo, a los ángeles:

(وَمَنْ يَقُلْ مِنْهُمْ إِنِّي إِلَهٌ مِنْ دُونِهِ فَذَلِكِ نَجْرِي بِهِ جَهَنَّمَ) (الأنبياء:29)

“Y quien de ellos diga: Yo soy un dios aparte de Él... A ese le pagaremos con *Yahannam*.” (Los Profetas-21:29)

Y esta *āya* es equivalente a cuando dice a Su Profeta:

(لَئِنْ أَشْرَكْتَ لَيَحْبَطَنَّ عَمَلُكَ وَلَتَكُونَنَّ مِنَ الْخَاسِرِينَ) (الزمر:65)

“Si asociaras algo a Mí, echarías a perder tus acciones y serías de los perdedores.” (Los Grupos-39:65)

Se ha suscitado la cuestión de si esa postración fue exclusivamente para Ādam, sobre él la paz, y no está permitida la postración ante nadie más de todo el mundo, salvo para Allāh, el Altísimo, o si fue permitida después de él hasta los tiempos de Yaʿqūb, sobre él la paz, como dijo Allāh:

(وَرَفَعَ أَبَوَيْهِ عَلَى الْعَرْشِ وَخَرُّوا لَهُ سُجَّدًا) (يوسف:100)

2. La Vaca (al-Baqara)

“Subió a sus padres sobre el trono y cayeron postrados (en reverencia) ante él.”
(Yūsuf-12:100)

¿Y esto fue lo último que se permitió en cuanto a la postración ante una criatura? Aunque la mayoría se muestra favorable a que la postración estaba permitida hasta la época del Mensajero de Allāh ﷺ, y sus compañeros le dijeron cuando se postraron ante él el árbol y el camello: Nosotros somos más merecedores de postrarnos para ti que el árbol y el camello errabundo, y les contestó: “No es preciso postrarse ante nadie, excepto ante Allāh, el Señor de los mundos”.

Relató Ibn Māʿya, de Abū Wāquid, que dijo: Cuando Muʿāḍ ibn ʿYabal regresó procedente de Šām, se postró ante el Mensajero de Allāh ﷺ, y éste le dijo: “¿Qué es esto?”. Le dijo: ¡Mensajero de Allāh! Vengo de Šām y he visto que ellos se postran ante sus jefes, y yo he querido hacer lo mismo contigo. Le contestó: “No lo hagas, porque si tuviera que ordenar a alguien que se postrara ante otro, ordenaría a la mujer que se postrara ante su esposo. Y no cumpliría la mujer con el deber de Allāh mientras no cumpliera con su deber hacia su esposo, incluso si le pide algo estando ella de parto, no debe negarse”.

Dijo Ibn ʿAbbās: Iblīs era de nombre Azazil en lengua siríaca y al-Ḥārīt en lengua árabe, estaba considerado entre los ángeles honorables dotados de cuatro alas, pero después fue arruinado. En un principio fue de los guardianes del Jardín y jefe de los ángeles del cielo de Dunia, sultán de dicho cielo y sultán de la tierra. Era el más esforzado de los ángeles y el de mayor conocimiento. Solía gobernar lo que había entre el cielo y la tierra, viendo en esa actividad un honor y una buena posición para él, lo que le llevó a la incredulidad y desobediencia a Allāh, que lo transformó en un *šaiṭān* maldito; Ibn ʿAbbās añadió: Iblīs era uno de los ángeles y cuando desobedeció a Allāh, desató Su ira y lo maldijo convirtiéndose en *šaiṭān*. Relató al-Mawridī, de Qatāda: Iblīs era de los de mejor clase entre los ángeles conocidos como al-ʿYinn. Dijo Saʿīd ibn ʿYubair: Al-ʿYinn era una tribu de ángeles que fueron creados de fuego, y entre ellos estaba Iblīs, mientras que el resto de los ángeles fueron creados de luz. De ahí que Iblīs sea conocido como Abū-l-ʿYinn (El padre de los ʿYinn) como Ādam es conocido como el Padre de la Humanidad y no fue un ángel. En un *ḥadīṭ ṣaḥīḥ* se transmitió de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando el hijo de Ādam recita el sura de La Postración, se postra y *šaiṭān* se aparta llorando y diciendo “*yā-weila*”, al hijo de Ādam le fue ordenado postrarse y se postró, obteniendo por ello el Jardín, y a mí (Iblīs) se me ordenó postrarme y rehusé, pues para mí el Fuego”.

“Y se llenó de soberbia”. Rehusar la postración ante Ādam fue una insolencia y una impertinencia para el mandato de Allāh y Su sabiduría, y sobre esta muestra de insolencia y soberbia expresó el Mensajero de Allāh ﷺ el siguiente *ḥadīṭ*: “No entrará en el Jardín quien tenga en su corazón una pizca de soberbia”; y en otra versión dijo un hombre: Ciertamente, el hombre gusta de vestirse con buena ropa y buen calzado. Dijo: “Verdaderamente, Allāh es hermoso y ama la hermosura, mientras que la soberbia es arrogancia y desprecio por la gente”. Y esa arrogancia y desprecio por la gente se manifiesta claramente en Iblīs, cuando dice:

(أَنَا خَيْرٌ مِنْهُ خَلَقْتَنِي مِنْ نَارٍ وَخَلَقْتَهُ مِنْ طِينٍ) (الأعراف: 12)

“Yo soy mejor que él, a mí me creaste de fuego y a él de barro.” (Al-Aʿrāf-7:12)

(أَسْجُدْ لِمَنْ خَلَقْتَ طِينًا) (الإسراء: 61)

“¿Es que me voy a postrar ante quien creaste de barro?” (El Viaje Nocturno-17:61)

(لَمْ أَكُنْ لَأَسْجُدْ لِبَشَرٍ خَلَقْتَهُ مِنْ صَلْصَالٍ مِنْ حَمِإٍ مَسْنُونٍ)

(الحجر: 33)

“No me postraré ante un ser humano al que has creado de arcilla sonora procedente de barro negro moldeable.” (Al-Ḥijr-15:33)

Y en definitiva, todo aquel que mostrara insolencia y soberbia en alguno de los mandatos de Allāh, el Altísimo, o de Su Mensajero ﷺ, incurriría en la misma falta.

Relató al-Qāsim, de Mālik: He sabido que la primera desobediencia en la que se incurrió fue la envidia y la soberbia: Iblīs envidió a Ādam. Añadió Qatāda: Iblīs envidió a Ādam por el honor que Allāh concedió a éste, y dijo: Yo soy de fuego y éste es barroso. Así pues, la primera de las faltas fue la soberbia, después la codicia de Ādam al comer del árbol, y después la envidia del hijo de Ādam a su hermano.

“Y fue de los incredulos”, es decir, estaba en el conocimiento de Allāh, el Altísimo, que sería de los incrédulos. En un relato de al-Bujārī: Las acciones son por sus finales.

Se ha dicho: Iblīs adoró a Allāh, el Altísimo, durante ochenta mil años, y se le concedió la jefatura y la custodia en el Jardín de forma permanente, como fue dado a los hipócritas el testimonio de “*Lā ilāha il-lā Allāh*” en las puntas de sus lenguas; y como así mismo se dio a Balām el nombre más grande [de Allāh] en la punta de su lengua, y luego se apoderó de él la soberbia y la insolencia por ser jefe.

Dijo Ibn ʿAbbās: Iblīs se veía a sí mismo gozando de preferencia sobre los ángeles. Por eso dijo: Yo soy mejor que él. Y dijo Allāh, el Altísimo, a propósito de ello:

(قَالَ يَا إِبْلِيسُ مَا مَنَعَكَ أَنْ تَسْجُدَ لِمَا خَلَقْتُ بِإَيْدِي أَسْتَكْبَرْتَ أَمْ

كُنْتَ مِنَ الْعَالِينَ) (ص: 75)

“Dijo: ¡Iblīs! ¿Qué te impide postrarte ante quien he creado con Mis manos? ¿Te has ensoberbecido o es que estabas entre los altivos?” (Ṣad-38:75)

Es decir, te has ensoberbecido cuando la soberbia no te pertenece a ti. ¿No me creo Yo grande cuando Yo lo he creado con Mi mano? ¡Y la soberbia me pertenece a Mí!

De Abū Ṣāleḥ: Los ángeles fueron creados de la luz del Poderoso (al-ʿIzza), como fue creado Iblīs del fuego del Poderoso. Dijeron nuestros ulemas: Quien no siendo profeta, y manifieste Allāh, el Altísimo, milagros o poderes paranormales en él, ello no comporta necesariamente que sea un *walī* de Allāh; porque el *walī* de Allāh lo es cuando tiene el conocimiento cierto de que muere siendo un creyente con la fe en Allāh.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَقُلْنَا يَا آدَمُ اسْكُنْ أَنْتَ وَزَوْجُكَ الْجَنَّةَ وَكُلَا مِنْهَا رَغَدًا حَيْثُ شِئْتُمَا وَلَا تَقْرَبَا هَذِهِ الشَّجَرَةَ فَتَكُونَا مِنَ الظَّالِمِينَ ﴿٣٥﴾ ﴾

“Y dijimos: ¡Ádam! Habita con tu pareja el Jardín y comed sin restricciones de lo que haya en él; pero no os acerquéis a este árbol porque entonces seríais de los transgresores.” (35)

No hay diferencia de opinión sobre que Allāh, el Altísimo, expulsó a Iblīs por su incredulidad y lo alejó del Jardín; para después decirle a Ádam: ¡Habita! Fija la residencia en el Paraíso y tómalala como morada, es decir, como lugar de reposo.

La esposa de Ádam, sobre él la paz, fue Eva (Ḥawwāʾ), sobre ella la paz. Fue el primero en nombrarla de ese modo cuando fue creada de una costilla suya, sin que él se apercebiera de ello: ya que si se hubiera apercebido de ello, no habría sentido ningún hombre simpatía hacia su esposa. Al darse cuenta, se le preguntó: ¿Quién es ésta? Dijo: Una mujer (Imraʾ); ¿Cómo se llama? Dijo: Ḥawwāʾ? ¿Y porqué ha sido llamada Imraʾ? Dijo: Porque ha salido del hombre (al-marʾ). ¿Y porqué se ha llamado Ḥawwāʾ? Dijo: Porque ha sido creada de un ser vivo (Ḥayyun).

Se ha relatado que los ángeles le preguntaron por estas cuestiones para probar su conocimiento. Le preguntaron: ¿Ádam, tú la amas? Dijo: ¡Sí! Preguntaron a Ḥawwāʾ: ¿Ḥawwāʾ, tú le amas? Dijo: ¡No! Pero, en su corazón hay el doble de lo que hay en el corazón de Ádam, de amor por él. Dijeron: Pues, si una mujer dijera la verdad en su amor por su esposo, Ḥawwāʾ habría dicho la verdad.

Dijeron Ibn Masʿūd e Ibn ʿAbbās: Cuando se le fijó a Ádam el Jardín como su morada y vagaba por él triste y solitario, una noche mientras dormía, fue creada Ḥawwāʾ de una de sus costillas cortas de su parte izquierda, para que viviera e intimara con ella. Ádam al verla, le preguntó: ¿Quién eres? Dijo: Soy una mujer que ha sido creada de una costilla tuya para que vivas conmigo. Y ese es el significado de la *āya*, cuando Allāh, el Altísimo, dice:

(هُوَ الَّذِي خَلَقَكُمْ مِنْ نَفْسٍ وَاحِدَةٍ وَجَعَلَ مِنْهَا زَوْجَهَا لِيَسْكُنَ إِلَيْهَا) (الأعراف: 189)

“Él es quien os creó a partir de un solo ser, del que hizo a su esposa para que encontrara sosiego e intimidad en ella.” (Al-Aʿrāf-7:189)

Dijeron los ulemas: La mujer es retorcida porque fue creada de algo torcido como son las costillas. En Ṣaḥīḥ Muslim se transmitió de Abū Huraira que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, la mujer ha sido creada de una costilla” – y en otro relato: “y lo más torcido de la costilla es su parte alta – nunca se conduce contigo de una misma forma. Si te deleitas con ella eso es lo que obtienes. En ella hay torcedura y si pretendes enderezarla la rompes, y eso es su divorcio”.

“El Jardín” (al-ʿYanna). Lo describe Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(لا لَعُوَ فِيهَا وَلَا تَأْتِيْمٌ) (الطور: 23)

“En donde no habrá frivolidad ni maldad alguna.” (El Monte Sinaí-52:23)

(لا يَسْمَعُونَ فِيهَا لَعُوًا وَلَا كِبْرًا) (النبا: 35)

“Allí no oirán frivolidad ni mentira alguna.” (La Noticia-78:35)

(لا يَسْمَعُونَ فِيهَا لَعُوًا وَلَا تَأْتِيْمًا. إِلَّا قِيْلًا سَلَامًا سَلَامًا)

(الواقعة: 25, 26)

“Allí no oirán frivolidad ni incitación al mal, tan sólo la palabra: Paz, paz.” (Lo que ha de ocurrir-56:25-26)

Y su gente no saldrá de él, como dice Allāh:

(وَمَا هُمْ مِنْهَا بِمُخْرَجِينَ) (الحجر: 48)

“Y no tendrán que salir de él.” (Al-Ḥiṭr-15:48)

Así mismo, el Jardín Eterno es Dār-al-Quds (La Casa de la Purificación): está purificada de toda falta y desobediencia. Iblīs frivolizó en ella y mintió; y fueron expulsados de ella Ādam y Ḥawwāʾ por su desobediencia. “Y comed de él provechosamente, donde queráis”. Es decir, con comodidad, desahogo y bienestar: sin preocupación de ninguna clase. “Y no os acerquéis a este árbol”. Es decir, no comáis de él. En cuanto a la precisión del árbol, dijeron Ibn Masʿūd, Ibn ʿAbbās y otros: Es la viña y por eso se nos prohibió el vino. Otros dicen: Es la espiga de trigo, de la cuál cada grano es como el riñón de una vaca; siendo su sabor más dulce que la miel y más blanda que la mantequilla. Al aceptar Allāh, el Altísimo, el arrepentimiento de Ādam lo puso como base del alimento de los hijos de Ādam. Dijeron ʿYuraiʿy y otros que se refiere a la higuera. Por eso el que se ve en un sueño comiendo higos lo interpretan como una lamentación de algo, de la misma forma que Ādam se lamentó por haber comido del árbol. En resumen, no se ha precisado con exactitud nada de esto, sin embargo, lo que hay que tener en cuenta es que Allāh, el Altísimo, prohibió a Ādam comer del árbol, sin precisar de cuál, y éste no hizo caso de la prohibición y desobedeció comiendo de él. Y aparentemente, fue Iblīs quien sedujo a Ādam para que incurriera en desobediencia.

Se ha dicho: La trasgresión del mandato de prohibición en el que incurrieron Ādam y Ḥawwāʾ se debe al olvido. Como dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

(وَلَقَدْ عَهِدْنَا إِلَىٰ آدَمَ مِنْ قَبْلِ فَنَسِيَ وَوَلَّمْ نَجِدْ لَهُ عَزْمًا) (طه: 115)

“Ya hicimos antes un pacto con Ādam, pero olvidó y no le encontramos resolución.”

(ṬaHa-20:115)

La referencia al árbol es genérica, cuando dice: “Este árbol”, es decir, que no es sólo ese en concreto, sino ese y todos los de su misma especie. Como cuando dice el Profeta Muḥammad ﷺ, tomando oro y seda en sus manos: “Estas dos cosas estan

2. La Vaca (al-Baqara)

prohibidas para los varones de mi pueblo”; y en otro *ḥadīṭ*: “Estas dos cosas son la perdición de mi pueblo”.

Quien primero comió del árbol fue Ḥawwā³ cuando fue engañada por Iblīs y éste le susurró induciéndola a la desobediencia. Esta fue la primera *fitna* que le sobrevino a los hombres, proveniente de las mujeres. Les dijo Iblīs, sabiendo que ellos amaban la eternidad: Se os ha prohibido este árbol porque es el árbol de la eternidad. Es decir, vino con algo que ellos amaban. En el dicho: Tu amor por algo te hace ciego y sordo. Cuando Ḥawwā³ le dijo a Ādam que comiera, éste se lo recriminó y le recordó el pacto. Iblīs insistió en el susurro a Ḥawwā³ y ésta a Ādam, hasta que le dijo: Yo comeré antes que tú por si me pasa algo tú quedas a salvo. Así pues, comió Ḥawwā³ y no le pasó nada, después dijo: ¡Come, que no me ha hecho mal! Comió Ādam también y quedaron en ese momento en estado de culpa, por haber incurrido en el error de cometer una injusticia.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur^ʿān:

﴿ فَأَزَلَّهُمَا الشَّيْطَانُ عَنْهَا فَأَخْرَجَهُمَا مِمَّا كَانَا فِيهِ وَقُلْنَا اهْبِطُوا
بَعْضُكُمْ لِبَعْضٍ عَدُوٌّ وَلَكُمْ فِي الْأَرْضِ مُسْتَقَرٌّ وَمَتَاعٌ إِلَىٰ حِينٍ ﴿٣٦﴾

“Pero šaiṭān les hizo caer a causa del árbol, sacándolos de donde estaban. Dijimos: ¡Descended! Unos seréis enemigos de otros. Tendréis temporalmente en la tierra, asentamiento y bienes de los que disfrutar.” (36)

Es decir, los hizo caer en el error pasando de la obediencia a la desobediencia. Les hizo cometer el desliz y resbalaron, siendo la causa de que incurrieran en falta. Como dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur^ʿān:

(اسْتَزَلَّهُمُ الشَّيْطَانُ بِبَعْضِ مَا كَسَبُوا) (آل عمران:155)

“*Šaiṭān les hizo resbalar a causa de lo que ellos se habían buscado.*” (La Familia de Imrān-3:155)

(فَوَسْوَسَ لَهُمَا الشَّيْطَانُ لِيُبْدِيَ لَهُمَا مَا وُورِيَ عَنْهُمَا مِنْ سَوْآتِهِمَا)

(الأعراف:20)

“*Šaiṭān les susurró, manifestándoseles lo que estaba oculto de sus vergüenzas.*” (Al-Aʿrāf-7:20)

La salida fue del Paraíso a la Tierra. Cayendo del grado que tenían ante Allāh y siendo alejados de Él. Después dijo el Altísimo:

(ثُمَّ اجْتَبَاهُ رَبُّهُ فَتَابَ عَلَيْهِ وَهَدَىٰ) (طه:122)

“*Después su Señor lo escogió, aceptó su arrepentimiento y le guió.*” (ṬaHa-20:122)

Siendo Ādam, sobre él la paz, el *jalīfa* de Allāh en Su Tierra, después de haber sido vecino de Allāh en Su Casa.

Está claro que Iblīs sedujo a Ādam para que incurriera en desobediencia. ¿Pero, cómo? Dijeron Ibn Masʿūd, Ibn ʿAbbās y otros: La seducción de Iblīs a Ādam y Ḥawwāʾ se produjo oralmente, como lo prueban las palabras de Allāh cuando dice:

(وَقَالَ لَهُمَا إِبْرَاهِيمُ إِنَّكَ لَمِنَ النَّاصِحِينَ) (الأعراف: 21)

“Les aseguró jurándoles: Verdaderamente, soy un consejero para vosotros.” (Al-Aʿrāf-7:21)

Y esa aseveración jurada se manifiesta oralmente. De Wahb ibn Munabbih: Iblīs entró en el Paraíso en la boca de la serpiente que estaba constituida de cuatro patas como el camello de Bactriana de dos jorobas, siendo de los animales más hermosos que Allāh había creado. Y después de haberse ofrecido Iblīs a otros muchos animales no le introdujo en el paraíso nada más que la serpiente. Una vez que hubo entrado la serpiente con Iblīs en el Paraíso, éste salió de su interior y cogiendo del fruto del árbol que Allāh había prohibido a Ādam y su pareja comer de él, se lo ofreció a Ḥawwāʾ diciendo: ¡Mira este árbol, qué aroma tan fragante tiene, qué sabor tan bueno y qué color tan hermoso!; así que no cesó de seducirla hasta que Ḥawwāʾ tomó el fruto y comió. Después acudió a Ādam y le dijo Ḥawwāʾ: ¡Come! Pues yo he comido y no me ha pasado nada. Comió y en ese instante sus vergüenzas quedaron al descubierto, incurriendo ambos en falta. Se internó Ādam en el árbol, ocultándose, pero su Señor le llamó: ¿Dónde estás? Dijo: ¡Estoy aquí, oh Señor! Dijo: ¿Por qué no sales? Contestó: ¡Oh Señor, siento vergüenza de Ti! Dijo: Desciende a la Tierra en la que fuiste creado. La serpiente fue maldecida y desprovista de sus patas, apareciendo la enemistad entre ella y los hijos de Ādam. Y por esa razón se nos ha ordenado matarla. Se le dijo a Ḥawwāʾ: Lo mismo que has hecho sangrar el árbol, tú también sangrarás cada mes, quedarás preñada y parirás.

Dijo un grupo: Ciertamente, Iblīs no entró en el Paraíso después de haber sido expulsado de él, sino que lo que sedujo a Ādam y Ḥawwāʾ fue *šaiṭān* y su susurro. Como dijo el Profeta Muḥammad ﷺ en un *ḥadīṭ*: “Verdaderamente, *šaiṭān* corre por el interior del hijo de Ādam, como lo hace la sangre de las venas”.

Relató Ibn ʿUmar, del Mensajero de Allāh ﷺ, que dijo: “Cinco animales puede matar el *muḥrim* (consagrado)”. Y mencionó entre ellos a la serpiente. Y se relató que Iblīs le dijo a la serpiente: Introdúceme en el Paraíso y yo seré tu protector. E Ibn ʿAbbās solía decir: ¡Romped el pacto de Iblīs! Relató Sākina bint al-Īd: Oí decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “¡Matad a las serpientes! Sean pequeñas o grandes, negras o blancas. Pues quien las matara servirían de rescate para él en el Fuego, y quien fuera víctima de ellas moriría *šahīd* (mártir)”. Dijeron nuestros ulemas explicando el *ḥadīṭ*: Servirán de rescate del Fuego para él, por su participación con Iblīs y su colaboración con él en el perjuicio causado a Ādam y sus hijos. Y por eso, aquel que matara a una serpiente es como si matara a un *kāfir* (infel), ya que dijo a propósito el Mensajero de Allāh ﷺ: “No se verán juntos jamás en el Fuego a un *kāfir* y a quien lo haya matado”.

Relató Ibn ʿYuraiy, de Ibn Masʿūd, que dijo: Estábamos con el Profeta Muḥammad ﷺ en Mina y pasó junto a nosotros una serpiente, y nos dijo: “¡Matadla!”. Pero, se nos

2. La Vaca (al-Baqara)

adelantó y se ocultó en una madriguera. Dijo entonces, el Mensajero de Allāh ﷺ: “Traed unas hojas de palmera y prendedle fuego”. Dijeron nuestros ulemas: Este *ḥadīṭ* es específico de él solamente (sólo fue en aquel momento) en cuanto a la prohibición del Mensajero de Allāh ﷺ de la tortura a los animales, ya que no se puede castigar a nadie con el castigo de Allāh, o sea el fuego. Como dice el *ḥadīṭ*: “¡No castigáis con el castigo de Allāh!”.

Relató Muslim, de ‘Abdullāh ibn Mas‘ūd: Estábamos con el Mensajero de Allāh ﷺ en una cueva cuando le fue revelado:

(وَالْمُرْسَلَاتُ غُرْفًا) (المرسلات:1)

“Por los que son enviados sucesivamente.”

(Los que son enviados-77:1)

Pues nosotros siempre recibíamos de boca del Mensajero de Allāh ﷺ, lo más nuevo. En ese momento nos salió al paso una serpiente, y dijo: “¡Matadla!” Corrimos a matarla, pero se nos escapó. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Allāh la ha protegido de vuestro daño como os ha protegido a vosotros del suyo”.

La indicación de matar a las serpientes es por el daño que pueden causar, como lo prueba el *ḥadīṭ*: “¡Matad a las serpientes y especialmente las que escupen su veneno y que tienen sobre su lomo dos líneas negras, para impedir que os provoquen graves daños como la ceguera y el aborto en las mujeres!”. En ese mandato hay además un estímulo a la valentía y el arrojo. Por eso dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, Allāh ama la valentía aunque sea matando una serpiente”. Y en otro *ḥadīṭ*, de ‘Abdullāh ibn Mas‘ūd: “¡Matad a todas las serpientes! Pues, quien temiera su venganza no sería de los míos”.

Debe hacerse una salvedad: Las serpientes que haya en las casas no se matan hasta que no se les haya avisado durante un plazo de tres días; como dijo el Profeta ﷺ: “En Medina hay genios que se hicieron musulmanes y si véis a algunos de ellos, avisadles durante tres días”. Algunos ulemas han interpretado este *ḥadīṭ* como una referencia a Medina solamente, porque allí se hicieron musulmanes unos genios. Y no sabemos si hubo genios que se hicieran musulmanes en alguna otra ciudad aparte de Medina.

Dijo Mālik: Se prohibió matar a los genios (*yīnān*) de las casas en todos los países; y eso es lo correcto, porque Allāh, el Altísimo, dijo:

(وَإِذْ صَرَفْنَا إِلَيْكَ نَفَرًا مِنَ الْجِنِّ يَسْتَمِعُونَ الْقُرْآنَ) (الأحقاف:29)

“Y cuando te enviamos a un pequeño grupo de genios para que escucharan el Qur‘ān.”

(Al-Aḥqāf-46:29)

En Ṣaḥīḥ Muslim, se relató de ‘Abdullāh ibn Mas‘ūd, que dijo el Profeta ﷺ: “Acudí a mí el portavoz de los genios. Fui con ellos y les recité el Qur‘ān”. Le pidieron la provisión y eran genios de la península arábiga. De manera que si estás seguro de que es un genio se le acusa y se le avisa.

De as-Sā‘ib, sirviente de Hišām ibn Zuhra que entró en casa de Abū Sa‘īd al-Judrī y dijo: Lo encontré haciendo *ṣalāt* y me senté a esperar a que terminara. En ese momento oí un movimiento de ramas de palmera en la dirección de la casa. Me volví y vi que era una serpiente. Salté de inmediato para matarla, pero él me hizo señas para que me sentara y me senté. Cuando terminó, me señaló hacia una habitación de la casa y me dijo: ¿Ves esa habitación? Dije: ¡Sí! Dijo: Hubo en ella un joven de nosotros recién casado. Dijo: Y

salimos con el Mensajero de Allāh ﷺ hacia la campaña de al-Jandaq. Ese joven pedía permiso al Mensajero de Allāh ﷺ, al mediodía para volver con su mujer. Le pidió permiso un día y le dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Coje tus armas, que temo que la tribu de Quraiza te asalte”. Así que el hombre cogió sus armas y después volvió a su casa. Al llegar encontró a su mujer de pie entre los dos portales y se fue hacia ella con la lanza para clavarla, por haberle ocasionado celos. Y ella le dijo: ¡Detén tu lanza y entra en la casa para que veas lo que me ha hecho salir de ella! Entró y vio como una serpiente se hallaba enroscada encima de la cama. Se fue hacia ella con la lanza y la alanceó, después salió y la clavó en la casa, agitándose la serpiente en la punta de la lanza. No se sabe quién de los dos murió más deprisa, si fue la serpiente o el joven. Dijo: Acudimos al Mensajero de Allāh ﷺ y le contamos lo sucedido, diciéndole a continuación: ¡Invoca a Allāh para que lo resucite! Y dijo: “Pedid el perdón para vuestro hermano”. Después añadió: “Ciertamente, en Medina hay genios que se han hecho musulmanes, y si vierais a alguno de ellos, avisadle primero durante tres días. Pero si después de eso aparecen, matadle porque es un *šaiṭān*”. Y en otra versión, dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Estas casas tienen habitantes (serpientes), y si vierais a alguna de ellas, acosadla y acorraladla tres (veces) para que se vaya, y si no lo hace, matadla porque es infiel” – y después les dijo: “Id y enterrad a vuestro compañero”.

Lo que dijo el Profeta ﷺ: “Ciertamente, en Medina hay genios que se hicieron musulmanes”, fue para impedir que se matara al musulmán de ellos y matar necesariamente al que sea *kāfir* de ellos.

Se relató de ʿĀʾiṣa, esposa del Profeta ﷺ, que ella mató a un genio en forma de serpiente (*Ŷānn*) y en sueños vio que uno le decía: ¡Has matado a un musulmán! Y ella respondió: Si hubiera sido musulmán no habría entrado a ver a una de las esposas del Profeta ﷺ; dijo: No entró sino cuando estabas vestida. Al despertarse ʿĀʾiṣa dio doce mil dirhams *fī-sabilillāh*. Dijo ar-Rabīʿu ibn Badr: Al-Ŷānn de las serpientes a las que prohibió matar el Profeta ﷺ, son aquellas que andan y no zigzaguean.

El aviso al genio en forma de serpiente, según dijo al-Qurṭubī, se le da una vez. Dijo Ibn Ḥabīb que el Profeta ﷺ dijo: “Hay que avisarles con estas palabras: “¡Os advierto, por el pacto que os tomó Suleimān, sobre él la paz, de que no nos atacéis ni nos dañéis!”

Se transmitió de Abū Ṭaʿlaba al-Juṣānī, de nombre Ŷurṭūm, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “El mundo de los genios lo componen tres tercios: El primer tercio lo forman aquellos que poseen alas para volar en el aire; el segundo lo componen serpientes y perros; y el tercero lo componen los que moran en un lugar y los que viajan”. Relató Abū ad-Dardāʾ que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “La creación de los genios son tres tercios: Uno son perros, serpientes y bichos de la tierra; otro son vientos ligeros; y otro son como los hijos de Ādam que tienen recompensas y castigos. Y así mismo, Allāh creó al género humano en tres tercios: El primero con corazones que no sienten, ojos que no ven, oídos que no oyen y son peor que los animales; el segundo tienen cuerpos como los humanos y corazones como los de los demonios; y el tercero estará en la sombra de Allāh el Día que no haya más sombra que la Suya”.

En definitiva: Todos los animales que causen un daño al hombre se han de matar: como la serpiente, el escorpión, el ratón, la salamanquesa y otros parecidos. Como dijo el

2. La Vaca (al-Baqara)

Mensajero de Allāh ﷺ: “Cinco clases de bichos repugnantes se han de matar en cualquier tiempo y lugar...”. Y mencionó el *ḥadīṭ*.

La esencia de la naturaleza que mostró la serpiente fue la malicia, ya que traicionó a Ādam cuando introdujo a Iblīs en el Paraíso entre sus fauces; y éste le dijo: Tú estás bajo mi protección. Entonces ordenó el Mensajero de Allāh ﷺ, matarla diciendo: “¡Matadla, aunque estéis en el *ṣalāt!*”. Es decir, la serpiente y el escorpión.

Entre todos los animales la salamanquesa fue la única que sopló sobre el fuego de Ibrāhīm, sobre él la paz, y fue maldecida. Como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien mate a una salamanquesa es como si hubiera matado a un *kāfir*”. En Ṣaḥīḥ Muslim se relató de Abū Huraira que dijo el Profeta ﷺ: “Quien mate una salamanquesa del primer golpe se le registrarán cien *ḥasanāt*, en el segundo menos y en el tercero menos”. En otro relato dijo: “En el primer golpe setenta *ḥasanāt*”.

La esencia de la naturaleza que mostró el ratón fue que cortó las cuerdas del arca de Noé, sobre él la paz. Se transmitió de Abū Sa‘īd al-Judrī que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El consagrado para el Ḥaṣỵ puede matar a la serpiente, el escorpión, el gavián, el felino carroñero, el perro rabioso y el ratón”. Pues, una noche se despertó el Mensajero de Allāh ﷺ y vio como un ratón arrastraba la mecha de una lamparilla de aceite para quemar la casa, por eso ordenó matarlo.

La naturaleza mostrada por el cuervo fue que lo envió el profeta de Allāh Noé, sobre él la paz, desde el Arca para que le trajera noticias de la tierra, y abandonó la orden entreteniéndose con una carroña.

“*Dijimos: ¡Descended! Unos seréis enemigos de otros*”. Es decir, dirigido a Ādam y Ḥawwā’, a la serpiente y a *ṣaiṭān*. Dijeron Muṣṭahid y al-Ḥasan: Va dirigida a Banū Ādam y Banū Iblīs. En al-Bujārī, se transmitió de Abū Huraira que el Profeta ﷺ dijo: “Allāh creó a Ādam y su altura era de sesenta brazas”. Ḥawwā’ bajó en ʿYedda, Iblīs en Al-Ubul-la y la serpiente en Saʿyistān, siendo éste el país de Allāh donde hay mayor cantidad de serpientes. La enemistad en la *āya* significa la opresión manifiesta y es contraria a la amistad.

“*Y tendréis en la tierra asentamiento y bienestar por un tiempo (ḥīn)*”. Es decir, un lugar de residencia y una tumba. Y bienestar en el sentido de disfrute de la vida, alimentos, vestidos, conversación, convivencia, etc., temporal en esta vida hasta la muerte. Se ha dicho: Hasta que llegue la Hora. Dijo Ar-Rabī‘u: Un plazo limitado. “*Al-ḥīn*”, significa: Largo tiempo o período de tiempo. Como dice Allāh, el Altísimo:

(هَلْ أَتَى عَلَى الْإِنْسَانِ حِينٌ مِّنَ الدَّهْرِ لَمْ يَكُنْ شَيْئًا مَّذْكُورًا)

(الإنسان-1)

“¿Acaso no hubo para el hombre un período de tiempo en el que no era nada conocido?”

(El Hombre-76:1)

Dijo Al-Azharí: “*Al-ḥīn*” es un nombre referido y válido para todos los períodos de tiempo, sean largos o pequeños, un año o seis meses. “*Al-hin*” también puede ser la mañana y la tarde, como dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Corán:

(فَسُبْحَانَ اللَّهِ حِينَ تُمْسُونَ وَحِينَ تُصْبِحُونَ) (الروم-16)

“¡Glorificado sea Allāh! Cuando entráis en la tarde y cuando amanecéis”. (Los Bizantinos-30:16)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ فَتَلَقَىٰ آدَمَ مِنْ رَبِّهِ كَلِمَاتٍ فَتَابَ عَلَيْهِ ۚ إِنَّهُ هُوَ التَّوَّابُ الرَّحِيمُ ۝۳۷ ﴾



“Luego Adán, recibió palabras inspiradas por su Señor, que aceptó su arrepentimiento. Ciertamente, Él es Quien acepta el arrepentimiento y es Compasivo” (37)

Es decir, comprendió con sagacidad y perspicacia las palabras de su Señor. Las aceptó y las tomó. Y Ādam, sobre él la paz, solía recibir la revelación aceptándola y dándole la bienvenida. Dijo Al-Ḥasan: “La aceptación de las palabras de su Señor fue aprenderlas y ponerlas en práctica por su parte”.

En cuanto a las “palabras” en concreto, difiere la gente del *taʿwīl* (interpretación) en precisar cuáles son. Dijeron Ibn ʿAbbās, Al-Ḥasan, Saʿīd ibn Yūbeir, Aḍ-Ḍaḥḥāk y Muḃāhid que las palabras son:

(رَبَّنَا ظَلَمْنَا أَنفُسَنَا وَإِن لَّمْ تَغْفِرْ لَنَا وَتَرْحَمْنَا لَنَكُونَنَّ مِنَ الْخَاسِرِينَ)
(الأعراف-22)

“¡Señor nuestro! Hemos sido injustos con nosotros mismos y si no nos perdonas y no tienes misericordia de nosotros, seremos de los perdedores”. (Al-Aʿrāf-22)

Y también Muḃāhid, que dijo que las palabras son:

(سبحانك اللهم لا إله إلا أنت ربّي ظلمت نفسي فاغفر لي إنك أنت الغفور الرحيم)

(¡Gloria a Ti, oh Señor! No hay divinidad sino Tú. Señor mío, he sido injusto conmigo mismo, perdóname porque Tú eres el Perdonador, el Compasivo.)

Dijo un grupo: Vio escrito sobre una pata del Trono:

“محمد رسول الله”

(Muḃammad es el Enviado de Allāh)

E intercedió con esas palabras. Otro grupo dijo: “Las palabras se refieren al llanto, la vergüenza y la invocación”. Se dijo que eran: “El lamento, la petición del perdón y la tristeza”. Fueron preguntados algunos salafíes sobre lo que debe decir el transgresor de los límites de Allāh y dijeron: Dirá lo que dijeron sus padres:

(رَبَّنَا ظَلَمْنَا أَنفُسَنَا...)

2. La Vaca (al-Baqara)

“iSeñor nuestro, hemos sido injustos con nosotros mismos!”

Dijo Mūsā:

(رَبِّ إِنِّي ظَلَمْتُ نَفْسِي فَاغْفِرْ لِي) (القصص-15)

“iSeñor, verdaderamente yo he sido injusto conmigo mismo, perdóname!” (Las Historias-28:15)

Así mismo, se expresó Yūnus:

(لَا إِلَهَ إِلَّا أَنْتَ سُبْحَانَكَ إِنِّي كُنْتُ مِنَ الظَّالِمِينَ). (الأنبياء-86)

“No hay divinidad sino Tu. Gloria a Ti. Verdaderamente yo he sido de los injustos”. (Los Profetas-21:86)

De Ibn ‘Abbās y Wahb Ibn Munabbih: Las palabras son:

(سبحانك اللهم وبحمدك، لا إله إلا أنت عملتُ سوءاً وظلمتُ نفسي فاعفُرنِي إنك خير الغافرين، سبحانك اللهم وبحمدك، لا إله إلا أنت عملتُ سوءاً وظلمتُ نفسي فتب عليَّ إنك التواب الرحيم)

(Gloria a Ti, oh Allāh y por Tu alabanza. No hay divinidad sino Tú. He hecho mal y he sido injusto conmigo mismo. Perdóname, que Tú eres el mejor de los perdonadores. Gloria a Ti, oh Allāh y por Tu alabanza. No hay divinidad sino Tú. He hecho mal y he sido injusto conmigo mismo. Acepta mi arrepentimiento porque Tú eres el Aceptador del arrepentimiento, el Misericordioso.)

Dijo Muḥammad Ibn Ka‘b, las palabras son:

(لا إله إلا أنت سبحانك وبحمدك، عملتُ سوءاً وظلمتُ نفسي فتب عليَّ إنك التواب الرحيم. لا إله إلا أنت سبحانك وبحمدك، عملتُ سوءاً وظلمتُ نفسي فأرحمني إنك أنت الغفور الرحيم. لا إله إلا أنت سبحانك وبحمدك، عملتُ سوءاً وظلمتُ نفسي فأرحمني إنك أرحم الراحمين)

(No hay divinidad sino Tú. Gloria a Ti y por Tú alabanza. He hecho mal y he sido injusto conmigo mismo. Acepta pues, mi arrepentimiento porque Tú eres el Aceptador del arrepentimiento y Misericordioso. No hay divinidad sino Tú. Gloria a Ti y por Tú alabanza. He hecho mal y he sido injusto conmigo mismo.)

Compadecete de mí. Ciertamente, Tú eres Perdonador, Misericordioso. No hay divinidad sino Tú. Gloria a Tí y por Tú alabanza. He hecho mal y he sido injusto conmigo mismo. Compadecete de mí. Ciertamente, Tú eres el más Compasivo de todos.)

Se ha dicho: Las palabras son las que se dicen al estornudar:

(الحمد لله)

“*Al-ḥamdulillāh*” (Alabado sea Allāh).

“*Y aceptó su arrepentimiento*”. Es decir, que estuvo de acuerdo con su arrepentimiento. Y esto sucedió, en el día de ʿAṣurā, el día del *yumu ʿa*. Cuando el siervo hace arrepentimiento es que vuelve a la obediencia de su Señor.

“*Verdaderamente, ÉS es Aceptador del arrepentimiento, el Misericordioso*”. Aquí se describe Allāh, el Altísimo, a Sí mismo como el Aceptador del arrepentimiento; y esto se repite numerosas veces en el Qur'an de forma determinada o indeterminada, en nombre y en acción. También se aplica al siervo “*tawwāb*”. Dijo Allāh, el Altísimo:

(إِنَّ اللَّهَ يُحِبُّ التَّوَّابِينَ وَيُحِبُّ الْمُتَطَهِّرِينَ). (البقرة-222)

“*Ciertamente, Allāh ama a los tawwābīn (arrepentidos) y a los mutaṭahhirīn (purificados)*”.

(La Vaca-2:222)

Dijo Ibn al-ʿArabī: Para nuestros ulemas, en la descripción de Allāh como “*tawwāb*” hay tres cuestiones: Una, que está permitido por el derecho de Allāh, el Altísimo, llamarle con ese nombre (At-Tawwāb) como aparece en el Corán y la Sunna, sin interpretación; otra, que es una descripción real y verdadera de Allāh, el Altísimo; y la *tawba* de Allāh sobre el siervo es su regreso del estado de desobediencia al estado de obediencia; y la otra, es que la *tawba* de Allāh sobre el siervo es la aceptación de su *tawba*. Se ha dicho que Allāh es *at-Tawwāb* por la gran cantidad de *tawba* que acepta de gran número de Sus siervos.

Dicen nuestros ulemas: Aquí, los judíos y los cristianos han incurrido en una negación en este principio inmenso de la religión (*Dīn*):

(اتَّخَذُوا أَحْبَارَهُمْ وَرُهَبَانَهُمْ أَرْبَابًا مِنْ دُونِ اللَّهِ) (التوبة-31)

“*Han tomado a sus rabinos y sacerdotes como señores en lugar de Allāh*”. (At-Tawba-9:31)

Y han ordenado que aquel que haya pecado acuda al rabino o al sacerdote para que éste le borre sus faltas. Y dice Allāh, el Altísimo, a propósito:

(افْتَرَاءَ عَلَى اللَّهِ قَدْ ضَلُّوا وَمَا كَانُوا مُهْتَدِينَ). (الأنعام-141)

“*Inventando contra Allāh, se habrán extraviado y no serán guiados*”. (Los Rebaños-6:141)

Dijo Saʿīd ibn Yūbeir: “Cuando descendió Ādam a la Tierra, no había en ella más que el águila en la tierra y la ballena en el mar. El águila solía acudir a la ballena para pa-

2. La Vaca (al-Baqara)

sar la noche junto a ella; y cuando el águila vio a Ādam dijo: ¡Ballena! Hoy ha descendido a la tierra algo que anda con sus dos piernas y coge con sus dos manos. Dijo la ballena: Si es verdad lo que dices, no hay para mí por su parte, asilo en el mar, ni para ti por su parte refugio en la tierra”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿قُلْنَا اهْبِطُوا مِنْهَا جَمِيعًا ۖ فَإِمَّا يَأْتِيَنَّكُمْ مِنِّي هُدًى فَمَنْ تَبِعَ هُدَايَ فَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ ﴿٣٨﴾﴾

“Dijimos: Descended todos de aquí; y si os llega de Mí una guía, los que la sigan no tendrán nada que temer ni se entristecerán” (38)

La repetición de la orden “descended del Jardín” tiene por objeto hacer mayor hincapié. La primera orden que se les dio de descender es para advertirle de la enemistad con *šaiṭān* y la segunda para anunciarles la llegada de la guía de Allāh. Se ha dicho por otra parte: El primer descenso fue del Jardín al primer cielo, y el segundo fue para bajar del cielo a la tierra. En esto encontramos la prueba de que el Jardín está en el séptimo cielo como ha sido mencionado en el *ḥadīṭ* del *isrā* y *al-mi ʿrāy*.

Cuando dice en el *āya*, “descended todos” se refiere a Ādam y Ḥawā por un lado y a Iblīs por el otro. Cuando descendió Ādam a la tierra, dijo Iblīs a los felinos: Ciertamente, éste (Ādam) es vuestro enemigo, así pues, exterminadle. Se reunieron y otorgaron el poder al perro diciéndole: Tú eres el más valiente de nosotros. Lo hicieron el jefe. Y cuando vio esto Ādam, sobre él la paz, se quedó asombrado. Acudió a él el angel ʿYibrīl, sobre él la paz, y le dijo: Frota tu mano por la cabeza del perro; y así lo hizo. Cuando los felinos vieron la armonía que se estableció entre Ādam y el perro, se dispersaron. El perro hizo un pacto de amistad con Ādam, y éste lo aceptó, siéndole fiel a él y a su descendencia. Hasta tal punto que si fuese arrojado y abandonado a muy larga distancia, volvería con su amo para defenderlo. En el perro notamos dos aspectos: Uno de Iblīs, que es cuando ladra y ataca al hombre mostrando su ferocidad; y otro es la caricia de Ādam sobre su cabeza, que calma su corazón hasta que se somete humillado y armoniza con él y su descendencia sirviéndole de guardián, y jadeándole en todo momento.

“Y si os llega de Mí una guía”. Es decir, el Libro de Allāh; pues, quienes lo siguieran: “No tendrán nada que temer ni se entristecerán”. Es decir, no tendrán nada que temer por lo que tendrán frente a ellos en la Otra Vida, ni se entristecerán por lo que hayan perdido en este mundo.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَالَّذِينَ كَفَرُوا وَكَذَّبُوا بِآيَاتِنَا أُولَٰئِكَ أَصْحَابُ النَّارِ هُمْ فِيهَا خَالِدُونَ ۝ ﴾



“Pero los que se nieguen a creer y tachen de mentira Nuestros signos - esos serán los compañeros del Fuego, donde vivirán para siempre” (39)

Es decir, los que se nieguen a creer habrán incurrido en *širk*; como dice Allāh, el Altísimo a continuación del noble *āya*: “Y mintieron sobre Nuestros signos. Aquellos fueron los compañeros del Fuego”.

“*Aṣ-Ṣuḥba* (la compañía): Es el acercamiento a algo en un estado concreto en un tiempo determinado. Y si hay seguimiento inseparable, la compañía será completa, siendo esa la compañía que hará la gente del Fuego al mismo.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿ يٰۤاِسْرٰٓءِيْلَ اذْكُرُوْا نِعْمَتِيْ الَّتِيْ اَنْعَمْتُ عَلَيْكُمْ وَاَوْفُوا بِعَهْدِيْ اَوْفِ ۝ ﴾

﴿ بَعِّهْدِكُمْ وَاِيْتِيْ فَاَرْهَبُوْنَ ۝ ﴾

“¡Hijos de Israel! Recordad la gracia que os otorgué y cumplid con Mi pacto, que Yo cumpliré con el vuestro, y temedme sólo a Mí” (40)

Israel es Ya'qūb ibn Ishāq ibn Ibrāhīm, sobre ellos la paz. Mencionó Al-Baihaquī en su libro: “*Dalā'il an-nubūwa*” (Las indicaciones de la Profecía) de Al-Jalīl ibn Aḥmed: “Cinco profetas tienen dos nombres: Muḥammad y Aḥmed, nuestro Profeta ﷺ; 'Īsā (Jesús) y Al-Masīḥ (El Mesías); Israel y Ya'qūb; Yūnus y Ḍun-Nūn; e Iliās y Ḍul-Kifl, sobre ellos la paz”. Dijo Ibn 'Abbās: “El nombre de Isrā'īl (Israel) se compone de “Isrā” que significa “siervo” en hebreo, e “Īl” que es Allāh”. Y dijo As-Suḥailī: “Se llamó Isrā'īl porque viajó Ya'cūb una noche (*asrā*) y acudió a refugiarse en Allāh (Īl), el Altísimo”.

“Recordad la gracia que os otorgué”. Dijo Ibn al-Anbārī: “Esta *āya* significa, recordad y sed agradecidos con Mis favores”. Se ha dicho que ese “recuerdo” es con el corazón. Es decir, no ignoréis Mis gracias sobre vosotros ni las olvidéis. Ya que son innumerables, como dice Allāh, el Altísimo, en otro noble *āya* del Qur'an:

(وَإِنْ تَعُدُّوا نِعْمَةَ اللَّهِ لَا تُحْصُوهَا) (النحل-18)

“Y si tratáis de enumerar las gracias de Allāh no podréis contarlas”. (Las Abejas-16:18)

Y entre las gracias que Allāh, el Altísimo, otorgó a Banū Isrā'īl, está la de librarlos de Faraón; de entre ellos eligió a profetas; les reveló Sus mensajes e hizo descender para ellos el maná y las codornices; e hizo brotar para ellos el agua de las piedras; y depositó en ellos como una encomienda la Torá, donde se encuentran las descripciones y el mensaje

2. La Vaca (al-Baqara)

de Muḥammad ﷺ. “Y cumplid Mi pacto, que Yo cumpliré con el vuestro”. Dijo Al-Ḥasan: El pacto de Allāh es:

(حُذُوا مَا آتَيْنَاكُمْ بِقُوَّةٍ) (البقرة-93)

“Tomad con fuerza lo que os hemos dado”.

(La Vaca-2:93)

(وَلَقَدْ أَخَذَ اللَّهُ مِيثَاقَ بَنِي إِسْرَائِيلَ وَبَعَثْنَا مِنْهُمُ اثْنَيْ عَشَرَ نَقِيبًا)

(المائدة-13)

“Verdaderamente, Allāh tomó el pacto de los hijos de Israel y eligiremos de entre ellos doce jefes”. (La Mesa Servida-5:13)

Y por otra parte, han dicho que el pacto es cuando dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

(وَإِذْ أَخَذَ اللَّهُ مِيثَاقَ الَّذِينَ أُوتُوا الْكِتَابَ لَتُبَيِّنُنَّهُ لِلنَّاسِ وَلَا

تَكْتُمُونَهُ) (آل عمران-187)

“Y cuando Allāh tomó el pacto de aquellos que recibieron el Libro, para que lo mostraran claramente a las gentes y no lo ocultaran”. (La Familia de Imrān-3: 187)

Dijo Az-Zaʿyāy: “Y cumplid con Mi pacto” quiere decir: El que os tomé a vosotros en la Torá de que seguiríais a Muḥammad ﷺ. “Yo cumpliré con el vuestro”, quiere decir: Yo os garantizo el Jardín, si verdaderamente vosotros cumplís con vuestro pacto.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَأَمِنُوا بِمَا أَنْزَلْتُ مُصَدِّقًا لِمَا مَعَكُمْ وَلَا تَكُونُوا أُولَٰ كَافِرٍ بِهِ ۗ وَلَا

تَشْتَرُوا بِعَآيَتِي ثَمَنًا قَلِيلًا وَإِيَّيَ فَاتَّقُونَ ﴿٤١﴾

“Y creed en lo que he revelado que confirma lo que teníais. No seáis los primeros en negarlo. Y no vendáis Mis signos a bajo precio y sólo a Mí tenedme en cuenta” (41)

“Y creed en lo que he revelado”. Es decir, en el Qurʾān. “Que confirma”. De forma general: Creed verazmente en lo que os he revelado. “Lo que teníais”. Es decir, la Torá. “No seáis los primeros en negarlo”. Se entiende gramaticalmente que la negación se refiere a lo que le fue revelado a Muḥammad ﷺ, es decir, el Qurʾān.

Dice Abū al-ʿAliah: “Dijo Ibn ʿYuraiy: El sufijo indica que se refiere al Qurʾān dada la conexión con la parte anterior del āya: “En lo que he revelado”. Se dice que también gramaticalmente, el sufijo indica que va dirigido a la Torá, por su relación con el trozo del mismo āya (lo que teníais). También indica el Kufur que realizan los Quraiš, o también el Kufur de la gente del Libro (Ahlu-l-Kitāb), dado que son ellos el punto de referencia y son puestos como ejemplo sobre esto, ya que tienen la evidencia y ellos mismos son una mis-

ma. “*Y no vendáis*”. Prohibición de ser ellos los primeros en no creer y no temer los signos de Allāh, negándolos y dándolos a bajo precio. Esto se refiere a que los rabinos daban los *āyāt* a cambio de un precio, por lo que les fue prohibido. Dice un grupo de la gente de la interpretación, entre ellos Ḥasan al-Baṣrī y otros: “Ganaban los rabinos su sustento sacando provecho material de lo que se les daba por entregar el conocimiento, cobrando un precio determinado, por lo que les fue prohibido”. Se dice también que, ciertamente, los rabinos enseñaban su religión a cambio de dinero. Y dice en sus libros: “Oh hijo de Ādam, enseña sin pedir nada a cambio, así como se te enseñó sin pedirte nada a cambio”. Es decir, se condena el poner un precio.

Dice Abū al-ʿĀliya: “Se dice sobre el significado de, “*y no vendáis*”: En una orden de prohibición, por la que se prohíbe hacer esto por un precio; y lo de “bajo precio” significa por algo mundanal, material. En cambio si lo es para la subsistencia, no implica un peligro, por lo mismo se llamó a la necesidad así y no se le denominó con la palabra precio. Dije: Y este *āya*, a pesar de que se refiere en especial a los Hijos de Israel, también denota a quién cae en las acciones de estos: así pues quien toma soborno para cambiar algo que es verídico, o desaprobarlo, o prohibir enseñar algo que es obligatorio, o que lo ha aprendido dando un precio para enseñarlo, incurre en lo que condena la *āya*.”

Recopiló Abū Dāud, según lo relatado por Abū Huraira, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien aprende una ciencia por la que se alcanza la complacencia de Allāh, Poderoso y Majestuoso, pero no la aprende sino para ufanarse en este mundo, no percibirá el olor del Paraíso en el Día de la Resurrección”.

Segundo: Existen diferencias de opinión entre los ulemas sobre la existencia de un precio para la enseñanza del Qurʾān o del conocimiento islámico, por el mismo contexto del *āya* y su significado. Así lo prohíbe Az-Zuhrī y la gente del *quiyās* (hanafíes o gente del Iraq): No está permitido tomar dinero por enseñar el Corán, dado que su enseñanza es una obligación, la cuál exige la intención de acercarse con esto a Allāh, así como la sinceridad. Por lo mismo, no se da un precio por la enseñanza del *salat* o del ayuno. Dice Allāh, Altísimo sea: “*Y no vendáis mis signos a bajo precio*”. Relató ʿUbāda ibn aṣ-Ṣāmit: Enseñaba el Qurʾān y su escritura a algunos de entre los de la gente de *aṣ-ṣuffā* y me dio un hombre de entre ellos un arco y le dije: No tienes porque darme dinero o un arco por esto, ya que lo hago por Allāh. Luego consulté al Mensajero de Allāh ﷺ y dijo: “Ciertamente que si no lo aceptas, te podrá rodear un collar de fuego en la Otra Vida”. Entonces, acepté el arco.

Permiten el tomar dinero por la enseñanza del Qurʾān, los imames Mālik, Aṣ-Ṣāfi ʿ, Aḥmad Ibn Ḥanbal, Abū Ṭaur y la mayoría de los ulemas, basándose en el *ḥadīth* de Ibn ʿAbbās sobre la *ruqīya*: “Ciertamente lo que tiene más derecho a tomar un precio es el Libro de Allāh”. Recopilado por Al-Bujārī; y este texto pone fin a la diferencia de opiniones entre los ulemas ya que el *ḥadīth* es correcto, y debe emplearse.

En cambio, quien toma como fundamento lo de no dar un precio a la acción de enseñar el Qurʾān, asociándola con hechos como el *ṣalā* o el ayuno, no es correcto, dado que la comparación es incorrecta, al existir un texto auténtico que rebate esto; y entre las dos acciones (enseñanza y adoración) hay diferencias, pues el *ṣalā* y el ayuno son adoraciones hechas sólo por la persona independientemente, en cambio el Qurʾān no es una adora-

2. La Vaca (al-Baqara)

ción, y no se aprende sin maestro; de ahí la posibilidad en tomar un salario por transmitir el Qurʾān, y por la enseñanza de la escritura del Qurʾān.

Dice Ibn al-Mundir: “Dice Abū Ḥanifa que enseñar Qurʾān por un salario es detestable. ¿Cómo, pues, está permitido tomar los servicios de un hombre que haga escritos sobre una placa, que componga una poesía o una canción, por un precio determinado, en algo en lo que puede haber desobediencia, y en algo en lo que hay obediencia no?”

Y el *āya*: “Y no vendáis Mis signos a bajo precio”. Va dirigida a los hijos de Israel. Así pues, ¿lo que ha sido legislado para naciones anteriores, es también ley para nosotros? En esto hay diferencias, ya que no existe nada escrito sobre ello.

La segunda respuesta es que el *āya* quiere indicar a quien se le encarga de la enseñanza pero se niega a impartirla si no es a cambio de un salario. Pero si no se le encarga de la enseñanza está permitido que tome un salario, basándose en el fundamento de la *sunna* al respecto. Y puede darle un salario en el caso excepcional de que no tenga como mantenerse a sí mismo y a su familia. Por lo mismo no está obligado a enseñar y puede aceptar un salario por la fabricación del texto o su escritura. Y le es obligado al *imām* preocuparse por establecer el *Dīn* y propagarlo, y asimismo le es obligado a los musulmanes en general; dado que Abū Bakar Aṣ-Ṣiddīq cuando asumió el califato y sus responsabilidades, no tenía para darle lo necesario a su familia, así que tomó unas telas y fue al mercado. Allí se le dijo que por qué hacía eso, y respondió: “¿Y de dónde saco lo necesario para mi familia? Y le hicieron volver a su trabajo y le asignaron un salario que era suficiente para mantener a su familia.

Con respecto a los hadices anteriores que son contrarios a que se tome un salario, no hay nada correcto en ellos (no son fidedignos o muy débiles) por lo cual los sabios no los usan. Con respecto al *ḥadīth* relatado por Ibn ʿAbbās transmitido de Akrama, el cual se lo transmitió a Saʿīd ibn Taʿrīf, el cual entre la gente del *ḥadīth* es considerado *matrūk*, o sea, que no es fiable su transmisión. Y en cuanto al *ḥadīth* relatado por Abū Huraira, fue transmitido por ʿAlī ibn ʿĀṣim, de Ḥammād ibn Salama, de Abū ʿYurham: este Abū ʿYurham, según los sabios del *ḥadīth* y sus cadenas de transmisión, es *maʿyḥūl*, o sea, que nadie le conoce, ni se ha oído de él. Y en otro *ḥadīth* similar tiene en su cadena de transmisión a un hombre llamado Abū al-Muhazzim, el cuál es *matrūk*. En cambio, el *ḥadīth* relatado por ʿUbāda ibn aṣ-Ṣāmiṭ, fué recopilado por Abū Dāud del *ḥadīth* de Muguira ibn Ziād al-Mauṣulī, de ʿUbāda ibn Nusī, de Al-Asuad ibn Ṭaʿlaba y éste de ʿUbaida ibn aṣ-Ṣāmiṭ; y Muguira es conocido por los ulemas, pero hay algunas restricciones con respecto a él, según lo dicho por Abū ʿUmar. Luego dijo: El *ḥadīth* del arco es conocido por los ulemas, dado que lo relata ʿUbāda ibn aṣ-Ṣāmiṭ por dos vías; y se relata de Ubaiy ibn Kaʿb, del *ḥadīth* de Mūsā ibn ʿAlī, de su padre (ʿAlī) y éste de Ubaiy, y este hombre (ʿAlī) es según los sabios del *ḥadīth* “*Maqtūʿ*”, o sea, que no tuvo relación ni encuentro con Ubaiy. Tampoco existe un capítulo del *ḥadīth* que nos ordene en hacer el acto de no recibir un valor, con respecto a la trasmisión del texto, y el *ḥadīth* de ʿUbāda y Ubaiy caen en la interpretación que se les puede dar; dado que es aceptable que se enseñe por Allāh y además se tome un salario.

Se relató sobre el Profeta ﷺ que dijo: “Los mejores de entre la gente y los mejores de los que caminan sobre la faz de la tierra son los maestros, cada vez que estudian el Dīn

le van dando vida; se les dio conocimiento y ellos no lo dan por un salario porque temen a Allāh. Pues, cuando el maestro le dice al niño: Dí Bismil-lāhi ar-Raḥmāni ar-Raḥīm y dice el niño Bismil-lāhi Arraḥmāni Arraḥīm se le libra al niño, al maestro y, los padres del niño del Fuego del Infierno”.

Y tienen diferencias los ulemas con respecto a quien dirige el *ṣalā* a cambio de un salario. Relata Aṣḥab, de Mālik, que ciertamente se le consultó sobre el *ṣalā* de quien lo hacía detrás de un *imām* que cobrase en Ramaḍān, por hacerlo ante la gente. Dijo (Mālik): Espero que no haya nada malo en ello; pero resulta detestable para él en el caso de la oración obligatoria. Dijeron sobre esto Aṣ-Ṣāfiʿ, sus compañeros y Abū Ṭaur: No hay problema alguno en ello, ni para quien haga el *ṣalā* detrás”. Dice Al-Auzaʿi: No es válido el *ṣalā*. Y es *makrūh* según Abū Ḥanīfa y sus compañeros, como se mencionó anteriormente. Dice Ibn ʿAbdel-Bar: Esta cuestión tiene relación con la anterior, y tienen un mismo fundamento.

Dije (Al-Qurtubī): Y sobre esta cuestión examinaremos otro fundamento en el libro en el capítulo sobre la “inocencia”, si Allāh quiere. Y es *makrūh* para Ibn al-Qāsem, el tomar un precio por enseñar poesía y gramática. Dice Ibn Ḥabīb: No hay problema en cobrar por enseñar la poesía, la redacción y la historia; y es *makrūh* en los poemas que hablan sobre el vino o cosas del cuerpo de la mujer. Dice Abū al-Ḥasan al-Laḥmī: “Está permitido, según lo dicho por él, el alquiler de libros o su venta. En cambio las canciones y su música están prohibidas en todo caso.

Recoge Ad-Dāramī en su *Musnad*, que le informó Yaʿqūb ibn Ibrāhīm, que dijo: “Me informó Muḥammad ibn ʿUmar que dijo: Me relató ʿAlī ibn Wahab al-Hamadāni, que dijo: Me informó Aḍ-Ḍaḥḥāk que dijo: Pasaba Suleimān ibn ʿAbdel-Mālik (califa omeya) por Medina en su camino hacia Meca, permaneciendo en ella algunos días, y dijo: ¿Hay en Medina alguien que haya conocido a los Compañeros del Profeta ﷺ? Le dijeron: Abū Ḥāzim. Y le enviaron a buscar. Cuando vino él y entró, le dijo Suleimān: ¡Oh Abū Ḥāzim! ¿Qué es esa frialdad que tienes? Dijo Abū Ḥāzim: ¡Oh Emir de los Creyentes! ¿Y cuál es esa frialdad que has visto en mí? Dijo: Me han venido todas las caras de Medina, ¡y tú no has venido! Dijo: ¡Oh Emir de los Creyentes! ¡Que Allāh te proteja de decir lo que no es! ¡No me conocíais antes de este día, ni yo te había visto! Dijo: Se dirigió Suleimān hacia Az-Zuhrī, quien le dijo: Ha acertado el *šejj*, y yo me he equivocado.

Le preguntó Suleimān: ¡Oh Abū Ḥāzim! ¿Qué es lo que nos lleva a odiar la muerte? Le respondió: Esto es porque habéis destruido la Otra Vida y habéis construido en este mundo; por eso mismo, odiáis iros de lo que habéis construido hacia lo que habéis destruido. Dijo: Has acertado, Abū Ḥāzim. ¿Entonces, cómo será nuestra llegada el día de mañana ante Allāh, el Altísimo? Dijo: Quien haya hecho bien, será como el ausente que llega junto a su familia, en cambio, el que haya hecho mal, será como el esclavo fugitivo cuando llega ante su amo. Se emocionó Suleimān y dijo: ¿Qué tenemos junto a Allāh? Dijo Abū Ḥāzim: Presenta tu obra según el Libro de Allāh. Dijo: ¿Y en qué lugar lo encuentro? Dijo:

(إِنَّ الْأُبْرَارَ لَفِي نَعِيمٍ. وَإِنَّ الْفُجَّارَ لَفِي جَحِيمٍ) (الإنفطار-

(13·14

2. La Vaca (al-Baqara)

“Es cierto que los creyentes sinceros estarán en deleite. Y los farsantes estarán en el *Ŷahīm*”. (La Hendidura-82:13,14)

Dijo Suleimān: ¿Y dónde está la Misericordia de Allāh, oh Abū Ḥāzim? Dijo Abū Ḥāzim: La Misericordia de Allāh está cerca de quienes hacen el bien. Preguntó Suleimān: ¿Cuál es el mejor de los siervos ante Allāh? Contestó: El de mejor comportamiento y quien prohíbe el mal. Dijo Suleimān: ¿Y cual es la mejor obra? Dijo Abū Ḥāzim: Quien cumple las obligaciones y se aparta de lo prohibido. Dijo Suleimān: ¿Y cuál es el mejor *du ʿā*? Dijo: El *du ʿā* del beneficiado por su benefactor. Dijo: ¿Y cuál es la mejor *ṣadaqa*? Dijo: Para el menesteroso que pide y para quien no dispone de las necesidades primarias y no tiene quien le ayude. Dijo: ¿Y cuál es la palabra justa? Dijo: Di la verdad a quien le temes o le pides. Dijo: ¿Y cuál es el buen creyente? Dijo: El hombre que obra obedeciendo a Allāh y guía a la gente a eso. Preguntó: ¿Cuál es el creyente más necio? Dijo: Aquel hombre que sigue las pasiones de su hermano siendo injusto, de tal forma que vende su *Ājira* por el *Dunia* de otro. Dijo Suleimān: Has acertado. ¿Y qué dices sobre nuestro asunto? Dijo: ¡Oh Emir de los Creyentes! Ciertamente, tus antepasados (los omeyas) han utilizado la fuerza de la espada con la gente, y tomaron este reinado por medio de la fuerza, sin pedir la *mašūra* (consejo) de los musulmanes, y sin el consentimiento de ellos, hasta que les asesinaron en gran cantidad, y luego se olvidaron de eso. ¡Pero si hubiesen sentido lo que decían y lo que se les decía a ellos...! Le dijo uno de los hombres: ¡Qué mal has hablado Abū Ḥāzim! Le dijo: Has mentido, ciertamente, Allāh toma el valor de los ulemas para amonestar a la gente, y no mienten. Dijo Suleimān: ¿Y qué podemos hacer para remediarlo? Dijo: Llamáis a los abusadores, ajusticiáis y repartís de forma igual. Le dijo Suleimān: ¿Y cómo obramos con lo que se ha tomado? Dijo Abū Ḥāzim: Tomad de las joyas y las devolvéis a su gente. Le dijo Suleimān: ¿Nos acompañaríais y así acertar el bien y así acertamos nosotros contigo? Dijo: ¡Me refugio en Allāh! Dijo Suleimān: ¿Y por qué? Dijo: Tengo miedo de atesorar con vosotros un poco de dinero y que esto dificulte mi relación con Allāh, y me encuentre débil en mi vida y débil en mi muerte. Le dijo Suleimān: Pídenos lo que necesites. Dijo: Me aseguraréis que me salvaréis del Fuego y que entraré en el *Ŷanna* (Jardín). Le dijo Suleimān: Nada de esto está en mi mano. Le dijo Abū Ḥāzim: Entonces tenéis algo más que necesitéis de mí. Dijo: Rogad por mí. Dijo: ¡Oh Allāh! Si es Suleimān tu vicario, pues facilítale el bien en el *Duniā* y el *Ājira*, y si es tu enemigo, arrástrale del cogote hacia lo que queréis y os complace. Le dijo Suleimān: ¡Siempre! Le dijo Abū Ḥāzim: Seréis recompensados y multiplicados si sois de la gente que lo merece, pero si no sois de esta gente es mejor que no tome mi arco si en él no hay cuerda. Le dijo Suleimān: ¡Aconsejame! Dijo: Te aconsejaré y te mostraré: Magnífica a tu Señor, y deja lo que te ha prohibido hacer y no te pierdas en lo que te ha ordenado. Así, cuando salió de su presencia, ordenó que se le diesen 100 dinares y que los gastase porque tendría otro tanto cuando lo desease. Dijo: Y se la devolvió (a Suleimān) y le escribió: ¡Oh Emir de los Creyentes! Que Allāh te refugie de que sea lo que me has preguntado me lo devuelvas con ligereza y yo te lo devuelvo, ya que no me complace para ti. ¿Y cómo me complacería para mí? Por cierto, Mūsā ibn ʿImrān (el Profeta Moisés), cuando llegó a la tierra de Madian encontró

allí unos pastores que abrevaban sus rebaños, y un poco apartadas había dos muchachas que guardaban sus rebaños y les preguntó [qué les ocurría] y respondieron: No podemos abrevar a nuestro rebaño hasta que los pastores acaben, pues nuestro padre es un anciano. Entonces abrevó para ellas y luego se retiró a una sombra, y oró: ¡Oh Señor mío, estoy necesitado de cualquier bien que quieras concederme! Y esto porque Mūsā estaba hambriento, temeroso y sin protección, así que le pidió a su Señor y no le pidió nada a la gente. Y esto no lo comprendieron los pastores, pero si lo notaron las muchachas. Y cuando volvieron a su padre le contaron el episodio y lo que Mūsā había dicho. Entonces, su padre, que era Šuʿaib, sobre él la paz, dijo: Ese hombre está hambriento; y le dijo a una de ellas: Ve e invítale. Cuando ella llegó hasta él, le honró y se cubrió el rostro, y dijo: Por cierto, mi padre te invita para recompensarte por la ayuda que nos has dado al aprovisionarnos de agua. Dudó Mūsā ﷺ cuando le dijo “recompensarte por lo que nos has ayudado a aprovisionarnos de agua”, sintiendo que no podía hacer otra cosa sino seguirla, porque estaba entre las montañas hambriento y solo. Así cuando la siguió, se levantó un fuerte viento, haciendo que su ropa se levantase y se pegase a su espalda, sin poder bajarla, así Mūsā ﷺ esperó hasta que le dijo: ¡Oh sierva de Allāh! Ve detrás de mí y enséñame el camino. Cuando llegaron donde Šuʿaib ﷺ, éste estaba cenando; y le dijo Šuʿaib: Pasa muchacho y cena; le dijo Mūsā ﷺ: Me refugio en Allāh. Le dijo Šuʿaib ﷺ: ¿Por qué? ¿Acaso no estabas hambriento? Le dijo: Pues sí, pero temo que sea esto por pago de lo que ayudé a aprovisionarlas de agua a las dos, y yo soy de familia que no vendemos actos de nuestro Dīn, ni aunque se nos diera la tierra llena de oro. Le dijo Šuʿaib ﷺ: No joven, pero esta es la costumbre mía y de mis padres: Atendemos al huésped y damos de comer; y se sentó Mūsā ﷺ y comió. Así pues si son los 100 dinares recompensa por lo que te aconsejé, pues la carroña, la sangre y la carne de cerdo, en estado de extrema necesidad, son más *halāl* que aceptar esto, y si es pertenencia de Bait Al-Māl (La Tesorería), no hay en ella vuelta que darle. Así, si la das con equidad entre nosotros vale, y si no, pues no tengo ninguna necesidad de tomar algo de ella.

Dije (Al-Qurtubī): Esto es seguir lo que hay en el Libro y el ejemplo de los Profetas. Mirad a este *imām* virtuoso, conocedor, y sabio, y como no aceptó tomar dinero, ni ser recompensado por su obra, ni por su consejo dado; pero sí hizo por exponer la verdad y la justicia, sin tener miedo ni vergüenza. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Nos os privéis ninguno de vosotros un regalo, diciendo o exponiendo la verdad sea cuál sea ésta”. Y dijo Allāh:

(مُجَاهِدُونَ فِي سَبِيلِ اللَّهِ وَلَا يَخَافُونَ لَوْمَةَ لَائِمٍ) (المائدة-54)

“Lucharán en la senda de Allāh y no temerán la calumnia de quien les calumnie”. (La Mesa Servida-5:54)

Y lo que dice el Altísimo: “Y sólo a Mí tenedme en cuenta”. Se ha visto antes en el significado de *taqwā*. Se lee también: “¡Temedme pues, a Mí!”. Dijo Sahel ibn ʿAbdullāh: Sobre el *āya*: “Y sólo a Mí tenedme en cuenta”. Es una frase que explica el conocimiento, como ya habéis visto.

(وَأَيُّهَا فَارَهُبُونَ) (البقرة-40)

“Y sólo a mí temedme”. (La Vaca-2:40)

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijo: Es un *āya* que repite la orden y afecta a quien va dirigida, ya que en otro *āya* Allāh, el Altísimo, dice:

(سَسْتَنْدِرْجُهُمْ مِنْ حَيْثُ لَا يَعْلَمُونَ) (الأعراف-182)

“Los castigaremos sin prisa, cuando menos lo esperen”. (Al-A^{raf}-7:182)

Y otra *āya* que indica el mismo tema es:

(فَلَا يَأْمَنُ مَكْرَ اللَّهِ إِلَّا الْقَوْمُ الْخَاسِرُونَ) (الأعراف-99)

“Sólo la gente perdida se siente a salvo de la astucia de Allāh”. (Al-A^{raf}-7:99)

Ningún profeta o persona veraz queda excluida de esto.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Corán:

﴿وَلَا تَلْبِسُوا الْحَقَّ بِالْبَاطِلِ وَتَكْتُمُوا الْحَقَّ وَأَنْتُمْ تَعْمُونَ﴾

“Y no disfracéis la verdad con falsedades, para ocultarla, después de lo que sabéis” (42)

La mezcla. Vistes alguna cosa disfrazándola de otra, cuando confundes su evidencia con su problemática y su verdad con su falsedad. Dice Allāh, el Altísimo:

(وَلَلْبَسْنَا عَلَيْهِمْ مَا يَلْبِسُونَ) (الأنعام-9)

“Y entonces les habríamos hecho confundirse como se confunden ahora”. (Los Rebaños-6:9)

Aquí tiene significado de algo no claro. Y en este sentido el dicho de ‘Alī al-Ḥārīṭ ibn Hūt: “¡Oh Ḥārīṭ! Por cierto que no te está claro: pues la verdad no se conoce por la falsedad, conoce la verdad y conocerás a su gente”. Relató Sa‘īd, de Qatāda, sobre el *āya*:

“Y no disfracéis la verdad con falsedades, para ocultarla, después de lo que sabéis”. Dijo: “No disfracéis el judaísmo, ni el cristianismo de Islam, pues sabéis que es el Dīn de Allāh, el cual no acepta otro sino éste y no recompensa si no es por éste, ya que ciertamente el judaísmo y el cristianismo son innovaciones y no son el Dīn de Allāh”.

“Con falsedades” (*bil-bāṭil*). En el vocabulario de los árabes significa el contrario de la verdad. Otro significado de la palabra “*bāṭil*” es *ṣaiṭān*. En cambio, la palabra (*baṭal*), significa héroe o valiente. Existen diferencias entre la gente de la interpretación sobre el significado del dicho: “La verdad por la falsedad”. Se relató de Ibn ‘Abbās y otros que interpretaron: “Y no mezcléis lo que tenéis de la verdad en el Libro con falsedades”; y este significado es el de cambio. Dijo Abū al-‘Āliya: “Dijeron los judíos: “Muḥammad ﷺ es un enviado, pero no para nosotros”; así su reconocimiento de su envío es verdad, pero la arrogancia y negación de ellos, de que fue enviado a ellos es falsedad”. Dijo Ibn Zaid: “El significado de la verdad es la Torá, y la falsedad es todo lo que cambiaron sobre lo que apuntaba a Muḥammad ﷺ y otros”. Dijo Muḥāhid: “No mezcléis el judaísmo y el cristianismo con el Islam”. Se agrega también lo dicho por Qatāda anteriormente.

Dije (Al-Qurṭubī): Lo dicho por Ibn ʿAbbās es lo más acertado, ya que abarca todas las opiniones, y Allāh es a quien pedimos ayuda.

“*Para ocultarla*”. No es de los nuestros quien disfraza la verdad y la oculta. Dice Ibn ʿAbbās: Esto significa ocultar lo que trajo el Profeta ﷺ a sabiendas.

Dice Ibn Sirīn: Vinieron a Yaṭrib, descendientes de Hārūn ؑ, después de lo que le sucedió a la Tribu de Israel, así quedaron, generación tras generación, esperando la venida de Muḥammad ﷺ, según lo que decía la *Torá*. Así cuando llegó el tiempo, y supieron que era Muḥammad ﷺ, le negaron, sabiendo ellos que era el Enviado, y así vemos este significado en otro *āya*:

(فَلَمَّا جَاءَهُمْ مَا عَرَفُوا كَفَرُوا بِهِ) (البقرة-89)

“*Y cuando les llegó lo que reconocieron [como el Enviado], le negaron*”. (La Vaca-2:89)

“*Después de lo que sabéis*”. O sea, que Muḥammad ﷺ es la verdad. Así pues, su incredulidad es pura obstinación, y Allāh no les apoya con conocimiento, y les prohíbe expresamente que oculten lo que conocen. Y esto apunta a la gravedad de la falta de quien cae en ella a sabiendas y es en verdad rebelde distinguiéndolo del ignorante. Y trataremos de este tema en la *āya* dónde dice:

(أَتَأْمُرُونَ النَّاسَ بِالْبِرِّ) (البقرة-44)

“*¿Cómo es que ordenáis a la gente la virtud...?*”. (La Vaca-2:44)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Corán:

﴿وَأَقِيمُوا الصَّلَاةَ وَآتُوا الزَّكَاةَ وَارْكَعُوا مَعَ الرَّاكِعِينَ﴾

“Estableced el *ṣalā*, entregad el *zakā* e inclinaos con los que se inclinan” (43)

En el *āya*: “*Estableced el *ṣalā**”, hay una orden de establecer el *ṣalā*. Y la explicación ha sido dada sobre el significado de establecer el *ṣalā* y el origen de éste y las leyes sobre el tema, y la alabanza sea para Allāh. En el *āya*: “*Entregad el *zakā**”, también hay una orden. Y el significado de “entregad” significa dar.

“*Zakā*”. Esta palabra proviene del árabe “*zakā*” que significa agregar “*zāda*”. Y se denomina así al entregar el *zakā* del dinero, pues a pesar de que existe una disminución de la ganancia, aumenta o se agrega la *baraka* (bendición) con ello, así como la recompensa que obtiene quien entrega el *zakā*.

Se dice también que el significado de *zakā*, es la bella alabanza, como si se dijese, que quien entrega el *zakā*, logra para sí la bella alabanza, por el hecho en sí. Se dice también que la palabra *zakā* significa “purificación”. Pues quien entrega el *zakā*, purifica su hacienda, dando lo que corresponde según lo ordenado por Allāh a los pobres. ¿Acaso no véis lo que dijo el Profeta ﷺ cuando llamó a lo que se paga como la suciedad de la gente? Y dice Allāh, el Altísimo:

(خُذْ مِنْ أَمْوَالِهِمْ صَدَقَةً تُطَهِّرُهُمْ) (التوبة-103)

2. La Vaca (al-Baqara)

“Exígeles que den dádivas de sus riquezas y con ello los limpiarás y los purificarás”. (El Arrepentimiento-9:103)

Existen diferencias de opinión sobre si el significado de *zakā* se refiere al *zakā* obligatorio, por ir junto a la orden del *ṣalā*. Se dice: la *ṣadaqa* del *fiṭr*; como, dijo Mālik y fue relatado por Ibn al-Qāsem.

Dije (Al-Qurṭubī): Mi opinión coincide con la primera (obligatorio), y es la opinión de la mayoría de los ulemas, pues el *zakā* en el Libro es general, y la explicó el Profeta ﷺ, en el *ḥadīṭ* recopilado por los imames, según lo narrado por Abū Sa‘īd al-Judrī, que el Profeta ﷺ dijo: “No hay en los granos, ni en los dátiles *ṣadaqa* hasta que no lleguen a cinco *ausaq*, así como tampoco en los camellos, si son menos de cinco, menores de cinco años; y en más de cinco *awāq* hay *ṣadaqa*”. Dice Al-Bujārī: Cinco *awāq* de oro (96,5 gr. de oro, que los *fuqahā* acercan a 100 gr.).

Y recoge Al-Bujārī el relato de Ibn ‘Umar, del Profeta ﷺ, que dijo: “De lo que es regado por lluvias o manantiales, sin hacer esfuerzo, se da el *‘uṣer* (10%) y de lo que es regado con trabajo solo la mitad del *‘uṣr* (5%)”. Y trataremos de este tema en el sura de Los Rebaños, así como del asunto del *zakā* de la agricultura en el sura At-Tawba, *inṣā Allāh*.

Y acerca de la explicación del *āya*:

(خُذْ مِنْ أَمْوَالِهِمْ صَدَقَةً تُطَهِّرُهُمْ) (التوبة-103)

“Exígeles que den dádivas de sus riquezas y con ello los limpiarás y los purificarás”. (El Arrepentimiento-9:103)

No existe en el Libro ningún texto que hable del *Zakāt al-Fiṭr*, con excepción de la interpretación de Mālik sobre esto.

En la interpretación del *āya*:

(فَدَأْفَلَحَ مَنْ تَزَكَّى. وَذَكَرَ اسْمَ رَبِّهِ فَصَلَّى) (الأعلى-15)

“Habrá triunfado quien se purifique, recuerde el nombre de su Señor y rece”. (El Altísimo-87:15)

En el *āya*: “E inclinaos”. Existen diferencias entre la gente sobre que se mencione el *rukū‘u* o inclinación, especialmente. Dicen otros: Designa a todo el *ṣalā* con el término *rukū‘u* por ser éste uno de los pilares del *ṣalā*.

Dije (Al-Qurṭubī): Esto denota el *rukū‘u* unicamente; pues ha prescrito la ley que la recitación sea también (una expresión) del *ṣalā*, y la postración es asimismo expresión que designa la totalidad del *rakā‘a*. Así el *āya* que dice:

(وَ قُرْآنَ الْفَجْرِ) (الإسراء-78)

“Y el Qur’ā del *faṣṭr*”. (El Viaje Nocturno-17:78)

O sea, el *ṣalā* del *faṣṭr*. Dice el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien alcanza una *saṣḍa* del *ṣalā*, pues ha alcanzado el *ṣalā*”. Y la gente del Ḥiṣyāz llama al *rakā‘a* como *saṣḍa*. Se dice: Se menciona especialmente el *rukū‘u* porque la tribu de Israel no tenían *rukū‘u* en su *ṣalā*. Por otro lado, se dice: Es porque el *rukū‘u* le resultaba pesado a la gente del Ḥahi-

liya. Incluso dijeron algunos de los que se habían islamizado, creo que ʿImrān ibn Ḥusain dijo al Profeta ﷺ: “Acaso no me retraso sino al estar de pie”. La interpretación se refiere al *rukūʿu*; así cuando el Islam se fue enraizando en su corazón, comenzó a seguir la orden de hacer el *rukūʿu*.

El *rukūʿu*, según la *ṣarīʿa*, se refiere a que se incline la persona y extienda su espalda y cuello y abra los dedos de sus manos, agarre sus rodillas, y se quede tranquilo en su *rukūʿu*, y diga: Subhāna Rabbī al-ʿAẓīm (tres veces); y esto es su forma mínima.

Relata Muslim de ʿĀʾiṣa, que dijo: “Comenzaba el Mensajero de Allāh su *ṣalā* haciendo el *takbīr*; luego la recitación del Fātiḥa y después se inclinaba sin levantar su cabeza pero tampoco la estiraba, quedando en una posición media”. Relata Al-Bujārī, de lo que relató Ḥumaid as-Saʿdī, que dijo: “Ví al Mensajero de Allāh ﷺ que cuando hacía el *takbīr* colocaba sus manos a la altura de sus hombros, y cuando hacía *rukūʿu* apoyaba sus manos agarrándose de sus rodillas e inclinaba su espalda hacia el suelo”. El *rukūʿu* es *farḍ* (obligatorio), tanto en el Corán como en la Sunna, así como el *suḡūd*, por la orden de Allāh, el Altísimo, al final del sura de La Peregrinación:

(ارْكَعُوا وَاسْجُدُوا) (الحج-77)

“Inclinaos y posternaos”. (La Peregrinación-22:77)

Agrega la *Sunna* la calma en ambas y la separación entre ellas. Ha sido precedido el comentario sobre esto y hemos explicado la forma del *rukūʿu*. En cambio, el *suḡūd* nos ha sido explicado por medio del *ḥadīṯ* de Abu Ḥumaid as-Saʿdī y recopilado por At-Tirmidī, que el Profeta ﷺ cuando hacía el *suḡūd* apoyaba bien su frente y su nariz en el suelo y colocaba sus manos apoyadas al lado y colocaba sus palmas apoyadas en el suelo a la altura de sus hombros. Relata Muslim, de Anas, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ordenaos en el *suḡūd* y que no extienda ninguno de vosotros los brazos como hace el perro al echarse”. Y relató Al-Barā que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando hagas el *suḡūd* apóyate en las palmas y levanta los codos”.

Y relata Maimūna, esposa del Profeta ﷺ: “Cuando el Mensajero de Allāh ﷺ se posternaba abría sus brazos, hasta que se podía ver la parte superior de su cara desde atrás, y cuando se sentaba se apoyaba sobre su muslo izquierdo”.

Existe diferencia de opinión entre los ulemas si alguien apoya su frente en el *suḡūd*, pero sin apoyar su nariz, o su nariz sin la frente. Dice Mālik: “Se posterna apoyando su frente y su nariz”. Así opina también Aḥmed ibn Ḥannbal, y añade: “No es válido el *suḡūd* sobre uno sin lo otro”. Dijo Iṣḥāq: “Si alguien se posterna sobre uno sin lo otro (frente o nariz), pues la separación de ambos invalida el *ṣalā*”.

Dijo Al-Auzāʿī y Saʿīd ibn ʿAbdulʿazīz, según lo relatado por Ibn Abbas y otros, todos estos enseñaban el *suḡūd* apoyándose sobre la nariz. Y otro grupo dijo: “Es válido posternarse apoyando solamente la frente sin la nariz”. Esto es lo dicho por ʿAṭā, Ṭāus, Akrama, y otros. Dijo Ibn al-Munḍir: “Se dice que si se apoya la frente y no se apoya la nariz, o se apoya la nariz y no se apoya la frente es correcto y la oración es completa: así lo afirma An-Nuʿamān”. Dijo Ibn al-Munḍir: “No conozco a nadie que haya dicho esto antes, ni tampoco a nadie que le siga”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dije (Al-Qurṭubī): Lo correcto en el *suḡūd* es apoyarse sobre la frente y la nariz; y esto es por lo que declara el *ḡadīṡ* de Abū Ḥumaid as-Saḡdī, mencionado anteriormente.

Relata Al-Bujārī, de Ibn ḡAbbās, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Me ha sido ordenado postrarme sobre siete huesos: sobre la frente, indicando con su mano hacia su nariz, sus manos, sus rodillas y las puntas de sus pies, y no me recojo las ropas ni los cabellos”. Y todo esto es una explicación resumida del *ḡalā*, y me guio por este dicho. Y Allāh es quién sabe más.

Y se relata de Mālik que era válido el *suḡūd* apoyado sobre la frente sin la nariz; como asimismo opinan ḡAṡā y Šāfiḡ. Y lo que se hace según nosotros (los malikíes), es que no es válido el *suḡūd*, según Mālik si no se posterna la persona sobre su frente. Es *makrūḡ* hacer el *suḡūd* sobre el turbante aunque sea de una vuelta o dos, pero por ejemplo con aquella ropa que cubre las rodillas o los pies, no hay problema; y lo mejor es apoyarse directamente en el suelo o sobre lo que se va a posternar. Así, cuando encuentre algo que vaya a molestarle en el *suḡūd* debe quitarlo antes de comenzar el *ḡalā*, pero si no lo hace debe pasar su mano sobre el lugar una sola vez.

Relata Muslim, de Muḡiqub, que el Mensajero de Allāh ﷺ le dijo a un hombre que estaba emparejando la tierra mientras se posternaba: “Si lo haces, que sea una sola vez”. En un relato de Anas ibn Mālik se transmitió que dijo: “Hicimos el *ḡalā* con el Mensajero de Allāh ﷺ, en medio de un intenso calor; así, cuando no podía ninguno de nosotros apoyar su frente en el suelo extendió su ropa y se posternó sobre ella”. Y lo dicho por Allāh:

(ارْكَعُوا وَاسْجُدُوا) (الحج-77)

“Inclinaos y posternaos”. (La Peregrinación-22:77)

Lo interpretan algunos de nuestros ulemas y otros, como que basta en ella con que se nombre el *rukūḡ* y el *suḡūd*, así también el *quiyām*. No es condición indispensable erguirse entre el *rukūḡ* y el *suḡūd*. Por lo mismo, tomaron lo mínimo que indica este nombre; pero es como si no hubiesen prestado atención a los hadices que existen sobre la nulidad del *ḡalā*.

Dijo Ibn ḡAbdelbar: “No es válido el *rukūḡ*, ni el *suḡūd*, ni el levantarse después del *rukūḡ*, ni el *ḡulūs* (posición de sentado) entre los dos *suḡūd* hasta que se haga correctamente el *rukūḡ*, luego se levante tomando un tiempo que indique la división entre éste y el *suḡūd*, luego haga el *suḡūd* de buena forma y a continuación el *ḡulūs*”. Y esto es lo correcto según lo que hay en la tradición, y es la opinión de la mayoría de los ulemas; siendo esta la versión de Ibn Wahab y de Abū Muḡḡab que relataron esto de Mālik.

Dijo el Qāḡī Abū Bakr ibn al-ḡArabī: “Hay demasiadas versiones de Ibn al-Qāsem y otros con respecto a la obligatoriedad de hacer una división entre el *rukūḡ* y el *suḡūd* pero sin hacer el *tama ḡnina* (erguirse con calma entre ámbas posiciones): esto es incorrecto, pues el Profeta hizo el *tama ḡnina*, lo ordenó y lo enseñó. Pues si Abūl-Qāsem tiene excusa por no haber sabido de ello, no es así con vosotros que tenéis el conocimiento completo y podéis aportar la prueba.

Relataron An-Nasāḡī, Ad-Dāraquṡnī y ḡAlī Ibn ḡAbdulḡazīz, de Rifāḡa ibn Rāfiḡu que dijo: “Estaba sentado con el Mensajero de Allāh ﷺ, cuando vino un hombre que entró en la mezquita e hizo el *ḡalā*; cuando terminó el *ḡalā* vino y saludó al Mensajero de Allāh

ﷺ y a la gente que estaba allí; le dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Vuélvete y repite el *ṣalā* que por cierto no lo has hecho”. Así pues, lo volvió a hacer el hombre de buena forma pero no sabíamos qué era lo malo que tenía el *ṣalā*. Cuando vino y saludó al Profeta y a la gente, le dijo el Profeta ﷺ: “Vuélvete y reza de nuevo que, por cierto, no has rezado”. Dijo Ḥumām: no sabíamos lo que pasaba. Le ordenó que hiciese lo mismo dos o tres veces; y le dijo el hombre: ¿Qué sucede? Pues, no comprendo qué hice mal en mi *ṣalā*. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Por cierto, no está completo el *ṣalā* de uno de vosotros hasta que no realiza el *wuḍū* como le fue ordenado por Allāh, lavando su cara y sus manos hasta los codos y pasando su mano húmeda por la cabeza y lavando sus pies hasta los tobillos, luego hace el *takbīr* y alaba a Allāh, luego recita el sura Umm Al-Qur'ān (Al-Fātiḥa), y luego recita lo que puede (del Corán); luego dice el *takbīr* y hace el *rukū'ū* colocando sus palmas sobre sus rodillas, haciéndolo en un tiempo prudente para notar la diferencia, luego se levanta del *rukū'ū* y dice *sami'ā Allāhu liman ḥamidah*, erguiéndose hasta colocar recta su espalda; luego hace el *takbīr* y se posterna apoyando su cara sobre el suelo – dijo Ḥumām: Quizás quiso decir su frente - hasta que marca un espacio en la posición, luego se levanta diciendo el *takbīr* erguiéndose de pie y enderezando su espalda – así dió forma al *ṣalā*, de cuatro *rakas*, luego lo terminó y dijo: “No completa el *ṣalā* ninguno de vosotros hasta que lo haga así”. Y como este *ḥadīth* es el que relata Abū Huraira el cual fue recopilado por Muslim y lo hemos visto antes.

Dije (Al-Qurṭubī): Esto muestra el *ṣalā* de forma completa, ajustado a lo que hay en el Libro y con la enseñanza del Profeta ﷺ y la demostración de ella a la gente. Así quién no toma esta explicación y no lleva a práctica lo ordenado por el Misericordioso, y no imita lo dado por Su Profeta entra en lo dicho por Allāh en el siguiente *āya*:

(فَخَلَفَ مِنْ بَعْدِهِمْ خَلْفٌ أَضَاعُوا الصَّلَاةَ وَاتَّبَعُوا الشَّهْوَاتِ). (مریم-59)

“Después de ellos les sucedieron unos que perdieron el salat y siguieron las pasiones”.
(Maryam-19:59)

Y se verá la explicación de este *āya*, *inšā Allāh*.

Recopiló Al-Bujārī, de Zaid ibn Wahab, que dijo: “Vio Ḥuḍaifa a un hombre que no hacía completamente el *rukū'ū*, y tampoco el *suḥūd*, y le dijo: No has rezado y si hubieses fallecido habrías fallecido fuera de la *fiṭra* en la que puso Allāh a Muḥammad ﷺ.

“Con los que se inclinan”. Se dice que “con” según un grupo de la gente de los intérpretes del Corán que ciertamente la orden del *ṣalā* en un principio no exigía la presencia de la *ḡamā'a* (congregación), y luego se ordena con la preposición “con” la presencia de la *ḡamā'a*.

Existen diferencias entre los ulemas sobre el establecimiento del *ṣalā* en *ḡamā'a* y existen dos opiniones; la opinión de la mayoría es que el *ṣalā* en *ḡamā'a* es una *sunna muakkadah* (confirmada), y es obligatorio que a quién la deja sistemáticamente sin motivo se le castigue. Y la han hecho obligatoria algunos sabios de la gente del conocimiento como si fuese un *farḍ kifāyah* (obligación insoslayable).

Dice Ibn 'Abdulbar: “Este dicho es correcto, dado que hay consenso en que no está permitido que acuerden dejar obsoletas las mezquitas todos los grupos que haya. Pero, si

2. La Vaca (al-Baqara)

se establece el *ṣalā* en *ḡamā'a* en la mezquita, el *ṣalā* de quién reza solo en su casa es permitido, de acuerdo con el dicho del Profeta: “El *ṣalā* en *ḡamā'a* es mejor que el *ṣalā* de quién lo reza solo en veintisiete grados”; recopilado por Muslim del *ḡadīṡ* relatado por Ibn 'Umar. Se relató de Abū Huraira, que el Mensajero de Allāh dijo: “El *ṣalā* en *ḡamā'a* es veinticinco veces mejor que el *ṣalā* de uno de vosotros solo”.

Dijo Dāud az-Zāhiri: “El *ṣalā* en *ḡamā'a* es obligatorio para cada uno en especial, así como el *ḡumu'a*”; basándose en el *ḡadīṡ*: “No es válido el *ṣalā* de quién vive al lado de la mezquita sino en ella”. Y esta es la opinión de 'Aṡā y otros. Dice Šāfi': “No doy facilidad a quién pueda hacer el *ṣalā* en *ḡamā'a*, para que deje de hacerla a menos que tenga una razón”. Lo comentó Ibn al-Mundīr.

Recopiló Muslim el relato de Abū Huraira, que dijo: “Vino hacia el Profeta ﷺ un hombre ciego y le dijo: ¡Oh Mensajero de Allāh! Ciertamente, no tengo un lazarillo que me guíe hasta la mezquita. Entonces, le pidió al Mensajero de Allāh ﷺ que le diese permiso para hacer el *ṣalā* en su casa, permitiéndole el mismo. Pero, cuando se marchaba, le llamó y le dijo: “Oyes la llamada a la oración”. Le contestó: Sí. Le dijo: “Entonces responde”. Dijo Abū Dāud: “No encuentro excusa para ti”. Lo recopiló del *ḡadīṡ* de Ibn Umm Maktūm, recordando que era éste quien consultaba. Relató Ibn 'Abbās, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quién escucha la llamada (al *ṣalā*) debe venir a menos que tenga justificación”. Preguntaron: ¿Y qué es la justificación? Dijo: “Miedo o enfermedad, y si no no se acepta de él lo que haya rezado”. Dijo Ibn Mas'ūd: “Nos habéis visto (haciendo el *ṣalā*) y no se ausenta de él sino un hipócrita reconocido por su hipocresía”. Dijo el Profeta ﷺ: “Entre nosotros y los hipócritas está el testimonio de las oraciones de al-'Atama (Aṣr) y as-Subḡ: no podrán hacerlas”.

Dijo Ibn al-Mundīr: “Hemos recopilado de más de uno de los *ṣaḡāba* del Profeta ﷺ que dijeron: “Quién escucha la llamada (al *ṣalā*) y no viene, a menos que tenga una causa, no le es válido su *ṣalā*”; entre ellos Ibn Mas'ūd y Abū Mūsā al-Aṣ'arī.

Relata Abū Dāud, de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Se me pasó por la mente ordenar a mis sirvientes que recogieran unos haces de leña e ir luego a las casas de aquellos que rezan en sus casas sin tener excusa y prenderles fuego con ellos dentro”. En este *ḡadīṡ* se fundamentan los que dan obligatoriedad al *ṣalā* en congregación. Y esto es la opinión externa sobre la obligatoriedad, y lo extiende la mayoría hasta la certeza de la obligación de la asistencia al *ṣalā* en *ḡamā'a*. El *ḡadīṡ* de Ibn 'Umar y Abū Huraira es el fundamento. Y otros tomaron lo dicho por los *ṣaḡāba* en el *ḡadīṡ*: “No le es válido su *ṣalā*”, o sea que su *ṣalā* sí es válido pero no en su forma completa y virtuosa. También el dicho del Profeta ﷺ a Ibn Umm Maktūm: “Entonces responde”, en forma de recomendación. Y lo dicho por el Profeta ﷺ en el otro *ḡadīṡ*, no hay obligatoriedad. Y por cierto el sentido que se le da es una advertencia a los hipócritas, los cuales no asistían al *ṣalā* en congregación, ni al *ṣalā* del *ḡumu'a*. Explica este sentido el *ḡadīṡ* recogido por Muslim, de 'Abdullāh (Ibn 'Umar): “Quién quiera encontrar a Allāh mañana, siendo musulmán, pues que sea constante con los *ṣalā* (en *ḡamā'a*) cuando sean llamados, que por cierto Allāh le dió a vuestro Profeta ﷺ el sendero de la guía, y esta acción está dentro del sendero de la guía; pero si rezáis en vuestras casas, como aquél que no quiere asistir y reza en su casa, pues estáis dejando la *sunna* de vuestro Profeta ﷺ, y si dejáis la *sunna* de vuestro Profeta ﷺ, os desviaríais. Así, si un hombre se purifica de la mejor forma y lue-

go va a la mezquita, ciertamente, Allāh le escribe por cada paso que da una *ḥasana*, le eleva un grado y le perdona sus errores. No viene al *ṣalā* en *ḡamāʿa* a menos que sea un hipócrita reconocido por su hipocresía, y cuando viene la persona al *ṣalā* (en *ḡamāʿa*) junta sus piernas al lado de las piernas de los otros y forma la fila”. Así explica Ibn ʿUmar que el *ḡamāʿa* es *sunna*, que el practicarla lleva a la persona por el camino de la guía y quién la deja se desvía. Sobre esto dijo el Qāḏī Abū Faḏl ʿAyāḏ: “Hay diferencia con respecto a quien deja la práctica de la *sunna*, si se le reprime o no. Y lo correcto es que se le reprima.

Dije (Al-Qurṭubī): Con respecto a quien practica la *sunna* (*ṣalā al-ḡamāʿa*), también se le recompensa al rezar solo, siendo su *ṣalā* correcta.

Recopila Muslim, de Abū Huraira, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El *ṣalā* de un hombre en *ḡamāʿa* es más que el *ṣalā* en su casa, y su *ṣalā* tiene veinticinco grados más, ya que si hace el *wuḏūʿ* y lo hace de la mejor forma, luego viene a la mezquita para hacer el *ṣalā* nada más, pues por cada paso que da se le eleva un grado y se borran sus faltas que tiene cuando entra a la mezquita, luego, mientras está en su *salat*, los ángeles ruegan por él hasta que termina su *salat* y dicen: ¡Oh Allāh sé misericordioso con él, perdónale, acéptale su arrepentimiento! mientras que no haga daño ni anule su *wuḏūʿ*”. Se le preguntó a Abū Huraira: ¿Y qué anula su *wuḏūʿ*? Dijo: La ventosidad.

Hay diferencias entre los *ulemas* sobre el incremento del mérito de la *ḡamāʿa*, si es por la *ḡamāʿa* en sí o se refiere a la virtud de la *ḡamāʿa*, que está en la mezquita y a lo que hace obligado, en lo que se refiere a ciertas acciones en la mezquita, como hemos visto en el *ḥadīṡ*. Y en cuanto a la cantidad de pasos hasta la mezquita y la intención exclusiva de los que acuden a ella y la permanencia en ella, esto representa un aumento de la recompensa pero queda fuera del mérito de la oración en congregación en sí, y Allāh sabe más.

También hay diferencias en lo que respecta a qué *ḡamāʿa* es mejor con respecto a la cantidad de componentes o al *imām*. Dijo Mālik: No es así. Y existen diferentes opiniones también con respecto a si quien hace el *ṣalā* en *ḡamāʿa*, si acaso debe repetirla con otra *ḡamāʿa*. Dijeron Mālik, Abū Ḥanīfa y Šāfiʿ: “Sólo repite su *ṣalā* con la *ḡamāʿa* si ha hecho el *ṣalā* solo en su casa, con su familia o en otra casa; en cambio quien hace el *ṣalā* en *ḡamāʿa*, aunque esta hubiese sido pequeña en número, no repite el *ṣalā*, por pequeña o grande que hubiese sido la *ḡamāʿa*”. Dijeron Aḥmad y otros: “Le está permitido a quien ha hecho el *ṣalā* en *ḡamāʿa*, y encuentra otra *ḡamāʿa* realizando el *ṣalā*, que la pueda repetir, si lo desea, pues será para él oración voluntaria y *sunna*.

Y esto se recoge en el *ḥadīṡ* de Ḥudaifa ibn al-Yamān, de Abū Mūsā al-Ašʿarī, Anas Ibn Mālik, y otros. Se fundamenta Mālik en lo dicho por el Profeta ﷺ: “No repitas un *ṣalā* en un día dos veces”. Y otros que dicen en vez de “no repitas”, como “no repitáis”. Lo relató Suleimān ibn Yasār de Ibn ʿUmar.

Recoge Muslim el relato de Abū Masʿūd, del Profeta ﷺ, que dijo: “Cuando un grupo elige su *imām*, quien sabe más del Libro se adelanta; pero si hay dos igualados, pues el que sabe más de la *sunna*; pero si se igualan en la *sunna*, se adelanta quien haya emigrado antes, pero si se han igualado en su emigración, quien tenga su islam más antiguo; y no es *imām* un hombre de otro hombre, en su propiedad, y no se sienta en su casa sin su permiso”. Y en otra versión cambia “si es mayor” en lugar de “su islam más antiguo”. Lo

2. La Vaca (al-Baqara)

recogió Abū Dāūd y dijo: Dijo Šu‘ba: Le pregunté a Ismā‘īl qué significaba “sentarse en su casa” y dijo: “Dormir en ella”. También lo recogió At-Tirmidī, quien dijo: Ḥadīṭ Ḥasan Šaḥīḥ, y el obrar según éste es práctica de la Gente del Conocimiento (Ahlu al-‘Ilm).

Dijeron: Quien más derecho tiene a la *imāma* (en ser *imām*), es quien más sabe del Libro y es más sabio en la *sunna*. Dijeron: El dueño de casa tiene más derecho a ser *imām*. Dijeron algunos: Si el dueño de casa le da autorización a otro, no hay problema en que haga de *imām*. Esto es *makrūh* para otros, quienes dijeron: Es *sunna* que el dueño de casa haga de *imām*. Dijo Ibn al-Mundīr: Esto lo hemos recopilado de Al-Aš‘a‘ī Ibn Qais, quien puso de *imām* a un joven y dijo: Estoy colocando el Corán delante (de *imām*). Hay quien dijo: Coloca la gente de *imām* a quien más sabe del Corán. Entre ellos, Ibn Sirīn, At-Taurī, y otros. Dijo Ibn al-Mundīr: “Esto mismo decimos y opinamos, porque es concordante con la *sunna*”. Dijo Mālik: “Se adelanta de *imām* sobre la gente quien es más sabio de ellos, pero esto de forma recomendada, pero quien es mayor tiene el derecho”.

Dijo Al-Auzā‘ī: “Es *imām* quien más sabe del *fiqh*”. Lo mismo opina Šāfi‘ī y Abū Taur, si recita bien el Corán. Y esto es porque el *fiqh* hace conocer lo que se está intencionando y lo que invalida el *ṣalā*.

Y quien ha interpretado el *ḥadīṭ*, de quien más sabe del Libro de entre los *ṣaḥāba*, es quien más sabía de *fiqh*, y esto era porque conocían las leyes del Corán, e incluso se conocía a quienes sabían el Corán: no sólo se les llamaba *fuqahā* (plural de *faqīh*, sabio), sino *qurrā* (plural de *qārī*, recitador). La base de esta opinión está en la acción del Profeta ﷺ, cuando estaba enfermo, que puso a Abū Bakr de *imām*, por sus virtudes y su conocimiento. Dijo Ishāq: “En verdad, lo puso de *imām* el Profeta ﷺ, para demostrar que el sería el califa después de él”. Esto fue mencionado por Abū ‘Umar en su libro At-Tamhīd.

Recopiló Al-Bazzār, en un *ḥadīṭ* de transmisión correcta, de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Si viajais, que sea *imām* el que más sabe del Libro, aunque éste fuese el menor de vosotros, y si es vuestro *imām*, es vuestro *emir*”. Dijo: No sabemos si lo relata del Profeta ﷺ, solo que existe el *sanad* que viene de Abū Huraira.

Dije (Al-Qurtubī): La *imāma* de un menor está permitida, si recita bien. Está en el *ḥadīṭ* recopilado por Al-Bujārī en su Šaḥīḥ, de lo relatado por ‘Amr ibn Salama, que dijo: “Estábamos en el paso de la gente, y pasaron dos personas montadas, y les preguntamos: ¿Qué le sucede a la gente? ¿Quién es ese hombre? Dijeron: Dice que Allāh lo ha enviado, iy que le fue revelado esto y aquello....! Y he memorizado esas palabras (lo que dijeron los hombres que escucharon al Profeta ﷺ recitar el Corán), como si las leyese de mi pecho. Y estaban los árabes esperando el Islam diciendo: Dejadlo y levantadlo, dado que si se les presenta, entonces es un profeta verídico. Así cuando llegó la conquista de Meca, comenzó cada grupo a entrar al Islam, y cuando lo hizo mi padre, fue a su gente y le dijo: He venido a vosotros, ¡Por Allāh!, de donde el Profeta de Allāh, quien dijo: “Haced el *ṣalā* así, en tal tiempo, así cuando llegue el *ṣalat* que haga el *aḡān* uno de vosotros, y que sea *imām* quien más sabe del Corán entre vosotros”. Y vimos quien sabía más Corán de entre nosotros, y nadie sabía más que yo, ya que memorizé lo que escuché al lado de las dos personas montadas, así que me pusieron de *imām*, y yo solo tenía seis o siete años, y tenía conmigo un *burda* (manto), con la cual me cubría cuando hacía el *suṣūḡ*, y dijo una mujer

del barrio: ¡Acaso no nos cubrís, ni siquiera a vuestro recitador! Así pues, me compraron una camisa, y nunca me había contentado una cosa, como me contentó esa camisa”.

Entre quienes permiten que sea *imām* un niño, no púber, Ḥasan al-Baṣrī e Iṣḥāq ibn Rahwā, pero si el niño es consciente del *ṣalā* y lo hace siempre; y esto dado a lo dicho por el Profeta ﷺ: “El *imām* entre vosotros es quien más sabe del Libro”, sin hacer excepción; y el *ḥadīṭ* de ʿAmr ibn Salama es otro ejemplo.

Dijo Šāfiʿī en uno de sus dos dichos: “Es *imām* (el niño) en todos los *ṣalā*, menos en el *ḡumuʿā*”; y antes había opinado Šāfiʿī: “Quien hace los *ṣalā* diarios de *imām*, lo hace en los ʿĪd, a excepción que es *makrūh* su *imāma*, a menos que sea *walī*”. Dijo Al-Auzāʿī: “No es *imām* el niño, hasta que tenga su primera polución nocturna, excepto si se encuentra en un grupo que no sabe nadie Corán, aceptándose entonces que el *imām* sea un niño impúber”.

La *imāma* de todo *imām*, mayor de edad, musulmán, libre (no esclavo), es permitida, sin diferencias, si éste sabe los límites del *ṣalā* y su reglamentación, y no canta en la lectura del sura Al-Fātiḥa, que con su entonación cantada cambie el significado, como por ejemplo, que coloque *kasra* en vez de *fatḥa* en la *kaf* de la *āya*:

(إِيَّاكَ نَعْبُدُ)

“A Ti sólo te adoramos”.

O coloque *ḡamma* en vez de *fatḥa* en la *āya*:

(أَنْعَمْتَ)

“Has agraciado”.

Y otros que no diferencian al pronunciar entre la “*ta*” y la “*ḡad*”. Así, quien no pueda diferenciar en su pronunciación entre éstas dos letras, su *imama* no es válida, dado que su significado es diferente. Otros lo permitieron, en caso de que sean ignorantes en la lectura, y sea *imām* de un grupo similar. No está permitido ser *imām* a una mujer, ni a un *juntā* (hermafrodita), ni a un *kāfir*, ni un loco, ni a un analfabeto, y ninguno de estos son imames, sea cual sea la situación, según la opinión de la mayoría de los ulemas, lo cual recordaremos, con excepción del analfabeto en un grupo como él. Dijeron nuestros sabios (malikíes): “No es válida la *imāma* del ignorante que no domina la recitación, en presencia de un *qārī* o de otro”. Lo mismo opina Šāfiʿī: “Si es *imām* el analfabeto, en un grupo como el suyo, es válida su *ṣalā*”. Como nosotros (los malikíes) también opina Šāfiʿī.

Dijo Abū Ḥanīfa: “Si es *imām* el analfabeto en un grupo en el que hay recitadores analfabetos, el *ṣalā* de todos no es válido. Contradijo lo dicho por Abū Ḥanīfa su alumno Abū Yūsuf, quien dijo: “El *ṣalā* del *imām* y de quien no sabe recitar, es completo”. Dijo otro grupo (de los hanafíes): “El *ṣalā* de todos es válido, porque cada uno está realizando su *farḡ*, y es como quien tiene *tayammum* y reza de *imām* en un grupo de gente que tiene *wuḡū*, o quien reza sentado de *imām* para un grupo que lo hace de pie, siendo su *ṣalā* correcta en opinión de quienes contradicen lo que opinamos; pues cada uno de los que mencionamos está realizando su *farḡ* el mismo”.

Dije (Al-Qurtubī): Se fundamentan en lo dicho por el Profeta ﷺ: “Que no mire el *muṣallī* (quien realiza el *ṣalā*) cómo hace otro el *ṣalā*, sino que haga el *ṣalā* por sí mismo”. Lo recopiló Muslim. Pero el *ṣalā* del *maʾmūm* (quien sigue al *imām*), no es de igual grado que el *ṣalā* del *imām*, y Allāh conoce más.

2. La Vaca (al-Baqara)

Decía ʿAṭā ibn Abū Rabbāḥ: “Cuando su esposa estaba en el *ṣalā* recitando, él hacía el *takbīr*; y recitaba ella; y que cuando terminaba ella su lectura, él hacía el *takbīr* y luego hacía el *rukūʿu*, luego el *suḡūd*, y ella le seguía detrás haciendo el *ṣalā*”. Se relata este mismo significado también de Qatāda. Por otra parte, no hay problema el que sea *imām* el ciego, el cojo, el manco, el amputado del pene, el castrado, y el esclavo, si tiene conocimiento del *ṣalā*. Dijo Ibn Wahab: “No creo que sea correcto que quien esté amputado del miembro o castrado sea *imām*, dado que no son completos de forma total, y considero *makrūh* su *imāma* porque es incompleto”. Y es contradecido por la mayoría de su grupo, siendo esta la opinión correcta, dado que un miembro de su cuerpo no le impide, por no tenerlo, hacer un *farḍ* pues, como lo es el *ṣalā*, así está permitido que sea *imām* del *ṣalā*, aún con esa amputación, como lo está en el caso del tuerto.

Y relató Anas, del Profeta ﷺ, que encargó a Ibn Umm Maktūm que fuese *imām* de la gente, siendo él ciego; así mismo es válido el cojo, el amputado, el manco y el castrado, tomando esta acción por ejemplo, y Allāh sabe más. Se relató de Anas ibn Mālik que dijo del ciego: ¿Qué tenéis contra él? Eran Ibn ʿAbbās e Itbān ibn Mālik fueron ciegos. Y esta es la opinión de la mayoría de los *ulemas*. Y hay diferencias sobre la *imāma* del hijo de *zīna* (adulterio). Dijo Mālik: “Es *makrūh* que sea *imām* constante”. También lo consideró *makrūh* el califa omeya ʿUmar ibn ʿAbdulazīz. Decía ʿAṭā ibn Abū Rabbāḥ: “Puede ser *imām* si es aceptado”. Dijo Šāfiʿī: “Es *makrūh* que sea *imām* constante quien no conoce quien es su padre, pero quien hace el *imām* detrás de él, le es válido”.

Dijo ʿĪsā ibn Dinār: “No digo lo que ha dicho Mālik con respecto a la *imāma* del hijo de *zīna*, ya que él no tiene falta por el pecado de sus padres”. Lo mismo dijo ʿAbdulḥakam, si es que esta persona cumple con los requisitos de la *imāma*. Dijo Ibn al-Mundīr: Puede ser *imām* si cumple lo dicho por el Profeta ﷺ “Es *imām* entre vosotros quien más sabe del Libro”.

Dijo Abū ʿUmar: “No hay nada en los textos sobre las condiciones de la *imama* con respecto a la ascendencia, y por cierto lo único que indica es que sepa *fiqh* y lectura del Corán y sea de buen comportamiento en el Dīn”. Con respecto al esclavo, recopiló Al-Bujārī de Ibn ʿUmar que dijo: “Cuando llegaron los primeros *muhāyirīn* (emigrantes de La Meca) a un lugar cercano a Qubā, antes de la llegada del Profeta ﷺ, hacía de *imām* Sālem, el esclavo de Abū Ḥuḍaifa, pues era quien más sabía del Corán. Del mismo se recopiló: “Era Sālem, esclavo de Abū Ḥuḍaifa, y hacía de *imām* entre los *muhāyirīn* y compañeros del Profeta ﷺ en la Mezquita de Qubā, y entre ellos estaban Abū Bakr, ʿUmar, Zaid y ʿAmr ibn Rabīʿa. Hacía el *ṣalā* ʿĀʾīša detrás de su esclava Ḍakuān”. Dijo Ibn al-Mundīr: “Era *imām* Abū Saʿīd, siervo de Abū Useid, siendo esclavo, de alguno de los compañeros del Profeta ﷺ, como Ḥuḍaifa y Abū Masʿūd”. Y dieron la facilidad de que fuese *imām* el esclavo, An-Najāʿī, Ḥasan al-Baṣrī y otros; y es *makrūh* para Abū Miḡlas.

Dijo Mālik: “No es *imām* entre libres, a menos que ninguno de ellos sepa la recitación - con excepción del *yumuʿa* o el ʿĪd - ya que en estos el esclavo no puede ser *imām*”. Es válida la *imāma* del esclavo según la opinión de Al-Auzāʿī, si rezan detrás de él. Dijo Ibn al-Mundīr: El esclavo entra en el dicho del Profeta ﷺ “Es *imām* entre vosotros quien más sepa del Libro”.

Con respecto a la mujer, recopiló Al-Bujārī de Abū Bakr, que dijo: Cuando se enteró el Mensajero de Allāh ﷺ, que los persas sasánidas habían entronizado a una mujer, dijo: “No tiene éxito una nación que es dirigida por una mujer”.

Mencionó Abū Dāud, de ʿAbdurraḥmān ibn Jallād, que hizo de *imām* Warāqa bint ʿAbdullāh, y dijo: “Estaba el Mensajero de Allāh ﷺ visitándola en su casa e hizo el *adān* y le ordenó que fuese *imām* entre los de la gente de su casa. Dijo ʿAbdurraḥmān: Vi que quien daba el *adān* era una persona mayor”. Dijeron Ibn al-Mundīr y Šāfiʿī: “Debe repetir el *ṣalā* el hombre que haya tenido por *imām* a una mujer”. Mientras que Abū Ṭaur y Al-Muzānī dijeron: “No deben repetirla”.

Dije (Al-Qurtubī): Dicen nuestros *ulemas* que no es válido el *ṣalā* teniendo como *imām* a una mujer, ni para hombres ni para mujeres. Se recopila de Ibn Abū Aiman que se permite ser *imām* a una mujer entre las mujeres. Con respecto al marica, dijo Šāfiʿī: “No es *imām* para los hombres, sí para la mujeres”. Dijo Mālik a propósito de ello: “No es éste *imām* en ninguna situación”. Esta es la opinión de la mayoría de los *ulemas*.

El *kāfir*, por oponerse a la *šarīʿa*, está en igual posición que el judío o el cristiano que hagan de *imām* para los musulmanes, cuando estos ignoran su *kufr*. Dijeron Aḥmed y Šāfiʿī: “No es válido su *ṣalā*, deben repetirla”. Dijo Mālik: “Porque no es de la gente cercana (musulmán). Dijo Al-Auzāʿī: “Se le castiga”. Dijeron Abū Ṭaur y Al-Muzānī: “No repite el *ṣalā* quien lo hizo detrás de él”; “ni su *ṣalā* le convierte en musulmán”, opinan Šāfiʿī y Abū Ṭaur. Dijo Aḥmed: “Se le islamiza”.

Con respecto a la Gente del Bidʿā (innovadores en el islam), seguidores de sus ideas y deseos, como los son los *mutazilīes*, los *yahmīes* y otros. Mencionó Al-Bujārī, de Ḥasan al-Baṣrī, que dijo: “Haced el *ṣalā*, a pesar que el *imām* tenga *bidʿā*”. Dijo Aḥmed: “No se hace el *ṣalā* detrás de uno perteneciente a la gente que sigue sus ideas y deseos, si es de los que llaman a esta práctica”. Dijo Mālik: “Hacer el *ṣalā* detrás de los *imames* conocidos, y no lo hagáis detrás de uno de la Gente del Bidʿā, como los *qadirīes* y otros”. Dijo Ibn al-Mundīr: “Todo aquel que practica *bidʿā* y esto lo lleve al *kufr*, no es válido el *ṣalā* detrás de él, pero si no es así, el *ṣalā* detrás de él es válido, pero no está permitido colocar a un *imām* con esa descripción”.

Con respecto a la *imāma* del *fāsiq*, si éste es un adúltero, fornicador, o un bebedor de alcohol, etc., hay diferencias entre las escuela con respecto a él. Dijo Ibn al-Ḥabīb: “Quien hace el *ṣalā* detrás de un bebedor de alcohol u otro por el estilo, repite el *ṣalā* siempre, salvo que sea éste el *walī*, ya que se le debe respeto y obediencia. Así, no se repite el *ṣalā* hecho detrás de él, a menos que esté ebrio”. Se le dijo: ¿A quién encontraste de entre los compañeros de Mālik?

Se relató del *ḥadīṭ* de ʿYāber ibn ʿAbdullāh, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo en el *minbar*: “No es *imām* la mujer para el hombre, ni tampoco un beduino emigrado, y no es *imām* un depravado, a menos que sea quien tiene el poder”. Dijo Abū Muḥammad ʿAbdul-Ḥaqq: “Esto lo relata ʿAlī ibn Zaid ibn ʿYuduān, de Saʿīd ibn al-Musaiyib, y la mayoría considera a ʿAlī como un relator débil (*ḍaʿīf*)”.

Recopiló Ad-Dāraquṭnī, de lo relatado por Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Vuestro éxito está en que seáis cuidadosos con vuestro *ṣalā*, por eso adelantad al mejor de vosotros”. En su *isnād* está como transmisor Abū al-Walīd Jālid ibn Ismāʿīl

2. La Vaca (al-Baqara)

al-Majzūmī, que es *ḍa ʿīf*, según dijo Ad-Dāraquṭnī. Y dijo sobre éste Abū Aḥmad ibn ʿAdī: “Inventaba los hadices utilizando la confianza de los musulmanes”; y este *ḥadīṭ* lo transmitió también de Ibn ʿYureiṯ, de ʿAṭā, de Abū Huraira. Y menciona Ad-Dāraquṭnī de Ibn ʿUmar que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Colocad de *imām* a los mejores de los vuestros, ya que está entre vosotros y Allāh”.

Dijo Ad-Dāraquṭnī: “A ʿUmar éste lo tengo por ʿUmar ibn Yazīd, qāḍī de Al-Madāʿin (región de Iraq), y Salām ibn Suleimān, también es de Al-Madāʿin, pero no es un narrador fuerte. Lo dijo ʿAbdul-Ḥaqq.

Transmitieron los ulemas que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “Colocad a vuestro *imām* para hacer el *ṣalā* detrás de él, y no tengáis diferencias sobre él. Así cuando haga el *takbīr* hacedlo vosotros, y cuando haga el *rukūʿu*, hacedlo vosotros, y cuando diga: “*Samīʿa Allāhu liman ḥamidah*” decid: “*Rabbanā wa laka al-ḥamd*”, y si hace el *suṣūḍ*, hacedlo vosotros, y si hace el *ṣalā* sentado, hacedlo también todos vosotros”.

Y sobre quien hace el *rukūʿu* antes del *imām* o se incorpora del *rukūʿu* antes que éste de forma intencionada, existe la opinión de que su *ṣalā* es inválido, si hace esto, ya sea todo o en su mayoría, intencionadamente o no. Esta es la opinión de los *Zahiríes*, y lo recopilaron de Ibn ʿUmar.

Mencionó Sunaid, dijo: “Nos relató Ibn ʿUliā, de Ayūb ibn Abū Quilāba, de Abū al-Ward al-Anṣārī, que dijo: “Hice el *ṣalā* al lado de Ibn ʿUmar, y me levanté antes que el *imām*, y me adelanté a él, y cuando hizo el *salām* el *imām*, tomó mi mano Ibn ʿUmar, la retorció y tiró de ella; le dije: ¿Qué te sucede? Dijo: ¿Quién eres? Le dije: Soy fulano, hijo de fulano; me respondió: ¡Eres de un hogar de gente recta! ¿Qué te impide hacer el *ṣalā* (correctamente)? Le dije: ¿Acaso no me has visto hacer el *ṣalā* a tu lado? Dijo: He visto que te levantabas antes que el *imām*, y te sentabas antes que él, y ciertamente no es válido el *ṣalā* de quien no sigue al *imām*”.

Dijo Ḥasan ibn Ḥay que quien hace el *rukūʿu* o el *suṣūḍ* antes que el *imām*, luego se levanta de su *rukūʿu* o su *suṣūḍ* antes que el *imām* complete el *rukūʿu* o el *suṣūḍ*, no le es válido. Dicen la mayoría de los *fuqahā*: “Quien hace esto está cometiendo una falta, pero no invalida su *ṣalā*, dado que en origen el *ṣalā* en *ḡamāʿa* y el *imām* en ella es *sunna*. Así, quien le contradice después que haya hecho el *farḍ* de su *ṣalā*, con su respectiva purificación, su *rukūʿu* y su *suṣūḍ*, y todas sus partes *farḍ*, no debe repetirla, incluso si dejó alguna *sunna*; dado que si desea hacer el *ṣalā* sólo, lo hace y hace el *ṣalā* antes que el *imām*, y este *ṣalā* es válido; pero mal hecho es quien deja el *ḡamāʿa*”.

Dijeron: “Quien alcanza a su *imām* y éste está en *rukūʿu*, hace *rukūʿu* y si está en *suṣūḍ*, lo alcanza en *suṣūḍ*; pero no es posible que haga el *rukūʿu* y el *imām* esté en otra posición. Quien se une al *imām* debe seguirle, así aunque haga el *rukūʿu* antes que él o se incorpore antes que él o se postorne antes que él. Así pues, que con el *rukūʿu* del *imām* debe hacer el *rukūʿu*, y con su *suṣūḍ*, se posterna, y si se incorpora, lo hace siguiéndole, a menos que esté cometiendo una acción de desobediencia, y esto es una contrariedad a la *sunna* para el *maʿmūm* (el que sigue al *imām*) y los que están juntos detrás del *imām*.

Dije (Al-Qurṭubī): A lo que dijo Ibn ʿAbdulbar, sobre lo que opina la mayoría, recuerda que el *ṣalā* del *maʿmūm*, según ellos no tiene relación con el *ṣalā* del *imām*, dado

que el seguirlo es un sentimiento, y no hay ley en su acción; pero no es así según la mayoría de los otros.

Y lo correcto en la *sunna* y en la opinión, es lo dicho en primer lugar, o sea que el *imām* está para seguirle en sus acciones del *ṣalā*. Y el *āya* del Qurʾān dice:

(إِنِّي جَاعِلُكَ لِلنَّاسِ إِمَامًا) (البقرة-124)

“Por cierto, yo te he hecho para la gente *imām*”. (La Vaca-2:124)

Es decir, para que te sigan; y explicaré esto: Esto por lo que respecta al *imām*, según la lengua y la ley. Así, quien contraría a su *imām*, no le sigue, luego explica el Profeta ﷺ diciendo: “Si hace el *takbīr*, hacedlo”. Luego reprueba severamente a quien se levanta del *rukūʿu* antes que el *imām*, diciendo: “¿Acaso no teme quien levanta su cabeza antes que el *imām*, que le cambie Allāh su cabeza por la cabeza de un asno, o su apariencia por la apariencia de un asno?”. Recopilado en el Muwaṭṭa de Mālik, así como en Al-Bujārī, Muslim, Abū Dāud y otros. Dijo Abū Huraira: “Es una desobediencia por impulso de *ṣaiṭān*”.

Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien hace algo que no hemos autorizado, no se le es aceptado”. Así, quien intencionalmente no sigue a su *imām* sabiendo que está ordenado seguirle, hace algo prohibido, ha desobedecido en su *ṣalā* y ha contrariado lo que le ha sido ordenado. Así que no debería tener recompensa su *ṣalā*, y Allāh sabe más.

Otra cuestión es que si levanta la cabeza antes que el *imām* por olvido, dijo Mālik, Allāh lo tenga en Su misericordia: “La *sunna* es que quien hace esto por descuido, en su *rukūʿu* o su *suṣūḍ*, retorna a su posición de *rukūʿu* o *suṣūḍ*, esperando al *imām*, y quien hace esto está errado, porque el Profeta ﷺ dijo: “Ciertamente, el *imām* está para que le sigáis, así pues no debéis contrariarle”.

Dijo Ibn ʿAbdulbar: “Lo que quiere decir Mālik, es que esta persona no está obligada a repetir el *ṣalā*, como quien lo ha hecho de forma intencionada, basándose en el *ḥadīṭ*: “Es un error quien hace esto”; dado que quien olvida esto está haciendo falta. Esta diferencia de opinión es a lo que respecta para quien ha hecho con el *imām* el *takbīr* y el *salām*.

En cuanto al *takbīr al-iḥrām*, la mayoría dice que el *takbīr* del *maʾmūm*, es después del *takbīr* del *imām*, con excepción de lo relatado por Šāfiʿī en una de sus opiniones, que si se hace el *takbīr al-iḥrām* antes que el *imām*, es válido su *ṣalā*.

Y el *ḥadīṭ* relatado por Abū Huraira, de que el Mensajero de Allāh ﷺ vino al *ṣalā*, hizo el *takbīr* y se retiró, y les dejó un *imām*, luego salió. Luego vino con la cabeza goteando agua y rezó de *imām*, y cuando acabó dijo: “Estaba sin *gusul* y olvidé hacerlo”.

Y en el *ḥadīṭ* relatado por Anas: “Hizo el *takbīr* y nosotros lo hicimos con él”, y luego vendrá la explicación sobre éste tema en lo que explica el *āya*:

(وَلَا جُنُبًا) (النساء-43)

“Y no sin *gusul*”. (Las Mujeres-4:43)

Y como se verá en el sura de An-Nisā (Las Mujeres) *in-ṣā Allāh*.

Recopiló Muslim de Abū Masʿūd, que dijo: Alineaba el Mensajero de Allāh ﷺ nuestros hombros y decía: “Ordenaos y no separaos, que si no, se separarán vuestros corazos”.

2. La Vaca (al-Baqara)

nes, y así ordenaos, gente sabia, y luego los que vienen después de vosotros, luego los que vienen después”. Dijo Abū Mas‘ūd: “Vosotros hoy en día os desordenáis más”.

Se agregó del *ḥadīṭ* de ‘Abdullāh: “Y tened cuidado de no hacer como si estuviérais en el mercado”. Y cuando dice “ordenaos”, es una orden de que se alinien las filas, en especial la primera, la cual es la que está detrás del *imām*, y vendrá su detalle en el sura “Al-Ḥiṣr” *in-šā Allāh*. Y más adelante vendrá la explicación y el significado de este *ḥadīṭ*, con el permiso de Allāh.

Existen diferencias de opinión entre los *ulemas* sobre cómo es el *ḡulūs* (la posición de sentado) en el *ṣalā*, y los diferentes *hadices* sobre esto. Dijeron Mālik y sus compañeros: “Se sienta con sus dos piernas sobre el suelo, levanta su pie derecho y se sienta sobre su pie izquierdo, según lo relatado en el Muwaṭṭa por Yaḥyā ibn Sa‘īd, de Al-Qāsem ibn Muḥammad, que les vio hacer el *ḡulūs* en el *taṣāhhud*, levantando su pie derecho y apoyándose en el izquierdo, sentándose en su muslo izquierdo, no en su pie, dijo: “Me mostró esto ‘Abdullāh ibn ‘Umar, y me dijo que así lo hacía su padre también”.

Dije (Al-Qurṭubī): Este significado es correcto, ya que también aparece en el Ṣaḥīḥ de Muslim, que ‘Ā’iṣa dijo: “Comenzaba el Mensajero de Allāh ﷺ su *ṣalā*, haciendo el *takbīr* y luego recitando Al-Fātiḥa, y cuando hacía el *rukū‘u* no bajaba su cabeza y no la levantaba, sino un término medio, y cuando se incorporaba del *rukū‘u*, no hacía el *suḡūd* hasta no quedar totalmente erguido, y cuando levantaba su cabeza del *suḡūd*, no hacía éste de nuevo hasta que levantaba bien su cabeza, estando sentado, y decía cada dos *rakā‘* el *taḥiyah*, y se sentaba sobre su pierna izquierda y levantaba su pie derecho, prohibiendo sentarse como lo hacía *ṣaiṭān* (sobre sus pies) y prohibió colocar los brazos [pegados al suelo] como lo hacen las bestias, y terminaba diciendo el *salām*”.

Dijeron Aṭ-Ṭaurī y otros: “Se apoya en la derecha y se sienta en la izquierda, y esto siguiendo el *ḥadīṭ* de Wā’il ibn Huyar”. Esto por el *ḥadīṭ* de Abū Ḥumaid as-Sā‘dī, recopilado por Al-Bujārī, que dijo: “Vi al Profeta ﷺ que cuando hacía el *takbīr*, colocaba sus manos a la altura de sus hombros, y que cuando hacía el *rukū‘u* apoyaba sus manos en las rodillas, agarrándose a ellas, luego enderezaba su espalda, y cuando se incorporaba, erguía todo su cuerpo; y cuando hacía el *suḡūd*, colocaba sus manos entreabiertas, y se apoyaba con las puntas de los dedos de los pies en dirección a la *qibla*, y cuando se sentaba entre dos *rakā‘*, se sentaba en su pierna izquierda, y se apoyaba en la otra, y cuando se sentaba en la última *rakā‘* se sentaba en sus posaderas”. Dijo Aṭ-Ṭabarī: Si hace eso es mejor, ya que todo lo relatado lo hizo el Profeta ﷺ.

Relató Mālik, de Muslim ibn Abū Maryam, de ‘Alī ibn ‘Abdurraḥmān al-Muāwī que dijo: “Me vio ‘Abdullāh ibn ‘Umar mientras me entretenía con unas piedrecillas en el *ṣalā*, y cuando terminó me prohibió hacerlo y me dijo: Hazlo como lo hacía el Mensajero de Allāh ﷺ. Le pregunté: ¿Cómo lo hacía el Mensajero de Allāh ﷺ? Me contestó: Cuando se sentaba en el *ṣalā*, colocaba su palma derecha sobre su muslo, cerrándola y apuntaba con su dedo índice, colocaba su palma izquierda sobre su muslo izquierdo. Dijo: Así lo hacía.

Dijo Ibn ‘Abdulbar: “Lo que nos ha demostrado Ibn ‘Umar sobre colocar la mano derecha sobre el muslo derecho, cerrar la mano y apuntar con el dedo índice, y colocar la palma izquierda sobre el muslo izquierdo, entreabierta, esto es la *sunna* del *ḡulūs*. Todos

están conformes en eso, sin existir diferencias entre los ulemas. Existen diferencias sobre el movimiento del dedo. Así, unos opinan que se mueve, y otros que no, pero existiendo en la *sunna* las dos formas, que están permitidas y *al-ḥamdulillāh*.

Transmitió Sufiān ibn ʿUyaina este *ḥadīṭ* de Muslim ibn Abū Maryam, con el significado que recogió Mālik, y añadió: Dijo Sufiān: “Y nos había relatado Yahyā ibn Saʿīd, de Muslim, luego lo encontré (a Muslim), y escuché de él y me agregó al relato: “Es un espantador de *ṣaiṭān*: que no olvide ninguno de vosotros moverlo (el dedo) y decís esto...”

Recopiló Abū Dāud, del *ḥadīṭ* de Ibn Zubeir, que el Profeta ﷺ apuntaba con su dedo, pero sin moverlo. Y esta es la opinión de algunos iraquíes, no permitiendo el movimiento del dedo. Algunos de nuestros ulemas (malikíes), opinan que debe dejarse el dedo extendido, ya que simboliza el *tawḥīd*. La mayoría de nuestros ulemas, de los compañeros de Mālik, así como otros, opina que se debe mover el dedo, pero tienen diferencias sobre si es continuo o no, existiendo dos opiniones al respecto. Interpretaron que la continuidad en el movimiento del dedo recuerda su presencia en el *ṣalā*, y que es un insulto y defensa de *ṣaiṭān*, basado en el relato de Sufiān. Y quien no interpreta esto, opina que hay que moverlo mientras se recita el *kalīma*; y que repetir el movimiento afirma el *tawḥīd*, y Allāh sabe más.

Existen diferencias sobre el *ḡulūs* de la mujer en el *ṣalā*. Dijo Mālik: “Lo hace como el hombre y no se diferencia del *ṣalā* del hombre después del *takbīr al-iḥrām*, con excepción de la ropa y la lectura en voz alta”. Dijo Aṭ-Ṭaurī: “Coloca la mujer su *ḡilbāb* hacia un lado”. Así también opina Ibrāhīm An-Najāʿī.

Dijeron Abū Ḥanīfa y sus compañeros: “Se sienta la mujer como le resulte más fácil su izquierda. Y esto es lo dicho también por Aš-Šaʿbī, que se sienta como le sea más fácil. Dijo Šāfiʿī: Se sienta cubriéndose lo mejor que pueda”.

Recopiló Muslim, de Taus, que dijo: “Le dijimos a Ibn Abbās sobre apoyar los pies en el *ḡulūs*, dijo: Esa es la *sunna*. Le dijimos: Ciertamente vemos que es duro para la persona. Dijo Ibn ʿAbbās: Pero esa es la *sunna* de tu Profeta ﷺ”. Y hay diferentes opiniones de los ulemas, sobre la posición de los pies en el *ḡulūs*.

Dijo Abū ʿUbeid: “El sentarse en los dos pies la persona, es como lo hace el perro y las bestias”. Dijo Ibn ʿAbdulbar: “Esta es la forma de sentarse: no existe diferencias entre los ulemas”. Y esta es la interpretación de los lingüistas y un grupo de la gente del *fiqh*. Dijo Abū ʿUbeid: “En cambio, la gente del *ḥadīṭ*, hacen la postura, colocando sus pies al sentarse, entre las dos postraciones”. Dijo el Qāḍī ʿAyāḍ: “La que más me atrae es la interpretación de Ibn ʿAbbās, de que es *sunna*. Así lo interpretaron y tomaron los *fuqahā*, sobre colocar los pies de punta entre las dos *ṣafda*. Interpretó Ibn ʿAbbās: “La *sunna* es que toques el suelo con la punta de los dedos”. Dijo Al-Qāḍī: “Se relató que un grupo de entre los *salaf* y los *ṣaḥāba* lo hacían, y no es negado por nadie de los *fuqahā* de las ciudades”. Menciona ʿAbdurrazāq, de Muʿammar, de Ṭaus, de su padre, que vio a Ibn ʿUmar, a Ibn ʿAbbās e Ibn Zubeir, que se sentaban entre las dos postraciones”.

No hay diferencias entre los ulemas sobre el *taslīm* y su obligatoriedad. Dijo Abū ʿYāfar aṭ-Ṭaḥāwī: “No encontramos a nadie de entre la gente de conocimiento, que digan que los dos *taslīm* son obligatorios los dos juntos y que el segundo es *fardʿ*”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijo Ibn ʿAbdulbar: “La evidencia la aporta Al-Ḥasan ibn Šāleḥ, sobre la obligatoriedad de los dos *taslīm* con su dicho: Quien anula el *wuḍū* después del primer *salām* y antes del segundo, anula su *ṣalā*”; y el dicho del Profeta ﷺ: “El término (del *ṣalā*) es su *taslīm*”. Después explicó cómo se realiza el *taslīm*, y lo hizo a su derecha y a su izquierda. Dijeron: Por “el *taslīm*” se quiere indicar “un solo *taslīm*”.

Dije (Al-Qurtūbī): Esta discrepancia se basa en si se toma el nombre o su terminación. Así, cuando se inicia el *ṣalā* se efectúa con un solo *takbīr*; y así también es su término, con un solo *taslīm*. Sin embargo, existe como *sunna* que es repetitivo, y hay varios hadices según los cuales el Profeta ﷺ hacía el *salām* con dos *taslīm*. Y se recoge de Ibn Ÿureiḃ, que Wāsi ibn Ḥabbān dijo: “Le dije a Ibn ʿUmar: Háblame de como era el *ṣalā* del Mensajero de Allāh ﷺ. Me mencionó el *takbīr*; y como levantaba la cabeza, y como se posternaba, me mencionó como hacía el *taslīm as-salāmu ʿaleikum wa raḥmatullāh* a su derecha, *as-salāmu ʿaleikum wa raḥmatullāh* a su izquierda”.

Dijo Ibn ʿAbdulbar: “Este *ḥadīṭ* tiene un *isnād madanī* (de Medina) *ṣaḥīḥ*, pero lo más conocido de las acciones de los medinenses es hacer un solo *taslīm*, y esta acción fue heredada por los medinenses, de generación en generación, y como esto es válido también puede hacerse en cualquier otro país, pues es evidente que se extiende día a día. Así la acción de la gente de Kufa y otros, es utilizable y efectivo para ellos el hacer dos *taslīm*, ya que así les ha sido transmitido también.

Todo esto es sólo la diferencia entre si es permitido o no, como lo es el *aḡān*. Así, también, nadie entre los sabios del Ḥiḃāz, ni tampoco del Iraq, ni de Siria, ni Egipto, prohíbe los dos *taslīm*; es más, esto es conocido de ellos, y el *ḥadīṭ* que relata sobre un *taslīm*, lo relatan Saʿd ibn Abī Waqqāṣ, ʿĀʿiṣa y Anas, con la excepción de que éste *ḥadīṭ* es tiene deficiencias de narrador en el *isnād*, y no es válido entre la gente del conocimiento del *ḥadīṭ*.

Recoge Ad-Dāraquṭnī, de Ibn Masʿūd, que dijo: “Es *sunna* acortar el *taṣaḥḥud*”. Y eligió Mālik el *taṣaḥḥud* de ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb que es: “*At-taḥīyātu lillāhi az-zakīyātu lillāhi, aṭ-ṭaiyibātu aṣ-ṣalāwātu lillāhi. As-salāmu ʿaleika yā aiḃuḥa an-nabīyu wa raḥmatullāhi wa barakātuhu, as-salāmu ʿaleinā wa ʿalā ʿibadillāhi aṣ-ṣāliḥīn. Aṣḥadu an lā ilāha illā Allāh wa aṣḥadu anna Muḥammadan ʿabduḥu wa rasūluḥu*”. (Los saludos sean para Allāh, las buenas obras, las buenas palabras, y las oraciones sean para Allāh, la paz sea contigo, oh Profeta, y la misericordia de Allāh y sus bendiciones; y la paz sea con nosotros y con los siervos rectos de Allāh. Atestiguo que no hay divinidad sino Allāh, y atestiguo que Muḥammad es Su siervo y mensajero).

Šāfiʿī y sus compañeros, como también Al-Leiṭ Ibn Saʿd, eligieron el *taṣaḥḥud* de Ibn ʿAbbās, que es el siguiente, y dijo: Nos lo enseñó el Mensajero de Allāh ﷺ, como nos enseñaba el Qurʾān, diciéndonos: “*At-taḥīyatu al-mubārakātu aṣ-ṣalāwātu aṭ-ṭaiyibātu lillāhi, as-salāmu ʿaleika yā aiḃuḥa an-nabīyu wa raḥmatullāhi wa barakātuhu, as-salāmu ʿaleinā wa ʿalā ʿibadillāhi aṣ-ṣāliḥīn. Aṣḥadu an lā ilāha illā Allāh wa aṣḥadu anna Muḥammadan rasūlullāh*”. (Los saludos sean para Allāh, las buenas palabras, y las oraciones sean para Allāh. La paz sea contigo, oh Profeta, y la misericordia de Allāh y sus bendiciones; y la paz sea con nosotros y con los siervos rectos de Allāh. Atestiguo que no hay divinidad sino Allāh, y atestiguo que Muḥammad es Su mensajero).

Aṭ-Ṭaurī, la gente de Kufa, y la mayoría de la gente del *ḥadīṭ*, eligieron el *taṣāhhud* de Ibn Masʿūd, el cual fue recopilado por Muslim, y que dice también: “Decíamos en el *ṣalā* detrás del Mensajero de Allāh ﷺ: El *salām* sea sobre Allāh, y el *salām* sea sobre fulano, etc., dijo el Mensajero de Allāh ﷺ ese día: “Ciertamente, Allāh es “As-Salām”, así, cuando uno de vosotros se siente en el *ṣalā*, que diga: “*At-taḥīyatu lillāhi aṣ-ṣalawātu aṭ-ṭaiyibātu, as-salāmu ʿaleika yā aiyuha an-nabīyu wa raḥmatullāhi wa barakātuhu, as-salāmu ʿaleinā wa ʿalā ʿibadillāhi aṣ-ṣāliḥīn. Ašhadu an lā ilāha illā Allāh wa ašhadu anna Muḥammadan rasūlullāh*”. (Los saludos sean para Allāh, las oraciones y las buenas obras. La paz sea contigo, oh Profeta, la misericordia de Allāh y sus bendiciones; la paz sea con nosotros y con los siervos rectos de Allāh, (y cuando se dice esto, [la bendición] recae sobre cada siervo recto que esté entre los cielos y la tierra). Atestiguo que no hay divinidad sino Allāh, y atestiguo que Muḥammad es Su siervo y mensajero), y luego se pide lo que se desea”. Y ésto mismo lo adoptaron Aḥmad, Ishāq y Dāud (Az-Zāhirī). Fue tomado también por Aḥmad ibn Jālid en Al-Andalus.

Y se relató de Abū Mūsā al-Aṣʿarī el mismo *taṣāhhud*, en un *ḥadīṭ marfūʿu* (que termina su *isnād* en el Profeta ﷺ), y en otro *ḥadīṭ mauqūf* (que termina su *isnād* en un *ṣaḥābī*), de similar forma que el *taṣāhhud* de Ibn Masʿūd. Y las diferencias que encontramos en la forma de hacer el *taṣāhhud*, no implican obligatoriedad en ninguno de los tres; y solo hemos examinado éstos para demostrar su validez, y loado sea Allāh, El Único. Y todo lo que hemos visto, es parte de las reglas del *imām* y el *maʾmūm*, que se encuentran resumidas en el *āya* de Allāh:

(وَارْكَعُوا مَعَ الرَّاكِعِينَ) (البقرة-43)

“E inclinaos con los que se inclinan”. (La Vaca-2:43)

Y veremos lo que se dice sobre el *quiyām* en el *ṣalā*, al llegar al *āya*:

(وَقُومُوا لِلَّهِ قَانِتِينَ) (البقرة-238)

“Y levantaos hacia Allāh suplicantes”. (La Vaca-2:238)

Y veremos más adelante lo que se refiere al *ḥukm* (veredicto) del *imām* enfermo y otras cuestiones relacionadas con el *salat*. Así veremos en el sura de Al Imrán lo relativo al *ṣalā* del enfermo cuando no es *imām*, y en el sura An-Nisā (Las Mujeres), lo relativo al *ṣalā al-jauf* (el *ṣalā* en situaciones de peligro o miedo), y el *ḥukm* de quien está haciendo un *ṣalā fard* (obligatorio) detrás de quien realiza un *ṣalā nafilā* (no obligatoria). También veremos en el sura de Maryam, lo que respecta al *ḥukm* del *imām* que hace el *ṣalā* en una posición elevada con respecto al *maʾmūm* (quien hace el *ṣalā* detrás del *imām*), y otras cosas que respectan a los tiempos del *ṣalā*, el *aḍḍān* y la mezquita. Todos estos temas entran en la explicación del *āya*: “Y estableced el *ṣalā*”. Pero hemos visto anteriormente en la primera parte del sura algunos puntos sobre los veredictos del *ṣalā*, y *al-ḥamdulillāh*.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ أَتَأْمُرُونَ النَّاسَ بِالْبِرِّ وَتَنْسَوْنَ أَنْفُسَكُمْ وَأَنْتُمْ تَتْلُونَ الْكِتَابَ أَفَلَا

تَعْقِلُونَ ﴾

“¿Acaso ordenáis a la gente la bondad y os olvidáis de vosotros mismos que recitáis el Libro? ¿Acaso no razonáis?” (44)

“¿Acaso ordenáis a la gente la bondad?” Esto está en forma interrogativa, ya que su significado es acusatorio, y el sentido que le da la gente de la interpretación, es que se refiere a los sabios de los judíos. Dijo Ibn ‘Abbās: “Entre los judíos de Medina, había un hombre que le decía a su yerno, y a quien era de sus allegados, y quien tenía con él relación, o hermandad de leche de entre los musulmanes: “He ido a quien tu sigues, o sea Muḥammad ﷺ, y ciertamente lo que trae es verdad”; así los judíos decían a la gente esto, pero no lo ponían en práctica”. Y también de Ibn ‘Abbās, que decía: “Ordenaban los rabinos a sus seguidores que debían seguir la Torá, pero ellos contrariaban lo que en ella había con respecto a las señales que acreditaban a Muḥammad ﷺ”.

Dijo Ibn ŸureiŸ: “Ordenaban los rabinos la obediencia a Allāh, pero ellos caían en la desobediencia”. Dijo un grupo: “Incitaban a dar la *ṣadaqa* (limosna), pero ellos eran mezquinos”. Dijeron algunos de entre la gente que ve los signos del Qur’ān (*ahlu al-iṣṣārāt*), con respecto al *āya* mencionada: “El significado es: ¿Acaso exigís a la gente que siga los significados y vosotros contrariáis sus signos externos? Existe un fuerte castigo para quien actúa así, como se ha mencionado. Relata Ḥammād ibn Salama, de ‘Alī ibn Zeid, de Anas, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “La noche de mi Isrā’ (El Viaje Nocturno de Meca a Jerusalén) pasé junto a una gente que tenían sus labios cerrados por argollas de fuego, le pregunté a Ÿibrīl: ¿Quiénes son? Dijo: Son los *juṭabā* (los que dan el sermón o *juṭba*) de la gente del *duniā*: ordenan a la gente la bondad y se olvidan de practicarla ellos mismos, y ellos recitan el Libro. ¿Acaso no razonan?” Relató Abū Umāma: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, aquellos que ordenan a la gente la bondad y se olvidan de practicarla ellos mismos, arrastrarán sus tripas por el Fuego del Infierno y se les preguntará: ¿Quiénes sois? Y dirán: Nosotros somos aquellos que ordenábamos a la gente el bien y nos olvidábamos de hacerlo nosotros mismos”.

Dije (Al-Qurṭubī): Este *ḥadīṭ* no tiene un grado muy fuerte, ya que en su *isnād* o cadena de transmisión se encuentra Al-Jasīb ibn Ÿuhdar, al cuál describió el *imām* Aḥmad como débil y también relata Yaḥyā ibn Ma‘īn, de Abū Gālib, de Abū Umāma Sudai ibn UŸlān al-Bāhili, siendo éste Abū Gālib de quien habló Ibn Ma‘īn, que se llamaba Hazauwār al-Quraṣī, *maulā* de Jālid ibn ‘Abdallāh ibn Useid. Y también se dice, *maulā* de Bāhila, y también se dice, *maulā* de ‘Abdurrahmān al-Ḥaḍramī, el cuál era conocido por sus viajes de negocios a Siria (según los datos de la descripción de quien relata el *ḥadīṭ*). Dijo Yaḥyā ibn Ma‘īn: Es aceptable su transmisión del *ḥadīṭ*.

También relató Muslim, en su *Ṣaḥīḥ*, de Usāma Ibn Zaid, que dijo: Escuché al Mensajero de Allāh ﷺ que dijo: “Vendrá un hombre el Día de la Retribución y se le arrojará al Fuego y las tripas de su barriga saldrán a toda prisa, girando con ellas como lo hace

al asno alrededor de la noria, y vendrá Ahlu an-Nār (La Gente del Fuego), y le preguntarán: ¡Oh Fulano! ¿Qué te sucede? ¿Acaso no ordenabas el bien y prohibías el mal? Dijo: Pues sí, ordenaba el bien pero no lo hacía, y prohibía el mal pero lo hacía”.

Dije (Al-Qurṭubī): Nos indica el *ḥadīṭ ṣaḥīḥ*, y lo que hay en el *āya*, que el castigo de quien sabe el bien (*ma ṭūf*) y el mal (*munkar*), y sabe la obligación de hacer su tarea (ordenar y prohibir), en cada una de ellos (según sea, el bien o el mal), es más fuerte que el de quien no lo conoce. Y esto es porque él es quien prohíbe lo que ha prohibido Allāh, El Altísimo, y no cumple los veredictos, y él es de aquellos que no le beneficia su conocimiento. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “De entre la gente que más castigo tendrá el Día de la Retribución, será el sabio al que no le benefició Allāh de su conocimiento”. Lo recopiló Ibn Māyā. Sabed, que Allāh te dé el éxito (dirigiéndose al lector), que la acusación que existe en el *āya*, es por dejar aparte la acción de la bondad, no por el hecho de ordenarlo. Por eso mismo Allāh se refiere en Su libro a un pueblo que ordenaba el hacer el bien, y no sabían qué era, y por eso se les dirigió esta acusación, que será leída hasta el Día del Juicio en el *āya* en la que Allāh dice: “Acaso ordenáis a la gente la bondad”.

Dijo Manṣūr al-Faquiḥ:

Por cierto hay un pueblo que ordena

Lo que ellos no hacen.

Los locos a pesar que confunden

No están en acciones alocadas.

Dijo Abū al-Aṭahīyah:

Describiste la piedad, hasta que parecías poseedor de la piedad

Y el olor de tus pecados salía de tu ropa.

Dijo Abū al-Asuad ad-Dualī:

No prohíbas actos que tú haces

te desnudan si es que haces una falta.

Comienza por ti a prohibirlos

y si terminas con ellos, pues sabio eres

Porque así hay aceptación, si prometiste no hacerlo y te sigue

el dicho tuyo y sirve el aprendizaje.

Dijo Abū ḤAmr: “Estuve en las reuniones de Abū ḤUtmān, el místico, y se sentó en el lugar que se sentaba para hacer *dīkr*, y se calló hasta que rompió su silencio la llamada de un hombre conocido como Abū al-ḤAbbās el cual le dijo: ¿Ves qué cosa has dicho en tu silencio? Entonó una oda y dijo:

Y uno que no es piadoso ordena a la gente la piedad

Un doctor que medicina, ¿puede curar si él mismo está enfermo?

Dijo Abū ḤAmr: “Y se levantaron las voces con sollozos y tristezas”.

Dijo Ibrāhīm an-Najāḥī: “Ciertamente detesto a los relatores de cuentos por lo que hay en tres *āyāt*:

(أَتَأْمُرُونَ النَّاسَ بِالْبِرِّ) (البقرة-44)

“¿Acaso ordenáis a la gente la bondad?”. (La Vaca-2:44)

2. La Vaca (al-Baqara)

(لَمْ تَقُولُونَ مَا لَا تَفْعَلُونَ) (الصف-2)

“¿Por qué decís lo que no hacéis?”. (Las Filas-61:2)

(وَ مَا أُرِيدُ أَنْ أَحْضِلَّكُمْ إِلَى مَا أَنْهَأَكُمُ عَنْهُ) (هود-88)

“Y no quiero contrariaros a lo que os he prohibido en ello”. (Hūd-11:88)

Dijo Al-Ḥasan ibn al-Muṭarrif ibn ʿAbdullāh: “Promete a tu compañero (ordenándole a un tercero), y él dijo: Por cierto temo decir lo que no hago. Le dijo: ¡Que Allāh tenga misericordia de ti! ¡Y quién de nosotros hace lo que dice! Eso es lo que *šaiṭān* quiere [oir] pues con esa [excusa] él sale vencedor, pues así nadie ordenará el bien ni prohibirá el mal. Dijo Mālik, de Rabīʿa ibn Abū ʿAbdurrahmān, que dijo: “Escuché de Saʿīd ibn ʿYubair que decía: Si un hombre no quisiera ordenar el bien, ni prohibir el mal, porque no se siente con derecho a hacerlo, pues no lo hace él mismo, no ordenaría nadie que se ordenara el bien y se prohibiera el mal. Dijo Mālik: Ha dicho la verdad; ¿pero quién es el que no tiene nada de eso en sí?”

“En la bondad”, tiene el significado de obediencia y obras pías. Otro significado de la palabra “*birr*” es veracidad. También es el nombre que se le da al cachorro del zorro; significa también mercado de ovinos. Otra palabra cercana es (*al-burru*) que significa, el bien. La misma palabra con *fatḥa* (*barru*) significa, la grandeza y la magnificencia.

“Y os olvidáis de vosotros mismos”. Es decir, abandonáis la práctica. La palabra “olvido” significa el abandono, el contexto de la palabra olvido quiere indicar el abandono de algo, como en las siguientes *āyāt*:

(نَسُوا اللَّهَ فَنَسِيَهُمْ) (التوبة-69)

“Abandonan [lit.: olvidan] a Allāh y Él les abandona”. (El Arrepentimiento-9:69)

(فَلَمَّا نَسُوا مَا ذُكِّرُوا بِهِ) (الأنعام-44)

“Y cuando olvidaron lo que se les había recordado”. (Los Rebaños-6:44)

(وَلَا تَنْسُوا الْفَضْلَ بَيْنَكُمْ) (البقرة-237)

“Y no olvidéis favoreceros entre vosotros”. (La Vaca-2:237)

Estos significados de la palabra abandono u olvido es todo lo contrario del recuerdo o la memoria. Y sobre este significado está también el *ḥadīṭ*: “Olvidó Ādam, y así olvidó también su descendencia”. El significado de la palabra (*anfus*), plural de la palabra (*nafs*), es espíritu, alma, ego. El fundamento de que la palabra (*nafs*), significa espíritu está en el siguiente *āya*:

(اللَّهُ يَتَوَفَّى الْأَنْفُسَ حِينَ مَوْتِهَا) (الزمر-42)

“Allāh se lleva las almas cuando les llega la muerte”. (Los Grupos-39:42)

Y el significado que da la Gente de Interpretación también tiene relación con el significado de alma o espíritu. Ellos se basan en el *ḥadīṭ* de Bilāl, cuando le dijo al Profeta

☞: “Tomó mi alma oh Mensajero de Allāh, el mismo que tomó tu alma”. Ḥadīṭ recopilado por Ibn Šihāb az-Zuhrī. Y el *ḥadīṭ* de Zaid ibn Aslam, que dice: “Ciertamente, Allāh coge nuestras almas y, si lo desea, nos las devuelve a nosotros en otro momento”. Este *ḥadīṭ* y el anterior también fueron recopilados por Mālik. Dijo Ibrāhīm an-Najā‘ī: “Todo lo que no tiene *nafs*, no impurifica el agua si muere en ella”. Y el *nafs* significa también cuerpo.

“Y vosotros mismos recitáis (*tatlūna*) el Libro”. Es una advertencia grandísima para quién entiende. El significado de la palabra “*tatlūna*” significa leéis o recitáis. Y el significado de: “Al-Kitāb”, o sea el Libro, se refiere a la Torá, (At-Taurat). En el contexto, la enseñanza nos indica que quién hace estas acciones descritas en el *āya*, es como los judíos en sus acciones.

Sobre el significado de la palabra (*tilāwa*), que literalmente significa “la práctica o el seguir algo”, y por esto se aplica a la lectura del Qur'an, por el hecho de seguir reglas y formas en la recitación, en la cual se da el valor de cada letra al pronunciarlas, siguiendo paso a paso la lectura en forma normal o rápida.

“¿Acaso no razonáis?” O sea: ¿Acaso no os prohibís a vosotros mismos el estar en ese estado tan bajo para vosotros? El significado de la palabra: “*‘aquil*”, es la prohibición. Y de aquí también sale la palabra: “*‘itiqāl*”, que significa aprisionamiento o prohibición. También deriva la palabra: “*ma ‘quil*”, nombre que se le da también al caballo. Y la palabra: “*‘āquil*”, también se denomina así a un tipo de vestimenta de color rojo usado por las mujeres árabes. Dijo Az-Zu‘ayyā‘ refiriéndose al significado de la palabra “Al-*‘āquil*”, (que es derivado de la palabra que estamos viendo), dijo: “El *‘āquil* es quien obra según lo ordenado por Allāh, y quien no obra así, es un *‘āhil* (ignorante).

Están en acuerdo la Gente de la Verdad (sabios de la ciencia del Tawḥīd), que el *‘āquil* (la razón), es algo presente, que es creado y finito. Si dijésemos que la razón es infinita, siendo una creación de Allāh, sería una contradicción, porque el Creador es quien posee este atributo y no lo creado; y la explicación la veremos más adelante *inšāllāh*. Dicen los filósofos que la razón es antigua e infinita. Otros filósofos dicen que la razón es una joya sutil en el cuerpo, y tiene el lugar en el ser y lo ilumina, tal como lo hace la vela en el hogar, y hace diferenciar entre las verdades del conocimiento. Otros dicen que la razón es una joya pequeña, o sea que no está unida a nada en el cuerpo humano.

Se diferencian las opiniones de los sabios sobre el lugar del cuerpo humano en el que se encuentra la razón: Unos dicen que se encuentra en el cerebro, dado que el cerebro es el centro de la percepción; y otros dicen que se encuentra en el corazón, dado que el corazón es el centro de la vida y lugar de los sentimientos.

Sobre la opinión de que la razón es una joya, es incorrecto, y se puede decir esto en forma metafórica solamente. Se dijo: Que la razón es quien comprende las cosas y conoce las verdades de cada significado. Esta opinión se acerca en sí a la anterior, con la diferencia que se aleja de lo correcto, dado que la comprensión es un atributo del Creador, y la razón es algo creado contrario del atributo del Creador, ya que se puede prestar a comparaciones. Dijo el *šej* Abū al-Ḥasan al-Aš‘arī (fundador de la escuela teofilosófica de los *āsharīes*) y el profesor Abū Ishāq Al-Asfarāni y otros: “La razón (*‘āquil*) es el conocimiento (*‘ilm*), basándose en que razones todo lo que sabes, o sabes todo lo que razones”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijo el qāḍī Abū Bakr ibn al-ʿArabī: “La razón es un conocimiento necesario, obliga a lo que es obligatorio, permite lo que es permitido e imposibilita lo que es imposible”. Esta opinión también es la elegida por Abu al-Muʿālī en su libro Al-Irṣād. Dijeron el profesor Abū Bakar, de Šāfiʿī y Abū ʿAbdullāh ibn Muḡāhid: “La razón es el instrumento de la diferenciación”. Se narra que dijo Abū al-ʿAbbās al-Qalanāsi: “La razón es la fortaleza de la diferenciación”. Se narra que dijo Al-Muḡāsibī: “La razón son luces y guía”.

Sobre la opinión que se transmitió de Šāfiʿī y de Ibn Muḡāhid, no son correctas, ya que la razón no puede ser un instrumento, porque éste se palpa, en cambio la razón no, aunque puede servir esta comparación en forma metafórica. Así pues, quien dice que la razón es la fortaleza de la diferenciación, es mejor que diga que es el poder de la diferenciación.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَأَسْتَعِينُوا بِالصَّبْرِ وَالصَّلَاةِ وَإِنَّهَا لَكَبِيرَةٌ إِلَّا عَلَى الْخَائِشِينَ﴾

“Buscad la ayuda en la paciencia y en el ṣalā y ciertamente esto es algo difícil peso, excepto para los temerosos” (45)

“Buscad la ayuda en la paciencia y en el ṣalā”. El significado de la palabra árabe: “ṣabr”, que significa literalmente paciencia, también significa prisión, encarcelamiento. Ordenó Allāh, el Altísimo, la paciencia en obedecer Sus órdenes y tener paciencia en las cosas contrarias a uno; por lo mismo da la orden en su libro diciendo: “Sed pacientes”. “Y en el ṣalā”. Aquí se refiere a que el significado de ṣalā es el *dīkr* (recuerdo de Allāh), el cual está en todas las adoraciones que hacemos. Cuando el Profeta ﷺ tenía alguna dificultad recurría siempre al ṣalā. Y se relata que cuando a ʿAbdullāh ibn ʿAbbās se le avisó del fallecimiento de un hermano suyo llamado Qazum - y se dice que fue una hija suya -, e Ibn ʿAbbās se encontraba de viaje, entonces se retiró y dijo: “El *ʿaura* (partes privadas) lo cubre Allāh, las necesidades las provee Allāh y las recompensas las da Allāh”; luego se apartó a un lado del camino e hizo el ṣalā, continuando su viaje mientras recitaba el *āya*: “Buscad la ayuda en la paciencia y en el ṣalā”. Se entiende en este contexto que el significado del ṣalā aquí significa la *ṣarīʿa* (la legislación).

Dicen otros: El significado de ṣalā es el *duʿā* (la súplica), como es conocido mayormente en su significado literal. Así sería el significado de la *āya*, según esta interpretación, que se asemeja al siguiente *āya*:

(إِذَا لَقِيتُمْ فِئَةً فَاثْبُتُوا وَاذْكُرُوا اللَّهَ) (الأنفال-45)

“Cuando os encontréis con otro grupo [o tropa] sed firmes y recordad a Allāh”. (Los Botines de Guerra-8:45)

Y en este *āya* el significado de la palabra árabe: “*tabāt*”, que literalmente significa base o firmeza, pero aquí cambia de significado, ya que la orden de Allāh que dice “sed firmes”, significa “sed pacientes”, y el significado de la palabra: “*dīkr*”, que literalmente significa recordación, rememoración, recuerdo, aquí significa *duʿā* (súplica); y así quedaría en el contexto de la interpretación como: “Y pedid a Allāh”.

Otro significado de la palabra *ṣabr* (paciencia) es el que dio Muḃāhid. Dijo: “El significado de la palabra *ṣabr* es el ayuno (*ṣaum*)”. También se transmitió de él que dijo que el significado era el ayuno del mes de *Ramaḃān*, ya que *Ramaḃān* es el mes de la paciencia, así viene la palabra *ṣabr* y *ṣalā*, según esta interpretación de la *āya*, como que el ayuno preserva a la persona de los deseos (*ṣhawāṭ*), y aparta a la persona de lo mundano, así también el *ṣalā* aparta a la persona de los malos actos y los errores, y en este mes la persona se centra más en la lectura del Corán, y recuerda así la Otra Vida (*Al-Ājira*), y Allāh sabe más. La paciencia en las malas cosas y en la obediencia a Allāh, entra en lo que se refiere a la lucha interna con el ego (*ŷihād an-nafs*), y a apartarse uno de los deseos y prohibirse lo indeseable, y esto forma parte del comportamiento de los Profetas, sobre ellos la paz, y de las personas pías.

Dijo Yaḃyā ibn al-Yamān, con respecto a la paciencia: “¿Acaso no te gustaría estar en un estado de paciencia - te haya provisionado Allāh o no -, y estar complacido con lo que haya predestinado Allāh para ti en esta vida (*dunia*) y en la otra (*ājira*)?” Eso es la paciencia. Dijo Aṣ-Ṣaḃī: Dijo ʿAlī ؑ: “La paciencia con respecto a la fe (*īmān*), es como la cabeza con respecto al cuerpo”.

Dijo Aṭ-Ṭabarī, respecto a lo dicho por ʿAlī: “Ha dicho la verdad ʿAlī, dado que la fe (*īmān*) se encuentra en el corazón, se afirma con la lengua, y se pone en práctica con los hechos: así, quien no tiene paciencia en sus hechos, no merece la fe (*īmān*)”. Así, la paciencia en las acciones, es como la cabeza en el cuerpo, sin ésta no puede estar completo. Describe Allāh, el Altísimo, la recompensa de las buenas acciones, diciendo en el *āya*:

(مَنْ جَاءَ بِالْحَسَنَةِ فَلَهُ عَشْرُ أَثْمَانِهَا) (الأنعام-160)

“Quien se presente con una buena acción, tendrá diez como ella”. (Los Rebaños-6:160)

Magnificó Allāh la recompensa de la *ṣadaqa* (limosna) por la causa de Allāh diciendo en el *āya*:

(مَثَلُ الَّذِينَ يُنْفِقُونَ أَمْوَالَهُمْ فِي سَبِيلِ اللَّهِ كَمَثَلِ حَبَّةٍ أَنْبَتَتْ سَبْعَ سَنَابِلٍ فِي كُلِّ سُنْبُلَةٍ مِائَةٌ حَبَّةٍ وَاللَّهُ يُضَاعِفُ لِمَنْ يَشَاءُ) (البقرة-

(261)

“Aquellos que gastan sus bienes en la senda de Allāh, su parábola es la de una semilla que produce siete espigas, y cada espiga lleva cien granos. Así multiplica Allāh [la recompensa] a quien quiere”. (La Vaca-2:261)

También Allāh ha hecho la recompensa de los pacientes infinita. Como en Sus dichos:

(إِنَّمَا يُؤْتِي الصَّابِرُونَ أَجْرَهُمْ بِغَيْرِ حِسَابٍ) (الزمر-10)

“Y por cierto que a los pacientes se les pagará su recompensa sin límite”. (Los Grupos-39:10)

(وَلَمَنْ صَبَرَ وَغَفَرَ إِنَّ ذَلِكَ لَمِنْ عَزْمِ الْأُمُورِ) (الشورى-43)

2. La Vaca (al-Baqara)

“Y para quien perseveró y perdonó, por cierto esto es lo mejor de las acciones”. (La Consulta-42:43)

Así se interpreta el sentido del adjetivo ‘perseverante’ en el *āya*: “Y por cierto que a los perseverantes se les pagará”, queriendo decir, a los ayunantes; y este significado también se apoya en el *ḥadīṭ* sacro (*qudsī*), de la *sunna* correcta, en el que dice Allāh: “El ayuno es para mí, y Yo recompenso en él”, sin mencionar la cantidad de la recompensa, como tampoco menciona la cantidad de la recompensa para quien es paciente, y Allāh sabe más.

Del mérito de la paciencia está que Allāh se describe a Sí mismo con ella, como lo encontramos en el *ḥadīṭ* de Abū Mūsā al-Aṣṣarī, que dijo el Profeta ﷺ: “No hay alguien o alguna cosa, que sea más paciente que Allāh, el Altísimo, pues hay gentes que insisten en atribuirle un hijo y Él les preserva [del castigo] y les da su provisión”. Recopilado por Al-Bujārī. Dijeron nuestros sabios: “Se ha descrito a Allāh con los atributos de la paciencia (*ṣabr*), que también se le da el significado de tolerancia (*ḥilm*), y el significado de tolerancia (*ḥilm*) aplicado a Allāh significa que retrasa el castigo a quienes se lo merecen.

Y cuando a Allāh se le describe con el atributo de la paciencia, es tomado según lo que hay en lo revelado por Él, como también en el *ḥadīṭ* relatado por Abū Mūsā, donde se interpreta, según los sabios de la *sunna* (*Ahlu-Sunna*), a la paciencia como tolerancia (*ḥilm*), según explica Ibn Fūrak y otros.

“Y ciertamente es algo difícil”. Existen diferencias entre los exégetas sobre este *āya*. Según la opinión de algunos, cuando se interpreta la expresión ‘algo difícil’ quiere referirse al *ṣalā* en forma particular, dado que es una acción que está en constante enfrentamiento con el ego (*nafs*), cosa que no hace el ayuno. La paciencia entonces se refiere aquí al ayuno. Y el *ṣalā* es la cárcel del ego, y el ayuno refrena los deseos, no sólo algunos de ellos sino todos. El ayunante, ciertamente, restringe sus deseos de mujeres, comida, bebida y la mayoría de los deseos, como el habla que no tiene sentido, el caminar sin rumbo y el mirar a lo que no le es permitido, dejando todo esto ya que le es prohibido.

Quien hace el *ṣalā* también se aparta de todo esto que hemos nombrado, pero además, en el *ṣalā* cada parte de nuestro cuerpo que utilizamos está fuera de cosas que existe en ellas deseo, lo que hace para quien la realiza mucho más difícil en controlar su ego, que para quien está ayunando por eso se nombra en el *āya* el *ṣalā* como algo difícil, el *āya*: “Y ciertamente es algo difícil”. Se dice: que el *āya* va dirigido a los dos (*ṣalā* y ayuno), pero lo más correcto es que se refiere al *ṣalā*.

“Excepto para los temerosos”. Se refiere aquí a los modestos o humildes; quienes demuestran en sus acciones discreción y modestia. Dijo Qatāda: “El *juṣū‘u* (concentración, temor) se encuentra en el corazón, y esto es el temor a Allāh y el bajar la mirada en el *ṣalā*”. Dijo Az-Zaḥāy: “El temeroso es aquel que influye en su comportamiento a los demás dejando la huella de su temor en los demás”.

De la palabra: (*juṣū‘u*), deriva la palabra: (*juṣā‘a*), nombre que se le da a un trozo de tierra llana. Dijo Sufiān Aṭ-Ṭaurī: “Le pregunté a Al-Aṣmaš, sobre el *juṣū‘u*, y me dijo: ¡Oh Ṭaurī, tú quieres ser un *imām* para la gente y no sabes qué es el *juṣū‘u*! Le pregunté a Ibrāhīm An-Najāṭī sobre el *juṣū‘u*, y me dijo: ¡Enceguécete! ¡Tú quieres ser un *imām* para

la gente y no sabes qué es el *jušū'u*! No es *jušū'u*, el que comas de manera sencilla, que vistas las telas crudas y vayas con la cabeza baja, el *jušū'u* es que veas al de mayor rango y al de menor rango, en lo que respecta a sus derechos, de forma equitativa, y también temiendo a Allāh, sometiéndote a Él en todo lo que te ha ordenado”.

Observaba ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb a un joven que marchaba con la cabeza gacha y le dijo: “¡Eh tú! ¡Levanta la cabeza, que ciertamente el *jušū'u* de esa forma no aumenta lo que hay en el corazón!” Dijo ‘Alī ibn Abī Ṭālib: “El *jušū'u* se encuentra en el corazón: que extiendas tus manos a tu hermano musulmán y que no te des la vuelta en el *ṣalā*”. Veremos el significado en forma detallada sobre este tema en el *āya*:

﴿قَدْ أَفْلَحَ الْمُؤْمِنُونَ الَّذِينَ هُمْ فِي صَلَاتِهِمْ خَاشِعُونَ﴾. (المؤمنون-

(2:1

“Habrán triunfado los creyentes aquellos que en su *ṣalā* están concentrados y sumisos”. (Los Creyentes-23:1,2)

Quién demuestra a la gente más temor y sumisión de lo que hay en su corazón, ciertamente cubre la hipocresía que existe en su corazón con el acto hipócrita que demuestra a la gente. Dijo Sahl ibn ‘Abdullāh: “No está completamente sumisa la persona hasta que no se sometan todos los pelos sobre su cuerpo”; y encontramos en el *āya*:

﴿تَقشعرُ منه جلودُ الذين يخشون ربهم﴾ (الزمر-23)

“A los que temen a su señor se les eriza la piel”. (Los Grupos-39:23)

Dije (Al-Qurtubī): Este es el temor bien loado; dado que el temor que está en el corazón se muestra necesariamente al exterior, así se verá a esta persona en el buen camino, con buenos modales y modestia.

Los *salaf* (las primeras cuatro generaciones de musulmanes) se esforzaban en no demostrar en sus acciones un exceso de temor. En cambio, lo que es mal visto es la exageración de temor en las acciones, como llorar, andar siempre con la cabeza gacha, como lo hacen los ignorantes para que vea la gente en ellos la bondad y la gloria, y esto es parte de las jugarretas del *ṣaiṭān*, y una de las formas que tiene de tentar al ego de la persona.

Relató Ḥassan al-Baṣrī que un hombre demostraba mucho temor a Allāh frente a ‘Umar, llorando y entristeciéndose. ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb procedió a rechazarlo con un puñetazo, y se dice también, con un puntapié. ‘Umar era un hombre que cuando hablaba escuchaba y cuando caminaba se apresuraba y cuando golpeaba dolía; le gustaba dar *ṣadaqa* y era verdaderamente temeroso de Allāh. Relató Ibn Abū Naṣīh, que dijo Muṣāhid: “Los temerosos de Allāh son los verdaderos creyentes”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿الَّذِينَ يَظُنُّونَ أَنَّهُمْ مُلَاقُوا رَبِّهِمْ وَأَنَّهُمْ إِلَيْهِ رَاجِعُونَ﴾

“Aquellos que creen con certeza que encontraran a su Señor y a Él han de volver” (46)

2. La Vaca (al-Baqara)

“*Aquellos que creen*”. Se refiere a aquellos que tienen *juṣū‘u*, o sea temor de Allāh. La interpretación del verbo: (*ẓanna*), que significa creer, o tener idea de algo, se interpreta según la mayoría de los sabios como creer con firmeza (*yaqūn*), o sea, según esta interpretación la palabra árabe: (*az-ẓan*) que significa literalmente creer, imaginar, tener idea de algo, aquí se usa como sinónimo de creer con fe o tener certeza de algo, lo que en árabe se llama: (*yaqūn*). Mencionó el gramático árabe Al-Farrā: La palabra árabe: (*az-ẓan*), significa la mentira: (*al-kiḏb*), pero dentro de la escuela de los sabios gramáticos de Basora nunca se ha mencionado que estas palabras fueran sinónimas. Otro sinónimo de la palabra: (*az-ẓan*) es la palabra árabe: (*aš-šakk*), que significa duda.

“*Que encontrarán a su Señor*”. Es decir, que serán recompensados por su Señor. “*A Él*”. O hacia Él. O sea, hacia su Señor retornarán. “*Han de volver*”. Significa retornarán, regresarán, volverán. Es una repetición y afirmación de que vendrá la Resurrección, en donde regresaremos al Soberano Altísimo.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿يَبْنَئِ إِسْرَائِيلَ أَذْكُرُوا نِعْمَتِيَ الَّتِي أَنْعَمْتُ عَلَيْكُمْ وَأَنِّي فَضَّلْتُكُمْ عَلَى

الْعَالَمِينَ ﴿٤٧﴾

“¡Oh hijos de Israel! Recordad Mi gracia con la cual os agracié y os hice prevalecer sobre los mundos” (47)

El significado de este *āya* se ha explicado anteriormente. Con respecto al *āya*: “*Sobre los mundos*”, esto alude a los privilegios que Allāh dio a los israelitas, así como a todos los profetas enviados a ellos, cosa que a nadie en el mundo fue dada.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَاتَّقُوا يَوْمًا لَا تَجْزِي نَفْسٌ عَنْ نَفْسٍ شَيْئًا وَلَا يُقْبَلُ مِنْهَا شَفَعَةٌ وَلَا

يُؤْخَذُ مِنْهَا عَدْلٌ وَلَا هُمْ يُنصَرُونَ ﴿٤٨﴾

“Y temed el Día en el que a nadie se le recompensará por lo que otro haya hecho, y no se aceptará de éste intercesión, ni tampoco rescate y tampoco serán de los auxiliados” (48)

“*Y temed el Día en el que a nadie se le recompensará por lo que otro haya hecho*”. Ese día es la promesa hecha por Allāh, o sea el día que habrá sufrimiento, que es el Día de la Retribución (*Yaum-al qiyāma*). La explicación gramatical que dieron los sabios de la escuela gramática de Basora es: “El día que no será recompensado nadie como el otro en ninguna cosa”. El significado general de este *āya* es: El día que no se juzgará a alguien por lo que haya hecho otro, y no habrá forma de rescate para librarse del castigo.

Sobre este tema, relató Abū Huraira que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “Quien haya hecho algo malo a su hermano con respecto a su dignidad, u otra cosa, que trate de reme-

diarlo hoy, antes de que no le quede ni un *dinar*, ni un *dirham*, (o sea, que no le quede nada material), y si tenía obras piadosas, le serán contadas para reponer el daño hecho y si no tiene ninguna *ḥasana* (buena acción), se le sumarán sus malas acciones y será castigado por ellas”. Recopilado por Al-Bujārī.

En el *āya*: “Y no aceptará de éste intercesión”. Aš-šafā‘a (la intercesión) se deriva de la palabra: (*šafū*), que significa par; y también: (*šāfi‘u*), que significa quien posee la intercesión. Según la escuela de Los sabios de la Verdad, la intercesión en el Día Final es algo que sucederá. Niegan los mutazilíes (escuela teofilosófica contraria a los *sunníes*, creada en el siglo I de la *hégira* por ‘Aṭā al-Muttazilī, quién fue expulsado del grupo de estudio de Ḥassan Al-Baṣrī, por imponer tendencias y pensamientos filosóficos contrarios al Corán y la *sunna*. De esta escuela surgen los *asharíes* y los *maturidíes*, siendo uno de sus principales sabios Az-Zamajšarī, Abū Dāud y el califa abbasí Al-Ma‘mūn), la intercesión y que los creyentes que tengan faltas entrarán en el fuego y serán castigados eternamente. En los textos encontramos que quién ha desobedecido y ha pecado de entre la gente creyente de entre todas las naciones de los diferentes profetas, tendrán intercesión por parte de los ángeles, los profetas, los mártires y los temerosos de Allāh.

Se les responde a los *muttazilíes* de dos formas: La primera: Que en el Qur’ān y la *sunna* existen muchas referencias a la intercesión en el día del Juicio Final.

La segunda: La creencia de los *salaf* (las primeras cuatro generaciones de musulmanes), los cuales aceptaron y creyeron en lo revelado en los textos y no hubo ninguno en su tiempo que la negase. Estos dos fundamentos son claros para ver que la escuela de la gente de la *sunna* (*Ahl as-Sunna*) es la que tiene la razón, y que los *muttazilíes* están en una grave equivocación. Existe en el Libro un texto que indica el castigo que recibirán los transgresores, ejemplo el *āya*:

(مَا لِلظَّالِمِينَ مِنْ حَمِيمٍ وَلَا شَفِيعٍ يُطَاعُ) (غافر-18)

“Los transgresores no tendrán ningún amigo cercano, ni ningún intercesor aceptado”.
(Perdonador-40:18)

Dijeron: Quienes cometen las faltas graves éstos son los transgresores. Dijo Allāh, el Altísimo:

(مَنْ يَعْمَلْ سُوءًا يُجْزَ بِهِ) (النساء-132)

“Quien obra de mala forma será retribuido con esto”. (Las Mujeres-4:132)

(وَلَا يُقْبَلُ مِنْهَا شَفَاعَةٌ) (البقرة-48)

“Y no aceptará de éste intercesión”. (La Vaca-2:48)

Dijimos (los *sunníes*): No son estas *āyāt* fundamento para decir que todos los transgresores en general serán castigados eternamente, dado que la explicación lingüística dada indica a un grupo especial y no a un grupo en general, y que en estas *āyāt* se quiere referir como transgresores a los incrédulos, no a los creyentes; y pruebas para decir esto hay muchos.

2. La Vaca (al-Baqara)

También, ciertamente Allāh, el Altísimo, afirma que perdonará a pueblos y castigará a otros. Dijo Allāh, describiendo a los incrédulos:

(فَمَا تَنْفَعُهُمْ شَفَاعَةُ الشَّافِعِينَ) (المدثر-48)

“Y no les servirá de nada la intercesión de ningún intercesor”. (El Arropado-73: 48)

(وَ لَا يَشْفَعُونَ إِلَّا لِمَنْ ارْتَضَى) (الأنبياء-28)

“Y no podrán interceder sino por quien haya sido aceptado”. (Los Profetas-21: 28)

(وَ اتَّقُوا يَوْمًا لَا تَجْرَى نَفْسٌ عَنْ نَفْسٍ شَيْئًا وَ لَا يُقْبَلُ مِنْهَا

شَفَاعَةٌ) (البقرة-48)

“Y temed el Día en el que a nadie se le recomendará con lo que otro haya hecho, y no se aceptará de éste intercesión, ni tampoco rescate y tampoco serán de los que serán auxiliados”. (La Vaca-2:48)

En estas tres *āyāt* se dirige a cada transgresor, que es cada *kāfir*. Nosotros (los *sunnies*) si dijimos que el castigo es para todo transgresor desobediente, no decimos que los transgresores de entre los creyentes serán castigados eternamente, fundamentándonos en los textos que ya hemos visto; y otros ejemplos en que nos fundamentamos son:

(وَ يَغْفِرُ مَا دُونَ ذَلِكَ لِمَنْ يَشَاءُ) (النساء-48)

“Y perdona Allāh todo menos eso [la asociación y la idolatría] a quien Él quiere. (Las Mujeres-4:48)

(إِنَّهُ لَا يَيْئَسُ مِنْ رَوْحِ اللَّهِ إِلَّا الْقَوْمُ الْكَافِرُونَ) (يوسف-87)

“Y no desesperéis de la misericordia de Allāh, pues sólo desesperan de la misericordia de Allāh la gente incrédula”. (Yūsuf-12:87)

Estas dos *āyāt* son fundamentos para decir que Allāh sólo le da un castigo eterno a quien Le asocia con alguien o algo o no cree en Él.

Si responden que esto no es válido por el siguiente *āya*:

(وَ لَا يَشْفَعُونَ إِلَّا لِمَنْ ارْتَضَى) (الأنبياء-28)

“Y no serán intercedidos excepto quien haya sido aceptado” (Los Profetas-21: 28)

Entonces el depravado de entre los creyentes no es de la gente aceptada. Respondemos a los que usan este argumento, diciendo que el aceptado es aquel que cree en Allāh, el Único. Por lo mismo, Allāh puede complacerse de él y perdonarle dado que es de la gente que tiene el monoteísmo en su creencia, basándonos en el *āya*:

(لَا يَمْلِكُونَ الشَّفَاعَةَ إِلَّا مَنِ اتَّخَذَ عِنْدَ الرَّحْمَنِ عَهْدًا) (مرم-87)

“No obtendrán el perdón sino quien haya tomado ante el Misericordioso el pacto”.
(Mariam-19:87)

Se le dijo al Profeta ﷺ: “¿Cuál fue el pacto entre Allāh y Su criatura? Dijo: Que crean en Él y que no asocien nada a Él”. Dijeron los interpretadores del Corán: “El castigo es eterno excepto para quien dice: *Lā ilāha illā Allāh* (No hay divinidad sino Allāh)”.

Si dicen: Aquel que es aceptado por Allāh es quien se ha arrepentido y ha seguido el pacto de Allāh, fundamentándonos en que los ángeles piden perdón por él. Dice Allāh, (diciéndole a uno de los profetas):

(فَاعْفِرْ لِلَّذِينَ تَابُوا وَاتَّبَعُوا سَبِيلَكَ) (غافر-7)

“Y pedid perdón por aquellos que se arrepintieron y siguieron tu senda”. (Perdonador-40:7)

Así vemos también la intercesión que otorga Allāh a los profetas para la gente que merece perdón de sus faltas, excepto aquellos que hayan hecho faltas graves. Respondemos a los que usan estos argumentos: Es obligatorio según para vosotros que Allāh debe aceptar el arrepentimiento de quien toma el pacto, dado que si se le acepta el arrepentimiento, no tiene necesidad de intercesión, ni posterior petición de perdón.

Están de acuerdo los sabios de la interpretación del Corán que dan el siguiente significado al *āya* anterior:

(فَاعْفِرْ لِلَّذِينَ تَابُوا وَاتَّبَعُوا سَبِيلَكَ) (غافر-7)

“Y pedid perdón por aquellos que se arrepintieron y siguieron tu senda”. (Perdonador-40:7)

O sea se arrepintieron de la asociación a Allāh, y el resto del *āya*: “*Y siguieron tu senda*”, o sea que siguieron la senda de los creyentes.

Rogaron los profetas a Allāh, el Altísimo, que les perdonara sus faltas a excepción del *širk* (asociación), tal como dijo Allāh en el *āya*:

(وَ يَغْفِرُ مَا دُونَ ذَلِكَ لِمَنْ يَشَاءُ) (النساء-48)

“Y perdona Allāh todo menos eso [la asociación y la idolatría] a quien Él quiere. (Las Mujeres-4:48)

Si dicen los *muttazilīs*: “Toda la nación quiere la intercesión del Profeta ﷺ, y si fuese ésta para la gente que comete faltas graves, la intercesión que es pedida a los profetas sería nula”. Respondemos: “Ciertamente, todo musulmán pide la intercesión del Profeta ﷺ en el Día Final y piden a Allāh que se cumplan sus peticiones hacia quienes van dirigidas sus súplicas dado que saben que no están libres de falta y que no cumplen algunas veces con todas las obligaciones ordenadas por Allāh; es más cada uno reconoce que no es completo, por lo que temen ser castigados, y ruegan que se les dé la salvación. Dijo el Profeta ﷺ: “Nadie se salva, si no es por la misericordia de Allāh”, se le dijo: ¿Nadie, ni si quiera tú, Mensajero de Allāh? Dijo: “Ni siquiera yo, si no me cubre con Su misericordia”.

2. La Vaca (al-Baqara)

El *āya*: (*lā yuqbalu*), “No se le aceptará”, es leída en la forma de lectura coránica (*quirā*) de Ibn Kaṭīr de Meca (Lectura mequí (*makkī*)), así como en la de Abū ‘Amr como: “*tuqbilu*”, y este cambio se basa gramaticalmente dado que la palabra *šafā‘a* (intercesión), es femenino, por lo que el verbo comienza con: *ta*. Las demás lecturas comienzan el verbo con la: (*ya*), dado que le dieron, gramaticalmente hablando, masculinización a la palabra: (*šafā‘a*), dándole el sentido de: (*šafī‘ī*). Con respecto al *āya*: “Y no se aceptará de éste intercesión, ni tampoco rescate”. O sea que ni siquiera se aceptará en el Día Final el pago de un rescate para librarse del castigo.

Con respecto al significado de la palabra: (*‘adlun*), que significa literalmente rescate, encontramos su sinónimo en árabe: (*fidā*). Deriva de la palabra: (*‘adlun*), la palabra: (*‘adīl*), que significa: Quien iguala entre dos pesos o la balanza. También significa la palabra: (*‘adlun*), quién iguala o da justicia al valor o al peso de alguna cosa. Deriva también de esta palabra: (*‘idlun*), que significa lo que iguala entre los géneros de diferentes cosas. Se relata de Aṭ-Ṭabarī que los árabes utilizaban esta palabra dándole *kasra* a la letra: “*‘ain*”, para indicar que su significado era rescate y no justicia como se usa de forma general.

“Y tampoco serán de los auxiliados”. O sea que no tendrán ayuda en el Día Final. Sobre la razón de por qué se reveló este *āya*, se recuerda que los Hijos de Israel dijeron: Nosotros somos los hijos de Allāh y Sus amados, así como somos hijos de los profetas de Allāh y por ello nos perdonarán nuestros padres. Por eso Allāh les enseñó que el Día de la Retribución ciertamente no aceptará perdones, así como tampoco aceptará pagos ni rescates. Ciertamente, Allāh autorizó para interceder por la persona a las mismas obras que éste hizo en el mundo. Cualquier castigo en la Otra Vida no podrá ser detenido ni por medio de intercesión, ni auxilio y menos por el pago de un rescate.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿وَإِذْ نَجَّيْنَاهُكَم مِّنْ آلِ فِرْعَوْنَ يَسُومُونَكُمْ سُوءَ الْعَذَابِ يُدَبِّحُونَ
أَبْنَاءَكُمْ وَيَسْتَحْيُونَ نِسَاءَكُمْ وَفِي ذَٰلِكُمْ بَلَاءٌ مِّنْ رَبِّكُمْ عَظِيمٌ﴾

“Y (acordaos) cuando os salvamos de la gente del Faraón que os causaban el peor sufrimiento, degollando a vuestros hijos varones y dejando con vida a vuestras mujeres. Y en esto teníais una gran prueba que os daba vuestro Señor, el Magnífico” (49)

“Y (acordaos) cuando os salvamos de la gente del Faraón”. Este es un aviso para que recuerden los israelitas la gracia de Allāh que recibieron, y así como lo que continúa en el *āya*. Allāh les dice que se acordaran de cómo les agració al salvarlos de sus enemigos, y haberles enviado profetas de entre ellos. El sermón va dirigido a aquellos que adoran a Allāh, el Único, y también quiere referirse a aquellos que vivieron antes de sus padres, como dice Allāh:

(إِنَّا لَمَّا طَغَى الْمَاءُ حَمَلْنَاكُمْ فِي الْجَارِيَةِ) (الحاقة-11)

“Ciertamente, cuando el agua se desbordó os llevamos en el arca”. (La Verdad Indefectible-69:11)

Refiriéndose a Nūḥ y a su gente, o sea, que salvamos a vuestros padres. El significado en el *āya*: “Os salvamos”, es: os pusimos en un lugar en tierra firme. También se lee en otro tipo de lectura coránica: “Os salvé”, dándoos el *tawḥīd*. “De la gente del Faraón”. O sea, su pueblo, sus seguidores y quienes seguían su religión.

Sobre la palabra árabe: (Āl), que significa estirpe o gente de, o perteneciente a, o familia de, mencionamos el siguiente tema: sobre quién es Āl Muḥammad ﷺ (la gente del Profeta ﷺ), pertenecen a este núcleo que estaba en su creencia, en su religión, en el tiempo que él vivió y en todos los tiempos que vinieron después, tenga un parentesco con él o no; y quién no está ni en su creencia ni en su Dīn, no forma parte ni de su gente, ni de su estirpe, sea familiar o cercano. Contrario es lo que dicen los *rafidíes* (*šīʿa*), quienes dicen que la gente del Profeta ﷺ son Fāṭima, Al-Ḥassan y Al-Ḥussein. Nuestro fundamento para responder a los *rafidíes* es el significado de gente de, no es para denominar o interpretar como estirpe o familia de, y aquí están las dos siguientes *āyāt*:

(وَأَعْرَفْنَا آلَ فِرْعَوْنَ) (البقرة-50)

“Y ahogamos a la gente de Faraón” (La Vaca-2:50)

(أَدْخُلُوا آلَ فِرْعَوْنَ أَشَدَّ الْعَذَابِ) (غافر-46)

“Entrad a la gente de Faraón en el más duro castigo”. (Perdonador-40:46)

Es decir, cuando se refiere a la gente de faraón, quiere decir a la gente que sigue su religión, a pesar de que éste no tenga hijo, ni hija, ni padre, ni tío, ni hermano, ni pariente. Tampoco existe duda de que quien no es creyente no forma parte de la gente de Muḥammad ﷺ, a pesar de que exista parentesco con él; por lo mismo se dice: Ciertamente, Abū Lahab y Abū Ŷahal no son de la gente de Muḥammad ﷺ, a pesar de que entre ellos y el Profeta ﷺ existían lazos de parentesco. Sobre esto dice Allāh, el Altísimo, sobre lo acontecido con el hijo de Nūḥ ﷺ:

(إِنَّهُ لَيْسَ مِنْ أَهْلِكَ إِنَّهُ عَمَلٌ غَيْرُ صَالِحٍ) (هود-46)

“Ciertamente, él (tu hijo) no es parte de tu gente, ciertamente sus obras son malvadas” (Hūd-11:46)

En el *Ṣaḥīḥ* de Muslim encontramos el *ḥadīṭ* relatado por ʿAmr ibn al-ʿĀṣ, que dijo: Escuché el Mensajero de Allāh ﷺ que decía en voz alta, no de forma secreta: “En verdad, la familia de mi padre, (refiriéndose a alguien de su familia paterna) no son para mí de mi gente cercana, sino que ciertamente, quien es amigo de Allāh y justo de entre los creyentes son parte de mi gente”. Dice un grupo: “La gente de Muḥammad ﷺ son sus esposas, sus hijos y descendencia”; basándose esto en el *ḥadīṭ* de Abū Ḥumaid as-Saʿdī, quién dijo: Le preguntaron al Profeta ﷺ: Oh Mensajero de Allāh, ¿cómo hacemos las saluciones para tí? Dijo: “Decid: oh Allāh, bendice a Muḥammad ﷺ, a sus esposas, y a su

2. La Vaca (al-Baqara)

descendencia, así como bendijiste a la familia de Ibrāhīm; y agracia a Muḥammad ﷺ, a sus esposas, y a su descendencia, así como agraciaste a la familia de Ibrāhīm, pues, ciertamente, Tú eres Digno de Alabanza, Sublime”. Recopilado por Muslim. Dijo otro grupo de entre los sabios: La gente de, es algo conocido, ya que el significado se refiere a los seguidores de alguien. Como hemos visto, la primera definición es la correcta. Y en el *ḥadīf* de ‘Abdullāh ibn Abū ‘Aufa, que relató que el Mensajero de Allāh ﷺ, cuando se le presentaba un grupo para entregar la *ṣadaqa* decía: “Oh Allāh, bendíceles”, pero cuando vino mi padre a entregar su *ṣadaqa* dijo: “Oh Allāh, bendice a la gente de Abū ‘Aufa”.

Existen diferencias entre los gramáticos árabes sobre si la palabra ‘gente’ puede ser complementada por el nombre de un país: Dijo Al-Kasāʿī: “Ciertamente, se dice: (Āl Fulān), la gente de fulano o fulana, y no se dice, en lo que respecta a los países, esta persona es, por ejemplo: (Āl Ḥims), gente de Homs, ni tampoco se dice: (Āl Al-Medina), gente de Medina. Dijo Al-Ajfaš: “Solamente se utiliza para nombrar a una persona importante y su gente, como ‘la gente de Muḥammad’ ﷺ: (Āl Muḥammad); la gente de Faraón: (Āl Fir‘aun), etcétera”. Dijo también: Se puede utilizar tanto para países o no.

Dijo Allāh, el Altísimo: “Fir‘aun”, o sea Faraón; se dice que es el nombre de este rey; y se dice que es el nombre de todos los reyes del antiguo Egipto, como Cosroes lo fue en Persia, como César entre los romanos, y como Negus entre los etíopes. Se dice que el nombre del Faraón que tuvo relación con Mūsā ﷺ se llamaba Qabūs, cosa también dicha por algunos de la gente del Libro. Dijo Wahab: “El nombre del Faraón era Al-Walīd ibn Muṣ‘ab ibn ar-Raiyān, conocido como Abū Murra, era de la tribu de Amaliq ibn Lawīd ibn Iram ibn Sām ibn Nūḥ ﷺ”. Dijo As-Suḥailī: “Era Faraón el gobernante de los egipcios y de Egipto. Era persa, originario de Istajr”. Dijo Al-Mas‘ūdī: “No se conoce para la palabra faraón ninguna interpretación en el idioma árabe”. Dijo Al-Ŷauharī: “Faraón es el nombre de Al-Walīd ibn Muṣ‘ab, que era rey de Egipto, y a cada rey se le llamó Faraón, y el significado de la palabra es maldad y arrogancia”.

“*Os causaban*”, se interpreta como, os imponían, os infligían, y el origen de éste verbo en árabe es su infinitivo: (As-Sūm), que significa ‘causar sufrimiento de forma constante’. “*El peor sufrimiento*”, y se puede interpretar también como: “*El constante sufrimiento*”; se dice que el Faraón hizo de los Hijos de Israel siervos de su estado, así dejó una parte de ellos en el trabajo de la construcción, a otros en las labores de sembrado y cosecha, y otros para la servidumbre en general, siendo la labor militar ejercida por el pueblo de Faraón; y quien no quisiese realizar los trabajos que les fueron impuestos a los Hijos de Israel, debía pagar un fuerte impuesto para no hacerlo, por eso se dice que era el peor sufrimiento.

“*Degollando a vuestros hijos*”. Se interpreta el infinitivo en árabe del verbo degollar: “*ad-dībh*”, como ‘matar sin necesidad de degollar’. Se dice que Faraón degollaba a los niños, dejando solo con vida a las niñas, pero se utilizó en el *āya* el término ‘mujeres’ queriendo referirse así a las niñas. Dijo un grupo: “El significado de “*vuestros hijos*” se refiere a los niños varones.

Indicó Allāh que el hecho de matar a los niños y dejar con vida a las niñas era una obra perpetrada por la gente de Faraón. Estas órdenes que ejecutaban eran dadas por Faraón, imponiéndolas por la fuerza y poder que él tenía. Dijo Aṭ-Ṭabarī: “A

quién le fue ordenado por un opresor matar a alguien, se castiga esta acción a quién la comete aunque le haya sido ordenado hacerlo”.

Dije (Al-Qurṭubī): Existen diferencias entre los ulemas con respecto a este asunto legal y existen tres opiniones: la primera, es que pagan con la muerte quien da la orden y quien la ejecuta. Esta es la opinión de An-Najāʿī, de Šāfiʿī y de Mālik. Dijo Šāfiʿī: “Si a alguien le es ordenado por el sultán que mate a un hombre de forma injusta, sabiendo la persona a quien se ordenó hacer este acto que esta acción es injusta, debe matarse a quien ordena el hecho y a quien lo ejecuta; pero si es forzado a realizar este hecho, se mata a quien dio la orden. Sobre quien ejecuta el acto existen dos opiniones: La primera de ellas es que debe matársele; la otra es que debe pagar una indemnización de cincuenta camellos, lo que se llama como la mitad del pago de sangre, dado que la indemnización completa (*ad-dīya*) consta de cien camellos cuando se mata a una persona accidentalmente”. Transmitido por Ibn al-Munḍir.

Dicen nuestros sabios (los *malikies*): “A quien le es ordenado un hecho, de forma obligatoria, debiendo efectuarlo por miedo al sultán o al amo en el caso de ser un esclavo, y que tiene que tener suprema obediencia por miedo al castigo, se castiga a quien ordena a este a efectuar la acción. Pero si es realizado por alguien a quién no está obligado a obedecer la orden dada, como en el caso del padre que ordena a su hijo que mate a fulano, o el profesor a algunos de sus pupilos, o el industrial a algunos de sus trabajadores que hayan alcanzado la pubertad, a todos estos se les mata con excepción de que quién cometa el asesinato sea un menor de edad (que su edad sea inferior a la pubertad), que debe pagar también la mitad de *ad-dīya* (cincuenta camellos o su equivalente)”.

Dijo Ibn Nāfiʿ: “No debe matarse al señor si ordena a su esclavo aunque éste sea un no-árabe que mate a alguien”. Dijo Ibn Ḥabīb: “Ha dicho Ibn al-Qāsem que se debe matar a los dos por el crimen perpetrado. En cambio si la orden de matar a una persona fue dada a alguien a quién no le era obligatorio obedecerla, ni tampoco existía una presión o miedo, se ejecuta a quién hace la acción, y se castiga y se encarcela a quien dio la orden”. Dijo Aḥmad ibn Ḥanbal: “Con respecto al amo que ordena a su esclavo matar a un hombre, debe ejecutarse al amo. De esta misma opinión es también ʿAlī Ibn Abū Ṭālib, así como Abū Huraira. Dijo ʿAlī: Debe encerrarse al esclavo que ejecutó la acción”. Dijo Aḥmad ibn Ḥanbal: “Se encarcela al esclavo, se le castiga y se le enseña”. Dijo Aṭ-Ṭaurī: “Debe castigarse al amo públicamente (arrastrársele). Dijeron Al-Ḥakam y Ḥammād: “Debe ejecutarse al esclavo”. Dijo Qatāda: “Se ejecuta al amo y al esclavo”. Dijo Šāfiʿī: “Si el esclavo se encuentra en condición mental sana, se le ejecuta y al amo se le castiga; pero si el siervo es un no-árabe, el amo debe pagar por el crimen. Dijo Suleimān ibn Mūsā: “No se ejecuta a quién dió la orden, pero se le debe amputar la mano, se le debe dar un castigo y encarcelarlo”. Esto es todo lo que respecta a la segunda opinión.

Otra interpretación sobre este *āya*: Se dice que Faraón vio en sus sueños que salía fuego desde Jerusalén, y que quemaba las casas de Egipto, interpretando esto como que los hijos de Israel eran el fuego que destruiría su reino. También se relatan otras historias relacionadas con esta.

“Y en esto teníais una gran prueba”. Se interpreta la palabra prueba, como gracia; se refiere Allāh en el siguiente *āya*:

2. La Vaca (al-Baqara)

(وَلِيْلِي الْمُؤْمِنِيْنَ مِنْهُ بَلَاءٌ حَسَنًا) (الأنفال-17)

“Para probar a los creyentes con una prueba saludable” (Los Botines de Guerra-8:17)

Dijo Abū al-Haiṭam: “La prueba puede ser tanto buena como mala, para probar la paciencia a quien le fue dada”. Se le llama a una acción buena ‘prueba’ y a una desgracia también se le llama ‘prueba’, opinión transmitida por Al-Harawī. Dijo un grupo: “Indica la prueba que les fue impuesta por Allāh, algo que les llevaría al éxito, por lo mismo en este tipo de prueba al final existe el bien, y por eso es una gracia de Allāh para vosotros. Dicen la mayoría de los sabios que la prueba es el hecho del degollamiento de los hijos; y la prueba aquí está enfocada hacia algo malo. El significado en el *āya* es que la matanza (de los hijos varones) es un infortunio y que en sí es una prueba.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ فَرَقْنَا بِكُمْ الْبَحْرَ فَأَنْجَيْنَاكُمْ وَأَغْرَقْنَا آلَ فِرْعَوْنَ وَأَنْتُمْ تَنْظُرُونَ﴾



“Y cuando separamos ante vosotros el mar os salvamos, y ahogamos al ejército de Faraón delante de vuestros ojos” (50)

“*Separamos*”. Apartamos, abrimos; o sea, el mar y cada lado de la apertura era como una gran montaña. El origen y el sinónimo de la palabra árabe: “Al-Farq”, es la palabra árabe: “Al-Faṣl” que significa división, diferencia. Se derivan de la palabra árabe: “Al-Farq”, la palabra: “Al-Furqān”, que significa el discernimiento, el diferenciador, o sea que es el que separa lo verídico de lo falso. También se deriva de la palabra mencionada la palabra que encontramos en el siguiente *āya*:

(فَالْفَارِقَاتِ فُرْقَاتٍ) (المرسلات-4)

“Y los divisores que dividen”. (Los que son enviados-77:4)

Así la palabra: “Al-Fariqāt” es el nombre que se le da también a los ángeles, los cuáles descienden para separar lo verdadero de lo falso. En otro *āya*:

(يَوْمَ الْقُرْآنِ) (الأنفال-41)

“El Día de la Diferenciación”. (Los Botines de Guerra-8:41)

Se da este nombre a la batalla de Badr, pues en esta batalla se estableció la diferencia entre la verdad que es el Islam y la falsedad que es el *kufr*. “Al-Baḥr”, o sea el mar, que en árabe se denomina a una extensión de agua salada, sea ésta marina o continental. De ésta palabra deriva la palabra árabe: “Baḥra”, que significa ‘pueblo’; y la palabra: “Al-Baḥar”, nombre que se le da a la tisis o consunción.

Menciona Abū Nuʿaim, de Ṭaur ibn Yazīd, de Jālid ibn Maʿadān, que Kaʿb, el rabino dijo: “Ciertamente, Allāh tiene un ángel, llamado Sandafayīl, que tiene la tarea de

controlar todos los mares, los cuales descansan en la yema de su dedo índice”. “Os salvamos y ahogamos al ejército de Faraón”. O sea, os sacamos del mar.

Diferencias de opinión entre los ulemas sobre como fueron salvados los Hijos de Israel

Menciona Aṭ-Ṭabarī: Se le ordenó a Mūsā que sacara a los Hijos de Israel de Egipto, permitiéndoles que tomaran de los egipcios joyas prestadas y lo que necesitaran para poder salir, y esto sólo les fue permitido por Allāh a ellos. Así huyó Mūsā y su gente al caer la noche, pero cuando se enteró Faraón dijo: No saldrá ninguno de aquí hasta que cante el gallo (hasta que amanezca), pero aquella noche no cantó el gallo en todo Egipto, e hizo Allāh esa noche fallecer a muchos de los hijos de Egipto, por lo que esa noche los egipcios estaban ocupados en dar sepultura a sus muertos. Entonces los egipcios salieron en su persecución al amanecer, tal como dice Allāh.

“Y les siguieron a la salida del sol”. Se dirigió Mūsā en dirección al mar hasta llegar a él. El Pueblo de Israel eran un número de seiscientos mil personas, en cambio el número de Faraón y su gente alcanzaban un millón doscientas mil personas. Se dice que alcanzaba el número del Faraón y su gente, incluyendo mujeres y caballos, a un millón de personas. Se dijo: Cuando entró Yaʿqūb y su gente en Egipto eran setenta y seis personas, entre padres, hijos y nietos, los cuales fueron bendecidos por Allāh, multiplicándose rápidamente, así cuando salieron de Egipto eran un número de seiscientos mil, entre hombres, mujeres, niños y ancianos.

Menciona Ibn Abū Šaiba: “De ʿAbdullāh ibn Masʿūd, que dijo: Cuando salió Mūsā con el Pueblo de Israel y era perseguido por Faraón, ordenó Mūsā sacrificar un chivo, luego dijo: No se abrirá el mar hasta que no juntemos seiscientos mil egipcios. Luego se dirigió Mūsā hacia el mar, y cuando estuvo en su costa, le dijo al mar: Sepárate. Le respondió el mar: ¡Estás siendo orgulloso, oh Mūsā! ¿Acaso me he abierto a alguien de entre los hijos de Ādam? ¿Acaso me abriré a ti? Estaba junto a Mūsā un hombre montado el cual le dijo a Mūsā: ¿Dónde te ha sido ordenado abrir el mar, oh Profeta de Allāh? Respondió Mūsā: Me ha sido ordenado sólo en este lugar y no en otro. Entró el hombre montado al mar, luego salió y le dijo a Mūsā: ¿Dónde te ha sido ordenado abrir el mar, oh Profeta de Allāh? Dijo Mūsā: Me ha sido ordenado sólo en este lugar. Entonces se metió el hombre montado varias veces en el mar pero al no ver nada, le dijo a Mūsā: ¿Dónde te ha sido ordenado abrir el mar, oh Profeta de Allāh? Respondió Mūsā: Me ha sido ordenado sólo en este lugar. Dijo el hombre montado: ¡Por Allāh, nunca has mentado, ni lo que te ha sido ordenado tampoco! Entonces le fue revelado a Mūsā el āya:

(أَنْ اضْرِبْ بِعَصَاكَ الْبَحْرَ) (الشعراء-63)

“Golpea con tu vara el mar”. (Los Poetas-26:63)

Así que golpeó Mūsā el mar con su bastón y éste se abrió. Dijo Allāh, el Altísimo:

(فَانْفَلَقَ فَكَانَ كُلُّ فِرْقٍ كَالطُّوْدِ الْعَظِيمِ) (الشعراء-63)

“Y se abrió y cada lado era como una enorme montaña”. (Los Poetas-26:63)

2. La Vaca (al-Baqara)

Entonces, al abrirse el mar se formaron doce caminos, uno para cada una de las doce tribus de Israel, el cual estaba indicado para cada tribu, entre cada camino existía una muralla de agua, en la cual se podían ver los unos a los otros como si fuese una ventana. Cuando salió la gente de Mūsā, llegó la gente de Faraón dentro de los caminos entre el mar, el cual recobró su estado, ahogando a los egipcios y pereciendo en él. Se dice que el mar que cruzaron se llama mar de Qulṭum, y que el hombre que estaba montado acompañando a Mūsā era Ŷušua ibn Nūn (Josué). También se recuerda que cuando Mūsā abrió el mar con su bastón, éste quedó abierto toda la noche.

Existen muchos relatos e historias relatadas por los *mufassirīn* del Qurʾān, pero lo que hemos mencionado sobre este suceso es suficiente ya que veremos más explicaciones sobre lo acontecido en el sura Yūnus y Los Poetas, con muchos más detalles, *inšāllāh*. Allāh nos cuenta como fue la salvación de Israel y como fueron ahogados los egipcios, pero no se recuerda el día en que sucedió este acontecimiento.

Recopiló Muslim, de Ibn ʿAbbās, que el Mensajero de Allāh ﷺ cuando emigró a Medina encontró a los judíos ayunando en el día de ʿĀšurā. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “¿Qué día es éste en que estáis ayunando?”. Respondieron los judíos: Este es un gran día en que Allāh salvó a Mūsā y a su gente y ahogó a Faraón y a su gente, por lo cual ayunó Mūsā en agradecimiento a Allāh y por esto ayunamos nosotros. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Nosotros estamos más cerca de Mūsā y tenemos más derecho que vosotros a ayunar”; así pues ayunó el Profeta ﷺ ese día y ordenó a los demás hacerlo.

Recopiló Al-Bujārī, también de Ibn ʿAbbās, que el Profeta ﷺ le dijo a sus compañeros: “Vosotros estáis más cerca de Mūsā que ellos (los judíos), así pues, ayunad”. Lo que vemos directamente en el *ḥadīṭ* es que el Profeta de Allāh ﷺ ayunó el día de ʿĀšurā y ordenó el ayuno ese día para así seguir la tradición de Mūsā, según lo que le transmitieron los judíos. Pero no es así. Recopiló Bujārī y Muslim, según lo que transmitió ʿĀiṣa: “Los Quraishitas ayunaban ʿĀšurā en tiempo de la Ŷahilīya”.

También ayunaba este día el Profeta ﷺ en la época de la Ŷahilīya. Así, cuando llegó el Profeta ﷺ a Medina, ayunó y ordenó que se ayunase ese día, pero cuando fue ordenado el ayuno de Ramaḍān, dejó el ayuno de ʿĀšurā, pero quien quisiese ayunar ese día de forma voluntaria podría hacerlo. Si se dijera: Es posible que Quraiš ayunara ese día (ʿĀšurā) siguiendo lo que habían aprendido de los judíos, pues, de ellos siempre aprendían cosas, ya que veían en los judíos que era gente de conocimiento. Así el Profeta ﷺ ayunó en la época de la Ŷahilīya, o sea en Meca, y cuando emigró a Medina encontró a los judíos ayunando ʿĀšurā y dijo: “Nosotros tenemos más derecho y cercanía a Mūsā que vosotros”. Así ayunó por seguir la tradición de Mūsā. Ordenó el Profeta ﷺ el ayuno de ʿĀšurā de forma obligatoria, haciendo hincapié en la orden y llegando incluso a ayunarlos los menores. Decimos: Esto puede parecerse a aquél que dice: “Ciertamente el Profeta ﷺ seguía su adoración acorde a la ley de Mūsā; pero esto no es correcto y veremos su explicación de forma más amplia en el sura de Los Rebaños, en el *āya*:

(فِيهِدَاهُمْ أَفْتَدِهِ) (الأنعام-90)

“¡Déjate conducir por su guía!” (Los Rebaños-6:90)

Existen diferencias sobre cuándo es el día de ʿĀšūrā, si es el día nueve de Muḥarram o el día diez del mismo. Dijo Šāfiʿī: “Es el día nueve, basándose en el *ḥadīṭ* relatado por Al-Ḥakam ibn al-ʿAraʿī, que fue recopilado por Muslim, que dijo: Encontré a Ibn ʿAbbās extendido sobre su manto en el lugar de *Zam Zam* y le dije: Infórmame sobre el ayuno de ʿĀšūrā. Respondió: Cuando veas el *hilāl* del mes de Muḥarram cuenta y cuando vayas a llegar al noveno día ayuna. Dije (el relator): ¿Así lo hacía Muḥammad ﷺ cuando ayunaba en ese día? Dijo: Sí”. La opinión de Saʿīd ibn al-Musaiyib, de Ḥassan al-Baṣrī, de Mālik y un grupo de entre los *salaf*, dice que el día de ʿĀšūrā es el diez de Muḥarram.

Menciona At-Tirmidī que el *ḥadīṭ* de Al-Ḥakam no se describe como un *ḥadīṭ* correcto o aceptable, si no fuera por la versión de Qutaiba, el cual fue informado de ʿAbdul Wārīṭ, y éste de ʿYūnus, y éste del Imām Ḥassan, de Ibn ʿAbbās, el cual dijo: Ordenó el Mensajero de Allāh ﷺ el ayuno de ʿĀšūrā el día diez de ese mes. Dijo At-Tirmidī: El *ḥadīṭ* relatado por Ibn ʿAbbās es aceptable y correcto. Dijo At-Tirmidī: “Se relata de Ibn ʿAbbās que dijo: Ayunad el nueve y el diez de Muḥarram y así contrariad lo que hacen los judíos”; en este *ḥadīṭ* se basan Šāfiʿī y otros. Otros se basan en la otra versión de Ibn ʿAbbās, a quién se le preguntó por el ayuno en día de ʿĀšūrā y dijo: “Contad y cuando llegue el día nueve, ayunad”; pero no existe fundamento en dejar de ayunar el día diez. Dijeron: “El ayuno de ʿĀšūrā son dos días (nueve y diez) según lo que encontramos en los dos *hadīces*”. Con respecto a lo que transmitió Ibn ʿAbbās a Al-Ḥakam, cuando éste le consultó: Así lo hacía Muḥammad ﷺ, respondiéndole Ibn ʿAbbās que sí, se interpreta que si el Profeta ﷺ hubiese vivido en ese tiempo lo habría hecho, pero el Profeta ﷺ no ayunaba el día nueve solamente. Encontramos la evidencia de esto en el *ḥadīṭ* recopilado por Ibn Māya en su Sunan, así como en Muslim en su *Ṣaḥīḥ*, que dijo Ibn ʿAbbās: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Si pudiese haberlo hecho, habría ayunado el día nueve”.

Recopilaron Muslim y At-Tirmidī de Abū Qatāda, que el Profeta ﷺ dijo: “El ayuno el día de ʿĀšūrā es meritorio ante Allāh, y borra las faltas del año pasado”. Dijeron: Pero no sabemos nada con respecto a una versión relatada de esta forma: “El ayuno en el día de ʿĀšūrā borra las malas acciones del año”. A excepción del *ḥadīṭ* relatado por Abū Qatāda.

“*Delante de vuestros ojos*”. O sea, lo presenciasteis con vuestros propios ojos. Se dice: Ciertamente la gente de Faraón entró en el mar, viendo los israelitas como estos se ahogaban, viendo que ellos mismos eran salvados. Y también se dice: Vieron esto cuando salieron del mar, dándoseles una prueba tras otra. Se dice en el significado del *āya*: “*Delante de vuestros ojos*”. Es decir, con vuestros propios ojos, para que tengáis atención, dado que ellos estaban ocupados en parar y observar.

La primera opinión: Demuestra la poca atención que daban los Hijos de Israel a las pruebas que les daba Allāh, desde el primer momento, después de salir del mar. Así, cuando Allāh les salvó y ahogó a sus enemigos le dijeron a Mūsā: ¡Oh Mūsā! Nuestro corazón no se tranquiliza y no sabemos si Faraón se ahogó realmente, entonces Allāh ordenó al mar que se abriese otra vez, y vieron entonces a Faraón ahogado.

Recuerda Ibn Abū Šaiba, que Qais ibn ʿUbad dijo: “Dijeron los Hijos de Israel: Faraón no ha muerto, y no ha de morir nunca; pero pensaban que Allāh no escuchaba sus

2. La Vaca (al-Baqara)

mentiras y renegaban de su Profeta, así Allāh hizo salir a Faraón del mar, como si este fuese un toro rojo, para que lo viesan los Hijos de Israel; así cuando estuvieron tranquilos y seguros de la muerte de Faraón buscaron el camino hacia una de las ciudades de Faraón hasta que encontraron un cofre con riquezas; también vieron a gente que adoraba ídolos, y dijeron a Mūsā: ¡Oh Mūsā! ¿Por qué no haces para nosotros un dios así como aquella gente tiene sus dioses? Esto hizo enfadar a Mūsā, quién les dijo:

(قَالَ أَغَيَّرَ اللَّهُ أَنْبِيَائَكُمْ إِنَّمَا وَهَوَ فَضَّلَكُمْ عَلَى الْعَالَمِينَ)

(الأعراف-140)

“¿Acaso queréis cambiar a Allāh por otro dios? Él es quién os ha elegido sobre todos los demás pueblos”. (Al-A‘rāf-7:140)

O sea, que habían sido los elegidos en ese tiempo. Luego les ordenó que se dirigieran hacia la Tierra Santa, en la cual vivieron sus antecesores, y se purificasen de la tierra de Faraón”. Estaba en ese tiempo la Tierra Santa en manos de las tribus de Ŷabār, los cuales las habían conquistado por medio de guerras ocupándola después. Dijeron (los judíos): ¿Acaso queréis que seamos víctimas de la tribu de Ŷabār? ¡Oh Mūsā! Si nos hubiese dejado en manos de Faraón, hubiese sido mejor. Dijo Allāh, el Altísimo:

(يَا قَوْمِ ادْخُلُوا الْأَرْضَ الْمُقَدَّسَةَ الَّتِي كَتَبَ اللَّهُ لَكُمْ ... قَاعِدُونَ)

(المائدة-23)

“¡Oh Pueblo mío! Entrad a la Tierra Santa, que Allāh ha destinado para vosotros... sentados”. (La Mesa Servida-5:23)

Rogó Mūsā a Allāh y desde ese momento se nombra a los judíos como *fāsiqīn* (depravados). Permanecieron los judíos vagando 40 años como castigo, luego fueron perdonados y fueron alimentados con la *salwā*, y Él les envió nubes para protegerles del sol y otros detalles que los veremos más adelante; luego marchó Mūsā al monte Sinaí para recibir la Torá, pues tomaron el becerro – como se verá -. Después se les dijo: Habeis llegado a la Tierra Santa, entrad por su puerta inclinados y decid el bien.

Mūsā era un hombre que tenía gran vergüenza y respeto; así cuando realizó el *gusul*, colocó su ropa en una roca, luego unos israelitas se llevaron su ropa, quedando Mūsā desnudo. Este se dirigió a donde estaban reunidos los de la Tribu de Israel, estando tapado Mūsā por la roca, diciendo Mūsā: ¡Oh roca! ¡Mi ropa! Por esto dice Allāh en el *āya*:

(يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا لَا تَكُونُوا كَالَّذِينَ آذَآوا مُوسَىٰ فَبَرَأَهُ اللَّهُ مِمَّا

قَالُوا) (الأحزاب-69)

“¡Oh Creyentes! No seáis como los que ofendieron a Musa, y Allāh manifestó su inocencia frente a lo que decían”. (Los Partidos-33:69)

Y su explicación la veremos más adelante, *inšā Allāh*.

Cuando falleció Hārūn, le dijeron los judíos a Mūsā: “Tú has matado a Hārūn porque le envidiabas”; entonces los ángeles trajeron la cama con Hārūn en ella muerto, delante de ellos... (Para que vieran que Hārūn había muerto de forma natural y no había sido desaparecido como decían ellos). Veremos el resto de esta historia en el sura La Mesa Servida. Después, pidieron los judíos a Mūsā un signo por el que supieran que el sacrificio que presentaron había sido aceptado por Allāh. Vino entonces un fuego del cielo en señal de aceptación. A continuación, le pidieron que les aclarara como expiar sus pecados en este mundo. Pues, aquel que cometía un pecado a la mañana siguiente aparecía escrito en su puerta: Hiciste esto y tu expiación será la de cortar uno de tus miembros.

También se les dieron leyes como: Aquel que ha sido orinado o se ha orinado a sí mismo, que lavase y sacase el trozo de piel donde había caído la orina. Cambiaron La Torá escribiendo mentiras y vendiéndolas por un bajo precio. Sus desobediencias y porfías les llevaron incluso a matar a sus profetas y enviados. Esta era la conducta de ellos para con su Señor, la historia de su religión y su mal comportamiento. Veremos cada punto con su explicación más adelante, *inšā Allāh*.

Dijo Aṭ-Ṭabarī: “Encontramos en las noticias que nos da el Qurʾān por medio de la revelación a Muḥammad ﷺ sobre todas estas cosas que no veían ni tenían conocimiento los árabes, o que habían sido descritas a ellos por los Hijos de Israel, siendo esto para los Hijos de Israel una prueba clara de la veracidad del mensaje de Muḥammad ﷺ”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَأَذِّ وَاعِدْنَا مُوسَىٰ أَرْبَعِينَ لَيْلَةً ثُمَّ اتَّخَذْتُمُ الْعِجْلَ مِنْ بَعْدِهِ وَأَنْتُمْ

ظَالِمُونَ﴾

“Y (acordaos) cuando emplazamos a Mūsā durante cuarenta noches, y en su ausencia tomasteis el becerro (para adorarlo) siendo vosotros injustos.” (51)

“Y (acordaos) cuando emplazamos a Mūsā durante cuarenta noches”. El origen del nombre Mūsā no es árabe, sino derivado del copto *Mu*, que significa agua y *Sa* que significa árbol. Cuando encontraron a Mūsā en el cesto que flotaba en el agua en medio de los árboles, le llamaron así. Dijo As-Sudī: “Al temer la madre de Mūsā que lo matasen los egipcios, lo colocó en un cesto pequeño sobre el agua, tal como le fue inspirado por Allāh, cerca de la casa de Faraón, la cual estaba rodeada de árboles. Fue sacado por los sirvientes de Asia, la esposa de Faraón, la cual se estaba bañando en un lado del río rodeada de árboles, encontrando a Mūsā en aquel lugar y nombrándolo así porque el lugar se componía de agua y árboles”. Recuerda An-Naqāš y otros: “Que el nombre que se le dio a Mūsā era por causa del cesto que lo salvó del agua”.

Dijo Ibn Ishāq: “El nombre de Mūsā era, Mūsā hijo de Miran, hijo de Yašar, hijo de Qāhiz, hijo de Lāwī, hijo de Yaʿqūb quién era Israel, hijo de Ishāq, hijo de Ibrāhīm. “Cuarenta noches”. Opinan la mayoría de los sabios que estas noches se contaban en el mes de *ḍul qaʿda* y de *ḍul ḥijya*.

2. La Vaca (al-Baqara)

El acontecimiento de las cuarenta noches se produjo después de haber cruzado el mar. Le pidió su pueblo a Mūsā que trajese un libro revelado por Allāh. Entonces se dirigió Mūsā al Monte Sinaí con setenta de las mejores personas de la tribu de Israel, subiendo la montaña y completando el tiempo prometido, que eran cuarenta noches; pero los acompañantes regresaron a sus campamentos, como recuerdan los comentarios de los sabios que alcanzaron a estar solamente veinte noches, diciendo después: “Se ha incumplido lo prometido y se ha retardado lo citado”; así fue como al regreso de este grupo los israelitas comenzaron a adorar al becerro. Les dijo un hombre llamado As-Samirī: “Este becerro es vuestro dios y el dios de Mūsā, creyendo los israelitas lo que éste les decía, pero Hārūn les prohibió hacer esto diciéndoles como se cita en el *āya*:

(يَا قَوْمِ إِنَّمَا فُتِنْتُمْ بِهِ وَإِنَّ رَبَّكُمُ الرَّحْمَنُ فَاتَّبِعُونِي وَأَطِيعُوا أَمْرِي قَالُوا

لَنْ نَبْرَحَ عَلَيْهِ عَاكِفِينَ حَتَّىٰ يَرْجِعَ إِلَيْنَا مُوسَىٰ) (طه-90-91)

“¡Oh Pueblo mío! Ciertamente, habéis sido puestos a prueba. Realmente vuestro Señor es el Misericordioso; así pues, seguidme y obedeced mis mandatos. Dijeron: No cesaremos de adorarle (al becerro) hasta que vuelva a nosotros Mūsā”. (Ta.Ha.-20:90,91)

De esa forma desobedecieron a Hārūn cuando les ordenó que dejaran de adorar al becerro, siendo el número de los que obedecieron a Hārūn de entre los israelíes sólo doce mil de ellos, tal como dicen las crónicas. En cambio, quienes adoraban al becerro era la gran mayoría de los israelitas que alcanzaban a más de un millón. Cuando regresó Mūsā y los encontró en ese estado, arrojó las tablas, las cuales estaban ordenadas en seis partes, quedando sólo una de éstas a salvo, y en ellas se encontraba todo lo relacionado con las cosas lícitas e ilícitas, así como otros asuntos.

Ordenó Mūsā que quemasen el ídolo del becerro y después lo lanzaran al mar, pero los israelitas tomaban del agua donde fue arrojado el ídolo como demostración de su amor hacia él, quedando los labios de quién bebía con un color amarillento, igual pasaba con lo que arrojaban sus estómagos. Pidieron el perdón a Allāh, pero no les fue aceptado mientras no se matasen entre ellos, por lo mismo dijo Allāh:

(فَتَوَبُوا إِلَىٰ بَارئِكُمْ فَاقْتُلُوا أَنفُسَكُمْ) (البقرة-54)

“Y pedid perdón a vuestro benefactor y daos muerte entre vosotros mismos”. (La Vaca-2:54)

Así procedieron los israelitas a tomar sus cuchillos y espadas matándose los unos a los otros desde que salió el sol hasta que llegó la media mañana sin preguntar ninguno al otro quién era su padre, ni su hijo, ni su hermano, ni su amigo ni nada de nada; matándose así mutuamente hasta que rogó Mūsā a Allāh diciéndole: ¡Señor mío está por desaparecer la Tribu de Israel. Sé misericordioso con los que quedan! Así fueron perdonados quienes quedaron con vida y quienes murieron Allāh les premió con el martirio, veremos la explicación de este tema más adelante.

Si nos preguntamos: ¿Por qué se nombra las noches y no los días en el *āya*? Respondemos: Esto es porque la noche se anticipa al día con respecto al orden y con ella comienza la fecha y por ende los meses. Cuando se mencionan las cuarenta noches también incluyen sus días. Dijo Ibn ʿAṭīya: “Escuché a mi padre que decía: escuché del *sheij*, el piadoso, el *imām* Abū al-Faḍl al-Ŷauhārī, que Allāh le dé Su misericordia, que era un hombre que enseñaba a la gente y guardaba su tiempo en soledad para entregarse a Allāh solamente, así como para hacer *salā* y otras acciones pías, dejando de comer y beber para que no le restase el tiempo. Decía el *sheij*: ¿Dónde estamos nosotros con respecto al estado de Mūsā en su acercamiento a Allāh? Llegó Mūsā a ayunar ochenta días incluyendo los otros cuarenta días que estuvo acompañando al Profeta Líder”.

Dije (Al-Qurṭubī): Este es el fundamento en el que se basan los *sufis* en tener un ayuno continuo, el cual es recomendable que sea de cuarenta días de forma seguida. Veremos más adelante lo que respecta al tema de los ayunos continuos, *inšā Allāh*. Así veremos en el sura Los Rebaños sobre las reglas concernientes al ayuno y veremos más adelante la historia completa del becerro, *inšā Allāh*. “Luego tomasteis el becerro para adorararlo”. O sea, tomasteis al becerro como dios, en ausencia de Mūsā.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ثُمَّ عَفَوْنَا عَنْكُمْ مِّنْ بَعْدِ ذَلِكَ لَعَلَّكُمْ تَشْكُرُونَ﴾

“Sin embargo, después de esto os perdonamos para que seáis agradecidos.” (52)

“Sin embargo, después de esto os perdonamos”. El perdón es algo que da Allāh a sus criaturas solamente; y este perdón se puede dar después de un castigo y de haber redimido las faltas; en cambio la disculpa (*gufrān*) es aceptada sin necesidad de castigo.

“Después de esto”. O sea, después de haber adorado al becerro; el becerro es la cría de la vaca. “Para que seáis agradecidos”. Para que agradezcáis el perdón que os ha dado Allāh. El significado de la palabra agradecimiento (*ṣukr*) es la buena palabra y el buen sentimiento con quién le ha hecho el bien. Recopilaron At-Tirmidī y Abū Dāud, de Abū Huraira, que dijo el Profeta ﷺ: “No agradece a Allāh quien no agradece a la gente”. Dijo Al-Jaṭṭābī: “Este *ḥadīṭ* tiene dos significados: El primero, que quién no agradece las atenciones que le presta la gente y nunca agradece a quienes se las da es normal también que niegue las gracias que Allāh le ha concedido y deje así de agradecerle. El segundo es que Allāh, el Altísimo, no acepta el agradecimiento del siervo si éste no agradece el bien de la gente para con él y niega las bondades.

Dicen los ulemas sobre el significado del agradecimiento: “Dijo Suhail ibn ʿAbdullāh: el agradecimiento significa la obediencia total al Creador, alejándose el siervo de la desobediencia secreta y externa”. Dijo otro grupo: “El agradecimiento es que es imposible agradecer la gracia que Allāh nos ha dado”. Por eso dice Allāh en el *āya*:

(اعْمَلُوا ءَالَ دَاوُدَ شُكْرًا) (سبأ-13)

“¡Familia de Dāud! ¡Obrad con agradecimiento!” (Sabā-34:13)

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijo Dāud: ¿Cómo te puedo agradecer Señor mío? ¡Si el agradecimiento en sí es una gracia que has concedido! Le dijo Allāh: Ahora ya Me has conocido y Me has agradecido. Has sabido que el agradecimiento a Mí es la gracia que te doy. Dijo Dāud: Señor mío muéstrame la más pequeña gracia que tienes para conmigo. Dijo: Respira, Dāud. ¿Puede alguien observar esta gracia que está presente día y noche?

Dijo Mūsā: ¿Cómo podría mostrarte mi gratitud, Señor mío, siendo así que la más pequeña gracia que has puesto en mi mano no se puede pagar ni con todas las obras que te presente? “Y le reveló Allāh a Mūsā diciéndole: Ahora Me has mostrado tu gratitud.

Dijo Al-Āunaid: “La verdad del agradecimiento es la imposibilidad de poder agradecer”. También dijo: “Estaba con As-Saqti cuando yo era un niño de siete años, y con él había un grupo de gente que estaban hablando sobre el agradecimiento y me dijo: Niño, ¿qué es el agradecimiento? Dije: ¿Acaso no se desobedece a Allāh por Sus gracias?; me dijo: Deberías tener temor de Allāh por lo que dice tu lengua; y todavía sigo llorando por aquella palabra que dije en ese momento. Dijo Aš-Šablī: El agradecimiento es la humildad y hacer el bien, contradecir los malos deseos y cumplir las obligaciones.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ آتَيْنَا مُوسَى الْكِتَابَ وَالْفُرْقَانَ لَعَلَّكُمْ تَهْتَدُونَ ﴿٥٣﴾﴾

“Y (acordaos) cuando le dimos a Mūsā el Libro y el Criterio justo para que seáis guiados” (53)

“Y cuando Nosotros dimos a Mūsā el Libro y el Criterio”. El significado del Libro se refiere a la Torá (*At-Taurat*) según la mayoría de los sabios de la interpretación. La diferencia que existe con respecto al significado del discernimiento (*Al-Furqān*). Dijeron Al-Farrā y Qutrub: “Hemos dado a Mūsā la Torá y a Muḥammad ﷺ el Furqān”. Dijo Az-Zaʿyāy: “El Furqān es sinónimo de el Libro y viene repetido para reafirmar el significado en la oración”. Dijo An-Nuḥās: “Lo mejor que se ha dicho con respecto al Furqān es lo que dijo Muʿāhid: el Furqān es lo que separa la verdad de la falsedad”. Dijo Ibn Zaid: “La separación del mar es el Furqān que se le dió a Mūsā”; se dice también que el significado de Furqān es la salvación del castigo, y esto, con respecto a los israelitas, era la salvación de la esclavitud que padecían de los egipcios; se apoya en las *āyāt*:

(إِنْ تَتَّقُوا اللَّهَ يَجْعَلْ لَكُمْ فُرْقَانًا) (الأنفال-29)

“Si temeis a Allāh, Él os dará discernimiento”. (Los Botines de Guerra-8:29)

(ثُمَّ آتَيْنَا مُوسَى الْكِتَابَ تَمَامًا عَلَى الَّذِي أَحْسَنَ وَتَفْصِيلاً لِكُلِّ شَيْءٍ) (الأنعام-154)

“Luego dimos a Mūsā el Libro de forma completa para quien hiciera el bien, como explicación de cada cosa”. (Los Rebaños-6:154)

O sea, entre lo *ḥalāl* y lo *ḥarām*, entre el *kufī* y el *īmān*, entre la promesa y lo prometido, etc. Se dice que el Furqān es la diferencia que había entre los israelitas y la gente de Faraón, por eso se salvaron los israelitas y fueron ahogados los egipcios.

El significado de: “*El Día de la Diferenciación*”. Se dice que es el día de la batalla de *Badr*, en la cual Allāh dio la victoria a Muḥammad ﷺ y a sus compañeros, muriendo los enemigos del Islam como Abū Ḥahl y sus compañeros. “*Para que seáis guiados*”. E.d., para que seáis guiados de toda desviación.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ قَالَ مُوسَىٰ لِقَوْمِهِ ۖ يَتَقَوْمِ إِنِّكُمْ ظَلَمْتُمْ أَنفُسَكُمْ بِاتِّخَاذِكُمُ الْعِجَلِ
فَتُوبُوا إِلَىٰ بَارِيكُمْ فَاقْتُلُوا أَنفُسَكُمْ ذَٰلِكُمْ خَيْرٌ لَّكُمْ عِنْدَ بَارِيكُمْ فَتَابَ
عَلَيْكُمْ إِنَّهُ هُوَ التَّوَّابُ الرَّحِيمُ ﴿٥٤﴾﴾

“Y cuando Mūsā dijo a su pueblo: ¡Oh pueblo mío! Habéis sido injustos con vosotros mismos tomando al becerro (por ídolo). Pedid perdón a vuestro Creador y daos muerte entre vosotros mismos. Esto es lo mejor ante vuestro Creador. Así aceptó vuestro arrepentimiento, porque Él es el Indulgente, el Misericordioso” (54)

El significado de la palabra árabe *qaum* es ‘grupo de hombres’, que no incluye el género femenino; dice Allāh:

(لَا يَسْتَخِرُ قَوْمٌ مِنْ قَوْمٍ... وَ لَا نِسَاءٌ مِنْ نِسَاءٍ) (الحجرات-

(11

“No se burlarán unos de los otros...ni unas mujeres de otras”. (Las Habitaciones Privadas-49:11)

O sea, más adelante y en la misma *āya* es donde se refiere el Altísimo a las mujeres diferenciándolas de los hombres. Otra *āya* que sirve de fundamento es:

(وَ لُوطًا إِذْ قَالَ لِقَوْمِهِ) (الاعراف-80)

“Y cuando Lūṭ le dijo a su gente”. (Al-Aʿrāf-7:80)

Lo que se interpreta como a los hombres de entre la nación de Lūṭ, no a las mujeres; pero también la palabra *qaum* se usa para nombrar a un grupo de hombres y mujeres. Dice Allāh:

(إِنَّا أَرْسَلْنَا نُوحًا إِلَىٰ قَوْمِهِ) (نوح-1)

“Ciertamente, hemos enviado a Nūḥ a su pueblo”. (Noé-71:1)

Por lo mismo cada profeta ha sido enviado a las mujeres y a los hombres.

“*Habéis sido injustos con vosotros mismos*”. O sea, la acción que habéis hecho en conjunto es contra vosotros mismos. “*Tomando al becerro (por ídolo)*”. O sea, adorándose los unos a los otros. Así, quien deja esta acción se ha purificado y ha salido de las tinie-

2. La Vaca (al-Baqara)

blas. Y lo correcto sobre el significado de esta *āya* es que los israelitas adoraron a este ídolo. “*Pedid perdón a vuestro Creador*”. Cuando le preguntaron a Mūsā: ¿Cómo lo hacemos? Dijo Allāh: “*Daos muerte entre vosotros mismos*”. Dijo Ibn ‘Uyaina: “El arrepentimiento es una gracia que Allāh concedió a nuestra nación, y que no concedió a otras naciones; y la aceptación del arrepentimiento de los israelitas era por medio de la muerte”. Existe acuerdo en que la orden iba dirigida a cada adorador del becerro, el cual debía matarse a sí mismo. Dijo Az-Zuhrī: “Cuando se les dijo: “*Daos muerte entre vosotros mismos*”. Se levantaron dos filas de israelitas matándose los unos a los otros hasta que se les dijo: Es suficiente. Esto significó el martirio para quienes murieron y el perdón para quienes quedaron vivos”. Dijeron algunos de los *mufassirīn*: “Envió Allāh sobre ellos la oscuridad y así pudieron matarse entre ellos”. Se dijo: “Se levantaron los adoradores del becerro en una fila y vinieron en otra los que no adoraban el becerro empuñando en su manos las armas matando a los ídólatras”. Se dijo: “Se levantaron los setenta justos que acompañaron a Mūsā y que no adoraron nunca el becerro, y mataron a los ídólatras”.

Se relata que Ŷuša ibn Nūn (Josué) fue donde a los ídólatras que estaban preparados para matarse y les dijo: “Maldito es quién desiste de matar o se demora en hacerlo”; así ninguno retrasó su muerte hasta que fueron todos muertos. Recuerdan An-Nuḥās y otros: “Se castigó a aquellos que no adoraron al becerro a que se matasen con sus propias manos, dado que no prohibieron esa mala acción, siendo obligatorio para ello que matasen a quien adorara al becerro, siendo ésta la orden de Allāh a Su siervo si no es capaz de cambiar el mal y por eso se les castiga a todos en conjunto”.

Recoge Ibn Māya, el *ḥadīṭ* de Ŷarīr, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No hay pueblo en el que exista desobediencia y nadie de entre ellos la prohíba o la cambie, que no sea castigado por Allāh de forma completa”. Más adelante veremos el significado de esto, *in šā Allāh*. Dijeron Ibn ‘Abbās y ‘Alī: “Cuando la matanza llegó al número de setenta mil, Allāh les perdonó”. Y Allāh ha agraciado a esta nación (los musulmanes) concediéndoles el perdón directo. El significado aquí de: “*Creador*”, es también el de Benefactor.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿وَإِذْ قُلْتُمْ يَا مُوسَىٰ لَنْ نُؤْمِنَ لَكَ حَتَّىٰ نَرَىٰ اللَّهَ جَهْرَةً فَأَخَذَتْكُمُ الصَّعِقَةُ

وَأَنْتُمْ تَنْظُرُونَ ﴿٥٥﴾ ثُمَّ بَعَثْنَاكُم مِّنْ بَعْدِ مَوْتِكُمْ لَعَلَّكُمْ تَشْكُرُونَ ﴿٥٦﴾﴾

“Y cuando dijisteis: ¡Oh Mūsā! No creeremos en ti hasta que veamos a Allāh con toda claridad. Y el rayo os fulminó mientras mirabais. (55) Luego, después de muertos, os resucitamos para que fueseis agradecidos” (56)

El *āya*: “*Y cuando dijisteis*”. O sea, que no creeremos en ti hasta que veamos a Allāh directamente. Se dijo: Quienes dijeron esto fueron los setenta a quienes eligió Mūsā, a pesar de que ellos podían escuchar las palabras de Allāh directamente, pero le dijeron a Mūsā: “*No creeremos en ti*”. Siendo la creencia en los profetas algo obligatorio,

en especial después de haber visto sus milagros; por eso Allāh envió fuego del cielo, quemándolos, luego Mūsā pidió por ellos y fueron resucitados. Tal como dijo Allāh: “*Luego, después de muertos, os hemos resucitado*”. Y veremos más adelante la historia de estos setenta en el sura de El Muro Divisorio, *in šā Allāh*. Existen diferencias sobre la visión de Allāh: Así la mayoría de la gente de Bidʿā (en este caso se refiere a los *muttazilīes*) niegan la visión de Allāh en esta vida y en la Otra. En cambio la gente de la Sunna y los Salaf dicen que es posible verlo en la Otra Vida. Veremos más cosas relacionadas con este tema en el sura de Los Rebaños y de El Muro Divisorio, *in šā Allāh*.

“*Con toda claridad*”. O sea directamente con nuestros ojos. “*Y el rayo os fulminó*”. El significado es parecido al existente al principio del sura de La Vaca en lo que respecta al rayo. “*Mientras mirabais*”. Es decir, mientras mirabais a vuestra situación y estado por la muerte que os sobrevino y las huellas que había dejado el rayo a su paso.

“*Luego, después de muertos, os resucitamos*”. Es decir, os devolvimos a la vida. Dijo Qatāda: “Murieron y sus espíritus desaparecieron para después ser devueltos de nuevo a cumplir su plazo”. Esto fue un argumento para los que no creían en la Resurrección de los Quraiš y para la gente del Libro. “*Para que fueseis agradecidos*”: es decir, por resucitaros después de haber muerto. Como dijo Allāh, el Altísimo, en otro *āya*:

(أَلَمْ تَرَ إِلَى الَّذِينَ خَرَجُوا مِنْ دِيَارِهِمْ وَهُمْ أُلُوفٌ حَذَرَ الْمَوْتِ فَقَالَ لَهُمُ اللَّهُ مُوتُوا ثُمَّ أَحْيَاهُمْ إِنَّ اللَّهَ لَذُو فَضْلٍ عَلَى النَّاسِ وَلَكِنَّ أَكْثَرَ النَّاسِ لَا يَشْكُرُونَ) (البقرة-241)

“*¿No has visto a los que salieron huyendo por miles de sus hogares por temor a la muerte. Allāh les dijo: ¡Morid! Y después los devolvió a la vida? Ciertamente Allāh posee favor para los hombres, sin embargo, la mayoría de ellos no son agradecidos*”. (La Vaca-2:241)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَوَضَّلْنَا عَلَيْكُمْ الْغَمَامَ وَأَنْزَلْنَا عَلَيْكُمُ الْمَنَّاءَ وَالسَّلْوَىٰ كُلُوا مِنْ طَيِّبَاتِ مَا رَزَقْنَاكُمْ وَمَا ظَلَمُونَا وَلَكِنْ كَانُوا أَنْفُسَهُمْ يَظْلِمُونَ﴾

“Y os cubrimos con la sombra de la nube e hicimos que descendieran para vosotros el maná y las codornices: ¡Comed de las cosas buenas que os aprovisionamos! Y no fueron injustos con Nosotros sino que lo fueron consigo mismos”
(57)

Dijo As-Sudī: “Al-gamām” es la nube blanca; y se les cubrió con ella para protegerlos del calor del sol durante el día, descubriéndose al final de él para que les iluminase la luna por la noche. Mencionaron los *mufassirūn* que esto sucedió en el desierto entre

2. La Vaca (al-Baqara)

Egipto y Šām cuando se abstuvieron de entrar en la ciudad de los Ŷabbār y combatirlos. Y dijeron a Mūsā:

(فَاذْهَبْ أَنْتَ وَرَبُّكَ فَقَاتِلَا) (المائدة-26)

“¡Ve tú y tu Señor y combatid vosotros!” (La Mesa Servida-5:26)

Así que fueron castigados en aquella extensión de terreno de cinco o seis *farsaj*, vagando errantes durante cuarenta años. Se relató que ellos solían caminar durante todo el día y después bajaban a pasar la noche amaneciendo en el mismo lugar de la mañana anterior. Y cuando estaban todos reunidos en el desierto le dijeron a Mūsā: ¡Danos de comer! Y Allāh hizo descender para ellos el maná y las codornices. Y le dijeron: ¡Líbranos del calor del sol! Y las nubes los cubrieron de sombra; le preguntaron: ¿Con qué nos alumbramos? Y puso para ellos un poste de luz o de fuego, como mencionó Mekkí, en medio de su campamento. Dijeron después: ¡Danos agua! Y Mūsā golpeó la roca. Dijeron: ¡Danos ropa! Y les dio vestidos que no se gastaban ni se manchaban. Y los vestidos pequeños aumentaban de tamaño conforme crecían los niños. Y Allāh sabe más.

“E hicimos que descendieran para vosotros el maná y las codornices”. Sobre el maná no se ha precisado con exactitud. Se ha dicho: Era miel; una resina dulce; una bebida dulce; un pan suave... Se ha dicho también que el maná abarca todo aquello que Allāh otorgó a Sus siervos sin trabajo ni cansancio alguno para obtenerlo. Sobre esto está el *hadīṭ* de Saʿīd ibn Zaid, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “La trufa es parte del maná que Allāh hizo descender para la tribu de Israel y su zumo era cura para los ojos”. Se relató que caía sobre ellos como la nieve desde que apuntaba el alba hasta que salía el sol; y cada hombre cogía lo que le bastaba para ese día, porque si pretendía almacenar algo se le corrompía; excepto, en el día del *ŷumuʿa* que lo almacenaban para el sábado y no se corrompía, ya que el sábado era día de adoración y no caía nada. Y “As-salwā” se refiere a un ave, por consenso de los *mufassirīn*, y lo más probable es que sea la codorniz. A pesar de todo, desobedecieron y no correspondieron a los dones con el agradecimiento, siendo injustos consigo mismos al corresponder a la gracia con la desobediencia.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʿān:

﴿ وَإِذْ قُلْنَا ادْخُلُوا هَذِهِ الْقَرْيَةَ فَكُلُوا مِنْهَا حَيْثُ شِئْتُمْ رَغَدًا

وَادْخُلُوا الْبَابَ سُجَّدًا وَقُولُوا حِطَّةً نَغْفِرْ لَكُمْ خَطِيئَتَكُمْ ۗ وَسَزِيدُ

الْمُحْسِنِينَ ﴿٥٨﴾

“Y cuando dijimos: Entrad en esta aldea y comed de lo que hay en ella donde queráis y espléndidamente. Entrad por la puerta inclinados y decid: Heṭṭa (¡Alivia nuestras faltas!). Y se os perdonarán. A los justos les daremos aún más” (58)

Se refiere a una ciudad urbanizada, donde se agrupan sus casas. Hay consenso general en precisar la ciudad como Jerusalén (*Bait-al-Maqdis*). Se ha dicho que es Arīḥa, una parte de Jerusalén, sirviendo de *ribāṭ* y residencia de reyes. Ibn Kaisān dice que se refiere a Šām; Aḡ-Ḍaḥḥāk que es Ar-Ramla, Jordania, Palestina y Tadmur.

Otra gracia que les fue concedida a los judíos era que podían entrar en la ciudad en lugar de vagar errantes por el desierto, como estuvieron durante cuarenta años. Se les permitió comer de todo y en abundancia. Era una tierra bendita, muy fértil y de enorme producción. La puerta por la que se les permitió entrar en Jerusalén, se llama actualmente como la puerta de Hetta que significa: Alivia nuestras faltas. Fue esa la palabra que se les ordenó decir al entrar y de ahí que haya quedado como el nombre de la puerta.

En un *ḥadīṭ* de Ibn ʿAbbās se transmitió que dijo: “Les fue ordenado decir: *Lā ilāha illā Allāh* para que les aliviara (*ḥiṭṭa-yaḥuṭṭu*) sus faltas”. Y en otro *ḥadīṭ*: “Decid: “Magfira” (Perdón), es decir, algo que alivie vuestras faltas”. Dijo Ibn Fāris en el Muʿmal: “Ḥeṭṭa” es la palabra que les fue ordenada decir a los hijos de Israel; y si la hubiesen pronunciado se les habría liberado de sus cargas.

Dije (Al-Qurṭubī): Es probable que literalmente pronunciasen esa palabra. Relató Muslim, de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Se les dijo a los hijos de Israel: Entrad por la puerta inclinados y decid: “Ḥeṭṭa” y se os perdonarán vuestras faltas. Pero lo cambiaron, entrando por la puerta arrastrando sus traseros por el suelo al tiempo que decían: “Ḥabba fi šaʿara” (grano en el pelo)”. Y en un relato de Al-Bujārī: “Cambiaron diciendo: Ḥeṭṭa ḥabba fi šaʿara”. Se ha dicho: “Ḥinṭa fi šaʿar” (grano de trigo en el pelo). En definitiva, su propósito fue el de discrepar de lo que Allāh les había ordenado, desobedeciendo de forma contumaz y burlándose, de forma que Allāh les infligió un tremendo castigo. Dijo Ibn Zaid: “Les fue enviada una plaga en la que murieron más de setenta mil”.

Se relató que la puerta era baja para que entrasen inclinados y humillados, sin embargo, entraron arrastrándose sobre sus traseros.

Algunos ulemas han deducido de esta *āya* la prueba de que el cambio de un texto literal en la *šarīʿa* no cambia el hecho de la adoración porque esta se produce con su letra o con su significado. Pues, si la adoración se debe a una expresión literal no se puede cambiar. Y Allāh recriminará a aquel que cambie lo que Él mandó hacer. Sin embargo, si se mantiene con el mismo significado, se puede cambiar. Y no se permite cambiar si se aparta de su significado. Lo que ocurrió con Los Hijos de Israel fue que cambiaron la letra y el significado.

Sobre esta cuestión han declarado Mālik, Aš-Šāfiʿī, Abū Ḥanīfa y sus compañeros, que le está permitido al *ʿālim*, para mejor entendimiento del interlocutor, transmitir el *ḥadīṭ* por su significado, aunque difieran las palabras, con la condición ineludible de ir acompañado del significado en su totalidad. Sin embargo, hay quien insiste en la transmisión del *ḥadīṭ* literalmente. Como dijo ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb: “Aquel que hubiera oído un *ḥadīṭ* y lo transmitiera de la misma forma que lo oyó habrá sido correcto”.

En la *sira* de los *ṣaḥāba*, Allāh esté complacido de ellos, es de todos conocido que ellos relataban los mismos sucesos con expresiones diferentes. Esto era así porque su empeño lo ponían en el significado del hecho en sí, sin demasiado apego por la repetición de los hadices y su escritura. Relató Wāṭila que dijo: “No todo aquello de lo que nos ha in-

2. La Vaca (al-Baqara)

formado el Mensajero de Allāh ﷺ os lo hemos transmitido literalmente, os basta con su significado”. Relató Qatāda, de Zurāra ibn Awfā: “Me encontré con unos compañeros del Profeta ﷺ que al transmitir de mí diferían en las expresiones, pero coincidían en el significado”. An-Najā‘ī Al-Ḥasan y Aš-Šā‘bī, Allāh esté complacido de ellos, solían presentar los significados de los hadices. Dijo Sufiān aṭ-Ṭawrī, Allāh lo tenga en su misericordia: “Si yo os he dicho de relataros un *ḥadīth* como lo he oído, no me creáis, pues no es sino su significado”. Hay consenso entre los ulemas en que se transmitan las cuestiones de la *šarī‘a* a los no-árabes traducidas a sus lenguas. Y esto mismo lo hizo Allāh, el Altísimo, en su Libro al relatar sucesos remotos. Ha contado algunas historias mencionadas en distintas situaciones con expresiones diferentes pero con el mismo significado, trasladándolas de sus lenguas a la lengua árabe.

“A los justos les daremos aún más”. A los “*muḥsinīn*”. En el *ḥadīth* del ángel Gabriel, sobre él la paz, define el “*iḥsān*”. Preguntó: “¿Qué es el *iḥsān*? Contestó el Profeta Muḥammad ﷺ: Que adores a Allāh como si lo vieras, ya que si tú no lo ves, verdaderamente Él si te ve. Le dijo Gabriel: Has dicho la verdad”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿فَبَدَّلَ الَّذِينَ ظَلَمُوا قَوْلًا غَيْرَ الَّذِي قِيلَ لَهُمْ فَأَنْزَلْنَا عَلَى الَّذِينَ

ظَلَمُوا رِجْزًا مِّنَ السَّمَاءِ بِمَا كَانُوا يَفْسُقُونَ ﴿٥٩﴾

“Pero los que fueron injustos cambiaron las palabras que se les había mandado decir, e hicimos descender del cielo una plaga contra ellos (lit., los que fueron injustos) por no haber cumplido lo ordenado.” (59)

Eso fue por que se les dijo: Decid: “Ḥeṭṭa”, y ellos dijeron: “Ḥeṭṭa”, como se ha dicho anteriormente. Por cambiar una sola letra tuvieron que padecer una gran prueba. Esto es una indicación del perjuicio y el tremendo peligro que supone el hecho de cambiar o tergiversar algo del Dīn o innovación en la *šarī‘a*. Si el castigo que les sobrevino fue debido a un dicho. ¿Cuán más grave sería aún si se debiera a un hecho?

“E hicimos descender contra los que fueron injustos”. Repite el término “injustos” en esta *āya* sin utilizar el pronombre “ellos”, por la gravedad y magnitud del asunto: un estilo que se repite en otros pasajes del Qur’ān cuya repetición se hace al completar el dicho; como:

﴿فَوَيْلٌ لِلَّذِينَ يَكْتُبُونَ الْكِتَابَ بِأَيْدِيهِمْ... فَوَيْلٌ لَهُمْ مِّمَّا كَتَبَتْ

أَيْدِيهِمْ﴾ (البقرة-78)

“*iAy de aquellos que reescriben el Libro con sus propias manos!... iAy de ellos por lo que han escrito sus manos!*” (La Vaca-2:78)

Y no dijo: *iAy de ellos por lo que escribieron!* Se repite el término por la dureza del hecho.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَإِذِ اسْتَسْقَىٰ مُوسَىٰ لِقَوْمِهِ فَقُلْنَا اضْرِبْ بِعَصَاكَ الْحَجَرَ ۖ فَانفَجَرَتْ مِنْهُ اثْنَتَا عَشْرَةَ عَيْنًا قَدْ عَلِمَ كُلُّ أُنَاسٍ مَّشْرِبَهُمْ ۖ كُلُوا وَاشْرَبُوا مِن رِّزْقِ اللَّهِ وَلَا تَعْتُوا فِي الْأَرْضِ مُفْسِدِينَ ﴿٦٠﴾ ﴾

“Y cuando Mūsā pidió que se diera de beber a su pueblo y dijimos: ¡Golpea la piedra con tu vara! Brotaron de ella doce manantiales y cada uno supo donde debía beber. ¡Comed y bebed de la provisión de Allāh y no hagáis el mal en la tierra corrompiéndola!” (60)

La petición de agua para beber sucede ante la ausencia de esta por la falta de lluvia. Ante dicha situación aparece entonces la esclavitud, la necesidad angustiada y la humillación con el *tawba* y el consejo sincero. Nuestro Profeta Muḥammad ﷺ, hizo la petición de lluvia saliendo a la *muṣal-la* modestamente, humillado, sobrecogido y suplicante al Señor de los mundos. ¿Cómo estamos nosotros ahora? Sin *tawba* y con una actitud contumaz y desafiante con el Señor de los siervos. ¿Cómo, pues, se nos va a dar el agua? Sin embargo, dijo el Mensajero de Allāh ﷺ en el *ḥadīṭ* de Ibn ʿUmar: “Y siempre que rehusaron pagar el *zakā* de sus riquezas se les negó el agua del cielo. Y de no haber sido por los animales no les habría venido la lluvia”.

En cuanto a la *sunna* del “Istisqā” (la petición de lluvia) se hace la salida hacia el lugar de oración (*muṣal-la*) con el *juṭba* y el *ṣalā* correspondiente, según el consenso de los ulemas. Relató ʿAbdullāh ibn Zaid al-Māzini que dijo: “Salió el Mensajero de Allāh ﷺ, hacia la *muṣal-la*, hizo la petición de lluvia, se puso el manto al revés y rezó dos *rakā*”.

“Y dijimos: ¡Golpea la piedra con tu bastón!”. Y en otro *āya* del Qurʾān se define el bastón (*al-ʿaṣā*):

(وَمَا تِلْكَ بِيَمِينِكَ يَا مُوسَىٰ . قَالَ هِيَ عَصَايَ أَتَوَكَّأُ عَلَيْهَا وَأَهُشُّ بِهَا عَلَىٰ غَنَمِي وَلِيَ فِيهَا مَآرِبُ أُخْرَىٰ) (طه-17:16)

“¿Qué tienes en tu mano derecha Musa? Dijo: Es mi vara, en ella me apoyo, con ella vareo los árboles para mi ganado y con ella obtengo otros beneficios”. (Ṭa.Ha.-20:16-17)

Y se abrió la roca, brotando de ella el agua a través de doce fuentes. Y uno de los milagros más portentosos que le fue concedido a nuestro Profeta Muḥammad ﷺ, fue el de brotar el agua de entre sus dedos de la mano. Pues, realmente nosotros presenciamos el hecho de brotar el agua de las rocas, en forma de manantial, día y noche sin que sea algo maravilloso. Sin embargo, el milagro de nuestro Mensajero ﷺ no se le concedió a ningún otro antes que a él, es decir, salir el agua de entre la carne y la sangre.

2. La Vaca (al-Baqara)

Se relató de ʿAbdullāh que dijo: “Estábamos con el Profeta Muḥammad ﷺ y no encontrábamos agua, de manera que le trajeron un recipiente e introdujo sus manos en él, y vi como el agua brotaba de entre sus dedos al tiempo que decía: “¡Venid a la pureza!” Añadió: Pregunté a ʿYābir: ¿Cuántos eran ese día? Contestó: Mil quinientos”.

“Cada uno supo dónde debía beber”. Es decir, cada tribu (*ṣabṭ*) de Israel sabía de la fuente que tenía que beber. Y las *aṣḥābāt* para Banū Israel son como las kábilas para los árabes, y eran los descendientes de los doce hijos de Yaʿqūb, sobre él la paz. Dijo ʿAṭā: La roca tenía cuatro caras y de cada una salían tres fuentes, teniendo una cada sabeo sin que la mezclaran con la de otros.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ قُلْتُمْ يَا مُوسَىٰ لَنْ نَصْبِرَ عَلَىٰ طَعَامٍ وَاحِدٍ فَادْعُ لَنَا رَبَّكَ يُخْرِجْ لَنَا مِمَّا تُنْبِتُ الْأَرْضُ مِنْ بَقْلِهَا وَقِثَّائِهَا وَفُومِهَا وَعَدَسِهَا وَبَصَلِهَا ۗ قَالَ أَتَسْتَبْدِلُونَ الَّذِي هُوَ أَدْنَىٰ بِالَّذِي هُوَ خَيْرٌ ۗ اهْبِطُوا مِصْرًا فَإِنَّ لَكُمْ مِمَّا سَأَلْتُمْ ۗ وَضُرِبَتْ عَلَيْهِمُ الذَّلِيلَةُ وَالْمَسْكَانَةُ وَبَاءُوا بِغَضَبِ رَبِّهِمْ ۗ وَاللَّهُ ۗ ذَٰلِكَ بِأَنَّهُمْ كَانُوا يَكْفُرُونَ بِآيَاتِ اللَّهِ وَيَقْتُلُونَ النَّبِيِّنَ بِغَيْرِ الْحَقِّ ۗ ذَٰلِكَ بِمَا عَصَوْا وَكَانُوا يَعْتَدُونَ ﴿٦١﴾﴾

“Y cuando dijisteis: ¡Mūsā! No soportaremos más comer un único alimento; así que pide a tu Señor que haga brotar para nosotros algo de lo que crece en la tierra, como legumbres, pepinos, ajos, lentejas y cebollas. Dijo: ¿Queréis cambiar lo que es más elevado por lo más bajo? Bajad a Miṣr (Egipto) y tendréis lo que habéis pedido. Se decretó que la humillación y la sumisión fueran inseparables de ellos, y volvieron habiendo incurrido en la ira de Allāh. Esto les pasó por haber negado los signos de Allāh y haber matado a los profetas sin razón, y por haber desobedecido y haber traspasado los límites.” (61)

“Y cuando dijisteis: ¡Mūsā! No soportaremos más comer un único alimento”. Dijeron estas palabras en su desorientación, cuando se aburrieron del maná y *as-salwā*, y recordaron cuando vivían antes en Egipto. Dijo Al-Ḥasan: Eran asiduos a los puerros, cebollas y lentejas, y eso fue por lo que volvieron a su antigua costumbre, ya que sentían nostalgia de sus usos primitivos habituales. El alimento en el *āya* se aplica tanto a la comida como a la bebida; como dice Allāh, el Altísimo:

(فَمَنْ شَرِبَ مِنْهُ فَلَيْسَ مِنِّي وَمَنْ لَمْ يَطْعَمْهُ فَإِنَّهُ مِنِّي) (البقرة-

(249)

“El que beba de su agua no será de los míos y el que no la pruebe será de los míos”. (La Vaca-2:249)

(لَيْسَ عَلَى الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ جُنَاحٌ فِيمَا طَعَمُوا).

(المائدة-95)

“Y los que crean y hagan buenas obras no incurrirán en falta por lo que hayan probado”.

(La Mesa Servida-5:95)

Es decir, el vino que hayan bebido. Y si *as-salwā* era miel, pues también se considera como bebida. Y tal vez se especifique por alimento el trigo y los dátiles, como se menciona en el *ḥadīṭ* de Abū Saʿīd al-Judrī que dijo: “Pagábamos nuestro *zakāt al-Fiṭr* en la época del Mensajero ﷺ un *sāʿa* de alimento o un *sāʿa* de cereal...”

“Así que pide a tu Señor que haga salir para nosotros algo de lo que crece en la tierra”. Es decir, algo de lo que crece en la tierra para comer, como legumbres (verduras), pepinos, ajos, lentejas y cebollas que constituyen plantas herbáceas y por lo tanto no disponen de tronco leñoso. Hay una cuestión planteada por los ulemas en cuanto a ingerir ajo y cebolla y otras verduras que desprendan un olor desagradable. La mayoría de los ulemas dicen que está permitido comer dichos alimentos como lo prueban los hadices autenticados. Y otro grupo – de los que hablan de la obligatoriedad del *ṣalā* en *ḡamāʿa* -, dice que todo aquello que impide acudir a algo obligatorio es *ḥarām*, y el Mensajero de Allāh ﷺ, lo llamó “*jabīṭa*” (desagradable o repugnante). Y Allāh, el Altísimo, mencionó a su Profeta ﷺ la prohibición del “*jabāʾiṭ*”. En cuanto al argumento presentado por la mayoría está en el *ḥadīṭ* de Yābir, en el que se relata que le trajeron al Profeta ﷺ una olla con verduras y legumbres en la que encontró un olor desagradable. Dijo: Fue informado de las verduras que contenía la olla y dijo a algunos de sus compañeros que había con él: “¡Acercadlas!” Cuando las vio, detestó comerlas y dijo: “¡Come, porque verdaderamente yo hablo secretamente con quien tú no lo haces!” Es decir, con el ángel Gabriel.

En Ṣaḥīḥ Muslim se relató de Abū Ayūb que el Profeta ﷺ acudió un día a visitarle y aquel le preparó una comida, la cuál contenía ajos. Cuando se le devolvió y supo que no había comido, se angustió y acudió a preguntarle: ¿Acaso es *ḥarām*? Contestó el Profeta ﷺ: “¡No! Pero yo la detesto”. Dijo: Y el Profeta ﷺ solía recibir *al-waḥī* (la revelación). Y eso representa la fuente textual de que no está prohibido ese alimento. En el mismo sentido es lo relatado por Abū Saʿīd al-Judrī del Profeta ﷺ cuando comieron ajos en el tiempo de la conquista de Jaibar: “¡Hombres! Ciertamente, yo no soy nadie para prohibir algo que Allāh ha hecho lícito, sin embargo es una planta de la que yo aborrezco su olor”. Por lo tanto, estos hadices indican que el veredicto es específico para él, porque él fue designado concretamente para el contacto secreto con los ángeles.

Se relató en un *ḥadīṭ*: “Quien comiera cebollas, ajos y puerros, que no se acerque a nuestra mezquita porque a los ángeles les desagrada por la misma causa que a los hijos de Ādam”. Dijo ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb, Allāh esté complacido de él, en un largo *ḥadīṭ*: “¡Hom-

2. La Vaca (al-Baqara)

bres! Coméis de dos plantas que las veo desagradables, y son la cebolla y el ajo. Y he visto al Mensajero de Allāh ﷺ que cuando notaba desprenderse su olor de algún hombre en la mezquita, lo mandaba salir fuera. Así pues, quien coma de estos dos alimentos que los coma cocinados”.

A propósito de las lentejas, el Profeta ﷺ dijo en un *ḥadīṭ* de ‘Alī: “Acostumbras a comer lentejas porque es un alimento bendito (*mubārak*) y santo (*muqaddas*), enterece el corazón y hace aflorar las lágrimas. Con ellas fueron bendecidos setenta profetas, el último de ellos fue Jesús hijo de María”. ‘Umar ibn ‘Abdel-Azīz solía comer un día pan con aceite, otro con carne, y otro con lentejas. Dijo Al-Ḥālimī: “El aceite y las lentejas es la comida de los justos. Es un alimento que aligera el cuerpo y lo agiliza para la adoración (*‘ibāda*). No se excitan por ellas los apetitos como se excitan con la carne”. La cebada constituía el alimento básico de la gente de Medina, de la misma forma que las lentejas constituían el alimento básico del pueblo de Ibrāhīm, sobre él la paz, teniendo, por dicho motivo, cada uno de estos dos alimentos una *baraka* especial”.

“Dijo: ¿Queréis cambiar lo que es más elevado por lo más bajo?” Es decir: ¿Queréis cambiar las legumbres, pepinos, ajos y cebollas que es algo inferior por el maná y *as-salwā* que es mejor? Y la preferencia de estos dos alimentos sobre los que pidieron se manifiesta en que Allāh, el Altísimo, se los otorgó y les ordenó que comieran de ellos, habiendo en el cumplimiento del mandato de Allāh y en el agradecimiento de Su gracia una recompensa imperecedera para el Ájira, mientras que los alimentos que pidieron están desprovistos de esas características. Así mismo, el maná y *as-salwā* eran los alimentos más buenos y deliciosos que se les concedió sin que ellos adquirieran responsabilidad ni padecieran cansancio alguno para obtenerlos. En cambio, para obtener los que pidieron tendrían que cultivar la tierra y derrochar esfuerzo en dicha labor.

En este *āya* hay una clara indicación del permiso y el estímulo para comer los mejores y más deliciosos alimentos, y al Profeta ﷺ le gustaban los dulces y la miel, y bebía el agua fresca y dulce.

“*Bajad a Miṣr (Egipto)*”. Dijo Muḥāhid: “Se refiere a un territorio en general, sin precisar cuál es”. De Ibn ‘Abbās: “Se refiere a uno de estos territorios”. Otros dijeron que se refiere al *Miṣr* (Egipto) del Faraón en concreto, porque Allāh, el Altísimo, dice en el Qur’ān que hizo heredar a la tribu de Israel las casas de Faraón y sus obras. Incurrieron en la ira de Allāh, el Altísimo, porque desmintieron Su Libro y los milagros de Sus profetas, como ‘Īsā, Yaḥyā, Zakarīyā y Muḥammad, sobre ellos la paz.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿ إِنَّ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَالَّذِينَ هَادُوا وَالصَّٰئِغِينَ وَالصَّنِيئِينَ مَن ءَامَنَ
بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ وَعَمِلَ صَالِحًا فَلَهُمْ أَجْرُهُمْ عِنْدَ رَبِّهِمْ وَلَا خَوْفٌ
عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يُحْزَنُونَ ﴾

“Ciertamente, los que han creído (en Muḥammad ﷺ), los que siguen el judaísmo, los cristianos y los sabeos – todos los

que creen en Allāh y en el Último Día y actúan rectamente -, tendrán su recompensa ante su Señor y no tendrán que temer ni se entristecerán.” (62)

“Ciertamente, los que han creído”. Es decir, los que han confirmado la veracidad de Muḥammad ﷺ. Dijo Sufiān: “Se refiere a los hipócritas, como si dijera: Aquellos que creyeron de forma aparente y por ello fueron comparados con los judíos, cristianos y sabeos, aclarando a continuación lo que dice la ley (*ḥukum*) con respecto a todos aquellos que creen en Allāh y en el Último Día”.

“Y los que siguen el judaísmo y los cristianos”. Es decir, los que se convirtieron en judíos. Recibieron este nombre por ser descendientes de Judá, el hijo mayor de Yaʿqūb, sobre él la paz. Se ha dicho: Fueron llamados con ese nombre por su arrepentimiento de la adoración del becerro, ya que *hādū* significa también *tābū* (se arrepintieron). En un *ḥadīṭ*, dijo el Profeta Muḥammad ﷺ: “Aquel de esta Umma que no oyera de mí, sea judío o cristiano (*naṣrānī*), y después no creyera en Aquel por quien he sido enviado, sería de la gente del Fuego”. Dijo Al-Yauharī: “Naṣrān es una aldea en Šām de la que proceden los *naṣārā* (cristianos)”. Se ha dicho también: “Fueron llamados *naṣārā* por el dicho de Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

فَلَمَّا أَحَسَّ عِيسَىٰ مِنْهُمُ الْكُفْرَ قَالَ مَنْ أَنْصَارِي إِلَى اللَّهِ قَالَ
الْحَوَارِيُّونَ نَحْنُ أَنْصَارُ اللَّهِ ءَامَنَّا بِاللَّهِ وَأَشْهَدُ بِأَنَّا مُسْلِمُونَ (آل

عمران-52)

“Cuando ʿĪsa notó en ellos el kufr, dijo: ¿Quién defenderá conmigo la causa de Allāh? Entonces dijeron los apóstoles: Nosotros somos los ansar (defensores) de Allāh”. (La Familia de ʿImrān-3:52)

Y los sabeos, lingüísticamente, son aquellos que salen de un Dīn y se inclinan hacia otro. Por eso los árabes solían decir al que se hacía musulman: *ṣabāa*. Y los sabeos se salieron del Dīn de la gente del Libro. No hay discrepancia en precisar que los judíos y los cristianos son gente del Libro, y por su Libro precisamente está permitido el casamiento con sus mujeres y comer su comida, según se aclarará en el sura la Mesa Servida, así como la obligación para ellos del pago del *yizya*. En cuanto a los sabeos, dijo As-Sudī: “Es una ramificación de la gente del Libro”. Y según dijeron Ibn al-Munḍir e Ishāq, no hay ningún impedimento en el consumo de los animales sacrificados por los sabeos, ya que forman un grupo perteneciente a la gente del Libro. En el mismo sentido se expresó Abū Ḥanīfa, añadiendo que no hay impedimento para el casamiento con sus mujeres. Pues, según palabras de Al-Jalīl, es un pueblo cuyo Dīn es parecido al Dīn de los cristianos. Mientras que otras opiniones difieren de las anteriores como las de Muḥāhid, Al-Ḥasan e Ibn Abū Naḥīl que afirman que son un pueblo con un Dīn a medio camino entre el judío y el *maḥyūsī* (adoradores del fuego); y que su carne sacrificada no es *ḥalāl*. Añade Ibn ʿAbbās: “No hay casamiento posible con sus mujeres”. Añadieron Al-Ḥasan y Qatāda: “Son un pueblo que adoran a los ángeles, rezan hacia la *quibla* y recitan Az-Zabūr”.

2. La Vaca (al-Baqara)

En la creencia en Allāh y el Último Día hay una referencia a la creencia en los enviados, en los Libros revelados y en la Resurrección. Se relató de Ibn ʿAbbās que el *āya*:

(إِنَّ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَالَّذِينَ هَادُوا وَالنَّصَارَى... (البقرة-62)

“Ciertamente, los que han creído en Muḥammad, los que siguen el judaísmo...”.

(La Vaca-2:62)

Es un *āya* abrogada por las palabras del Altísimo:

(وَمَنْ يَبْتَغِ غَيْرَ الْإِسْلَامِ دِينًا فَلَنْ يُقْبَلَ مِنْهُ) (آل عمران-85)

“Y quien buscara un din aparte del Islam, no le será aceptado”. (La Familia de ʿImrān-

3:85)

Otros han dicho: “No está abrogada: Es para los creyentes que tienen la firmeza de la fe en el Profeta Muḥammad ﷺ”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَإِذْ أَخَذْنَا مِيثَاقَكُمْ وَرَفَعْنَا فَوْقَكُمُ الطُّورَ خُذُوا مَا ءَاتَيْنَاكُمْ بِقُوَّةٍ وَاذْكُرُوا مَا فِيهِ

لَعَلَّكُمْ تَتَّقُونَ ﴿٦٣﴾ ثُمَّ تَوَلَّيْتُمْ مِمَّا بَعَدَ ذَلِكَ فَلَوْلَا فَضْلُ اللَّهِ عَلَيْكُمْ وَرَحْمَتُهُ

لَكُنْتُمْ مِنَ الْخَاسِرِينَ ﴿٦٤﴾

“Y cuando os tomamos el compromiso y elevamos el monte por encima de vosotros: ¡Tomad con fuerza lo que os hemos dado y recordad lo que hay en ello, tal vez temáis! (63) Luego, a pesar de ello, dísteis la espalda. Y de no haber sido por el favor de Allāh con vosotros y por Su misericordia, habríais sido de los perdedores.” (64)

“Y cuando os tomamos el compromiso...”. Este *āya* explica cuando dice Allāh:

(وَإِذْ نَفَقْنَا الْجَبَلَ فَوْقَهُمْ كَأَنَّهُ ظُلَّةٌ) (الأعراف-171)

“Y cuando elevamos el monte por encima de ellos como si fuera una nube”. (Al-Aʿrāf-

7:171)

Es decir, lo sacudimos y lo sacamos de su sitio. Relató Ibn ʿYuraiy de Ibn ʿAbbās que “Aṭ-Ṭūr” es el nombre del monte en el que Allāh, el Altísimo, habló a Mūsā, sobre él la paz, y en el que le reveló la Torá. Dijo Muḥāhid que “*tūr*” es el nombre que recibe cualquier monte en siríaco. Y ya se ha explicado en la introducción del libro sobre la presencia en el Qurʾān de expresiones aisladas no-árabes y que no han sido arabizadas.

Opiniones sobre la causa de la elevación del monte (Aṭ-Ṭūr)

Cuando Mūsā, sobre él la paz, fue a la tribu de Israel por orden de Allāh con las Tablas conteniendo la Torá, les dijo: ¡Tomadlas y aferraos a ellas! Contestaron: ¡No, excepto que Allāh nos hable de ellas como te ha hablado a ti! Así pues, vociferaron. Y les volvió a decir: ¡Tomadlas! Contestaron: ¡No! Entonces, Allāh, ordenó a los ángeles arrancar uno de los montes de Palestina de un *farsaj* de altura y fue colocado por encima de ellos como si fuera una nube; se les puso un mar tras ellos y un fuego frente a sus rostros, y se les dijo: ¡Tomadlas y comprometeos a guardarlas! Ya que, de lo contrario, caerá sobre vosotros el monte. En ese momento, cayeron postrados y arrepentidos a Allāh, tomando el compromiso de la Torá.

“*¡Tomad con fuerza lo que os hemos dado!*”. Es decir, tomad con una intención sincera y con fuerza la práctica de lo que hay en la Torá.

“*Y recordad lo que hay en ello*”. Es decir, reflexionarlo, ponderarlo y memorizar sus mandatos y advertencias, sin olvidarlas ni extraviarlas.

Dije (Al-Qurṭubī): Este es el verdadero objetivo de los “Libros”: La puesta en práctica de lo exigido en ellos. Relató An-Nasāʿī, de Abū Saʿīd al-Judrī, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, el peor de la gente es el depravado que recita el Qurʾān y no cumple nada de él”. Dijo Mālik: “Tal vez recita el Qurʾān alguien que no hace bien alguno”. Dijo Allāh, el Altísimo:

(وَاتَّبِعُوا أَحْسَنَ مَا أُنزِلَ إِلَيْكُمْ مِنْ رَبِّكُمْ) (الزمر-55)

“*Y seguid lo mejor que se os ha revelado de vuestro Señor*”. (Los Grupos-39:55)

Se nos ordenó seguir su Libro y actuar según lo requerido por él. Sin embargo, eso lo hemos abandonado como lo abandonaron los judíos y los cristianos, quedando la gente de los libros y los ejemplares del Corán sin beneficio alguno, debido a la ignorancia imperante, la búsqueda del poder y el seguimiento de los placeres.

Relató At-Tirmidī, de Yūbair ibn Nufair, y éste de Abū Dardā, que dijo: Estábamos con el Profeta Muḥammad ﷺ y elevó su vista al cielo diciendo: “Vendrán tiempos en los que se hurtará el conocimiento a la gente hasta no poder hacer nada con él”. Preguntó Ziyād ibn Labīd al-Anṣārī: ¿Cómo se nos va a hurtar habiendo leído nosotros el Qurʾān? ¡Por Allāh que lo recitaremos y se recitará a nuestras mujeres y a nuestros hijos! Dijo: “¡Tu madre te pierda, Ziyād! Ciertamente te considero, uno de los *fuqahā* de Medina. Mira la Torá y los Evangelios que tienen los judíos y cristianos. ¿De qué les sirven?”

Se recopiló en el Muwaṭṭa que ʿAbdullāh Ibn Masʿūd dijo a un hombre: “Tú estás en unos tiempos en los que abundan los *fuqahā* y escasean los lectores (del Qurʾān); se memorizan las penas por la transgresión de los límites del Qurʾān y se perderán sus letras. Pocos son los que piden y muchos son los que dan; alargan el *salat* y acortan los discursos; comienzan por sus acciones antes que sus apetitos. Y vendrán otros tiempos en los que escasearán los *fuqahā* y abundarán los lectores, memorizándose las letras del Qurʾān mientras que se perderán sus límites; muchos serán los que pidan y pocos los que den; alargarán sus discursos y acortarán su *ṣalā*; comenzarán por sus propios apetitos antes que sus acciones”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَلَقَدْ عَلَّمْتُمُ الَّذِينَ آَعْتَدُوا مِنْكُمْ فِي آلَسَّبَتِ فُقَلْنَا لَهُمْ كُونُوا قِرَدَةً﴾

﴿حَسْبَيْنَ﴾

“Ya sabéis lo que les ocurrió a aquellos de vosotros que transgredieron el sábado y les dijimos: ¡Convertíos en monos despreciables! [lit. confinados]” (65)

Relató An-Nasāʿī, de Safuān ibn Assāl, que dijo: “Dijo un judío a su compañero: Ven con nosotros a ver a este profeta. Le dijo su compañero: No digas profeta; ¡porque si te oyera! Por cierto que tiene cuatro ojos. Así pues, acudieron al Mensajero de Allāh ﷺ, y le preguntaron por nueve signos claros. Les dijo: “No asociéis nada con Allāh; no robéis; no prostituíros; no matéis a la persona que Allāh ha hecho sagrada, excepto en cumplimiento de la ley; no acudáis al sultán con vuestras mentiras culpando a un inocente; no hagáis magia; no comáis de la usura; no deshonréis a la mujer de pública honestidad; no huyáis del ʿYihād; y vosotros especialmente, los judíos, no transgredáis los límites del sábado”. Después, besaron sus manos y sus pies y dijeron: Testimoniamos que tú eres profeta. Dijo: “¿Qué os impide pues, seguirme?”. Dijeron: Ciertamente, Dāud pidió a su Señor que viniera un profeta de su descendencia, y si te seguimos tememos que nos mate un judío”.

Transgredieron el día del sábado. Relató Aṣḥab, de Mālik, que dijo: “Lo que hacían, es que un hombre cogía el extremo de una cuerda, le hacía un lazo y se lo arrojaba a la cola del pez y el otro extremo lo clavaba con una estaca y lo dejaba así hasta el domingo para no incurrir en la pesca en sábado. A continuación, la gente viendo que a ese hombre no le ocurría nada por su artimaña, hizo lo mismo y se extendió sobremanera la pesca llenándose los zocos de pescado. Esta gente transgresora anunció su pesca. Sin embargo, un grupo se levantó y prohibió públicamente el hecho, apartándose de ellos. Y les dijeron a los otros: Nosotros no habitaremos junto a vosotros; de forma que separaron la aldea con un muro. Un día se encontraban reunidos los que prohibían el hecho y no salió uno sólo de los transgresores, y dijeron: A esa gente les ocurre algo. Se subieron al muro y vieron que se habían convertido en monos. Abrieron la puerta y entraron a verlos. Los monos al verlos vieron su procedencia humana, y los hombres, por el contrario, no vieron su procedencia del mono. Los monos se acercaban nostálgicos a los humanos, olían sus vestidos y lloraban. Les dijeron: ¿Acaso no os prohibíamos? Y respondían afirmativamente con sus cabezas”. Dijo Qatāda: “Los jóvenes se convirtieron en monos y los viejos en cerdos. Se salvaron sólo aquellos que prohibían, pereciendo el resto”.

La mayoría de los ulemas dicen que el convertido en animal no puede procrear, y que los monos, cerdos y demás animales existían antes de eso; y aquellos que Allāh convirtió en monos y cerdos perecieron sin que pudieran procrear entre ellos, porque incurrieron en la ira de Allāh y fueron castigados, sin que pudieran permanecer en el mundo más de tres días. Dijo Ibn ʿAṭīya en un relato del Profeta ﷺ: “El convertido en animal no puede vivir más de tres días, y no puede comer ni beber ni procrear”.

Se relató de Muḡāhid en el *tafsir* de este *āya* que se transformaron solamente sus corazones, y sus intelectos fueron reducidos a los del mono. En definitiva, sufrieron un confinamiento al padecer una metamorfosis humillante.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿فَجَعَلْنَاهَا نَكَالًا لِّمَا بَيْنَ يَدَيْهَا وَمَا خَلْفَهَا وَمَوْعِظَةً لِّلْمُتَّقِينَ ﴿٦٦﴾﴾

“Hicimos esto como una lección de castigo para sus contemporáneos y para los que vinieran después, así como exhortación para los temerosos de Allāh.” (66)

Es decir, sirvió de reprimenda y castigo para todos los presentes, por las faltas cometidas anteriormente citadas, y también para todos los que pudieran incurrir en las mismas faltas después de ellos. Y así mismo, como un recordatorio estimable para ablandar los corazones de los temerosos en general; y en particular una advertencia a la Umma de Muḡammad ﷺ, para que ellos no incurrieran en la violación de las leyes sagradas de Allāh como lo hizo la “gente del sábado” y tuvieran que padecer el mismo castigo que ellos.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ قَالَ مُوسَىٰ لِقَوْمِهِ إِنَّ اللَّهَ يَأْمُرُكُمْ أَنْ تَذْبَحُوا بَقَرَةً ۗ قَالُوا

﴿أَتَتَّخِذُنَا هُزُوًا ۗ قَالَ أَعُوذُ بِاللَّهِ أَنْ أَكُونَ مِنَ الْجَاهِلِينَ ۗ﴾

“Cuando dijo Mūsā a su pueblo: Allāh os manda que sacrificéis una vaca. Respondieron: ¿Te burlas de nosotros? Dijo: Que Allāh me libre de estar entre los ignorantes.” (67)

Sobre las normas de sacrificio, se tratará ampliamente en el sura de La Mesa Servida *in ṣā Allāh*. Dijo Al-Māwardī, y Allāh sabe más: “Les fue ordenado sacrificar una vaca y no otro animal; porque era de la misma especie que el becerro que habían adorado para menospreciar ante ellos lo que magnificaban y para saber con su respuesta la adoración que había dentro de ellos”.

“Respondieron: ¿Te burlas de nosotros?” Esta respuesta que dieron a Mūsā, sobre él la paz, fue al decirles que Allāh, el Altísimo, les ordenaba sacrificar una vaca. Porque entre ellos encontraron un hombre asesinado, sin aclarar quién había sido el asesino. De manera que hubo diferencias entre ellos y se preguntaron: ¿Vamos a combatirnos mutuamente estando el Profeta con nosotros? Acudieron a él y le pidieron a Mūsā que pidiera a Allāh la aclaración del caso. Entonces Mūsā pidió a Allāh, el Altísimo que les ordenó sacrificar la vaca. Cuando escucharon la respuesta de Mūsā, vieron que no guardaba relación con lo que le habían preguntado y le dijeron: ¿Acaso te burlas de nosotros? Y Mūsā contestó: ¡Que Allāh me libre de estar entre los ignorantes!

2. La Vaca (al-Baqara)

En este *āya* hay una clara indicación de la prohibición de la burla en el Dīn de Allāh y de los musulmanes y en quien es obligado magnificarlo, ya que ello supone una ignorancia manifiesta y quien incurriera en ella se ganaría la reprobación. Sin embargo, la broma no es parte de la burla. El Profeta ﷺ solía bromear y después de él lo hicieron los imames.

Dijo Juwāiz Mandād: “Nos llegó la noticia de que un hombre se presentó ante ‘Ubeidillāh ibn al-Ḥasan, siendo éste juez de Kufa, y bromeó a propósito del manto que portaba el hombre preguntándole: ¿Este manto tuyo es de lana de oveja o de carnero? Le respondió el hombre: ¡Juez, no seas ignorante! Le dijo ‘Ubeidillāh: ¿Dónde ves que la broma sea ignorancia? Y le recitó este *āya*. Después se apartó de él viendo su ignorancia al no diferenciar entre la broma y la burla”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ قَالُوا ادْعُ لَنَا رَبَّكَ يُبَيِّنْ لَنَا مَا هِيَ ۚ قَالَ إِنَّهُ يَقُولُ إِنَّهَا بَقَرَةٌ لَا
فَارِضٌ وَلَا بِكْرٌ عَوَانٌ بَيْنَ ذَلِكَ فَافْعَلُوا مَا تُؤْمَرُونَ ﴿٦٨﴾

“Dijeron: Pídele a tu Señor por nosotros que nos aclare cómo ha de ser. Respondió: Dice que sea una vaca que ni esté entrada en años ni demasiado joven, sino intermedia. ¡Haced pues, lo que se os ordena!” (68)

Dijeron Ibn ‘Abbās, Abū Al-‘Alia y otros que en esta petición hay un exceso de insistencia en la descripción y una escasa disposición a la obediencia. Porque si hubieran acatado la orden, sacrificando cualquier vaca, habrían conseguido el objetivo del mandato. Sin embargo, ellos fueron duros consigo mismo y Allāh lo fue con ellos.

“Respondió: Dice que sea una vaca que ni esté entrada en años ni demasiado joven, sino intermedia”. En esto hay una indicación de que está permitida la corrección antes del momento del hecho. Porque cuando se mencionó una vaca, se requería una cualquiera, mientras que cuando se aumentó la descripción quedó suprimido el primer veredicto y cambiado por otro.

“¡Haced pues, lo que se os ordena!”. Aquí hay una renovación del mandato, una confirmación y advertencia para que abandonen la insistencia en la descripción, pero no lo hicieron. Indica el *āya* que el mandato exige la obligatoriedad de ejecutarlo de forma inmediata, según lo mencionado en los fundamentos de la jurisprudencia islámica.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ قَالُوا ادْعُ لَنَا رَبَّكَ يُبَيِّنْ لَنَا مَا لَوْثُهَا ۚ قَالَ إِنَّهُ يَقُولُ إِنَّهَا بَقَرَةٌ
صَفْرَاءٌ فَاقْعُ لَوْثُهَا تَسْرُ النَّظِيرِينَ ﴿٦٩﴾

“Dijeron: Pídele a tu Señor por nosotros que nos aclare de qué color ha de ser. Y respondió: Dice que sea una vaca de color amarillo puro e intenso, alegre a la vista.” (69)

Es decir, de qué clase. De un color amarillo azafranado puro, sin mezcla de ninguna clase en su piel. Dijo Wahb: “Como si fueran los rayos solares saliendo de su piel”. Por eso dijo Ibn ʿAbbās: “El color amarillo alegra el espíritu”. Y ha estimulado el uso del calzado de color amarillo. Dijo Ibn Abī Ṭālib: “Quien vistiera un calzado de piel de color amarillo sus penas disminuirían”. Porque Allāh, el Altísimo, dice: “De color amarillo puro e intenso, alegre a la vista”.

Con respecto al uso de los colores, Muḥammad ibn Abī Kaṭīr e Ibn Zubair advirtieron sobre el uso del calzado de color negro porque produce tristeza.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ قَالُوا ادْعُ لَنَا رَبَّكَ يُبَيِّنْ لَنَا مَا هِيَ إِنَّ الْبَقَرَ تَشَبَهَ عَلَيْنَا وَإِنَّا إِن

شَاءَ اللَّهُ لَمُهْتَدُونَ ﴿٧٠﴾

“Dijeron: Pídele a tu Señor para nosotros que nos diga cómo ha de ser, pues todas las vacas nos parecen semejantes. Y verdaderamente, si Allāh quiere, seremos guiados.” (70)

Le preguntaron por cuarta vez sin haber acatado el mandato después de la aclaración. “Todas las vacas nos parecen semejantes”. Es decir, porque las caras de las vacas se parecen todas. Como dice el *ḥadīṭ* de Ḥuḍaifa ibn al-Yamān que el Profeta ﷺ mencionó: “Acaecerán sucesos como parte de la noche y que serán como las caras de las vacas”. Se refiere a que unas se parecen a otras. Y por eso dijeron los hijos de Israel: “Las vacas nos parecen semejantes”.

“Y verdaderamente, si Allāh quiere, seremos guiados”. Como una excepción hecha para ellos y por ellos mismos pero de una forma superficial, sin llegar a creérselo del todo, sino solo de palabra y para salir del aprieto de momento. Y por el hecho de haber mencionado a Allāh (*in ṣā Allāh*), fueron guiados. Y en esta última pregunta se ve la prueba de una lamentación por la falta de acuerdo con el mandato. Se relató del Profeta ﷺ que dijo: “Si no hubiera sido porque ellos dijeron *in ṣā Allāh*, jamás habrían sido guiados”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ قَالَ إِنَّهُ يَقُولُ إِنَّهَا بَقَرَةٌ لَا ذَلُولٌ تُثِيرُ الْأَرْضَ وَلَا تَسْقِي الْحَرْثَ
 مُسَلَّمَةٌ لَا شِيَةَ فِيهَا ۗ قَالُوا لَكِن جِئْتَ بِالْحَقِّ ۗ فَذَنُوبُهَا وَمَا كَادُوا
 يَفْعَلُونَ ﴾

“Respondió: Dice que sea una vaca que no haya sido uncida ni para arar la tierra ni para regar el campo, intacta y sin ninguna marca. Dijeron: Ahora has venido con la verdad. Y la sacrificaron, aunque faltó poco para que no lo hicieran.”
 (71)

“Respondió: Dice que sea una vaca que no haya sido uncida”. Es decir, una vaca bravía y sin domesticar, que no haya sido sometida al trabajo. “Ni para arar la tierra”. Dijo Al-Ḥasan: Era una vaca bravía, por eso Allāh, el Altísimo, la describió como que ni ara la tierra ni riega el campo. Es decir, ni es atada a la noria de riego ni cargada con agua. “Itāratu al-ard’”: Es remover la tierra y voltearla. De Ahí el *ḥadīṭ*: “Remover y voltear el Qurʾān (Uṭīrū) porque constituye la ciencia de los primeros y de los últimos”. En otro relato: “Quien desee el conocimiento que examine e investigue (*yutawir*) el Qurʾān”.

Este *āya* es el mejor ejemplo en el que se describe un animal con todo lujo de detalles. Según dijeron Mālik y sus compañeros además de Šāfiʿī: “Cuando la descripción es perfecta y delimitada con la máxima precisión se considera totalmente íntegro. De manera que Allāh la describió en el Qurʾān a tal nivel que es como si la tuvieramos enfrente”. Y a propósito de la descripción, dijo el Profeta ﷺ en un *ḥadīṭ*: “Que una mujer no describa a su marido otra mujer de tal forma que fuese como si la estuviera viendo”. Aquí el Profeta ﷺ ha puesto la descripción en el lugar de la visión.

“Intacta”. Es decir, la vaca libre de cojera y otros defectos, según dijeron Qatāda y Abū al-ʿAlia. Añadió Al-Ḥasan: “Es decir, de planta íntegra y sin rastro en ella de haber sido trabajada”. “Sin ninguna marca”. Es decir, no hay en ella color alguno que haga variar su color general: es toda amarilla y no tiene blanco ni rojo ni negro, sin estar moteada ni pintada. Como dijo el Altísimo: “De color intenso”. Es decir, amarillo puro.

Todas estas descripciones fueron debidas a sus propias complicaciones y Allāh los complicó a ellos sobremanera. Sin embargo, el Dīn de Allāh es fácil y no complicado. Profundizar demasiado en las preguntas a los profetas y sabios es reprochable.

Se relató una historia a propósito de la vaca que resumimos de la siguiente manera: Un hombre de la tribu de Israel tuvo un hijo y envió al bosque una becerra que tenía, diciendo al mismo tiempo que la soltaba: ¡Oh Allāh! Te pido que me aceptes en depósito esta becerra para este niño. Murió el hombre y cuando el niño se hizo mayor le dijo su madre, con la cual era muy atento: Tu padre puso a disposición de Allāh una becerra por ti. ¡Ve y cógela! Fue y al verlo la vaca se acercó a él y la tomó por sus cuernos – pues, se había vuelto salvaje – conduciéndola hasta su madre. Los hijos de Israel se encontraron con él y vieron que la vaca tenía las mismas cualidades que la que les había sido ordenada. Le pidieron que se la tasara, y se excedió con ellos, siendo su valor según el relato de

ʿIkrima de tres dinares. Acudieron con él a Mūsā, sobre él la paz, y le dijeron: Este se ha excedido con nosotros. Y les contestó: Congraciaros con él por ser su dueño. Y se la compraron al peso. Otro dijo: La vendió por el valor de su peso y diez veces más. Y otro: La vendió según su capacidad en dinares. Al-Makkí dijo: “Esta vaca vino del cielo y no era una de las vacas de la tierra. Y Allāh sabe más”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ قَتَلْتُمْ نَفْسًا فَادَّارَأْتُمْ فِيهَا وَاللَّهُ مُخْرِجٌ مَّا كُنْتُمْ تَكْتُمُونَ ﴿٧٢﴾﴾

“Y cuando matásteis a uno y disputábais acerca de ello, y Allāh puso al descubierto lo que ocultábais.” (72)

Las palabras de este *āya* corresponden al principio de la historia de la vaca, para dar la explicación de lo ocurrido. Y ese estilo es como cuando dice Allāh en el Qurʾān:

(الْحَمْدُ لِلَّهِ الَّذِي أَنْزَلَ عَلَيَّ عِنْدَ الْكِتَابِ وَمَ يَعْمَلْ لَهُ وَعُجَا

قَيْمًا. (الكهف-1)

“Alabanzas a Allāh que ha revelado a Su siervo el Libro sin defecto alguno. A la perfección”. (La Cueva-18:1)

Aquí la palabra “*qaiyiman*” (a la perfección), define el contenido de todo el Qurʾān. Así fue lo ocurrido con el asesinato que había ocultado la tribu de Israel a su profeta, y Allāh sacó a la luz lo oculto. En la causa del asesinato hay dos dichos: El primero de ellos fue que uno tuvo una hija hermosa y su primo quiso casarse con ella, pero su tío se lo prohibió y lo mató, trasladándolo de su aldea a otra y allí lo arrojó. El segundo fue que su tío lo mató para coger su herencia, ya que él era pobre y éste acusó de su muerte a algunas tribus. Dijo ʿIkrima: La tribu de Israel tenía una mezquita con doce puertas y por cada puerta entraba una tribu, y encontraron que el asesinado era descendiente de una de las tribus. Y empezaron a acusarse mutuamente del asesinato. Después acudieron a Mūsā, sobre él la paz, para que interviniera en el asunto, siendo su contestación el sacrificio de la vaca a causa de vuestra disputa.

En cuanto al dicho de que fue matado para coger su herencia, a partir de ese momento la *ṣarīʿa* islámica prohíbe que el asesino herede de su víctima. Mientras que Mālik dice: “El que mata involuntariamente podrá ser heredero o copartícipe de la herencia en cuanto a sus propiedades y no tomará parte de la compensación por su muerte”. Y otros como Abū Ḥanīfa y Šāfiʿī dicen: “El asesino, sea voluntario o involuntario, no recibirá herencia alguna ni de los bienes del difunto ni de su compensación como precio de sangre”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

2. La Vaca (al-Baqara)

﴿ فقلنا اضربوه ببعضها كَذَلِكَ يُحْيِي اللَّهُ الْمَوْتَى وَيُرِيكُمْ آيَاتِهِ لَعَلَّكُمْ تَعْقِلُونَ ﴾

“Dijimos: ¡Juntad un trozo de la vaca con el muerto! Así es como Allāh hace revivir a los muertos y os muestra Sus signos, para que podáis comprender.” (73)

Se dijo que se tocó al muerto con la lengua de la vaca porque es el instrumento del habla. Y también se dijo con el extremo de la cola porque allí se forma la creación del hombre. En definitiva, se tocó con un miembro de la vaca. Y cuando dicho miembro se juntó con el muerto, éste volvió a la vida y describió al autor de su muerte (fulano es el asesino) volviendo después a morir como estaba. Allāh, el Altísimo, hizo hablar al muerto como un milagro para la tribu de Israel, diciéndoles que Él lo va a resucitar, lo cual significa el anuncio del autor del asesinato de forma tajante sin que quepa ninguna duda.

“Así es como Allāh hace revivir a los muertos”. Es decir, de la misma forma que Allāh, el Altísimo, resucitó a este hombre después de morir, también hará resucitar a todo aquel que muera. Y os enseñará Sus señales y Su poder a fin de que comprendáis.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ ثُمَّ قَسَتْ قُلُوبُكُمْ مِنْ بَعْدِ ذَلِكَ فَهِيَ كَالْحِجَارَةِ أَوْ أَشَدُّ قَسْوَةً وَإِنَّ مِنَ الْحِجَارَةِ لَمَا يَتَفَجَّرُ مِنْهُ الْأَنْهَارُ وَإِنَّ مِنْهَا لَمَا يَشَقَّقُ فَيَخْرُجُ مِنْهُ الْمَاءُ وَإِنَّ مِنْهَا لَمَا يَهْبِطُ مِنْ خَشْيَةِ اللَّهِ وَمَا اللَّهُ بِغَفِيلٍ عَمَّا تَعْمَلُونَ ﴾



“Después de lo ocurrido, se endurecieron sus corazones como piedras o más duros todavía. Pues, hay piedras de las que brotan rios; piedras que se abren y mana el agua de ellas; y hay piedras que se desmoronan por el temor de Allāh. Y Allāh no es ajeno a lo que hacéis.” (74)

“Después de lo ocurrido, se endurecieron sus corazones”. Esa dureza equivale a la falta de aceptación y de rendición a las señales de Allāh. Se refiere a los corazones de todos los hijos de Israel. Dijo Ibn ʿAbbās: “El significado aquí son los corazones de los herederos de la víctima, porque ellos cuando el muerto fue resucitado y declaró quien le mató, para después volver a morir como estaba, negaron su muerte diciendo: ¡Ha mentido! Después de que hubieran visto este enorme signo de Allāh. Pues, jamás fueron tan

ciegos de corazón, ni tan mentirosos de su profeta, como lo fueron ante aquella situación. Sin embargo, se ejecutó el veredicto de Allāh con esta muerte.

En relación a la dureza del corazón relató At-Tirmidī, de 'Abdullāh ibn 'Umar, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No habléis demasiado sin haber recordado a Allāh, porque el hablar mucho sin recordar a Allāh endurece el corazón. Y el que más alejado está de Allāh es aquel que tiene un corazón duro”. En otro *ḥadīth*, de Anas, se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Hay cuatro cosas que traen desgracia: Una mirada fija sin motivo, la dureza de corazón; esperanza sin causa; y el excesivo celo por *este* mundo”.

“Y hay piedras que se desmoronan por temor de Allāh”. Dijo Muḥāhid: “Hay piedras que son más beneficiosas que vuestros corazones por brotar el agua de ellas. No caerá ninguna piedra de lo más alto de la montaña ni brotará río de las piedras ni saldrá agua de ellas, excepto por temor de Allāh”. Así ha sido revelado en el Qur'an al-Karīm.

Dije (Al-Qurtubī): Todo lo que se ha dicho lo abarca la expresión. Pues, no se puede negar el conocimiento a algunos seres inertes y su aceptación. Como lo que se relató del tronco sobre el que se solía apoyar en su discurso del *juḥba* el Profeta ﷺ; pues cuando dejó de hacerlo, lloró el tronco. Y dijo el Profeta ﷺ: “Había una roca que solía saludarme en Yāhiliya y ahora la conozco”. Y dijo: “Me dijo Zabīr (montaña conocida de Meca): ¡Bájate, pues tengo miedo de que te maten encima de mi espalda y Allāh me castigue por ello!”. Y le llamó Ḥirā (cueva de la montaña de la Luz): ¡Ven a mí, Mensajero de Allāh!, que yo te cobijaré. Así mismo, dijo Allāh, el Altísimo, a propósito, en el Noble Qur'an:

(إِنَّا عَرَضْنَا الْأَمَانَةَ عَلَى السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَالْجِبَالِ) (المحجرات-

(72

“Hemos ofrecido la responsabilidad (amana) a los cielos, la tierra y las montañas”. (Las Habitaciones Privadas-33:72)

أَنْزَلْنَا هَذَا الْقُرْآنَ عَلَى جَبَلٍ لِرَأْيِنَا حَاشِعًا مُتَصَدِّعًا مِنْ خَشْيَةِ

(الله) (الحشر-21)

“Si le hubiéramos hecho descender este Corán a una montaña, la habrías visto humillada y partida en dos, por temor de Allāh”. (La Reunión-59:21)

“Y Allāh no es ajeno a lo que hacéis”. Es decir, no hay ninguna cosa, pequeña o grande, que Allāh no os tenga en cuenta. Como dice el Altísimo en otro *āya*:

(فَمَنْ يَعْمَلْ مِثْقَالَ ذَرَّةٍ خَيْرًا يَرَهُ. وَمَنْ يَعْمَلْ مِثْقَالَ ذَرَّةٍ شَرًّا يَرَهُ).

(الزلزلة-7-8)

“Pues, quien haga el peso de un átomo de bien, lo verá, y quien haga el peso de un átomo de mal, lo verá”. (El Terremoto-99:7-8)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿ أَفَتَطْمَعُونَ أَنْ يُؤْمِنُوا لَكُمْ وَقَدْ كَانَ فَرِيقٌ مِّنْهُمْ يَسْمَعُونَ كَلِمَ
 اللَّهِ ثُمَّ تُحَرَّفُونَهُ مِنْ بَعْدِ مَا عَقَلُوهُ وَهُمْ يَعْلَمُونَ ﴾

“¿Pretendéis que os crean, cuando una parte de ellos ya habían oído la palabra de Allāh y después, a pesar de haberla comprendido, la alteraron a sabiendas?” (75)

Esta frase de interrogación es señal de reprobación. Como si les hiciera perder toda esperanza de conseguir que este grupo judío creyese. Los interlocutores aquí son los compañeros del Profeta ﷺ; siendo así porque los *ansār* ponían un celo especial en el Islam de los judíos, por el pacto y la vecindad que había entre ellos. De Ibn ʿAbbās: “Es decir, no te entristezcas Muḥammad porque no te crean. Y le informó Allāh, el Altísimo, de que eran gente de mal”.

“*Cuando una parte de ellos*”. Se refiere, a los setenta que escogió Mūsā, sobre él la paz, los cuales escucharon la palabra de Allāh y no acataron su mandato, tergiversando los términos al informar a su pueblo. Esta es la versión de Rabīʿa y de Ibn Ishāq, en la que hay algún punto débil. Mientras que Sudīyī y otros dijeron: “No tuvieron la capacidad de escucharle, ya que sus mentes se confundieron y prefirieron que fuese Mūsā quien escuchase y les repitiese a ellos la palabra de Allāh. Una vez que concluyeron y hubieron salido, un grupo de ellos cambió lo que habían escuchado de la palabra de Allāh por boca de su profeta Mūsā, sobre él la paz; como dijo Allāh, el Altísimo, en otro *āya* del Qurʾān:

﴿ وَإِنْ أَحَدٌ مِنَ الْمُشْرِكِينَ اسْتَجَارَكَ فَأَجِرْهُ حَتَّى يَسْمَعَ كَلِمَ اللَّهِ ﴾
 (التوبة-6)

“*Y si alguno de los asociados busca tu protección, recíbelo hasta que haya escuchado la palabra de Allāh*”. (El Arrepentimiento-9:6)

Relató Al-Kalbī de Abū Šāleḥ, y éste de Ibn ʿAbbās, que el pueblo de Mūsā le pidió que preguntase a su Señor si podían escuchar Su palabra, pero escucharon una voz como la de la trompeta que decía: “Verdaderamente, Yo soy Allāh, no hay dios sino Yo, el Viviente, el Autosubsistente. Os he expulsado de Egipto con mano elevada y brazo duro”.

Dije (Al-Qurṭubī): Este *ḥadīth* es falso y no es correcto. Porque Allāh habló con Su palabra exclusiva y especialmente a Mūsā y a nadie más de entre todos los hijos de Ādam. Porque si también hubiera hablado a su pueblo para que escuchasen Su palabra, ¿cuál hubiera sido la preferencia de Mūsā sobre ellos? Cuando Allāh, el Altísimo, dijo:

﴿ إِنِّي اصْطَفَيْتُكَ عَلَى النَّاسِ بِرِسَالَاتِي وَبِكَلِمَتِي ﴾ (الأعراف-144)
 “*Verdaderamente, te he escogido por encima de los hombres, dándote Mi mensaje y Mi palabra*”. (Al-Aʿrāf-7:144)

Y esto es muy claro.

En cuanto a cómo habló Allāh, el Altísimo, a Mūsā, han dicho unos: “Mūsā escuchó hablar de forma que no eran letras ni voces, sin cortes ni respiración, y fue entonces cuando Mūsā supo que el habla no procedía de ningún ser humano sino que procedía del Señor de los mundos”. Otros dijeron: “No oyó hablar desde una dirección en concreto, pues la palabra del ser humano siempre procede de una de las seis direcciones, y por eso supo que era la palabra de Allāh”. Se ha dicho también: “Todo su cuerpo se volvió oyente para poder escuchar con él las palabras y por eso supo que procedían de Allāh. Y el milagro consiste en que lo que oyó era la palabra de Allāh. Por eso se le dijo: ¡Arroja tu vara! Y cuando lo hizo se convirtió en serpiente; siendo eso una señal de la veracidad de su situación. Y quien le dijo:

(إِنِّي أَنَا رَبُّكَ) (طه-12)

“Verdaderamente, Yo soy tu Señor”. (Ta.Ha-20:12)

Fue Allāh, Poderoso y Majestuoso. Y en el sura de los Relatos se aclarará ampliamente, *in šā Allāh*, el significado del dicho de Allāh, el Altísimo:

(نُودِيَ مِنْ شَاطِئِ الْوَادِ الْأَيْمَنِ فِي الْبُقْعَةِ الْمُبَارَكَةِ مِنَ الشَّجَرَةِ).

(القصص-30)

“Fue llamado desde el margen derecho del valle desde el árbol sobre el lugar bendito”.

(Los Relatos-28:30)

“Después la alteraron”. Dijo Muḥāhid: “Fueron los ulemas judíos los que tergiversaron la Torá, haciendo lícito lo que era ilícito, e ilícito lo que era lícito, siguiendo sus propios caprichos”. “A sabiendas”. Es decir, una vez que lo conocieron y lo supieron. Siendo esta una recriminación para ellos. Esos judíos igualaron a sus padres en los malos hechos y pertinaz rebeldía, siguiendo el mismo camino. ¿Así pues, cómo pretendéis que crean? Estas palabras nos indican a su vez que el que conoce la verdad y después se rebela contra ella de forma contumaz, está muy lejos de la guía recta, ya que conoce las promesas y las advertencias y eso no le impide su rebeldía.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿ وَإِذَا لَقُوا الَّذِينَ ءَامَنُوا قَالُوا ءَامَنَّا وَإِذَا خَلَا بِعَضُّهُمْ إِلَىٰ بَعْضِ قَالُوا

أُخَذْتُونَهُمْ بِمَا فَتَحَ اللَّهُ عَلَيْكُمْ لِيُحَاجُّوكُمْ بِهِ عِنْدَ رَبِّكُمْ ؕ أَفَلَا

تَعْقِلُونَ ﴿٧٦﴾ أَوَلَا يَعْلَمُونَ أَنَّ اللَّهَ يَعْلَمُ مَا يُسْرُونَ وَمَا يُعْلِنُونَ ﴿٧٧﴾

“Cuando se encuentran con los que creen dicen: Creemos; pero cuando se quedan a solas entre ellos dicen: ¿Es que les vais a contar lo que Allāh os dio a conocer para que lo utilicen ante vuestro Señor como argumento contra vosotros? ¿Es que no entenderéis? (76) ¿Acaso no

saben que Allāh conoce lo que ocultan y lo que manifiestan externamente?” (77)

Este *āya* se refiere a los hipócritas. “Y cuando se quedan a solas entre ellos”. Es decir, los judíos que cuando un grupo de ellos se hicieron musulmanes y después cayeron en la hipocresía, solían hablar a los creyentes musulmanes árabes de los castigos que soportaban sus padres, y les decían los judíos: “¿Es que les vais a contar lo que Allāh os dio a conocer?, es decir, el veredicto de Allāh sobre vosotros en cuanto al castigo, para que digan: Nosotros somos más honorables ante Allāh que vosotros. Y el judío cuando se encontraba con su amigo musulmán, le decía: ¡Apégate al Dīn de Muḥammad porque él es verdaderamente un profeta! “Ante vuestro Señor”. En el Ājira, o en el recuerdo de vuestro Señor; como dice Allāh, el Altísimo:

﴿ثُمَّ إِنَّكُمْ يَوْمَ الْقِيَامَةِ عِنْدَ رَبِّكُمْ تَخْتَصِمُونَ﴾ (الزمر-29)

“Luego, el Día del Levantamiento, disputaréis ante vuestro Señor”. (Los Grupos-39:29)

¿Es que no entenderéis? Allāh, el Altísimo, se dirige a los creyentes, es decir: ¿No vais a entender que los hijos de Israel no creerán aún estando en esta situación? Y a continuación les recrimina cuando les dice: “¿Y acaso no saben...?”.

Se ha dicho: Cuando ‘Alī cayó sobre la tribu de Quraiza, el día de Jaibar, escuchó los insultos al Mensajero de Allāh ﷺ, y se dirigió a él, diciéndole: ¡Mensajero de Allāh! ¡No les transmitas el mensaje! Y él, sin darle importancia, le contestó: “Supongo que has oído los insultos sobre mi. Pues, si me hubieran visto estando presente, no lo habrían hecho”. Se levantó y fue hacia ellos, y cuando estos lo vieron se contuvieron y les dijo: “Transgredisteis el pacto, hermanos de monos y cerdos. Allāh os humilló e hizo caer sobre vosotros Su reprobación”. Contestaron: ¡Tú no eres ignorante Muḥammad, y no nos hagas serlo a nosotros! ¿Quién te ha contado eso? Esa noticia no puede haber salido más que de nosotros. (Es decir, la noticia de haber sido convertidos en monos y cerdos sólo la conocían los judíos y nadie más. Fue por eso que se extrañaron de que Muḥammad ﷺ lo supiera).

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَمِنْهُمْ أُمِّيُونَ لَا يِعْلَمُونَ الْكِتَابَ إِلَّا أَمَانِي وَإِنَّهُمْ إِلَّا يَظُنُّونَ﴾



“Los hay que no saben leer ni escribir y no conocen el Libro, excepto recitaciones y no hacen sino suposiciones.” (78)

Es decir, de entre los judíos y los hipócritas los hay analfabetos. En el *hadīf* del Profeta ﷺ: “Nosotros somos una Umma iletrada: no sabemos escribir ni contar”. “*Excepto recitaciones*”, como dice Allāh en otro *āya*:

(إِلَّا إِذَا تَمَّتْ أَلْفَى الشَّيْطَانُ فِي أُمْنِيَّتِهِ) (الطح-50)

“*Excepto que, cuando recitara, šaiṭān arroja algo en su recitación*”. (La Peregrinación-22:50)

Dijo Qatāda sobre el significado del *āya*: Ellos expresan deseos a Allāh que no tienen verdaderamente. “*Y no hacen sino suposiciones*”. Que pueden ser mentiras o habladurías, porque ellos no conocen la realidad de lo que recitan, y sólo se limitan a imitar a sus rabinos en lo que recitan. Dicen nuestros ulemas, Allāh tenga misericordia de ellos: “Allāh, el Altísimo, describe a sus rabinos como los que cambian y tergiversan, diciendo a propósito de ellos en el Qur'an:

(فَوَيْلٌ لِلَّذِينَ يَكْتُبُونَ الْكِتَابَ بِأَيْدِيهِمْ) (البقرة-79)

“*iAy de los que reescriben el Libro con sus propias manos!*” (La Vaca-2:79)

Esto fue porque cuando estudiaron el tema y cundió la malicia entre los seguidores de sus doctores, lanzándose al mundo con ambición y un celo desmesurado, buscaron cosas que hicieran cambiar los rostros de la gente hacia ellos, de forma que innovaron en su legislación y la cambiaron, alcanzando eso hasta la Torá, y dijeron a la gente necia de ellos: Esto proviene de Allāh, para que lo aceptasen de ellos y sus jefes se reforzasen y obtuviesen de ello el beneficio de los bienes efímeros del mundo y sus despojos. Entre lo que innovaron en el texto está lo que dijeron: No se nos reprochará nuestra conducta con los iletrados – o sea, los árabes –, es decir, lo que hemos cogido de su riqueza es lícito para nosotros. Otro ejemplo de su innovación era: No nos perjudican las faltas porque nosotros somos Sus queridos y Sus hijos. Dice el comentarista a propósito: ¡Allāh está a salvo de lo que dicen! En la Torá constaba lo siguiente: “¡Sabios míos e hijos de mis enviados!”. Eso lo cambiaron y escribieron: ¡Queridos míos e hijos míos! Fue cuando Allāh les desmintió revelando el *āya*:

(وَقَالَتِ الْيَهُودُ وَالنَّصَارَى نَحْنُ أَبْنَاءُ اللَّهِ وَأَحِبَّاؤُهُ قُلْ فَلِمَ يُعَذِّبُكُمْ

بِذُنُوبِكُمْ) (المائدة-20)

“*Y dicen los judíos y los cristianos: Nosotros somos los hijos de Allāh y los más amados por Él. Di: ¿Por qué entonces os castiga a causa de vuestras faltas?*” (La Mesa Servida-5:20)

Y ellos dijeron: ¡Allāh no nos castigará! Y si nos castigó fueron los cuarenta días proporcionales a los días del becerro. Y Allāh, el Altísimo, reveló:

(وَقَالُوا لَنْ نَمَسَّنَا النَّارُ إِلَّا أَيَّامًا مَعْدُودَةً قُلْ أَتَّخَذْتُمْ عِنْدَ اللَّهِ عَهْدًا

(البقرة-79)

2. La Vaca (al-Baqara)

“Y dijeron: El Fuego sólo nos tocará un número determinado de días. Di: ¿Acaso habéis hecho un pacto con Allāh?”. (La Vaca-79)

Es decir, el *tawhīd*, como lo prueba el siguiente *āya* del noble Qurʾān:

(إِلَّا مَنْ أَخَذَ عِنْدَ الرَّحْمَنِ عَهْدًا) (مریم-88)

“Excepto, quien haya tomado un pacto ante el Misericordioso”. (Maryam-19:88)

Es decir: *Lā ilāha illā Allāh*. A continuación dice el Altísimo:

(فَلَنْ يُخْلِفَ اللَّهُ عَهْدَهُ أَمْ تَقُولُونَ عَلَى اللَّهِ مَا لَا تَعْلَمُونَ)

(البقرة-80)

“Y Allāh no falta a Su pacto, o es que decís sobre Allāh lo que no sabéis”. (La Vaca-2:80)

Después, les desmintió diciendo:

(بَلَى مَنْ كَسَبَ سَيِّئَةً وَأَخَاطَتْ بِهِ خَاطِبُهُ فَأُولَئِكَ أَصْحَابُ النَّارِ)

هُم فِيهَا خَالِدُونَ) (البقرة-81)

“Pero no, el que haya adquirido maldad y esté rodeado de sus faltas... Esos son los compañeros del Fuego, donde estarán eternamente”. (La Vaca-2:81)

Pues Allāh ha aclarado que la permanencia eterna en el Fuego o el Jardín serán a causa de la incredulidad o de la fe; no por lo que hayan dicho.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ فَوَيْلٌ لِلَّذِينَ يَكْتُبُونَ الْكِتَابَ بِأَيْدِيهِمْ ثُمَّ يَقُولُونَ هَذَا مِنْ عِنْدِ اللَّهِ

لِيَشْتَرُوا بِهِ ثَمَنًا قَلِيلًا ۗ فَوَيْلٌ لَهُمْ مِمَّا كَتَبَتْ أَيْدِيهِمْ وَوَيْلٌ لَهُمْ

مِمَّا يَكْسِبُونَ ﴿٧٩﴾

“¡Ay de los que escriben el Libro con sus propias manos y luego dicen: Esto procede de Allāh! Para obtener con ello un provecho insignificante. ¡Ay de ellos por lo que han escrito sus manos! ¡Y ay de ellos por lo que se han buscado!” (79)

La primera expresión de este *āya*: “Wāʿil”. En cuanto a su significado, según un relato de ʿUṭmān ibn ʿAffān, el Profeta ﷺ dijo que era una montaña de Fuego. Según se relató de Saʿīd al-Judrī “*al-wāʿil*” es un valle del ʿĪhannam entre dos montañas en el que sopla el aire durante cuarenta otoños; y relataron Sufiān y ʿAṭā ibn Yasār que “*al-wāʿil*” en este *āya* es un valle que corre en el espacio abierto del ʿĪhannam lleno del pus de la gente del Fuego; o un depósito en el ʿĪhannam; o una de las puertas del ʿĪhannam; o la

misma dureza del castigo. Dijo Sibaweihi: “Al-wāʾil” es para todo aquel que cae en la perdición; y es la tristeza, entre otros dichos. “De los que escriben”. El primero que practicó la escritura con el cálamo fue Idrīs, sobre él la paz. Y se ha dicho que Ādam, sobre él la paz, concedió la escritura como una herencia para sus hijos. “Con sus manos”. Es una expresión de confirmación, porque la frase ya se sobreentiende, pues la escritura no se hace sino con la mano. Igual que cuando dice:

(يَقُولُونَ بِأَفْوَاهِهِمْ) (آل عمران-167)

“Dirán con sus bocas”. (La Familia de ʿImrān-3:167)

Pues el habla no se produce sino con la boca. Y cuando dice literalmente en el Qurʾān: “Con sus manos”, dijo Ibn Sirāy que es una metáfora para referirse a que lo que escriben procede de ellos mismos, sin que se les haya revelado.

En este *āya* y en la anterior hay una advertencia sobre la tergiversación, el cambio o el añadir algo a la ley. Así que todo aquel que cambiara algo o introdujera algo nuevo que no le correspondiera ni le sea permitido en el Dīn de Allāh, caerá bajo esta seria amenaza de padecer un castigo doloroso. Ya advirtió el Mensajero de Allāh ﷺ a su pueblo cuando supo lo que iba a suceder al final de los tiempos, diciendo: “¿Acaso no se dividieron los anteriores a vosotros en setenta y dos comunidades y esta Umma se dividirá en setenta y tres: todas estarán en el Fuego, excepto una?”.

“Para obtener con ello un provecho insignificante”. Allāh, el Altísimo, describe lo que cogen como insignificante, por lo percedero que es, o porque es ilícito, ya que lo ilícito no tiene *baraka* ni ganancia alguna ante Allāh. Dijeron Ibn Ishāq y Al-Kalbī: “El Mensajero de Allāh ﷺ aparecía descrito físicamente en el libro de los judíos como de compleción equilibrada y de tez morena, y lo cambiaron a negro y de estatura muy elevada, diciendo a sus compañeros y seguidores: ¡Mirad los rasgos del Profeta ﷺ, el cuál será enviado al final de los tiempos, no se parece en nada a la descripción de éste! Sus rabinos y sacerdotes tenían cargos en la jefatura, por lo que temían perderlo todo si lo decían claramente; de ahí que cambiaran su descripción”. “¡Ay de ellos por lo que han escrito sus manos! ¡Y ay de ellos por lo que se han buscado!”. Es decir, por su desobediencia. Se repite el “wāʾil” (¡ay!) por la trascendencia de lo que hicieron.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَقَالُوا لَنْ نَمَسَّنَا النَّارُ إِلَّا أَيَّامًا مَّعْدُودَةً ۗ قُلْ أَتَّخَذْتُمْ عِنْدَ اللَّهِ عَهْدًا

فَلَنْ تُخْلَفَ اللَّهُ عَهْدَهُ ۗ أَمْ تَقُولُونَ عَلَى اللَّهِ مَا لَا تَعْلَمُونَ ﴿٨٠﴾

“Y dijeron: El Fuego sólo nos tocará un número determinado de días. Di: ¿Acaso habéis hecho un pacto con Allāh – y Allāh no falta a Su pacto – o decís sobre Allāh lo que no sabéis?” (80)

2. La Vaca (al-Baqara)

“Dijeron”, es decir, los judíos. Y acerca de la causa de la revelación del *āya*, el Profeta ﷺ preguntó a los judíos: “¿Quién será de la gente del Fuego? Contestaron: ¡Nosotros y después nos seguiréis vosotros! Les dijo: “¡Habéis mentido, porque sabéis que nosotros no os seguiremos!”. Fue entonces cuando se reveló este *āya*.

Dijo ‘Ikrima, de Ibn ‘Abbās: “Llegó el Mensajero de Allāh ﷺ a Medina y dijeron los judíos: Este mundo de Duniā son siete mil, y la gente será castigada en el Fuego, por cada mil años de los días de Duniā un día en el Fuego de los días del Ájira, y no son sino siete días; y entonces Allāh reveló el *āya*”. Sobre la interpretación del *āya*, dijo un grupo: “Dijeron los judíos que en la Torá dice que el Ýahannam tiene un recorrido de cuarenta años y ellos recorrerán cada día un año hasta completarlo y salir de él”. De Ibn ‘Abbās: “Los judíos dicen haber encontrado escrito en la Torá que la distancia que hay entre los dos extremos del Ýahannam es de cuarenta años hasta llegar al árbol de Zaqqūm; y dijeron: Seremos castigados hasta llegar al árbol de Zaqqūm y se vaya el Ýahannam y perezca”. De Ibn ‘Abbās y Qatāda: “Los judíos dijeron que Allāh juró hacerles permanecer en el Fuego cuarenta días, que fue el mismo número de días que adoraron el becerro, pero Allāh les desmintió como se ha mencionado.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿ بَلَىٰ مَنْ كَسَبَ سَيِّئَةً وَأَحَاطَتْ بِهِ خَطِيئَتُهُ فَأُولَٰئِكَ أَصْحَابُ
النَّارِ هُمْ فِيهَا خَالِدُونَ ﴿٨١﴾ وَالَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ
أُولَٰئِكَ أَصْحَابُ الْجَنَّةِ هُمْ فِيهَا خَالِدُونَ ﴿٨٢﴾ ﴾

“Pero no, el que haya cosechado maldad y esté rodeado por sus faltas graves... Esos serán los compañeros del Fuego, donde permanecerán eternamente (81). Y los que crean y actúen justamente... Esos serán los compañeros del Jardín, donde permanecerán eternamente.” (82)

Es decir, la maldad se refiere a la idolatría (*širk*): Dijo Ibn Ýuraÿ: “Dije a ‘Aṭā: “*Quien haya cosechado maldad*”. Dijo: Es la idolatría; y recitó el *āya* del Qur’ān.

(وَمَنْ جَاءَ بِالسَّيِّئَةِ فَكُبَّتْ وَجُوهُهُمْ فِي النَّارِ) (النمل-90)

“Y quien venga con la maldad, será arrojado de cara al Fuego”. (Las Hormigas-27:90)

“Pero no, el que haya cosechado maldad y esté rodeado por sus faltas graves...”. Esto indica que el que está subordinado a dos condiciones no se completa con la menor de ellas. Y como dice Allāh:

(إِنَّ الَّذِينَ قَالُوا رَبُّنَا اللَّهُ ثُمَّ اسْتَقَامُوا) (فصلت-30)

“Verdaderamente, aquellos que dijeron: *Nuestro Señor es Allāh y después fueron justos*”. (Se han expresado con claridad-41:30)

O en el *ḥadīṡ*, cuando Sufiān ibn ʿAbdullāh at-Taqaḥfī le preguntó al Profeta ﷺ: ¡Mensajero de Allāh! ¿Dime algo para decir en el Islam y de lo que no tenga que preguntar a nadie después de ti? Le contestó: “Di: ¡Creo en Allāh! Después, sé justo”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ أَخَذْنَا مِيثَاقَ بَنِي إِسْرَائِيلَ لَا تَعْبُدُونَ إِلَّا اللَّهََ وَبِالْوَالِدَيْنِ إِحْسَانًا
وَذَى الْقُرْبَى وَالْيَتَامَى وَالْمَسْكِينِ وَقُولُوا لِلنَّاسِ حُسْنًا وَأَقِيمُوا
الصَّلَاةَ وَآتُوا الزَّكَاةَ ثُمَّ تَوَلَّيْتُمْ إِلَّا قَلِيلًا مِّنْكُمْ وَأَنْتُمْ
مُعْرِضُونَ﴾

“Y cuando tomamos el compromiso a los Hijos de Israel: No adoraréis a nadie, excepto a Allāh, haréis el bien a vuestros padres así como a los parientes, a los huérfanos y a los pobres; y hablaréis a la gente amablemente, estableceréis el ṣalā y pagaréis el zakā. Después, disteis la espalda, exceptuando unos pocos y os desentendisteis.”
(83)

El compromiso de no adorar más que a Allāh es la afirmación del *tawḥīd* de Allāh, el Altísimo, confirmado verazmente por Sus mensajeros y es la acción y aplicación de lo revelado en Sus Libros. En este noble *āya*, Allāh, el Altísimo, ha juntado el derecho de los padres con el *tawḥīd*; ha juntado el agradecimiento a ellos con el agradecimiento a Él. El bien (*iḥsān*) a los padres es: Ser bondadosos con ellos y modestos; obedecer sus mandatos; pedir el perdón para ellos después de su muerte; y corresponder con sus allegados más queridos. Así como corresponder con sus familiares.

En cuanto al huérfano (*yatīm*) en el hombre es aquel que ha perdido a su padre; mientras que en los animales es el que ha perdido a su madre. En el *āya* hay una clara indicación para corresponder al huérfano con ternura y ser fiador de él, así como preservar su dinero. Y será aclarado aún más en el sura de Las Mujeres, *in ṣā Allāh*. En un relato de Muslim se transmitió de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Yo y el protector del huérfano seremos como estos dos en el Jardín”, e indicó Mālik juntando sus dedos índice y medio. De Abū Mūsā al-Aṣʿarī se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El huérfano que se sentara con una gente a comer de su fuente, no se acercaría a ella *ṣaiṡān*”. De Ibn ʿAbbās se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien recogiera a un huérfano de entre los musulmanes y lo sentara a comer y beber en su mesa hasta satisfacerlo, Allāh, el Altísimo, le perdonaría todas sus faltas, excepto que hiciera algo imperdonable; y a quien Allāh le desposeyera de dos de sus cosas más preciadas y tuviera paciencia y resignación, le serían perdonadas sus faltas”. Preguntaron: ¿Mensajero de Allāh, cuales serían esas cosas más preciadas? Dijo: “Sus ojos y el que tuviera tres hijas o tres

2. La Vaca (al-Baqara)

hermanas y atendiera todas sus necesidades hasta casarlas o hasta que murieran, le serían perdonadas todas sus faltas, excepto que hiciera algo imperdonable”. Le llamó un hombre de los Emigrantes y le preguntó: Mensajero de Allāh, ¿y si fueran dos? Le contestó el Mensajero de Allāh: “O dos”. El dedo índice en la época de Ŷahilīya lo llamaban “*sabbāba*” (acusador o insultador), porque insultaban con él. Pero, cuando llegó el Islam, lo llamaron “*al-muṣīra*” (el indicador), porque indicaban con él a Allāh en el *tawḥīd*. Y se relató que el dedo índice del Mensajero de Allāh ﷺ era más largo que su dedo medio y éste más largo que su dedo anular.

Relató Yazīd ibn Hārūn, que dijo: “Nos informó ‘Abdullāh ibn Miqsām que dijo: Me habló mi tía Sāra bint Miqsām que oyó a Maimūna bint Kardam que dijo: Salí en la misma peregrinación que hizo el Mensajero de Allāh ﷺ y lo vi sobre su montura, y mi padre le preguntó sobre algunas cuestiones. Me fijé en las manos del Mensajero de Allāh ﷺ y me asombré de la longitud de su dedo índice con respecto al resto de sus dedos. Pues, su expresión del *ḥadīṭ*: “Yo y él (el protector del huérfano) serán como estos dos (dedos índice y medio) en el Jardín”; y la de otro *ḥadīṭ*: “Seremos reunidos yo, Abū Bakr y ‘Umar en el último Día, así”. Es decir, decía esto al tiempo que juntaba sus tres dedos: índice, medio y anular. Con lo cuál quería indicar la categoría elevada y el grado considerable de nobleza de esas personas”.

De la misma forma se estimula en este *āya* la atención a los pobres y necesitados con la aportación de *ṣadaqa* y cubrir las necesidades de los pobres y débiles en general. Relató Muslim, de Abū Huraira, que dijo el Profeta ﷺ: “El que acude en ayuda de la viuda y los pobres es como el que combate por la causa de Allāh y como el que reza en pie por la noche y no flojea o el ayunante que no decae”.

“*Hablaréis a la gente amablemente*”. Dijo Ibn ‘Abbās: Significa el *āya*: Decidle a ellos: “*Lā ilāha il-lā Allāh*” y ordenadles según el *tawḥīd* de Allāh. Dijo Ibn Ŷuraiṣ: Decid a la gente la verdad sobre el asunto de Muḥammad ﷺ y no cambiéis su descripción. Dijo Sufiān Aṭ-Ṭaurī: Mandadles lo lícito y prohibidles lo ilícito. Abū al-‘Alia dijo del *āya*: Habladles con buenas palabras. En definitiva todas las explicaciones conducen al estímulo del buen carácter (*makārim al-ajlāq*). Es preciso, pues, que el hombre sea tierno hablando a la gente y de rostro alegre tanto si se dirige al virtuoso como al libertino, al *sunni* o al innovador modernista, pero sin que hable con él de forma que piense que su escuela es complaciente. Como dijo Allāh, el Altísimo:

(فَعُولًا لَهُ قَوْلًا لَيِّنًا) (طه-44)

“*Habladle vosotros dos a él con suavidad*”.

(Ṭa.Ha-20:44)

Así que no hay nadie mejor que los que hablan como Mūsā y Hārūn, ni nadie peor y más depravado que Faraón, y Allāh les ordenó que fuesen comedidos con él en el habla. Dijo Ṭalḥa ibn ‘Umar dirigiéndose a ‘Aṭā: “Tu eres un hombre junto al que se reúne gente de caracteres diferentes, mientras que yo soy un hombre de impetuosidad y vehemencia, de forma que hablo a algunos de ellos de forma ruda. Le dijo: ¡No lo hagas! Allāh, el Altísimo, dice:

“*Y hablaréis a la gente amablemente*”. Y en este *āya* entran tanto judíos como cristianos y con más motivo si cabe los propios musulmanes. Se relató que el Profeta ﷺ dijo a ‘Ā’iṣa: “No seas indecente, porque la indecencia, si fuera hombre, sería un hombre ma-

lo”. Se ha dicho: Cuando en el *āya* se dice “hablaréis a la gente...”, aquí se entiende por ‘gente’ a Muḥammad ﷺ; como dice Allāh:

(أَمْ يَحْسُدُونَ النَّاسَ عَلَى مَا آتَاهُمُ اللَّهُ مِنْ فَضْلِهِ) (النساء-53)
“O envidian a la gente (a Muḥammad) por el favor que Allāh le ha otorgado”. (Las Mujeres-4:53)

Es decir, como si hubiera dicho: ¡Hablad con amabilidad al Profeta ﷺ!

“Estableceréis el *ṣalā* y pagaréis el *zakā*”. Aquí se refiere a los Hijos de Israel. Y su *zakā* no es como el *zakā* de la Umma de Muḥammad ﷺ. Relató Ibn ʿAbbās: “El *zakā* que les fue ordenado era el de la obediencia a Allāh y la sinceridad”.

“Después os disteis la espalda y os desentendisteis”. Los interlocutores aquí son los contemporáneos de Muḥammad ﷺ: “Exceptuando unos pocos”, como ʿAbdullāh ibn Salām y sus compañeros.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ أَخَذْنَا مِيثَاقَكُمْ لَا تَسْفِكُونَ دِمَاءَكُمْ وَلَا تُخْرِجُونَ أَنْفُسَكُمْ مِّنْ

دِيَارِكُمْ ثُمَّ أَقْرَرْتُمْ وَأَنْتُمْ تَشْهَدُونَ﴾ (AL)

“Y cuando os tomamos el compromiso: No derramaréis la sangre de ninguno de los vuestros ni los expulsaréis de vuestras casas. Después lo aceptásteis y disteis testimonio de ello.” (84)

Es decir, se refiere a los Hijos de Israel. Y también entran en el significado quienes vengan después de ellos. Se preguntó la siguiente cuestión: ¿Se puede derramar la propia sangre y expulsarse uno mismo de su casa? Y se dijo: Cuando la comunidad era sólo una y un sólo asunto y los pueblos estaban constituidos como una sola persona, hicieron que la muerte de unos por otros y expulsar unos a otros, fuese la muerte y el confinamiento de ellos mismos. Se ha dicho: Es la ejecución de la pena capital. Es decir, no mata nadie que no sea ejecutado después de la misma forma que él lo hizo; y es como si derramara su propia sangre. Así como el prostituirse y renegar de la fe son también motivos para hacer que la sangre sea de propiedad pública (*mubāḥ*). Y el que corrompe es desterrado, siendo como si se expulsara a sí mismo de su casa. Sin embargo, el asunto en cuestión es que Allāh, el Altísimo, tomó a los Hijos de Israel en la Torá un compromiso de no matarse unos a otros; no desterrarles; no hacerles esclavos; no dejarles que robasen y demás actos ilícitos. O puede que el significado del *āya* sea lo que parece ser. Es decir, que el hombre no se mate a sí mismo, que no se suicide; y no salga de su casa tontamente. Como sucede hoy cuando la gente se suicida ante una prueba o una enfermedad u otra cosa por el estilo. Se relató que ʿUṭmān ibn Maḍʿūn pactó con diez de los compañeros del Mensajero de Allāh ﷺ, vestirse de anacoretas, vagar por el desierto, no morar en las casas, no comer carne ni yacer con sus mujeres. El asunto llegó al conocimiento del Mensajero de Allāh ﷺ

2. La Vaca (al-Baqara)

y acudió a casa de ‘Uṭmān ibn Maḍ‘ūn, pero no le encontró, y le dijo a su mujer: “¿Qué es eso que me ha llegado de ‘Uṭmān?”. La mujer detestó que se hiciera público el secreto de su esposo y también desmentir al Mensajero de Allāh ﷺ; así que le contestó: ¡Mensajero de Allāh! Si ha llegado algo a tu conocimiento es como te ha llegado. Y le dijo: “Dile a ‘Uṭmān: Estás contraviniendo mi *sunna* o es que tienes otra confesión y otros principios: pues yo rezo y duermo, ayuno y desayuno, cubro a las mujeres, reposo en las casas y como carne. Y quien no deseara mi *sunna* no es de los míos”. Así que ‘Uṭmān y sus compañeros depusieron su actitud.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿ ثُمَّ أَنْتُمْ هَتُّوْلَاءٌ تَقْتُلُونَ أَنْفُسَكُمْ وَتُخْرِجُونَ فَرِيقًا مِّنْكُمْ مِّن دِيرِهِمْ تَظْهَرُونَ عَلَيْهِم بِالْإِثْمِ وَالْعُدْوَانِ وَإِن يَأْتُوكُمْ أُسْرَىٰ تَفْدُوهُمْ وَهُوَ مُحْرَمٌ عَلَيْكُمْ إِخْرَاجُهُمْ أَفْتُونُونَ بَعْضُ الْكِتَابِ وَتَكْفُرُونَ بِبَعْضٍ فَمَا جَزَاءُ مَن يَفْعَلُ ذَلِكَ مِنْكُمْ إِلَّا خِزْيٌ فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَيَوْمَ الْقِيَامَةِ يُرَدُّونَ إِلَىٰ أَشَدِّ الْعَذَابِ وَمَا اللَّهُ بِغَفِيلٍ عَمَّا تَعْمَلُونَ ﴿٨٥﴾ أُولَٰئِكَ الَّذِينَ اشْتَرَوُا الْحَيَاةَ الدُّنْيَا بِالْآخِرَةِ فَلَا يَخَفُ عَنْهُمْ الْعَذَابُ وَلَا هُمْ يُنصَرُونَ ﴿٨٦﴾ ﴾

“Luego, fuisteis de tal condición que os matasteis unos a otros y expulsasteis a una parte de los vuestros de sus hogares, colaborabais con ellos en el delito y la injusticia. Y no obstante, si luego acudían a vosotros cautivos, pagabais su rescate por ellos, en contra de la prohibición, pues habíais sido vosotros mismos quienes los habíais expulsado. ¿Es que vais a creer en una parte del Libro y en otra no? El pago, de los que de vosotros hagan eso, será, en esta vida, la humillación, y en el Día de la Resurrección se les someterá al más severo castigo. Y Allāh está advertido de lo que hacen (85). Esos son los que han vendido la Otra Vida a cambio de la vida de este mundo. No se les aliviará el castigo ni serán auxiliados”. (86)

Este *āya* fue revelada a propósito de las tribus judías Qainuqā‘a, Quraiẓa y An-Naḍīr. Pues los Banū Qainuqā‘a eran enemigos de Quraiẓa; la tribu de Al-Aus era aliada de Banū Qainuqā‘a, y Al-Jazra‘y era aliada de Banū Quraiẓa. Y An-Naḍīr, Al-Aus y Al-

Jazraʿy eran hermanos, y Quraiẓa y An-Naḍīr también eran hermanos. Después se dividieron y se combatieron unos a otros. La guerra se prolongó y pagaron el rescate de sus cautivos. Y fue cuando Allāh, el Altísimo, señaló el defecto diciendo: “*Si acudían a vosotros cautivos, pagabais su rescate por ellos*”. Dijeron nuestros ulemas: “Allāh, el Altísimo, les tomó cuatro pactos: Dejar el asesinato, la expulsión, la manifestación externa del mal y la injusticia y rescatar a sus cautivos. Pero, se desentendieron de todo lo que les fue ordenado excepto el rescate de los cautivos. Fue cuando Allāh, el Altísimo, los recriminó por ello diciendo en el Qurʾān: “*¿Es que vais a creer en una parte del Libro?*”. Y esa es la Torá. “*¿Y en otra no?*” Dijeron los ulemas: “El rescate de cautivos es obligatorio aunque no haya un sólo *dirham*”. Dijo Ibn Juwāiz Mandād: “En este *āya* se aprecia la obligatoriedad de liberar al cautivo. Y en dicho sentido nos ha llegado la información del Profeta ﷺ que liberó a los cautivos y ordenó liberarlos. Y esta fue la práctica de los musulmanes por consenso. Es obligatorio liberar a los cautivos con el dinero de la Casa de la Riqueza; si no hubiera dinero sería obligatorio para todos los musulmanes; y si uno sólo de ellos pagara el rescate, quedarían exentos de la obligatoriedad todos los demás”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَلَقَدْ آتَيْنَا مُوسَى الْكِتَابَ وَقَفَّيْنَا مِنْ بَعْدِهِ بِالرُّسُلِ ۗ وَآتَيْنَا عِيسَى ابْنَ مَرْيَمَ الْبَيِّنَاتِ وَأَيَّدْنَاهُ بِرُوحِ الْقُدُسِ ۗ أَفَكُلَّمَا جَاءَكُمْ رَسُولٌ بِمَا لَا تَهْوَى أَنْفُسُكُمْ اسْتَكْبَرْتُمْ فَفَرِيقًا كَذَّبْتُمْ وَقَرِيقًا تَقْتُلُونَ ۗ﴾

“Ya le dimos el Libro a Mūsā y enviamos, tras él, a otros mensajeros. A ʿĪsā, el hijo de Maryam, le dimos las pruebas claras y le ayudamos con el Espíritu Puro. ¿Acaso no os llenabais de soberbia cada vez que venía a vosotros un mensajero trayendo lo que no deseaban vuestras almas? A unos los desmentisteis y a otros los matasteis.” (87)

Es decir, le dimos a Mūsā la Torá. Dijeron los ulemas: “Todo enviado que vino después de Mūsā, vino con la confirmación de la Torá y la orden de su obligación imperiosa a ʿĪsā (Jesús), sobre él la paz”. “*Y le ayudamos y fortalecimos con el Espíritu Puro (Rūḥ al-Qudus)*”. Según relataron Abū Mālik y Abū Šāleḥ, de Ibn ʿAbbās y Maʿamar, de Qatāda dijeron: “Se refiere a ʿĪbrīl, sobre él la paz. ʿĪbrīl es llamado Espíritu porque Allāh, Poderoso y Majestuoso, le formó como espíritu sin que tuviera lugar nacimiento de padre alguno. Y de la misma forma fue llamado ʿĪsā, sobre él la paz. Al-Qudus es Allāh y su espíritu ʿĪbrīl. Relataron Abū Rauq, de Aḍ-Ḍaḥḥāk e Ibn ʿAbbās que “Rūḥ al-Qudus” es el nombre con el que ʿĪsā resucitaba a los muertos. Se ha dicho que se refiere al Evangelio, llamado “Rūḥ” de la misma forma que Allāh llamó “Rūḥ” al Qurʾān cuando dijo:

(وَكَذَلِكَ أَوْحَيْنَا إِلَيْكَ رُوحًا مِنْ أَمْرِنَا) (الشورى-49)

2. La Vaca (al-Baqara)

“Y así mismo, te inspiramos un “Espíritu”
(*Rūḥ*) de Nuestro asunto”. (La Consulta-
42:49)

“A unos los desmentisteis y a otros los matasteis”. Entre los que desmintieron estaban ʿĪsā y Muḥammad, sobre ellos dos sea la paz. Y entre los que mataron estaban Yaḥyā y Zakarīyā, sobre ellos dos sea la paz.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَقَالُوا قُلُوبُنَا غُلْفٌ ۚ بَلْ لَعَنَهُمُ اللَّهُ بِكُفْرِهِمْ فَقَلِيلًا مَّا يُؤْمِنُونَ ﴿٨٨﴾ ﴾

“Y dijeron: Nuestros corazones están cerrados. ¡Allāh los maldiga por su incredulidad! ¡Pues, qué poco es lo que creen!” (88)

Es decir: Y dijeron los judíos: Nuestros corazones están cubiertos y velados. Como dice Allāh, el Altísimo:

(قُلُوبُنَا فِي أَكِنَّةٍ مِّمَّا تَدْعُونَا إِلَيْهِ) (فصلت-4)

“Nuestros corazones están cerrados a lo que nos llamas”. (Fuṣṣilat-41:4)

Sus corazones están sellados para el entendimiento y el discernimiento. Tienen una capa a modo de forro que los cubre. Dijo Ibn ʿAbbās en la interpretación del *āya*: “Es decir, nuestros corazones están repletos de ciencia, por lo tanto, no necesitan del conocimiento de Muḥammad ﷺ, ni de nadie más. Nuestros corazones son como recipientes para contener el conocimiento y están repletos de mucho conocimiento de forma que no cabe nada más”. Pero, Allāh, el Altísimo, les responde: “*¡Allāh los maldiga por su incredulidad! ¡Pues, qué poco es lo que creen!*”.

Esa es la maldición de Allāh que ha caído sobre ellos para expulsarlos y alejarlos de Su misericordia, de Su guía y de todo bien. Pues, creen en muy poco de lo que tienen en sus manos y niegan la mayor parte. Según Al-Wāfīdī: “En palabras de los árabes significa que no creen en nada, es decir, ni poco ni mucho”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَلَمَّا جَاءَهُمْ كِتَابٌ مِّنْ عِنْدِ اللَّهِ مُصَدِّقٌ لِّمَا مَعَهُمْ وَكَانُوا مِن قَبْلُ

يَسْتَفْتِحُونَ عَلَى الَّذِينَ كَفَرُوا فَلَمَّا جَاءَهُمْ مَا عَرَفُوا كَفَرُوا بِهِ ۗ

فَلَعَنَهُ اللَّهُ عَلَى الْكٰفِرِينَ ﴿٨٩﴾ ﴾

“Y ahora que les ha llegado un Libro de Allāh, como una confirmación de lo que ya tenían, no creen en él, a pesar de reconocerlo y de que en otro tiempo pidieron auxilio

contra los incrédulos. ¡Que la maldición de Allāh caiga sobre los incrédulos!” (89)

Es decir, ahora que le ha llegado a los judíos el Qurʾān proveniente de Allāh y como una confirmación de la Torá y el Evangelio que les informa de lo que viene en ellos. Relató An-Nasāʿī, de Abū Saʿīd al-Judrī, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Allāh ha auxiliado a esta Umma por los débiles de entre ellos: por sus ruegos, sus oraciones y su sinceridad”. En otro relato de An-Nasāʿī se transmitió de Abū Dardā, que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “¡Sed cariñosos con el débil! Porque verdaderamente, seréis aprovisionados y auxiliados por los débiles entre vosotros”. Dijo Ibn ʿAbbās: “Hubo un tiempo que cuando los judíos de Jaibar combatían a la tribu de Gatafān y llegaron a su encuentro, fueron derrotados; entonces, los judíos hicieron una invocación diciendo: ¡Ciertamente, te pedimos por la verdad del Profeta iletrado, aquel que has prometido manifestar para nosotros al final de los tiempos, que nos auxilies contra ellos! Dijo: De manera que cuando se enfrentaban en combate de nuevo, hacían la invocación mencionada y así fue derrotada la tribu de Gatafān; y cuando fue enviado como Mensajero de Allāh el Profeta, le negaron. Fue entonces cuando Allāh, el Altísimo, reveló el āya: “Y de que en otro tiempo pidieron auxilio contra los incrédulos”. Es decir, a ti Muḥammad.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿بِسْمَا أَشْتَرَوْا بِهِ أَنْفُسَهُمْ أَنْ يَكْفُرُوا بِمَا أَنْزَلَ اللَّهُ بَغْيًا أَنْ يَنْزِلَ
اللَّهُ مِنْ فَضْلِهِ عَلَى مَنْ يَشَاءُ مِنْ عِبَادِهِ ۗ فَبَاءُوا بِغَضَبٍ عَلَى غَضَبٍ
وَاللَّكَافِرِينَ عَذَابٌ مُهِينٌ ﴿٩٠﴾﴾

“¡Por qué mal han vendido sus almas! Haberse negado a creer en lo que Allāh ha revelado, sólo por envidia de que Allāh haya hecho descender parte de Su favor sobre aquel de Sus siervos que ha querido. Y así se han ganado ira tras ira. Y para los incrédulos habrá un castigo denigrante.” (90)

Significa: ¡Qué mal fue aquello que eligieron para sí mismos! Cuando cambiaron lo falso por lo verdadero, y la incredulidad por la fe. Simplemente, por envidia de que Allāh, el Altísimo, hiciera descender Su favor sobre Su Profeta ﷺ. Ganándose la ira de Allāh, el Altísimo, de nuevo. La primera vez fue cuando adoraron al becerro, la segunda cuando desmintieron a Muḥammad y no creyeron en él. Dijo ʿIkrima: “Porque los judíos se negaron a creer en Jesús y después en Muḥammad”. Relató Saʿīd, de Qatāda: “La primera vez fue por negar el Evangelio, y la segunda por negar el Qurʾān”. Por ello, sufrirán el castigo humillante y ejemplar del Fuego eterno, como una depuración para ellos.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَإِذَا قِيلَ لَهُمْ ءَامِنُوا بِمَا أَنْزَلَ اللَّهُ قَالُوا نُوْمِنُ بِمَا أَنْزَلَ عَلَيْنَا
وَيَكْفُرُونَ بِمَا وَرَاءَهُ وَهُوَ الْحَقُّ مُصَدِّقًا لِمَا مَعَهُمْ قُلْ فَلِمَ تَقْتُلُونَ
أَنْبِيَاءَ اللَّهِ مِنْ قَبْلُ إِنْ كُنْتُمْ مُؤْمِنِينَ ﴿٩١﴾

“Y cuando se les dijo: ¡Creed en lo que Allāh ha hecho descender! Dijeron: Creemos en lo que se nos hizo descender a nosotros antes. Y niegan lo verdadero que vino tras ellos. Siendo esto último la confirmación de lo que ya tenían. Di: ¿Porqué entonces matasteis a los profetas de Allāh si erais creyentes?” (91)

Es decir: Y cuando se les dijo: ¡Confirmad la veracidad del Qurʾān! Dijeron: “Damos veracidad a la Torá”, y negaron todo lo demás. Como respuesta a lo que dijeron, Allāh les recriminó duramente, diciéndoles: “Di: ¿Porqué entonces matasteis antes a los profetas de Allāh si erais creyentes?”. Es decir: ¿Cómo matasteis si os prohibí hacerlo? En la *āya* la alocución va dirigida a quien estuvo presente con Muḥammad ﷺ y refiriéndose a los antepasados de ellos. Los interlocutores son los hijos de ellos, porque son los sucesores de aquellos que cometieron los asesinatos. Como dice Allāh:

(وَلَوْ كَانُوا يُؤْمِنُونَ بِاللَّهِ وَالنَّبِيِّ وَمَا أُنزِلَ إِلَيْهِ مَا اتَّخَذُوهُمْ أَوْلِيَاءَ)

(المائدة-81)

“Y si hubieran creído en Allāh, en el Profeta y en lo que le fue revelado, no los habrían tomado como aliados (a los hijos de Israel), sin embargo, muchos de ellos están desviados”.

(La Mesa Servida-5:81)

“Si erais creyentes”. Es decir: ¡Si teníais fe por qué os complacisteis en el asesinato de los profetas!

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَلَقَدْ جَاءَكُمْ مُوسَىٰ بِالْبَيِّنَاتِ ثُمَّ اتَّخَذْتُمُ الْعِجْلَ مِنْ بَعْدِهِ
وَأَنْتُمْ ظَالِمُونَ ﴿٩٢﴾

“Y vino a vosotros Mūsā con las pruebas claras y a pesar de ellos tomasteis el becerro después de él y fuisteis injustos.” (92)

Las pruebas claras son aquellas a las que hace referencia Allāh, el Altísimo, cuando dice en otro *āya*:

(وَلَقَدْ آتَيْنَا مُوسَى تِسْعَ آيَاتٍ بَيِّنَاتٍ) (الإسراء-101)

“Y hemos dado a Mūsā nueve signos claros”.

(El Viaje Nocturno-17:101)

Esos signos son: El bastón, la sequía, la mano, la sangre, el diluvio, la langosta, los piojos, las ranas y la separación de las aguas del mar. Aunque también se ha dicho que “*al-baiyināt*” se refiere a la Torá y cuanto encierra de signos y pruebas.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿ وَإِذْ أَخَذْنَا مِيثَاقَكُمْ وَرَفَعْنَا فَوْقَكُمُ الطُّورَ خُذُوا مَا آتَيْنَاكُمْ بِقُوَّةٍ وَأَسْمِعُوا^ط قَالُوا سَمِعْنَا وَعَصَيْنَا وَأُشْرِبُوا فِي قُلُوبِهِمُ الْعِجْلَ بِكُفْرِهِمْ^ج قُلْ بِئْسَمَا يَأْمُرُكُم بِهِ إِيمَانُكُمْ إِنْ كُنْتُمْ مُؤْمِنِينَ



“Y cuando pactamos con vosotros la Alianza y levantamos el monte por encima de vosotros (diciendo): ¡Coged lo que os hemos dado con fuerza y escuchad! Dijeron: ¡Oímos y desobedecemos! Sus corazones se habían impregnado del becerro por su incredulidad. Di: ¡Qué malo es lo que os manda vuestra fe, si fuerais creyentes!” (93)

No sólo significa el escuchar las palabras, sino que se refiere a que actúen conforme a lo que han oído y se apresten a ello como algo obligado. Es como cuando decimos:

(سمع الله لمن حمده)

“Allāh escucha a quien Lo alaba”.

Es decir, acepta y responde. Se dijo:

He llamado a Allāh hasta el punto de temer

que no haya oído lo que dije.

Es decir, que no lo haya aceptado. “Dijeron: Oímos y desobedecemos”. Puede ser que pronunciaran realmente esta expresión con la lengua, o que hubieran hecho algún acto en lugar del dicho.

“Sus corazones se habían impregnado del becerro”. En el *āya* dice literalmente y en sentido figurado: “Sus corazones se embebieron del becerro”. Es decir que su amor por el becerro les llevó a sentirlo profundamente e inculcarlo en sus corazones. Utiliza la acción de beber en el amor por el becerro en lugar de comer, porque el agua cuando se bebe va penetrando en todos los órganos hasta llegar a lo más profundo y oculto de ellos, mientras que la comida pasa junto a ellos pero sin penetrar.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijeron As-Sudī e Ibn Ŷuraiy: “Mūsā, sobre él la paz, hizo polvo el becerro y lo esparció en el agua, diciendo a los hijos de Israel: ¡Bebed de esta agua! Así que bebieron todos y aquel que amaba el becerro le salían por entre las comisuras de sus labios las limaduras de oro. Y se relató que todo el que bebía se volvía loco”.

“Di: ¡Qué malo es lo que os manda vuestra fe!”. Es decir, la fe que pretendéis al decir: ¡Creemos en lo que se nos ha revelado! Se ha dicho: “Estas palabras van dirigidas al Profeta ﷺ, con las que le fue ordenado recriminarles. Es decir: Diles Muhammad: ¡Qué cosas más malas habéis hecho y os las ha mandado vuestra fe!”

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ قُلْ إِنْ كَانَتْ لَكُمْ أَدَارُ الْآخِرَةِ عِنْدَ اللَّهِ خَالِصَةً مِّنْ دُونِ النَّاسِ فَتَمَنَّوْا الْمَوْتَ إِنْ كُنْتُمْ صَادِقِينَ ﴿٩٤﴾ وَلَنْ يَتَمَنَّوَهُ أَبَدًا بِمَا قَدَّمْت أَيْدِيهِمْ ۗ وَاللَّهُ عَلِيمٌ بِالظَّالِمِينَ ﴿٩٥﴾ ﴾

“Di: Si es verdad que la morada de la Última Vida junto a Allāh os pertenece en exclusiva sin incluir al resto de los hombres, desead entonces la muerte si sois sinceros. (94) Pero nunca la desearán por temor a lo que sus manos han adelantado. Y Allāh está informado de los injustos.” (95)

Este āya fue a propósito de cuando los judíos reivindicaban tesis falsas que Allāh, el Altísimo, las ha contado sobre ellos en su Libro cuando dijo en el Qurʾān:

(وَقَالُوا لَنْ نَمَسَّنَا النَّارُ إِلَّا أَيَّامًا مَّعْدُودَةً) (البقرة-80)

“Y dijeron: El Fuego sólo nos tocará un número determinado de días”. (La Vaca-2:80)

(وَقَالُوا لَنْ يَدْخُلَ الْجَنَّةَ إِلَّا مَنْ كَانَ هُودًا أَوْ نَصَارَى) (البقرة-111)

“Y dijeron: Sólo entrará en el Jardín quien sea judío o cristiano”. (La Vaca-2:111)

(وَقَالَتِ الْيَهُودُ وَالنَّصَارَى نَحْنُ أَبْنَاءُ اللَّهِ وَأَحِبَّاؤُهُ) (المائدة-18)

“Y dijeron los judíos y los cristianos: Nosotros somos los hijos de Allāh y Sus más predilectos”. (La Mesa Servida-5:18)

Sin embargo, Allāh, Poderoso y Majestuoso, les desmintió y les hizo rendirse a la evidencia diciendo en el Qurʾān: ¡Diles, Muḥammad!: “Si es verdad que la morada de la Otra Vida es para vosotros exclusivamente”. Es decir, el Jardín.

“Desead entonces, la muerte si sois sinceros”. En vuestras palabras. Porque aquel que cree que es de la gente del Jardín, para él la muerte será más querida que la vida de Duniā, por todo aquello que le conduce a la delicia del Jardín y le hace desprenderse de los trastornos de Duniā. Sin embargo, se arredraron ante ese deseo separándose de Allāh

por sus feas acciones y a sabiendas de que habían incurrido en la incredulidad cuando dijeron:

(نَحْنُ أَبْنَاءُ اللَّهِ وَأَحِبَّاؤُهُ) (المائدة-18)

“Nosotros somos los hijos de Allāh y Sus más predilectos”. (La Mesa Servida-5:18)

Y su excesivo celo por Duniā; de manera que dijo de ellos el Altísimo: “*Pero nunca la desearán por temor a lo que sus manos han adelantado. Y Allāh está informado de los injustos*”. Si hubieran querido morir habrían muerto como se relató del Profeta ﷺ que dijo: “Si los judíos hubieran deseado la muerte, habrían muerto y habrían visto su lugar en el Fuego”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَلَتَجِدَنَّهُمْ أَحْرَصَ النَّاسِ عَلَى حَيَاتِهِمْ وَمَنِ الَّذِينَ اشْرَكُوا يَوَدُّ
أَحَدُهُمْ لَوْ يُعْمَرُ أَلْفَ سَنَةٍ وَمَا هُوَ بِمُزَحَّزِحٍ مِنْهُ مِنَ الْعَذَابِ أَنْ يُعْمَرَ
وَاللَّهُ بَصِيرٌ بِمَا يَعْمَلُونَ﴾

“Encontrarás que ellos son los hombres con mayor apego a la vida, como les ocurre a algunos idólatras, que desearían vivir mil años. Pero aunque los vivieran, eso no les alejaría del castigo. Y Allāh ve lo que hacen.” (96)

“*Encontrarás que ellos son los hombres con mayor apego a la vida*”. Es decir, los judíos. “*Como les ocurre a algunos idólatras*”. Es decir, y un grupo de *mušrikūn*, que son la gente que tiene más apego a la vida, por el conocimiento de sus faltas y porque no han obtenido bien alguno ante Allāh. Los *mušrikūn* de los árabes no conocen más que esta vida y no tienen conocimiento de la otra. Ellos no creen en la Resurrección y desearían vivir aquí siempre. “*No les alejaría del castigo*”. Es decir, del castigo del Fuego. Como dice el poeta:

*¡Tú que te llevas el espíritu del que agoniza y que eres
el Perdonador de las faltas, aléjame del Fuego!*

Relató An-Nasāʿī, de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien ayunara un día por la causa de Allāh, Él alejaría su rostro del Fuego setenta otoños”.

“*Y Allāh ve lo que hacen*”. Dicen los ulemas: “Allāh, Poderoso y Majestuoso, se describe a Sí mismo como Vidente (*baṣīr*), en el sentido de que sabe y conoce todos los asuntos ocultos a la vista”. Y “*al-baṣīr*”, en el habla de los árabes, es el conocedor y experto en alguna cosa. Por ej.: Fulano es experto (*baṣīr*) en medicina, o experto en jurisprudencia.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ قُلْ مَنْ كَانَ عَدُوًّا لِجِبْرِيلَ فَإِنَّهُ نَزَّلَهُ عَلَيَّ قَلْبِكَ بِإِذْنِ اللَّهِ مُصَدِّقًا لِمَا بَيْنَ يَدَيْهِ وَهُدًى وَبُشْرَى لِلْمُؤْمِنِينَ ﴾

“Di: Quien sea enemigo de ʿĪbrīl... Ciertamente, ha sido él quien lo ha hecho descender en tu corazón, con el permiso de Allāh, como una confirmación de lo que ya había y como guía y buena nueva para los creyentes.”
(97)

La causa de la revelación de este *āya* fue que los judíos dijeron al Profeta ﷺ: “Verdaderamente, no se es uno de los profetas, excepto que venga a él un ángel, por orden de su Señor, con el mensaje y la revelación. Y le preguntaron a Muhammad: ¿Quién es tu “compañero” para que te podamos seguir? Contestó: “ʿĪbrīl”. Dijeron: ¡Ese que descende con la guerra y el combate es nuestro enemigo! Si hubieras dicho: Mikail, el que descende con la lluvia y la misericordia, te habríamos seguido”. En ese momento Allāh, el Altísimo, reveló:

﴿ قُلْ مَنْ كَانَ عَدُوًّا لِجِبْرِيلَ فَإِنَّهُ نَزَّلَهُ عَلَيَّ قَلْبِكَ بِإِذْنِ اللَّهِ مُصَدِّقًا لِمَا بَيْنَ يَدَيْهِ وَهُدًى وَبُشْرَى لِلْمُؤْمِنِينَ. مَنْ كَانَ عَدُوًّا لِلَّهِ وَمَلَائِكَتِهِ وَرُسُلِهِ وَجِبْرِيلَ وَمِيكَالَ فَإِنَّ اللَّهَ عَدُوٌّ لِلْكَافِرِينَ ﴾ (البقرة-97-98)

“Di: Quien sea enemigo de ʿĪbrīl... Ciertamente, ha sido él quien, lo ha hecho descender en tu corazón, con el permiso de Allāh, como una confirmación de lo que ya había, y como guía y buena nueva para los creyentes. Quien sea enemigo de Allāh, de Sus ángeles, de Sus mensajeros, y de ʿĪbrīl y Mikāʿīl... Verdaderamente, Allāh es enemigo de los incrédulos.” (La Vaca-97:98)

“Lo ha hecho descender en tu corazón”. Es decir, ʿĪbrīl, sobre él la paz, ha llevado el Corán hasta tu corazón. Y menciona el corazón por ser éste el lugar en definitiva donde van a parar las ciencias y los conocimientos. Y esta *āya* prueba la honorabilidad y nobleza de ʿĪbrīl, sobre él la paz, y el rechazo de sus enemigos. “Con el permiso de Allāh”. Es decir, con Su venia y conocimiento. “Como una confirmación de lo que ya había”. Es decir, la Torá.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ مَنْ كَانَ عَدُوًّا لِلَّهِ وَمَلَائِكَتِهِ وَرُسُلِهِ وَجِبْرِيلَ وَمِيكَالَ فَإِنَّ اللَّهَ
عَدُوٌّ لِلْكَافِرِينَ ﴾

“Quien sea enemigo de Allāh, de Sus ángeles, de Sus mensajeros, y de Ýibrīl y Mikāʾīl... Verdaderamente, Allāh es enemigo de los incrédulos.” (98)

En el *āya* hay una clara amenaza a los enemigos de Ýibrīl, sobre él la paz; teniendo en cuenta que la enemistad con alguno de los ángeles y enviados implicaría entrar en enemistad con Allāh, el Altísimo. La enemistad del siervo hacia Allāh supone una desobediencia a Él y una enemistad con sus *awliyā*. Y la enemistad de Allāh con el siervo supone exponerse a Su castigo y manifestar de esa manera la señal de su enemistad en él.

Si se pregunta: ¿Por qué Allāh especifica concretamente a Ýibrīl y Mikāʾīl cuando la mención de los ángeles en general abarca a todos? La respuesta es: Los menciona especialmente con sus nombres como un honor para ellos dos. Como dijo Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(فِيهِمَا فَاكِهَةٌ وَنَخْلٌ وَرُمَّانٌ) (الرحمن-68)

“En ellos habrá frutas, palmeras y granados”. (El Misericordioso-55:68)

Se ha dicho: Se han especificado los nombres de Ýibrīl y Mikāʾīl, sobre ellos dos la paz, porque los judíos los mencionaron y el *āya* fue revelada a propósito de ellos dos. Y mencionarlos es obligado para que no digan los judíos: Ciertamente, nosotros no somos enemigos de Allāh y todos los ángeles.

En los nombres de Ýibrīl y Mikāʾīl podemos observar las siguientes y diferentes acepciones árabes que toman según quien las use. Mostramos algunas de ellas: Ýibrīl, Ýabrīl, Ýabraīl, Ýabrāīl, Ýabriīn, Ýibrīn. Y por otro lado: Mikāīl, Mikāil o Mikāla. Se relató de Ibn Kaṭīr que dijo: He visto al Profeta ﷺ en sueños y recitaba Ýabrīl y Mikāīl, y desde entonces yo los he recitado así siempre. Hay quien dice que no son nombres árabes sino hebreos que han sido arabizados. Al-Qurtubī dice, sin embargo, que lo correcto es que estas expresiones son árabes, con las que descendió Ýibrīl en lengua árabe clara. Ibn ʿAbbās aclara que Ýabr y Mika son prefijos extranjeros que significan siervo y esclavo, respectivamente; e Il es el nombre de Allāh, el Altísimo. Dijo Al-Māwardī: “Ýibrīl y Mikāʾīl son dos nombres que significan ‘siervo de Allāh y ‘esclavo de Allāh, respectivamente”. Se relató de ʿĀʾiṣa que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ haciendo un *duʿā*: “¡Oh Allāh, Señor de Ýibrīl, Mikāʾīl e Israfil, me refugio en Ti del calor del Fuego y del castigo de la tumba!”

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَلَقَدْ أَنْزَلْنَا إِلَيْكَ آيَاتٍ بَيِّنَاتٍ وَمَا يَكْفُرُ بِهَا إِلَّا الْفَاسِقُونَ ﴾

“Te hemos hecho descender signos clarificadores que sólo niegan los perversos.” (99)

Dijo Ibn ‘Abbās, Allāh esté complacido de los dos: “Este *āya* es la respuesta a Ibn Suriā cuando preguntó al Mensajero de Allāh ﷺ: “¿Muḥammad! ¿No has venido con nada que conozcamos ni se te ha revelado ningún signo (*āya*) claro por el que te sigamos?” Y fue cuando Allāh, el Altísimo, reveló el *āya*. Lo mencionó Aṭ-Ṭabarī.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿أَوْكَلْنَا عَهْدًا عَاهِدًا نَبَذَهُ فَرِيقٌ مِّنْهُمْ بَلْ أَكْثَرُهُمْ لَا يُؤْمِنُونَ﴾



“¿Es que cada vez que se comprometan con un pacto, habrá una parte de ellos que lo viole? Ciertamente, la mayoría de ellos no creen.” (100)

El *āya* se reveló a propósito de Mālik Ibn Aḍ-Ḍaif, pues él dijo: “¡Por Allāh! No se nos ha tomado pacto alguno, ni compromiso, en nuestro Libro de que creamos en Muḥammad”; y en ese momento se reveló el *āya*. Se ha dicho: “Los judíos pactaron que cuando apareciera Muḥammad creerían en él y estarían con él contra los asociadores árabes. Sin embargo, cuando fue enviado, le negaron”. Dijo ‘Aṭā: “Fueron los pactos que había entre el Profeta ﷺ y los judíos, que estos después violaron, según el *āya*:

(الَّذِينَ عَاهَدْتَ مِنْهُمْ ثُمَّ يَنْقُضُونَ عَهْدَهُمْ فِي كُلِّ مَرَّةٍ وَهُمْ لَا

يَتَّقُونَ) (الأنفال-56)

“Esos con los que pactas y luego, a la menor ocasión, violan el pacto sin tener temor alguno de Allāh”. (Los Botines de Guerra-8:56)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿وَلَمَّا جَاءَهُمْ رَسُولٌ مِّنْ عِنْدِ اللَّهِ مُصَدِّقٌ لِّمَا مَعَهُمْ نَبَذَ فَرِيقٌ مِّنَ

الَّذِينَ أُوتُوا الْكِتَابَ كِتَابَ اللَّهِ وَرَاءَ ظُهُورِهِمْ كَأَنَّهُمْ لَا يَعْلَمُونَ﴾



“Y ahora que les ha llegado un mensajero de Allāh confirmando lo que ya tenían, hay algunos de los que recibieron el Libro que se desentienden del Libro de Allāh, dándole la espalda, como si no supieran.” (101)

Significa: Se desentendieron de la Torá, porque si negaron al Profeta, sobre él la paz, y le desmintieron, es que se desentendieron del Libro, donde se describe la venida de Muḥammad ﷺ. Se ha dicho que puede referirse también al Qurʾān. Aš-Šaʿbī dijo: “Recitaban el Libro que tenían pero se desentendieron de su práctica”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَاتَّبَعُوا مَا تَتْلُوا الشَّيْطِينُ عَلَىٰ مُلْكِ سُلَيْمَانَ ۖ وَمَا كَفَرَ سُلَيْمَانُ
وَلَكِنَّ الشَّيْطِينَ كَفَرُوا يُعَلِّمُونَ النَّاسَ السِّحْرَ وَمَا أُنزِلَ عَلَىٰ
الْمَلَائِكَةِ بِبَابِلَ هَارُوتَ وَمَارُوتَ ۚ وَمَا يُعَلِّمَانِ مِنْ أَحَدٍ حَتَّىٰ يَقُولَا
إِنَّمَا حُنُّ فِتْنَةٌ فَلَا تَكْفُرْ ۖ فَيَتَعَلَّمُونَ مِنْهُمَا مَا يُفَرِّقُونَ بِهِ بَيْنَ
الْمَرْءِ وَزَوْجِهِ ۚ وَمَا هُمْ بِضَارِّينَ بِهِ مِنْ أَحَدٍ إِلَّا بِإِذْنِ اللَّهِ ۚ وَيَتَعَلَّمُونَ
مَا يَضُرُّهُمْ وَلَا يَنْفَعُهُمْ ۚ وَلَقَدْ عَلَّمُوا لِمَنِ اشْتَرَاهُ مَا لَهُ فِي الْآخِرَةِ
مِنْ خَلْقٍ وَلَبِئْسَ مَا شَرَوْا بِهِ أَنْفُسَهُمْ لَوْ كَانُوا يَعْلَمُونَ



“Siguieron lo que practicaron los demonios en el reinado de Suleimān. Pero no fue Suleimān quien cayó en la incredulidad, sino que fueron los demonios, al enseñar a los hombres la magia, y lo que fue revelado a los dos ángeles Hārūt y Mārūt en Bābil. Estos no enseñaban a nadie sin antes advertirle: ‘Somos una tentación al mal. No caigas en la incredulidad’. Así aprendieron de ellos cómo separar al hombre de su esposa. Pero no perjudicaron a nadie sin permiso de Allāh: aprendieron lo que les perjudicaba y no les beneficiaba y ciertamente, supieron que quien adquiriera ese conocimiento no tendría parte en la Otra Vida. ¡Ojalá hubieran sabido cuán malo era el precio por el que vendían sus almas!” (102)

“Siguieron lo que practicaron los demonios...”. Aquí, Allāh, el Altísimo, informa del grupo que se desentendió del Libro y que siguieron la magia, y esos fueron los judíos. Dijo as-Suddī: Los judíos expusieron a Muḥammad ﷺ la Torá, y coincidían la Torá y el

2. La Vaca (al-Baqara)

Qurʾān. Sin embargo, negaron la Torá verdadera y tomaron el libro de Āṣif³ y con la magia de Hārut y Mārut. Dijo Muḥammad ibn Ishāq: Cuando el Mensajero de Allāh ﷺ mencionó a Suleimān entre los enviados, dijeron algunos de sus rabinos: ¡Pretende decir Muḥammad que el hijo de David era profeta! ¡Por Allāh! No era sino un mago. Entonces Allāh, el Altísimo, reveló: “*Pero, no fue Suleimān quien cayó en la incredulidad sino que fueron los demonios*”. Es decir, hicieron ver a los hijos de Ādam que lo que hizo Suleimān de caminar sobre las aguas del mar y someter a las aves y a los demonios era pura magia.

Dijo al-Kalbī: Los demonios escribieron la magia en la lengua de Āṣif ibn Barjiā, secretario de Suleimān, y la enterraron bajo su lugar de oración cuando Allāh, el Altísimo, había quitado a Suleimān su poder sin él saberlo. Cuando murió Suleimān, extrajeron la magia escrita que habían enterrado y dijeron a la gente: Suleimān os hechizó con esta magia y vosotros la tenéis que aprender. Sin embargo, los rabinos de los hijos de Israel dijeron: ¡Allāh nos proteja de que ese sea del conocimiento de Suleimān!; mientras que la gente corriente dijo que sí era del conocimiento de Suleimān y empezaron a aprenderlo, rechazando los libros de sus profetas, hasta que Allāh, el Altísimo, envió a Muḥammad ﷺ. Y Allāh, el Altísimo, reveló la excusa de Suleimān y manifestó su inocencia de lo que había sido acusado, diciendo: “*Siguieron lo que practicaron los demonios*”.

“*En el reinado de Suleimān*”. En su legislación y Profecía. Dijo az-Zaʿyāy que significa: En la época del reinado de Suleimān. Dijo al-Farrāʿ: Dijo: “en el reinado de Suleimān...” y no “después del reinado....” como lo prueba cuando Allāh dice:

(وَمَا أَرْسَلْنَا مِنْ قَبْلِكَ مِنْ رَسُولٍ وَلَا نَبِيٍّ إِلَّا إِذَا تَمَعَّى الشَّيْطَانُ

فِي أُمَّتَيْهِ) (الحج:52)

“*Antes de ti no hemos enviado ningún mensajero ni profeta al que no le ocurriera que al recitar (lo que le era inspirado), šaiṭān interpusiera algo en su recitación.*” (La Peregrinación-22:52)

Los demonios en el *āya* pueden referirse, según se ha dicho, tanto a los demonios de los genios como a los de los hombres. “*Pero no fue Suleimān quien cayó en la incredulidad*”. Se expresa en el *āya* una exculpación de Allāh, el Altísimo, a Suleimān de haber incurrido en la incredulidad. Porque los judíos le acusaron de haber incurrido en la magia; y teniendo en cuenta que la magia es sinónimo de “*kufī*” (incredulidad), es como si le hubieran acusado de incredulidad.

“*Sino que fueron los demonios los que cayeron en la incredulidad*”: reafirmando su incredulidad por enseñar la magia a los hombres. La magia en su origen se define como una simulación de argucia e imaginación: es que el mago haga cosas que se muestran en la imaginación de las personas de diferente manera a lo que son. Como el que ve un espejismo desde lejos imaginándose que es agua. La magia es ocultación; disuadir de..., o desviar la atención de..., o como lo define el Qurʾān:

³ Āṣif Ibn Barjiā fue el primer visir de Suleimān conocedor del nombre de Allāh, el más Inmenso, y quien trajo el trono de Balquīs, reina de Saba, desde el Yemen hasta Jerusalén.

(بَلْ نَحْنُ قَوْمٌ مَسْحُورُونَ) (الحجر: 15)

“Nosotros somos una gente hechizada.” (Al-Ḥiṣr-15:15)

Es decir, se nos ha embrujado y se nos ha quitado el conocimiento con la imaginación. La magia es engaño. Dijo Ibn Masʿūd: En ʿĀhiliyya se conocía a la magia como la capacidad de asombrar enorme y falsamente, revistiendo la verdad de mentira.

Hay discrepancia sobre si la magia es una realidad o no. Mencionó al-Gaznawī al-Ḥanafī en su libro “Las fuentes de los significados” que la magia para los Muʿtazila es un engaño sin fundamento alguno. Para aš-Šāfiʿī es susurro y enfermedad. Y para los malikíes: El fundamento de la magia son talismanes hechos sobre la influencia de las propiedades de los astros; como la influencia del sol sobre el mercurio en el cetro de Faraón con que embaucaba a su gente, o como una invocación a los diablos para facilitarle lo difícil.

He dicho (al-Qurṭubī): La magia existe realmente y tiene sus fundamentos. Allāh, el Altísimo, crea lo que quiere acerca de la magia. Hay magia como la rapidez en el movimiento de la mano para ocultar a la gente la realidad. Hay otra cuando se memorizan palabras; y otra en la que se usan talismanes con nombres de Allāh, el Altísimo, para falsear la verdad, que pueden ser de los pactos con los demonios, o los curanderos con sus brebajes y sahumeros.

El Mensajero de Allāh ﷺ llamó magia a la elocuencia en el habla y la lengua, diciendo: “Ciertamente, en el “*bayyān*” (elocuencia) hay magia”. Porque a través de ella se puede hacer ver de forma ilusoria al oyente lo falso como si fuera real o verdadero. Pues, como dijo el Profeta ﷺ, en otro *ḥadīf*: “Pues, tal vez, algunos de vosotros sean más hábiles en sus argumentos lingüísticos que otros”. Y cuando dijo: “Mi aversión es para aquellos que son repetitivos y se andan por las ramas cuando hablan”.

ʿĀmir aš-Šaʿbī explica el *ḥadīf* del Profeta ﷺ: “Ciertamente, en el “*bayyān*” (elocuencia) hay magia”, diciendo que el hombre que no tiene razón ni argumentos irrefutables como los que si tiene el poseedor de la razón, hechiza a la gente (embaucándolos) con su lenguaje para tratar de convencerles de que tiene razón sin tenerla realmente. Sin embargo, los ulemas alaban la elocuencia en el lenguaje (*al-balāga*) mientras no exceda los límites de la prolijidad y la ampulosidad de la lengua, y no falsée la imagen de algo dándole aspecto de verdad.

Dijo al-Qušairī: El que practica cierta magia puede incurrir en el “*kufī*”, como aquel que cambia la imagen de las personas y la convierte en la de un animal, o la de recorrer el trayecto de un mes en una noche, o el vuelo por el aire. De manera que quien hiciera algo de esto para hacer creer de forma ilusoria a la gente que es verdadero, eso sería considerado como “*kufī*” de él.

Dijo Abū ʿAmr: Aquel que cree que un mago puede cambiar la imagen de un animal por otra, y que puede convertir al hombre en burro u otro animal, pudiendo transportar cuerpos humanos y aniquilarlos, o transformarlos. Ese ve que se debe matar al mago porque es un “*kāfir*” (renegado) de los profetas. Ya que pretende que él puede venir con los signos y milagros de los profetas. Y no podemos decir con eso que tenga la base correcta de la profecía, aunque la consiguiera de la misma forma con argucia. En cambio, aquel que cree que la magia es engaño, asombro, revestimiento e imaginaciones, pues no

2. La Vaca (al-Baqara)

es necesario, por dicho motivo, matar al mago. A menos que él mate a alguien con sus actos mágicos que, por lo tanto, deberá pagar con su vida.

La gente de la Sunna ha llegado a la conclusión de que la magia es una realidad confirmada por las fuentes del Qurʾān y el Ḥadīṭ. Sin embargo, la generalidad de los Muʿtazila y Abū Ishāq de la escuela Šāfiʿī, han dicho que la magia no tiene realidad alguna, sino que no es más que imaginaciones, falseamientos e ilusiones, para transformar una cosa en otra que no le corresponde ser, utilizando para ello sólo rapidez y trucos; tomando como base para sus argumentos el *āya* del Qurʾān:

قَالَ بَلْ أَلْقُوا فَإِذَا حِبَالُهُمْ وَعِصِيُّهُمْ يُخَيَّلُ إِلَيْهِ مِنْ سِحْرِهِمْ أَنَّهَا

تَسْعَى (طه:66)

“Dijo: ¡Tirad! Y entonces sus cuerdas y bastones, por la magia que habían utilizado, le crearon la ilusión de que reptaban.” (ṬaHa-20:66)

Pues no dice el Qurʾān que reptaban realmente sino que era producto de su imaginación. También dijo Allāh:

قَالَ أَلْقُوا فَلَمَّا أَلْقَوْا سَحَرُوا أَعْيُنَ النَّاسِ وَاسْتَزَيَّهُوهُمْ وَجَاءُوا

بِسِحْرِ عَظِيمٍ (الأعراف:116)

“Dijo: ¡Arrojad vosotros! Y al hacerlo, hechizaron los ojos de la gente, los llenaron de terror y produjeron una inmensa magia.” (Al-Aʿrāf-7:116)

Esto no son pruebas de peso, aunque nosotros no negamos que hay imaginación y falseamiento en todo el asunto de la magia. Sin embargo, detrás de todo eso se han confirmado asuntos que la razón aprueba y que el oído ha captado. Y eso es de lo que habla este *āya* en cuanto a la mención de la magia y su enseñanza, ya que si no tuviera realidad no sería posible su enseñanza ni tampoco informaría Allāh, el Altísimo, de que ellos enseñaban la magia a la gente: siendo esta la prueba de que la magia es una realidad. Y las palabras de Allāh en la historia de los magos de Faraón, cuando dice:

(وَجَاءُوا بِسِحْرِ عَظِيمٍ) (الأعراف:116)

“Y produjeron una inmensa magia.” (Al-Aʿrāf-7:116)

Y el sura de al-Falaq (El Alba). En eso hay consenso entre los *mufassirīn* de que han sido reveladas a causa de la magia de Labīd ibn al-Aʿṣam, según el *ḥadīṭ* de ʿĀʾīša, Allāh esté complacido de ella, cuando dijo: Un judío de Banū Zuraiq llamado Labīd Ibn al-Aʿṣam hechizó al Mensajero de Allāh ﷺ. Y cuando se deshizo el hechizo, dijo el Profeta ﷺ: “Ciertamente, Allāh me ha curado”. Y la cura se produce cuando la enfermedad desaparece, y esto es una prueba evidente de la verdad y realidad de la magia. Y Allāh, el Altísimo, y Su Mensajero nos confirman que existe y sucede.

La magia estaba muy extendida y propagada antes de ese tiempo y la gente hablaba mucho de ella. Y ni los *ṣaḥāba* ni los seguidores de estos llegaron a negarla. Se relató de

Ibn ʿAbbās, que dijo: En una de las aldeas de Egipto llamada Al-Farama se enseñó la magia, así pues quien la niegue es “*kāfir*”, y desmiente a Allāh y Su Profeta, negando aquello que fue presenciado y visto.

Han dichos nuestros ulemas: No se pueden ignorar los actos sobrenaturales que aparecen a manos de un mago, y que la gente común no puede conseguir: como enfermar; la separación de matrimonios; desposeer a una persona de su razón; atrofiar algunos miembros del cuerpo, y otros actos que resultan imposibles de realizar para el ser humano. Ni tampoco sería difícil para un mago introducir su propio cuerpo en una madriguera; o colocarse en posición horizontal encima de una caña puesta en posición vertical; o correr por encima de un hilo fino; o volar por el aire; andar por encima del agua; cabalgar sobre un perro. Y a pesar de todo, la magia abarca más de eso sin que tenga explicación lo que ocurre ni causa aparente que la origine. Tampoco se puede decir que la magia sea un asunto exclusivo del mago, sino que más bien Allāh, el Altísimo, crea estas cosas y las hace aparecer a la superficie al encuentro con la magia. Como cuando Allāh, el Altísimo, crea la saciedad al comer y al beber.

Relató Sufiān de ʿAmmār aḍ-Ḍahabī que un mago, estando en casa de al-Walīd ibn ʿUqba, andaba sobre una cuerda que había atada de un lado a otro, y acto seguido se metía por el ano del burro y salía por la boca; en ese momento ʿYundub que presenciaba la escena se apoderó de una espada y mató al mago. Este ʿYundub es Ibn Kaʿb al-ʿAzdī, o al-Bayalī, al que se refiere el Profeta Muḥammad ﷺ cuando dice de él: “Aparecerá en mi pueblo un hombre conocido con el nombre de ʿYundub que al dar un golpe con la espada separará lo verdadero de lo falso”. Los *ṣaḥāba* vieron a este ʿYundub matando al mago y con este nombre fue conocido: “ʿYundub, el matador del mago”.

Hay consenso entre los musulmanes sobre el asunto de que la magia no es lo que Allāh hizo cuando envió las plagas de langostas, piojos, ranas; separar las aguas del mar Rojo; convertir el bastón en serpiente; resucitar a los muertos; o hacer hablar a los animales y otros ejemplos como estos de las inmensas señales de los mensajeros de Allāh, paz sobre ellos. Sobre todo esto y las demás cosas hay la rotundidad más absoluta de que Allāh, el Altísimo, no hace eso ante la demanda del mago.

Dicen nuestros ulemas: La magia se encuentra en el mago y en otro que no lo sea. Puede ser que la magia la practiquen unos cuantos al mismo tiempo. Mientras que con el milagro, Allāh, el Altísimo, no brinda a nadie la oportunidad de que haga lo mismo o lo contradictorio. Ni el mago puede pretender la Profecía, ya que lo que sale de él es totalmente diferente al milagro. La condición del milagro es que vaya acompañado de la Profecía y su argumento irrefutable.

Según Ibn Ḥanbal, Abū Ṭaur, Ishāq, aṣ-Ṣāfiʿī y Abū Ḥanīfa: Hay diferencia de opinión entre los *fuqahā* sobre el mago que es musulmán con el que no lo es. Mālik dice que cuando el musulmán practica la magia con un lenguaje de “*kufī*”, se le aplica la pena capital y no se acepta su *tawba*, porque es un asunto comparable al del adúltero y el blasfemo. Y porque Allāh, el Altísimo ha llamado a la magia como incredulidad; como dice en el Qurʾān al-Karīm:

2. La Vaca (al-Baqara)

(وَمَا يُعَلِّمَانِ مِنْ أَحَدٍ حَتَّى يَقُولَا إِنَّمَا نَحْنُ فِتْنَةٌ فَلَا تَكْفُرْ)

(البقرة:102)

“Estos dos no enseñaban a nadie sin antes advertirle: Somos una prueba, no caigas en la incredulidad (*kufur*).” (La Vaca-2:102)

El veredicto de la pena capital para el mago musulmán se confirmó con la opinión de ‘Umar, ‘Uṭmān, Ibn ‘Umar, Ḥafṣa, Abū Mūsā, Qais ibn Sa‘d y siete de los *tābi‘īn*. Se relató del Profeta ﷺ: “Al mago se le aplica la pena capital con la espada”.

Se relató de ‘Ā’īša que ella vendió una bruja como esclava que la había hechizado, utilizando su precio para la liberación de esclavos. Dijo Ibn al-Mundir: Si un hombre afirma que ha hechizado con un lenguaje de *kufur*, merece la pena de muerte si no hace *tawba*. Mientras que si, por el contrario, su lenguaje no es de *kufur*, no se le puede aplicar la pena de muerte. Si el mago ocasiona la muerte del hechizado a propósito, se le aplicará la pena capital como asesino; mientras que si lo mata de forma accidental o involuntariamente, tendrá que pagar el precio de sangre.

Dije (al-Qurṭubī): La sangre de un musulmán es sagrada y no se puede derramar si no se tiene una absoluta certeza de su causa, y no habrá certeza mientras existan diferentes opiniones. Dicen algunos ulemas: Si los expertos de la magia dicen que esta no está completa si no va acompañada de *kufur* y arrogancia, o de la adulación a *šaiṭān*, entonces la magia sería *kufur* según esta consideración.

Se relató de aṣ-Šāfi‘ī: No se aplica la pena capital a un mago mientras que éste no admita que ha matado a propósito con su magia. Y si dijera que no lo ha hecho a propósito no se aplicaría la pena, y pagaría su precio de sangre por homicidio involuntario. Si sólo le ha causado daño, le tendría que restituir en la misma proporción del daño causado. Por el contrario Ibn al-‘Arabī manifiesta: Esta opinión carece de fundamento por dos razones: Primero, porque la magia no se conoce, ya que realmente son palabras compuestas para ensalzar a otro distinto de Allāh, al que le otorga los poderes; y el segundo y definitivo es el siguiente:

Allāh, el Altísimo, aclara en Su Libro que la magia es *kufur* (incredulidad) cuando dice: “Y no hizo *kufur* *Suleimān*”. Con el lenguaje de la magia. Y dice a continuación: “Sin embargo, los demonios sí incurrieron en *kufur*”. Es decir, el *kufur* de la magia y de su enseñanza. Y Hārūt y Mārūt dijeron: “Nosotros somos sólo una prueba, no caigáis pues en el *kufur*”. Siendo esto una confirmación de la aclaración.

Argumentaron los compañeros de Mālik, que al mago que incurre en *kufur* no se le acepta su *tawba*. Porque la magia es algo oculto que no manifiesta su practicante y no podemos conocer su *tawba* al igual que la del blasfemo. Sin embargo, se acepta el *tawba* de quien manifiesta su *kufur* renegando de la fe. Añade Mālik: Si viene un mago, o un blasfemo arrepentido, antes de estar sentenciados, se aceptaría su *tawba*. La prueba de ello es cuando Allāh, el Altísimo, dice:

(فَلَمْ يَكُ يَنْفَعُهُمْ إِيمَانُهُمْ لَمَّا رَأَوْا بَأْسَنَا) (غافر: 85)

“Y no les beneficia en nada su fe después de haber visto Nuestro castigo.” (Perdonador-40:85)

Esto indica que les hubiera beneficiado su fe antes de llegarles la sentencia. En cuanto al mago que es *kāfir* (*ḍimmī*) se ha dicho que se le aplica la pena capital. Sin embargo, Mālik dice: No se le aplica la pena mientras no admita y garantice que ha matado a causa de su magia. Y se mata a aquel que haya violado el compromiso con los musulmanes. En el dicho de Mālik se advierte que si el mago *ḍimmī* hace *tawba* aceptando el Islam no se le aplica la pena. De la misma forma que aquel que insulta al Profeta ﷺ se libra de la pena con la aceptación del Islam como su *tawba*.

El mago no puede heredar ni ser heredado por los musulmanes. Y la mujer que embruja a su esposo o a otros hombres se le castiga, pero no se le aplica la pena capital.

Hay diferencia de opinión sobre si se ha de pedir al mago que deshaga su hechizo. Al-Musayyib dice que se puede hacer según la confirmación del dicho de al-Bujārī, y al-Muzanī es de la misma opinión, mientras que al-Ḥasan al-Baṣrī lo detestó. Y dijo aš-Šaʿbī: No hay mal en deshacer el hechizo por medio del Qur'an. En el libro de Wahb ibn Munabbih se describe el siguiente método: Se cogen siete hojas verdes de azufaifo y se machacan entre dos piedras. Al jugo obtenido se le añade un poco de agua y se recita sobre el contenido la *āyat-al-kursī*. Después se toman tres sorbos y con el resto se lava el cuerpo. Después de eso desaparecerá el hechizo de la persona *inšāʾ allāh*. Es un método infalible para el hombre que ha sido hechizado en su matrimonio alejándolo de su esposa.

“Y no le fue revelada a los dos ángeles”. Aquí la palabra “*mā*” en árabe significa la partícula negativa “no”, en contraposición a otro contexto en que significa “lo que”; enlazando con: *“Y no fue Suleimān quien incurrió en la incredulidad”*; siendo así porque los judíos dijeron: Ciertamente, Allāh hizo descender a ʿĪbrīl y Mikāʾīl con la magia. Y Allāh negó eso. En las frases de el *āya* hay palabras que se adelantan y otras que se retrasan, considerando el siguiente significado de el *āya*: No fue incrédulo Suleimān y no reveló (la magia) a los ángeles (ʿĪbrīl y Mikāʾīl), sin embargo, los demonios, Hārūt y Mārūt, fueron los incrédulos, enseñaban a la gente la magia en Bābil; siendo “Hārūt y Mārūt” una aposición de “demonios” en el dicho: “Sin embargo, los demonios fueron los incrédulos”. Y esta es la interpretación más acertada de el *āya*, y es lo más preciso que se ha dicho de ella. La magia la han inventado los demonios por su condición de invisibilidad, y su fino entendimiento. La mayoría de la gente que practica la magia son mujeres, y especialmente cuando tienen la menstruación. Como dice Allāh, el Altísimo, en el Qur'an:

(وَمِنْ شَرِّ النَّفَّاثَاتِ فِي الْعُقَدِ) (الفرق:4)

“Y del mal de las que soplan en los nudos.”
(El Alba-113:4)

Se ha dicho en la interpretación del *āya*: La palabra “*mā*” significa que lo que fue revelado de la magia a los dos ángeles era una prueba y un examen para la gente, porque a Allāh corresponde el derecho de examinar a Sus siervos como Él quiera. Y dijeron los dos ángeles: *“Nosotros somos una prueba”*. Es decir, una prueba de Allāh en la que te informamos de que la magia es una práctica de *kufr*: si obedeces nuestro consejo te salvas y si nos desobedeces pereces.

2. La Vaca (al-Baqara)

Se relató de ʿAlī, Ibn Masʿūd, Ibn ʿAbbās, Ibn ʿAmr, Kaʿb al-Aḥbār, as-Suddī y al-Kalbī, con respecto al significado de el *āya*: Cuando se extendió la corrupción entre los hijos de Ādam, sobre él la paz – y eso fue en tiempos de Idrīs, sobre él la paz – se lo reprocharon los ángeles y les recriminaron. Y les dijo Allāh, el Altísimo: Si vosotros estuviérais en su lugar y se produjera en vosotros lo que se produce en ellos, actuaríais de la misma manera. Contestaron: ¡*Subḥānak!* No debería ser así para nosotros. Dijo: Pues, elegid dos ángeles de entre los mejores de vosotros. Eligieron a Hārūt y Mārūt que los hizo descender a la tierra poniendo en ellos los deseos carnales. Apenas transcurrió un mes cuando fueron probados con una mujer llamada en nabateo “*Bidjat*”, en persa “*Nahīl*” y en árabe “*Zuhra*” (Venus) que disputó con ellos. Trataron de seducirla y ella los rehusó hasta que entraran en su *dīn*, bebieran vino y mataran a la persona que Allāh había hecho sagrada; lo aceptaron, bebieron el vino y perdieron la vergüenza causándoles el deseo carnal de cohabitar con ella. Y cuando vieron a un hombre observándoles lo mataron. Ella les preguntó por el nombre con el que suben al cielo, y ellos se lo enseñaron de forma que ella subió al cielo y se transformó en una estrella. Añadió Sālem en su relato: No concluyeron los dos ángeles su día hasta hacer todo lo que Allāh les había prohibido.

En otro *ḥadīṭ*: Se les dio a elegir a los dos ángeles entre el castigo de Duniā y el castigo del Ājira, y eligieron el castigo de Duniā; siendo castigados en Bābil, en un pasaje subterráneo de la tierra. Se ha dicho que Bābil era el Iráq; y otros que es Nihawand. Según un relato de ʿAṭāʾ, Ibn ʿUmar siempre que veía a Venus (*Zuhra*) y Casiopea (*Suhail*) solía insultarles, diciendo de ellos que Casiopea era recaudador del impuesto sobre la riqueza en el Yemen y oprimía a la gente; y Venus era compañera de Hārūt y Mārūt.

Sin embargo, esta transmisión de Ibn ʿUmar y otras son débiles y muy lejos de lo correcto, porque son palabras que se alejan de lo fundamental sobre los ángeles, ya que ellos son los encargados por Allāh con Su revelación, y Sus embajadores a los enviados. Y Allāh, el Altísimo, los describe en el Qurʾān al-Karīm:

(لَا يَعْصُونَ اللَّهَ مَا أَمَرَهُمْ وَيَفْعَلُونَ مَا يُؤْمَرُونَ) (التحریم: 6)

“No desobedecen los mandatos de Allāh y hacen lo que les ordena.” (La Prohibición-66:6)

(بَلْ عِبَادٌ مُّكْرَمُونَ. لَا يُسْئِرُونَ بِالْقَوْلِ وَهُمْ بِأَمْرِ يُعْمَلُونَ)

(الأنبياء: 26-27)

“Sin embargo, son siervos honorables. Ellos no preceden a Allāh con la palabra y acatan su mandato.” (Los Profetas-21:26-27)

(يُسَبِّحُونَ اللَّيْلَ وَالنَّهَارَ لَا يَفْتُرُونَ) (الأنبياء: 20)

“Alaban a Allāh noche y día, sin parar.” (Los Profetas-21:20)

En cuanto a la razón, se puede decir que ésta no niega que los ángeles puedan incurrir en la desobediencia y entre ellos se encuentran diferencias sobre el cometido que Allāh les ha encomendado. Y el Altísimo, crea en ellos los deseos y apetitos, teniendo en cuenta que en el poder de Allāh, el Altísimo, todo es concebible. De ahí nace el temor de

los profetas, los *awliyāʾ*, los honorables y los ulemas. Sin embargo, el suceso de esos posibles acontecimientos no nos llega más que a través del oído. Y eso no es correcto.

La prueba de que es incorrecto es que Allāh, el Altísimo, creó las estrellas y los demás astros que pueblan la bóveda celeste, cuando creó el cielo; como dice en *al-jabar*: Cuando se creó el cielo, se crearon en él siete cuerpos celestes giratorios, como Saturno, Júpiter, Mercurio, Marte, Venus, el Sol y la Luna. Y ese es el significado cuando Allāh, el Altísimo, dice:

(وَكُلٌّ فِي فَلَكٍ يَسْبَحُونَ) (يس: 40)

“Y todos los astros giran en su órbita.” (Ya-Sin-36:40)

Por eso se ha confirmado que Venus y Casiopea eran dos astros que ya existían antes de la creación de Ādam. Cuando habla de Bābil, se refiere a un territorio de la tierra que se sitúa en Iráq y sus alrededores. Y como dijo Ibn Masʿūd a la gente de Kufa: Vosotros estáis entre al-Ḥīra y Bābil. Dijo Qatāda: Es un lugar situado junto a un manantial. Otros han dicho que Bābil es una montaña llamada Nahawand. Y Allāh sabe más.

En cuanto a la denominación de Bābil, se ha dicho que se llamó así al confundirse (*tabalbu*) las lenguas cuando se desplomó la torre de Namrud. En otra versión se dice: Cuando Allāh, el Altísimo, quiso diferenciar las lenguas de los hijos de Ādam, envió un viento que los trajo desde todos los confines del horizonte hasta Bābil. Después, ese viento los dispersó por los diferentes países, y “*al-balbala*” es la dispersión. De Ibn ʿAbbās se transmitió que dijo: Noé, sobre él la paz, cuando se posó con su arca en la parte baja del monte al-ʿYūdī, construyó una aldea a la que llamó “ochenta”. Amaneció cierto día y las lenguas se habían multiplicado (*tabalbalat*) hasta llegar a ochenta. Una de ellas fue la lengua árabe, y en un principio hubo una confusión general porque no se entendían unos a otros.

Relató ʿAbdullāh ibn Bišr al-Māzinī que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “¡Protegeos de *duniā*! Porque, por Aquel que me tiene de su mano, que *duniā* tiene más hechizo que Hārūt y Mārūt”. Es decir, que te hechiza con su engaño y te oculta el daño que te puede hacer, llamándote constantemente a la rivalidad, porfía y celo por conseguirla y atesorarla, separándote de la obediencia a Allāh, el Altísimo, y separándote de la visión de la verdad y su custodia; de forma que *duniā* tiene más magia que Hārūt y Mārūt. Separa tu corazón de Allāh y de cumplir con Sus derechos, de sus promesas y sus advertencias. La magia de *duniā*, en definitiva, es tu amor por ella, el goce de sus placeres, y tu deseo por dejarte seducir por sus engaños hasta apoderarse de tu corazón. Por eso dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Tu amor por algo ciega y ensordece”. Se relató de ʿAlī ibn Abū Ṭālib: Lo que se reveló a los dos ángeles: Que los dos ángeles enseñan a la gente la magia; y esa enseñanza es una advertencia de aviso contra la magia. No era una enseñanza de la magia para llamar a la gente a ella. Y esta es la interpretación que hace la mayoría de la gente. Significa que enseñan a la gente la prohibición de la magia, diciendo: No hagáis argucias con la magia para procurar la separación entre el marido y su esposa. “*Aprenden de ellos lo que hace separar entre el marido y su esposa*”.

Dijo as-Suddī a propósito de esto: Solían decir los dos ángeles a quienes acudían a ellos: ¡Nosotros no somos nada más que una prueba (*fitna*), y no incurráis en la incredulo-

2. La Vaca (al-Baqara)

lidad! Si persiste en aprender la magia, le dicen: Coge de esta ceniza y orina en ella; cuando ha orinado en ella, sale de eso una luz que se escapa al cielo, y esa luz es el *imān*; a continuación sale de eso un humo negro que entra por sus oídos, y es el *kufi*. Si informa a los ángeles de lo ocurrido, entonces, le enseñan la magia que debe utilizar para la separación entre el marido y su esposa.

No se puede negar que la magia tiene una gran influencia en los corazones de la gente: Con el amor, el odio, la inducción a la maldad, hasta el extremo de que el mago llega a separar al marido de su esposa, transforma lo que hay entre el hombre y su corazón, introduciendo en él dolores y las más terribles enfermedades; siendo todo ello manifiesto y captado por el testimonio real de la gente.

“Y ellos no perjudicaron a nadie sin el permiso de Allāh”. Es decir, los magos o los demonios o los judíos, no pueden dañar ni perjudicar a nadie a menos que Allāh quiera o lo decrete, pero nunca lo ordena, porque Allāh, el Altísimo, no manda la maldad y castiga a la gente por ella.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَلَوْ أَنَّهُمْ ءَامَنُوا وَاتَّقَوْا لَمَثُوبَةٌ مِّنْ عِنْدِ اللَّهِ خَيْرٌ لَّوْ كَانُوا يَعْلَمُونَ ﴾

“¡Si hubieran creído y obedecido, la recompensa de Allāh habría sido mucho mejor - si supieran!” (103)

Es decir, si hubieran creído y obedecido a Allāh, evitando hacer la magia, Él les habría recompensado con creces.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا لَا تَقُولُوا رَاعِنَا وَقُولُوا أَنْظِرْنَا وَاسْمِعُوا وَلِلْكَافِرِينَ عَذَابٌ أَلِيمٌ ﴾

“¡Vosotros que creéis! No digáis: ¡Rāʿinā!; decid mejor: ¡Ten paciencia con nosotros! Y escuchad. Los incrédulos tendrán un castigo doloroso.” (104)

Aquí se menciona otra cosa de los judíos ignorantes, y se prohíbe a los musulmanes hacer lo mismo. La expresión “*rāʿinā*” significa protégenos y te protegeremos o también se puede decir: ¡Escucha atentamente nuestras palabras! En la *āya* hay una orden a los creyentes para que escojan las mejores expresiones con los significados más precisos. Dijo Ibn ʿAbbās: Solían decir los musulmanes al Profeta ﷺ: *¡Rāʿinā!*, es decir: ¡Escúchanos! Sin embargo, esto en la lengua de los judíos era un insulto del cual se aprovecharon y dijeron: Lo insultábamos ocultamente y ahora lo hacemos manifiestamente; de manera que solían dirigirse con esa expresión al Profeta ﷺ y se reían entre ellos. Los oyó Saʿd ibn

Muʿāḍ, que conocía su lengua en una ocasión, y les dijo: ¡La maldición de Allāh caiga sobre vosotros! Si oigo que uno de vosotros dice esa expresión al Profeta ﷺ, le golpearé su cuello. Y contestaron: ¿Es que no la decíais vosotros? Y en ese momento se reveló la *āya*. Se les prohibió decirla para que con dicha expresión no siguieran los pasos de los judíos e incurrieran con ella en un significado corrupto.

En esta *āya* hay dos indicaciones: Una es que se debe evitar el menosprecio a la persona. Y la otra es detener las causas que originan lo ilícito (*ḍarīʿa*) y protegerlas como así lo expresa la escuela de Imām Mālik y Aḥmed Ibn Ḥanbal basados en el Libro y la Sunna. El “*ḍarīʿa*” equivale a un asunto que no está prohibido en sí mismo pero que se teme, si se cae en él, incurrir en algo ilícito. Pues, en esta *āya* tenemos la prueba, porque los judíos utilizaban la expresión como un insulto en su lengua, y cuando Allāh supo eso de ellos, les prohibió de forma tajante decirla, pues es una causa (*ḍarīʿa*) que conduce al insulto; y dice Allāh, el Altísimo:

(وَلَا تَسُبُّوا الَّذِينَ يَدْعُونَ مِنْ دُونِ اللَّهِ فَيَسُبُّوا اللَّهَ عَدْوًا بِغَيْرِ عِلْمٍ)

(الأنعام:108)

“No insultéis a los que invocan a otro que no es Allāh, pues podrían insultar a Allāh por enemistad y sin conocimiento.” (Los Rebaños-6:108)

Aquí la *āya* quiere decir que la prohibición de insultar a sus ídolos es por temor a que el insulto no revierta en Allāh, el Altísimo.

Dice Allāh, el Altísimo, en otra *āya* del Qurʾān al-Karīm:

(وَإِسَاءُهُمْ عَنِ الْقَرْيَةِ الَّتِي كَانَتْ حَاصِرَةَ الْبَحْرِ إِذْ يَعْدُونَ فِي السَّبْتِ)

(إِذْ تَأْتِيهِمْ حِثَانُهُمْ يَوْمَ سَبْتِهِمْ شُرْعًا وَيَوْمَ لَا يَسْبِتُونَ لَا تَأْتِيهِمْ)

(الأعراف:163)

“Y preguntales por la ciudad que se encontraba a orillas del mar, cuando transgredieron el sábado, pues éste día los peces aparecían a la vista, mientras que en los días que no eran de descanso no acudían.” (Al-Aʿrāf-7:163)

Allāh, el Altísimo, les había prohibido la pesca en el día del sábado; y los peces venían a ellos el sábado de forma manifiesta, así que los cercaron con una presa ese día y los pescaron el domingo, siendo el cerco a los peces la causa (*ḍarīʿa*) para la pesca. Y Allāh los transformó en monos y cerdos. Otro ejemplo es cuando Allāh, el Altísimo, dijo a Ādam y Ḥawwāʾ:

(وَلَا تَقْرَبَا هَذِهِ الشَّجَرَةَ) (البقرة:35)

“Y no os acerquéis a este árbol.” (La Vaca-2:35)

En cuanto a la Sunna, tenemos la prueba de lo que decimos en numerosos aḥādīth correctos, entre ellos el *ḥadīth* de ʿĀʾiṣa, Allāh esté complacido de ella, que Umm Ḥabība y

2. La Vaca (al-Baqara)

Umm Salama, Allāh esté complacido de ambas, nos mencionaron que habían visto una iglesia en Etiopía en la que había representaciones que describieron al Mensajero de Allāh ﷺ, y éste dijo: “Hay una gente que cuando entre ellos muere el hombre justo, construyen en su tumba una mezquita y la llenan de imágenes y representaciones suyas. Esos son lo peor de la creación ante Allāh”.

Dijeron los ulemas acerca de esta práctica: Hicieron esto sus antepasados para que con la vista de sus imágenes presintieran su presencia e intimaran con ellos y mantuvieran vivos los recuerdos de sus buenas acciones y de esa forma se esforzaran como lo hicieron ellos; y adoraron a Allāh, Poderoso y Majestuoso, junto a sus tumbas. Así transcurrieron los tiempos, hasta que les sucedieron unos que ignoraron sus primeros objetivos. Y *šaiṭān* les susurró que sus padres y abuelos adoraban estas imágenes, y entonces ellos las adoraron también. Mientras que el Profeta ﷺ, advirtió de ello a los musulmanes, y amenazó seriamente a quien lo hiciera. Y puso cerco a las causas (*ḍarīʿa*) que conducen a esa práctica diciendo: “La ira de Allāh caerá sobre aquellos que erijan mezquitas en las tumbas de sus profetas y santos”. Y añadía: “¡Oh Allāh! No hagas de mi tumba un ídolo que sea adorado”.

En un relato de Muslim se transmitió de an-Nuʿmān ibn Bašīr, que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “Lo lícito (*ḥalāl*) está claro y lo ilícito (*ḥarām*) también, pero entre ambos hay asuntos confusos (*šubuhāt*) que aquel que se protegiera de ellos salvaría su honor y su Dīn, mientras que quien cayera en los asuntos confusos caería en lo ilícito, como el pastor que pastorea su rebaño justo en el límite a punto de caer en el *ḥarām*”. De manera que la prohibición de caer en los *šubuhāt* es por temor a caer en los *muḥarramāt*. Siendo este otro ejemplo de cortar las causas (*ḍarīʿa*) que inducen a la transgresión de los límites de Allāh.

Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No llega el siervo a ser de los temerosos mientras que no deje aquello que no es tan malo, por precaución a caer en el mal”. Y dijo también: “Ciertamente, entre las faltas graves está la de insultar el hombre a sus padres”. Preguntaron sus compañeros: ¿Es posible que un hombre pueda insultar a sus padres? Contestó: “¡Sí! El que insulta al padre de un hombre, puede éste último insultar al suyo. O el que insulta a la madre de alguien, éste puede insultar a su madre”. De forma que el que insulta a los padres de otro es como insultar a su propio padre. Y dijo en otro *ḥadīṭ*: “Si comerciáis con “*ʿĪna*”, os agarráis a los rabos de las vacas, os conformáis con la labranza, y dejáis el *Ŷihād*, Allāh os enviará una humillación tal que nadie podría arrancar de vosotros mientras que no volváis a vuestro Dīn”. Dijo Abū ʿUbaid al-Harawī: La “*ʿĪna*” es que un hombre venda a otro una mercancía con un precio fijo y en un plazo señalado; y después se la compre por un precio menor del que se lo vendió.

Relató Ibn Wahb, de Mālik, que una esclava (*umm walad*) perteneciente a Zaid ibn al-Arqam mencionó a ʿĀʾiša, Allāh esté complacido de ella, que ella vendió un esclavo a Zaid por ochocientos dirhams a plazos. Después se lo volvió a comprar a Zaid por seiscientos al contado. Le dijo ʿĀʾiša: ¡Qué mala compra-venta has hecho! Y notifícale a Zaid que esto anula su *Ŷihād* con el Mensajero de Allāh ﷺ, si no hace *tawba*, (por haber incurrido en la “*ʿĪna*” que equivale a la usura en el dinero).

“Decid mejor: ¡Ten paciencia con nosotros!”. Es decir, les fue ordenado a los creyentes con estas palabras que se dirigieran al Profeta ﷺ con respetuosidad. Significa: ¡Acércate a nosotros y míranos! O también: ¡Explicanos y acláranos!

“¡Y escuchad!”. Es decir, lo que Allāh, el Altísimo, ha prohibido y ordenado. Exige con esta expresión que se escuche, llevando implícita la obediencia.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ مَا يَوَدُّ الَّذِينَ كَفَرُوا مِنْ أَهْلِ الْكِتَابِ وَلَا الْمُشْرِكِينَ أَنْ يُنَزَّلَ عَلَيْكُمْ مِنْ خَيْرٍ مِنْ رَبِّكُمْ ۗ وَاللَّهُ تَخْتَصُّ بِرَحْمَتِهِ مَنْ يَشَاءُ ۗ وَاللَّهُ ذُو الْفَضْلِ الْعَظِيمِ ﴿١٥٥﴾

“La gente del Libro que ha incurrido en la incredulidad y los asociadores, no desean que se haga descender para vosotros ningún bien procedente de vuestro Señor, pero Allāh distingue con Su misericordia a quien quiere. Y Allāh es dueño del inmenso favor.” (105)

Dijo ‘Alī ibn Abū Ṭālib, Allāh esté complacido de él: Distingue con Su misericordia. Es decir, con la Profecía, que es con lo que ha distinguido Allāh, el Altísimo, a Muḥammad ﷺ. Otros han dicho: La misericordia es el Qurʾān; o la misericordia aquí es general para todos aquellos a los que Allāh, el Altísimo, se la ha concedido, tanto a antecesores como posteriores. Siendo la “*rahma*” de Allāh para Sus siervos una gracia que les ha concedido y Su perdón para ellos.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ مَا نَنْسَخْ مِنْ آيَةٍ أَوْ نُنسِهَا نَأْتِ بِخَيْرٍ مِمَّا أَوْ مِثْلِهَا ۗ أَلَمْ تَعْلَمْ أَنَّ اللَّهَ عَلَىٰ كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ ﴿١٥٦﴾

“Si suprimimos una āya o la hacemos olvidar, traeremos otra en su lugar, mejor que ella o similar. ¿Acaso no sabes que Allāh es Poderoso sobre todas las cosas?” (106)

Esta āya posee una inmensa categoría en las leyes islámicas. La causa de la revelación de esta āya fue que cuando los judíos envidiaron a los musulmanes cuando dirigieron su oración hacia la Kaʿba en Meca en lugar de dirigirla a la mezquita de al-Aqṣā en al-Quds (Jerusalén), y atacaron al Islam por eso, y dijeron: Ciertamente, Muḥammad ordena a sus compañeros una cosa y después se la prohíbe. Este Qurʾān no es más que una orientación suya, por eso unas cosas contradicen a otras. Entonces, fue cuando Allāh, el Altísimo, reveló las siguientes āyāt:

2. La Vaca (al-Baqara)

(وَإِذَا بَدَّلْنَا آيَةً مَكَانَ آيَةٍ وَاللَّهُ أَعْلَمُ بِمَا يُنَزِّلُ قَالُوا إِنَّمَا أَنْتَ مُفْتَرٍ
بَلْ أَكْثَرُهُمْ لَا يَعْلَمُونَ) (النحل:101)

“Y cuando cambiamos una *āya* por otra – y Allāh sabe lo que hace descender – dijeron: Tú lo inventas. No obstante, la mayoría de ellos no sabe.” (Las Abejas-16:101)

(مَا نَنْسَخُ مِنْ آيَةٍ) (البقرة:106)

“Cuando suprimimos una *āya*.” (La Vaca-2:106)

El conocimiento de este capítulo es firme y de un inmenso beneficio y del que no pueden prescindir los ulemas, por todos aquellos asuntos cotidianos que surgen de forma imprevista, espontáneamente, y el conocimiento para distinguir lo lícito de lo ilícito, mientras que sólo lo niegan los ignorantes y necios.

Relató Abū al-Bajtarī que dijo: Entró ‘Alī ibn Abū Ṭālib en la mezquita y encontró a un hombre que sermoneaba asustando a la gente, y preguntó: ¿Qué es esto? Contestaron: Es un hombre que aconseja a la gente en el recuerdo de Allāh. Dijo ‘Alī: No es un hombre que aconseja a la gente el recuerdo a Allāh, sino que está diciendo: ¡Yo soy fulano hijo de fulano, conocedme pues!

El término “*nasaj*” en el habla de los árabes tiene dos aspectos: Uno es el de copiar, como copiar o trasladar de un libro a otro por ejemplo. Según este aspecto el Qur’ān es “*mansūf*”, es decir, copiado de la Tabla Protegida (al-Lauh al-Maḥfūd), y descendido a la “Casa” de Allāh en el cielo de Duniā. Sin embargo, este no es el sentido que tiene esta *āya*, como dice Allāh, El Altísimo:

(إِنَّا كُنَّا نَنْسَخُ مَا كُنْتُمْ تَعْمَلُونَ) (الجمانية:29)

“Ciertamente, habíamos mandado escribir lo que hacíais.” (La Arrodillada-45:29)

El otro aspecto del término “*nasaj*” es la supresión, y ese es el sentido que se le da en esta *āya*. Y en la lengua tiene dos clases: Una es la supresión de una cosa y poner otra en su lugar. Como cuando decimos, por ejemplo: El sol ha suprimido la sombra, porque la ha quitado y ha ocupado su lugar. Y ese es el significado de la *āya* en cuestión: “*Cuando suprimimos una āya*”.

En Ṣaḥīḥ Muslim, se relató el *ḥadīṭ*: “No ha habido Profecía que no haya sucedido a otra”. Dijo Ibn Fāris: “*Nasaj*” es abrogar un asunto cuya práctica se hacía antes y poner otro en su lugar; como la *āya* que se revela por un asunto y después se abroga por otra. Pues, toda cosa que sucede a otra quiere decir que la ha abrogado. Eso mismo sucede con la sucesión de los siglos en el tiempo.

La segunda clase del término “*nasaj*” (abrogar) es: La supresión de una cosa sin que otra ocupe su lugar, como decir: El viento ha borrado las huellas. En este sentido dice Allāh, el Altísimo:

(فَيَنْسَخُ اللَّهُ مَا يُلْقِي الشَّيْطَانُ) (الحج:52)

“Pero, Allāh suprime lo que šaiṭān inspira.”

(La Peregrinación-22:52)

Se transmitió de Abū Umāma que dijo: Un hombre se levantó por la noche para recitar un sura del Qurʾān y no lo pudo hacer. Se levantó otro y no lo pudo hacer, y se levantó un tercero y tampoco lo pudo hacer. Entonces, acudieron al Profeta ﷺ y uno de ellos le dijo: ¡Mensajero de Allāh! Me levanté por la noche para recitar un sura del Qurʾān y no pude hacerlo. Se levantó otro y dijo: Yo tampoco, Mensajero de Allāh; y se levantó el tercero y dijo: Y yo tampoco, Mensajero de Allāh; y les dijo el Profeta ﷺ: “Eso es de lo que Allāh suprimió ayer”.

Allāh, el Altísimo, le dijo a Noé al salir del arca: He hecho a todos los animales para que te sirvan de alimento a ti y a tu descendencia, de la misma forma que las plantas de hierba, excepto la sangre que no la debéis comer. Sin embargo, después les fueron prohibidos a Mūsā y a los hijos de Israel muchos de los animales. Ādam, sobre él la paz, solía casar el hermano con la hermana, sin embargo, después esto fue prohibido a Mūsā y otros. A Ibrāhīm, sobre él la paz, Allāh le ordenó que sacrificara a su hijo y después le dijo: No lo sacrifiques. Mūsā, sobre él la paz, mandó matar a todo el que había adorado el becerro de oro, sin embargo, después ordenó que no lo hicieran. Estos y otros ejemplos que hemos mencionado, no son pareceres aislados simplemente, sino que fueron un traslado de los siervos de un acto de adoración a otro, y de un veredicto a otro en aras del interés del bien común y como un hecho que pone de manifiesto la sabiduría infinita de Allāh, el Altísimo, y la perfección de Su Reino. Y no hay duda para nadie de que con las legislaciones de los profetas se pretendían los intereses generales de la Creación tanto del Dīn como los de Duniā.

Los judíos piensan que la abrogación y el cambio de parecer son la misma cosa. Sin embargo, dijo an-Nuḥās a propósito de esto: La diferencia entre la abrogación y el cambio de parecer es la siguiente: la abrogación es el traslado de un acto de adoración que era lícito para convertirlo en ilícito, o que era ilícito para convertirlo en lícito; mientras que el cambio de parecer es dejar de hacer algo que se pretendía hacer, como cuando alguien dice: Ve hoy a ver a fulano y después dice: No vayas a verlo hoy. De manera que ha cambiado de parecer respecto a la primera afirmación.

Hemos de saber que el abrogador en realidad es Allāh, el Altísimo. Y se llama abrogante (*nāsij*) al asunto que abroga a otro, que es el abrogado (*mansūj*). Se dice: El ayuno de Ramaḍān es el abrogante del ayuno de ʿĀšūrā, que es el abrogado.

En la precisión del abrogante hay diferencias de opinión: Los más intelectuales de la gente de la Sunna dicen que es quitar lo que ha sido establecido en la ley de la *šarīʿa* por una puntualización que aparece de forma moderada, según lo precisado por el Qāḍī ʿAbdel-Wahhāb y el Qāḍī Abū Bakr, y añadieron: Si no fuera por el abrogante, el abrogado estaría firme.

La abrogación, según el consenso de la mayoría, es específica de los mandatos y las prohibiciones, mientras que en la abrogación no entra el “*jabar*” (noticia) por la imposibilidad de atribuir la mentira a Allāh, el Altísimo. Pues las noticias o historias mencionadas en el Qurʾān por Allāh, el Altísimo, no se pueden modificar de ninguna manera. Se ha

2. La Vaca (al-Baqara)

dicho: Si el “*jabar*” contiene alguna ley de la *šarīʿa* puede ser susceptible de abrogación. Como dice Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(وَمِنْ ثَمَرَاتِ النَّخِيلِ وَالْأَعْنَابِ تَتَّخِذُونَ مِنْهُ سَكَرًا) (النحل:67)
“Y de los frutos de las palmeras y de las vides sacáis un embriagante (vino).” (Las Abejas-16:67)

El “*jabar*” en la *šarīʿa* puede manifestar la generalización completa y profunda, y también su precisión concreta en otro lugar, quedando anulada esa generalización. Como dice Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(وَإِذَا سَأَلَكَ عِبَادِي عَنِّي فَإِنِّي قَرِيبٌ أُجِيبُ دَعْوَةَ الدَّاعِي إِذَا دَعَانِ) (البقرة:186)
“Y cuando Mis siervos te pregunten sobre Mí... Pues, Yo estoy cerca y respondo al ruego del que pide, cuando me pide.” (La Vaca-2:186)

Esta norma manifiesta es un “*jabar*” de una respuesta a todo aquel que ruega en cualquier situación y lugar. Sin embargo, puede venir precisada en otro lugar concreto. Como dice Allāh, el Altísimo:

(فَيَكْشِفُ مَا تَدْعُونَ إِلَيْهِ إِن شَاءَ) (الأنعام:41)
“Y os libraría, si quisiera, de lo que le pidierais.” (Los Rebaños-6:41)

Esto, naturalmente, y en contra de lo que pudiera pensar alguien, no corresponde al capítulo de la abrogación, sino que es de la generalización o la precisión.

Se puede abrogar lo que es más ligero con lo que es más pesado. Como por ejemplo, la abrogación del día de ʿĀšūrā y los días señalados por el mes de Ramaḍān. También se puede abrogar una cosa igual a otra, tanto pesada como ligera, como la *quibla*. Y una cosa no se puede abrogar por cambiarla por otra simplemente. Como, por ejemplo, dar una *sadaqa* oculta en lugar de pagar el *zakā* obligatorio.

El Qurʾān se puede abrogar con el Qurʾān; la Sunna se puede abrogar con la noticia en la que coincide mucha gente (*jabar mutawātir*); el Qurʾān se puede abrogar con la Sunna, como dice el *ḥadīṭ*: “No hay legado para un heredero”. Es decir, en cuestión de herencia no se puede favorecer a unos en detrimento de los otros. Y la Sunna con el Qurʾān como ocurre en la abrogación de la *quibla*, pues el *ṣalāt* hacia el Quds no estaba en el Libro de Allāh, el Altísimo. Sino que fue debido a un pacto del Profeta ﷺ con los Quraiš, y después fue abrogado cuando Allāh, el Altísimo, dijo en el Qurʾān:

(فَلَا تَرْجِعُوهُمْ إِلَى الْكُفَّارِ) (المتحنة:10)
“No las devolváis a los incrédulos.” (La Examinada-60:10)

La abrogación en todas sus clases mencionadas solamente ocurrió en el periodo de Muḥammad ﷺ, ya que después de su muerte y la consolidación de la *šarīʿa*, no hay abro-

gación posible según el consenso general de la Ummah, ya que todo quedó establecido en el Dīn del Islam una vez que se detuvo la Revelación.

Se puede abrogar la ley antes de su ejecución, como ocurre en la historia del sacrificio de Ibrāhīm cuando le fue sustituido por un cordero, o en la prescripción de cincuenta *ṣalāt* para luego ordenar cinco, según vendrá explicado en las suras de El Viaje Nocturno y Las Filas, *inšāʾ allāh*.

Hay formas de distinguir el abrogador y el abrogante: entre ellos está que la expresión lleve aquello de la abrogación que lo indique, como las palabras del Profeta ﷺ cuando dijo: “Antes os prohibí visitar las tumbas, pues visitadlas ahora. Así mismo os prohibí beber en recipientes que no fueran de piel, pues bebed ahora en cualquier recipiente mientras que no bebáis embriagantes”.

“Traeremos otra mejor que ella”. Significa, más beneficiosa para vosotros en esta vida, mientras que la abrogante sea más ligera, o en la otra vida si es que la abrogante resulta más pesada.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ أَلَمْ تَعْلَمْ أَنَّ اللَّهَ لَهُ مَلِكُ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَمَا لَكُمْ مِّنْ

دُونِ اللَّهِ مِنْ وَلِيٍّ وَلَا نَصِيرٍ ﴿١٠٧﴾

“¿No sabes que de Allāh es el dominio de los cielos y de la tierra y que, aparte de Él, no tenéis quien os proteja ni quien os auxilie?” (107)

Es decir: Diles, oh Muḥammad: ¿Acaso no sabéis que Allāh es el dueño absoluto de los cielos y de la tierra, y no hay otro más que Él para estableceros el compromiso con vuestros asuntos (*Walī*) ni quien os ayude?

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ أَمْ تُرِيدُونَ أَنْ تَسْأَلُوا رَسُولَكُمْ كَمَا سُئِلَ مُوسَىٰ مِنْ قَبْلُ ۗ وَمَنْ

يَتَّبِعِ الْكُفْرَ بِالْإِيمَانِ فَقَدْ ضَلَّ سَوَاءَ السَّبِيلِ ﴿١٠٨﴾

“¿O es que queréis pedir a vuestro mensajero lo que antes se le pidió a Mūsā? Quien canjea la incredulidad por la fe, se ha extraviado del camino llano.” (108)

En esta *āya* hay una recriminación, es decir, su petición sería que les hiciera ver a Allāh de forma manifiesta, como le pidieron a Mūsā. Y pidieron a Muḥammad que viniera con Allāh y los ángeles como garantes y prueba de su veracidad.

De Ibn ʿAbbās y Muḥahid: Le pidieron que les convirtiera la montaña de Ṣafā en oro. Y del mismo Ibn ʿAbbās: El motivo de la revelación de esta *āya* fue que Rāfiʿu ibn

2. La Vaca (al-Baqara)

Juzaima y Wahb ibn Zaid dijeron al Profeta ﷺ: ¡Traenos un libro del cielo para que lo leamos y haz brotar rios para nosotros, y entonces te seguiremos!

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَدَّ كَثِيرٌ مِّنْ أَهْلِ الْكِتَابِ لَوْ يَرُدُّونَكُمْ مِن بَعْدِ إِيمَانِكُمْ كُفَّارًا
حَسَدًا مِّنْ عِنْدِ أَنفُسِهِمْ مِّنْ بَعْدِ مَا تَبَيَّنَ لَهُمُ الْحَقُّ فَاعْتَفُوا وَاصْفَحُوا
حَتَّىٰ يَأْتِيَ اللَّهُ بِأَمْرِهِ ۗ إِنَّ اللَّهَ عَلَىٰ كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ ﴿١٠٩﴾ وَأَقِيمُوا الصَّلَاةَ
وَأَتُوا الزَّكَاةَ وَمَا تُقَدِّمُوا لِأَنفُسِكُمْ مِنْ خَيْرٍ تَجِدُوهُ عِنْدَ اللَّهِ ۗ إِنَّ اللَّهَ بِمَا
تَعْمَلُونَ بَصِيرٌ ﴿١١٠﴾﴾

“Muchos de la gente del Libro desearían haceros volver a la incredulidad por envidia después de que habéis creído, y después de que a ellos se les haya hecho manifiesta la verdad. Pero perdonad y olvidad hasta que Allāh haga llegar Su orden, porque Allāh es Todopoderoso. (109) Estableced el ṣalāt y dad el zakā, y todo el bien que hagáis es para vosotros mismos y lo encontraréis junto a Allāh, porque Allāh ve todas vuestras acciones.” (110)

“Muchos de la gente del Libro, desearían haceros volver a la incredulidad por envidia después de que habéis creído, y después de que a ellos se les haya hecho manifiesta la verdad”. Aquí encontramos dos puntos: El primero nos indica por medio del análisis gramatical que esta *āya*, se refiere a los judíos. El segundo es la envidia (*al-ḥasad*) que se clasifica en dos tipos: Aceptable y reprobable. La envidia reprobable, es aquella en la cual deseas que Allāh quite el beneficio que ha otorgado a tu hermano musulmán, tanto si deseas que este beneficio te sea concedido a ti o no, y este tipo de envidia no es aprobada por Allāh. Como dice el Altísimo:

(أَمْ يَحْسَدُونَ النَّاسَ عَلَىٰ مَا آتَاهُمُ اللَّهُ مِنْ فَضْلِهِ) (النساء: 54)

“Es que envidian a la gente por lo que Allāh les ha concedido de Su gracia.” (Las Mujeres-4:54)

Ciertamente, no es aprobado este hecho dado que en él existe oposición a lo que ordena Allāh, el Verdadero, alabado sea, ya que Allāh beneficia incluso a quien no lo merece. La envidia aceptable la encontramos en lo que describe el *ḥadīṭ ṣaḥīḥ*: “No está permitida la envidia sino en dos casos: De un hombre que Allāh le ha dado el Qurʾān (lo memoriza) y lo practica noche y día; y de un hombre al que Allāh ha dado dinero, entregándolo (en buenas obras) noche y día. Y este tipo de envidia significa el propósito de llegar a ser igual a él”.

También explica al-Bujārī sobre este tema en su libro, en el capítulo del “Propósito de llegar a ser igual en el Conocimiento y la Sabiduría”. El significado de este tipo de envidia es que deseas para ti ese estado que tiene tu hermano musulmán, en el cual está rodeado de bien y de gracia y no deseas que le sea retirado; también se le puede llamar a este tipo de envidia como competencia, dice Allāh, el Altísimo:

(و فِي ذَلِكَ فَلْيَتَنَافَسِ الْمُتَنَافِسُونَ) (المطففين:26)

“Y que aspiren a esto (la complacencia de Allāh) quienes aspiran a cosas de gran trascendencia.” (Los Defraudadores-83:26)

“Y después de que se les haya hecho manifiesta la verdad”. Después que se les manifestó la verdad, y esta verdad es Muḥammad ﷺ, y el Qurʾān que le fue revelado.

“Pero perdonad y olvidad”. Aquí hay dos puntos a tratar. El primero: El significado de la palabra (ʿafī) que es perdonar las faltas, y la palabra (ṣafāḥ) que es sacar los restos que quedan de mal dentro de la persona. Dice Allāh:

(أَفْتَضِرْبُ عَنْكُمْ الذِّكْرَ صَفْحًا) (الرحررف:5)

“¿Es que debemos eximiros del mensaje?”
(Los Ornamentos-43:5)

Y el segundo: Esta āya fue abrogada por esta otra:

(قَاتِلُوا الَّذِينَ لَا يُؤْمِنُونَ بِاللَّهِ وَ لَا بِالْيَوْمِ الْآخِرِ وَ لَا يُحَرِّمُونَ مَا حَرَّمَ اللَّهُ وَ رَسُولُهُ وَ لَا يَدِينُونَ دِينَ الْحَقِّ مِنَ الَّذِينَ أُوتُوا الْكِتَابَ حَتَّى يُعْطُوا الْجِزْيَةَ عَنْ يَدٍ وَ هُمْ صَاغِرُونَ) (التوبة:29)

“Combatid a los que no creen en Allāh ni en el Día Final y que no prohíben lo que Allāh y Su Mensajero han prohibido, y a los que no profesan la religión de la Verdad de entre los que recibieron el Libro, hasta que paguen el yīziā (tributo) con sus propias manos, después de haberse humillado.” (El Arrepentimiento-9:29)

También lo explica así Ibn ʿAbbās. Se dijo: Otra āya que abroga también es:

(فَأَقْتُلُوا الْمُشْرِكِينَ) (التوبة:5)

“Dad muerte a los asociados.” (El Arrepentimiento-9:5)

Dice Ibn ʿAṭīya: Esas āyāt de Meca fueron para el tiempo de debilidad; dado que las circunstancias de lucha se dieron con las agresiones de los judíos, cuando se revelaban en Medina.

Dije (al-Qurtubī): Esto es correcto. Recopilaron al-Bujārī y Muslim, del relato de Usāma ibn Zaid, que el Mensajero de Allāh ﷺ estaba montado sobre un burro, en el cual tenía por montura un trozo de tela de fadakiyya (región del Ḥiyāz) y Usāma estaba montado detrás. Volvía de visitar a Saʿd ibn ʿUbāda en las tierras de Banū al-Ḥārīt ibn Jazraʿ, antes de los sucesos de Badr. En el camino pasó por una reunión en la cuál estaba ʿAb-

2. La Vaca (al-Baqara)

dullāh ibn Abū ʿUbayy, y esto antes de que éste se islamizase. En esta reunión estaban mezclados musulmanes y no musulmanes, adoradores de ídolos y judíos. Entre los musulmanes se encontraba ʿAbdullāh ibn Rawāḥa. Cuando comenzó a levantarse el polvo sobre la reunión producido por los animales, tapó Ibn ʿUbayy su nariz y dijo: ¡No levantéis el polvo sobre nosotros! Entonces el Mensajero de Allāh ﷺ saludó a los presentes, invitándolos a la senda de Allāh y leyéndoles el Qurʾān. Le dijo ʿAbdullāh ibn ʿUbayy: Escucha, transeúnte: Qué bello es lo que dices, si tan sólo fuese verdad. Así que vuélvete a tu montura y no nos molestes en nuestra reunión, y quién venga a ti relátale tu cuento. Respondió ʿAbdullāh ibn Rawāḥa: No es así, Mensajero de Allāh ﷺ. Quédate en nuestra reunión pues eso queremos.

Y comenzaron las algarabías entre los musulmanes, los *muṣṣriqūn* y los judíos. Iniciándose una revuelta entre ellos. Entonces el Profeta ﷺ les hizo guardar silencio, luego montó su bestia y se dirigió donde Saʿd ibn ʿUbāda. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Oh Saʿd, ¿acaso no has escuchado lo que dice Abū Ḥubāb (Ibn ʿUbayy)?, dijo esto y lo otro”. Respondió: Oh Mensajero de Allāh ﷺ, perdonadle y disculpadle. Juro por aquel que ha revelado el Libro, que la gente de esta región estaban dirigidos por luchas entre ellos, y reinaba entre ellos la ley de la venganza; pero cuando Allāh les trajo la verdad, la cual te dio, cambiaron las cosas, por eso ves que ese hombre procedió de esa forma. Entonces el Mensajero de Allāh ﷺ le perdonó.

El Mensajero de Allāh ﷺ y sus compañeros perdonaban a los idólatras y a la Gente del Libro, como les ordenó Allāh, y tuvieron paciencia con los daños que estos les causaban. Dice Allāh, en el Qurʾān:

(وَلْتَسْمَعُنَّ مِنَ الَّذِينَ أُتُوا الْكِتَابَ مِنْ قَبْلِكُمْ وَمِنَ الَّذِينَ أَشْرَكُوا
أَذَى كَثِيرًا) (آل عمران:186)

“Y ciertamente oirás de aquellos que se les dio el Libro antes que vosotros y de aquellos que asociaron muchas cosas ofensivas.” (La Familia de ʿImrān-3:186)

“*Muchos de la gente del Libro*”. De esta forma el Profeta ﷺ siguió perdonándolos según lo que le ordenó Allāh hasta que le fue ordenada la lucha contra ellos. Y cuando el Mensajero de Allāh ﷺ luchó en Badr, muriendo quien muriese de entre los más acérrimos enemigos del islam y señores de Quraiš, se acabó así la orden que fue dada primero, tomándose el Mensajero de Allāh y sus compañeros de forma victoriosa los botines de guerra y los prisioneros de entre los idólatras y señores de Quraiš. Dijo ʿAbdullāh ibn Abū ʿUbayy y con él un grupo de idólatras: Este hecho ha demostrado la realidad, y prestó juramento al Mensajero de Allāh ﷺ y se hizo musulmán.

“*Hasta que Allāh haga llegar Su Orden*”. O sea, la lucha contra los clanes de Quraiza y la sumisión de Banū Naḍir.

“*Y todo el bien que hagáis es para vosotros mismos y lo encontraréis junto a Allāh*”. Se relató en el *ḥadīṭ*: “Cuando el siervo muere dice la gente lo que a esta persona le sucedió, y dicen los ángeles lo que le sucederá”. Recopiló al-Bujārī y an-Nasāʾī, del relato de ʿAbdullāh que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No existe dinero más querido para una persona que el dinero que va a dejar a su heredero”. Dijeron los compañeros: Oh

Mensajero de Allāh ﷻ no hay ninguno de nosotros que no sea su dinero más apreciado que el de su heredero; dijo el Mensajero de Allāh ﷻ: “¿Quién de vosotros ama más el dinero de su heredero que el suyo propio? Pues, en verdad, su dinero es el que ha gastado, y el de su heredero es el que aún le resta”. (Es decir, que el dinero que ya se fue, dado que ya lo gastó, no tiene tal valor y aprecio como el dinero que guarda y que luego al morir irá a los herederos.)

El relato de ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb, que Allāh esté complacido con él, que pasaba por el cementerio de Garqad, en Medina, y dijo: *As-salāmu ‘alaikum*, oh gentes de las tumbas. Las noticias que tenemos de nosotros es que vuestras mujeres se han vuelto a casar y que vuestros hogares se han vuelto a habitar y que vuestro dinero ha sido repartido. Le respondió una voz: Oh Ibn al-Jaṭṭāb, las noticias que tenemos de nosotros es que encontramos lo que se decía, y de lo que dimos de nuestro dinero para una buena causa hemos conseguido su ganancia y lo que no dimos nos trajo pérdidas.

Alguien dijo este poema:

*Presenta para ti mismo, antes de tu muerte, obras piadosas
Y las obras son las que te llevan al sendero eterno.*

Dijo otro:

*En tu nacimiento, cuando te dio a luz tu madre, había sollozos
Y la gente que estaba alrededor reía de felicidad.
Por lo mismo, obra para el Día en el cual habrá sollozos de la gente
Y el día de tu muerte estés riendo de felicidad.*

Dijo otro:

*Presenta para ti mismo el perdón total
Antes de la muerte y antes de que tu lengua sea encarcelada.*

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿ وَقَالُوا لَنْ يَدْخُلَ الْجَنَّةَ إِلَّا مَنْ كَانَ هُودًا أَوْ نَصْرِيًّا تِلْكَ أَمَانِيُّهُمْ قُلْ هَاتُوا بُرْهَانَكُمْ إِنْ كُنْتُمْ صَادِقِينَ ﴿١١١﴾ بَلَىٰ مَنْ أَسْلَمَ وَجْهَهُ لِلَّهِ وَهُوَ مُحْسِنٌ فَلَهُ أَجْرُهُ عِنْدَ رَبِّهِ وَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ ﴿١١٢﴾ ﴾

“Y dijeron: Nadie entrará al Paraíso sino los judíos y los cristianos. Esos son sus deseos únicamente. Di: Traed vuestras pruebas si sois verídicos. (111) ¡Pero no! Sino que todo aquel que se someta a Allāh por completo y haga el bien será recompensado por su Señor. Para ellos no hay temor y no serán entristecidos.” (112)

“Y dijeron: Nadie entrará al Paraíso sino los judíos y los cristianos”. El significado: Dijeron los judíos que nadie entraría al Paraíso a menos que fuera judío. Dijeron los cristianos que nadie entraría al Paraíso a menos que fuera cristiano.

2. La Vaca (al-Baqara)

“Di: Traed vuestras pruebas”. *Al-Burhān*: La prueba o la evidencia: Es la evidencia de la cual se tiene certeza. Dice aṭ-Ṭabarī: Pedir el fundamento en esta *āya* es para poder afirmar lo dicho y rebatir a quien lo niega. *Si sois verídicos*: O sea, en vuestra fe o en vuestros dichos. O sea, explicad lo que dice vuestra prueba. “*iPero no!*”. Con esto se les responde y se les demuestran sus falsedades: No es como ellos dicen. Es como si se dijese que nadie entrará al Paraíso. Por eso, dice Allāh: “*iPero no! Sino que todo aquél que se someta a Allāh por completo*”. El significado de islamizarse es entregarse. Se dice también que el significado es ser sincero en las obras. Y se recalca de forma especial que el significado es el *dikr*, dado que es lo más noble que posee la persona y es algo que lo tiene la gente especial.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَقَالَتِ الْيَهُودُ لَيْسَتِ النَّصْرَىٰ عَلَىٰ شَيْءٍ وَقَالَتِ النَّصْرَىٰ لَيْسَتِ الْيَهُودُ
عَلَىٰ شَيْءٍ وَهُمْ يَتْلُونَ الْكِتَابَ ۗ كَذَٰلِكَ قَالَ الَّذِينَ لَا يَعْلَمُونَ مِثْلَ قَوْلِهِمْ
فَإِنَّ اللَّهَ يُحْكُمُ بَيْنَهُمْ يَوْمَ الْقِيَامَةِ فِيمَا كَانُوا فِيهِ يَخْتَلِفُونَ ﴿١١٣﴾

“Y los judíos dicen: Los cristianos no tienen ningún fundamento; y los cristianos dicen: Los judíos no tienen ningún fundamento. Sin embargo, ambos leen el Libro. Los que nada saben emplean el mismo lenguaje. Allāh juzgará entre ellos el Día de la Resurrección acerca de sus discordias.” (113)

Significa que cada uno hacía propaganda de su grupo y que los otros no tenían nada, y que ellos tenían más derecho a la misericordia de Allāh que los otros. Y el Libro es la Torá y el Evangelio. El significado de “*los que nada saben*”, según interpretan la mayoría de los sabios, se refiere a los *kuffār* de entre los árabes, dado que no poseían un Libro. Dice ʿAṭāʾ: El significado en general eran aquellos que precedieron a los judíos y a los cristianos. Según ar-Rabīʿ ibn Anas, el significado es: Eso mismo decían los judíos antes que los cristianos. Relató Ibn ʿAbbās: Vino la gente de *Naḡrān* (región del norte de Yemen) a ver al Profeta ﷺ, y se presentó al mismo tiempo un rabino judío, comenzando a discutir entre ellos y se decían entre los dos grupos que cada uno de ellos no tenía fundamento y por eso descendió esta *āya*.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَمَنْ أَظْلَمُ مِمَّنْ مَنَعَ مَسْجِدَ اللَّهِ أَنْ يُذَكَّرَ فِيهَا اسْمُهُ وَسَعَىٰ فِي خَرَابِهَا
أُولَٰئِكَ مَا كَانَ لَهُمْ أَنْ يَدْخُلُوهَا إِلَّا خَائِفِينَ لَهُمْ فِي الدُّنْيَا خِزْيٌ وَلَهُمْ
فِي الْآخِرَةِ عَذَابٌ عَظِيمٌ﴾

“¿Quién es más injusto que quien impide que se invoque el nombre de Allāh en las mezquitas y trata de arruinarlas? Esas gentes no deberían entrar en ellas sino con gran temor. Éstos son los desgraciados en este mundo, y en la vida futura sufrirán un enorme castigo.” (114)

En la *āya*, el sentido que se le quiere dar a lo de mezquitas es el de *bait al-maqdis* (La Mezquita de Al-Aqṣā en Palestina) y quienes guerrean por capturarla (al-Qurṭubī quizá quiere referirse a los cruzados que estaban atacando la costa siria y palestina para capturar Jerusalén). Se dice que se refiere a la Mezquita Sagrada de La Meca y a la *Kaʿba*, dado que es la *quibla* de todas las mezquitas, o dada su magnificencia. Otros dicen que se refiere a todas las mezquitas en general. Dicen los *mufasssīrīn* (sabios de la exégesis coránica): Esta *āya* fue revelada en recuerdo de la destrucción de *bait al-maqdis* por *Bujta Naṣṣar* (Nabucodonosor).

Dicen Ibn ʿAbbās y otros: Esta *āya* fue revelada sobre los cristianos. El significado es: ¿Cómo decís, vosotros los cristianos, que sois de la Gente del Paraíso, y habéis destruido *bait al-maqdis* y prohibisteis a los orantes el *ṣalāt* en ella? Y el significado de la *āya* en este contexto: El asombro del acto cometido por los cristianos al destruir *bait al-maqdis*, con el significado relevante que ésta tenía, y ciertamente hicieron lo que hicieron por su enemistad con los judíos.

Se relató que dijo Qatāda: A estos enemigos de Allāh, los cristianos, les llevó su odio hacia los judíos a ayudar a *Bujta Naṣṣar* (Nabucodonosor), el babilonio, el zoroastriasta, a destruir *bait al-maqdis*. (Debe referirse a la invasión de los persas sasánidas a la Palestina Bizantina, ya que Nabucodonosor existió más de 500 años antes de Cristo).

Se dice que la destrucción de *bait al-maqdis* permaneció hasta la época del califa ʿUmar ؓ. Se dice: Esta *āya* fue revelada sobre los idólatras, cuando prohibieron a los orantes y al Profeta ﷺ realizar el *ṣalāt* en la Mezquita de *al-Ḥarām*, el año del pacto de *al-Ḥudaibiya*. Y se dice: El significado se refiere a todo el que prohíbe la entrada y el *ṣalāt* en cualquier mezquita hasta el Día del Juicio; y esto es lo correcto, dado que la palabra mezquitas junta a todas las mezquitas, y afirmar que se refiere sólo a algunas mezquitas no es lo correcto, y Allāh sabe más.

La destrucción de las mezquitas puede ser de forma real, como ocurrió con las destrucciones hechas por Nabucodonosor y los cristianos en *bait al-maqdis*, como hemos recordado, tras las guerras entre los judíos y estos pueblos.

Relata al-Gaznāwī, que entre aquellos que destruyeron dicho lugar se encontraba Titus Ibn Isbasianus (el emperador romano Tito, hijo de Vespasiano, que destruyó Jerusalén en el año 79 después de Cristo), y arrasó la ciudad, matando o tomando prisioneros

2. La Vaca (al-Baqara)

a sus habitantes, quemando la Torá y destruyendo (el templo) *bait al-maqdis*, haciendo de él un muladar. Puede ser también explicada la *āya* de forma figurada, como la prohibición que hicieron los incrédulos a los musulmanes y al Profeta ﷺ, cuando les cerraron el paso a la Mezquita de *al-Ḥarām*. Y el significado también en sentido general y figurado, es no permitir el *ṣalāt*, ni ningún tipo de práctica islámica en la mezquita, y esto es una forma figurada de destruirla.

Dicen los sabios: Por eso decimos que no se puede prohibir a la mujer que vaya al *Ḥayṣ*, si nunca lo ha realizado, tanto si va con ella un *maḥram* (acompañante legal, que puede ser su padre, o sus hermanos, o su esposo, o sus hijos, o sus nietos, o sus tíos) como si no. Así tampoco se le prohíbe que haga el *ṣalāt* en las mezquitas a menos que exista *fitna* (peligro o tentación) para ella.

Por eso dijo el Profeta ﷺ: “No impidáis el acceso a las mezquitas de Allāh a las siervas de Allāh”. Por eso decimos: No está permitido derribar las mezquitas, ni venderlas, ni clausurarlas, aunque se encuentren en mal estado; tampoco debe prohibirse la construcción de mezquitas a menos que esto produzca algún tipo de daño o diferencias entre la gente, por ejemplo, que construyan una mezquita al lado de otra mezquita o en su proximidad, dado que esto incita a la gente de la primera mezquita a dividirse entre ellos con los otros y a la destrucción figurada de la mezquita.

Por eso decimos: No pueden existir en una urbe dos *ḡami*^c (aljamas o grandes mezquitas para el *ḡumu*^a), ni dos imames para una mezquita; así como no deben hacer el *ṣalāt* dos grupos en una mezquita. Veremos todo este tema más adelante y en el sura de La Luz todo lo relacionado con los aspectos legales de las mezquitas y su construcción, *inšā*^ʿ *ʿallāh*.

También indica esta *āya* el significado grandioso que tiene el *ṣalāt*, dado que es la mejor de las acciones, que tiene el más excelso premio para quien la realiza y el más severo castigo para quien la prohíbe.

Todo lugar en el cual se puede adorar a Allāh y postrarse se llama mezquita. Dijo el Profeta ﷺ: “Se ha dispuesto que la tierra sea para mí mezquita y purificación”.

Está de acuerdo toda la nación islámica en que el lugar designado para hacer el *ṣalāt* sea cualquier lugar de propiedad particular de quien lo posee que pasa a ser un bien común para todos los musulmanes. Si un hombre construyera una mezquita en su hogar y prohibiese el paso a la gente e hiciera esta mezquita para su uso personal, todavía sería de su posesión y no formaría parte de lo que es una propiedad de mezquita en sí. Y si permitiese a toda la gente hacer el *ṣalāt* en dicho lugar, pasaría a ser como todas las mezquitas, dejando de ser de su propiedad particular.

Cuando los musulmanes tienen el control, y se produce bajo el mando de los musulmanes, no es posible que el *kāfir* pueda entrar en una mezquita. Pero si entraran temerosamente, estarían a salvo de ser expulsados, y así mismo se les enseña las reglas que deben mantener al entrar en ella. También este es un fundamento de que el *kāfir* no puede entrar en una mezquita en ciertos estados, como lo veremos más adelante, *inšā*^ʿ *ʿallāh*.

En cuanto al que dice que esta *āya* señala a los cristianos, se relata que después de pasar un tiempo desde que ^cUmar construyó *bait al-maqdis*, no entraba allí ningún cristiano, y al vérselo allí se le propinaban golpes; así otros también dicen que esta *āya* se re-

fiere a Quraiš, ya que las órdenes del Profeta ﷺ fueron las siguientes: “Pues no. No peregrinará después de este año (el año en que hizo el Profeta ﷺ el Ḥayy de la Despedida), ningún incrédulo y tampoco nadie realizará el *ṭawāf* desnudo”.

“Éstos son los desgraciados en este mundo”. Transmitió Qatāda que se dice: La muerte para el *ḥarbī* (Incrédulo, que empuña las armas contra los musulmanes), y el *yīziā* para los *ḍimmīes* (judíos y cristianos).

Dijo as-Suddī: La desgracia para ellos en *duniā* es la venida del *Mahdī* (El Imam de los Musulmanes, cuando se produzca la *fitna*, entre ʿĪsā y el *Daʿyāʾ*, el Anticristo), la conquista de Ammuriā (ciudad bizantina en la actual Turquía), la conquista de Roma y la de Constantinopla (actualmente Estambul) y otras de sus ciudades. Esto es según lo ya mencionado en el libro *Taḍkira*. También se interpreta la desgracia en el *duniā* como lo que le aconteció a Quraiš cuando se conquistó Meca; y la desgracia en el *ʿĀjira*, como el castigo que recibirán los que hayan muerto incrédulos (*kuffār*).

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَلِلَّهِ الْمَشْرِقُ وَالْمَغْرِبُ ۚ فَأَيُّمَا تُلُوْا فِثْمَ وَجْهِ اللَّهِ ۚ إِنَّ اللَّهَ وَاسِعٌ عَلِيمٌ﴾



“De Allāh son el Oriente y el Occidente. Allí donde volváis el rostro encontraréis la faz de Allāh, porque Allāh es Inmenso y Sabio.” (115)

“*De Allāh es el Oriente y el Occidente*”. El significado de “*al-Mašriq*” es el nombre árabe para denominar al oriente o el levante, o simplemente el este, dado que desde allí sale el sol. El significado de la palabra árabe “*al-Magrib*” es el lugar por donde se pone el sol, así como también se le denomina al occidente y al tiempo del ocaso; o sea que los dos extremos son de Allāh y que de Él es la Soberanía entre estos dos y todas las criaturas que hay entre ellos.

“*Allí donde volváis el rostro*”. Dice ʿAbdullāh ibn ʿĀmir ibn Rabīʿa: Esta *āya* fue revelada para quien hace el *ṣalāt* en dirección diferente a la *quibla* en una noche oscura (cuando no puede distinguir la dirección de la *quibla*).

Recopiló at-Tirmiḍī de ʿAbdullāh Ibn ʿĀmir, de su padre: Estábamos de viaje con el Profeta ﷺ en una noche muy oscura y no podíamos distinguir donde estaba la *quibla*, así que cada uno de nosotros hizo el *ṣalāt* según sus cálculos. Cuando nos levantamos, le contamos esto al Profeta ﷺ y descendió la *āya*: “*Allí donde volváis el rostro encontraréis la faz de Allāh*”.

Dijo Abū ʿĪsā: Este *ḥadīṭ* no tiene un *isnād* (cadena de transmisión) que se remonte a ése, y no conocemos un *ḥadīṭ* como éste a menos que sea por vía de Ašʿaṭ as-Sammān, y Ašʿaṭ ibn Saʿīd Abū ar-Rabīʿ es conocido como débil en la transmisión del *ḥadīṭ*. Dicen la mayoría de los sabios: Si en un día de niebla, una persona realiza su *ṣalāt* en diferente dirección de la *quibla*, luego al terminarla se da cuenta que la dirección era

2. La Vaca (al-Baqara)

errónea y que ha realizado el *ṣalāt* en otra dirección distinta de la *quibla*, su *ṣalāt* es *ḡā'iza* (aceptable). Esta misma opinión tiene Sufiān aṭ-Ṭaurī, Ibn al-Mubāarak, Aḥmad e Ishāq.

Dije (al-Qurtubī): Este es el veredicto también de Abū Ḥanīfa y Mālik; pero dice Mālik: Es *mustaḥabb* (recomendable) repetir el *ṣalāt* en su tiempo legal, pero no es obligatorio que lo haga, dado que ha cumplido su obligación según lo que le fue ordenado y la acción completa se alcanza en su realización dentro de su tiempo legal. Como si alguien realiza su *ṣalāt* solo, luego encuentra a un grupo realizando el mismo *ṣalāt* y vuelve a realizarlo con ellos. Es recomendable que no repita el *ṣalāt* en el mismo tiempo a menos que lo haya realizado en dirección contraria a la *quibla*, o hacia el oriente o el poniente, teniendo seguridad de que esa era la dirección, pero quien lo haya hecho ladeándose en la dirección de la *quibla* un poco a la derecha o a la izquierda, teniendo certeza de que esa era la dirección correcta, no repite el *ṣalāt* tanto en su tiempo legal como fuera de éste, y esto es lo que dice la *sunna*.

Dicen al-Muguira y Šāfi'ī: No es válido su *ṣalāt*, dado que la dirección a la *quibla* es una condición obligatoria del *ṣalāt*. Pero lo dicho por Mālik es lo correcto, dado que dirigirse hacia una dirección distinta a la *quibla* está permitido en circunstancias de necesidad, así como es una licencia (*rujṣa*) que se dio para el viaje.

Recopiló Muslim, que dijo Ibn 'Umar: Estaba en viaje y el Profeta realizaba su *ṣalāt* no obligatorio (*nāfila*) sobre su montura, cualquiera que fuese la dirección de marcha. Y en otro *ḥadīth*, recopilado por Muslim y relatado por Ibn 'Umar: Estaba el Profeta ﷺ haciendo el *ṣalāt* cuando regresaba de Meca a Medina, sobre su montura según la dirección que tomase, y aquí fue revelado: "Allí donde volváis el rostro encontraréis la faz de Allāh". No existe diferencia entre los sabios respecto al permiso de realizar el *ṣalāt* no obligatorio sobre la montura, dado el fundamento que aporta este *ḥadīth*.

No está permitido realizar el *ṣalāt* sin dirección a la *quibla* de forma premeditada, a menos que sea por temor; y este punto lo trataremos más adelante. Existe diferencia entre la opinión de Mālik con respecto al enfermo, si este puede hacer el *ṣalāt* sobre su montura o no. Dijo una vez Mālik: No realiza su *ṣalāt* obligatorio sobre su montura, por muy grave que sea su estado. Dijo Saḥnūn (uno de los imames de la Escuela Mālikī), según lo que transmitió al-Bāyḥī: Si lo realiza, debe repetirlo.

Otra opinión de Mālik es: Si es de aquellas personas que no puede realizar su *ṣalāt* a menos que sea sentado, hace su *ṣalāt* sobre su montura deteniéndola y dirigiéndose hacia la *quibla*. Existe consenso en que no está permitido, para quien está sano, que haga su *ṣalāt* obligatorio sobre su montura, debiendo realizarlo en tierra firme, a menos que tenga temor si lo hace en tierra firme, y veremos más adelante esta situación a fondo.

Hay diferencias de opinión entre los 'ulamā' con respecto al viajero, en un viaje en el cual no acorta su *ṣalāt*. Dicen Mālik y sus discípulos, así como aṭ-Ṭaurī: No hace sus *ṣalāt* no obligatorios sobre su montura, pero si es un viaje en el cual la distancia le da la posibilidad de acortarlo, reza su *ṣalāt* no obligatorio sobre su montura.

El fundamento que aportan es que los viajes que se relatan del Mensajero de Allāh ﷺ, éste realizaba su *ṣalāt* no obligatorio sobre su montura cuando estaba en un viaje en el cual era permitido acortar el *ṣalāt*. Dicen aš-Šāfi'ī, Abū Ḥanīfa y sus discípulos, así como al-Ḥasan ibn Ḥayy y al-Laiṭ ibn Sa'd y Dāūd ibn 'Alī: Es válido hacer el *ṣalāt* no obligato-

rio sobre la montura en el momento de abandonar la zona urbana, así como en todos los viajes, sean éstos en los cuales se acorta el *ṣalāt* o no. Esto es debido a que no se encuentra en la tradición nada que indique el tipo de viaje que era. Así, en todo viaje que se realice se puede hacer el *ṣalāt* no obligatorio sobre la montura.

Dice Abū Yūsuf: La persona puede hacer su *ṣalāt* en la zona urbana sobre su montura, haciendo los movimientos sentado y con la cabeza (*īmā* ʔ); esto se basa en el *ḥadīṭ* de Yaḥiā ibn Saʿīd que vió a Anas ibn Mālik realizar su *ṣalāt* montado en su burro, estando en la misma ciudad y siendo residente en ella. Dice aṭ-Ṭabarī: Está permitido para quien va montado o para el caminante residente en su localidad o viajero hacer su *ṣalāt* en su montura, sentado y con gestos (*īmā* ʔ). Se relata que algunos discípulos de Šāfiʿ permitían en su escuela (*maḏhab*) hacer el *ṣalāt* no obligatorio sobre la montura, tanto si la persona era residente como si era viajero.

Dice al-Aṭram: Se le preguntó a Aḥmad ibn Ḥanbal, cuál era su opinión sobre quien realizaba su *ṣalāt* sobre su montura, siendo residente. Dijo Aḥmad: Con respecto a quien está en viaje lo he escuchado, pero no he escuchado esto sobre el residente. Dijo Ibn al-Qāsim: Quién realiza su *ṣalāt* no obligatorio sobre su montura lo realiza sentado, hace su *rukū*^c colocando sus manos sobre sus rodillas y luego levanta su cabeza. Dijo Qatāda: Esta *āya* fue revelada cuando falleció an-Naḡāšī (el Negus, rey de Abisinia), entonces llamó el Profeta ﷺ a la gente para realizar el *ṣalāt* del *yanāza* (funerario) a las afueras de Medina. Dijo la gente: ¿Cómo realizamos el *ṣalāt* al hombre que ha muerto? Entonces el Profeta ﷺ hizo el *ṣalāt* en una dirección diferente a la *quibla*. El nombre del rey de Abisinia era As-hama, y en árabe es ʿAṭīyah. La dirección en la cual an-Naḡāšī realizaba su *ṣalāt* era la de *bait al-maqdis* (Jerusalen) hasta su fallecimiento, luego la *quibla* fue cambiada por la *Kaʿba*, y descendió la *āya*:

(وَإِنَّ مِنْ أَهْلِ الْكِتَابِ لَمَنْ يُؤْمِنُ بِاللَّهِ) (آل عمران: 199)

“Ciertamente, entre la Gente del Libro hay quien cree en Allāh.” (La Familia de ʿImrān-3:199)

Esta *āya* disculpó a an-Naḡāšī de realizar su *ṣalāt* en otra dirección. El año que realizó el Profeta ﷺ la oración en dirección a la nueva *quibla* fue el año noveno de la hégira (*hiyra*). Se ha basado en este hecho el *Imām* aš-Šāfiʿī para permitir el *ṣalāt* del *yanāza* (funerario) para el fallecido ausente. Dijo Abū Bakr ibn al-ʿArabī: De las más extrañas opiniones (*masāʿil*), sobre el *ṣalāt* funerario es lo que ha dicho aš-Šāfiʿī acerca del *ṣalāt* funerario al muerto que no está presente. Estaba yo en Bagdad en el *maʿyilis* (reunión) del *Imām* Fajr al-Islām, cuando entró un hombre proveniente de Jorasán, y le dijo: ¿Cómo está fulano? Le respondió el jorasānī: Ha muerto. Dijo el *Imām*: *Innā lillāhi wa innā ilaihi rāʿyi ʿūn* (Ciertamente de Allāh somos y a Él retornamos), luego nos dijo: Levantáos que haré el *ṣalāt* de *imām* con vosotros. Se levantó e hizo el *ṣalāt* funerario para aquél que había fallecido en Jorasán, siendo que había muerto hacía seis meses, y que la distancia entre Jorasán y Bagdad era de seis meses.

El fundamento que tienen ellos (los *šāfiʿī* ʔ) es aquel *ṣalāt* funerario que realizó el Profeta ﷺ por an-Naḡāšī. Dicen nuestros *ulemas* (los malikíes): Este *ṣalāt* era un caso especial, y se explica de tres formas: La Primera: Que la tierra se volcó hacia el sur y hacia

2. La Vaca (al-Baqara)

el norte, pudiendo de esta forma el Profeta ﷺ mirar a an-Naḡāṣī, así como se volcó esta pudiendo así mirar a La Mezquita de Al-Aqsa (*Masyīd Al-Aqṣā*). Dice quien tiene diferente opinión: ¿Qué beneficio tiene que la haya visto? ¡Por cierto el beneficio estaba en alcanzar la *bāraka* (bendición)!

La Segunda: Que an-Naḡāṣī no tenía nadie de entre los creyentes que le hiciese el *ṣalāt* funerario allí en su tierra. Dice quien tiene diferente opinión: ¡Eso es imposible! Un rey que sigue el islam no es posible que no tenga a nadie que siga su *dīn* de entre los suyos. Así quien interpreta algo imposible no tiene razón.

La Tercera: Ciertamente el Profeta ﷺ hizo el *ṣalāt* funerario para an-Naḡāṣī como una forma de misericordia y cariño hacia él, así como para los reyes que vendrían después de él y así viesan la importancia que tenían estando vivos o muertos. Dice quien tiene una opinión diferente: Es la *bāraka* del *du ʿā*’ del Profeta ﷺ que llega a quien ha fallecido y en eso hay concordancia.

Dice Abū Bakr ibn al-ʿArabī: Mi parecer con respecto al *ṣalāt* funerario que realizó el Profeta ﷺ para an-Naḡāṣī, es que había sabido que an-Naḡāṣī y quién había aceptado el islam con él no tenían conocimiento de la *sunna* de hacer el *ṣalāt* a quien había fallecido, por lo que también sabía que se le enterraría sin realizarle el *ṣalāt*, y por eso realizó este *ṣalāt* por él.

Dije (al-Qurṭubī): La primera interpretación es la mejor, dado que lo llegó a ver, por eso no realizó el Profeta ﷺ el *ṣalāt* por quién estaba ausente, sino que lo realizó para alguien a quien veía y por eso es como si estuviese presente. Y Allāh sabe más.

Dijo Ibn Zaid: Dijeron los judíos, cuando el Profeta ﷺ realizaba su *ṣalāt* en dirección a Jerusalén: Nos sigue a nosotros. Y cuando se cambió la *qibla* hacia la *Kaʿba* dijeron: ¿Qué es lo que les ha hecho cambiar su *qibla*? Y entonces descendió la *āya*: “*De Allāh es el Oriente y el Occidente*”.

Ciertamente a los judíos no les gustó que se cambiase la dirección de la *qibla*, por lo mismo les dio a entender Allāh que puede ser adorado en la dirección que quiera, así si desea puede ordenarles que se dirijan hacia *bait al-maqdis* (Jerusalén), como también lo pueden hacer en dirección hacia la *Kaʿba*, por lo mismo a Allāh no se le pregunta lo que realiza pero ellos si que son consultados.

Esta *āya* está derogada por la siguiente:

(وَحَيْثُ مَا كُنْتُمْ فَوَلُّوا وُجُوهَكُمْ شَطْرَهُ) (البقرة:144)

“Donde sea que os encontréis dirigid allí vuestros rostros.” (La Vaca-2:144)

Esto fue mencionado por Ibn ʿAbbās. Es como si esto (tener la *qibla* de Jerusalén) fuera permitido en el principio del islam, y la persona podía realizar su *ṣalāt* en cualquier dirección, pero luego fue abrogado.

Dice Qatāda: La *āya* que derogó a ésta es:

(قَوْلِ وَجْهَكَ شَطْرَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ) (البقرة:144)

“Vuelve tu rostro hacia la Mezquita Sagrada.” (La Vaca-2:144)

Esto fue recopilado por Abū ʿĪsā y at-Tirmidī.

Se relata de Muḡāhid y aḡ-Ḍaḡḡāk, que la *āya* es un dictamen legal. Su significado: Donde quiera que estéis, de Oriente y Occidente, encontraréis la faz de Allāh, quien nos ordenó volvernos a ella y esa es la *Kaʿba*. También se relata de Muḡāhid e Ibn Ÿubair que cuando descendió la *āya* del Qurʾān:

(اُدْعُونِي أَسْتَجِبْ لَكُمْ) (غافر:60)

“Invocadme, Yo os responderé.” (Perdonador-40:60)

Preguntaron: ¿Hacia dónde? Entonces descendió: “*Allí donde volváis el rostro encontrareis la Faz de Allāh.*” Se relata de Ibn ʿUmar y an-Najaʿī que interpretaron la *āya*: Donde quiera que os dirijáis cuando estéis en vuestros viajes, o volváis de ellos, encontraréis la faz de Allāh. Se dijo: Esta *āya* tiene relación con la siguiente: “¿Quién es más injusto que el que impide que se mencione el Nombre de Allāh en las mezquitas?” (La Vaca-2:114). El significado es que la tierra de Allāh es amplia para vosotros, y por ello quien destruya las mezquitas de Allāh no os impedirá que dirijáis vuestros rostros hacia la *quibla* de Allāh, donde quiera que os encontréis.

También se dijo: Fue revelado cuando se le prohibió al Profeta ﷺ entrar a la Casa Sagrada, el año del pacto de Ḥudaibiya, lo que puso muy tristes a los musulmanes. Sobre este tema existen opiniones diferentes.

Quien dice que esta *āya* está abrogada, no tiene fundamento dado que puede tener un sentido de orden y obligación. Puede significar la *āya*: “*Allí donde volváis el rostro encontrareis la Faz de Allāh.*”. Dirigid vuestras caras hacia la faz de Allāh; y esta *āya* fue la que recitó Saʿīd ibn Ÿubair cuando estaba en el suelo esperando ser decapitado.

Dijo al-Ḥuḏḏāq: El significado de la faz señala a la presencia de Allāh, y esto es una forma de la elocuencia árabe en el uso de las palabras. Dice Ibn Faurak: Puede mencionarse el calificativo de algo, pero quiere demostrarse a quien se le ha dado el calificativo; como cuando dices: Ví la sabiduría de fulano hoy, u observé su sabiduría, y el sentido que se quiere dar es que vi al sabio y observé al sabio, por lo mismo cuando se menciona la faz, el significado es la existencia y la presencia de Allāh.

“*Porque Allāh es Inmenso y Sabio*”. O sea, que engrandece a Sus sirvientes en su *Dīn*, y no les pide más de lo que ellos pueden abarcar. Se dijo: “*Inmenso*”, significa que Allāh extiende su conocimiento sobre todas las cosas. Así dijo:

(وَسِعَ كُلَّ شَيْءٍ عِلْمًا) (طه:98)

“*Su ciencia abarca todas las cosas.*” (ṬaHa-20:98)

Dijo al-Farrāʿ: El Inmenso es el Generoso que extiende lo que da sobre todas las cosas. La base es lo que dice Allāh, el Altísimo:

(وَرَحْمِي وَسِعَتْ كُلَّ شَيْءٍ) (الأعراف:156)

“*Y Mi misericordia abarca todas las cosas.*” (Al-Aʿrāf-7:156)

Se dijo: Extiende Su perdón, es decir ninguna falta provoca Su arrogancia. Y también: Extiende Su favor sobre los siervos y Él no necesita de sus obras.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَقَالُوا اتَّخَذَ اللَّهُ وَلَدًا سُبْحٰنَهُ ۗ بَلْ لَّهُ مَا فِي السَّمٰوٰتِ وَالْاَرْضِ كُلٌّ لَّهُ رٰ

فَقِنْتُونَ ﴿۱۱۶﴾

“Dijeron: ¡Allāh tiene un hijo! Glorificado sea Allāh. ¡Pero no! Sino que todo lo que existe en los cielos y la tierra le pertenece y todos le obedecen.” (116)

“Dijeron: *Allāh tiene un hijo.*” Esto es una información que nos da sobre los cristianos cuando dijeron: Al-Masīḥ (El Mesías) es el hijo de Allāh. Dijeron los judíos: Uzair (Esdrás) es el hijo de Allāh. Dijeron los incrédulos entre los árabes: Los ángeles son las hijas de Allāh. Todo esto son ejemplos de los dichos de los ignorantes incrédulos, como lo podemos ver en el sura de Mariam y de Los Profetas.

“*Glorificado sea Allāh. ¡Pero no!*”. Recopiló al-Bujārī, del *ḥadīṭ* de Ibn ʿAbbās, que el Profeta ﷺ dijo: “Dijo Allāh, el Altísimo: Me ha negado el hijo de Ádam y no tenía por qué hacerlo; me ha insultado y no tenía por qué hacerlo. Pues su negación de Mí le ha llevado a decir que Yo no tengo poder para devolverle a cómo estaba (después de morir); y su insulto hacia Mí es cuando dijo que Yo tenía hijo, pero Yo me glorifico de no haber tomado a nadie por socio o hijo”. Cuando dijeron: Tiene un hijo; pero es Allāh uno en Sí mismo, Único en Sus atributos, no engendra y no necesita compañero:

(أَنَّىٰ يَكُونُ لَهُ وَلَدٌ وَلَمْ تَكُنْ لَهُ صَاحِبَةً وَخَلَقَ كُلَّ شَيْءٍ)

(الأنعام:101)

“¿Cómo podría tener un hijo, si no existe para Él consorte y lo ha creado todo?” (Los Baños-6:101)

Porque el hecho de tener un hijo necesita género y acciones de los que han sido creados, mientras que el atributo de Allāh es que estaba antes de haber creado todo, y esto conlleva la Unicidad (*waḥdānīya*), y su reafirmación. Por eso, Allāh, Alabado sea, ha existido siempre, no tiene principio; es el Único y no necesita de nadie; es aquel que no engendra ni fue engendrado y nadie se le puede comparar. No es el hijo sino del mismo género del padre. ¿Cómo entonces toma Allāh un hijo de entre Sus criaturas, cuando Él no tiene parecido con nada? Ha dicho Allāh en la *āya*:

(إِنَّ كُلًّا مِّنْ فِي السَّمٰوٰتِ وَ الْاَرْضِ اِلٰى رَبِّ الرَّحْمٰنِ عَبْدًا)

(مریم:93)

“*Todos los que están en los cielos y la tierra, volverán ante el Misericordioso, como servidores.*” (Maryam-19:93)

Por lo mismo dice Allāh:

(بَلْ لَّهُ مَا فِي السَّمٰوٰتِ وَ الْاَرْضِ) (البقرة:116)

“¡Pero no! Sino que todo lo que existe en los cielos y la tierra Le pertenece.” (La Vaca-2:116)

También, el hecho de tener un hijo elimina la sumisión y la adoración a Allāh, y este tema lo veremos más adelante en el sura de Mariam. ¿Entonces, cómo puede Allāh tener un hijo de Él mismo y que a la vez sea Su siervo? ¡Esto es imposible! Y todo lo que lleva a lo imposible es imposible.

“Todos le obedecen.” El significado de *“Le obedecen”*, es obediente, entregado. Así, todas las criaturas obedecen a Allāh, o sea, se entregan y obedecen. También las criaturas inertes son obedientes, dado que fueron creadas para este fin. Sobre esto dice Zaid ibn Arqam: Solíamos hablar en el *ṣalāt*; un hombre le hablaba a su compañero que estaba al lado en el *ṣalāt*, entonces descendió:

(وَقُومُوا لِلَّهِ قَانِتِينَ) (البقرة:238)

“Y manteneos de pie ante Allāh con devoción.” (La Vaca-2:238)

Y nos fue ordenado el silencio y se nos prohibió el hablar dentro del *ṣalāt*. Dijo as-Suddī y otros con respecto al *āya*: *“Todos le obedecen”*. O sea, en el Día de la Resurrección. Dijo al-Ḥasan: Todo el que mantenga su testimonio de fe es siervo de Allāh. Dijo az-Zaʿyāy: El significado de la palabra (*qunūt*) en su sentido literal es estar de pie, basándonos en el *ḥadīth*: *“El mejor ṣalāt es aquel que tiene más largo su tiempo de qunūt (de pie)”*.

Entonces las criaturas están todas en frente y de pie, o sea que todas están dispuestas a efectuar la adoración, ya sea constante o de otra forma, esto es según como han sido creadas. Se dice que el origen de la palabra *qunūt* es la palabra árabe (*aṭ-ṭāʿa*) que significa la obediencia, basándose en la *āya*:

(وَالْقَانِتِينَ وَالْقَانِتَاتِ) (الأحزاب:35)

“Y los que le obedecen y las que le obedecen.”
(Los Partidos-33:35)

Veremos más sobre este tema en la *āya*:

(وَقُومُوا لِلَّهِ قَانِتِينَ) (البقرة:238)

“Y manteneos de pie ante Allāh con devoción.” (La Vaca-2:238)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿بَدِيعُ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَإِذَا قَضَىٰ أَمْرًا فَإِنَّمَا يَقُولُ لَهُ كُنْ فَيَكُونُ﴾



“Él es el Creador de los cielos y la tierra y si resuelve hacer algo, solo dice: ¡Sé, y es!” (117)

2. La Vaca (al-Baqara)

“Él es el Creador de los cielos.” Allāh, el Todopoderoso, es el Creador de los cielos y la tierra; es quien la hizo, quien le dio la existencia, quien la hace cambiar y quien la dirige, sin que haya nada que lo limite y que lo iguale.

El origen de la palabra árabe (*badīʿ*) “Creador”, significa: El que crea algo que no tiene igual a lo hecho en el pasado, por lo mismo esto induce a la utilización de la palabra creador. Viene de la raíz árabe (*bidʿa*), que significa innovación o sea, una acción que no tiene precedente. Por lo mismo en la *ṣarīʿa* se califica esta palabra como: Acción o dicho que no tiene precedente. Recopiló al-Bujārī, de ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb que éste dijo con respecto al *ṣalāt* de *Tarāwīḥ*: Loable es esta innovación; o sea la adoración de este tipo en *Ramaḍān*.

Toda innovación (*bidʿa*), que salga de las personas puede tener origen legal o no. Si tuviese origen legal entra bajo el concepto de lo que agrada a Allāh, y así lo ha conceptualizado Su Mensajero ﷺ; y esto tiene mérito.

Pero si esto no tiene origen legal, sino que es uno de los tipos de acciones de bien o de acciones benéficas y aceptables, entonces son aceptadas. Como el dicho de ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb cuando dijo: Loable es esta innovación: Estaba introduciendo un hecho benéfico que entra bajo el marco de loable, como es el *ṣalāt* del *Tarāwīḥ*, a pesar de que el Profeta ﷺ no lo hubiese hecho de forma continua, ni hubiese juntado a la gente para realizarlo. Pero para mantener esta práctica, ʿUmar la preservó y reunió a la gente a pesar de ser una innovación, pues es una innovación aceptable y alabable.

A pesar de que este hecho no sea algo ordenado por Allāh ni Su Mensajero ﷺ, está exento de mal y de negación. Este significado también lo transmitió al-Jaṭṭābī y otros. Dijo (al-Qurṭubī): Este es el significado de lo dicho por el Profeta ﷺ cuando realizaba el *juḥba*: “El peor de los hechos es la innovación y toda innovación es perdición.” Esto quiere decir que toda acción que no esté aprobada por el Libro o la *sunna*, o las acciones de los *ṣaḥāba*, entra en el concepto de innovación prohibida, y para dar más explicación al tema está el dicho del Profeta ﷺ: “Quién hace un hecho en el Islam como práctica benéfica tiene la recompensa de haberla realizado y la recompensa de quien le siga en ello sin que disminuya la recompensa de éstos en nada, y quien hace un hecho en el Islam como práctica maléfica, tiene su falta de haberla realizado y también la falta de quien le siga en ello sin que disminuya la falta de estos en nada”. Esto indica el juicio de quien innova algo indeseable o algo apreciable. Y de Allāh es la protección y el éxito, no hay Señor sino Él.

“Y si resuelve hacer algo, solo dice: ¡Sé, y es!” O sea, que si desea hacer Su voluntad o crear algo dice: Sé, y es. Dicen nuestros sabios: La palabra árabe (*Qaḍā*): resolver, se utiliza para diferentes significados: Puede ser el de crear, dice Allāh:

(فَقَضَاهُنَّ سَبْعَ سَمَوَاتٍ فِي يَوْمَيْنِ) (فصلت: 12)

“Él creó siete cielos en dos días.” (*Fuṣṣilat-41:12*)

Es decir, lo creado en los cielos y la tierra. Puede también significar lo que ya se ha dado a conocer, dice Allāh:

(وَقَضَيْنَا إِلَى بَنِي إِسْرَائِيلَ) (الإسراء: 4)

“Y nosotros advertimos en el Libro a los hijos de Israel.” (El Viaje Nocturno-17:4)

O sea, lo sabíamos de antes. Y puede significar también la orden de efectuar algo. Dice Allāh, el Altísimo:

(وَقَضَىٰ رَبُّكَ أَلَّا تَعْبُدُوا إِلَّا إِيَّاهُ) (الإسراء:23)

“Tu Señor ha dispuesto: No adoréis sino a Él.” (El Viaje Nocturno-17:23)

También puede significar la obligación y la aplicación de la orden. Dice el Altísimo:

(فَلَمَّا قَضَىٰ مُوسَىٰ الْأَجَلَ) (القصص:29)

“Y cuando Mūsā cumplió el período convenido.” (Las Historias-28:29)

Por eso se llama al gobernante en árabe (*Hākīm*), que también puede significar (*Qāḍī*). También puede significar el hecho de resolver:

(فَإِذَا قَضَىٰ أَمْرًا فَإِنَّمَا يَقُولُ لَهُ كُنْ فَيَكُونُ) (غافر:68)

“Y si decide algo le basta decir: ¡Sé, y es!” (El Perdonador-40:68)

O sea, que si quiere crear algo lo crea. Dice Ibn ʿAṭīya: El significado de la palabra árabe (*Qaḍā*) también significa (*Qaddara*), predestinar; como también significa haber realizado algo. Se dirige esta *āya* a dos significados que interpreta *Ahlu as-sunna* (los sunnitas), que es lo que Allāh ha predestinado hacer desde el principio antes de haberlo realizado. En cambio, la opinión de los *Muʿtazilīes* es lo que ha hecho o creado en Su obra y perfección. “Ordenar algo”. Dicen nuestros *ʿulamāʾ*? La orden en el Qurʾān se encuentra en 14 significados diferentes:

El primer significado: Dice Allāh:

(حَتَّىٰ جَاءَ الْحَقُّ وَظَهَرَ أَمْرُ اللَّهِ) (التوبة:48)

“Hasta que llegó la verdad y triunfó la orden de Allāh.” (El Arrepentimiento-9:48)

O sea, el *Dīn* de Allāh, el Islam. Segundo significado: Dice Allāh:

(فَإِذَا جَاءَ أَمْرُنَا) (المؤمنون:27)

“Y entonces cuando vino lo que ordenamos.” (Los Creyentes-23:27)

O sea, Nuestro dicho, y de entre estos la *āya*:

(فَتَنَازَعُوا أَمْرَهُم بَيْنَهُمْ) (طه:62)

“Entonces comenzaron a disputar entre ellos.” (ṬaHa-20:62)

O sea, su dicho. Tercer significado: El castigo. Dice el Altísimo:

(لَمَّا قُضِيَ الْأَمْرُ) (إبراهيم:22)

“Cuando todo se haya cumplido.” (Ibrāhīm-14:22)

O sea, cuando se ordene castigar a la gente del Fuego. Cuarto significado: ʿĪsā ﷺ. Dice Allāh:

2. La Vaca (al-Baqara)

(إِذَا قَضَىٰ أَمْرًا) (البقرة:117)

“Si resuelve hacer algo.” (La Vaca-2:117)

O sea, la creación de Jesús, ya que estaba dentro del conocimiento de Allāh que naciese sin padre. Quinto significado: La Batalla de Badr. Dice Allāh, el Altísimo:

(فَإِذَا جَاءَ أَمْرُ اللَّهِ) (غافر:78)

“Y cuando llegue la orden de Allāh.” (Perdonador-40:78)

O sea, los sucesos acontecidos en Badr. Y la āya:

(لِيَقْضِيَ اللَّهُ أَمْرًا كَانَ مَفْعُولًا) (الأنفال:44)

“Para que una orden de Allāh se cumpla, y que debía ser realizada.” (El Botín-8:44)

O sea, la matanza de los incrédulos de Meca. Sexto significado: La conquista de La Meca. Dice Allāh:

(فَتَرَبَّصُوا حَتَّىٰ يَأْتِيَ اللَّهُ بِأَمْرِهِ) (التوبة:24)

“Entonces esperad que Allāh haga venir su orden.” (El Arrepentimiento-9:24)

O sea, la conquista de la ciudad de Meca. Séptimo significado: La matanza de la tribu judía de Quraiza y la expulsión de la tribu judía de Nadīr. Dice el Altísimo:

(فَاعْفُوا وَاصْفَحُوا حَتَّىٰ يَأْتِيَ اللَّهُ بِأَمْرِهِ) (البقرة:109)

“Pero perdonad y olvidad hasta que Allāh haga llegar Su orden.” (La Vaca-2:109)

Octavo significado: La Resurrección. Dice Allāh, el Altísimo:

(أَتَىٰ أَمْرُ اللَّهِ) (النحل:1)

“La orden de Allāh ha llegado.” (Las Abejas-16:1)

Noveno significado: La Resolución. Dice Allāh:

(يُدَبِّرُ الْأَمْرَ) (يونس:3)

“Gobernando todo.” (Yūnus-10:3)

Décimo significado: La Revelación. Dice Allāh:

(يُدَبِّرُ الْأَمْرَ مِنَ السَّمَاءِ إِلَى الْأَرْضِ) (السجدة:5)

“Él gobierna todos los asuntos desde el cielo hasta la tierra.” (La Postración-32:5)

Dice: Desciende la Revelación desde el cielo a la tierra. Dice Allāh:

(يَنْزِلُ الْأَمْرَ بَيْنَهُنَّ) (الطلاق:12)

“Su orden desciende sobre todos ellos.” (El Divorcio-65:12)

O sea, la Revelación. Undécimo significado: Lo que sucede en la Creación. Dice Allāh:

(أَلَا إِلَى اللَّهِ تَصِيرُ الْأُمُورُ) (الشورى:53)

“¿No es hacia Allāh que van todas las cosas?”

(La Consulta-42:53)

O sea, lo que concierne a las criaturas. Duodécimo significado: La Victoria. Dice Allāh:

(يَقُولُونَ هَلْ لَنَا مِنَ الْأَمْرِ مِنْ شَيْءٍ) (آل عمران:154)

“Decían: ¿Es que nosotros somos culpables de lo sucedido?” (La Familia de ʿImrān-3:154)

O sea, la Victoria, y la āya:

(قُلْ إِنَّ الْأَمْرَ كُلَّهُ لِلَّهِ) (آل عمران:154)

“Di: Todo lo ocurrido depende de Allāh.” (La Familia de ʿImrān-3:154)

Décimotercer significado: El Pecado. Dice Allāh:

(فَدَاقَتْ وَبَالَ أَمْرِهَا) (الطلاق:9)

“Ellas gustaron el resultado de sus obras.” (El Divorcio-65:9)

O sea, que su recompensa es su pecado. Décimocuarto significado: El Objetivo y la Acción. Dice Allāh:

(وَمَا أَمْرٌ فِرْعَوْنَ بِرَشِيدٍ) (هود:97)

“Siendo que la orden de Faraón era errónea.” (Hūd-11:97)

O sea, su Acción y su Objetivo. Dice Allāh:

(فَلْيَحْذَرِ الَّذِينَ يُخَالِفُونَ عَنْ أَمْرِهِ) (النور:63)

“Que cuiden, pues, los que se oponen a su orden.” (La Luz-24:63)

O sea, su Obra.

(*Kun*): “*Sé*”. Se dice que la letra *kaf* es la presencia de Allāh, y la letra *nun* es de Su Luz. Esto se interpreta con lo dicho por el Profeta ﷺ: “Me refugio en las palabras completas de Allāh de la maldad de lo que ha creado”. También se recopila: “En la palabra completa de Allāh”. Para juntar la utilización de la forma plural y singular (palabras y palabra), la palabra “*Sé*” entra en todo lo creado. Así, cuando dice Allāh a cada cosa: “*Sé*”, lo es; por lo mismo la palabra se multiplica y se hace plural y se dice palabras.

Esto también nos lleva a lo recopilado por at-Tirmidī en un *ḥadīṭ* largo transmitido por Abū Darr, que transmitió del Profeta ﷺ, según lo que relató de Allāh, el Altísimo: “El beneficio que doy son palabras (orden de bien) y el castigo que doy son palabras (cuando ordena el castigo).” También puede significar tanto ‘palabra’ en forma singular como ‘palabras’ en forma plural.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَقَالَ الَّذِينَ لَا يَعْلَمُونَ لَوْلَا يُكَلِّمُنَا اللَّهُ أَوْ تَأْتِينَا آيَةٌ كَذَلِكَ قَالَ الَّذِينَ مِنْ قَبْلِهِمْ مِثْلَ قَوْلِهِمْ تَشَبَهَتْ قُلُوبُهُمْ قَدْ بَيَّنَّا الْآيَاتِ لِقَوْمٍ يُوقِنُونَ ﴿١١٨﴾

“Y los que nada saben dicen: Si Allāh nos dirigiera la palabra o nos mostrara un milagro. Lo mismo dijeron sus antecesores y sus corazones se asemejan entre sí. Nosotros hemos expuesto claramente los signos para los que tienen fe.” (118)

“Y los que nada saben dicen”. Dice Ibn ‘Abbās: Se refiere a los judíos. Dice Muḡāhid: Son los cristianos. Apoya este dicho aṭ-Ṭabarī, dado que son recordados al principio de la āya. Dicen ar-Rabī^c, as-Suddī y Qatāda: Son los árabes politeístas.

“Sus antecesores.” Los judíos y los cristianos, para quien interpreta la āya: “Los que nada saben”, como refiriéndose a los árabes paganos. Pero si se quiere referir a las naciones anteriores interpreta la āya del Qur’ān: “Los que nada saben”, como refiriéndose a los judíos y cristianos.

“Pues sus corazones se asemejan entre sí.” Se dice: Por sus desobediencias y falsedades, así como por dejar la creencia. Dice al-Farrā³: La explicación de la āya: “Pues sus corazones se asemejan entre sí.” Es por su firmeza a favor del *kufī* (incredulidad).

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿ إِنَّا أَرْسَلْنَاكَ بِالْحَقِّ بَشِيرًا وَنَذِيرًا وَلَا تُسْأَلُ عَنْ أَصْحَابِ الْجَحِيمِ ﴿١١٩﴾

“Ciertamente, te hemos enviado con la verdad, como Anunciador y Monitor, y no se te pidieran cuentas de la gente del Infierno.” (119)

“Y no se te pidieran cuentas de la gente del Infierno”. Dijo alguien: Ciertamente, dijo el Profeta de Allāh ﷺ: “Si hubiese enviado Allāh a los judíos grandes calamidades habrían creído.” Y así descendió la āya: “Y no se te pidieran cuentas de la gente del Infierno”. El significado de la āya es: Te hemos enviado con la verdad como Anunciador y Monitor sin responsabilidad sobre nadie.

Dice al-Ajfaš: “Y no se te pidieran cuentas” con *fatḡa*: Ciertamente te hemos enviado con la verdad como Anunciador y Monitor, sin que seas consultado por ellos (La gente del Infierno). Dado que el Conocimiento de Allāh con respecto a la incredulidad de ellos, después de haber sido advertidos, hace inválido a que sea cuestionado por ellos.

Dijeron Ibn ‘Abbās y Muḡammad ibn Ka‘b: Ciertamente, el Mensajero de Allāh ﷺ dijo un día: “Ojalá mis padres no hubiesen hecho lo que hicieron (*kufī*)”. Así descendió ésta āya.

Quien lee: “Y no se te pedirán cuentas”, con *sukūn* al final, significa la orden de no preguntar al respecto. Esta lectura pertenece a la lectura medinense de Nāfi^c, a la cuál podemos dar dos interpretaciones:

La primera de ellas: Que se prohibió que se le consultase por aquellos que desobedieron o fueron incrédulos, de entre los vivos, dado que puede cambiar el estado en el que se encuentran, pudiendo pasar del *kufr* (incredulidad) al *imān* (fe), y del *ma'si'a* (desobediencia) a la *ṭā'a* (obediencia).

El segundo significado, que es el más directo, es que se prohibió que se le consultase por quién ha muerto en el *kufr* (incredulidad) o en desobediencia. Por eso se dice: No preguntes sobre fulano, ya que ha llegado a lo que no puedes imaginar.

Recitó Ibn Mas'ūd esta *āya*: “Y jamás se te pedirán cuentas”. Y también leyó Ubaiyy: “Y que no se te pedirán cuentas.”

El significado de estas dos lecturas no oficiales, apunta en un mismo sentido, que es el que interpretan la mayoría de los *'ulamā'*, y que en general es la negación de que el Profeta ﷺ sea responsable de ellos. Se dice: Ciertamente preguntó que cuál de sus padres había fallecido recientemente del Profeta ﷺ, entonces descendió esta *āya*. Hemos recordado, en el libro *at-Taḍkīra*, que Allāh resucitó a los padres del Profeta ﷺ, luego creyeron y luego fallecieron. Y así también recordamos el *ḥadīth* del Profeta ﷺ en el cuál le dijo a un hombre: “Ciertamente mi padre y tu padre están en el Fuego”; y hemos explicado esto en el libro, y *Alḥamdulillāh*.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿وَلَنْ تَرْضَىٰ عَنْكَ الْيَهُودُ وَلَا النَّصَارَىٰ حَتَّىٰ تَتَّبِعَ مِلَّتَهُمْ ۗ قُلْ إِنْ هَدَىٰ
اللَّهُ هُوَ أَهْدَىٰ ۗ وَلَئِنْ أَتَبَعْتَ أَهْوَاءَهُمْ بَعْدَ الَّذِي جَاءَكَ مِنَ الْعِلْمِ مَا لَكَ مِنَ
اللَّهِ مِنْ وَلِيٍّ وَلَا نَصِيرٍ ﴿١٢٠﴾

“No podrás dar satisfacción a los judíos ni a los cristianos, hasta que no abrases sus religiones. Di: “La guía de Allāh es la verdadera guía”. Si tú hubieses seguido sus deseos, después de la ciencia que te ha sido otorgada, no encontrarías de Allāh ni protección ni auxilio.” (120)

“No podrás dar satisfacción a los judíos ni a los cristianos, hasta que no abrases sus religiones.” El significado es; No es el objetivo de ellos, ioh Muḥammad! Dado que se niegan a creer en las evidencias, y aunque les dieses todo lo que quisieran, no te aceptarían, pero ciertamente lo harían si dejaras el Islam y les siguieses.

El significado de la palabra árabe: “*mil-la*”, que significa religión, nombre que se da a las practicas ordenadas por Allāh a Sus siervos con respecto a lo que hay en Su Libro y en los dichos de Sus Mensajeros. Así el significado de *mil-la* es sinónimo de *ṣarī'a* (legislación). En cambio el *dīn* tiene otro significado que se diferencia de *mil-la* y de *ṣarī'a*,

2. La Vaca (al-Baqara)

dado que estas dos últimas son el llamamiento de Allāh a Sus siervos para que lo practiquen; en cambio el *dīn* es lo que hacen los siervos por orden de Allāh.

Toman como base un grupo de *‘ulamā’*, entre ellos Abū Ḥanīfa, Šāfi‘ī, Dāūd y Aḥmad ibn Ḥanbal, que el *kufīr* es un todo en sí. También basándose en la *āya*: “*Sus religiones*”, haciendo unión de estas en una sola palabra. También basándose en la *āya*:

(لَكُمْ دِينُكُمْ وَلِي دِينُ) (الكافرون:6)

“*Vosotros tenéis vuestra religión y yo tengo mi religión.*” (Los Infieles-109:6)

Y también basándose en el *ḥadīṭ*: “No se heredan entre la gente de las dos religiones”, o sea entre el Islam y el *kufīr*; también basado en el *ḥadīṭ*: “El musulmán no hereda del *kāfir*.” La opinión de Mālik, así como otras de las opiniones de Aḥmad ibn Ḥanbal, es que el *kufīr* se divide en diferentes religiones. Así no hereda el judío al cristiano y estos dos tampoco heredan al mazdeísta. Y esto lo han basado en la explicación directa que han dado del *ḥadīṭ*: “No se heredan entre la gente de las dos religiones.”

“*La guía de Allāh es la verdadera guía*”. El significado es: La guía que tú sigues, oh Muḥammad, es la verdad que está en el corazón de quién quiere la guía verdaderamente, no lo que pretenden aquellos.

“*Si tú hubieses seguido sus deseos*”. Aquí se dirige a dos sentidos: El primero está dirigido al Profeta ﷺ; y el segundo que el significado de mensajero quiere decir su nación.

En el primer significado hay una enseñanza de respeto a la nación para con su Profeta ﷺ, dado que su nivel está sobre el nivel de ellos. La causa de la revelación de esta *āya* fue que los judíos hacían muchas preguntas pesadas, molestando al Profeta ﷺ. Entonces Allāh le hizo saber que ellos (los judíos) no le aceptarían hasta que siguiese la religión de ellos, por lo que se le ordenó luchar contra ellos.

“*De la ciencia*”. Se le preguntó a Aḥmad ibn Ḥanbal qué opinaba sobre quien decía que el Qur’ān era una creación. Dijo: Es un *kāfir*. Se le dijo: ¿Por qué le has llamado *kāfir*? Respondió: Por lo que dice esta *āya* del Libro de Allāh: “*Si tú hubieses seguido sus deseos, después de la ciencia que te ha sido otorgada*”. Y el Qur’ān es la ciencia de Allāh. Así, quien dice que el Qur’ān es una creación de Allāh se ha salido del Islam.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿الَّذِينَ آتَيْنَهُمُ الْكِتَابَ يَتْلُونَهُ حَقَّ تِلَاوَتِهِ أُولَٰئِكَ يُؤْمِنُونَ بِهِ ۗ وَمَن
يَكْفُرْ بِهِ فَأُولَٰئِكَ هُمُ الْخٰسِرُونَ ﴿١٠٩﴾ يٰٓبَنِي إِسْرٰٓءِيلَ اذْكُرُوا نِعْمَتِيَ الَّتِي
اٰنْعَمْتُ عَلَيْكُمْ وَاٰنِي فَضَّلْتُكُمْ عَلٰى الْعٰلَمِيْنَ ﴿١١٠﴾ وَاَتَّقُوا يَوْمًا لَا تَجْزِي نَفْسٌ
عَنْ نَفْسٍ شَيْئًا وَلَا يُقْبَلُ مِنْهَا عَدْلٌ وَلَا تَنفَعُهَا شَفْعَةٌ وَلَا هُمْ يُنصَرُونَ



“Aquellos a quienes hemos dado el Libro, y que lo recitan debidamente, son los que creen en él, pero los que no le prestan fe, serán presa de la perdición. (121) ¡Oh Hijos de Israel! Acordaos de los favores con que os he colmado y que Yo os he favorecido sobre el resto del universo. (122) Temed el día en que un alma no podrá aliviar a otra en nada y que ningún rescate será aceptado y que de nada le servirá la intercesión y en el cual no encontrará quien le socorra.” (123)

“*Aquellos a quienes hemos dado el Libro*”. Dice Qatāda: Aquellos son los compañeros del Profeta ﷺ, y el Libro es el Qurʾān. Dice Ibn Zaid: Aquellos son los israelitas que se islamizaron, y el Libro es la Torá.

“*Que lo recitan debidamente*”: Se dice que siguen lo que hay en él de forma completa, o sea cumpliendo lo ordenado y dejando lo prohibido, permitiendo lo que es lícito y prohibiendo lo prohibido. Esto fue transmitido de ʿIkrima. Dice ʿIkrima: ¿Acaso no habéis escuchado la *āya* de Allāh?:

(وَالْقَمَرَ إِذَا تَلَاهَا) (الشمس: 2)

“*Y por la luna cuando lo sigue.*” (El Sol-91:2)

O sea, la luna sigue al sol debidamente. Esta también es la opinión de Ibn ʿAbbās e Ibn Masʿūd, que Allāh esté complacido de ambos. Relata Naṣr ibn ʿĪsā, que transmitió de Mālik, el cuál transmitió de Nāfiʿ, quién relató de Ibn ʿUmar, que dijo el Profeta ﷺ con respecto al *āya*: “*Que lo recitan debidamente*”: “Practican de forma veraz y lo siguen debidamente.” En su cadena de transmisión existe un hombre que no es identificado por los sabios del *ḥadīth*, como lo menciona al-Jatīb al-Bagdādī, pero su significado es correcto.

Dijo Abū Mūsā al-Aṣʿarī: Quién sigue debidamente el Qurʾān se le recompensará con el Jardín del Paraíso. Se relata que dijo ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb, que Allāh esté complacido con él: Esta gente son las que cuando leen un *āya* en el cuál se habla de la misericordia de Allāh, le piden a Él esta y que cuando leen un *āya* en el cuál se menciona el castigo, piden la protección de Allāh.

Se ha relatado con este mismo sentido, lo que hacía el Profeta ﷺ, cuando leía un *āya* en la cuál se mencionaba la misericordia de Allāh, pedía a Allāh que se la diese, y cuando leía un *āya* que mencionaba el castigo, pedía la protección de Allāh.

Dijo al-Ḥasan al-Baṣrī: Aquellos son los que obran según lo ordenado, y creen en lo que hay en él, y solucionan sus problemas siguiendo lo que han aprendido de él. Y se dice: Lo leen (el Qurʾān), como debe ser realmente su lectura (reglas de recitación).

Dije (al-Qurtubī): En la última opinión existe lejanía de lo que es el significado, a menos que quiera decirse que leen el Qurʾān con su correcta pronunciación, y entienden su significado, y en ese caso son verdaderamente quienes siguen el Qurʾān.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

2. La Vaca (al-Baqara)

﴿ وَإِذْ آتَيْنَا إِبْرَاهِيمَ رِئُسَهُ بِكَلِمَاتٍ فَأَتَمَّهُنَّ قَالَ إِنِّي جَاعِلُكَ لِلنَّاسِ إِمَامًا ۗ قَالَ وَمِنْ ذُرِّيَّتِي قَالَ لَا يَنَالُ عَهْدِي الظَّالِمِينَ ﴿١٢٤﴾ ﴾

“Cuando su Señor probó a Ibrāhīm con [Sus] mandamientos, y éste los cumplió. Entonces el Señor le dijo: Te estableceré como Imām de tu gente. Ibrāhīm respondió: ¿Y de entre mi descendencia? Allāh le dijo: Los injustos no obtendrán Mi alianza.” (124)

Al recordarse el acontecimiento, también se menciona lo que respecta a la *Ka'ba* y la *qibla*, dado que fue Ibrāhīm quien construyó la *Ka'ba*. Así, los judíos, que son la descendencia de Ibrāhīm no quisieron seguir su *dīn*.

El significado de la prueba es una orden de adoración. El significado de Ibrāhīm en la lengua aramea, según lo que relata al-Māwardī, y en árabe como recordó Ibn ‘Aṭṭiyā es: Padre misericordioso.

Dijo Suhailī: Hay muchas palabras en arameo que tienen el mismo significado en árabe o se le acercan en la pronunciación. Pues vemos que la interpretación de Ibrāhīm como Padre misericordioso, fue dada por la misericordia de este hacia los niños. Por eso se le denominó a él y a su esposa Sāra como protectores de los niños creyentes, los cuales fallecieron en su infancia, hasta el Día de La Resurrección.

Dije (al-Qurtubī): Esto es acorde a lo que recopiló al-Bujārī, del *ḥadīṭ* que interpretó Samura: Que el Profeta ﷺ vio a Ibrāhīm en su Jardín del Paraíso rodeado de los niños de la gente. Esto lo hemos recordado en el libro *at-Tadkīra*, y *alḥamdulillāh*. Ibrāhīm era hijo de Tārij (Taré, en castellano), hijo de Namur, como atribuyen algunos historiadores.

Con respecto al *āya*:

(وَ إِذْ قَالَ إِبْرَاهِيمُ لِأَبِيهِ آزرَ) (الأنعام:74)

“Cuando Ibrāhīm dijo a su padre Āzar.” (Los Rebaños-6:74)

Como también lo recopila al-Bujārī. No existe contradicción en sí, y explicaremos el tema más a fondo en el sura de Los Rebaños. Ibrāhīm tenía cuatro hijos, según lo recopilado por as-Suhailī, estos eran: Ismā‘īl, Ishāq, Madian y Madā‘īn. Los ‘ulamā’ tienen diferentes opiniones sobre el significado de las órdenes: Una de ellas es:

(التَّائِبُونَ الْعَابِدُونَ) (التوبة:112)

“Esos son los que se arrepienten, que adoran.” (El Arrepentimiento-9:112)

Hasta el final de la *āya*, y en total son treinta. En el sura de Los Partidos:

(إِنَّ الْمُسْلِمِينَ وَالْمُسْلِمَاتِ) (الأحزاب:35)

“Ciertamente los musulmanes y las musulmanas.” (Los Partidos-33:35)

Hasta el final del *āya*. En ella hay diez órdenes. En el sura de Los Creyentes:

قَدْ أَفْلَحَ الْمُؤْمِنُونَ... عَلَى صَلَوَاتِهِمْ يُحَافِظُونَ (المؤمنون:1-9)

“Dichosos son, en verdad, los creyentes... Y los que observan fielmente sus *ṣalāt*.” (Los Creyentes-23:1-9)

Y en ellas hay diez órdenes. En el sura de Los Grados de Elevación, en la *āya*:

(إِلَّا الْمُصَلِّينَ... وَالَّذِينَ هُمْ عَلَى صَلَاتِهِمْ يُحَافِظُونَ)

(المعارج:22-34)

“Salvo los que realizan el *ṣalāt*... Los que practican continuamente el *ṣalāt*.” (Los Grados de Elevación-70:22-34)

Dijo Ibn ʿAbbās: Nadie ha sido probado por Allāh como lo fue Ibrāhīm: Fue probado en su creencia y luego Allāh le dio su recompensa. Dice Allāh:

(وَإِبْرَاهِيمَ الَّذِي وَفَّى) (النجم:37)

“Y de Ibrāhīm que fue fiel a su promesa.” (La Estrella-53:37)

Dijeron algunos que le probó ordenándole y prohibiéndole. Dijeron otros: La orden de sacrificar a su hijo. Y otros: El hecho de llevar el mensaje. Y el significado en sí es parecido. Dijo Muʿāhid: La interpretación de esta *āya* es: Ciertamente has sido probado con mis órdenes. Dijo Ibrāhīm: ¿Me harás ser el Imām de la gente? Dijo Allāh: Sí. Dijo Ibrāhīm: ¿Y de mi descendencia? Dijo Allāh: Los injustos no obtendrán Mi pacto. Dijo Ibrāhīm: ¿Harás la Casa (al-Kaʿba) centro de adoración para la gente? Dijo Allāh: Sí. Dijo Ibrāhīm: ¿Y en ella habrá seguridad? Dijo Allāh: Sí. Dijo Ibrāhīm: ¿Verás nuestra peregrinación y nos perdonarás? Dijo Allāh: Sí. Dijo Ibrāhīm: ¿Y provisionarás a su gente? Dijo Allāh: Sí.

Lo más correcto con respecto a este capítulo, es lo que recuerda ʿAbdurrazāq, según lo relatado por Muʿammar, quién transmitió de Ibn Ṭāūs, que dijo Ibn ʿAbbās sobre la *āya*: “Cuando su Señor probó a Ibrāhīm con [Sus] mandamientos, éste los cumplió”.

Dijo: Le probó Allāh con la *Ṭahāra* (Purificación): Cinco de esta en la cabeza y cinco en el cuerpo, que son: Recortar los bigotes, el enjuague de la boca, el lavado de los orificios nasales, el uso del *sīwāk*, y entreabrir los cabellos.

En el cuerpo: Recortar las uñas, afeitarse el pubis, depilar las axilas, la circuncisión y el lavado de las salidas fecales y urinarias con agua. Y con respecto a este relato se dice que Ibrāhīm cumplió las pruebas que le fueron encomendadas, y esto es lo que se interpreta del Qurʾān en sentido superficial y directo.

Dijo Qatāda: Las pruebas eran todos los ritos del *Ḥaḡy*. Dice Ḥasan al-Baṣrī: Son las seis señales: Los planetas, la luna, el sol, el fuego, la emigración y la circuncisión (dado que Ibrāhīm buscó a Allāh por medio de los tres primeros y fue inducido a la unicidad; el fuego por la prueba que soportó por parte del rey Nemrod, la emigración fue aquella que hizo desde Caldea a Palestina, y la circuncisión fue la señal del pacto con Allāh). Dijo Abū Ishāq az-Zaʿyāy: Las diferentes opiniones no se contradicen entre sí, dado que con cada una de ellas fue probado Ibrāhīm.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dije (al-Qurṭubī): Se recopila en al-Muwaṭṭaʿ de Mālik, así como en otros libros de *aḥādīṭ*, que relató Yaḥiā ibn Saʿīd, que escuchó de Saʿīd ibn al-Musaiyib, que dijo: Ibrāhīm, la paz sea con él, fue el primero en circuncidarse, el primero en dar atenciones a los huéspedes, el primero que se le fue ordenado sacrificar a su hijo, el primero en cortarse las uñas periódicamente, el primero en recortarse los bigotes periódicamente, el primero en usar tinte para su pelo.

Recordó Abū Bakr ibn Abū Šaiba, el cual relató de Saʿīd ibn Ibrāhīm, el cual relató de su padre, que dijo: El primero en realizar la *juṭba* sobre el *mimbar* fue Ibrāhīm. Dijo otro: El primero en cocinar el *ṭarīd* (comida preparada con pedazos de pan) fue Ibrāhīm, así como fue el primero en utilizar la espada, el primero en utilizar el *mis-wāk*, el primero en utilizar el agua en el *istinṣāʿ* (lavado después de orinar o defecar), el primero en usar pantalones. Relata Muʿāḍ ibn Yabal, que dijo el Profeta ﷺ: “Por cierto que utilizo el *mimbar*, como también lo hizo mi padre Ibrāhīm, y por cierto utilizo el bastón, así como lo utilizó mi padre Ibrāhīm”.

Dije (al-Qurṭubī): Cada una de las cosas recordadas que están en la legislación islámica deben ser analizadas una a una; así la primera es la circuncisión y lo que respecta a ella, y esta tiene por sí sola un tema a tratar:

Están de acuerdo los *ʿulamāʿ* en que Ibrāhīm, la paz sea con él, fue el primero en circuncidarse. Y tienen diferentes opiniones sobre la edad en la cual se circuncidó. Se recoge en al-Muwaṭṭaʿ, transmitido de Abū Huraira: “Tenía 120 años cuando se circuncidó, y vivió 80 después de haberlo hecho.” En este tema no se pueden aceptar puntos de vista, dado que es *ḥadīṭ*. También se relata en otro *ḥadīṭ*, que tiene diferente cadena de transmisión, en la cual no está presente Yaḥiā ibn Saʿīd, y dice: “Ciertamente se circuncidó Ibrāhīm cuando tenía 80 años usando, o también, estando en *al-quḍūm* o *al-quddūm* (el primero quiere decir en árabe: herramienta utilizada por los carpinteros para cortar, el segundo es el nombre de un lugar de Siria)”. También este mismo *ḥadīṭ* se recoge en Ṣaḥīḥ Muslim y en otros: “Y tenía 80 años”; esto también se recopila en el *ḥadīṭ* de Ibn ʿAylān, así como en el *ḥadīṭ* de al-Aʿraḍī, que lo transmitió de Abū Huraira.

Dice ʿIkrima: Se circuncidó Ibrāhīm cuando tenía 80 años. Tampoco peregrina nadie que siga la religión de Ibrāhīm a menos que esté circuncidado. Además de ʿIkrima también dijo esto al-Musaiyib ibn Rāfiʿ, y esto también lo mencionó al-Marwazī.

Tienen diferentes opiniones los *ʿulamāʿ* con respecto a la circuncisión: Dice la mayoría de los *ʿulamāʿ* que es una *sunna*, así como es un acto anterior al islam, recomendable, el cual no deben dejar de realizar los varones. Mientras que dijo otro grupo: Es obligatorio, basándose en la *āya*:

(أَنْ اتَّبَعَ مِلَّةَ إِبْرَاهِيمَ حَنِيفًا) (الحل: 123)

“Que siga la religión de Ibrāhīm que estaba dedicado solamente a Allāh.” (Las Abejas-16:123)

Dice Qatāda: El significado de esta *āya* se refiere a la circuncisión; y esta es la opinión de algunos mālikī, así como también es lo que dijo Šāfiʿī. Se fundamenta Ibn Suraiy en que es obligatorio realizar la circuncisión, dado que el *ijmāʿ* (acuerdo de la mayoría de los musulmanes) prohíbe mirar las partes privadas (*ʿaura*), y si no fuese la circuncisión

obligatoria no se estaría permitido en este caso mirar a las partes privadas. Se responde así con este ejemplo a que se puede mirar las partes privadas cuando se trata de sanar el cuerpo, como lo mira el médico. Y la medicina no es obligatoria, por consenso. Este tema se tocará más adelante en el sura de Las Abejas.

También les sirve de fundamento a algunos de nuestros compañeros (mālikī) lo referido por al-Ḥaŷŷāy ibn Arṭa'a, quien relató de Abū al-Malīḥ el cual relató de su padre el cual relató de Šaddād ibn Aus, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: "La circuncisión es una *sunna* para los varones y un acto aceptable en las mujeres." Pero al-Ḥaŷŷāy es transmisor que se puede prescindir de él.

Dije (al-Qurtubī): De lo que se puede utilizar como base en este tema es el *ḥadīṭ* de Abū Huraira, que lo transmitió del Profeta ﷺ, que dijo: "La *fiṭra* (*sunna* anterior al islam que fue reconfirmada por el islam) son cinco: La circuncisión, etc." Este *ḥadīṭ* lo veremos más adelante. Recopiló Abū Dāūd de Umm 'Aṭiya, que había una mujer que circuncidaba a las mujeres en Medina, le dijo el Profeta ﷺ: "No hagas la circuncisión de forma total sino que hazla solo un poco, esto es lo mejor para la mujer y lo mejor para su comodidad." Dijo Abū Dāūd: Este *ḥadīṭ* es débil, y quien lo relata no es conocido. En otra versión, la cual la mencionó Razīn: "No hagas la circuncisión de forma total sino que hazla solo un poco, pues ciertamente da más luz a la cara y es mejor para los hombres." Si nace un niño circuncidado no necesita realizársela otra vez.

Dijo al-Maimūnī: Me dijo Aḥmad ibn Ḥanbal: Hubo un hombre al que le nació su hijo circuncidado, pero porfió en realizárselo otra vez y le dije: Si Allāh te ha dado el niño así, esto es suficiente, ¿Por qué hacerle la circuncisión de nuevo? Dijo Abū al-Faraš al-Ŷauzī: Le comenté esto al rabino Ka'b y dijo: Allāh creó 13 profetas circuncidados: Ādam, Šaiṭ, Idrīs, Nūḥ, Sām, Lūṭ, Yūsuf, Mūsā, Šu'aib, Sulaimān, Yaḥiā (Juan Bautista), 'Īsā, y el Profeta ﷺ. Dijo Muḥammad ibn Ḥabīb al-Hāšimī: Estos profetas fueron 14: Ādam, Šaiṭ, Nūḥ, Hūd, Šaleḥ, Lūṭ, Šu'aib, Yūsuf, Mūsā, Sulaimān, Zakarīyā, 'Īsā, Ḥanẓala ibn Šafuān (profeta de un grupo del pueblo de Ṭamūd) y Muḥammad ﷺ.

Dije (al-Qurtubī): Hay diferentes versiones con respecto a la circuncisión del Profeta ﷺ: Mencionó Abū Nu'aim en el libro al-Ḥilia que el Profeta ﷺ nació circuncidado.

En otra recopilación Abū 'Umar dice: Nos relató Aḥmad ibn Muḥammad ibn Aḥmad, el cual le relató Muḥammad ibn 'Īsā, el cual le relató Yaḥiā ibn Ayyūb ibn Bādī al-'Allāf, el cual le relató Ibn Abū as-Sarrī al-'Asqalānī, el cual le relató al-Walīd ibn Muslim, de Šu'aib, de 'Aṭā' al-Jurāsānī, de 'Ikrima, de Ibn 'Abbās: Que 'Abdel Muṭṭalib realizó la circuncisión del Profeta ﷺ en el séptimo día de su nacimiento y le llamó Muḥammad. Dice Abū 'Umar: Este *ḥadīṭ* tiene una cadena de transmisión extraña. Dice Abū 'Umar: Se dice que el Profeta ﷺ nació circuncidado. Tienen diferencia de opinión los '*ulamā'*' sobre cuándo se debe circuncidar al niño. Así encontramos información sobre un grupo de '*ulamā'*' que dijeron: Ibrāhīm circuncidó a Ismā'īl cuando tenía trece años. Circuncidó a su hijo Ishāq cuando tenía siete días. Se relata que Fāṭima circuncidó a su hijo en el séptimo día de su nacimiento; pero esto fue negado por Mālik ya que es una tradición judía, según lo que relató de Mālik ibn Wahb.

Dice al-Laiṭ ibn Sa'd: Se circuncida al niño entre los siete y los diez años. Lo mismo relató Ibn Wahb, de Mālik. Y Aḥmad dijo: Sobre lo que se dice no he escuchado nada.

2. La Vaca (al-Baqara)

Recopila al-Bujārī que Sa‘īd ibn Ŷubair dijo: Se le preguntó a Ibn ‘Abbās: ¿Cómo estabas cuando falleció el Mensajero de Allāh? Respondió Ibn ‘Abbās: Para ese tiempo ya estaba circuncidado. Dijo: Eso indica que no se circuncidaba al hombre hasta que tuviese idea de lo que sucedía o estuviera cerca de la pubertad cuando comienza a eyacular.

Dicen los ‘*ulamā*’ que es recomendable la circuncisión para quien se hace musulmán siendo adulto. Decía ‘Aṭṭā’: No es completo el islam de una persona hasta que no se circuncide, ni aunque éste tenga ochenta años.

Se relata que Ḥasan al-Baṣrī permitía a los ancianos que se habían islamizado que no se circuncidaran, viendo que no existe ningún problema: se acepta su testimonio de fe, lo que sacrifica, su peregrinación y su *ṣalāt*. Dice Ibn ‘Abdul-Barr: La mayoría de los sabios tienen esta misma opinión en este punto. Sobre el *ḥadīṭ* que transmitió Buraida sobre el incircunciso, al cual no le vale su peregrinación, este *ḥadīṭ* no es correcto.

Se relata de Ibn ‘Abbās, de Ŷābir ibn Zaid y de ‘Ikrima: Lo que sacrifica el incircunciso no se come, ni tampoco se acepta su testimonio de fe. Según lo relatado por Umm Salama, que el Profeta ﷺ, cuando depilaba los vellos de su cuerpo con cal, al momento de depilar las axilas lo hacía con sus manos.

Relata Ibn ‘Abbās que un hombre estaba depilando al Mensajero de Allāh ﷺ y cuando llegó a las axilas le dijo el Profeta: “Déjame a mí”, y comenzó a depilar sus axilas él mismo. Relata Anas, que el Profeta ﷺ cuando veía demasiado vello en su axilas las afeitaba del todo. Dijo Ibn Juwaiz Mandād: Esto indica que el Profeta ﷺ utilizaba más el afeitado que la depilación; Lo que concuerda con las versiones de los *aḥādīṭ* existentes.

Sobre cortar las uñas, dice Mālik: Es recomendable para las mujeres cortarse las uñas y afeitarse las axilas, como lo es también para los hombres. Esto es lo que transmiten de Mālik, al-Ḥārīṭ ibn Misqu‘in y Saḥnūn, según lo que le relató Ibn al-Qāsim.

Mencionó al-Ḥakīm at-Tirmidī en su libro “*Nawādir al-ṣūṣūl*”: Nos relató ‘Umar ibn Abū ‘Umar, dijo: Nos relató Ibrāhīm ibn al-‘Alā’ az-Zubaidī, de ‘Umar ibn Bilāl al-Fazārī, que dijo: Escuché a ‘Abdullāh ibn Biṣr al-Māzinī que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cortad vuestras uñas y enterrad los restos de ellas; sacad vuestras durezas; limpiad entremedio de vuestros dientes y cepilladlos, y que no venga a mí ninguno que tenga amarillos sus dientes y salga de su cuerpo mal olor...”.

Dijo at-Tirmidī: Con respecto a cortar las uñas, esto es porque es algo en lo que hay molestia, suciedad y daño, ya que allí se junta suciedad. Así mismo si una persona ha roto su *gusl*, o quiere bañarse para limpiar su cuerpo, no puede sacar la suciedad existente en ellas, como tampoco puede quedar purificado después de haber roto su *gusl*.

Quien realiza el *gusl* y deja un espacio como el que cubre una aguja sin lavar, no está purificado hasta que su *gusl* sea completo en todo su cuerpo. Por lo mismo se recomendó cortar las uñas. Dice el *ḥadīṭ* del Mensajero de Allāh ﷺ, cuando se había equivocado en su *ṣalāt*, dijo: “Qué me pasa, acaso no me equivoco mientras la suciedad está entre la uña del dedo de uno de vosotros; y me pregunta uno de vosotros sobre lo que me es revelado y en su uña existe resto de impurificación (ya que había hecho el *gusl* y no había llegado el agua bien a sus dedos).”

Mencionó este mismo relato aṭ-Ṭabarī en su libro “*Aḥkām al-Qur’ān*”, en el cuál está el relato de Sulaimān ibn Faraḥ Abū Wāṣil, que dijo: Visité a Abū Ayyūb al-Anṣārī ﷺ,

le di la mano y vio que mis uñas eran largas y dijo: Vino un hombre al Profeta ﷺ preguntándole sobre lo que le fue revelado, y le contestó el Profeta ﷺ: “Viene uno de vosotros y me consulta sobre lo que me fue revelado y sus uñas parecen las garras de un pájaro, pues se juntan en ellas la mugre y la impureza.”

Con respecto a lo que dijo en el *ḥadīṭ*: “Enterrad los restos de ellas”, pues por cierto el cuerpo del creyente merece respeto y prohibición a ser tocado. Por eso lo que se desprende de su cuerpo, o lo que se le amputa de él debe ser protegido y tiene derecho a que se lo entierre; así como si falleciera se le sepulta. Si se le amputa parte de su cuerpo también debe sepultarse, para que no esté separado por cualquier lado, o sea incinerado o tirado en los basureros. También ordenó el Mensajero de Allāh ﷺ enterrar la sangre extraída al aplicar las ventosas (*ḥiyāma*), para que así los perros no se pongan a buscarla.

Lo mismo me relató mi padre, que Allāh le dé Su misericordia, que le relató Mūsā ibn Ismāʿīl, que le relató al-Hunaid ibn al-Qāsim ibn ʿAbder-Raḥmān ibn Māʿiz, que dijo que había escuchado de ʿĀmir ibn ʿAbdullāh az-Zubair, que su padre le había relatado que estaba con el Mensajero de Allāh ﷺ cuando le estaban aplicando las ventosas. Entonces, al terminar dijo: “¡Oh ʿAbdullāh! Coge esta sangre y entiérrala en un lugar que no te vea nadie.” Entonces, cuando se alejó del Mensajero de Allāh ﷺ bebió la sangre de éste. Así cuando regresó a él, le dijo: “¿Qué has hecho con la sangre, oh ʿAbdullāh?”. Dijo: La puse en el más oculto lugar, en el cuál no sabrá la gente donde se encuentra. Dijo: “¿Acaso la has bebido?” Dijo: Sí. Dijo: “¿Por qué has bebido la sangre? Que la gente tenga cuidado de ti y tú tengas cuidado de la gente.”

Me relató mi padre, dijo: Me relató Mālik ibn Sulaimān al-Harawī, dijo: Me relató Dāūd ibn ʿAbder-Raḥmān, de Hišām ibn ʿUrwa, de su padre, de ʿĀʾiṣa, que dijo: Ordenó el Mensajero de Allāh ﷺ enterrar siete cosas que salen del ser humano: Los cabellos, las uñas, la sangre, la sangre de menstruación, los dientes, el prepucio y el vomito.

Con respecto a la orden: “¡Cortad vuestras durezas!” Fue para que no quede ningún resto de impureza al momento de realizar el *gusl* y no quede espacio donde no pueda penetrar el agua a la piel.

Con respecto a la orden del *ḥadīṭ*: “limpiad entremedio de vuestros dientes”, fue ordenado para que no produzca daño al juntarse la comida en este lugar y produzca molestias, y no salga mal olor que moleste a los dos ángeles que tenemos cada uno de nosotros. La otra orden del *ḥadīṭ*: “cepilladlos”, se refiere a la utilización del *miswāk* para cepillar y limpiar los dientes. El trozo del *ḥadīṭ* que dice: “Y que no venga a mí ninguno que tenga amarillos sus dientes y salga de su cuerpo mal olor”. Me relató al-ʿYārūd, dijo, me relató ʿYārīr, de Manṣūr, de Abū ʿAlī, de Abū ʿĀfar ibn Tamām ibn al-ʿAbbās, de su padre que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Utilizad el *miswāk*. ¿Qué es lo que tenéis para venir a mí y vosotros todavía mantenéis el mal olor?”

Con respecto a recortar los bigotes. Esto es recortarlos sobre los labios, no debe afeitarlos, dado que esto es una burla hacia él mismo. Esto es según lo dicho por Mālik. Mencionó Ibn ʿAbdul-Ḥakam que dijo Mālik: “Debe castigarse a quién afeita sus bigotes”. Mencionó Ašhab que dijo Mālik, sobre quién afeitaba sus bigotes: Esto es una innovación y mi opinión es que debe castigársele con un golpe a quién lo hace.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijo Ibn Juwaiz Mandād. Dijo Mālik: Quién afeita sus bigotes debe castigársele con un golpe, dado que ve que se está burlando a sí mismo, y también quién depila sus vellos. Por eso la opinión de recortarse los bigotes es mejor que afeitárselos.

Sobre esto mismo se relató que el Profeta ﷺ tenía vellos en los lóbulos de las orejas, en cambio entre sus compañeros había quienes tenían más vellos que otros, pero sólo se afeitó y se afeitaron cuando peregrinaron. Se relata que el Mensajero de Allāh ﷺ cortaba sus uñas y sus bigotes antes de acudir al *yumu'a*.

Dice at-Ṭahāwī: No existe nada en lo que dice aš-Šāfi'ī sobre afeitar los bigotes, así como entre sus compañeros a quienes hemos visto, entre ellos al-Muzanī y ar-Rabī^c, los cuales recortaban sus bigotes, dado que tomaron esto de aš-Šāfi'ī, que la misericordia de Allāh sea sobre él. Dice (el mismo): En cambio Abū Ḥanīfa, Zufar, Abū Yūsuf y Muḥammad consideran en su escuela que afeitar la cabeza y los bigotes es mejor que recortarlos.

Menciona Ibn Juwaiz Mandād, que la escuela de aš-Šāfi'ī tiene la misma opinión que la escuela de Abū Ḥanīfa con respecto a afeitar los bigotes. Dijo Abū Bakr al-Aṭram: He visto a Aḥmad ibn Ḥanbal que recortaba sus bigotes de forma extrema, escuché que se le preguntó sobre la *sunna* de recortar los bigotes, y dijo: Se recortan como lo hizo el Profeta ﷺ, en el *ḥadīth*: “Recortad los bigotes.” Dijo Abū 'Umar: Este *ḥadīth* da origen a interpretaciones. La primera es recortarlos, y la segunda es solamente cortarlos. Y esta es una de las acciones que realizaba la gente de Medina, lo cual tiene más peso de entre todo lo que se ha dicho sobre este tema.

Recopiló at-Tirmidī, de Ibn 'Abbās, que dijo: Recortaba el Mensajero de Allāh ﷺ sus bigotes, y decía: “Ciertamente Ibrāhīm, el amigo del Misericordioso, lo hacía así.” Dijo at-Tirmidī: Este es un *ḥadīth* aceptable pero extraño. Recopiló Muslim, de Abū Huraira, que el Profeta ﷺ dijo: “La *fiṭra* son cinco: La circuncisión, afeitar las axilas, recortar los bigotes, cortar las uñas y afeitar el pubis.” Sobre esto mismo dice el *ḥadīth* relatado por Ibn 'Umar, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Haced lo contrario de lo que hacen los infieles: recortad vuestros bigotes y dejad crecer la barba.” Los persas y los romanos recortaban sus barbas y dejaban crecer sus bigotes; o dejaban crecer ambos, y esto es contrario a la belleza y la limpieza.

Mencionó Razīn, de Nāfi^c, que Ibn 'Umar recortaba sus bigotes hasta que se le veía la piel y tomaba su barba con su mano y recortaba lo que sobraba de los cinco dedos.

Recopila al-Bujārī: Así lo hacía Ibn 'Umar con su barba cuando realizaba el *Ḥayy* o la *'Umra*. Recopila at-Tirmidī, de 'Abdullāh ibn 'Amr ibn al-'Ās: El Mensajero de Allāh ﷺ recortaba su barba en su largo y en su ancho. Dice at-Tirmidī: Este es un *ḥadīth* extraño. Con respecto a las axilas, la *sunna* es depilarlas; así como es *sunna* afeitar el pubis, y aunque se hiciese de forma inversa, es permitido, dado que conlleva a la limpieza. Peinar los cabellos, desde el centro de la cabeza: el Profeta ﷺ peinaba sus cabellos y los separaba. Recopiló an-Nasā'ī de Ibn 'Abbās: Que al Mensajero de Allāh ﷺ le gustaba dejar caer su cabello, en cambio los idólatras lo peinaban y lo separaban. Le gustaba al Profeta ﷺ realizar con su cabello lo mismo que hacía la gente del Libro, hasta que no se le ordenara que hiciese lo contrario. Luego comenzó el Mensajero de Allāh ﷺ a peinar sus cabellos y separarlos. También este *ḥadīth* lo recopiló al-Bujārī y Muslim por vía del relato de Anas.

Dijo el Qāḍī 'Iyāḍ: El significado de dejar caer su cabello es peinarlo hacia los lados. En cambio separarlos es la *sunna*, dado que este acto es el que confirmó el Profeta ﷺ. Se relata que 'Umar ibn 'Abdul-'Azīz salía del *ṣalāt* del *yumu'a*, se colocaba en la puerta de la mezquita y cogía del pelo a quien no se lo peinaba. Se ha dicho que peinar el cabello es de la *sunna* de Ibrāhīm, la paz sea con él, y Allāh sabe más.

Con respecto a arrancar las canas es *makrūh*. Recopila an-Nasā'ī e Ibn Dāūd del *ḥadīth* que transmitió 'Amr ibn Šu'aib, de su padre, de su abuelo, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No arranquéis las canas, dado que el musulmán que se encanece dentro del Islam, tendrá luz el día del Juicio Final, y se le escribirá una buena acción y se le borrará una mala acción.”

Dije (al-Qurtubī): Así como es *makrūh* arrancar las canas, es *makrūh* teñirlas de color negro. En cambio teñirlas de otro color que no sea el negro está permitido dado que dijo el Profeta ﷺ con respecto a Abū Quhāfa (el padre de Abū Bakr) cuando éste vino a visitarle y traía su barba canosa y dijo: “Cambiad esto por otro color, pero evitad el negro.”

Ha acertado quien dijo:

*Ennegrece lo que hay sobre su cabeza, pero emblanquece su raíz
Y no puede haber nada bello encima si su raíz está mal.*

En cambio, la comida llamada *ṭarīd* (comida hecha con trozos de pan) es una de las mejores comidas y de las que tienen más *bāraka*, y es la comida de los árabes. Ha dicho el Profeta ﷺ sobre la importancia que tiene esta comida: “La virtud de 'Ā'īša sobre las otras mujeres es como la virtud del *ṭarīd* sobre las otras comidas.”

Y según lo que recopila al-Bustī, que Asmā' bint Abū Bakr cocinaba el *ṭarīd*, luego lo tapaba hasta que se enfriase y decía: Ciertamente escuché del Mensajero de Allāh ﷺ que decía: “Ciertamente el *ṭarīd* posee la mayor *bāraka*.”

Esto es todo lo que hemos revisado sobre estos temas según lo que ha mencionado 'Abdur-Razzāq, de Ibn 'Abbās, así como lo que dijo Sa'īd ibn al-Musaiyib. Más adelante trataremos sobre el enjuague de la boca y el lavado de los orificios nasales y la utilización del *miswāk*, cuando tratemos el sura de Las Mujeres; y el tema que respecta al *istinṣā'* lo revisaremos en el sura de El Arrepentimiento; y sobre el tema de atender a los huéspedes lo veremos *in šā' Allāh* en el sura de Hūd.

Recopiló Muslim, según lo que transmitió Anas que dijo: “El tiempo máximo que está permitido no recortar los bigotes así como no cortar las uñas, no depilar las axilas y no afeitarse el pubis no puede sobrepasar los cuarenta días.” Dicen nuestros *ulamā'*. Este *ḥadīth* limita el tiempo máximo que puede dejarse de realizar estas acciones, pero lo recomendable es realizarlo todos los días del *yumu'a*. Este *ḥadīth* tiene en su cadena de transmisión como relator a 'Ā'far ibn Sulaimān. Dice al-'Uqailī: Este *ḥadīth* necesita revisión. Dijo Abū 'Umar sobre este *ḥadīth*: No es una prueba para usarlo como fundamento, dado que 'Ā'far es conocido por su mala memoria y porque tiene muchas faltas al momento de relatar. Este *ḥadīth* no es fuerte con respecto a su transmisión, pero ha sido también mencionado por otros y la mayoría está de acuerdo con el límite de tiempo.

2. La Vaca (al-Baqara)

“Te estableceré como *imām* de tu gente.” El significado de *imām* es modelo; también se le llama así a los cimientos del edificio, como también se le llama al camino principal, dado que todos estos llevan y dirigen a lo que se necesita. El significado: Te hemos hecho para la gente *imām*, o sea, guía: ellos se basan en ti y quienes te siguen son los temerosos. Por eso Allāh le hizo *imām* de la gente obediente, en quien se unen la guía y la llamada al camino recto, y Allāh sabe más, dado que Ibrāhīm adoraba a Allāh con sinceridad y pureza.

“De entre mi descendencia”. Es una invocación que va dirigida a Allāh, el Altísimo. O sea: Que sea de entre mi descendencia. Se dice: Que está dirigida en un tono de interrogación, o sea: ¿Y de entre mi descendencia que vendrá después, Señor mío? Así le dijo Allāh que de entre ella habría desobedientes e injustos, los cuales no serán imames. Dice Ibn ‘Abbās: Le pidió Ibrāhīm a Allāh que hiciese de entre su descendencia imames. Pero le enseñó Allāh que entre su descendencia habría injustos, por lo que dice: “Los injustos no obtendrán Mi alianza.”

“De entre mi descendencia.” La palabra árabe: “*Ḍurriyya*”, viene de la palabra árabe: “*aḍ-ḍarr*”, que significa parte o célula. Dado que Allāh hizo a los humanos del líquido de Ādam, así como la célula se parte a sí misma para formar otras. “Los injustos no obtendrán Mi alianza”. Existen diferentes opiniones sobre el significado de la alianza: Dice Abū Šāleḥ que interpretó Ibn ‘Abbās la alianza como la Profecía. También transmitió esto as-Suddī. Dice Muḃāhid: La alianza es la *imāma* (el imamato, o sea la dirección o el gobierno). Dice Qatāda: La alianza es el *Īmān* (la fe). Dice ‘Aṭā’: La alianza es la misericordia. Dice aḍ-Ḍaḥḥāk: La alianza es el Dīn de Allāh. Se dice: La alianza son las órdenes de Allāh que se deben cumplir. Por lo mismo la palabra árabe: “*Aḥd*”, significa pacto o alianza y también significa orden. Por eso se utiliza esta forma en el *āya*:

(إِنَّ اللَّهَ عٰهَدَ اِلَيْنَا) (آل عمران: 183)

“Allāh nos ha pedido.” (La Familia de ‘Imrān-3:183)

O sea, nos ha ordenado.

Dijo también:

(أَلَمْ اَعْهَدْ اِلَيْكُمْ يَا بَنِي آدَمَ) (يس: 60)

“¡Oh hijos de Ādam! ¿No os he ordenado?” (YaSin-36:60)

El significado es: ¿Acaso no os he dado la orden? Así, si el significado de “la Alianza de Allāh” son las órdenes que dictó, entonces, Sus palabras: “Los injustos no obtendrán Mi alianza.” Significan: Que no es imposible que acepten las órdenes de Allāh, como tampoco lo es que no las cumplan; veremos más sobre el tema pronto, *in šā’ Allāh*.

Relató Mu‘ammar de Qatāda que interpretó la *āya*: “Los injustos no obtendrán Mi alianza”; y dijo: No obtendrá Mi alianza el injusto en el *Ājira*. En cambio en esta vida (el *duniā*) la obtuvo: Creyó en ella, comió, bebió y observó lo que sucedía, sin darle mayor importancia. Dice az-Zaḃyāy: Este dicho es correcto, porque en sí los injustos no obtendrán protección, o sea, que no serán protegidos del castigo. Dijo Sa‘īd Ibn Ÿubair: El injusto es aquel que asocia a Allāh otra divinidad.

Se fundamentan en esta *āya* un grupo de *ʿulamāʾ*, de que el *Imām* (en este caso, el líder, el gobernante) debe ser justo, bondadoso y virtuoso cuando utiliza la fuerza. Por eso ordenó el Profeta ﷺ que no se desobedeciera a quien tenía estos atributos. En cambio, aquellos que son gente depravada, corrupta e injusta, no tienen derecho a ocupar esta posición, y por eso dice Allāh: “*Los injustos no obtendrán Mi alianza.*” Esto fue lo que llevó a ʿAbdullāh ibn az-Zubair y a al-Ḥusain ibn ʿAlī, que Allāh este complacido de ellos, a ponerse en contra del gobierno omeya. Así también salió la mejor gente del pueblo de Iraq y sus *ʿulamāʾ* en contra de su gobernador al-Ḥaṣṣayy ibn Yūsuf. También se opuso al gobierno omeya la gente de Medina, siendo atacados por estos cuando levantaron la revuelta comandada por Muslim ibn ʿUqba.

La opinión de la mayoría de los *ʿulamāʾ* es que la paciencia con el gobernante injusto es mejor que levantar una revolución en contra de él, dado que al tratar de derrocarlo o desobedecerle se cambia el estado de protección en un estado de terror, de derramamiento de sangre, y que pueda pasar el mando a manos de gente peor, que pueda esto precipitar un asalto contra los musulmanes por parte de sus enemigos y a que se extienda la corrupción por la faz de la tierra.

La primera opinión es la de un grupo de entre los *muʿtazila* y también la opinión de los *jawāriy*. Dijo Ibn Juwaiz Mandād: Quien es injusto no puede ser profeta, ni *jalīfā*, ni *imām*, ni gobernante, ni *mufī* (sabio encargado de dar edictos según la ley islámica), ni *imām* en el *ṣalāt*, así como no se acepta lo que él haya transmitido del *ḥadīṭ* o de algún sabio de la *ṣarīʿa* (ley islámica), tampoco se acepta su testimonio en asuntos legales, hasta que abandone su estado de *fisq* (injusticia, depravación) y la gente reconozca su cambio.

Por lo que respecta a los juicios o veredictos del *fāsiq*, si son correctos y no se contradicen, se llevan a cabo. El veredicto de Mālik sobre este tema con relación a los *jawāriy* y aquellos que han salido contra los gobernantes, se aceptan sus opiniones o veredictos legales si éstos son concordes al *īyṭihād*, no contradicen al *īymāʿ* (consenso de todos los musulmanes), ni contradicen lo que hay en los textos sagrados.

Ciertamente, nos referimos a los veredictos dados por el consenso de los *ṣaḥāba* (*īymāʿ*), cuando los *jawāriy* salieron en contra de sus gobernantes: No existe ninguna evidencia de que los imames hayan ordenado que deben seguirse las leyes que éstos han dictado, como tampoco que se contradiga a lo que éstos han dictado con respecto a las leyes, ni que éstos hayan dejado de tomar el *zakā*, o hayan dejado de aplicar las sentencias legales. Esto indica que si son correctos en su visión e *īyṭihād* no se debe contradecir sus edictos legales. Dice Ibn Juwaiz Mandād: En lo que respecta a recibir salario o provisión de estos líderes opresores existen tres opiniones: Si la provisión o el salario, han sido tomados por éstos líderes de una forma que está permitida en la *ṣarīʿa*, está permitido aceptar el salario o la provisión que estos den; y un ejemplo de esto es lo que tomaron los *ṣaḥāba* y los *tābiʿīn* de la mano de al-Ḥaṣṣayy ibn Yūsuf y otros.

En cambio, si en el dinero ganado por los gobernantes se mezcla lo *ḥalāl* y lo *ḥarām*, como es el caso con el dinero de los actuales gobernantes, es mejor no cogerlo, por temor a Allāh; pero si alguien está necesitado se le está permitido tomarlo, como lo es el dinero del asaltante, que toma dinero que originalmente era robado, y dinero *ḥalāl* que fue encomendado al hombre que fue asaltado; luego el ladrón que le asaltó entrega este

2. La Vaca (al-Baqara)

dinero en forma de caridad a otra persona: A éste se le permite aceptar lo que le fue dado, como también está permitido al ladrón que entregue en caridad el dinero que ha robado o parte de él, si no se tiene conocimiento de que este dinero ha sido robado. Así mismo, quién compra o vende si la compra o la venta están basadas en forma legal, y no se sabe el origen del producto.

Todo esto se basa en que el dinero no es prohibido en sí mismo si no que es prohibido por su origen. Así, si el dinero procede de un opresor reconocido, no debe tomarse de sus manos nada. Pero si se encontrase en poder del ladrón o del asaltante de caminos este dinero y fuera puesto a disposición de *Bait al-māl* (Arcas fiscales de los musulmanes) para que se pueda utilizar este dinero como una forma de aprovecharlo o ver quién lo reclama, así si no se sabe quién es el dueño de este dinero, lo gasta el *imām* en beneficio de los musulmanes.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ جَعَلْنَا الْبَيْتَ مَثَابَةً لِّلنَّاسِ وَأَمْنًا وَاتَّخِذُوا مِن مَّقَامِ إِبْرَاهِيمَ مُصَلِّينَ
وَعَهْدَنَا إِلَىٰ إِبْرَاهِيمَ وَإِسْمَاعِيلَ أَنَّ طَهِّرَا بَيْتِيَ لِلطَّائِفِينَ وَالْقَائِمِينَ
وَالرُّكَّعِ السُّجُودِ﴾

“Recordad cuando hicimos de la Casa (Kaʿba) un lugar de visita y un lugar seguro para la gente. Tomad, pues, la estación de Ibrāhīm por lugar de adoración. Y Nosotros ordenamos a Ibrāhīm y a Ismāʿīl esto: Purificad Mi Casa (Kaʿba) para aquellos que giran a su alrededor, y para los que permanecen en ella piadosamente, se inclinan y se prosternan.”
(125)

“Cuando hicimos”, o sea, establecimos. “La Casa”, o sea, la Kaʿba. “Un lugar de visita”, o sea, un lugar al que se va y se es recompensado por ello. “Y un lugar seguro.” En esto se basa Abū Ḥanīfa y su grupo de entre los *fuqahāʾ* (sabios del *fiqh*), en que no se debe ejecutar el castigo al adúltero y al ladrón, si se refugian en la Kaʿba, basándose también en otra *āya*:

(وَمَنْ دَخَلَهُ كَانَ آمِنًا) (آل عمران: 97)

“Quien entre en ella estará seguro.” (La Familia de ʿImrān-3:97)

Es como si se dijera: Proteged a los que están dentro de la Casa. Y lo correcto es que existe aplicación de las leyes dentro del Ḥaram (lugar sagrado), y que lo anterior fue derogado por otra *āya*, y el consenso da como resultado que no se le aplica la pena de muerte a nadie mientras esté dentro de la Kaʿba, pero se le aplica fuera de esta.

Ciertamente, la diferencia se encuentra sobre: ¿Se puede ejecutar a alguien dentro del recinto del Ḥaram o no? Dado que el nombre al-Ḥaram no sólo se aplica como deno-

minación a la Casa exclusivamente. Están de acuerdo los sabios, en que quien mata a otro en el Ḥaram se le mata allí mismo. Así también, quien es condenado por alguna pena o estuviese guerreando, se le mata en el lugar que esté. Dice Abū Ḥanīfa: Quien huye al Ḥaram no se le debe matar ni se le debe perseguir, pero se le debe seguir sitiandosele hasta que muera o salga. Nosotros les matamos con la espada (las otras tres escuelas), y él le mata por medio del hambre y el encierro (los hanafíes). ¿Acaso existe muerte más dura que esta?

“Y un lugar seguro”. Explica lo que sucederá en el futuro con la Kaʿba; o sea: Que *Bait al-Maqdis* (La Mezquita de al-Aqṣā), no tiene el mismo privilegio y virtud que la Kaʿba. Tampoco en ella se realiza la Peregrinación, y quien se refugia en el Ḥaram de La Meca está seguro, y veremos el tema más adelante en el sura de La Mesa Servida. “Tomad pues”, era leída por Ibn ʿUmar y Nāfiʿ: “*ittajaḍū*” con *fatha* en la letra *ja*, lo que da el significado siguiente: Lo que han tomado los seguidores de Ibrāhīm. Relató Ibn ʿUmar: Dijo ʿUmar: Acerté lo ordenado por mi Señor en tres acciones: El primero en el lugar de Ibrāhīm; el segundo en el *ḥiḡāb* (el velo que usan las musulmanas); y por último en la toma de rehenes en Badr. Este *ḥadīṡ* fue recopilado por Muslim y otros.

También recopiló Abū Dāūd aṡ-Ṭayālisī en su Musnad: Me relató Ḥammād ibn Salama que le relató ʿAlī ibn Zaid, de Anas ibn Mālik: Dijo ʿUmar: Obedecí a mi Señor en cuatro cosas; dije: Oh Mensajero de Allāh, ¿si acaso hiciera el *ṣalāt* detrás del *maqām* de Ibrāhīm (lugar de Ibrāhīm)? Entonces descendió la *āya*: “Tomad, pues, la estación de Ibrāhīm por lugar de adoración.” Y dije: Oh Mensajero de Allāh, ¿si pusieras a tus mujeres el *ḥiḡāb*, ya que son consultadas sobre asuntos legales por hombres piadosos así como también por hombres sinvergüenzas? Entonces hizo descender Allāh la siguiente *āya*:

(وَإِذَا سَأَلْتُمُوهُنَّ مَتَاعًا فَسَأَلُوهُنَّ مِنْ وَرَاءِ حِجَابٍ) (الأحزاب: 53)

“Y si deseáis consultar algo (a las esposas del Profeta), pedidlo por detrás de una cortina.”
(Los Partidos-33:53)

También descendió la *āya*:

(وَلَقَدْ خَلَقْنَا الْإِنْسَانَ مِنْ سَلَالَةٍ مِنْ طِينٍ) (المؤمنون: 12)

“Ciertamente, hemos creado al ser humano de un extracto de barro.” (Los Creyentes-23:12)

Entonces, cuando descendió la *āya*, dije yo: ¡Glorificado sea Allāh, el Mejor de los creadores! Entonces descendió:

(فَتَبَارَكَ اللَّهُ أَحْسَنُ الْخَالِقِينَ) (المؤمنون: 14)

“Gloria a Allāh, el Mejor de los creadores.”
(Los Creyentes-23:14)

Después entré donde estaban las esposas del Profeta ﷺ y dije: Que Allāh nunca os cambie por otras esposas, entonces descendió la *āya*:

(عَسَى رَبُّهُ إِنْ طَلَّقَكُنَّ) (التحريم: 5)

“Podría ser que si él os repudia.” (La Prohibición-66:5)

2. La Vaca (al-Baqara)

Dije (al-Qurtubī): En esta versión no se recuerda lo que respecta a los prisioneros de Badr, entonces serían cinco las cosas en que acertó ‘Umar. “La estación de Ibrāhīm.” El significado de estación es lo que pisan los pies. Sobre las diferencias que existen sobre donde se encuentra el lugar, hay varias opiniones. La más correcta, es la piedra que la gente conoce hoy en día y donde hacen un *ṣalāt* de dos *rak‘āt* después de haber realizado el *ṭawāf* del *qudūm* (primer *ṭawāf* que se hace a la llegada a La Meca, ya sea por ‘*umra* o *ḥayy*). Esto es como lo que han dicho Yābir, Ibn ‘Abbās, Qatāda y otros.

En el *Ṣaḥīḥ* de Muslim encontramos un largo *ḥadīṭ* relatado por Yābir: El Profeta ﷺ, cuando vio La Casa (hizo el *ṭawāf* del *qudūm*) y al terminar caminó cuatro pasos llegando al lugar de Ibrāhīm, entonces leyó la *āya*: “Tomad, pues, la morada de Ibrāhīm por lugar de adoración.” Entonces, realizó un *ṣalāt* de dos *rak‘āt* en este lugar, leyendo en el primer *rak‘a*:

(قُلْ هُوَ اللَّهُ أَحَدٌ) (الإخلاص:1)

“Di: Él es Allāh, Único.” (La Unicidad-112:1)

Y en el segundo *rak‘a*, leyó:

(قُلْ يَا أَيُّهَا الْكَافِرُونَ) (الكافرون:1)

“Di: ¡Oh Infieles!” (Los Infieles-109:1)

Esto también nos indica que los dos *rak‘āt* del *ṭawāf*, así como otros de los *ṣalāt* que hay son mejores para la gente de Meca. Por otra parte, el *ṭawāf* para los que no son de Meca es mejor. Sobre este tema volveremos más adelante. Menciona al-Bujārī que la piedra en la cual se puso de pie Ibrāhīm comenzó a ablandarse cuando Ismā‘īl le pasó otra piedra de las que estaban utilizando para construir La Casa, así se hundieron sus pies en la roca y quedaron sus huellas. Dijo Anas: He visto en el lugar de Ibrāhīm las huellas de sus pies y de sus dedos, así como las marcas de la planta y el talón, pero se han ido borrando dado que la gente que iba allí pasaba sus manos. Esto es según lo que relató al-Quṣairī. Dijo as-Suddī: En el lugar en el que está la piedra que puso la esposa de Ismā‘īl bajo los pies de Ibrāhīm cuando le lavó su cabeza. Dicen Ibn ‘Abbās, Muḥāhid, ‘Ikrima y ‘Aṭā’: El *maqām* de Ibrāhīm en sí es todo el *Ḥayy* (Peregrinación). Se relató de ‘Aṭā’, que dijo: Lo es ‘Arafa y Muzdalifa y el *Yimār* en Mina.

Dije (al-Qurtubī): La primera opinión es la correcta dado que se menciona en los *aḥādīṭ* correctos. Recopiló Abū Nu‘aim, del *ḥadīṭ* de Muḥammad ibn Sūqa, de Muḥammad ibn al-Munkadir, de Yābir, que dijo: Observó el Profeta ﷺ a un hombre que estaba entre *ar-rukn* (esquina de la *Ka‘ba*) y el *maqām* de Ibrāhīm, o entre la puerta de la *Ka‘ba* y el *maqām* de Ibrāhīm, mientras decía: ¡Oh Allāh, perdona a fulano! Le dijo el Profeta ﷺ: “¿Qué es esto?” Dijo el hombre: Es lo que me ha pedido un hombre, que pida por él en este lugar. Le dijo el Profeta ﷺ: “Vuélvete tranquilo porque Allāh ha perdonado a tu amigo.” Recopila Abū Nu‘aim: Así narró ‘Abdur-Raḥmān, de al-Ḥārīṭ, de Muḥammad, de Yābir, que ciertamente se reconoce el *ḥadīṭ* que tiene la cadena de transmisión de Muḥammad, a quién le narró ‘Ikrima y a este le narró Ibn ‘Abbās.

El significado de: “*Muṣallā*”, es el lugar donde se realiza el *ṣalāt*. Esto es según la opinión de Qatāda. Dice al-Ḥasan: Es la *quibla* hacia la cual está vuelto el *imām*. Y en la *āya*: “Nosotros ordenamos”. Es decir, Nosotros hemos ordenado, o hemos revelado.

“*Purificad*”. El significado es, según lo dicho por Muḡāhid y az-Zuhrī: Purificadla de los ídolos. Dice ʿUбайдullāh ibn ʿUmair y Saʿīd ibn ʿYubair: Purificadla de las serpientes y otros. Se dijo: Purificadla de los incrédulos. Dijo as-Suddī: Purificarla es construirla desde el principio con la intención de purificación. Por eso dice en el *āya* siguiente:

(أَسَسَ عَلَى التَّقْوَى) (التوبة: 108)

“*Fundado sobre la piedad.*” (El Arrepentimiento-9:108)

“*Para aquellos que giran a su alrededor.*” El significado directo, así como la opinión de ʿAṭāʾ: Los que realizan el *ṭawāf* alrededor de la *Kaʿba*. Dice Saʿīd ibn ʿYubair: Son todos extraños que vienen a Meca; pero esta opinión está alejada del verdadero significado. “*Los que permanecen piadosamente.*” Dice Muḡāhid: Son los que están alrededor de ella (la *Kaʿba*). Dice Ibn ʿAbbās: Son los que hacen el *ṣalāt* allí. Se dice: Son aquellos que están sentados sin hacer el *ṭawāf*. Todos estos significados son similares y correctos.

“*Se inclinan y se prosternan*”. Los que realizan el *ṣalāt* en la *Kaʿba*. Así también se utilizan las palabras *rukūʿ* y *suḡūd* como *ḡikr*, dado que es uno de los estados en el cual el siervo se encuentra más cerca de Allāh.

“*Purificad Mi Casa*”. Entran en este concepto todas las casas de Allāh, teniendo estas los mismos derechos que la Casa en lo que respecta a su purificación y limpieza. Ciertamente, se atribuyó de forma especial esta *āya* a la *Kaʿba*, dado que no existía en aquel tiempo otra, o por el gran significado que tiene. Con respecto a la *āya*:

(فِي بُيُوتٍ أُذِنَ اللَّهُ أَنْ تَرْفَعَ) (النور: 36)

“*En las casas (las mezquitas) que Allāh ha permitido que se eleven.*” (La Luz-24:36)

Se relata que ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb ؓ, escuchó que un hombre elevaba demasiado su voz en la mezquita, entonces dijo: ¿Qué es esto? ¿Acaso no sabes dónde estás? Dijo Ḥuḡaifa: Dijo el Profeta ﷺ: “Me reveló Allāh: ¡Oh hermano de los amonestadores! ¡Oh hermano de los mensajeros! Advierte a tu pueblo que no entre en una de Mis casas sino con un corazón limpio, con una lengua que diga la verdad, con manos piadosas y partes pudendas puras (de fornicación y adulterio); y que no entre nadie en una de Mis casas mientras no haya pagado una mala acción que haya hecho a otro, porque si no será maldito mientras esté presente ante Allāh, hasta que haya arreglado el mal que ha hecho, pues, entonces, Yo seré el oído con el que oye y la vista con la que ve, y será de Mis allegados y elegidos y estará [en la Otra Vida] junto a los profetas y los veraces, los mártires y los piadosos”. Se basaron aṣ-Ṣāfiʿī, Abū Ḥanīfa, aṭ-Ṭaurī y otros, en esta *āya* para afirmar que es posible realizar el *ṣalāt*, obligatorio o no, dentro de la *Kaʿba*. Dijo aṣ-Ṣāfiʿī: Si realiza el *ṣalāt* dentro de la Casa, dirigido hacia cualquiera de los muros, es válida, pero si lo hiciese dirigido hacia la puerta, y esta se encuentra abierta, su *ṣalāt* es inválido. Dice Mālik: No se hace el *ṣalāt* dentro, sea este obligatorio o no, pero se puede hacer un *ṣalāt* especial en ella no obligatorio. Si realizara un *ṣalāt* obligatorio dentro, debe repetirla en su tiempo. Dice Aṣḡab: Debe repetirlo, en su tiempo o no.

Dije (al-Qurtubī): Esto es lo correcto. También está en el *ḡadīṭ* recopilado por Muslim, según lo que narró Ibn ʿAbbās, que dijo: Me informó Usāma ibn Zaid, que el Profeta ﷺ, cuando entró a la *Kaʿba* realizó un *duʿāʾ* (súplica) en todas las direcciones,

2. La Vaca (al-Baqara)

pero no realizó el *ṣalāt* allí, sino que cuando salió realizó dos *rakʿāt* en frente de ella, y dijo: “Esta es la *quibla*.” Recopiló al-Bujārī, según lo relatado por Ibn ʿUmar: Entró el Mensajero de Allāh y junto con él entraron ʿAbdullāh ibn ʿUmar, Usāma ibn Zaid, Bilāl y ʿUṭmān ibn Ṭalḥa al-Ḥaṣyābī a la *Kaʿba*, y luego cerraron sus puertas. Entonces cuando las abrieron de nuevo fui el primero en salir. Luego encontré a Bilāl y le pregunté: ¿Ha hecho el Profeta ﷺ el *ṣalāt* dentro? Dijo: Sí, entre los dos pilares yemeníes. También recopiló Muslim el *ḥadīth* anterior, pero dijo Bilāl: Había dos pilares a su izquierda, un pilar a su derecha y tres pilares detrás de él: en esos tiempos la *Kaʿba* tenía seis pilares.

Decimos (los *mālikī*): Es posible que el significado de rezar haya sido el de suplicar, como dijo Usāma anteriormente, como también puede significar realmente que hizo el *ṣalāt* allí y si fuese así pues no sirve de fundamento recordar este *ḥadīth*. Recopiló Abū Dāūd aṭ-Ṭayālīsī y dijo: Nos relató Ibn Abū Dīʿb, de ʿAbdur-Raḥmān ibn Mihrān, que dijo: Nos relató ʿUmair, siervo de Ibn ʿAbbās, de Usāma ibn Zaid que dijo: Fui donde el Mensajero de Allāh ﷺ mientras estaba dentro de la *Kaʿba*, entonces vio una pintura dentro de ella y dijo: “Trae un cubo de agua.” Le traje el cubo y comenzó con el agua a borrar la imagen mientras decía: “Maldiga Allāh a aquellos que dibujan lo que no pueden crear.”

Este *ḥadīth* nos indica que el Profeta ﷺ, mientras Usāma iba a buscar el agua, pudo haberle visto Bilāl hacer lo que no le vio realizar Usāma. Esto fortalece al primer *ḥadīth* que hemos visto para quienes negaban su fundamento. Por eso decía Usāma: La gente ha tomado como práctica lo que ha relatado Bilāl y han dejado a un lado lo que yo he dicho. Ha relatado Muḥāhid, de ʿAbdullāh ibn Ṣafwān, que dijo: Le dije a ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb: ¿Qué hizo el Mensajero de Allāh ﷺ cuando entró a la *Kaʿba*? Respondió: Hizo un *ṣalāt* de dos *rakʿāt*.

Decimos (los *mālikī*): Esto puede indicar que el *ṣalāt* que hizo fue *nāfila* (no obligatorio ni tampoco considerado como *sunna*) y no conocemos ninguna diferencia entre los *ʿulamāʾ* con respecto a la validez del *ṣalāt nāfila* dentro de la *Kaʿba*. Pero en lo que respecta al *ṣalāt* obligatorio, pues no es válido, dado que Allāh, el Altísimo, ha condicionado la dirección de la *quibla* para tal efecto, en la *āya*: “Y volved vuestros rostros en su dirección (la *Kaʿba*)”. Veremos más adelante la explicación de esta *āya* en este mismo sura *in ṣāʾ Allāh*. Otro fundamento, aparte de la *āya*, es el *ḥadīth* del Profeta ﷺ, que dijo cuando salió de la *Kaʿba*: “Esta es la *quibla*”. Dirigios a ella como os ha ordenado Allāh. Así, si el *ṣalāt* obligatorio tuviese validez dentro de la *Kaʿba* no habría dicho: “Esta es la *quibla*.”

Así, los dos *ahādīth* son válidos e indican que el *ṣalāt* que hizo fue *nāfila* y no obligatorio. También, están divididas las opiniones de los *ʿulamāʾ* sobre si es válido hacer el *ṣalāt* encima de la *Kaʿba*. Dijo aṣ-Ṣāfiʿī: Es válido. Dijo Mālik: Quien realiza el *ṣalāt* sobre la *Kaʿba* debe repetir el *ṣalāt* dentro de su tiempo legal. Han recopilado algunos *mālikī*: Debe recuperar el *ṣalāt* en cualquier tiempo. Dijo Abū Ḥanīfa: Quien realiza su *ṣalāt* sobre la *Kaʿba* le es válido y no tiene que repetir nada.

Los *ʿulamāʾ* tienen diferentes opiniones sobre qué es mejor, si el *ṣalāt* en el *Haram* o el *ṭawāf*. Dijo Mālik: El *ṭawāf* para la gente que no es de La Meca es mejor y el *ṣalāt* para la gente de Meca es mejor. Se cita que Ibn ʿAbbās, ʿAṭāʾ y Muḥāhid dijeron lo mismo que Mālik. La mayoría de los *ʿulamāʾ* dicen que el *ṣalāt* es mejor, basándose en el siguiente *ḥadīth*: “Si no hubiese entre vosotros hombres temerosos y ancianos que se inclinaran y

niños que son amamantados y ganado que es alimentado, ya habría caído el castigo sobre vosotros.” Citó Abū Bakr ibn Aḥmad ibn ‘Alī ibn Ṭābit al-Jaṭīb, en su libro “*As-sābiq wa Allāhiq*”, el relato de ‘Abdullāh ibn Mas‘ūd, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Si entre vosotros no hubiese habido hombres temerosos, y ganados que son cuidados, y niños que son amamantados ya habría caído el castigo sobre los pecadores.” En este *ḥadīṭ* no se menciona “ancianos que se inclinan.” En el *ḥadīṭ* de Abū Ḍarr: “El *ṣalāt* es el mejor asunto, se haga con mucha o poca frecuencia”. Este *ḥadīṭ* fue recopilado por al-Āyurī.

Los *aḥādīṭ* sobre la virtud del *ṣalāt* y el *suḥūd* son muchísimos, y en estos se basan la mayoría de los ‘*ulamā*’ y Allāh sabe más.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’an:

﴿وَإِذْ قَالَ إِبْرَاهِيمُ رَبِّ اجْعَلْ هَذَا بَلَدًا آمِنًا وَارْزُقْ أَهْلَهُ مِنَ الثَّمَرَاتِ مَنْ
ءَامَنَ مِنْهُمْ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ قَالَ وَمَنْ كَفَرَ فَأُمَتِّعُهُ قَلِيلًا ثُمَّ أَضْطَرُّهُ إِلَى
عَذَابِ النَّارِ وَبِئْسَ الْمَصِيرُ﴾

“Y cuando Ibrāhīm suplicó a Allāh: Concede la seguridad a este pueblo y provee a sus habitantes y da frutos a los que hayan creído en Allāh y en el Último Día. El Señor dijo: También se los concederé a los infieles para que gocen por un cierto tiempo, pero enseguida les haré sufrir el castigo del Fuego. ¡Qué mal destino les espera!” (126)

“*Concede la seguridad a este pueblo*”. O sea La Meca. Así también rogó por su descendencia y por los otros, para que obtuviesen la seguridad y la provisión en sus vidas. Se relata que cuando Ibrāhīm hizo este *du‘ā*, Allāh ordenó al ángel ʿĪbrīl que arrancase la montaña de Ṭāʿif que se encontraba en *Šām* (Siria), la cual estuvo dando vueltas alrededor de la *Kaʿba* (*ṭawāf*) durante una semana. Por eso se denominó a esta montaña “*Ṭāʿif*” que viene del verbo “*Ṭāʿā*”, que significa dar vueltas alrededor. Luego le fue ordenado a la montaña descender a la región de la planicie costera llamada en árabe *Tihāma*. En ese tiempo, La Meca y sus alrededores eran muy pobres: No había agua, ni vegetación. Así bendijo Allāh a La Meca y sus alrededores con la montaña de Ṭāʿif y otras, y así pudieron obtener diferentes tipos de frutos. Explicaremos más sobre este tema cuando lleguemos al sura Ibrāhīm, *in šāʿ Allāh*. No están de acuerdo los ‘*ulamā*’ en si La Meca era en esa época una tierra santa (*ḥaram*) o no; así como si comenzó a serlo desde que Ibrāhīm hizo esa súplica o desde siempre. Sobre este tema hallamos dos opiniones:

La primera opinión: La Meca siempre ha sido una tierra sagrada (*ḥaram*), protegida de arrogantes que la gobiernen, y de eclipses y terremotos y de todo tipo de eventos que pueden caer sobre este pueblo. Así mismo hace Allāh que los sentimientos hacia ella y la magnificencia que ésta tiene haga su gente que sea reconocida por la seguridad que poseen en comparación con otros pueblos. Así también Allāh ha hecho de ella una señal grandiosa de Su unicidad.

2. La Vaca (al-Baqara)

Ciertamente, Ibrāhīm le pidió a Allāh que hiciese de La Meca un lugar seguro, que lo protegiese de la aridez, de la esterilidad y los saqueos, así como que diese la provisión a su gente y también los frutos. No como piensa alguna gente de que la prohibición de derramar su sangre es un derecho que tiene el criminal, pues esta opinión va en sentido contrario a la petición que hizo Ibrāhīm sobre darle seguridad a este pueblo, para que después no se diga: Ibrāhīm pidió a Allāh que en Su ley se prohibiese matar a aquel que huyese al *Haram*; y este sentido es muy lejano de lo correcto.

Segunda opinión: La Meca no era un lugar santo antes de que Ibrāhīm hiciese esta petición a Allāh, y era como cualquier otro pueblo. Después del *du‘ā’* que hizo Ibrāhīm, comenzó a ser La Meca un lugar santo, como también sucedió con Medina después de que la santificase el Mensajero de Allāh ﷺ, que pasó a ser un lugar seguro después de haber sido un lugar normal.

Se apoyan aquellos que tienen la primera opinión en el *ḥadīth* de Ibn ‘Abbās que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ el día de la conquista de La Meca: “Ciertamente Allāh ha hecho de éste un lugar santo desde el día en que creó los cielos y la tierra. Así que este lugar es *ḥaram* por orden de Allāh hasta el Día del Juicio Final, y ciertamente Allāh no ha permitido matar en este lugar a nadie antes de mí, y no permitirá para mí hacer esto en ninguna hora del día dado que es *ḥaram*, porque Allāh lo prohibió así hasta el Día del Juicio Final. Así como no se cortará ni una espina, ni se permitirá la caza, y no se buscará lo que se ha perdido a menos que se sepa donde está. Y tampoco se cortarán las finas hierbas ni se sacarán de raíz.” Dijo Ibn ‘Abbās: ¡Oh Mensajero de Allāh! ¿Ni siquiera el pasto que crece sobre los techos, si es que lo encontráramos?, ya que lo utiliza el herrero, y para nuestras casas (se utilizaba en lugar de leña o carbón). Dijo: “Excepto ese pasto”. Parecido a este *ḥadīth* es aquél que relató Abū Šuraiḥ, y estos dos *aḥādīth* fueron recopilados por Muslim y otros. Así, encontramos en el *Ṣaḥīḥ* de Muslim lo que relata ‘Abdullāh ibn Zaid ibn ‘Āṣim, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “Ciertamente, Ibrāhīm santificó La Meca y rogó por su gente; y ciertamente yo he santificado Medina así como Ibrāhīm santificó La Meca; y ciertamente yo rogué por Medina el doble de lo que Ibrāhīm rogó por la gente de La Meca”.

Dijo Ibn ‘Aṭīya: No hay contradicción entre los dos *aḥādīth*, ya que el primero es una información que dio Allāh, la cual Él conoce y ha dictado: Que La Meca es santa desde el tiempo de Ādam. En cambio el segundo *ḥadīth* nos dice que es una nueva santificación al patrimonio de La Meca la cual permanecerá por el tiempo. Así el primer dicho del Profeta ﷺ, el día de la conquista de La Meca, nos informa de la grandiosidad que tiene el *Haram* de La Meca para los creyentes, dado que la prohibición y la orden de santificación de este lugar viene directamente de la orden de Allāh. Recordó la santificación de Ibrāhīm hacia La Meca, y recordó el Profeta ﷺ la santificación que él hizo con Medina. Por lo mismo también podríamos decir que la santificación de Medina viene de Allāh desde antes.

Dijo aṭ-Ṭabarī: La Meca era un lugar santo, pero no había ninguna criatura que adorara a Allāh, cuando Ibrāhīm le rogó a Allāh por su gente, y entonces Allāh le confirmó la santidad de esta tierra.

“Y provee a sus habitantes y da de sus frutos a los que hayan creído en Allāh.” El significado de la provisión lo hemos visto anteriormente. El significado de la palabra árabe: “*Īmān*” es la creencia. “A los infieles”. Su significado es que también se aprovisionará a quien no cree. Hay diferencias de interpretación en si esto lo dijo Allāh o Ibrāhīm, la paz sea con él. Dijo Ubai ibn Kaʿb, así como Ibn Ishāq y otros: Fue Allāh, el Altísimo. “*Les haré sufrir*”. Esto es que Ibrāhīm rogó por los creyentes y en contra de los infieles, haciendo salir a éstos de su súplica, y comenzando una súplica contra ellos.

Dice Ibn ʿAbbās, así como Saʿīd ibn Yūbair y Muḥammad ibn Kaʿb que Ibrāhīm, la paz sea con él dirigió, su *duʿāʾ* hacia quienes creyeron de forma especial, sabiendo que Allāh, el Altísimo, es quien da la provisión a los incrédulos así como la da a los creyentes, pero lo que los incrédulos aprovecharan de esta provisión sería muy poco ya que serán conducidos después al castigo del Fuego.

Dijo Abū Yāʿfar: Dice Allāh, el Altísimo:

(كُلًّا مُدُّ هُوَ لَاءِ وَهُوَ لَاءِ مِنْ عَطَاءِ رَبِّكَ) (الإسراء: 20)

“Acordamos a éstos y a aquéllos las gracias de tu Señor.” (El Viaje Nocturno-17:20)

(وَ أُمَّمٌ سُنْمِعُهُمْ) (هود: 48)

“Habrá pueblos a los cuales acordaremos los placeres por cierto tiempo.” (Hūd-11:48)

Dijo Abū Ishāq: Ciertamente sabía Ibrāhīm, la paz sea con él, que entre su descendencia habría incrédulos, por eso el *duʿāʾ* lo dirigió hacia los creyentes. Por esto, Allāh dijo:

(لَا يَنَالُ عَهْدِي الظَّالِمِينَ) (البقرة: 124)

“Los injustos no obtendrán mi alianza.” (La Vaca-2:124)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذْ يَرْفَعُ إِبْرَاهِيمُ الْقَوَاعِدَ مِنَ الْبَيْتِ وَإِسْمَاعِيلُ رَبَّنَا تَقَبَّلْ مِنَّا إِنَّكَ أَنْتَ

السَّمِيعُ الْعَلِيمُ﴾

“Y cuando Ibrāhīm e Ismāʿīl levantaron los cimientos de la Casa y dijeron: ¡Oh Señor nuestro! Acéptala de nuestra parte, porque eres Tú quien escucha todo y lo sabe todo.” (127)

“Y cuando Ibrāhīm e Ismāʿīl levantaron los cimientos de la Casa.” Los cimientos son las bases de La Casa. Esto es lo que dicen Abū ʿUbaida y al-Farrāʿ. Dice al-Kisāʿī: El significado son los muros. El *ḥadīth* siguiente nos aporta datos: “Ciertamente, cuando fue destruida La Casa salieron de ella piedras como si fuesen de huesos”. Dijo az-Zubair: Esos fueron los cimientos que levantó Ibrāhīm. Se dijo: Ciertamente los cimientos estaban ya de antes entonces Allāh los hizo salir para que los viese Ibrāhīm. Dice Ibn ʿAbbās: La Casa está cimentada sobre pilares que estaban allí dos mil años

2. La Vaca (al-Baqara)

antes de que se creara el mundo, luego fueron enterrados y quedaron abajo. La gente tiene diferentes opiniones sobre quién fue el primero que construyó La Casa y quién fue el primero en hacer sus cimientos. Se dice: Fueron los ángeles. Se relata de ʿĪsā ibn Muḥammad, que dijo: Se le preguntó a mi padre, y yo estaba presente, sobre cuándo comenzó la creación de La Casa, entonces dijo: Ciertamente, Allāh dijo:

(إِنِّي جَاعِلٌ فِي الْأَرْضِ خَلِيفَةً) (البقرة:30)

“Enviaré un Vicario a la tierra.” (La Vaca-2:30)

Y dijeron los ángeles:

(أَتَجْعَلُ فِيهَا مَن يُفْسِدُ فِيهَا وَيَسْفِكُ الدِّمَاءَ وَنَحْنُ نُسَبِّحُ بِحَمْدِكَ

وَنُقَدِّسُ لَكَ) (البقرة:30)

“¿Enviaréis a quien va a poner el desorden en ella y a derramar sangre, mientras que nosotros te alabamos y bendecimos?” (La Vaca-2:30)

Entonces, Allāh se enojó con ellos. Volvieron a Su trono y comenzaron a hacer siete vueltas alrededor de él hasta que Allāh les aceptó, y les dijo: Construid un lugar de adoración para Mí en la tierra, para que se protejan los hijos de Ādam de las maldades que hacen, y para que hagan el *ṭawāf* alrededor de ella como vosotros lo hicisteis con Mi trono, y así los pueda aceptar como os acepté a vosotros. Entonces construyeron los ángeles La Casa. Mencionó ʿAbdur-Razzāq, de Ibn ʿYuraiy, de ʿAṭāʿ e Ibn al-Musaiyib y otros: Ciertamente, Allāh reveló a Ādam: Si cometes errores, construye para Mí un lugar de adoración y luego adórame en él como has visto a los ángeles que hacían el *ṭawāf* alrededor de Mi trono para adorarme en los cielos.

Dice ʿAṭāʿ: Dijo la gente que ciertamente se construyó este lugar utilizando [piedra] de cinco montañas: Del monte Ḥirāʿ, del monte Sinaí, del monte del Líbano, del monte al-ʿYūdī y del monte Zītā. Y los sillares de la base (*rubḍ*) eran del monte Ḥirāʿ, en La Meca. Dijo al-Jalīl: El significado de *rubḍ* son los bloques de los cimientos de La Casa. Por eso se llama *rabaḍ* a los montes rocosos que están alrededor de Medina. Mencionó al-Māwardī, de ʿAṭāʿ, de Ibn ʿAbbās, que dijo: Cuando pecó Ādam y fue expulsado del Paraíso a la tierra, le dijo Allāh: ¡Oh Ādam! Ve y construye para Mí un lugar de adoración, y haz el *ṭawāf* en él, y recuérdame y glorifícame cuando estés dando las vueltas, como has visto a los ángeles hacerlo alrededor de Mi trono. Así comenzó Ādam a edificarla, se le aplanó la tierra y se le hicieron posibles los medios para su construcción. Así, donde colocaba sus pies, comenzaba a salir una parte edificada hasta que terminó la construcción de La Casa Sagrada. Y entonces ʿYibrīl, la paz sea con él, golpeó la tierra con sus alas haciendo que los cimientos se extendieran hacia las siete capas inferiores de la tierra, colocando entonces los ángeles rocas tan grandes que ni treinta hombres podrían moverlas. Y construyó Ādam La Casa utilizando para esto [piedra] de cinco montañas, como hemos mencionado antes.

Se ha mencionado en algunos dichos que cuando Ādam cometió su falta vivía en una de las tiendas del Paraíso. Entonces, cuando se le expulsó a la tierra, se le indicó un

mismo lugar que coincidía con el que tenía su tienda en el Paraíso. Allí se le ordenó que hiciese *ṭawāf*, y así siguió hasta que Allāh le hizo llegar su muerte, luego este lugar fue elevado. En otra versión: Comenzó a hacer el *ṭawāf* en ese lugar, y desde ese momento lo comenzaron a hacer los creyentes que fueron naciendo hasta el tiempo del diluvio. Después de éste, Allāh elevó este lugar al cielo, y a esto se le llama: *Al Bait al-Maʿmūr* (La Casa construida). Esto se relató también de Qatāda, según lo mencionado por al-Ḥalīmī en su libro “*Minhāy ad-Dīn*”, donde dijo: Es posible que el significado de lo que dice Qatāda es que La Casa y su forma fue hecha por Ādam, o sea, en lo que respecta a su largo, alto y ancho. Con respecto a la tienda de Ādam, es posible que haya sido descendida para él, y en ese lugar donde descendió construyó la *Kaʿba*. Entonces mientras vivió Ādam, La Casa estuvo allí, y cuando falleció fue elevada. Así, todas estas crónicas están de acuerdo unas con otras. La Casa fue construida por Ādam y luego fue construida por Ibrāhīm.

Dice Ibn ʿYuraiy: Dijo alguna gente: Envió Allāh, glorificado sea, una nube que tenía una cabeza. Y dijo esta cabeza: ¡Oh Ibrāhīm! Ciertamente, tu Señor te ordena que construyas un lugar de adoración con las medidas (largo, ancho) de la nube que tienes encima. Entonces, Ibrāhīm comenzó a mirarla y a trazar los planos de La Casa. Luego le dijo la cabeza: Ciertamente has hecho lo que te ha sido ordenado. Así comenzó Ibrāhīm a edificar los cimientos.

Se relata de ʿAlī ibn Abū Ṭālib ؓ: Cuando Allāh, el Altísimo, ordenó a Ibrāhīm construir La Casa, salió de Siria junto con su hijo Ismāʿīl y la madre de éste, Hāyār. Entonces, Allāh le envió un viento llamado *as-Sakīna*, el cual podía hablar e iba con él a donde él iba. Así le llevó hasta La Meca y le dijo el viento a Ibrāhīm: Construye aquí los cimientos. Entonces comenzó a construir La Casa, junto con Ismāʿīl, hasta que llegaron a la construcción de sus esquinas. Entonces le dijo a su hijo: ¡Oh hijito mío! Necesito una piedra para esta esquina, para dejarla como señal a la gente. Entonces le trajo una piedra pero a Ibrāhīm no le gustó y le ordenó que trajese otra. Entonces Ismāʿīl comenzó a buscar nuevamente y cuando volvió encontró que había una piedra colocada en la esquina y le preguntó a su padre: ¿Quién te trajo esta piedra? Le dijo: Alguien que tú no conoces.

Dijo Ibn ʿAbbās: Se despertó la montaña de Abū Qubais y le dijo a Ibrāhīm: ¡Oh amigo del Misericordioso! Tengo una encomienda para tí, tómala pues. Entonces vio que era una piedra blanca de corindón, que Ādam había traído consigo cuando descendió del Paraíso. Así, cuando levantaron los cimientos Ibrāhīm e Ismāʿīl, vino una nube gruesa y en ella había una cabeza que comenzó a llamar: Levantad La Casa hasta esta altura, y así fue como construyó La Casa Ibrāhīm, la paz sea con él. Se narra que a Ibrāhīm e Ismāʿīl, cuando terminaron de construir La Casa, Allāh les dió a los dos el caballo como recompensa.

Recopiló at-Tirmidī al-Ḥakīm: Nos relató ʿUmar ibn Abū ʿUmar, que dijo: Nos relató Nuʿaim ibn Ḥammād, que dijo: Nos relató ʿAbdul-Wahhāb ibn Hammām, hermano de ʿAbdur-Razzāq, de Ibn ʿYuraiy, de Ibn Abū Mulaika, de Ibn ʿAbbās, que dijo: El caballo era un animal salvaje como las otras bestias. Y cuando Allāh permitió a Ibrāhīm y a Ismāʿīl construir los cimientos de La Casa, les dijo Allāh, alabado sea Su Nombre: Ciertamente, os daré un tesoro que he guardado para vosotros dos. Luego se le reveló a Ismāʿīl que saliese fuera del recinto para buscar este tesoro, entonces salió e hizo un

2. La Vaca (al-Baqara)

du ʿāʿ, y no sabía que pedir ni cuál era el tesoro, pero le dio el caballo. Entonces no quedó en la tierra de los árabes ningún caballo que no hubiese sido domado y domesticado. Así pues, montadlos y cuidadlos, porque es la herencia de vuestro padre Ismāʿīl; y ciertamente se llamó a esta raza de caballo como árabe porque quizás Ismāʿīl hizo una súplica y se le fue concedido, y por ser él el padre de los árabes quedó con este nombre.

Y transmitió ʿAbdul-Munʿim ibn Idrīs, de Wahb ibn Munabbih que dijo: El primero que construyó La Casa con barro y piedras fue el Profeta Šiz. En cambio, la reconstrucción realizada por Quraiš es algo ya conocido. La conocida historia sobre la serpiente que no les permitía derruir la antigua Casa es en forma resumida: Cuando Quraiš quiso reconstruir La Casa, encontraron dentro de ella una serpiente que no les permitía acercarse al lugar. Entonces se dirigieron al sitio de Ibrāhīm, que está en el recinto del Ḥaram, y suplicaron a Allāh que les permitiera reconstruir Su Casa, si Él quería que esto fuese posible. Luego escucharon el silbido de un ave rapaz llamado al-Jawāt, que es de la raza de los halcones y las águilas pero mucho más grande que el halcón, de color negro su parte superior y de color blanco su pecho y sus patas. Este ave descendió a la Kaʿba, cogió a la serpiente y se la llevó lejos. Así Quraiš pudo derruir La Casa para reconstruirla, utilizando piedras del valle, y elevaron La Casa a una medida de veinte brazos.

También estaba presente en su construcción el Profeta ﷺ, quién traía piedras del valle. El Profeta ﷺ vestía con un tipo de ropa hecha con tela de rayas llamada ‘an-Namra’. Mientras estaba trabajando le comenzó a estorbar la ropa levantándola hasta sus hombros, pudiéndose ver un poco de sus partes privadas. Se le dijo: ¡Oh Muḥammad cubre tus vergüenzas!, y desde esa vez nunca más se le vio destapado. El tiempo transcurrido entre la reconstrucción de la Kaʿba y el comienzo de la revelación fue de cinco años, y el tiempo empleado en reunir los medios para construir la Kaʿba, derruirla y comenzar a construirla de nuevo fue de quince años.

Mencionó ʿAbdur-Razzāq, de Muʿammar, de ʿAbdullāh ibn ʿUṭmān, de Abū aṭ-Ṭufai, así como lo que también cita ʿAbdur-Razzāq, de Muʿammar, de Az-Zuhrī. Cuando construyeron la Kaʿba y llegó el tiempo de colocar la piedra en su esquina comenzaron los clanes de la tribu de Quraiš a discutir sobre quién tendría el honor de colocar la piedra, llegando incluso a pelear entre ellos. Entonces dijeron: Dejaremos esta responsabilidad al primero que entre por aquel lugar. Entonces apareció el Mensajero de Allāh ﷺ, quién vestía un manto rayado llamado *namira*. Entonces le ordenaron que colocase la piedra, y él les ordenó que colocasen la piedra en su manto y que tomase un representante de cada clan una esquina que portaba la piedra y la elevase. Así llevaron la piedra hasta la esquina y la puso el Profeta ﷺ en la esquina”.

Dijo Ibn Ishāq: “Se dice que Quraiš encontró en el pilar una escritura que estaba en arameo, pero no podían comprender lo que decía, hasta que se la leyó un hombre de entre los judíos y decía este escrito: Ciertamente Yo, Allāh hice el valle de Bakka (el valle de La Meca, en idioma arameo), el mismo día que creé los cielos y la tierra, cuando hice el sol y la luna, e hice este valle rodeado de siete montañas. Permanecerá este valle mientras permanezcan en pie sus dos grandes montes (el monte de Abū Qubais y el monte de Al-Ḥmar), los cuales le darán la bendición a su gente, como lo son el agua y la leche”.

Relató Abū ʿĀfar Muḥammad ibn ʿAlī: “Se encontraba la puerta de la Kaʿba a nivel del suelo, en tiempos de los *amaliqúes* (antigua tribu árabe) así como en el tiempo de la tribu de ʿYurham (tribu de los árabes antiguos), también en la época de Ibrāhīm hasta que la reconstruyó Quraiš y la situó donde está actualmente”. Recopiló Muslim del relato de ʿĀʾiṣa, Allāh esté complacido con ella: Le pregunté al Mensajero de Allāh ﷺ sobre los muros que faltaban en un extremo de la Kaʿba (dado que la Kaʿba antiguamente tenía forma rectangular), si eran parte de ésta o no. Le respondió: “Ciertamente a tu pueblo no le alcanzaron los medios para hacerlos.” Le dije: ¿Por qué han hecho la puerta tan alta? Le respondió: “Lo hicieron así para entrar en ella a quién quisieran y prohibir la entrada a quién quisieran, pero no he querido ordenarle a tu pueblo que cambie esto (que reconstruyan la Kaʿba a su forma rectangular), dado que acaban de salir del ʿYahilīya hacia el islam, y no quiero que construyan los muros que faltan y que bajen la puerta al nivel del suelo.”

Se relata de ʿAbdullāh ibn az-Zubair, Allāh esté complacido con ambos, que dijo: Me contó mi tía (ʿĀʾiṣa), Allāh esté complacido de ella, que le dijo el Profeta ﷺ: “¡Oh ʿĀʾiṣa! Si tu pueblo no estuviese recién islamizado, hubiese demolido la Kaʿba y la hubiese reconstruido en su forma antigua, y hubiese bajado su puerta al nivel del suelo, y la hubiese hecho dos puertas, una oriental y otra occidental y la hubiese elevado seis brazos de altura, dado que Quraiš redujo esta medida cuando la construyeron.”

Relató ʿUrwa, de su padre, de ʿĀʾiṣa, que dijo: Me dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Si tu pueblo no hubiese entrado recientemente al islam y recientemente hayan dejado el *kufir*, hubiese reconstruido la Kaʿba como fue construida por Ibrāhīm, pues Quraiš redujo su construcción. También le habría hecho otra puerta por detrás.” También encontramos en las recopilaciones de Al-Bujārī: “Le hubiese hecho dos puertas, pero esta es la construcción que hizo Quraiš.” Así, cuando la gente de Siria, que apoyaban a los Omeyas en su lucha contra ʿAbdullāh ibn Zubair, quemaron la Kaʿba, la reconstruyó Ibn Zubair tal como le contó ʿĀʾiṣa y agregó cinco brazos de altura a su construcción. Así, cuando reconstruyó la Kaʿba, su altura quedó en dieciocho brazos, y de largo diez brazos. Y le hizo dos puertas, por una se entraba en ella y por otra se salía. Una crónica similar a esta la encontramos en el Ṣaḥīḥ de Muslim con otras palabras.

Y de Muḥāhid se transmitió que dijo: “Cuando quiso ʿAbdullāh ibn Zubair demoler la Kaʿba para reconstruirla, ordenó a la gente que la demoliese, pero la gente se negó a demolerla y temieron recibir el castigo divino sobre ellos. Entonces comenzó Ibn Zubair a demoler las esquinas de la Kaʿba, y cuando la gente vio que no sucedía nada comenzaron a hacer lo mismo. La reconstruyó con dos puertas, una por la que se entraba y otra por la que se salía. Y elevó la Kaʿba seis brazos de altura más y agregó a su largo otros nueve brazos más”. Dice Muslim en este *ḥadīṭ*: “Así, cuando fue vencido y muerto Ibn Zubair por los omeyas, escribió Al-Ḥuḡyāy ibn Yūsuf (quién lideraba las tropas omeyas en la guerra contra Ibn Zubair) al califa omeya ʿAbdul-Mālik ibn Marwān, que la Kaʿba había sido reconstruida según los dictámenes de la gente sabia y justa de La Meca. Le respondió ʿAbdul-Mālik: Ciertamente, no somos de los que seguimos las opiniones de Ibn Zubair en nada. Así, todo lo que le excedió en el largo de ésta derribadlo, y también lo que excedió

2. La Vaca (al-Baqara)

en su alto, y cerrad la puerta que fue añadida. Así volvió la Ka'ba a la construcción que hizo Quraiš”.

En otra versión se dice que dijo ‘Abdul-Mālik: “No creo que ‘Abdullāh ibn az-Zubair haya escuchado de ‘Ā’iṣa lo que él decía que escuchó. Le dijo Al-Ḥārīt ibn ‘Abdullāh: Pues sí. Yo también lo escuché de ella. Le dijo ‘Abdul-Mālik: ¿Le escuchaste decir qué? Le respondió: Dijo ‘Ā’iṣa: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente tu pueblo ha reducido la construcción de La Casa y si no fuera porque hace poco tiempo que se han islamizado hubiese vuelto a construir lo que Quraiš no alcanzó a hacer. Pero ciertamente tu pueblo - quienes vendrán después -, la reconstruirán así, pues veo que esto sucederá pronto y veo la Ka'ba que en su altura tiene siete brazos más.”

En otra crónica, se relata que dijo ‘Abdul-Mālik: Si hubiese escuchado esto antes no habría demolido la Ka'ba y la hubiese dejado tal como la construyó Ibn Zubair”. Se cuenta que el califa abbasí Hārūn ar-Rašīd le comentó a Imām Mālik que quería demoler la Ka'ba y reconstruirla como estaba en el tiempo de Ibn Zubair, y como quería también hacerlo el Profeta Muḥammad ﷺ. Le dijo Imām Mālik: “Que Allāh te guíe” ioh Amīr al-mu'minīn (Príncipe de los creyentes)! No hagas de La Casa un juego en las manos de los gobernantes, y que venga cada uno de ellos a añadirle o a quitarle en su construcción, pues esto hará que la gente pierda la confianza en sus corazones”.

Recordó Al-Wāqidi: “Nos relató Mu‘ammar que escuchó a Abū Huraira decir: “No insultéis a Asaād al-Ḥumairī, porque el fue el primero en vestir la Ka'ba y fue seguido por los otros.” Dice Ibn Ishāq: “Estaba la Ka'ba cubierta con una tela llamada *qubaṭī* (tela producida por los coptos de Egipto, en árabe *qubṭī*). Luego fue cubierta por el *burūd* (tela hecha con lana), y fue Al-Ḥuṣṣayy el primero en cubrirla con terciopelo”.

Dicen los *ulemas*: “No debe cogerse de las cosas que tiene la Ka'ba nada, pues son presentes que le pertenecen: así que no debe tomarse nada”. Se relata de Sa‘īd ibn Ŷubair que detestaba tomar del perfume de la Ka'ba para medicarse. Así, cuando veía al siervo de la Ka'ba tomar de ella el perfume, le daba un golpe con su palma sobre su cabeza causándole dolor. Dijo ‘Aṭā: “Cuando uno de nosotros quería curarse, utilizaba el perfume de la Ka'ba. Pasaba sus manos sobre la piedra y cogía el perfume”.

“¡Oh Señor nuestro! Acéptala de nuestra parte.” El significado es: Dijeron: ¡Oh Señor nuestro! Según la lectura coránica de Ibn Mas‘ūd:

(وَإِذْ يَرْفَعُ إِبْرَاهِيمُ الْقَوَاعِدَ مِنَ الْبَيْتِ وَإِسْمَاعِيلُ وَ يَقُولَانِ رَبَّنَا
تَقَبَّلْ مِنَّا إِنَّكَ أَنْتَ السَّمِيعُ الْعَلِيمُ)

“Y cuando Ibrāhīm e Ismā‘īl levantaron los cimientos de la Casa y dijeron: ¡Oh Señor nuestro! Acéptalo de nuestra parte, porque eres Tú quien escucha todo y lo sabe todo.”

El significado de Ismā‘īl es: Escucha, ¡oh Allāh! Dado que “‘īl” en idioma arameo significa Allāh. Así se dice que cuando Ibrāhīm estaba suplicando a Allāh dijo: “*Ismā‘a ya ‘īl*”. Así, cuando Allāh contestó su súplica y le bendijo con un niño, le puso este nombre porque así era como había suplicado a Allāh. Esta crónica fue citada por Al-Māwardī.

“Porque Tú eres quien escucha todo y lo sabe todo.” “As-Samīʿu”, “Al-ʿAlīm”, dos de los noventa y nueve nombres o atributos de Allāh, a este tema hemos dedicado una explicación de los atributos de Allāh en el libro: “*Al-Asnā fī šarḥi Asmā Allāhi al-Ḥusnā*.”

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Corán:

﴿ رَبَّنَا وَاجْعَلْنَا مُسْلِمِينَ لَكَ وَمِنْ ذُرِّيَّتِنَا أُمَّةً مُسْلِمَةً لَكَ وَأَرِنَا مَنَاسِكَنَا
وَتُبَّ عَلَيْنَا إِنْكَ أَنْتَ التَّوَّابُ الرَّحِيمُ ﴾

“Señor nuestro: Haz que nos sometamos a Ti y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti, y enséñanos los ritos y acepta nuestro arrepentimiento; pues Tú eres Indulgente y Misericordioso.” (128)

“Señor nuestro: Haz que nos sometamos a tí.” Que los mantuviese firmes y constantes. El Islam, con respecto a esto, es Īmān (fe) y ʿAmal (obras). Por eso dice Allāh:

(إِنَّ الدِّينَ عِنْدَ اللَّهِ الْإِسْلَامُ) (آل عمران-19)

“*El Dīn de Allāh es el Islam.*” (La Familia de ʿImrān-3:19)

Este *āya* es un fundamento para quien dice que el *islām* y el *īmān* son uno, pero se les responde con otro *āya*, dice Allāh, el Altísimo:

(فَأَخْرَجْنَا مَنْ كَانَ فِيهَا مِنَ الْمُؤْمِنِينَ. فَمَا وَجَدْنَا فِيهَا غَيْرَ بَيْتٍ مِنَ
الْمُسْلِمِينَ) (الذاريات-36,35)

“Entonces hicimos salir de la ciudad a quien había en ella de entre los creyentes, pero no encontramos en ella sino una casa de gente sumisa.” (El soplo de los vientos-51:35,36)

“Haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Tí”. O sea: Haz que nuestra descendencia se someta a Ti. Se dice: Ciertamente, todo profeta ha rogado por sí mismo o por su nación excepto Ibrāhīm, ciertamente suplicó por sí mismo, por su nación y por esta nación (la musulmana).

“Haz de nuestra descendencia”. Se ha usado la preposición árabe “Min” que da el significado de: Que entre nuestros descendientes haya quienes se sometan a tí. Esto es porque Allāh conoce que habría de entre ellos injustos. Dice Aṭ-Ṭabarī: “El sentido del *āya*: “Haz de nuestra descendencia”, se refiere en especial a los árabes”. Dice As-Suḥailī: “La descendencia de ellos dos (Ibrāhīm e Ismāʿīl) son los árabes; ya que son los hijos de Nabṭ, hijo de Ismael, o los hijos de Taiman (Tema en la Biblia)”. Se dice que la descendencia viene de Qaidar (Cedar en la Biblia), hijo de Nabṭ. Así los árabes *adnaníes* (hijos de ʿAdnān, también llamados árabes del Norte, o Mudaríes) son descendientes de Nabṭ. En cambio los *qahtaníes* (hijos de Catan, también llamados árabes del Sur, o Yemeníes) son descendientes de Qaidar hijo de Nabṭ, hijo de Ismael, o hijos de Taiman, según los

2. La Vaca (al-Baqara)

dos dichos. Dice Ibn ʿAṭīya: “Estas citas tienen base débil, ya que su súplica y su respuesta no sólo se reflejó en los árabes, sino también en aquellos que creyeron de otras naciones. El significado de la palabra árabe “*Umma*”, nación, aquí es el de un grupo “*yāmāʿa*” que siguen el bien, dice Allāh:

(إِنَّ إِبْرَاهِيمَ كَانَ أُمَّةً) (النحل-120)

“*Ibrāhīm era un guía ejemplar.*” (Las Abejas-16:120)

Dijo el Profeta ﷺ, refiriéndose a Zaid ibn ʿAmr ibn Nufail: “Se envió un guía”, dado que esta persona jamás asoció a Allāh nada, y Allāh sabe más. También puede darse a la palabra “*Umma*” el significado de *dīn* o religión. Dice Allāh, el Altísimo:

(إِنَّا وَجَدْنَا آبَاءَنَا عَلَىٰ أُمَّةٍ) (الزخرف-22)

“*Nosotros hemos encontrado a nuestros padres, siguiendo una religión.*” (Los Ornamentos-43:22)

La palabra *Umma* también es una referencia al tiempo:

(إِنَّ هَذِهِ أُمَّتُكُمْ أُمَّةً وَاحِدَةً) (الأنبياء-92)

“*En verdad, esta es vuestra comunidad (el Islam), una comunidad única.*” (Los Profetas 21:92)

Puede significar también el tiempo que ha pasado:

(وَاذْكُرْ بَعْدَ أُمَّةٍ) (يوسف-45)

“*Después de algún tiempo José recordó.*” (Yūsuf-12:45)

Otro sentido de la palabra: “*Umma*”, es el de estatura, cuando se dice en árabe: (*fulān ḥasan al-umma*): “fulano tiene buena estatura”, o dice el poeta, Al-ʿAṣā refiriéndose a Muʿāwiya:

Ciertamente Muʿāwiya, el generoso,

Es bello de cara y de elevada estatura

Aquí se utiliza la palabra “*umam*”, en vez de “*qāmah*” para referirse a la estatura.

“*Y enséñanos los ritos.*” Los *ulemas* tienen diferentes opiniones sobre el significado de la palabra árabe: “*manāsik*”, ritos. Dicen Qatāda y As-Suddī: Se refiere a los ritos del Ḥaṣṣ. Dicen Muṣāhid, ʿAṭā e Ibn Ḥurayṣ: “Se refiere a los sacrificios en el Ḥaṣṣ”. Se dice: “Son todas las formas de adoración en el Ḥaṣṣ”. Así todos los ritos que se ejecutan en el Ḥaṣṣ son para la adoración de Allāh y se denominan *mansik*.

Cita Zuhair ibn Muḥammad: “Cuando terminó Ibrāhīm la construcción de la Casa dijo: ¡Oh Señor! He terminado. Enséñanos nuestros ritos. Entonces Allāh envió a Ḥibrīl que le enseñó el Ḥaṣṣ. Y cuando volvían de ʿĀrafah y llegó el día del sacrificio, vino a tentarle *ṣaiṭān*. Le dijo Ḥibrīl a Ibrāhīm: Coge siete piedrecillas este día y también mañana y pasado. Luego ve hacia *Zabīr* (la montaña que está a la derecha de La Meca, cuando se viene de ʿĀrafah). Dijo Ibrahim: ¡Oh siervos de Allāh, obedeced! Así obedecieron todos los que estaban a su alrededor, de aquellos que tenían un átomo de fe en sus corazones y decían: *iLabbaik, Allāhumma labbaik!* (¡Te respondemos, Señor

nuestro te respondemos!)”. Dijo Zuhair: “Hubo siete musulmanes o más que respondieron a la orden, sino habría sido destruida la tierra. Los primeros en responder la llamada fue gente del Yemen”.

Relata Ibn Miylas: Cuando finalizó Ibrahim la construcción de la Casa, vino ʿĪbrīl, la paz sea con él, y le enseñó a hacer *tawwāf* alrededor de la Kaʿba. Luego le dijo: También entre aquellas dos (colinas). Fueron los dos a las colinas de Aṣ-Ṣafā y Al-Marwa, después a al-ʿAqaba, donde se les presentó *ṣaiṭān*. Entonces ʿĪbrīl cogió piedrecillas y le dio a Ibrāhīm siete de ellas, y éste las arrojó, y mientras lo hacía decía el *takbīr* (decir Allāhu Akbar). Le dijo a Ibrāhīm: Arrójalas y haz el *takbīr*. Así lo hizo hasta que desapareció *ṣaiṭān*. Después se dirigieron al segundo lugar donde se arrojan las piedrecillas (*Al-ʿYamra al-Waṣṭī*), y se les presentó *ṣaiṭān* nuevamente y le dio ʿĪbrīl siete piedrecillas a Ibrāhīm y le ordenó que las arrojara y dijera el *takbīr*; y desapareció *ṣaiṭān*. Después se dirigieron al tercer lugar donde se arrojan las piedrecillas (*Al-ʿYamra al-Quṣwāh*), donde se les apareció otra vez *ṣaiṭān*. Entonces ʿĪbrīl le dio a Ibrāhīm siete piedrecillas y le ordenó que se las arrojase diciendo el *takbīr*; y desapareció *ṣaiṭān*.

Entonces ʿĪbrīl hizo que Ibrāhīm viniese con la gente, y le dijo a Ibrāhīm: Aquí es donde se juntarán para el *ṣalā*. ʿĪbrīl después de esto llevó a Ibrāhīm a ʿArafat. Se cuenta que cuando le llevó, le dijo: ¿ʿArafta? ¿ʿArafat? (¿Sabes, sabes?) Le respondió: Sí, y desde ese momento este lugar se llamó ʿArafat.

Relata Jusaif ibn ʿAbdur-Raḥmān, de Muʿāhid, que le dijo: “Cuando Ibrāhīm, la paz sea con él, dijo: “*Y enséñanos nuestros ritos*”, se refería a los rituales que se ejecutan en Aṣ-Ṣafā y Al-Marwa, dado que estas dos colinas son señales que Allāh estableció y están mencionadas en el Qurʾān. Luego ʿĪbrīl se dirigió con Ibrāhīm hacia el primer lugar donde se arrojan las piedrecillas (ʿYamra al-ʿAqaba), donde se encontraba Iblīs. Le dijo ʿĪbrīl a Ibrāhīm: Haz el *takbīr* y arrójaselas. Entonces Iblīs se fue al segundo lugar donde se tiran las piedrecillas (Al-ʿYamra al-Waṣṭī), y le dijo ʿĪbrīl: Haz el *takbīr* y arrójaselas. Luego sucedió lo mismo en el tercer lugar donde se tiran las piedrecillas (*Al-ʿYamra al-Quswa*). Luego se dirigieron hacia el Ḥaram. Después le llevó a Arafah y le dijo: ¿Ya sabes lo que te he mostrado? Le respondió Ibrāhīm: Sí; y desde ese momento se llama ese lugar ʿArafat (que viene del árabe *ʿarafa*, que significa saber o conocer)”.

Le dijo ʿĪbrīl a Ibrāhīm: “Ordena a la gente que hagan el Ḥaḡy. Le dijo Ibrāhīm: ¿Cómo se lo digo? Dijo ʿĪbrīl: Dí: ¡Oh gente! Obedeced a vuestro Señor; y repítelo tres veces. Así lo hizo, y dijo la gente: *Labbaik Allāhumma labbaik*”. Dijo ʿĪbrīl: “Quién haya respondido al mensaje se ha convertido en un *ḡaḡyī* (peregrino)”. En otra versión: “Cuando llamó a la gente, Ibrāhīm dirigió su rostro hacia los cuatro puntos cardinales, contestando la gente desde el oriente y el occidente, incluso la voz era expandida más allá de las montañas”.

Dijo Muḥammad ibn Ishāq: “Cuando Ibrāhīm terminó la construcción de la Casa, vino ʿĪbrīl donde estaba él y le dijo: Haz el *tawwāf* alrededor de la Casa (siete vueltas). Entonces realizó el *tawwāf* junto a Ismael, la paz de Allāh sea con los dos, y pasaban por una de las esquinas cada vez que daban la vuelta. Así, cuando completaron las siete vueltas, hicieron el *ṣalā* de dos *rakāʿ* detrás del *maqām*. Vino ʿĪbrīl y le mostró todos los rituales: Aṣ-Ṣafā, Al-Marwa, Minā y Muzdalifa”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijo el narrador: “Cuando entró en Minā y descendió por Al-^cAqaba, se le apareció Iblīs... etc.”. Así se completa la historia, como hemos visto anteriormente”. Dice Ibn Ishāq: “He sabido que Ādam, la paz sea con él, había hecho los rituales de la Casa antes que Ibrāhīm”. Dice: “Peregrinó Ishāq y su madre Sāra, que venían de Siria, y realizó el Ḥayy Ibrāhīm todos los años, montado sobre Al-Burāq y así lo hicieron todos los Profetas y sus pueblos”. Relata Muḥammad ibn Tābit, del Profeta ﷺ, que dijo: “Cuando se castigaba a la nación de alguno de los Profetas, se dirigía a La Meca y adoraba allí a Allāh, él y los que estaban con él, hasta que perecían. Así murieron en ella Nūḥ, Hūd y Šāleḥ, y sus tumbas se encuentran entre el pozo de Zam-Zam y la Piedra Negra.”

Menciona Ibn Wahab que Šu^caib falleció en La Meca junto a los que estaban con él de los creyentes. Sus tumbas se encuentran en la parte occidental de La Meca, entre Dār an-Nadwa (centro del consejo tribal de Quraiš) y donde vivía la tribu de Sahn. Dice Ibn ^cAbbās: “En la mezquita del Ḥaram hay dos sepulturas que son las de Ismā^cīl y Šu^caib solamente. La tumba de Ismā^cīl está a un costado de la Ka^cba y la de Šu^caib frente a la Piedra Negra”. Dice ^cAbdullāh ibn Damra as-Salūli: “Entre la esquina de la Ka^cba y el *maqām* de Ibrāhīm hasta el pozo de Zam-Zam hay tumbas de noventa y nueve profetas que vinieron a peregrinar y fueron sepultados allí”.

“Y acepta nuestro arrepentimiento.” Se diferencian las opiniones sobre el significado de la súplica de Ibrāhīm e Ismā^cīl, la paz sea con ambos, dado que los profetas son infalibles, no pecan. Así dijo un grupo: “El significado es: Pidieron ser constantes en su adoración y pidieron la fortaleza en la fe, sin ellos haber pecado nunca”.

Dije (Al-Qurṭubī): Este es el mejor significado, pues ellos conocieron los ritos y se los enseñaron a la gente y también les dieron a entender el significado que tienen: que es un lugar en el cual se liberan de la carga de los pecados y se pide el perdón divino. Se dice: El significado de pedir el perdón es por los injustos de entre la descendencia de ambos. Sobre la impecabilidad de los profetas hemos tratado anteriormente el tema cuando vimos lo sucedido con Ādam, la paz sea con él, y también hemos visto el significado del *āya*: “Pues Tú eres Indulgente y Misericordioso.”

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur^ʿān:

﴿ رَبَّنَا وَأَبْعَثْ فِيهِمْ رَسُولًا مِنْهُمْ يَتْلُوا عَلَيْهِمْ آيَاتِكَ وَيُعَلِّمُهُمُ الْكِتَابَ

وَالْحِكْمَةَ وَيُزَكِّيهِمْ إِنَّكَ أَنْتَ الْعَزِيزُ الْحَكِيمُ ﴿١٢٩﴾

“Señor nuestro: Envíales un mensajero de entre ellos mismos para que les recite Tus āyāt y les enseñe el Libro y la Sabiduría, y los purifique, porque Tú eres el Omnipotente, el Omnisciente.” (129)

“Envíales hacia ellos un mensajero de entre ellos mismos”. O sea, Muḥammad ﷺ. Según la lectura de Ubayy es:

(وَ أْبْعَثْ فِي آخِرِهِمْ رَسُولًا مِنْهُمْ)

“Envía a los últimos de ellos un mensajero de entre ellos”.

Ha relatado Jālid ibn Madān que una gente de entre los compañeros del Profeta ﷺ le dijeron: ¡Oh Mensajero de Allāh! hablemos de tí. Dijo: “Sí, yo soy la respuesta a la súplica de mi padre Ibrāhīm y soy la buena nueva que anunció Jesús”.

“Que les enseñe el Libro y la Sabiduría”. Dice Mālik, según lo que transmitió de él Ibn Wahab: “El significado del Libro es el Qurʾān; en cambio, el significado de la Sabiduría es el conocimiento en el Dīn, así como la sabiduría en la interpretación, y el entendimiento en general, que es la luz de Allāh, el Altísimo”. Dice Qatāda: “El significado de Sabiduría es la *sunna* y las explicaciones de la *ṣarīʿa* (la ley)”. Se dice: “La Sabiduría es el gobierno y la legislación”. En sí, todos los significados se acercan unos a los otros. Se dice que la enseñanza se refiere a lo dado por el Profeta ﷺ, pues es él quien da las resoluciones a cosas que no son claras, e indica la forma de solución de estas y las enseña, con lo que le es dado por Allāh en las revelaciones.

“Y los purifique.” Según lo transmitido por Ibn Yūraiý y otros el significado de este *āya* es: Que los purifique de la suciedad del *śirk* (asociación). El significado de la palabra árabe: “Az-Zakā”: Purificación. Se dice: “En verdad, las *āyāt* son una recitación del aspecto externo de las expresiones; el Libro es el significado de las expresiones, y la Sabiduría son los juicios”. El significado de: “Al-ʿAzīz” es el que todo lo puede prohibir y es imposible llegar hasta Él y es Invencible. Dice Ibn Kisān: “El significado es: Aquél que no le es imposible nada (Omnipotente)”; y el fundamento lo encontramos en el *āya*:

(وَ مَا كَانَ اللَّهُ لِيُعْجِزَهُ مِنْ شَيْءٍ فِي السَّمَوَاتِ وَ لَا فِي الْأَرْضِ)
(فاطر-44)

“Y no hay nada en los cielos ni en la tierra que pueda prevalecer sobre Él.” (El Creador-35:44)

Interpreta Al-Kisāī: “Al-ʿAzīz”, como el Vencedor: “Al-Gālib”. Vemos en el *āya*:

(وَ عَزَّيْنِي فِي الْحَطَّابِ) (ص-23)
“Y me ha vencido con su discurso.” (Sad-38:23)

Otro significado para este atributo divino “Al-ʿAzīz”, es el que no tiene nada que se le iguale. Dice el *āya*:

(لَيْسَ كَمِثْلِهِ شَيْءٌ). (الشورى-11)
“Y no hay nada que se Le asemeje.” (La Consulta-42:11)

Con respecto al significado de este atributo de Allāh, hemos extendido su explicación en el libro: “*Al-Usna fi šarḥi Asmā Allāhi al-Ḥusnā*”, sobre el significado del atributo divino: “Al-Ḥakīm”, “El Omnisapiente”, ya lo hemos explicado anteriormente.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَمَنْ يَرْغَبُ عَن مِّلَّةِ إِبْرَاهِيمَ إِلَّا مَن سَفِهَ نَفْسَهُ وَلَقَدِ اصْطَفَيْنَاهُ فِي
الدُّنْيَا وَإِنَّهُ فِي الآخِرَةِ لَمِنَ الصَّالِحِينَ﴾

“¿Y quién tendrá aversión al Dīn de Ibrāhīm, sino el que inculca en su alma la insensatez? Porque en realidad Nosotros le hemos elegido en este mundo y en la vida futura será de los justos.” (130)

“¿Y quién tendrá aversión al Dīn de Ibrāhīm, sino el que inculca en su alma la insensatez?”. Dice Qatāda a propósito: “Son los judíos y los cristianos, que se apartan del Dīn de Ibrāhīm, y el judaísmo y el cristianismo tomaron el camino de la innovación, la cual no venía de Allāh”. Az-Zuŷŷāyḥ da como significado de la palabra (*safah*), “insensatez”, y la interpreta como la ignorancia: (*yah*); o sea, ignora a sí mismo sin pensar en el asunto. Dice Abū ‘Ubaida: “Significa quien se destruye a sí mismo”. Dice Ibn Baḥr: “Ignora su alma, sin ver las evidencias y las pruebas que indican que tiene un Creador, al que nada puede compararse, para que conozca por medio de ellas la Unidad de Allāh y Su poder”.

Dije (Al-Qurṭubī): Con respecto a lo que dice Az-Zuŷŷāyḥ: se ignora a sí mismo, sin pensar que tiene dos manos para defenderse con ellas, y dos piernas con las cuales camina, y ojos con los cuales mira, y una lengua con la cual habla, y molares que salen cuando ha terminado la lactancia y necesita comer y triturar sus alimentos para ser digeridos, y un estómago con el cual hace la digestión de sus alimentos, un hígado con el cual los filtra, venas y arterias por las cuales llega el alimento a cada extremo, y una digestión que clasifica lo utilizable de los alimentos, expulsando lo que sobra por la parte inferior del cuerpo. Con todos estos ejemplos debería guiarse a que tiene un Creador Poderoso, Sabio, Omnisapiente. Este es el significado justo de este *āya*:

(وَفِي أَنفُسِكُمْ أَفَلَا تُبْصِرُونَ) (الذاريات-21)

“Y también (hay signos) en vosotros mismos
¿Es que no veis?” (El Soplo de los vientos-
51:21)

También Al-Jaṭṭābī hace referencia a esto, y más de lo que se relaciona con este significado lo veremos en el sura de El Soplo de los vientos, *in sha Allāh*. También se fundamenta en esta *āya* quien dice: “Por cierto la ley de Ibrahim es nuestra ley, menos lo que se ha anulado. Esto es el significado de las *āyāt*:

(مِلَّةَ أَبِيكُمْ إِبْرَاهِيمَ) (الحج-78)

“La religión de vuestro padre Ibrāhīm”. (La Peregrinación-22:78)

(أَنْ تَتَّبِعَ مِلَّةَ إِبْرَاهِيمَ) (الاحقاف-123)

“Que sigas la religión de Ibrāhīm”. (Las Abejas-16:123)

“Porque en realidad Nosotros lo hemos elegido en este mundo”. O sea, le elegimos para el mensaje, por eso le hemos purificado de la impureza. “Y en la Otra Vida será de los justos”. El justo en el *Ájira* es el ganador.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿إِذْ قَالَ لَهُ رَبُّهُ أَسْلِمَ قَالَ أَسَلَّمْتُ لِرَبِّ الْعَالَمِينَ﴾

“Cuando le dijo su Señor: ¡Sométete a Mí! Él dijo: ¡Me someto al Señor del Universo!” (131)

O sea, ‘le elegimos’, cuando su señor le dijo sométete; y esto es cuando fue probado Ibrahīm para ver su creencia: si eran los planetas o la luna o el sol. Dicen Ibn Faisān y Al-Kalbī, con respecto al significado de la *āya*: “Sé sincero con tu Dīn para Allāh por medio del *tawhīd*”. Se dice con respecto al significado: “Sé concentrado en tu adoración y temeroso”. Dice Ibn ʿAbbās: “Ciertamente, Allāh le dijo esto a Ibrāhīm cuando éste salió del *sarab* (hoyo, casa subterránea, lugar subterráneo)”; y de esto trataremos en el sura de Los Rebaños.

Con respecto al significado de la palabra Islām, tenemos varios significados: Islām en la lengua de los árabes significa: la concentración y el sometimiento total. Y el *islām* no es todo *īmān* (fe) ni viceversa; porque quien ha creído en Allāh se ha entregado de forma total. Pero no todo el que se ha islamizado es creyente, ya que lo podría haber hecho por temor a la espada, y en este hecho no podemos decir que haya *īmān*, al contrario de la opinión de las sectas de los qadiríes y de los jariyíes que dicen que el *islām* y el *īmān* son uno, y que todo musulmán es creyente. Esta idea la fundamentan en la siguiente *āya*:

(إِنَّ الدِّينَ عِنْدَ اللَّهِ الْإِسْلَامُ) (آل عمران-19)

“Ciertamente, el Dīn ante Allāh es el Islām”.

(La Familia de ʿImrān-3:19)

Así, la palabra *dīn* tiene el significado de *islām*, y todo el que no es musulmán no es creyente, y en cambio, nuestro fundamento coránico (y el de la mayoría de los musulmanes):

(قَالَتِ الْإِعْرَابُ ءَأَمْنَا فُلٌ لَّمْ تُؤْمِنُوا وَ لَكِن قَوْلُوا أَسَلَمْنَا)

(الحجرات-14)

“Los beduinos dijeron: Nosotros tenemos fe.

Di: ¡Aún no tenéis fe! Decid más bien, nosotros nos hemos sometido”. (Los Aposentos-

49:14)

Así nos dice Allāh que no todo quien se islamiza es creyente. Y tenemos el siguiente *ḥadīṭ* recopilado por Muslim, que nos demuestra que no todo musulmán es creyente. Le dijo el Profeta ﷺ a Saʿd ibn Abū Waqqāṣ cuando este le dijo: Dale tal cosa a fulano, porque él es un creyente. Le respondió el Profeta ﷺ: “Mejor dicho, musulmán”. Así nos demuestra que *īmān* no es sinónimo de *islām*, porque el *īmān* es interior, en cambio el *islām* es exterior. También, se puede utilizar la palabra *īmān* como sinónimo de *islām* o vicever-

2. La Vaca (al-Baqara)

sa; pero estas dos palabras siempre se utilizan como complemento una de la otra y viceversa, como el *islām* que es fruto de la fe e indicación de su corrección.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَوَصَّىٰ بِهَا إِبْرَاهِيمُ بَنِيهِ وَيَعْقُوبُ بَنِيَّ إِنَّ اللَّهَ اصْطَفَىٰ لَكُمْ الدِّينَ فَلَا

تَمُوتُنَّ إِلَّا وَأَنْتُمْ مُسْلِمُونَ﴾

“E Ibrāhīm recomendó esto a sus hijos, lo mismo que Yaʿqūb: “Oh hijos míos, Allāh os ha elegido un Dīn: No debéis morir sin haberos sometido a Allāh.” (132)

“E Ibrāhīm recomendó esto”, o sea, el *din*. Se dice: Recomendó decir y hacer lo que él dijo; según la *āya*:

(أَسْلَمْتُ لِرَبِّ الْعَالَمِينَ) (البقرة-131)

“Me someto al Señor del Universo”. (La Vaca-2:131)

Y esta opinión es la acertada, dado que el significado es: Recomendó Yaʿqūb a sus hijos tal como lo hizo Ibrāhīm con los suyos y dijo: “¡Oh hijos míos! Ciertamente Allāh os ha elegido un Dīn”.

Los hijos de Ibrāhīm son: Ismāʿīl, y la madre de este es Haʿyar, la egipcia, e Ismāʿīl fue el mayor de sus hijos. Le llevó Ibrāhīm a Meca cuando todavía era un lactante. Se dice: Tenía dos años. Otro dice: Tenía catorce. La edad correcta que tenía al ir a Meca es la primera; y de esto hablaremos en el sura Ibrāhīm. Nació su hermano Ishāq cuando Ismāʿīl tenía catorce años, y falleció Ismāʿīl a los ciento treinta y siete años y dicen otros ciento treinta años. Tenía Ismāʿīl ochenta y nueve años cuando falleció su padre Ibrāhīm. Se dice que Ismāʿīl era el hijo que se le ordenó sacrificar, según la prueba divina. El otro hijo es Ishāq, cuya madre es Sāra. Se dice que él era el hijo que estaba destinado al sacrificio, siendo esto correcto, según veremos más adelante en el sura Los ordenados en Filas *in šā Allāh*. De la descendencia de Ishāq son los romanos, los griegos, los armenios y quienes se le parecen, así como los israelitas. Vivió Ishāq ciento ochenta años y fue sepultado en la Tierra Santa junto a su padre. Cuando falleció Sāra, tomó Ibrāhīm por esposa a Qantūra bint Yaqtūn, la cananea, naciendo de esta unión Madyan, Madāyan, Nahšān, Zamrān, Našīq y Šuiūj, falleciendo después Ibrāhīm. La diferencia de años entre el fallecimiento de Ibrāhīm y el nacimiento del Profeta ﷺ es aproximadamente de mil seiscientos, pero los judíos restan a eso cuatrocientos años.

Mencionaremos más adelante a los hijos de Yaʿqūb en el sura Yūsuf, *in šā Allāh*. Sobre Yaʿqūb, no podemos entender la *āya* como que Yaʿqūb conoció a su abuelo Ibrāhīm, ni tampoco hay indicio de esto. En general, Yaʿqūb recomendó a sus hijos lo mismo que recomendó e hizo Ibrāhīm con los suyos.

Dice Al-Kalbī: “Cuando Yaʿqūb entró en Egipto vio a su gente adorando a los ídolos, al fuego y a la vaca. Entonces, reunió a sus hijos, temiendo por ellos, y les dijo: ¿Qué

adorareis después de que yo fallezca?” Se dice que se le llamó Yaʿqūb porque era mellizo con su hermano Al-Iis (Esaú). Así, cuando salieron del vientre de su madre, cogió Yaʿqūb la mano de Esaú, tomándolo del final (*ʿaqaba*). Esta opinión anterior no es correcta, pues el nombre Yaʿqūb no es árabe. Vivió Yaʿqūb ciento cuarenta y siete años. Falleció en Egipto y fue sepultado en Tierra Santa - según lo que había dejado prescrito antes de morir -, al lado de su padre Ishāq. Fue transportado desde Egipto por su hijo Yūsuf.

“*Allāh os ha elegido un dīn*”, o sea, el Islam. “*No debéis morir sin haberos sometido a Allāh*”. O sea, apegaos al Islam, sed constantes en él y no os separéis sino hasta que fallezcáis. “*Sin haberos sometido a Allāh*”. Con respecto a la interpretación de a quienes se refiere como musulmanes. Son aquellos que tienen la mayor confianza en Allāh. Se dice: Los sinceros; los que se entregan de forma total; los creyentes.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ أَمْ كُنْتُمْ شُهَدَاءَ إِذْ حَضَرَ يَعْقُوبَ الْمَوْتُ إِذْ قَالَ لِبَنِيهِ مَا تَعْبُدُونَ مِنِّي
بَعْدِي قَالُوا نَعْبُدُ إِلَهَكَ وَإِلَهَ آبَائِكَ إِبْرَاهِيمَ وَإِسْمَاعِيلَ وَإِسْحَاقَ إِلَهًا
وَاحِدًا وَنَحْنُ لَهُ مُسْلِمُونَ ﴾

“¿Acaso estábais allí, presentes, cuando le vino la muerte a Yaʿqūb? Cuando dijo a sus hijos: ¿Qué adorareis cuando yo ya no esté? Dijeron: Adoraremos a tu Dios y Dios de tus padres: Ibrāhīm, Ismāʿīl e Ishāq, que es un Dios Único, y a Él estaremos sometidos.” (133)

“*Acaso estábais allí, presentes*”. El mensaje va dirigido a los judíos y a los cristianos que dicen cosas sobre Ibrāhīm, las cuales él no aconsejó a sus descendientes, así como tampoco estos pertenecieron al judaísmo ni al cristianismo. Así, Allāh responde a lo que han dicho y les demuestra que son unos embusteros. Por eso usa un tono interrogatorio acusativo, que contiene el siguiente significado: ¿Acaso estábais con Yaʿqūb? ¿Habéis sabido lo que él aconsejó? ¿Decís que tenéis conocimiento de esto? Pero en realidad no lo habéis presenciado. Es más, ilo habéis inventado!

“*Cuando le vino la muerte a Yaʿqūb*”. O sea: Su agonía y las razones de su muerte. Porque si no se le hubiese presentado la muerte no habría podido decir nada.

“*¿Qué adorareis cuando yo ya no esté?*”. El significado es: Después de mi muerte. Se relata que cuando se le acercó la muerte, se le dio la elección que tienen todos los profetas antes de morir, que es elegir su muerte. Entonces dijo: Esperad, hasta que aconseje a mis descendientes y a mi familia. Así que los reunió y les dijo esto: ¿Qué adorareis cuando yo ya no esté? Así fueron después guiados y dijeron: “*Adoraremos a tu Dios y Dios de tus padres: Ibrāhīm, Ismāʿīl e Ishāq, que es un Dios Único, y a Él estaremos sometidos*”. Se nombra a Ismāʿīl como padre, dado que los árabes nombraban al tío paterno también como padre.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ تِلْكَ أُمَّةٌ قَدْ خَلَتْ لَهَا مَا كَسَبَتْ وَلَكُمْ مَا كَسَبْتُمْ وَلَا تُسْأَلُونَ عَمَّا كَانُوا

يَعْمَلُونَ ﴾

“Esa es una nación que ya pasó, tendrá lo que adquirió y vosotros tendréis lo que hayáis adquirido. No se os pedirán cuentas por lo que ellos hicieron.” (134)

“Y vosotros tendréis lo que hayáis adquirido”. Este *āya* es un fundamento, de que la persona tiene obras y ganancias, como también que Allāh tiene el poder en ellas, sean estas buenas por la gracia que nos concede, o malas por la justicia que Él tiene. Esta es la posición de los *sunnitas*; y las *āyāt* que fundamentan esta opinión son muchas. Esto significa que la persona obtiene méritos o no, según obre. O sea, que le fue dado un poder que complementa la acción. Así conoce la diferencia entre los movimientos adquiridos, los cuales nosotros por nuestro albedrío cometemos, y los movimientos innatos, como pestañear. Dice la escuela *Ŷabriya*: La persona es como un vegetal que es movido por el viento, y así es Allāh quien se encarga de moverle. Así, si la persona comete un pecado, no fue porque este lo hiciese, sino, fue directamente Allāh, con lo que niegan el libre albedrío en sí, y esta opinión es incorrecta. Dice la escuela *Qadiriya* y la escuela *Muṭazila*: Es la persona quien crea sus acciones, Allāh crea las buenas acciones solamente, los pecados los quiere y los hace la persona, esto según los *mutazilíes*. “No se os pedirán cuentas por lo que ellos hicieron”. Nadie será castigado por la falta de otro.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَقَالُوا كُونُوا هُودًا أَوْ نَصَارَىٰ يَهْتَدُوا ۗ قُلْ بَلَّ مِلَّةَ إِبْرَاهِيمَ حَنِيفًا وَمَا

كَانَ مِنَ الْمُشْرِكِينَ ﴾

“Y dicen: ¡Tenéis que ser judíos o cristianos! Di: Al contrario, (seguimos) la religión de Ibrāhīm que era ḥanīf (monoteísta), y no uno de los asociadores.” (135)

“Y dicen: ¡Tenéis que ser judíos o cristianos!” Cada grupo invitaba a su religión; entonces Allāh les respondió: “Di: Al contrario, (seguimos) la religión de Ibrāhīm”. O sea: Di Muḥammad: Seguimos la religión correcta. También se interpreta diciendo: Pero estamos guiados por la religión de Ibrāhīm. Se le denomina a Ibrāhīm *ḥanīf*, que significa “el puro, el sometido de forma correcta”, y ese *dīn ḥanīf* es el Islam.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

2. La Vaca (al-Baqara)

Dice Az-Zuŷŷāy: “Esto lo podemos explicar según lo que nos ha dicho Muḥammad ibn Ŷa‘far al-Anbārī, que dijo: Me relató Abū Nuŷaid aḍ-Ḍaqqāq, que dijo: Me relató Al-Asuad ibn ‘Āmir, que dijo: Me relató Isrā‘īl, de Simāk, de ‘Akrama, de Ibn ‘Abbās, que dijo: Todos los profetas son de la Tribu de Israel, con excepción de diez profetas: Nūḥ, Šu‘aib, Hūd, Šāleḥ, Lūṭ, Ibrāhīm, Ishāq, Ya‘qūb, Ismā‘īl y Muḥammad ﷺ. Ninguno de los profetas tenía dos nombres excepto ‘Īsā y Ya‘qūb. El *āya*: “No hacemos diferenciación entre ninguno de ellos”, la explica Al-Farrā: O sea, no creemos en algunos y negamos a otros, tal como hacen los judíos y los cristianos.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur‘ān:

﴿فَإِنْ ءَامَنُوا بِمِثْلِ مَا ءَامَنْتُمْ بِهِ فَقَدِ اهْتَدَوْا وَإِنْ تَوَلَّوْا فَإِنَّمَا هُمْ فِي شِقَاقٍ

فَسَبِّحْهُمْ اللَّهُ وَهُوَ السَّمِيعُ الْعَلِيمُ﴾

“Si creen en lo mismo que creéis vosotros, habrán seguido la guía, pero si se apartan de ello... (Sabe) que están en contra. Allāh te basta contra ellos. Él es Quien todo lo oye y el Omnisciente.” (137)

“Si creen en lo mismo que creéis vosotros, habrán seguido la guía”. Este mensaje va dirigido a Muḥammad y su nación, y su significado es: Si creen en lo mismo que vosotros tenéis en vuestro *īmān*, y verifican lo que vosotros verificáis, es que han sido guiados. Según la lectura de Ibn ‘Abbās se lee el *āya*:

(فَإِنْ ءَامَنُوا بِالَّذِي آمَنْتُمْ بِهِ فَقَدِ اهْتَدَوْا)

“Si creen en lo que habéis creído, pues solamente han sido guiados”.

Este es el significado, a pesar de que sea contraria esta lectura a la lectura del *mushaf*. Relata Baquīya, que le relató Šu‘ba, de Abū Ḥamzah, de Ibn ‘Abbās, que dijo: “No digáis que han creído, en algo similar a lo que vosotros habéis creído, porque Allāh no tiene nada similar a Él, sino decid: Han creído en lo que también vosotros habéis creído”. El significado es: Si han creído en vuestro profeta, así como en todos los otros profetas, sin hacer distinción entre ellos, pues han sido guiados. Pero si se niegan, serán de aquellos que han sido guiados a la infelicidad. “Pero si se apartan de ello”. O sea, del *īmān* (fe). “Que están en contra”. El significado de estar en contra es: La discusión, la desobediencia y la necedad.

“Allāh te basta contra ellos”. O sea: Allāh será bastante para su enviado contra sus enemigos. Así, esto es una promesa de Allāh, el Altísimo a su Profeta ﷺ, que Él le bastará contra las molestias de sus enemigos, así como frente a la traición de aquellos que pactaron con él. Esta promesa se cumple cuando guerrea contra los traidores judíos de Banū Qainuqā‘a y Banū Quraiẓa, y en la expulsión de Banū Naḍīr. También se relata que el Profeta ﷺ, profetizó a ‘Uṭmān que sería asesinado mientras leyese este sura y llegase en este *āya*, como así sucedió.

“*El Omnisciente*”. Conoce todo lo que respecta a Sus siervos y lo que cada uno tiene destinado. Se cuenta que Abū Dalāma visitó al califa abasí Al-Mansūr. Vestía Abū Dalāma un yelmo alto y una armadura en la que estaba escrito entre sus hombros este *āya*: “*Allāh te basta contra ellos. Él es Quien todo lo oye y el Omnisciente*”, y tenía una espada colgada al centro. Siendo este el uniforme que ordenó Al-Mansūr que vistiera el ejército. Así le dijo Al-Mansūr: ¿Cómo estás? Le dijo: Estoy mal. Al-Mansūr: ¿Cómo es eso? Le respondió: ¿Qué piensas de un hombre que tiene su cara en el centro, su espada en medio, y ha colocado el Libro de Allāh a su espalda? Se rió de él Al-Mansūr y ordenó de forma inmediata cambiar los uniformes militares.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿صِبْغَةَ اللَّهِ وَمَنْ أَحْسَنُ مِنَ اللَّهِ صِبْغَةً وَنَحْنُ لَهُ عَابِدُونَ﴾

**“El tinte de Allāh. ¿Y quién es mejor que Allāh en el tinte?
Es a Él a quien adoramos” (138)**

“*El tinte de Allāh*”. Esto lo interpreta Al-Ajfaš y otros como, el *dīn* de Allāh. Relata Šaibān, de Qatāda, que dijo: “Ciertamente los judíos tintan a sus hijos de judíos, así mismo los cristianos tintan a sus hijos de cristianos, y ciertamente el tinte de Allāh es el Islam”. Dice Muḡāhid: “El significado del tinte de Allāh, es la *fiṭra*, que es la pureza de la adoración y el *tawḥīd* innato que tiene cada persona”. Dice Az-Zaḡḡāy: “Lo que menciona Muḡāhid remite a que esta *fiṭra* es el Islam en sí, dado que es algo innato, que fue dado por el Creador al crearnos”. Se relata que dijeron Muḡāhid, Ḥasan al-Baṣrī, Abū Al-ʿAlia y Qatāda: “El concepto del tinte se refiere a la religión, y se utilizó este término por el hecho de que los cristianos sumergen a sus hijos en el agua, para tintarles como cristianos. A este ritual le llaman *māmudīya* (bautismo). Dicen los cristianos que esta acción es una purificación para los niños”.

Dice Ibn ʿAbbās: “Hacen los cristianos con sus hijos al séptimo día de su nacimiento un ritual, en el cual lo sumergen en agua para purificarles en vez de hacerles la circuncisión, la cual sí es purificación. A esto le llaman bautismo, cuando han hecho esto dicen: Ahora es un cristiano de verdad. Por eso mismo les responde Allāh: “*El tinte de Allāh*”, o sea, el tinte de Allāh es el mejor tinte y es el Islam. Otro sinónimo de la palabra *dīn* es la palabra *ṣibga* (tinte). Se dice, según lo que menciona Al-Māwardī: “El tinte en el Islam es el *gusul* que efectúa la persona que se islamiza en vez del bautismo de los cristianos”.

Dije (Al-Qurṭubī): Con respecto a esta interpretación, el *gusul* para el *kāfir* que se islamiza es un acto obligatorio de adoración. Segundo: Dado que el significado de “*El tinte de Allāh*”, es el *gusul*, lo interpretamos de la siguiente forma: Haced el *gusul* cuando os islamiceis, porque este lavado es el que os ordenó Allāh. Con este significado también lo encontramos en la *sunna*, y esto sucedió al momento de islamizarse Qais ibn ʿĀšem y Ṭumāma ibn Aṭāl. Recopila Abū Ḥātim en su Musnad, del *ḥadīṭ* de Abū Huraira, que Allāh esté complacido con él, que dice: “Ṭumāma ibn Aṭāl, de la tribu de Ḥanīfa, fue hecho prisionero. Le visitó el Profeta ﷺ varias veces hasta que se islamizó. Cuando esto sucedió lo envió a Abū Ṭalḥa, ordenándole que hiciera el *gusul* y luego realizase dos *rakāʿ*”

2. La Vaca (al-Baqara)

de *ṣalā*. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Perfeccionad el Islam de vuestro compañero”. En otro relato, que también recopiló el mismo: “Cuando se islamizó Qais ibn ʿĀṣem, le ordenó el Profeta ﷺ que se bañara con agua y *sidr* (saponaria). Este *ḥadīṭ* también fue mencionado por An-Nasāʿī y lo corrigió Abū Muḥammad ʿAbdel-Ḥaqq. Mencionó Ibn Fāris en su libro Al-Muʿyāl: “La cercanía a Allāh se denomina tinte. Dice Al-ʿYauharī: “El significado de “*el tinte de Allāh*” es el *dīn* de Allāh”. Se dice, según lo mencionado por Al-Farrā: “El significado de “*el tinte de Allāh*” es la circuncisión, dado que Ibrāhīm fue quién inició la circuncisión. Quedando así “el tinte” con la circuncisión para los musulmanes como el bautismo de ellos (cristianos) con el agua.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ قُلْ أَتَحَاجُّونَنَا فِي اللَّهِ وَهُوَ رَبُّنَا وَرَبُّكُمْ وَلَنَا أَعْمَلُنَا وَلَكُمْ أَعْمَلُكُمْ

وَنَحْنُ لَهُ مُخْلِصُونَ ﴿١٣٩﴾

“Di: ¿Acaso nos discutís a Allāh, que es tanto vuestro Señor como el nuestro? Lo que hagamos será para nosotros y lo que hagáis será para vosotros. Nosotros somos fieles a Él.” (139)

Dice Ḥasan al-Baṣrī: El origen de la discusión surge porque ha dicho la Gente del Libro: Nosotros somos más cercanos a Allāh que vosotros, porque somos Sus hijos y Sus preferidos. Se dice que dijo la Gente del Libro: Nosotros somos mejores porque nuestros padres estaban antes y a nosotros nos llegó primero el Libro y porque no adoramos ídolos. Así el significado de esta *āya* es: Díles ¡Oh Muḥammad!, o sea: Díles a esos judíos y a esos cristianos que se llaman a sí mismos hijos de Dios y amados de Él, que dicen estar más cercanos a Allāh que vosotros por ser sus padres anteriores a vosotros y por haber recibido los Libros con anterioridad.

“*Nosotros somos fieles a Él*”. O sea: Somos fieles en su adoración. El significado: Vosotros no sois fieles, pero decís que estáis más cercanos a Allāh que nosotros. Dice el Profeta ﷺ, según lo recopilado por Ad-Dāraquṭnī: “Ciertamente Allāh, el Altísimo dice: Yo soy el Mejor socio. Así, quien entra en pacto conmigo recibe lo que corresponde a dos socios. ¡Oh gente! Sed sinceros y fieles con vuestras obras para con Allāh, pues ciertamente Allāh no acepta más que las obras hechas sinceramente por Él, y no digáis, esto es para Allāh y para mis parientes, pues eso habrá sido dedicado a los parientes; tampoco digáis, esto es por Allāh y por vosotros, porque lo estáis haciendo por ellos y no hay en esta acción nada que sea para Allāh”. Dice Ruwaim: “El significado de la sinceridad (*ijlās*) en la obras, es que la persona que las realiza no lo hace por obtener una recompensa en esta vida o en la otra, ni tampoco quiere la recompensa de quien es Soberano en estos dos mundos”. Dice ʿYunaid: “El *ijlās* es un secreto entre el siervo y Allāh, no lo conoce ni siquiera el ángel que anota las acciones para escribirlo, ni demonio para malograrlo, ni deseo para dejarlo”. Recopilaron Al-Quṣairī y otros, que dijo el Profeta ﷺ: “Le pregunté al ángel ʿYibrīl sobre el significado del *ijlās*, y dijo: Se lo pregunté a Allāh, el Todopoderoso, y

me dijo: El *ijlās* es un secreto de Mis secretos, lo pongo en el corazón del siervo al que amo”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿أَمْ تَقُولُونَ إِنَّ إِبْرَاهِيمَ وَإِسْمَاعِيلَ وَإِسْحَاقَ وَيَعْقُوبَ وَالْأَسْبَاطَ
كَانُوا هُودًا أَوْ نَصَارَىٰ قُلْ أَأَنْتُمْ أَعْلَمُ أَمِ اللَّهُ وَمَنْ أَظْلَمُ مِمَّنْ كَتَمَ شَهَادَةً
عِنْدَهُ مِنْ اللَّهِ وَمَا اللَّهُ بِغَفِيلٍ عَمَّا تَعْمَلُونَ﴾

“¿Dicen acaso que Ibrāhīm, Ismāʿīl, Ishāq, Yaʿqūb y las Tribus fueron judíos o cristianos? Di: ¿Quién sabe más, vosotros o Allāh? ¿Y quién es más injusto que quien oculta el testimonio que le viene de Allāh? Allāh no es ajeno a lo que hacéis.” (140)

“¿Dicen acaso?” O sea, han dicho. “Di: ¿Quién sabe más, vosotros o Allāh?”. Les formula esta pregunta para mostrarles el error en que se encuentran al decir que estos profetas eran judíos o cristianos. Allāh responde a lo que han dicho con este *āya* indicándoles así que es Él quien verdaderamente sabe. Esto quiere decir que estos profetas no eran judíos ni cristianos.

“¿Y quién es más injusto que quien oculta el testimonio?”. Quiere decir: No hay nadie más injusto que esta persona. Con esta *āya* Allāh les quiere decir que los profetas pertenecían al *islām*, porque estaban sometidos a Allāh. Dice Qatāda: “Lo que ocultaron fueron los indicios que demostraban la Profecía de Muḥammad ﷺ”. “Allāh no es ajeno a lo que hacéis”. Les avisa de que Él tiene conocimiento de todo, y que Él recompensará a cada uno por sus obras.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿تِلْكَ أُمَّةٌ قَدْ خَلَتْ هَا مَا كَسَبَتْ وَلَكُمْ مَا كَسَبْتُمْ وَلَا تُسْأَلُونَ عَمَّا كَانُوا
يَعْمَلُونَ﴾

“Esa es una nación que ya pasó, tiene lo que se ganó y vosotros tendréis lo que ganéis. Y no se os pedirán explicaciones de lo que hicieron.” (141)

Se repite el significado de este *āya* en la cual se sigue recordando de forma amenazante lo que se obtendrá. Este *āya* es una afirmación de lo que sucederá. Quiere decir: Si esos profetas eran quienes dirigían a esas naciones, aquellos seguidores serán recompensados por ese hecho, tal como lo seréis vosotros.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ سَيَقُولُ السُّفَهَاءُ مِنَ النَّاسِ مَا وَلَّيْتُمْ مَا وَلَّيْتُمْ عَنْ قِبَلَتِهِمُ الَّتِي كَانُوا عَلَيْهَا قُلْ

لِلَّهِ الْمَشْرِقُ وَالْمَغْرِبُ يَهْدِي مَنْ يَشَاءُ إِلَى صِرَاطٍ مُسْتَقِيمٍ ﴿١٤٢﴾

“Dirán los hombres necios: ¿Qué les apartó de la dirección hacia la que se volvían? Di: De Allāh son el oriente y el occidente, y Él es el que guía a quien quiere hacia un sendero recto.” (142)

“Dirán los hombres necios”. Allāh sabía que dirían esto cuando los creyentes cambiaron la *qibla* desde su dirección hacia Siria, por la dirección hacia Meca. Se utiliza el verbo “dirán”, en tiempo futuro, dado que esta acción continuará en el futuro.

El significado de la palabra: “Sufahā”, es el plural de necio: “*safih*”. Se denomina así también a quien es de mente débil. Dice Al-Muarraḡ: “El *safih* es el embustero, el que miente a sabiendas de que eso es contrario a la verdad”. Dice Qutrub: “El *safih* es quien reúne en sí la injusticia y la ignorancia”. Dice Muḡāhid: “Los necios en este *āya* son los judíos que estaban en Medina”. Dice As-Suddī: “Los necios son los hipócritas”. Dice Az-Zuḡḡāḡ: “Los necios son los incrédulos de la tribu de Quraiḡ, que decían: Muḡammad extraña el hogar en el que nació, pronto volverá a vuestra religión. Dijeron los judíos: Se ha confundido Muḡammad, por eso hizo esa elección. Dijeron los hipócritas: ¡Qué es lo que les llevó a cambiar su *qibla*! Burlándose de los musulmanes”. Recopilan los sabios imames, del *ḡadīḡ* transmitido por ʿUmar, que dijo: “La gente estaba rezando el *ḡalā* del *subḡ* en la mezquita de Qubā, cuando llegó un mensajero que les dijo: Al Mensajero de Allāh ﷺ se le ha revelado esta noche y le fue ordenado que cambiase la *qibla* en dirección a la Kaʿba, así pues dirigíos hacia ella. En esos momentos estaban dirigidos hacia Siria, y entonces se volvieron en dirección a Meca”.

Recopila Al-Bujārī, de la transmisión de Al-Barāʿa, que el Profeta ﷺ, rezó en dirección a Bait Al-Maqdis (Jerusalén) durante dieciséis o diecisiete meses, pero dentro de él quería que esta estuviese en dirección a la Casa (la Kaʿba). Cuando le fue ordenado en cambiarla, el primer *ḡalā* que realizó fue el del *ʿaḡr* con un grupo de gente; cuando terminaron, salió un hombre de entre ellos y vio a otro grupo haciendo el *ḡalā* en posición de *rukūʿ*. Entonces les dijo: Juro por Allāh que hice el *ḡalā* con el Profeta ﷺ, dirigidos hacia Meca. Entonces se dieron vuelta en esa dirección. Aquellos que fallecieron antes de fuese cambiada la dirección, eran hombres que habían muerto en batallas, y no sabíamos qué resultado tendrían. Así fue revelado por el Altísimo esta *āya*:

(وَمَا كَانَ اللَّهُ لِيُضِيعَ إِيمَانَكُمْ) (البقرة-143)

“No es propio de Allāh haceros perder vuestra creencia”. (La Vaca-2:143)

En esta versión la orden descendió en el tiempo del *ḡalā* del *ʿaḡr*. Encontramos en la versión recopilada por Mālik, que sucedió en el tiempo del *ḡalā* de *subḡ*.

Se dice: “Le fue revelado al Profeta en el tiempo del *ṣalā* del *zuhr*, cuando estaba en la mezquita de la tribu de Salima. Después de haber realizado dos *rakāʿ* del *ṣalā* de *zuhr*, cambió la dirección y terminó la oración en dirección a la nueva orientación”. Por eso esta mezquita fue llamada *masʿūd al-quiblatain* (mezquita de las dos *quiblas*). Mencionó Abū al-Faraʿy, que ʿAbbād ibn Nahīk estaba con el Profeta ﷺ, en el *ṣalā* de *zuhr*. Citó Abū ʿUmar en su libro “At-Tamhīd”, lo que transmitió Nuwaila bint Aslam, que fue una de las mujeres que prestó juramento al Profeta ﷺ antes de su emigración a Medina, que dijo: “Estábamos en el *ṣalā* de *dhuhr*, entonces vino ʿAbbād ibn Bašar y dijo: Ciertamente, el Mensajero de Allāh ﷺ se ha dirigido hacia la Kaʿba, o dijo, hacia el *ḥaram* (la mezquita sagrada de Meca). Entonces, los hombres se cambiaron al lugar de las mujeres y viceversa”. Se dice: “Ciertamente, el *āya* descendió en un tiempo en el cual no se estaba realizando el *ṣalā*. Esta es la opinión mayoritaria. El primer *ṣalā* que se realizó con esta nueva *quibla* fue el del *ʿaṣr*; y Allāh conoce más”. Se relata en el siguiente *ḥadīṭ*: “Ciertamente, la primera persona en realizar su *ṣalā* hacia la nueva dirección, fue Abū Saʿīd al-Muʿalla, que se encontraba en la mezquita haciendo el *ṣalā* solo, y escuchó al Mensajero de Allāh ﷺ que estaba dirigiéndose a la gente para informarles el cambio de la *quibla*, desde el *mimbar* de la mezquita, y recitó el siguiente *āya*:

(قَدْ نَرَى تَقَلُّبَ وَجْهِكَ فِي السَّمَاءِ) (البقرة-144)

“Te hemos visto mirar al cielo”. (La Vaca-2:144)

Hasta que terminó el *āya*. Entonces, le dije a mi compañero: Ven, vamos a hacer dos *rakāʿ* antes de que descienda el Profeta del *minbar*. Así seremos los primeros en rezar y obtendremos una recompensa valiosa. Así pues, hicimos dos *rakāʿ*. Entonces descendió el Mensajero de Allāh ﷺ y dirigió el *ṣalā* de la gente, que era el del tiempo de *zuhr*. Dice Abū ʿUmar: “No existe de Abū Saʿīd al-Muʿalla más que este *ḥadīṭ*”. Existen diferentes versiones sobre el tiempo que transcurrió entre la emigración a Medina y el cambio de la *quibla*. Se dice: “Ocurrió dieciséis o diecisiete meses después de la *hiyra* (emigración). También recopilaron esta información Al-Bujārī y Ad-Dāraqūṭnī, del *ḥadīṭ* transmitido por Al-Barāʿa, que dijo: “Hicimos el *ṣalā* con el Mensajero de Allāh ﷺ, después de haber emigrado a Medina, en dirección a *Bait Al-Maqdis*, por un periodo de dieciséis meses, luego Allāh hizo descender el *āya*:

(قَدْ نَرَى تَقَلُّبَ وَجْهِكَ فِي السَّمَاءِ) (البقرة-144)

“Te hemos visto mirar al cielo”. (La Vaca-2:144)

Así en esta versión vemos que el tiempo que transcurrió fue de dieciséis meses sin duda. Recopila Mālik, de Yaḥyā ibn Saʿīd, de Saʿīd ibn Al-Musaʿiyib, que el cambio de *quibla* ocurrió dos meses antes de la batalla de Badr. Dice Ibrāhīm ibn Ishāq: “Ocurrió en el mes de Rayab del año dos de la *hiyra*”. Dice Abū Ḥātim al-Bustī: “Rezaron los musulmanes en dirección a *Bait Al-Maqdis* por un lapso de diecisiete meses y tres días. Pues desde la llegada a Medina del Profeta ﷺ, ocurrida el lunes de la noche duodécima del mes de Rabīʿu Al-Awal, hasta que le ordenó Allāh el cambio de *quibla*, que sucedió el día martes del décimoquinto día del mes de Šaʿbān, transcurrió ese tiempo.

2. La Vaca (al-Baqara)

Están divididas las opiniones de los ulemas con respecto a por qué se mantuvo como *qibla* la dirección a Jerusalén. Sobre este tema hay varias opiniones. Dice Ḥasan al-Baṣrī, y así mismo es la opinión de ʿIkrima y Abū al-ʿAlia: “Fue elegida por la opinión y la idea que tuvo el Profeta ﷺ”. Dice Aṭ-Ṭabarī: “Elegió el Profeta ﷺ, entre la dirección a Jerusalén y la dirección a La Meca, la primera, para captar la fe de los judíos y que pudieran entrar al islam”. Dice Az-Zaʿyṣāy: “Fue una prueba para los idólatras de Meca, dado que dieron la espalda a la Kaʿba”. Dice Ibn ʿAbbās, y esta es la opinión de la mayoría: Fue obligatorio el dirigirse hacia Jerusalén, por orden y revelación de Allāh, luego esta orden fue cambiada, ordenando Allāh a que se dirigiesen los *ṣalā* hacia la Kaʿba; el fundamento lo encontramos en el *āya*:

وَمَا جَعَلْنَا الْقِبْلَةَ الَّتِي كُنْتَ عَلَيْهَا إِلَّا لِنَعْلَمَ مَنْ يَتَّبِعُ الرَّسُولَ مِمَّنْ

يَنْقَلِبُ عَلَىٰ عَقْبَيْهِ (البقرة-143)

“Y la dirección a la que te dirigías, la establecimos para saber quien seguiría al Mensajero y quien se volvería atrás”. (La Vaca-2:143)

También hay diferentes versiones sobre cuando fue ordenado el *ṣalā* en La Meca. ¿Era la *qibla* hacia Jerusalén o hacia la misma Kaʿba? Sobre este tema hay dos opiniones: Dicen algunos, entre ellos Ibn ʿAbbās: “El *ṣalā* se hacía hacia Jerusalén, y siguió así en Medina por otros diecisiete meses, hasta que Allāh ordenó el cambio hacia la Kaʿba”. Dicen otros, entre ellos Abū ʿUmar: “Cuando se ordenó el *ṣalā*, se hacía hacia la Kaʿba, en todo el período en el cual estuvieron en La Meca, tal como lo hicieron Ibrāhīm e Ismāʿīl. Cuando se produjo la emigración a Medina, se dirigió el *ṣalā* en dirección a Jerusalén por un lapso de dieciséis o diecisiete meses, luego se ordenó dirigir el *ṣalā* de nuevo hacia La Meca”. Opinan otros, entre ellos Ibn ʿAbbās: “Cuando el Profeta ﷺ llegó a Medina, quiso acercarse a los judíos, así que dirigió el *ṣalā* en dirección a la *qibla* de estos, o sea hacia Jerusalén. Pero cuando recibió de parte de estos desprecio y molestias, entonces deseó que fuese cambiada la *qibla* hacia la Kaʿba, y miraba hacia el cielo mientras esperaba la orden, y era de su gusto esta dirección, porque había sido la *qibla* de Ibrāhīm”. Se dice: “Fue cambiada hacia La Meca, para llamar así a los árabes al islam”. Dice Muyāhid: “Fue cambiada hacia La Meca para contrariar a los judíos”.

Se relata que Abū al-ʿAlia dijo: “La mezquita del profeta Sāleḥ tenía por *qibla* a la Kaʿba. Así también dirigía Mūsā su *ṣalā*, por ser esta la *qibla* de todos los profetas, que la paz y la bendición de Allāh sea con todos ellos”. Este *āya* es un fundamento claro de que en las leyes de Allāh y en Su libro existe una orden nueva (*nāsej*) y una derogación de la antigua (*mansūj*), tema en el cual está de acuerdo toda la nación islámica, con excepción de una minoría. La opinión de la mayoría de los ulemas es que la primera *qibla* no fue derogada dos veces como hemos visto antes. También es un fundamento que el Qurʿān abroga a la *sunna*, como en el ejemplo de dirigir el *ṣalā* hacia Jerusalén, lo cual no fue establecido en el Qurʿān, pero sí en la *sunna*. Luego, al descender la orden en el Qurʿān, esta fue abrogada. También este hecho es un fundamento para decir que se acepta la información de un *ḥadīṭ* transmitido por un *ṣaḥāba*, en lo que incumbe a leyes, como sucedió con el cambio de la *qibla*, hecho que era conocido de la gente de Medina, pero no de la gente de Qubā y así estos fueron informados del cambio por

una persona, como vimos en el *ḥadīṭ*. Así, la gente de Qubā dejó de utilizar esta dirección, lo cual era una acción desconocida para ellos, y obedecieron la orden nueva traída por una sola persona. Esto es en lo que se llama en la ciencia del *ḥadīṭ*, como *jabar al-wāḥid*, la cual reemplazó la orden establecida por mayoría llamada *jabar al-mutawātir*. Este hecho evidencia que el Qurʿān fue revelado al Mensajero de Allāh ﷺ por partes, y en diferentes situaciones, según las necesidades, hasta que fue completado el *dīn*, como nos dice Allāh en el siguiente *āya*:

(اليَوْمَ أَكْمَلْتُ لَكُمْ دِينَكُمْ) (المائدة-3)

“Hoy os he completado vuestro din”. (La Mesa Servida - 5:3)

“Di: De Allāh son el oriente y el occidente”. Esta es una gran evidencia con la cual se demuestra que Allāh es el soberano del oriente y el occidente, ordena que se dirija el *ṣalā* a donde Él desea. “Y Él es el que guía a quien quiere”. Señala esta *āya*, que la guía viene de Allāh para esta nación, para que sigan la *quibla* de Ibrāhīm, y Allāh sabe más.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʿān:

﴿وَكَذَلِكَ جَعَلْنَاكُمْ أُمَّةً وَسَطًا لِتَكُونُوا شُهَدَاءَ عَلَى النَّاسِ وَيَكُونَ
الرَّسُولُ عَلَيْكُمْ شَهِيدًا ۗ وَمَا جَعَلْنَا الْقِبْلَةَ الَّتِي كُنْتَ عَلَيْهَا إِلَّا لِنَعْلَمَ مَنْ
يَتَّبِعِ الرَّسُولَ مِمَّنْ يَنْقَلِبُ عَلَىٰ عَقْبَيْهِ ۗ وَإِنْ كَانَتْ لَكَبِيرَةً إِلَّا عَلَى الَّذِينَ
هَدَى اللَّهُ ۗ وَمَا كَانَ اللَّهُ لِيُضَيِّعَ إِيمَانَكُمْ ۗ إِنَّ اللَّهَ بِالنَّاسِ لَرَءُوفٌ
رَّحِيمٌ﴾

“De este modo hemos hecho de vosotros una nación centrada, para que dierais testimonio de los hombres y para que el Mensajero lo diera de vosotros. Y la dirección a la que te volvías, la establecimos sólo para saber quien seguiría al Mensajero y quien se volvería atrás. Esto sólo es difícil para aquellos a los que Allāh no ha guiado. Pero Allāh no va a descuidar vuestra fe. Pues, en verdad, Allāh es muy Compasivo con los hombres, Misericordioso.”
(143)

“De este modo hemos hecho de vosotros una nación centrada”. Quiere decir: Así como la Kaʿba está en el medio de la tierra, por lo mismo os hemos hecho una nación centrada; o hemos dado a esta nación un nivel inferior al de los profetas y superior al de las otras naciones. El significado de la palabra: “Al-waṣṭ”, que significa el centro, tiene también como significado la justicia. Recopiló At-Tirmidī, del *ḥadīṭ* narrado por Abū Saʿīd al-

2. La Vaca (al-Baqara)

Judrī, que el Profeta ﷺ, interpretó el *āya*: “De este modo hemos hecho de vosotros una nación centrada”, como una nación justa; y en el *āya*:

(قَالَ أَوْسَطُهُمْ) (الْقلم-28)

“Dijo el más centrado de ellos”. (El Cá-lamo-68:28)

Es decir, el más justo y el mejor de ellos. Quiere decir que esta nación no caerá en el desatino y el fanatismo, como hicieron los cristianos con sus profetas, y tampoco en la terquedad y necedad de los judíos con sus profetas. El *ḥadīṭ*: “Lo mejor de las cosas es su término medio”. “Para que dierais testimonio de los hombres”, el día que resucitéis, en el cual estarán los profetas con sus naciones. Lo mismo nos indica el *ḥadīṭ* recopilado por Al-Bujari, de la narración de Abū Saʿīd al-Judrī: “Será llamado Nūḥ, que la paz sea con él, ante Allāh el Día del Juicio, y dirá: Respondo a tu llamada y voy a ella, ¡oh Señor! Entonces le dirá: ¿Has entregado el mensaje? Responderá Nūḥ: Sí. Luego se preguntará a su nación: ¿Os llegó el mensaje? Responderán: No nos llegó ningún amonestador. Se le preguntará a Nūḥ: ¿Tienes algún testigo? Dirá: Muḥammad y su nación. Así, ellos atestiguaran, que él había entregado el mensaje. Así el Mensajero será para vosotros testigo. Por eso dice Allāh: “De este modo hemos hecho de vosotros una nación centrada, para que dierais testimonio de los hombres y para que el Mensajero lo diera de vosotros.”

Este *ḥadīṭ* lo mencionó también Ibn al-Mubāarak, en una versión más larga: “Dirán aquellas naciones: ¿Cómo pueden ser testigos nuestros, si no han estado con nosotros? Entonces, les dirá a los musulmanes el Señor, glorificado sea: ¿Cómo atestiguáis, si vosotros no les habéis conocido? Y responderán: Nos fue enviado un mensajero, y nos fue revelado Tu pacto y Tu Libro, y también se nos contó que esta gente recibió la llamada, así pues somos testigos de lo que se nos reveló. Dirá Allāh: Han dicho la verdad”.

Por lo mismo se indica en el *āya*: “De este modo hemos hecho de vosotros una nación centrada, para dierais testimonio de los hombres y para que el Mensajero lo diera de vosotros.” Dice Ibn Anūm: “He sabido que serán testigos la gente de la nación de Muḥammad, excepto quien tenga de ellos en su corazón desprecio hacia su hermano”. Dice uno de los grupos: “El significado del *āya*, es que serán todos testigos de todos después de la muerte, tal como lo encontramos en el *ḥadīṭ* recopilado por Muslim, de la narración de Anas: El Profeta ﷺ, al pasar por un *ḡanna* (funeral), comenzó a decir buenas palabras con respecto al difunto, luego dijo: “Lo merece, lo merece, lo merece”. Luego pasó junto a otro funeral, dirigiéndole palabras no buenas sobre éste, y dijo: “Lo merece, lo merece, lo merece”. Entonces dijo ʿUmar: ¡Te entrego a mi padre y madre! Has dicho en un funeral: “lo merece, lo merece, lo merece”, y has dicho en el otro: “lo merece, lo merece, lo merece”. Entonces respondió el Mensajero de Allāh ﷺ: “Aquellos que en su funeral son bien ponderados, se merecen el *ḡanna*, y aquellos que no son bien ponderados, se merecen el Fuego. Vosotros sois los testigos de Allāh en la tierra, vosotros sois los testigos de Allāh en la tierra, vosotros sois los testigos de Allāh en la tierra.” Con un significado parecido recopiló Al-Bujārī un *ḥadīṭ*.

Otros hadices que no se encuentran en los *ṣaḥīḥain* (Bujārī y Muslim), y que tienen otra cadena de transmisión, indican el significado del *āya*: “De este modo hemos hecho de vosotros una nación centrada, para que diérais testimonio de los hombres y para que el

Mensajero lo diera de vosotros”. Recopiló At-Tirmidī al-Ḥakīm Abū ʿAbdullāh, en su libro “Nawādir al-Uṣūl”: De Ṣaḥr ibn Ḥauṣab, de ʿUbāda ibn aṣ-Ṣāmiṭ, que dijo: Escuché del Mensajero de Allāh ﷺ que dijo: “Se le concedieron a mi nación tres favores, que sólo han sido dados a los profetas: Cuando Allāh enviaba a un profeta, le decía: Pídemme y te concederé. Así le dijo a esta nación: Pedidme, y os lo concederé. Cuando Allāh enviaba a un profeta le decía: No se te ha dado en el *dīn* cosa que te avergüence, y Él dijo a esta nación: No tenéis en el *dīn* nada que os avergüence. Cuando Allāh enviaba un profeta, le decía que le había hecho testigo sobre su pueblo e hizo a esta nación testigo sobre la humanidad”. Dicen nuestros ulemas: Nos muestra Allāh, glorificado y elevado sea, en Su libro, cómo nos ha agraciado al nombrarnos con la justicia y darnos el mérito de ser testigos sobre todas las criaturas. Así nos ha dado un lugar preeminente, a pesar de que hayamos llegado en el último tiempo. Esto es tal como dice el Profeta ﷺ: “Nosotros somos los últimos y los primeros.” Este *ḥadīṭ* es una prueba de que no serán testigos sino los justos y no se dará validez a la palabra de uno sobre el otro, a menos que sea de los justos. Veremos más adelante la explicación y el significado de la justicia, en la última parte de este sura, *in šā Allāh*.

También lo podemos tomar como fundamento del *ijmāʿ* (consenso de los musulmanes) y la obligatoriedad de acatar de las determinaciones legales que hayan tomado, pues al ser justos, son testigos sobre la gente. Toda época es testigo de la que viene después. Así, lo dicho por los *ṣaḥāba* es prueba y testimonio sobre los *tabiʿīn* (los que vinieron después); y lo dicho por los *tabiʿīn* es una evidencia sobre los que vinieron después. Porque si a esta nación se la hizo testigo, debe ser aceptado su testimonio. “Y para que el Mensajero lo diera de vosotros”. Se dice que su significado es: Dese testimonio de vuestras obras en el Día del Juicio. Se dice: Para que diera testimonio de vuestra fe. Se dice: Para que diera testimonio de que habéis recibido el mensaje.

“Y la dirección a la que te volvías”. Se dice que el significado de la dirección o *qibla* es: La primera *qibla* establecida (Meca). También se dice: Se refiere a la segunda *qibla* (Jerusalén). “La establecimos para saber quien seguiría al Mensajero”. Dice ʿAlī, Allāh esté complacido con él: El significado es: La establecimos para ver. Esto es porque aquí el significado de saber es el de ver y viceversa, como en la siguiente *āya*:

(أَمْ تَرَ كَيْفَ فَعَلَ رَبُّكَ) (الفيل-1)

“¿No has visto lo que hizo tu Señor?” (El Elefante-105:1)

O sea: ¿No has sabido lo que hizo tu Señor? Se dice que el significado del *āya* es: La establecimos sólo para que supiérais que sabemos. Esto es porque los hipócritas dudaban de la Sabiduría de Allāh en lo que había creado, antes de haber sido creados. Se dice, según Aṭ-Ṭabarī, de lo que transmitió Ibn ʿAbbās, que el significado es: La establecimos para que diferenciárais quienes eran la gente de fe y la gente que tenía duda. Se dice sobre el significado, según lo citado por Al-Mahdawī: Para que supiera el Profeta y sus seguidores. La respuesta de Quraiṣ cuando se extrañaron por el cambio de la *qibla* fue:

(مَا وَلَّهُمْ عَنْ قِبَلِهِمُ الَّذِي كَانُوا عَلَيْهَا) (البقرة-142)

“¿Qué les apartó de la dirección hacia la que se volvían?”. (La Vaca-2:142)

2. La Vaca (al-Baqara)

Así mismo quiso Allāh probarles para ver qué dirían en el momento de cambiar nuevamente la *quibla* hacia La Meca, y para ver quien seguiría al Mensajero y quien no. “*Quién seguiría al Mensajero*”: Le seguiría en la orden de dirigirse hacia la Ka‘ba. “*Y quien se volvería atrás*”: Quien renegaría de su *dīn*; dado que la *quibla*, cuando fue cambiada, un grupo de musulmanes renegó, y otros siguieron fingiendo su islam. Por eso dice a continuación: “*Esto sólo es difícil*”, o sea, su cambio. Esta interpretación sigue lo dicho por Ibn ‘Abbās, Muḡāhid y Qatāda. El significado en general es: Este cambio de dirección es difícil. “*Para aquellos a los que Allāh no ha guiado*”. Dado que Allāh es quien creo la guía, la cual es la fe (*īmān*) en sus corazones, así mismo dice Allāh:

(أُولَئِكَ كَتَبَ فِي قُلُوبِهِمُ الْإِيمَانَ) (المجادلة-22)

“*Estos son los que se ha escrito la fe en sus corazones*”. (La Discusión-58:22)

“*Pero Allāh no va a descuidar vuestra fe*”. Están de acuerdo los ulemas que este *āya* descendió para aquellos que fallecieron antes del cambio de la *quibla* y que dirigían su *ṣalā* en dirección a Bait al-Maqdis. Así mismo está el *ḥadīṭ* recopilado por Al-Bujārī, del relato de Al-Barā ibn ‘Āzib, sobre lo tratado anteriormente. Recopila At-Tirmidī, del relato de Ibn ‘Abbās, que dijo: Cuando se dirigió el Profeta ﷺ, hacia la Ka‘ba, le dijeron: ¡Oh Mensajero de Allāh! ¿Qué será de nuestros hermanos que han muerto e hicieron el *ṣalā* en dirección a Bait Al-Maqdis? Entonces, descendió el *āya*: “*Pero Allāh no va a descuidar vuestra fe*”. Este *ḥadīṭ* es aceptable y correcto (*ḥasan ṣaḥīḥ*). Se le da el nombre de *īmān* al *ṣalā* en esta *āya*, porque se asemejan en que necesitan de la acción y la palabra. Dice Mālik: “Recordaré lo que dice la secta Marḡī‘ah sobre este *āya*, que el *ṣalā* no es parte del *īmān*. Dice Muḡammad Ibn Ishāq: “*Pero Allāh no va a descuidar vuestra fe*”, o sea, la creencia es la *quibla*, y creer en vuestro profeta. En esta opinión coinciden la mayoría de los musulmanes y los ulemas del *uṣūl* (ciencia de la jurisprudencia islámica, que sirve para ver el origen de las leyes desde sus bases e interpretación de los textos). Relatan Ibn Wahab, Ibn al-Qāsim, Ibn ‘Abdul-Ḥakam y Aṣḥab, que interpretó Mālik el *āya*: “*Pero Allāh no va a descuidar vuestra fe*”, como: vuestro *ṣalā*.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur‘ān:

﴿ قَدْ نَرَى تَقَلُّبَ وَجْهِكَ فِي السَّمَاءِ ۖ فَلَنُوَلِّيَنَّكَ قِبْلَةً تَرْضَاهَا ۗ فَوَلِّ وَجْهَكَ شَطْرَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ ۗ وَحَيْثُ مَا كُنْتُمْ فَوَلُّوا وُجُوهَكُمْ شَطْرَهُ ۗ وَإِنَّ الَّذِينَ أُوتُوا الْكِتَابَ لَيَعْلَمُونَ أَنَّهُ الْحَقُّ مِنْ رَبِّهِمْ ۗ وَمَا اللَّهُ بِغَفِيلٍ عَمَّا يَعْمَلُونَ ﴿٢١٥﴾ ﴾

“Te hemos visto mirar al cielo con insistencia y vamos a darte una dirección que te satisfaga: Vuelve tu rostro hacia la Mezquita Inviolable, y dondequiera que estéis, volvedlo en dirección a ella. Los que recibieron el Libro sa-

ben que es la verdad procedente de tu Señor, pues Allāh no está ajeno a lo que hacen.” (144)

Dicen los *ulemas*: Este *āya* descendió antes de ser revelada la anterior *āya*: “*Dirán los hombres necios*”. (La Vaca-2:142). El significado del *āya* según Aṭ-Ṭabarī: “*Mirar al cielo con insistencia*”: Diriges tu cara al cielo. Dice Az-Zaʿyāy sobre su significado: Diriges tu vista hacia el cielo. Así vemos que los significados son similares. Se utiliza la palabra cielo, por la grandiosidad que éste tiene, dado que de él desciende la lluvia, la misericordia y la revelación. El significado de: “*Que te satisfaga*”, o sea, que te guste o que desees. Dice As-Suddī: Cuando hacía el *ṣalā*, el Profeta ﷺ, vuelto hacia Bait al-Maqdis, levantó su cabeza mirando hacia el cielo, esperando que le fuese ordenado algún cambio, ya que él anhelaba dirigir su *ṣalā* hacia la Kaʿba. Entonces descendió el *āya*: “*Te hemos visto mirar al cielo con insistencia*”. Recopiló Abū Ishāq, según lo que fue transmitido por Al-Barā, que dijo: “Rezó el Mensajero de Allāh ﷺ, en dirección a Jerusalén, durante dieciseis o diecisiete meses, y era su deseo en dirigirse hacia la Kaʿba; entonces descendió el *āya*: “*Te hemos visto mirar al cielo con insistencia*”.

“*Vuelve tu rostro hacia la Mezquita Inviolable*”. “*Mezquita Inviolable*”, o sea, la Kaʿba, y no existen diferencias de opinión con respecto al significado. Se dice, según lo que se relata de Ibn ʿAbbās: “Es la dirección en la cual se encuentra la Casa”. Dice Ibn ʿAṭīya, según lo que se relató de Ibn ʿUmar: “Es la dirección en la cual está la Kaʿba”. La dirección en sentido del *ḥaram*, es la *quibla* de Medina, de la gente de Siria y de la gente de Al-Andalus.

Dije (Al-Qurṭubī): Recopiló Ibn ʿYuraiy, de ʿAṭā, de Ibn ʿAbbās, Allāh esté complacido de ambos, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “La Casa es la *quibla* de la gente de la Mezquita del Ḥaram, y la mezquita es la *quibla* de la gente del *ḥaram* (el territorio sagrado), y el Ḥaram, es la *quibla* de la gente de la Tierra, en su oriente y en su occidente, de los que son de mi nación”. El *āya*: “*Hacia la Mezquita Inviolable*”: El significado de la *āya* puede ser tomado como la dirección hacia la mezquita del Ḥaram, o hacia el lugar o el sentido de esta. Relata Dāud ibn Abū Hind, que Ibn Masʿūd leía este *āya* como: “*Vuelve tu rostro en dirección a la Mezquita Inviolable*”. Sobre la palabra árabe: “*ṣaṭr*”, esta tiene diferentes significados, entre ellos el de mitad, como en el conocido *ḥadīṭ*: “*La pureza es la mitad (ṣaṭr) del imān*”. También puede tener significado de adverbios de lugar contrarios, como para indicar cercanía y lejanía. No existen diferencias entre los *ulemas* sobre que la Kaʿba, es la *quibla* para todos los puntos del planeta.

Cita Abū ʿUmar: “Están de acuerdo también en que para quien vea y sepa correctamente su ubicación, es *farḍ* (obligatorio) que se dirija hacia ella en su *ṣalā*. En cambio quien deja de tomar esta dirección, siendo que la ha visto y conoce su dirección, es su *ṣalā* inválido, por lo que debe volver a realizarlo”. Están de acuerdo los *ulemas* en que cualquiera que no pueda ver la Kaʿba, o no pueda orientarse hacia su dirección o sentido, debe tratar de orientarse por los medios que tenga a mano, como lo son las estrellas, la dirección de los vientos, las montañas, etc, y así poder calcular su dirección. Transmiten Atá y Muyáhid: “Quien esté sentado en la Mezquita del Ḥaram, y está dirigido hacia la Kaʿba, y mira la Kaʿba con *imān* y devoción, se dice que está en un acto de *ʿibāda* (adoración)”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Existen diferencias de opinión entre los ulemas sobre la obligatoriedad de dirigirse hacia la *qibla* para quien está ausente o lejos del *ḥaram*: si debe dirigirse hacia su punto de ubicación exacto o hacia su dirección y sentido en general. Dicen algunos que debe dirigirse orientándose hacia el sentido exacto de la Ka'ba. Dice el *qāḍī* Abū Bakr ibn al-^ḥArabī: “Esta opinión tiene un fundamento débil, dado que no se puede exigir algo que no es posible realizarlo”. Otros dicen que debe dirigirse en dirección a la Ka'ba. Esto es lo correcto si tenemos en cuenta que es posible que lo cumpla quien tiene el deber de realizar el *ṣalā*, para dirigir su *ṣalā*. Como también le ha sido ordenado en el Qur'ān que realice esto, como dice el *āya*: “*Vuelve tu rostro hacia la Mezquita Inviolable, y dondequiera que estéis*”. Es decir, ya sea en el oriente o en el occidente. Y después confirma “*Volved vuestro rostros en dirección a ella*”. También el *āya*, sirve de fundamento a lo que dijo Mālik y quienes están de acuerdo con él, que el orante debe hacer el *ṣalā* mirando al frente suyo y no hacia abajo, que es lugar donde realiza el *suḥūd*.

Según las opiniones de Sufiān aṭ-Ṭaurī, Abū Ḥanīfa y otros, es que es recomendable para quien realiza su *ṣalā*, que dirija su vista al lugar donde apoyará su frente en el momento de hacer el *suḥūd*. Dice Šarīk al-Qāḍī: “Quien está en el *ṣalā*, cuando está de pie dirige su vista hacia el lugar donde realizará el *suḥūd*; cuando está haciendo el *rukū'ū*, dirige su vista hacia sus pies; cuando realiza el *suḥūd*, dirige su vista hacia su nariz, y cuando está sentado la dirige hacia sus manos”. Dice Ibn al-^ḥArabī: “El orante debe dirigir su vista en el *ṣalā* hacia adelante, dado que si baja un poco su cabeza, esta cambiando lo que es en sí la posición del *quiyām* (estar erguido), posición obligatoria en el *ṣalā*, la cual incluye la cabeza, que es el miembro más representativo. Así, si agacha su cabeza y dirige su esfuerzo en mirar hacia abajo, donde realizará el *suḥūd*, es un acto que requiere esfuerzo y plantea dificultad, y el *dīn* no se nos ha dado para que nos dé dificultad”.

“*Los que recibieron el Libro*”, se refiere a los judíos y los cristianos. “*Saben que es la verdad procedente de tu Señor*”, sabían sobre la orden de cambiar la *qibla* desde Bait Al-Maqdis. Si alguien dijera: ¿Cómo sabían esto, siendo que en la religión de ellos y en sus libros no decía nada sobre el caso? Tenemos dos formas de responder: La primera respuesta es: Cuando supieron lo que decían sus escrituras que Muḥammad ﷺ era el profeta, sabían que él no diría nada más que la verdad y no le sería ordenada más que la verdad. La segunda respuesta es que ellos, en su religión, saben que hay leyes derogadas, a pesar de que otros lo nieguen, sabiendo que es cierto. Aquí tenemos dos respuestas a la pregunta. “*Pues Allāh no está desatento a lo que hacen*”. Este *āya* es un aviso y recordatorio, de que Allāh no deja de estar atento a lo que hace el siervo, y que por algo ha dado una promesa.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'ān:

﴿ وَلَئِن آتَيْتَ الَّذِينَ أُوتُوا الْكِتَابَ بِكُلِّ آيَةٍ مَا تَبِعُوا قِبْلَتَكَ وَمَا أَنْتَ بِتَابِعٍ قِبْلَتِهِمْ وَمَا بَعْضُهُمْ بِتَابِعٍ قِبْلَةَ بَعْضٍ وَلَئِن آتَبَعْتَ أَهْوَاءَهُمْ مِنْ بَعْدِ مَا جَاءَكَ مِنَ الْعِلْمِ إِنَّكَ إِذَا لَمِنَ الظَّالِمِينَ ﴾

“Los que recibieron el Libro no seguirán la dirección hacia la que miras aunque vayas a ellos con toda clase de signos prodigiosos; ni tú vas a seguir la suya ni ninguno de ellos seguirá la de los otros. Si siguieras sus deseos, después del conocimiento que te ha venido, serías de los injustos.” (145)

“Los que recibieron el Libro no seguirán la dirección hacia la que miras aunque vayas a ellos con toda clase de signos prodigiosos”. Dado que encubren la verdad, a pesar de haberles llegado la evidencia de la verdad. Pero ni siquiera los signos dados sirvieron para convencerles.

“Ni tú vas a seguir la suya”. Aquí encierra una orden. O sea, que no sigas nada de ellos. Dijeron As-Suddi e Ibn Zaid: “También se nos indica en este *āya* que los judíos no seguían la *qibla* de los cristianos, ni los cristianos seguían la de los judíos”. Así vemos que este hecho es un ejemplo de sus maniobras y desviaciones. Dicen algunos que el significado es: No hay nadie entre los que se han islamizado que se dirija a la *qibla* de aquellos que no lo han hecho y viceversa; pero lo primero es lo más obvio, y Allāh es quien más conoce. “Si siguieras sus deseos después del conocimiento que te ha venido, serías de los injustos”. El *āya* va dirigida al Profeta ﷺ, pero se refiere a los desobedientes de entre su nación, los cuales seguirían la *qibla* de otros por seguir los deseos injustos de los otros. Por eso, a pesar que el *āya* va dirigida al Profeta, no es posible que sea él quien siga a los deseos de los injustos, porque él no es injusto y es infalible, sino que va dirigida a él por ser el líder de su nación y por ser quien recibe la revelación.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿ الَّذِينَ آتَيْنَاهُمُ الْكِتَابَ يَعْرِفُونَهُ كَمَا يَعْرِفُونَ آبَاءَهُمْ وَإِنَّ فَرِيقًا مِنْهُمْ لَيَكْتُمُونَ الْحَقَّ وَهُمْ يَعْلَمُونَ ﴾

“Aquellos a quienes dimos el Libro, lo conocen como conocen a sus propios hijos, pero hay un grupo de ellos que ocultan la verdad a sabiendas.” (146)

“Aquellos a quienes dimos el Libro, lo conocen como conocen a sus propios hijos”. Es decir, conocen la Profecía, la verdad que trae el Profeta y el Mensaje que le ha sido da-

2. La Vaca (al-Baqara)

do. Se dice, según lo que transmitieron Ibn ʿAbbās, Ibn ʿYuraiy, Ar-Rabīʿu y Qatāda: “Sabben que la *qibla* iba a ser cambiada de Jerusalén a La Meca, y que en verdad esto fue ordenado por Allāh. Se utiliza la frase “*como conocen a sus propios hijos*” como comparación, de que conocen la verdad de forma completa. Dado que a los hijos se les conoce porque los padres los ven y los observan durante un largo período de tiempo en el cuál conviven juntos. Así también la verdad que está en sus libros la han visto y la han observado ya que llevan mucho tiempo con ellos. Se relata que ʿUmar le dijo a ʿAbdullāh ibn Salām: “¿Acaso conoces a Muḥammad ﷺ como conoces a tu propio hijo? Respondió: Sí, y más que a él. Allāh envió a Su Mensajero en Su cielo (ʿYibrīl), hacia Su Mensajero en Su tierra (Mūsā), describiendo las características de Muḥammad. En cambio de mi hijo no sé ni las características que ha cogido de su madre”.

“*Pero hay un grupo de ellos que ocultan la verdad*”. La verdad es Muḥammad ﷺ, según lo que transmitieron Muḥyāhid y otros. También se dice: “La verdad es la dirección de la *qibla* hacia la Kaʿba”. “*A sabiendas*”. La actitud porfiada que tienen los incrédulos. Así también se les describe en otros *āyāt*:

وَجَحَدُوا بِهَا وَاسْتَيْقَنَتْهَا أَنفُسُهُمْ ظُلْمًا وَعُلُوًّا فَانظُرْ كَيْفَ كَانَ

عَاقِبَةُ الْمُفْسِدِينَ (النمل-14)

“*Pero los negaron, en contra de la certeza que sus almas tenían sobre ellos*”. (Las Hormigas-27:14)

وَلَمَّا جَاءَهُمْ كِتَابٌ مِنْ عِنْدِ اللَّهِ مُصَدِّقٌ لِمَا مَعَهُمْ وَكَانُوا مِنْ

قَبْلُ يَسْتَفْخِحُونَ عَلَى الَّذِينَ كَفَرُوا فَلَمَّا جَاءَهُمْ مَا عَرَفُوا كَفَرُوا

بِهِ (البقرة-89)

“*Y ahora que les ha llegado un libro de Allāh, que es una confirmación de lo que ya tenían, no creen en él, a pesar de reconocerlo y de que en otro tiempo pidieron auxilio contra los incrédulos*”. (La Vaca-2:89)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʿān:

﴿الْحَقُّ مِنْ رَبِّكَ فَلَا تَكُونَنَّ مِنَ الْمُمْتَرِينَ﴾ (١٤٧)

“La verdad viene de tu Señor. No seas de los que dudan.”
(147)

“*La verdad viene de tu Señor*”. O sea que os dirijáis hacia la Kaʿba, no como quieren los judíos, o sea, que os dirijáis hacia la *qibla* de ellos. “*No seas de los que dudan*”. O sea, no seas de los indecisos. El *āya* va dirigida al Profeta ﷺ, pero señala en sí a su nación.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʿān:

﴿وَلِكُلِّ وِجْهَةٍ هُوَ مُوَلِّيهَا فَاسْتَبِقُوا الْخَيْرَاتِ أَيْنَ مَا تَكُونُوا يَأْتِ بِكُمْ
 اللَّهُ جَمِيعًا إِنَّ اللَّهَ عَلَىٰ كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ﴾

**“Cada uno ha tenido una dirección a la que volverse.
 ¡Competid en buenas acciones! Donde quiera que estéis,
 Allāh os reunirá a todos. Ciertamente Allāh es Poderoso
 sobre todas las cosas.” (148)**

“Cada uno ha tenido una dirección”. O sea, ha tenido una *quibla*, dado que los otros no siguen tu *quibla* y tú no sigues la *quibla* de ellos. Así cada dirección puede ser verdadera o puede ser incorrecta. “A la que volverse”. El significado es según lo citado por Ar-Rabīʿu, ʿAtṭā e Ibn ʿAbbās: “Cada persona que tiene su religión, tiene su *quibla*, así se vuelve a donde le es ordenado”. “¡Competid en buenas acciones!” O sea, competid en cumplir rápidamente lo que os ha ordenado Allāh con respecto a dirigir vuestra *quibla* hacia Bait al-Ḥaram, y cumplid todas las buenas acciones que os han sido ordenadas de forma general, y haced el *ṣalā* al principio de su tiempo, y Allāh es quien más sabe.

Recopila An-Nasāʿī, del relato de Abū Huraira رضي الله عنه que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Aquel que llega al primer tiempo del *ṣalā*, tiene la recompensa de quien presenta en sacrificio un camello, quien llega al tiempo que le precede, tiene la recompensa de quien presenta una vaca, quien viene después, es como si presentara un cordero, quien viene después, es como si presentara una gallina en sacrificio y quien la realiza en el último tiempo, es como aquel que presenta un huevo”. Recopila Ad-Dāraqūṭnī también, del relato de Ibn ʿUmar, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “La mejor de las obras es realizar el *ṣalā* al principio de su tiempo”. En otro *ḥadīṭ* dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El primer tiempo del *ṣalā* es la Complacencia de Allāh, el tiempo medio es la Misericordia de Allāh y el último tiempo del *ṣalā* es el Perdón de Allāh”. Añade a este *ḥadīṭ* Ibn Al-ʿArabī: Dijo Abū Bakr aṣ-Ṣiḍḍīq رضي الله عنه: “La Complacencia de Allāh es más amada para nosotros que Su Perdón; pues Su Complacencia es para los bondadosos y Su Perdón es para los descuidados”. Esta es la opinión que tiene Šāfiʿī. Mientras que dice Abū Ḥanīfa: El último tiempo del *ṣalā* es el mejor, porque es el tiempo de la obligación. En cambio Mālik tiene la siguiente explicación: “En lo que respecta al *ṣalā* de *subḥ*, y *magrib*, lo mejor es realizarlos al principio de su tiempo”. El fundamento sobre el *ṣalā* de *subḥ* se encuentra en el *ḥadīṭ* relatado por ʿĀʾiṣa, Allāh esté complacido con ella, que dijo: “Realizaba el Mensajero de Allāh ﷺ el *ṣalā* de *subḥ*, después salían las mujeres arropadas en sus mantos, sin poderseles diferenciar por la oscuridad que había”. En cambio, el *ḥadīṭ* sobre el *magrib* es el que recopiló Muslim, según lo que transmitió Salama ibn Al-Akuaʿā: “Ciertamente, el Mensajero de Allāh ﷺ realizaba el *ṣalā* de *magrib* desde que se ponía el sol hasta cuando todavía se podía ver el horizonte”.

Con respecto al *ṣalā* de *ʿiṣā*, el mejor tiempo es atrasarlo para quien puede hacerlo. Relata Ibn ʿUmar: Estábamos una noche esperando al Mensajero de Allāh ﷺ para hacer el *ṣalā* de *ʿiṣā*, y no se reunió con nosotros hasta transcurrido un tercio de la noche o más. No sabemos qué lo hizo salir o qué asunto tenía con su familia o con otros. Cuando entró,

2. La Vaca (al-Baqara)

dijo: “Ciertamente esperaréis el *ṣalā*, y no lo espera otra gente de entre los musulmanes mas que vosotros. Si no fuera porque no quiero darle dificultad a mi nación les diría que realizaran el *ṣalā* a esta hora”. Recopila Al-Bujārī del *ḥadīṭ* transmitido por Anas, que dijo: “Retrasó el Profeta ﷺ, el *ṣalā* del *‘iṣā* hasta la mitad de la noche”. Y también dijo Abū Barza: “Le gustaba al Profeta ﷺ retrasar el *ṣalā* del *‘iṣā*. Con respecto a *zuhr*, es un tiempo en el cual la gente viene cansada, por lo que es recomendable retrasarlo un poco para que la gente se prepare y se reúna para hacerlo. Dijo Abū Al-Faraḡ de Mālik: “El primer tiempo es el mejor para todos los *ṣalā*, con excepción del *zuhr*, cuando el calor es muy fuerte”. Dice Ibn Abū Uwais: “Es *makrūh*, según la opinión de Mālik, realizar el *ṣalā* de *zuhr* inmediatamente después del cénit del sol, sino que debe hacerse después de este. Y también decía de quién realizaba el *ṣalā* inmediatamente después del cénit: “Este *ṣalā* es el de los *jariyies*”. Encontramos en los *hadices* de Ṣaḥīḥ Al-Bujārī y At-Tirmidī, el relato de Abū Darr Al-Guifārī, que dijo: Estábamos de viaje con el Profeta ﷺ, entonces el almuédano quiso hacer la llamada del *ṣalā* de *zuhr*. Y le dijo el Profeta ﷺ: “Espera hasta que refresque”. Luego quiso volver a hacer la llamada, y le dijo el Profeta: “Espérate hasta que refresque”. Luego vimos la sombra y dijo el Profeta ﷺ: “Ciertamente, el fuerte calor es una de las llamas del Infierno. Así, cuando el calor sea intenso, retrasad el *ṣalā*”.

Encontramos en el Ṣaḥīḥ de Muslim, lo que relató Anas, que el Profeta ﷺ, realizaba el *ṣalā* de *zuhr* apenas transcurría el cénit del sol. Así, quien reúne los significados de los dos *hadices*, interpreta el atraso del *zuhr* para la época de intenso calor, e interpreta su pronta realización en la época fría, y eso es lo correcto. Dice Abū ‘Īsā at-Tirmidī: “Ha elegido un grupo de entre la gente del conocimiento retrasar el *ṣalā* de *zuhr* cuando el calor es intenso, y esta es la opinión de Ibn al-Mubārak, Aḥmad, e Ishāq”.

Dice Ṣāfi ʿ: “Ciertamente se puede retrasar el *ṣalā* del *zuhr* cuando la mezquita está lejos de los orantes, para que puedan reunirse para realizarla en grupo. En cambio quien realiza su *ṣalā* solo, o quien lo realiza en una mezquita de su gente es recomendable que no retrase su *ṣalā* por causa del intenso calor”.

Dice Abū ‘Īsā: “Aquellos que opinan que se debe retrasar el *zuhr* en caso de extremo calor, esto es lo más recomendable a hacer y seguir. En cambio la opinión de Ṣāfi ʿ, Allāh tenga misericordia de él, sobre retrasar el *ṣalā* de *zuhr* no es por motivo del extremo calor sino por motivo de viaje o juntar a la gente que está lejos de la mezquita. En cambio el *‘aṣr*, si se realiza al principio de su tiempo es mejor”. No existen diferencias en nuestra escuela malikí sobre que, es preferible retrasar el *ṣalā*, para poder esperar a la gente y realizarlo en *ḡamā‘a*, según la opinión de Ibn Al-‘Arabī. “Allāh os reunirá a todos”. O sea, en el Día del Juicio, ya que Él es Todopoderoso para crear la vida de la muerte.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿وَمِنْ حَيْثُ خَرَجْتَ فَوَلِّ وَجْهَكَ شَطْرَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَإِنَّهُ لَلْحَقُّ
مِنْ رَبِّكَ ۗ وَمَا اللَّهُ بِغَفِيلٍ عَمَّا تَعْمَلُونَ ﴿١١٥﴾ وَمِنْ حَيْثُ خَرَجْتَ فَوَلِّ

وَجْهَكَ شَطْرَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ ۚ وَحَيْثُ مَا كُنْتُمْ فَوَلُّوا وُجُوهَكُمْ
شَطْرَهُ لِغَلَا يَكُونَ لِلنَّاسِ عَلَيْكُمْ حُجَّةٌ إِلَّا الَّذِينَ ظَلَمُوا مِنْهُمْ فَلَا
تَخْشَوْهُمْ وَاخْشَوْنِي وَلَا تُمِنَّا بِعَمَتِي عَلَيْكُمْ وَعَلَيْكُمْ تَهْتَدُونَ ﴿١٤٩﴾

“En cualquier dirección por la que salgas, vuelve tu rostro hacia la Mezquita Inviolable. Esta es la verdad procedente de tu Señor. Allāh no está desatento a lo que hacéis. (149) Y en cualquier dirección por la que salgas, vuelve tu rostro hacia la Mezquita Inviolable. Y en cualquier lugar que estéis, volved el rostro en dirección a ella, para que los hombres no tengan nada que decir contra vosotros, salvo los que sean injustos. Pero a éstos no les temáis, sino temedme a Mí. Y para que pueda completar mi bendición sobre vosotros y podáis ser guiados.” (150)

“En cualquier dirección por la que salgas, vuelve tu rostro hacia la Mezquita Inviolable”. En esta *āya* se reafirma la orden de dirigir el *salat* hacia la Kaʿba, y la importancia que esta tiene, para que así la gente no dudase en cumplirla. “Y en cualquier lugar que estéis”. ¡Oh musulmanes! En todas las mezquitas que hay en Medina y en otras partes del mundo. “Volved el rostro en dirección a ella”. Dondequiera que os encontréis. “Y en cualquier dirección por la que salgas”. Eso significa la obligación de dirigir el *salat* hacia la *qibla* durante el viaje. Así esta orden indica la obligatoriedad de dirigirse hacia la Kaʿba en cualquier lugar de la Tierra en el que uno se encuentre.

Dije (Al-Qurṭubī): Esta es la mejor opinión existente sobre el tema. Recopila Ad-Dāraquṭnī, del relato transmitido por Anas ibn Mālik, que dijo: “Estaba el Profeta ﷺ de viaje y realizó el *ṣalā* sobre su montura, dirigiéndose hacia la *qibla*. Entonces hizo el *takbīr* para comenzar su *ṣalā*, y siguió su *ṣalā* según la dirección que seguía el animal de montura”. Este *ḥadīṭ* también lo recopiló Abū Dāud y es fundamento para Šāfiʿī, Aḥmad y Abū Ṭaur para decir que es obligatorio dirigirse a la *qibla* en el *ṣalā* sobre la montura. La opinión de Mālik es que no es obligatorio tal hecho, basándose en el *ḥadīṭ* de Ibn ʿUmar que dice: “Rezó el Mensajero de Allāh ﷺ cuando venía de Meca a Medina sobre su montura, entonces descendió el *āya*:

(فَأَيْنَمَا تُولُو فَتَمَّ وَجْهُ اللَّهِ) (البقرة-113)

“Donde quiera que os volváis allí encontraréis la faz de Allāh”. (La Vaca-2:113)

Y este tema lo hemos tratado anteriormente. Dije (Al-Qurṭubī): No hay contradicción entre los dos *hadices*, dado que pertenecen a una clase de *hadices* que tienen explicación general o reglamentada para un caso especial, pero la opinión de Šāfiʿī es lo más cercano a lo correcto, y el *ḥadīṭ* transmitido por Anas es *ṣaḥīḥ* (correcto).

2. La Vaca (al-Baqara)

“Para que los hombres no tengan nada que decir contra vosotros, salvo los que sean injustos”. Dice Muḡāhid a propósito: “Los injustos son los paganos árabes, quienes decían: Has vuelto a nuestra *quibla*. Así se les respondió con el siguiente *āya*:

(قُلْ لِلَّهِ الْمَشْرِقُ وَالْمَغْرِبُ) (البقرة-142)

“Di: De Allāh son el oriente y el occidente”.

(La Vaca-2:142)

“Para que los hombres no tengan nada que decir contra vosotros, salvo los que sean injustos”, es para que no os digan: Os ha sido ordenado que os dirijáis hacia la Ka‘ba, pero no la podéis ver. Entonces Allāh les respondió con el siguiente *āya*:

(وَحَيْثُ مَا كُنْتُمْ فَوَلُّوا وُجُوهَكُمْ شَطْرَهُ) (البقرة-144)

“Y dondequiera que estéis, volvedlo en dirección a ella”. (La Vaca-2:144)

“Para que los hombres no tengan nada que decir contra vosotros”, a menos que sean injustos, ya que les ha sido explicada la correcta verdad. Es como si dijeras: No tienes ninguna objeción contra mí a menos que yo haya sido injusto o que tú seas injusto conmigo. O sea, no tienes ninguna prueba contra mí y al acusarme me estas perjudicando. Por eso la injusticia es un tipo de evidencia, pues la palabra árabe: “Zulm”, que significa injusticia, es sinónimo de la palabra árabe: “Ḥuḡḡa”, que significa evidencia.

Se dice, según lo relatado por Ibn ‘Abbās y otros, que es la opinión elegida por Aṭ-Ṭabarī sobre este *āya* que dice: Responde Allāh a quienes hablan en contra de los musulmanes por el cambio de *quibla*, pues ciertamente este cambio no fue debido a ninguna duda que tuviese Muḡammad en su *dīn*, sino que fue la orden y la guía de Allāh. Por eso no importa lo que hayan dicho los idólatras, los judíos o los hipócritas. El significado de los injustos, se refiere a los incrédulos de la tribu de Quraiš, cuando dijeron: “Ha vuelto Muḡammad a nuestra *quibla* y volverá a nuestra creencia de forma completa”. Este *āya* va dirigida a todos los que hablaron sobre este tema con excepción de los judíos.

“Pero a esos no les temáis, sino temedme a Mí”. El significado es: No temáis sino a Allāh, dado que Allāh es quien os protege y vela por vosotros.

“Y para que pueda completar Mi bendición sobre vosotros”. Explica este *āya*, Az-Zaḡyāy como: “Para completar Mi bendición sobre vosotros os he enseñado Mi *quibla*”. La culminación de la gracia de Allāh es la guía hacia la *quibla*. Se dice: “La culminación de la bendición es la entrada al Paraíso”. Dice Sa‘īd ibn Ÿubair: “Allāh no completa Su bendición y Su gracia en el siervo hasta que no le admite en el Paraíso”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur‘ān:

﴿ كَمَا أَرْسَلْنَا فِيكُمْ رَسُولًا مِّنكُمْ يَتْلُوا عَلَيْكُمْ ءَايَاتِنَا وَيُزَكِّيكُمْ

وَيُعَلِّمُكُمُ الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ وَيُعَلِّمُكُم مَّا لَمْ تَكُونُوا تَعْلَمُونَ ﴿١٥١﴾

“Igualmente os hemos enviado un Mensajero salido de entre vosotros mismos, que os recita Nuestros signos, os

purifica, os enseña el Libro y la Sabiduría, y os enseña lo que no sabíais.” (151)

“*Igualmente os hemos enviado*”. El significado es: Para otorgaros Mi bendición de forma completa, os hemos enviado el Mensaje. Esta es la interpretación que le da gramaticalmente Al-Farrā. Dice Ibn ʿAṭīya: “Esta es una de las mejores interpretaciones. O sea, para completar Mi gracia sobre vosotros os he dado la explicación de la *sunna* de Ibrāhīm, la paz sea con él, y hemos hecho descender el Mensaje para vosotros”. Se dice que la bendición de Allāh es la gracia de habernos concedido la *quibla*, así como la gracia de habernos dado el Mensaje. Se cita de ʿAlī, que Allāh esté complacido con él, y es la interpretación que ha elegido Az-Zaʿyāy: “O sea, así como os hemos enviado un mensajero, al que conocéis por su veracidad, por el monoteísmo y el testimonio que ha traído”. Significa: “Completo Mi gracia sobre vosotros perfectamente igual que lo que os He enviado”. Es decir: Para que complete Mi gracia sobre vosotros aclarando la Sunna de Ibrāhīm, sobre él la paz, igual a lo que os hemos enviado. Se ha dicho también sobre el significado de el *āya* es: “Y tal vez seáis guiados con la misma guía que os hemos enviado”. Se relató de ʿAlī, Allāh esté complacido de él: “Es decir, igual que os hemos enviado un Mensajero al que conocéis por su veracidad y honradez, recordarme a Mí en el *tawḥīd* (Unicidad) y su firme aceptación”.

Dije (Al-Qurṭubī): Esa es la opinión elegida por At-Tirmidī, el sabio, en su libro. Es decir: Igual que todas las cuantiosas gracias que os He otorgado, acordaos de Mí siendo agradecidos, y Yo os recordaré dándoos más. Porque con vuestro recuerdo en agradecimiento a Mí, Yo os he prometido daros más, multiplicando vuestro agradecimiento. Y eso es lo que dice Allāh, el Altísimo, en el *āya*:

(لَيْنَ شَكَرْتُمْ لَأَزِيدَنَّكُمْ وَلَيْنَ كَفَرْتُمْ إِنَّ عَذَابِي لَشَدِيدٌ) (ابراهيم-7)

“Si sois agradecidos os daré mas, pero si negáis Mi castigo será severo”. (Ibrāhīm-14:7)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ فَادْكُرُونِي أذكُرْكُمْ وَأشْكُرُوا لِي وَلَا تَكْفُرُونِ ﴿١٥٢﴾ يَتَأْتِيهَا الَّذِينَ

ءَامَنُوا اسْتَعِينُوا بِالصَّبْرِ وَالصَّلَاةِ إِنَّ اللَّهَ مَعَ الصَّابِرِينَ ﴿١٥٣﴾ ﴾

“Así pues, recordadme, que Yo os recordaré; agradecedme y no Me neguéis. (152) ¡Creyentes! Buscad ayuda a través de la paciencia y la oración, porque verdaderamente Allāh está con los pacientes.” (153)

“*Recordadme, que Yo os recordaré*”. Aquí hay un mandato de Allāh y su respuesta. Y el origen del recuerdo (*dikr*) es la atención con el corazón hacia el recordado (Allāh) estando despierto y alerta para Él, sin distracción alguna. Se ha llamado el recuerdo con la palabra “*dikr*” con la lengua porque es una indicación procedente del recuerdo del corazón; ya que el verdadero “*dikr*” es posible cuando hay una conexión directa entre la len-

2. La Vaca (al-Baqara)

gua y el corazón. Dijo Sa'īd ibn Ŷubair: “El significado del *āya* es: Recordarme en la obediencia y Yo os recordaré con la recompensa y el perdón. Y añadió: El “recuerdo” (*dikr*) es la obediencia a Allāh, porque quien no Le obedece no Le recuerda, aunque diga repetidamente: “Subhāna Allāh”, “Lā ilāha il-la Allāh” o recite el Qurʾān”.

Se relató del Profeta ﷺ: “Quien obedezca a Allāh Le habrá recordado, aunque haya hecho poco *ṣalā*, ayuno y bien. Y quien desobedece a Allāh quiere decir que habrá olvidado a Allāh, aunque haya abundado en su *ṣalā*, su ayuno y su bien hacer”. Este *ḥadīth* lo mencionó Abū ʿAbdellāh ibn Juwaiz Mandād en su libro “Aḥkām al-Qurʾān”. Dijo Abū ʿUṭmān an-Nahdī: “Verdaderamente, yo sé el momento en el que Allāh nos recuerda. Se le preguntó: ¿Y tú como lo sabes? Dijo: Dice Allāh, el Altísimo: “*Recordadme, que Yo os recordaré*”. Dijo As-Sudī: “No hay ningún siervo que recuerde a Allāh sin que Él le recuerde. Y no lo recuerda el *muʾmīn* sin que Allāh le recuerde con Su misericordia. Y no lo recuerda el *kāfir* (incrédulo) sin que Allāh le recuerde con Su castigo”. Fue preguntado Abū ʿUṭmān: “Recordamos a Allāh y no encontramos la dulzura en nuestros corazones. Contestó: ¡Alabad a Allāh, el Altísimo, por haber embellecido uno de vuestros órganos (el corazón) con su obediencia!” Y dijo Ḍūn-Nūn, el egipcio: “Quien recuerde a Allāh verdaderamente, olvidará todos los demás recuerdos de su alrededor, y Allāh, el Altísimo, será su guardián y su reemplazador de todo”. Dijo Muʿaḍ ibn Ŷabal: “No hay acción del hijo de Ādmn más salvadora para él del castigo que el recuerdo de Allāh. Y sobre el beneficio del “*dikr*” hay numerosos hadices.

Relató Ibn Māʿya, de ʿAbdullāh ibn Busr, que un campesino dijo al Profeta ﷺ: “Ciertamente, las normas del Islam son demasiadas para mí. ¡Aconséjame que me aferre a algo de ellas con frecuencia! Dijo: Que tu lengua se mantenga siempre húmeda con el recuerdo de Allāh”. De Abū Huraira, que el Profeta ﷺ dijo: “Verdaderamente Allāh dice: Yo estoy con Mi siervo mientras él Me recuerde y mueva sus labios por Mí”.

Sobre este capítulo habrá mayor aclaración a propósito del *āya*:

(يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا اذْكُرُوا اللَّهَ ذِكْرًا كَثِيرًا) (الأحزاب-41)

“¡Creyentes! Recordad a Allāh en abundancia”. (Los Partidos-33:41)

El objetivo es el recuerdo que procede del corazón, aquel que es obligada la perseverancia en él en todos los casos y situaciones. “*Agradecedme y no me neguéis*”. Dijo Al-Farrā: “El agradecimiento es el reconocimiento del bien y manifestarlo. De manera que el agradecimiento del siervo a su Señor es el aprecio por Él, manifestando de forma patente el bien que ha recibido. Y el agradecimiento de Allāh para con Su siervo es apreciarlo como deferencia por su obediencia y sumisión a Él. El agradecimiento se manifiesta con la pronunciación con la lengua y su convicción en el corazón por los dones que le otorga Allāh. “*Y no me neguéis*”. Es decir, no neguéis Mi gracia y Mis dones. La negación aquí es ocultar el bien de Allāh y no la mentira por su existencia.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَلَا تَقُولُوا لِمَنْ يُقْتَلُ فِي سَبِيلِ اللَّهِ أَمْوَاتٌ بَلْ أَحْيَاءٌ وَلَكِنْ لَا

تَشْعُرُونَ ﴿١٥٤﴾

“Y no digáis de los caídos por la causa de Allāh que están muertos, sino que están vivos, aunque no os deis cuenta.” (154)

El significado de este *āya* es similar al de esta otra cuando dice Allāh, el Altísimo:

(وَلَا تَحْسَبَنَّ الَّذِينَ قُتِلُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ أَمْوَاتًا بَلْ أَحْيَاءٌ عِنْدَ رَبِّهِمْ

يُرْزِقُونَ). (آل عمران-169)

“Y no penséis que aquellos que murieron por la causa de Allāh están muertos, sin embargo, están vivos y bajo la provisión de Allāh”.

(La Familia de Imrān-3:169)

Y en el *tafsir* de este *āya* se hablará de los mártires (*shuhadā*) y sus normas *in šā Allāh*. Si Allāh, el Altísimo, resucitará a los mártires después de haber sido muertos para provisionarlos, de la misma manera podrá hacerlo con los incrédulos para castigarlos. Siendo esta la indicación del castigo de la tumba. Los mártires están vivos, como los describe Allāh, el Altísimo. Y no quiere decir que los va a volver a la vida estando en la tumba, ya que hay diferencia entre los mártires y los que no lo son. Porque aquellos están vivos en la tumba y los otros no. Y todos serán resucitados en el Día del Juicio, como lo prueban las palabras de Allāh, el Altísimo: *“Aunque no os deis cuenta”*. Mientras que los creyentes sí se dan cuenta de que serán resucitados.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿ وَلَنَبْلُوَنَّكُمْ بِشَيْءٍ مِّنَ الْخَوْفِ وَالْجُوعِ وَنَقْصٍ مِّنَ الْأَمْوَالِ وَالْأَنْفُسِ

وَالثَّمَرَاتِ ۗ وَدَشِيرِ الصَّيْرِيرِ ﴿١٥٥﴾

“Ciertamente, os pondremos a prueba con algo de miedo, de hambre, merma de riqueza, almas y frutos. Pero, anuncia buenas nuevas a los pacientes.” (155)

“Os pondremos a prueba.” La prueba o el examen pueden ser favorables o desfavorables. Y el origen de la prueba está en el apuro o la dificultad. Significa que os pondremos a prueba para que conozcamos de forma manifiesta al *mu'yāhid* y al paciente, para que recaiga sobre ellos la recompensa. A propósito del significado del *āya*, se dijo: Fueron puestos a prueba con eso para que fuese un signo de advertencia para los que vinieran después y supieran que ellos fueron pacientes cuando quedó clara para ellos la verdad. De otra manera: Allāh, el Altísimo, les hizo saber con esas pruebas que tuvieran la certeza de que les va a tocar a ellos, para que tengan la serenidad y el aplomo debido y les aleje de la

2. La Vaca (al-Baqara)

angustia. Así mismo en ello hay una recompensa inmediata de Allāh, el Altísimo, por la firmeza y sosiego espiritual. El *āya* se refiere al miedo al enemigo y la angustia de la guerra. Dijo Šāfi‘ī que se refiere al temor de Allāh, el Altísimo. El hambre se refiere a la hambruna por la sequía y la escasez. Dijo Šāfi‘ī que se refiere al hambre por el ayuno en el mes de Ramaḍān; la escasez o merma de bienes por causa de la guerra o por la pérdida de bienes de forma desgraciada; la pérdida de almas, según Ibn ‘Abbās, se refiere a la muerte en el combate; y según Šāfi‘ī se refiere a la pérdida de almas por enfermedades; y los frutos están referidos a la muerte de los hijos. Pues, como dijo Šāfi‘ī: “El hijo del hombre es el fruto de su corazón”. Y dijo Ibn ‘Abbās: “Se refiere a la disminución de las cosechas y la interrupción de las bendiciones”.

“*Pero anuncia buenas nuevas a los pacientes*”. Es decir, la recompensa por la paciencia. El origen de la paciencia es la contención, y su recompensa es ilimitada y esta no se produce sino es en el primer envite. Como relató Al-Bujārī, de Ibn ‘Abbās, que el Profeta ﷺ dijo: “La paciencia está en el primer envite”. En un relato de Muslim se añade que la paciencia es lo más penoso para el individuo, la cual obtiene una enorme recompensa si queda patente ante la aparición de la desgracia cuando es más intensa. Indicando eso la fortaleza del corazón y su firmeza en la posición real de la paciencia y tolerancia. Sin embargo, si se enfría la intensidad de la desgracia todo el mundo puede ser paciente y tolerante. En definitiva, es preciso ser firme ante la desgracia inminente. Dijo Sahl ibn ‘Abdullāh, en la explicación del *āya*: “Pero anuncia buenas nuevas a los pacientes”: la paciencia se ha hecho vida. La paciencia es de dos clases: Paciencia para no caer en la desobediencia a Allāh que sería la del *muṣāhhiḍ*; y paciencia para perseverar en la obediencia a Allāh, que sería la del siervo. De forma que si fue paciente tanto en la desobediencia como en la obediencia, Allāh le hará heredar la complacencia por Su decreto. El signo de la complacencia es el sosiego en el corazón hacia cuanto aparece en el alma de apreciable y despreciable. Añaden lo más eruditos: “La paciencia firme ante las leyes del Qur’ān y la Sunna”. Dijo Ruwaim: “La paciencia es dejar de quejarse”. Dijo Ḍūn-Nūn, el egipcio: “La paciencia es pedir la ayuda de Allāh”. Dijo el profesor Abū ‘Alī: “El límite de la paciencia está en no contrariar el decreto de Allāh. Sin embargo, manifestar la desgracia sin hacerlo en forma de queja no contradice la paciencia”.

Dijo Allāh, el Altísimo, en la historia de Ayūb, sobre él la paz:

(إِنَّا وَجَدْنَاهُ صَابِرًا نِعْمَ الْعَبْدُ). (ص-44)

“*Ciertamente, lo Hemos encontrado paciente.
¡Qué excelente siervo!*” (Šad-38: 44)

A pesar de haber informado de él diciendo:

(وَأَيُّوبَ إِذْ نَادَى رَبَّهُ أَنِّي مَسَّنِيَ الضُّرُّ وَأَنْتَ أَرْحَمُ الرَّاحِمِينَ). (الأنبياء-83)

“*Y Ayūb imploró a su Señor diciendo: Me ha atacado el mal y Tú eres el más Compasivo de todos*”. (Los Profetas-21:83)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿ الَّذِينَ إِذَا أَصَابَتْهُمُ مُصِيبَةٌ قَالُوا إِنَّا لِلَّهِ وَإِنَّا إِلَيْهِ رَاجِعُونَ ﴿١٥٦﴾
 وَأُولَٰئِكَ عَلَيْهِمْ صَلَوَاتٌ مِّن رَّبِّهِمْ وَرَحْمَةٌ وَأُولَٰئِكَ هُمُ الْمُهْتَدُونَ ﴿١٥٧﴾



“Aquellos que cuando les ocurre alguna desgracia dicen: De Allāh venimos y a Él volveremos. (156) Para esos habrá bendiciones y misericordia de su Señor. Y ellos son los bien guiados.” (157)

La desgracia es todo cuanto daña al creyente cuando le ocurre. La desgracia es una calamidad que acontece al hombre por pequeña que sea. Relató ʿIkrima que la lamparilla del Profeta ﷺ se apagó una noche y dijo: “*Innā lil-lāhi wa innā ilaihi rāyiʿūn*”. Se le preguntó: ¿Eso es una desgracia, Mensajero de Allāh? Contestó: “¡Sí! Todo lo que dañe al *muʾmin* es una desgracia”. Se transmitió de Abū Saʿīd y Abū Huraira, Allāh esté complacido de los dos, que oyeron al Mensajero de Allāh ﷺ decir: “Toda desgracia que acontece al creyente en cuanto a cansancio, enfermedad, tristeza y la pena que le rodea, servirá para borrar de él sus malas acciones”. Se transmitió de Fāṭima, hija de Al-Ḥusein, y esta de su padre, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “A quien le hubiera ocurrido una desgracia y después se hubiese acordado de ella pasado un tiempo, Allāh le anotaría la misma recompensa que el día de la desgracia”. De entre las desgracias más enormes está la del Dīn. Se transmitió de ʿAṭā ibn Abū Rabāḥ, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Si a alguno de vosotros le ocurre una desgracia que se acuerde de lo que a mí me ha ocurrido que es una de las desgracias más enormes”. Ya que la desgracia del Mensajero de Allāh ﷺ es la más enorme de las desgracias que le pueden ocurrir a un musulmán después de él hasta el Día del Juicio: Se interrumpió la revelación y murió la Profecía. Pues, la primera manifestación de la maldad de esa desgracia fue que los árabes renegaron de su fe en un principio y tras la muerte del Profeta Muḥammad ﷺ. Siendo esa la primera interrupción del bien y su disminución. Dijo Abū Saʿīd: Apenas terminamos de sacudir de nuestras manos la tierra de la tumba del Profeta ﷺ han renegado nuestros corazones. Abū ʿAṭīya compuso una estrofa explicando el *ḥadīṡ* anterior:

*¡Ten paciencia ante todas las desgracias y endurécete!
 ¡Y reconoce que el ser humano no es eterno!
 ¿No ves que las desgracias siempre son numerosas?
 ¿Y no ves que la muerte está al acecho?
 Al que no le ocurre una desgracia de los que conoces y a ti si
 Eso no significa que sea tu caso solamente
 Pues, si te acuerdas de la desgracia de Muḥammad
 Compara tu desgracia con la del Profeta ﷺ*

2. La Vaca (al-Baqara)

“Dijeron: *Innā lil-lāhi wa innā ilaihi rāyi‘ūn*”. Allāh, el Altísimo, puso estas palabras como refugio del afectado por las desgracias y como una protección y defensa para los que han sido puestos a prueba, por todos los benditos significados que reúnen. Pues la palabra: “*Innā lil-lāhi*” es la unicidad de Allāh (*tawḥīd*) y reconocimiento del sometimiento y el reino. Y las palabras: “*Wa innā ilaihi rāyi‘ūn*” son el reconocimiento de la caducidad de nosotros mismos y la resurrección de nuestras tumbas; así como la certeza de que todos los asuntos vuelven a Allāh y son de Él. Dijo Sa‘īd ibn Ŷubair, Allāh tenga misericordia de él: “Estas palabras no le han sido concedidas a ningún profeta antes que al nuestro, porque si las hubiera conocido Ya‘qūb no habría dicho: ¡Me lamento por Yūsuf!” Dijo Abū Sinān: “Enterré a mi hijo Sinān mientras que Abū Ṭalḥa al-Jaulāni estaba al borde de la tumba. Cuando quise salir me cogió de la mano y me levantó diciendo: ¿Quieres que te dé buenas noticias? Me habló Aḍ-Ḍaḥḥāk, de Abū Mūsā, que dijo el Profeta ﷺ: “Cuando muere el hijo de un siervo dice Allāh a Sus ángeles: ¿Habéis tomado el alma del hijo de Mi siervo? Contestan: ¡Sí! Allāh dirá de nuevo: ¿Habéis tomado el fruto de su corazón? Contestan: ¡Sí! Dirá: ¿Qué ha dicho Mi siervo? Contestarán: Te ha dado alabanzas y ha dicho: *Innā lil-lāhi wa innā ilaihi rāyi‘ūn*. Dirá entonces, Allāh, el Altísimo, a Sus ángeles: ¡Construid una casa para Mi siervo en el Jardín y llamadla la Casa de la Alabanza!”

Relató Muslim, de Umm Salama que oyó decir al Profeta ﷺ: “Al musulmán que le ocurriera una desgracia y dijera lo que Allāh le mandó decir: *Innā lil-lāhi wa innā ilaihi rāyi‘ūn. Allāhumma ayurnī fi muṣibatī wa ajlif lī jairan minhā* (¡Oh Allāh, dame la recompensa por mi desgracia y reemplázamela por algo mejor que ella!), Allāh le dará más y mejor aún que lo que ha perdido”. Y eso es un aviso sobre lo que Allāh mencionó en el Qur‘ān:

(وَبَشِّرِ الصَّابِرِينَ) (البقرة-155)

“Y da buenas nuevas a los pacientes”. (La Vaca-2:155)

Bien reemplazando a un marido por otro mejor, como a Umm Salama, que se casó con el Profeta Muḥammad ﷺ después de la muerte de Abū Salama; o bien por obtener una gran recompensa a cambio de su desgracia; o ambas cosas a la vez. “*Para esos habrá bendiciones y la misericordia de su Señor*”. Eso son muchas gracias de Allāh para con los pacientes que mencionan: De Allāh venimos y a Él volveremos. Y la bendición de Allāh para Su siervo es Su perdón, Su misericordia, Su bendición, y Su honor en este mundo y en el otro. Dijo Az-Za‘yāy: “La bendición de Allāh es el perdón, la alabanza y la bondad. Por eso el *ṣalā* para el difunto consiste en elogiarlo y pedir por él. Al decir misericordia es aliviar la pena que le aflige y satisfacer su necesidad. Dijo ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb, Allāh esté complacido de él: “¡Qué placer con el *ṣalā* y la *rahma* por un lado, y la guía por otro!

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur‘ān:

﴿ إِنَّ الصَّفَا وَالْمَرْوَةَ مِنْ شَعَائِرِ اللَّهِ ۗ فَمَنْ حَجَّ الْبَيْتَ أَوْ اعْتَمَرَ فَلَا جُنَاحَ عَلَيْهِ أَنْ يَطَّوَّفَ بِهِمَا ۗ وَمَنْ تَطَوَّعَ خَيْرًا فَإِنَّ اللَّهَ شَاكِرٌ عَلِيمٌ ﴾



“Şafā y Marwā son parte de los rituales de Allāh. Así pues, quien peregrine a la Casa o haga ʿUmra, no incurrirá en falta si hace el recorrido entre las dos colinas. Y el que lo haga voluntariamente será mejor para él. Ciertamente, Allāh es Agradecido y Sabio.” (158)

Relató Al-Bujārī, de ʿĀṣim ibn Suleimān, que dijo: Pregunté a Anas ibn Mālik acerca de las colinas de Şafā y Marwā, y dijo: Creíamos que era un asunto de ʿYahiliya, pero cuando llegó el Islam las retuvimos y tomamos sus riendas. Y fue cuando Allāh, el Altísimo, reveló el *āya*. En un relato de At-Tirmidī, se transmitió de Arwa, que dijo: “Dije a ʿĀʾiṣa: No veo nada malo en alguien que no haga el recorrido entre las colinas de Şafā y Marwā, y no me importa que yo tampoco lo haga. Y dijo ella: ¡Qué malo es lo que dices sobrino! Hizo su recorrido el Mensajero de Allāh ﷺ y lo hicieron los musulmanes, y lo que sucedía era que quien en ʿYahiliya hacía ofrendas a Al-Manāt (ídolo de ʿYahiliya) en Muşal-lal no hacía el *ṭawwāf* entre Şafā y Marwā. Y Allāh, el Altísimo, reveló el *āya*: “Quien peregrine a la Casa o haga ʿUmra, no incurrirá en falta si hace el recorrido entre las dos colinas”. Y si fuera como tú dices, diría: “No incurriría en falta si no hiciera el recorrido entre ellas”. Abū Bakr ibn ʿAbder-Raḥmān, al escuchar este *ḥadīṭ* de Az-Zuhrī, se quedó asombrado y dijo: “Esto es verdaderamente saber”. Añadió Az-Zuhrī, que oyó decir a unos ulemas: “Todos aquellos árabes que no hacían el *ṭawwāf* entre Şafā y Marwā decían: El *ṭawwāf* entre las dos colinas rocosas era un asunto de ʿYahiliya”. Dijeron otros hombres de los *anṣār*: “Se nos ha ordenado hacer el *ṭawwāf* a la Kaʿba y no hacerlo entre Şafā y Marwā”. Y fue cuando Allāh, el Altísimo, reveló el *āya* en cuestión. Dijo Abū Bakr ibn ʿAbder-Raḥmān: “Veo que el *āya* mencionada anteriormente se reveló a propósito de estos y aquellos”. Dijo ʿĀʾiṣa, que el *ṭawwāf* entre Şafā y Marwā es una *sunna* del Profeta ﷺ, y por lo tanto, nadie deberá dejar de hacerla. Dijo Abū Bakr que el *āya* sobre Şafā y Marwā se reveló a propósito de los dos grupos mencionados: “Para aquellos que se sentían incómodos haciendo el *ṭawwāf* en ʿYahiliya; y aquellos que hacían el *ṭawwāf* en ʿYahiliya pero que les disgustaba hacerlo en el Islam, debido a que Allāh, el Altísimo, ordenó hacer el *ṭawwāf* a la Kaʿba nada más, sin mencionar Şafā y Marwā. Sin embargo lo mencionó más adelante”. Anas ibn Mālik dijo que el *ṭawwāf* entre Şafā y Marwā es voluntario y *sunna*, como dice a continuación el *āya*: “Y el que lo haga voluntariamente será mejor para él. Ciertamente, Allāh es Agradecido y Sabio”. Se transmitió de Ibn ʿAbbās: “Había en el ʿYahiliya *şayāṭīn* que tocaban música toda la noche entre Şafā y Marwā y había ídolos entre ambas colinas. Al llegar el Islam, dijeron los musulmanes al Profeta ﷺ: ¡Mensajero de Allāh, no hacemos el *ṭawwāf* entre Şafā y Marwā porque eso es idolatría! Y en ese preciso instante se reveló el *āya*”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijo Aš-Ša‘bī: “Hubo en Ŷahiliya un ídolo llamado Işafa sobre la colina de Şafā, y sobre la de Marwā había otro llamado Nā‘ilah, y al hacer el recorrido entre ellas solían frotarlos al pasar junto a ellos. Entonces los musulmanes se abstuvieron de hacerlo por ese motivo, y en ese momento se reveló el *āya*”. El origen de la palabra Şafā en su sentido etimológico es el de piedra pulida. Y es un nombre que se aplica a un altozano conocido de Meca, al igual que Marwā. La gente del Libro interpreta que en la antigüedad en las colinas de Şafā y Marwā, situadas en las proximidades de la Káaba, había dos ídolos, uno llamado Isafa, que era el hombre, y el otro Nā‘ilah, que era la mujer, los cuales incurrieron en adulterio junto a la Ka‘ba y Allāh, el Altísimo, los transformó en rocas colocándolos encima de las colinas respectivas para que la gente aprendiera la lección. Con el transcurso del tiempo fueron adorados en lugar de Allāh. Y Allāh sabe más. “*Şafā y Marwā son parte de los rituales de Allāh*”. Es decir, de los lugares de adoración a Él. Y que Allāh los ha puesto como señal y símbolo para la gente; o sea, para quien haga la peregrinación a la Casa, es decir a Meca, o haga Umra, es decir la visita o peregrinación menor a Meca. Relató At-Tirmidī, de Ŷābir, que el Profeta ﷺ cuando llegó a Meca hizo el *ṭawwāf* alrededor de la Ka‘ba y recitó a continuación:

(وَأَتَّخِذُوا مِنْ مَّقَامِ إِبْرَاهِيمَ مُصَلًّى) (البقرة-125)

“*¡Tomad el lugar de Ibrāhīm como sitio de oración (muşal-la)!*” (La Vaca-2:125)

Y rezó tras el lugar mencionado en el *āya*. Después se acercó a la Piedra Negra y la tocó. A continuación dijo: “Empezaremos por lo mismo que Allāh ha empezado”. Así que comenzó por Şafā y dijo: “*Şafā y Marwā son parte de los rituales de Allāh*” Esto indica que hay que comenzar el recorrido entre Şafā y Marwā por Şafā, ya que si empezara por Marwā no valdría. Sobre la obligatoriedad de hacer el recorrido mencionado, dijeron Aš-Šāfi‘ī e Ibn Ḥanbal que es un pilar del Ḥaŷŷ o de la ‘Umra. Y esa es la opinión más generalizada de la escuela *mālikī*, según el dicho del Profeta ﷺ: “¡Recorred el camino entre Şafā y Marwā porque Allāh os lo mandó! (lit. prescribió)”. Y prescribir denota una imposición obligatoria, según las palabras de Allāh, el Altísimo:

(كُتِبَ عَلَيْكُمُ الصِّيَامُ) (البقرة-183)

“*Se os prescribió el ayuno*”. (La Vaca-2:183)

Es decir, de forma obligatoria. Dijo el Profeta ﷺ en el *ḥadīṭ*: “Allāh prescribió cinco oraciones a los siervos”. Relató Ibn Mā‘ya, de la mujer de Šaiba, que dijo: He visto al Mensajero de Allāh ﷺ haciendo el recorrido entre Şafā y Marwā, al tiempo que decía: “No se debe interrumpir excepto por una causa mayor”. Pues, el que dejara de hacer el recorrido de alguno de sus tramos, sea por olvido o intencionadamente, tendría que volver a Meca desde su país o desde el sitio en que se acuerde, haciendo primero el *ṭawwāf* alrededor de la Ka‘ba y a continuación el recorrido entre Şafā y Marwā siete veces, respectivamente; porque dicho recorrido va unido al *ṭawwāf*. Dijo el Profeta ﷺ: “¡Tomad de mí vuestros rituales!” Siendo esto una aclaración completa para todo el Ḥaŷŷ. Y en definitiva esta es la prueba de la obligatoriedad de hacer el recorrido entre Şafā y Marwā inmediatamente después del *ṭawwāf* a la Ka‘ba. Y esta aclaración es similar a la que se ha hecho sobre el número de los *rakā‘* en el *şalā*, tal y como dijo el Profeta ﷺ: “¡Rezad como me habéis visto hacerlo a mí!” Dijo Ṭulaib, que Ibn ‘Abbās vio a una gente haciendo el recorrido entre

Şafā y Marwā, y dijo: “Eso es lo que habéis heredado de vuestra madre Hāyār, la madre de Ismāʿīl, sobre él la paz”. No se permite hacer el *ṭawwāf* a la Kaʿba ni el recorrido entre Şafā y Marwā sobre una montura, excepto con una excusa razonable por incapacidad física. Y el que lo haga en esta situación, es decir montado sobre una silla o unas angarillas por incapacidad física, deberá sacrificar un animal. Y si ha hecho el *ṭawwāf* montado sin excusa, tendrá que repetirlo mientras se encuentre presente en la Kaʿba, pero si se ha marchado ya, tendrá que sacrificar. La prueba de que se permite ir subido durante el *ṭawwāf* con excusa, es porque el Profeta ﷺ hizo *ṭawwāf* subido encima de su camello y al pasar junto a la Piedra Negra la tocó con su bastón. En otro *ḥadīṭ*, dijo a ʿĀʾiṣa, cuando esta se quejaba de dolor: “¡Haz el *ṭawwāf* tras la gente montada!”. La gente del conocimiento ha diferenciado si debía hacer el *ṭawwāf* montado encima de un camello o sobre la espalda de una persona, ya que si lo hace en el segundo caso no le vale, porque realmente el que hace el *ṭawwāf* es el porteador; mientras que si lo hace sobre un camello, es él el que hace *ṭawwāf*.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ إِنَّ الَّذِينَ يَكْتُمُونَ مَا أَنزَلْنَا مِنَ الْبَيِّنَاتِ وَأَهْدَىٰ مِنْ بَعْدِ مَا بَيَّنَّاهُ

لِلنَّاسِ فِي الْكِتَابِ أُولَٰئِكَ يَلْعَنُهُمُ اللَّهُ وَيَلْعَنُهُمُ اللَّاعِنُونَ ﴿١٥٩﴾

“Ciertamente, aquellos que ocultan lo que les hemos revelado de las Pruebas Claras y la Guía, después de lo que hemos aclarado para la gente en el Libro - a esos los maldecirá Allāh y los maldecirán los maldecidores.” (159)

Allāh, el Altísimo, ha informado de que aquel que oculte lo que Él ha revelado de las Pruebas Claras y la Guía será maldecido. Y hay diferencias sobre a quienes van dirigidas las palabras. Se ha dicho: Los rabinos judíos y los sacerdotes cristianos son los que ocultaron la misión de Muḥammad ﷺ. Y otros han dicho: Se refiere en general a todo aquel que oculta la verdad o que oculta un conocimiento del Dīn de Allāh que precisa de difusión. Siendo esta la explicación de las palabras del Profeta ﷺ, según una transmisión de Abū Huraira y ʿAmr ibn al-ʿĀṣ: “Todo aquel que es preguntado sobre un conocimiento que sabe y lo oculta, Allāh lo embridará el Día del Juicio con una brida de Fuego”. Sin embargo, las palabras de ʿAbdullāh ibn Masʿūd son opuestas cuando dice: “No puedes hablar a una gente de algo que no puedes hacerles comprender, a menos que algunos de ellos sean inteligentes”. Dijo el Profeta ﷺ: “¡Habla a la gente conforme a lo que entiendan o es que prefieres que desmientan a Allāh y a Su Mensajero!”. De manera que el *ʿālim* o sabio deberá hablar en la medida que es entendido, y cada individuo debe bajar al nivel de su interlocutor. Esta es el *āya* al que se refiere Abū Huraira, Allāh esté complacido de él, cuando dice: “Si no fuera por un *āya* del Libro de Allāh, el Altísimo, no os habría hablado de nada”. Y en el mismo *āya* se basan los sabios para considerar obligatoria la transmisión del conocimiento verdadero y su aclaración en general, sin obtener por ello

2. La Vaca (al-Baqara)

paga o salario, si no se lo merece por lo que hace, de la misma forma que no se merece salario por el Islam. Y Allāh es más sabio.

El *‘ālim*, si trata de ocultar su conocimiento, habrá incurrido en desobediencia. Y si no trata de ocultarlo pero sabe que está con alguien que no lo merece, entonces no está obligado a transmitirlo. Si es preguntado deberá responder de forma obligatoria y transmitir lo que sabe conforme al *āya* y al *ḥadīṭ*. Sin embargo, no está permitido enseñar el Qur’ān y el conocimiento del Dīn al *kāfir* mientras no abrace el Islam. Así mismo, no se puede enseñar a alguien un conocimiento para que incurra en la innovación (*bid‘ā*) por su forma de interpretar los asuntos, ni al que busca la discusión infructuosa, ni al que busca rebatir con sus propios argumentos a la gente de la verdad. Y nadie podrá enseñar a su oponente algo que utilice como prueba contra él y se beneficie de su dinero. Y el *‘ālim* no podrá dar una interpretación personal o una *fatwā* no contrastada con el Qur’ān y el Ḥadīṭ a un jefe para que éste perjudique a su gente con ello. Ni se le darán cargos a quienes no estén capacitados para ellos y que les puedan llevar a cometer acciones no permitidas y a dejar de ejercer sus obligaciones. Se relató del Profeta ﷺ que dijo: “No privéis a la gente de su sabiduría, de tal forma que seáis injustos con ellos, y no la dejéis en manos de quienes no la merecen porque seríais injustos con ella”. Y en otro *ḥadīṭ* dijo: “¡No colguéis las perlas en los pescuezos de los cerdos!”; se refiere a la enseñanza del *fiqh* a quien no lo merece.

“*De las Pruebas Claras y la Guía*”. Eso indica que todo lo demás está permitido ocultarlo. Sobre todo si hay miedo de que vaya a ocasionar *fitna*, y en ese caso la ocultación es absolutamente necesaria. Un ejemplo de ello lo tenemos en Abū Huraira, Allāh esté complacido de él, cuando tuvo miedo de incurrir en una *fitna*. Pues dijo: “Aprendí dos asuntos del Profeta ﷺ: Uno de ellos lo declaré y el otro, si lo hubiera declarado, me habrían cortado el cuello”. Han dicho nuestros ulemas que aquello que no manifestó Abū Huraira porque temió por su vida, y habría dado lugar a la *fitna*, es el asunto relacionado con los que renegaron del Islam y los hipócritas a la muerte del Profeta Muḥammad ﷺ. Y asuntos como este no están relacionados con las “Pruebas Claras y la Guía (Qur’ān y Ḥadīṭ)” a las que hace referencia la *āya*, y si se pueden ocultar.

“*Después de lo que Hemos aclarado para la gente en el Libro*”. Aquí la palabra Libro es un nombre específico que denota todos los Libros revelados. “*A esos los maldecirá Allāh*”. Es decir, se desentiende de ellos y los mantiene alejados de Su recompensa. Les dirá: “¡Mi maldición caerá sobre vosotros!” Igual que le dijo a *ṣaiṭān*, el maldito:

(وَإِنَّ عَلَيْكَ لَعْنَتِي) (ص-78)

“Y ciertamente, Mi maldición caerá sobre ti”.

(Ṣad-38:78)

El origen lingüístico del término maldición es alejamiento y rechazo. “*Y los maldecirán los maldecidores*”. Dijeron Qatāda y Rabī‘u: “Los maldecidores aquí son los ángeles y los creyentes”. Esta explicación está clara por el contexto, en opinión de Ibn ‘Aṭīya. Sin embargo, Muḥāhid e ‘Ikrima han dicho que los maldecidores son toda clase de insectos y animales a los que afecta la sequía por culpa de los malos ulemas que ocultan la verdad a la gente.

Dije (Al-Qurṭubī): Como confirmación a lo anteriormente citado existe una noticia, relatada por Al-Barā ibn ʿĀzib, que el Profeta Muḥammad ﷺ dijo a propósito de las palabras de Allāh, el Altísimo: “*Allāh los maldecirá y los maldecirán los maldecidores.*” Dijo: Los animales que pueblan la tierra. Dijeron Al-Barā ibn ʿĀzib e Ibn ʿAbbās: “*Los maldecidores*” son todas las criaturas sobre la tierra, excepto el hombre y los genios. Sobre esto dijo el Profeta ﷺ: “Cuando el *kāfir* es castigado en su tumba grita y le oyen todos, excepto el hombre y los genios, y le maldicen todos cuantos le han oído”. Dijeron Ibn Masʿūd y As-Suddī: “Es cuando un hombre maldice a otro, y esta maldición asciende a los cielos y luego baja, pero no encuentra que aquel a quien fue dirigida sea merecedor de ella. Entonces vuelve a quien la pronunció y tampoco le encuentra merecedor de ella. Entonces sale disparada y cae sobre los judíos que ocultaron lo que Allāh había revelado. Y eso significan Sus palabras: “*Y los maldecirán los maldecidores*”. Y quien muere de ellos se libra de la maldición, pero esta continúa para el resto de los judíos”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿إِلَّا الَّذِينَ تَابُوا وَأَصْلَحُوا وَبَيَّنُوا فَاُولَٰئِكَ أَتُوبُ عَلَيْهِمْ وَأَنَا

التَّوَّابُ الرَّحِيمُ ﴿١٦٠﴾

“Excepto aquellos que se arrepientan, se enmienden y expongan claramente la verdad. Pues, a esos me volveré pues Yo soy el Aceptador del Arrepentimiento, el Misericordioso.” (160)

Exceptúa Allāh, el Altísimo, a los arrepentidos y justos en sus hechos y dichos y que ya no vuelven a reincidir en lo anterior. No es suficiente, según nuestros ulemas, que se diga solamente: ¡Me he arrepentido! Mientras no se manifieste en él lo contrario de lo que hacía antes. Si ha sido un renegado del Islam, deberá volver a él, haciendo patentes y manifiestas sus prácticas; si ha sido un corrupto deberá practicar las buenas acciones y alejarse de la gente corrupta con la que estaba y sus actividades delictivas; y si era de los idólatras, deberá alejarse de ellos y buscar cobijo entre los musulmanes. Y así se verá lo contrario de lo que hacía antes. Y vendrá la explicación del “*tawba*” y sus leyes en el sura de Las Mujeres, *in šā Allāh*. Dijeron algunos ulemas sobre la explicación del término: “*Y expongan claramente la verdad*” en el *āya* que significa, romper la botella de vino y derramarlo para no volver a él jamás. Se ha dicho que, “*y expongan claramente la verdad*” significa: Lo que había en la Torá sobre la Profecía de Muḥammad ﷺ y la obligación de seguirle. Es decir, que manifiestan claramente lo contrario de lo que hacían antes. Y Allāh sabe más.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ إِنَّ الَّذِينَ كَفَرُوا وَمَاتُوا وَهُمْ كُفَّارٌ أُولَٰئِكَ عَلَيْهِمْ لَعْنَةُ اللَّهِ وَالْمَلَائِكَةِ
وَالنَّاسِ أَجْمَعِينَ ﴿١٦١﴾ خَالِدِينَ فِيهَا لَا تُخَفَّفُ عَنْهُمُ الْعَذَابُ وَلَا هُمْ
يُنظَرُونَ ﴿١٦٢﴾

“Ciertamente, aquellos que se negaron a creer y murieron siendo incrédulos, sobre ellos caerá la maldición de Allāh, la de los ángeles y la de toda la gente. (161) Permanecerán eternamente en ella, y no se les aliviará el castigo ni se les concederá una prórroga.” (162)

Allāh, el Altísimo, ha permitido que se maldiga a aquellos que mueren siendo incrédulos. Y la maldición que ha hecho el Profeta ﷺ sobre algunas personas concretas es porque él conocía su incredulidad. Dijo Ibn al-‘Arabī: “Lo correcto para mí es que se permite la maldición sobre alguien por sus actos manifiestos de incredulidad y negación de la verdad, como así mismo está permitido combatirlo y matarlo”. Se relató del Profeta ﷺ que dijo: “¡Allāhumma! Ciertamente, ‘Amr ibn al-‘Āṣ se ha burlado de mí en su poesía sabiendo que yo no soy poeta. ¡Maldícelo y búrlate de él en la medida que se ha burlado de mí!”. Y Allāh, el Altísimo, lo maldijo, aunque su final fue la creencia y el Dīn del Islam. Y Muḥammad ﷺ pidió justicia a Allāh como corresponde a su derecho de ser resarcido en la misma proporción en la que se vio afectado, sin añadir nada más, para que se conozca la justicia y la equidad. Sin embargo, Allāh no puede entrar en la descripción de burlarse de alguien, o ser astuto, usando artimañas ni engaño, sino que se entiende que Allāh compensa (bien o mal) a cada uno según sus merecimientos. ¡Gloria a Allāh! Él es el Inmenso y está por encima de todo lo que dicen los tiranos y opresores.

Dije (Al-Qurṭubī): La maldición contra los incrédulos en general y sin señalar a nadie en particular está clara y no hay discrepancia alguna. Esto es así por el relato de Mālik, de Dāud, que oyó decir a Al-A‘arāy: “No he conocido a gente que no maldijera a los incrédulos en Ramaḍān”. Añadieron los ulemas: “Independientemente de si son gente del Libro o no; que aunque no sea obligatorio está permitido hacerlo, por ignorar la verdad y su enemistad con el Dīn del Islam y sus seguidores. Igual que la maldición sobre aquellos que manifiestan públicamente sus vicios, como los bebedores de vino y los usureros; así como los hombres que tratan de parecerse a las mujeres en sus actos y vestimentas y las mujeres a los hombres; y otros casos que mencionan la maldición en los hadices”. No merece la pena maldecir al enfermo mental o al muerto, ni para resarcirse de él ni para recriminarlo por su mala acción, porque no influiría en él para nada.

En definitiva el significado del *āya* es que una gente maldecirá al incrédulo el Día del Juicio Final para que le afecte, haciéndole daño en su corazón; siendo ese su merecido por su incredulidad; como dijo Allāh, el Altísimo, en el Qur’ān:

(ثُمَّ يَوْمَ الْقِيَامَةِ يَكْفُرُ بَعْضُكُم بِبَعْضٍ وَيَلْعَنُ بَعْضُكُم بَعْضًا)
(العنكبوت-25)

“Después, el Día del Juicio negarán unos a otros y se maldecirán unos a otros”. (La Araña-29:25)

Eso indica que Allāh, el Altísimo, informa de la maldición de unos sobre otros, pero no es un mandato de Él. Ha mencionado Ibn al-ʿArabī que al pecador señalado por su nombre no se permite maldecirlo por consenso general. Como lo prueba el *ḥadīth* del Profeta ﷺ cuando le trajeron a un bebedor de vino recalcitrante y dijeron algunos de los presentes: ¡Allāh lo maldiga! Más veces en número de las que lo trajeron aquí. Y dijo el Profeta ﷺ: “¡No seáis ayudantes de *šaiṭān* contra vuestro hermano!” He hizo saber de este modo lo sagrado de la hermandad, la cuál obliga a la ternura. Al que se le aplica la pena no se le puede maldecir, mientras que al que no se le aplica la pena si se le puede maldecir por su nombre o distinguirlo entre los demás. Porque el Profeta ﷺ no maldice sino al que se lo merece, mientras incurra en la conducta de quien merece la maldición. Y si depone dicha conducta y se arrepiente de ella, y se ha purificado cumpliendo la pena, entonces en ese caso no habrá maldición sobre él. Esto lo aclara el *ḥadīth* de Muḥammad ﷺ: “Si una de vuestras esclavas comete adulterio, aplicadle la pena y no insultarla ni recriminarla después por lo que ha hecho”. Este *ḥadīth* indica que la recriminación por su conducta y la maldición sólo se producirá antes de serle aplicada la pena y antes del “*tawba*”. Y Allāh, el Altísimo, sabe más. Dijo Ibn al-ʿArabī: “La maldición al pecador en general está permitida por consenso de los ulemas. Como se relató del Profeta ﷺ: “Allāh maldice al ladrón que roba el equivalente al valor del escudo de una armadura, y se le corta la mano”.

“Sobre ellos caerá la maldición de Allāh, la de los ángeles y la de toda la gente”. Es decir, su alejamiento de la misericordia de Allāh. El origen de la maldición es el rechazo y el alejamiento. La maldición de los siervos es el rechazo y la de Allāh es el castigo. En cuanto a la maldición de toda la gente, cabe exceptuar a la propia gente y allegados del maldecido. Y sobre este punto hay tres versiones: Una de ellas es que la maldición de la mayoría de la gente se aplica como si fuera toda la gente, por la norma que hace prevalecer a la mayoría sobre la minoría. En la segunda dijo As-Suddī: “Cada uno maldice al injusto, y si el *kāfir* maldice al injusto es como si se maldijera a sí mismo”. Y en la tercera dijo Abū al-ʿAlia: “Se refiere al Día del Juicio, cuando los maldecirán los suyos y toda la demás gente”. Como dijo Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

(ثُمَّ يَوْمَ الْقِيَامَةِ يَكْفُرُ بَعْضُكُم بِبَعْضٍ وَيَلْعَنُ بَعْضُكُم بَعْضًا)
(العنكبوت-25)

“Después, el Día del Juicio negarán unos a otros y se maldecirán unos a otros”. (La Araña-29:25)

“Permanecerán eternamente en ella”. Es decir, estarán eternamente en la maldición del castigo del Infierno, establecida en ellos de forma permanente. “Y no se les aliviará el castigo ni se les concederá una prórroga”. Es decir, no se les retrasará el castigo ni tan siquiera un minuto.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَاللَّهُمَّ إِلَهٌ وَاحِدٌ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ الرَّحْمَنُ الرَّحِيمُ﴾

“Y vuestro dios es un Dios Único. No hay Dios, excepto Él, el Compasivo, el Misericordioso.” (163)

Cuando Allāh, el Altísimo, advirtió de la ocultación de la verdad, aclaró lo primero que es preciso manifestar; y no se permite ocultar el asunto de la Unicidad (Tawḥīd). Esto lo enlazó directamente con la mención de la Prueba (Burhān); y enseñó la forma de visualizarla, que es la idea del pensamiento en los misterios de la Creación, para que sepa que tiene un Creador irremisiblemente, a Quien nada se le parece. Dijo Ibn ʿAbbās: “Dijeron los incrédulos de Qurayš: ¡ Muḥammad, descríbenos a tu Señor! Y Allāh, el Altísimo, reveló en ese momento el sura Al-Ijlās y este *āya*. Los idólatras tenían trescientos sesenta ídolos; y Allāh aclaró que Él es Único. “Lā ilāha il-lā Huwa”. (No hay dios sino Él). Aquí hay negación y afirmación. Su principio es *kufr* y su final es *īmān*. Significa que no hay nadie digno de ser adorado más que Allāh, *subḥānahu wa taʿālā*. Se relata de Šiblī que solía decir: “Allāh” en lugar de “*lā ilāha*”, y al ser preguntado por ello, dijo: Tengo miedo de morir diciendo solamente: “*lā ilāha*” (negación) y no llegue a pronunciar: “*il-lā Allāh*” (afirmación).

Dije (Al-Qurṭubī): Eso es de la finura de sus conocimientos, pero sin embargo, no tiene realidad. Porque Allāh, el Altísimo, mencionó este significado en Su Libro como negación y afirmación, repitiendo Su nombre majestuoso: “Lā ilāha il-lā Allāh”. Prometió una recompensa generosa al que lo diga, según lo confirmó su Mensajero ﷺ, como lo relataron Mālik en el Muwaṭṭa, Al-Bujārī y Muslim en el Ṣaḥīḥ. Dijo Muḥammad ﷺ: “Quien diga antes de morir: Lā ilāha il-lā Allāh, entrará en el Jardín”. Refiriéndose al corazón y no sólo con la lengua. Pues, si dijera solamente “*Lā ilāha*” y después muere, teniendo en su conciencia y en su creencia la Unicidad de Allāh y todos Sus atributos, sería de la gente del Jardín, según el consenso de la gente de la Sunna. Los asuntos del Tawḥīd y los Atributos de Allāh están explicados más detalladamente en el libro: “Al-Kitāb Al-Asnā fi šarḥ asmāʾu Allāh Al-Ḥusnā”. (El Libro Superior en la Explicación de los Hermosos Nombres de Allāh).

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿إِنَّ فِي خَلْقِ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَاخْتِلَافِ اللَّيْلِ وَالنَّهَارِ وَالْفَلَكَ الَّتِي تَجْرِي فِي الْبَحْرِ بِمَا يَنْفَعُ النَّاسَ وَمَا أَنْزَلَ اللَّهُ مِنَ السَّمَاءِ مِنْ مَاءٍ فَأَحْيَا بِهِ الْأَرْضَ بَعْدَ مَوْتِهَا وَبَثَّ فِيهَا مِنْ كُلِّ دَابَّةٍ وَتَصْرِيفِ الرِّيْحِ وَالسَّحَابِ الْمُسَخَّرِ بَيْنَ السَّمَاءِ وَالْأَرْضِ لَآيَاتٍ لِقَوْمٍ يَعْقِلُونَ﴾

“Ciertamente, en la creación de los cielos y la tierra, la sucesión de la noche y el día, la nave que navega sobre el mar y de la que los hombres se benefician, el agua que Allāh hace descender del cielo con la que da vida a la tierra después de haber estado muerta, diseminando por ella toda clase de criaturas, y mandar los vientos y las nubes que hay sometidas entre el cielo y la tierra. En todo ello hay signos para gente que razona.” (164)

Dijo ʿAṭā: Cuando se reveló: “*Y vuestro dios es un Dios Único*”, se preguntaron los incrédulos de Quraiš: ¿Cómo puede abarcar a toda la Humanidad un solo Dios? Y a continuación se reveló el presente *āya*. Relató Sufiān, de su padre, y éste de Abū Aḍ-Ḍuḥā, que dijo: Cuando se reveló: “*Y vuestro dios es un Dios Único*” dijeron: ¿Hay alguna prueba de eso? Y Allāh reveló el *āya*. Como si ellos buscaran un signo, y Allāh, el Altísimo, les aclarase la prueba del *tawḥīd*. Este mundo y su construcción portentosa han de tener irremisiblemente un autor que sea el Creador. Menciona los cielos, en plural, porque son varios y diferentes, cada uno de una clase. Sin embargo, la tierra la menciona en singular porque toda ella es tierra. Pues, el signo de los cielos soportados sin pilares bajo ellos ni suspendidos con algo por encima de ellos, indica el poder sobrenatural del Creador. Porque si viniera un profeta que suspendiera una montaña en el aire sin conexión alguna, se consideraría como un milagro. Después, todo lo que hay en los cielos, como el sol, la luna, las estrellas, y los planetas de oriente y occidente, tanto los que brillan con luz propia como los tenebrosos, son un segundo signo. Y el signo de la tierra comprende sus mares, ríos, minerales, árboles, llanos y montañas.

“*En la sucesión de la noche y el día*”. Se ha dicho: Su variación es cuando uno aparece y el otro se va sin saberlo. Y se ha dicho que su variación es por sus descripciones en cuanto a luz y oscuridad, o si es largo o corto. Dijo Az-Zaʿyāy: “El comienzo del día es cuando aparece el sol. Ibn al-Anbārī dividió el tiempo en tres partes: Una que corresponde a la noche puramente, que se extiende desde la puesta del sol hasta el amanecer; otra que corresponde al día puramente y que se extiende desde la salida del sol hasta su puesta; y una tercera parte que es compartida por el día y la noche, y que se extiende desde el alba hasta que sale el sol, por lo que queda de oscuridad de la noche y los primeros comienzos de la luz del día”.

Dije (Al-Qurṭubī): Lo correcto es que el día transcurre entre el amanecer y la puesta del sol. Como lo relató Ibn Fāris en el Muʿmal, y es confirmado en Ṣaḥīḥ Muslim, de ʿAddī ibn Ḥātim que dijo: “Cuando se reveló:

(حَتَّى يَتَبَيَّنَ لَكُمُ الْخَيْطُ الْأَبْيَضُ مِنَ الْخَيْطِ الْأَسْوَدِ مِنَ الْفَجْرِ)

(البقرة-187)

“*Hasta que se distinga para vosotros el hilo blanco del hilo negro en el amanecer*”. (La Vaca-2:187)

Le dijo ʿAddī al Profeta ﷺ: ¡Mensajero de Allāh! Yo pongo bajo mi almohada dos cordones gruesos: uno blanco y otro negro, y por ellos distingo la noche del día.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dijo el Mensajero de Allāh: “Tu sueño es largo, y lo único que cuenta no es más que la oscuridad de la noche y la claridad del día”. Indicando con ello que el día empieza con el amanecer y termina con la puesta del sol. Y conforme a eso están sujetas las leyes. “*Las naves (fulk) que navegan sobre el mar*”. Se aplica el nombre de “*fulk*” (nave) al barco porque “*falak*” es la órbita planetaria, y de la misma forma que hay astros que navegan en el espacio girando en él, también hay naves que navegan en el agua de los mares y océanos. El espíritu de el *āya* en cuanto a la nave es que Allāh, el Altísimo, la ha sometido y dispuesto para el hombre de forma que surca la superficie del agua del mar y puede flotar sobre ella a pesar de ser tan pesada. Y el primero en construir una nave fue Noé, sobre él la paz, como nos informó Allāh, el Altísimo: Le dijo Yibrīl: ¡Constrúyela en la forma del esqueleto del pájaro! Y así la hizo Noé, dejándosela en herencia a los mundos que le siguieron en la forma que le hizo ver Yibrīl. Pues, el barco es un pájaro invertido y el agua por debajo de él es como si fuera el aire por encima, según dijo Ibn al-‘Arabī. Este *āya* y otras como ella constituyen la prueba evidente de la licitud de navegar por el mar en cualquier tipo de embarcación y por cualquier circunstancia. Y entre la Sunna está el *ḥadīṭ* de Abū Huraira, en el que dijo: “Acudió un hombre al Profeta Muḥammad ﷺ y le dijo: Ciertamente, nosotros navegamos por el mar y llevamos con nosotros agua suficiente para beber”.

“*Y de las que los hombres se benefician*”. Es decir, de aquellos comercios marítimos que se realizan de una a otra parte del mundo a través del mar y de los que se obtienen grandes beneficios. Y han dicho algunos de los que pretenden injuriar al Islam: Ciertamente, Allāh, el Altísimo, ha revelado en vuestro Libro:

(مَا فَرَطْنَا فِي الْكِتَابِ مِنْ شَيْءٍ) (الأَنْعَام-38)

“*No hemos omitido nada en el Libro*”. (Los Rebaños-6:38)

¿Dónde están, pues, las especias para condimentar los alimentos como la sal y la pimienta? Se le contestó: “*Y de la, que los hombres se benefician*”. (Ruta de las especias). “*El agua que Allāh hace descender del cielo*”. Es decir, las lluvias con las que el mundo vive, por medio del crecimiento de las plantas y suministro de provisiones; ocasionando además las reservas de agua subterránea necesaria para su utilización de forma continuada mientras escasea la lluvia. Como dijo Allāh, el Altísimo:

(فَأَسْكَنَاهُ فِي الْأَرْضِ) (المُؤْمِنُونَ-18)

“*Y la Hemos cobijado (el agua) en la tierra*”. (Los Creyentes-23:18)

“*Diseminando por ella toda clase de criaturas (dabba)*”. Es decir, esparció y extendió toda clase de animales que pueblan la tierra. “*Y mandar los vientos*”. Es decir, enviarlos, sean estériles o fecundantes; o ya sirvan para aliviar, ayudar o destruir; cálidos y fríos; suaves y huracanados. Que cambian de dirección: Del Norte y del Sur; del Este y del Oeste; y el que viene entre dos aires. Así mismo, el viento viene proporcional y adecuado para impulsar todo tipo de barcos a vela, y si se produce una tempestad mientras el barco navega, lo hará naufragar por la impetuosidad del viento que impulsa las olas del mar. En la descripción del viento (*riḥ*) se ha dicho que trae el alivio (*rauh*) generalmente. Como se relató en un *ḥadīṭ* de Abū Huraira, que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “El viento “*riḥ*”

es el alivio “*rauḥ*” de Allāh, que viene con la misericordia o con el castigo; cuando lo veais no lo maldigáis, sino, pedid a Allāh su beneficio y buscad el refugio en Allāh contra su mal”. Y se relató del Profeta ﷺ: “No maldigáis al viento, porque es el alivio del Misericordioso”. Significa que Allāh ha puesto en los vientos el beneficio necesario para aliviar a los hombres del agobio y la agonía. De Ibn ʿAbbās se relató, que dijo el Profeta ﷺ: “Se me ha auxiliado con el viento del Este. Y ha perecido el pueblo de ʿĀd con el viento del Oeste”. Este *ḥadīth* significa que Allāh, el Altísimo, alivió con Su viento al Profeta ﷺ en la expedición de los Partidos, cuando dijo:

(فَأَرْسَلْنَا عَلَيْهِمْ رِيحًا وَجُنُودًا لَمْ تَرَوْهَا) (الأحزاب-33)

“Y hemos enviado sobre ellos viento y soldados que no veis”. (Los Partidos-9:33)

Se ha dicho: “Allāh ha aliviado (*naffasa*) de una de las penas de Duniā”; y de Abū Huraira se transmitió: “Quien alivie (*naffasa*) de una de las penas de Duniā a un musulmán, Allāh le aliviará a él de una de las penas del Día del Juicio”. Dijeron los ulemas: El viento es el aire en movimiento. Unas veces se hace intenso y otras se hace suave. Cuando el movimiento del aire se inicia en la dirección de la *quibla* se llama viento del Este (*sabā*); si se origina tras la *quibla* se llamará viento del Oeste (*dabūr*); si se origina a la derecha de la *quibla* se llamará viento del Sur (*ʿyanūbī*); y si se origina a la izquierda de la *quibla* se llamará viento del Norte (*šamālī*). Cada uno de estos vientos tiene su propia naturaleza y sus beneficios estarán en consonancia con dicha naturaleza. El “*sabā*” es un viento cálido y seco; el “*dabūr*”, en cambio, es frío y húmedo; el “*ʿyanūbī*” es cálido y húmedo; y el “*šamālī*” es frío y seco.

Los cambios de la naturaleza de los vientos se corresponden con los cambios de las estaciones del año. Siendo así que Allāh, el Altísimo, ha establecido en el tiempo cuatro estaciones que se deben a los cambios que se producen en los vientos. Hizo que la primavera, que es la primera de las estaciones, fuese cálida y húmeda, y ordenó en ella perfectamente el origen de la vida y el crecimiento, haciendo descender la lluvia, para que después aparezcan las flores sobre la tierra y se desarrollen las plantas con la ayuda del hombre en el riego de los árboles y la labranza de la tierra. Así mismo, en esta estación se crían los animales y dan su leche. A la primavera le sigue el verano, siendo más intensa una de las características de aquella como es el calor, porque el aire es cálido y seco, para que maduren en esta estación los frutos y seque el grano cultivado durante la primavera. A continuación, le sigue el otoño que es frío y seco, y es el momento de la cosecha y la recogida de frutos. Por último, le sigue el invierno en el cuál el frío se hace más intenso, siendo el viento frío y húmedo y aparecen las lluvias y la nieve. En esta estación la tierra se calma y se inmoviliza reposando como lo hace un cuerpo cansado, y no se mueve hasta que Allāh, *tabāraka wa taʿālā*, le devuelva el calor de la primavera que al juntarse con la humedad propia de la estación se produce de nuevo la eclosión de la vida con el permiso de Allāh, el Altísimo.

“Y las nubes que se desplazan entre el cielo y la tierra”. Las nubes en árabe se llaman “*saḥāb*” significa que se desplazan y no están fijas; que están sometidas y afirmadas entre el cielo y la tierra sin postes de sujeción ni colgantes, y pueden transportar agua o un castigo. En un *ḥadīth* se transmitió de Abū Huraira que dijo el Profeta ﷺ: “Había un

2. La Vaca (al-Baqara)

hombre en el campo que oyó una voz saliendo de entre las nubes y decía: ¡Riega el huerto de fulano! En ese momento la nube se desplazó un poco hacia un lado descargando su agua en un estanque natural de piedra y salía de él una acequia que conducía el agua hacia un lugar. El hombre que oyó la voz siguió la dirección del agua y vio como el agua llegó a un huerto y su dueño la distribuía con su azada. Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y le dijo el mismo nombre que había oído salir de entre las nubes. Y éste le dijo: ¿Por qué has preguntado por mi nombre? Le contestó: He oído una voz saliendo de la nube, la cuál ha descargado esa agua diciendo: ¡Riega el huerto de fulano, mencionando tu nombre! ¿Qué vas a hacer con ella? Ya que me has confirmado ese hecho, esperaré al fruto que obtenga de este huerto y daré un tercio de *ṣadaqa*, otro tercio para comer mi familia y yo, y devolveré a la tierra el otro tercio como semilla”.

En el Qurʾān Al-Karīm, dijo Allāh, el Altísimo:

وَاللَّهُ الَّذِي أَرْسَلَ الرِّيحَ فَتُبْرِئُ سَحَابًا فَسُقْنَاهُ إِلَى بَلَدٍ مَيِّتٍ
(فاطر-9)

“Y Allāh es el que envió los vientos esparciendo las nubes y las conducimos a una tierra yerma”. (Creador-35:9)

وَهُوَ الَّذِي يُرْسِلُ الرِّيحَ بُشْرًا بَيْنَ يَدَيْ رَحْمَتِهِ حَتَّى إِذَا أَقْلَّتْ
سَحَابًا تَقَالًا سُقْنَاهُ لِبَلَدٍ مَيِّتٍ (الأعراف-57)

“Él es el que envía los vientos como una buena nueva entre las manos de Su misericordia, hasta que forman unas pesadas nubes y las conducimos a una tierra yerma”. (Al-Aʿrāf-7:57)

En un relato de Ibn Māʿya se transmitió de ʿĀʾiṣa, Allāh esté complacido de ella, que cuando el Profeta ﷺ veía venir unas nubes por el cielo, dejaba lo que estaba haciendo y si se encontraba en el *ṣalā* se situaba frente a la nube al tiempo que decía: “¡Oh Allāh, pedimos refugio en Ti del mal con el que ha venido la nube!”. Y si llovía decía: “¡Oh Allāh, te pedimos que sea una lluvia beneficiosa!”. Esto lo repetía dos o tres veces. Y si Allāh, el Altísimo, desviaba la nube y no llovía, daba alabanzas a Allāh, el Altísimo, diciendo: “Al-ḥamdulil-lāh”. También de ʿĀʾiṣa: Cuando había un día de viento y nubes negras se notaba en el rostro del Profeta Muḥammad ﷺ, de tal forma que daba vueltas inquieto. Y si llovía se alegraba por ello y se tranquilizaba. Le preguntó ʿĀʾiṣa que a qué se debía su inquietud y le contestó: “Temí que fuese un castigo que Allāh enviaba a mi pueblo (Umma)”. Mientras que cuando veía caer la lluvia decía: ¡Raḥma! (Misericordia).

En otro relato dijo: “Tal vez, ʿĀʾiṣa será como dijo el pueblo de ʿĀd:

فَلَمَّا رَأَوْهُ عَارِضًا مُسْتَقْبِلَ أَوْدِيَّتِهِمْ قَالُوا هَذَا عَارِضٌ مُمْطِرُنَا
(الأحقاف-24)

“Y cuando lo vieron como una nube frente a sus valles, dijeron: Esta es la nube que nos trae lluvia”. (Al-Aḥqāf-46:24)

El caso del viento en su transportar las aves cuando vuelan en el aire es más inmenso aún como la demostración del poder del Creador. Como dice Allāh:

(أَلَمْ يَرَوْا إِلَى الطَّيْرِ مُسَخَّرَاتٍ فِي جَوِّ السَّمَاءِ مَا يُمْسِكُهُنَّ إِلَّا اللَّهُ)
(النحل-79)

“¿Es que no ven a las aves subordinadas en el cielo? Sólo Allāh las sostiene”. (Las Abejas-16:79)

(أَوَلَمْ يَرَوْا إِلَى الطَّيْرِ فَوْقَهُمْ صَافَاتٍ وَيَقْبِضْنَ مَا يُمْسِكُهُنَّ إِلَّا الرَّحْمَنُ) (الملك-19)

“¿Es que no han visto a las aves por encima de ellos, cómo pliegan y despliegan sus alas? No las sostiene sino el Misericordioso”. (El Reino-67:19)

El efecto de la nube es como el de una criba que filtra el agua y la refina; y si no fuera por las nubes en el momento de descender el agua del cielo, echaría a perder todo aquello sobre lo que cayera el agua. Y la semilla que cae en la tierra germina cuando llueve, según ha relatado Ibn ʿAbbās. “En todo ello hay signos”. Es decir, indicaciones sobre la Unicidad de Allāh y Su poder. La Creación del mundo no se ha hecho por sí sola, sino que tiene su autor (Creador), como lo tiene cualquier obra realizada: una casa, un barco, un vestido, etc. De tal forma que es imposible que la Creación del mundo no tenga un Autor, y este es Allāh, Poderoso y Majestuoso. Y Allāh no nos ha demostrado solamente su Unicidad Absoluta a través de las noticias, sino que las ha acompañado con la visión y el razonamiento de los signos del Qurʾān. Y dijo Allāh, el Altísimo, a Su Mensajero ﷺ:

(قُلْ أَنْظَرُوا مَاذَا فِي السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَمَا تُغْنِي الْآيَاتُ وَالنُّذُرُ عَنْ قَوْمٍ لَا يُؤْمِنُونَ) (يونس-101)

“Di: ¡Observad lo que hay en los cielos y la tierra! Sin embargo, a la gente que no cree de nada le sirven los signos y las advertencias”. (Yūnus-10: 101)

Y esto es un aviso y advertencia para los incrédulos. Y dijo Allāh, el Altísimo:

(أَوَلَمْ يَنْظُرُوا فِي مَلَكُوتِ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ) (الأعراف-185)
“¿No se han parado jamás a considerar el dominio [de Dios] sobre los cielos y la tierra?”. (Al-Aʿrāf-7: 185)

En el dominio quiere decir los signos. Y dijo el Altísimo, en otro āya:

(وَفِي أَنْفُسِكُمْ أَفَلَا تُبْصِرُونَ) (الذاريات-21)

2. La Vaca (al-Baqara)

“¿Es que no vais a mirar en vosotros mismos?”. (Aq-Dāriyāt-51:21)

Dice: ¿Es que no van a dirigir a una mirada de reflexión y meditación, hasta darse cuenta de los cambios que se producen en el universo de forma intermitente y con una precisión matemática? El cuerpo renovable no puede prescindir de su fabricante o inventor para hacerlo funcionar. Y ese “fabricante” es Sabio, Concedor, Poderoso, Oyente, Vidente y El que habla. Ya que si no tuviera estas cualidades y atributos, el hombre sería más completo que Él, y eso es imposible. Y dijo el Altísimo:

وَلَقَدْ خَلَقْنَا الْإِنْسَانَ مِنْ سَلَالَةٍ مِنْ طِينٍ. ثُمَّ جَعَلْنَاهُ نُطْفَةً فِي قَرَارٍ مَكِينٍ. ثُمَّ خَلَقْنَا النُّطْفَةَ عَلَقَةً فَخَلَقْنَا الْعَلَقَةَ مُضْغَةً فَخَلَقْنَا الْمُضْغَةَ عِظَامًا فَكَسَوْنَا الْعِظَامَ لَحْمًا ثُمَّ أَنْشَأْنَاهُ خَلْقًا آخَرَ فَبَارَكُ اللَّهُ أَحْسَنُ الْخَالِقِينَ. ثُمَّ إِنَّكُمْ بَعْدَ ذَلِكَ لَمَيِّتُونَ. ثُمَّ إِنَّكُمْ يَوْمَ الْقِيَامَةِ تُبْعَثُونَ (المؤمنون-12-16)

“Verdaderamente, creamos al hombre de una esencia del barro. Luego hicimos que fuera una gota de esperma dentro de un receptáculo seguro. Luego transformamos la gota de esperma, creando un coágulo de sangre, y del coágulo de sangre hicimos un trozo de carne y creamos del trozo de carne huesos, que revestimos de carne, haciendo de todo ello una nueva criatura. ¡Bendito sea Allāh, el mejor de los creadores! Después de eso tendréis que morir. Y después seréis resucitados el Día de la Resurrección”. (Los Creyentes-23:12-16)

Es decir, creamos a Ādam, el primer hombre, y después hicimos su descendencia y estirpe. De manera que, si el hombre centrara su atención viéndose a sí mismo, cómo ha sido formado tanto física como psíquicamente, se daría cuenta que es una creación perfectamente premeditada con la sucesión de los diversos y numerosos estados. Era una gota de semen para transformarse después en un coágulo, después un trozo de carne, y después carne y hueso. Se dará cuenta, pues, que él no es el causante de su propia metamorfosis, del paso de un estado imperfecto al de la perfección. Ya que él no es capaz de crear para sí mismo, y en su estado mental más perfecto, uno sólo de sus órganos, ni tampoco podría añadir un solo sentido más a los que ya tiene. Esto le indica que se encuentra en un estado de disminución y próximo a su debilidad, la cuál se ve incapacitado para evitar. Porque se ve a sí mismo primero siendo tierno y joven, después maduro y por último anciano. Y él mismo no se puede cambiar de su estado de joven y fuerte al de viejo y débil, ni al revés. Así pues, debe saber que tiene un Creador que le lleva de un estado a otro, porque si no fuera por Él no se producirían sus cambios ni sus metamorfosis. Dijeron algunos sabios: “Todo lo que hay en el Universo (Gran mundo), tiene su equivalencia

en el cuerpo humano que es el microcosmos. Por eso dijo Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān Al-Karīm:

(لَقَدْ خَلَقْنَا الْإِنْسَانَ فِي أَحْسَنِ تَقْوِيمٍ) (التين-4)

“Verdaderamente, hemos creado al hombre en el estado más perfecto”. (La Higuera-95:4)

Los sentidos del hombre son más nobles que los astros luminosos. El oído y la vista con respecto al cuerpo son los equivalentes al sol y la luna con respecto al mundo en la captación y proyección de los elementos externos. Sus miembros, cuando se degradan, vuelven a su propia naturaleza que es la tierra. Y él está formado del agua existente en el universo y que está presente en los líquidos de su cuerpo; mientras que la naturaleza del aire se encuentra en su aliento y respiración; la naturaleza del fuego está la vesícula biliar; las venas del cuerpo son equivalentes a los ríos de la tierra; su hígado equivale a las fuentes y manantiales como origen de los ríos, porque todas las venas salen del hígado; la vejiga urinaria es la equivalente al mar porque a ella se vierten los líquidos de desecho de la misma forma que los ríos vierten sus aguas sobrantes y de deshecho al mar; sus huesos son los equivalentes a las montañas que constituyen los soportes de la tierra; sus órganos son como los árboles, pues de la misma manera que cada árbol tiene sus hojas o frutas, cada órgano tiene hechos o influencias; y el pelo en el cuerpo es el equivalente a la hierba y las plantas de la tierra. Por otra parte, el hombre puede imitar con su voz todos los sonidos de los animales y con sus miembros todo lo que hacen. En definitiva, el hombre que es el pequeño mundo junto con el Universo están creados de la nada por un solo Autor: “Lā ilāha il-lā Huwa”. (No hay más Dios que Él).

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَمِنَ النَّاسِ مَن يَتَّخِذُ مِن دُونِ اللَّهِ أَندَادًا يُحِبُّونَهُمْ كَحُبِّ اللَّهِ وَالَّذِينَ

ءَامَنُوا أَشَدُّ حُبًّا لِلَّهِ وَلَوْ يَرَى الَّذِينَ ظَلَمُوا إِذْ يَرَوْنَ الْعَذَابَ أَنَّ الْقُوَّةَ لِلَّهِ

جَمِيعًا وَأَنَّ اللَّهَ شَدِيدُ الْعَذَابِ ﴿١٦٥﴾

“Hay hombres que suplen a Allāh con otros semejantes, a los que aman como el amor de Allāh. Pero el amor por Allāh de los que creen es más fuerte. Si vieran los que hayan sido injustos, cuando vean el castigo, que todos los poderes son de Allāh... Y verdaderamente, Allāh es severo en el castigo.” (165)

Una vez que Allāh, el Altísimo, ha informado en el āya anterior acerca de la prueba de Su Unicidad, Su Poder y Su inmensa Autoridad, nos informa de que a pesar de estos signos irrefutables para los dotados de intelecto, hay quien toma [en su adoración, a seres que hace] semejantes a Allāh; refiriéndose a los ídolos que adoraban de la misma forma que a Allāh, a pesar de la manifiesta incapacidad de aquellos. “A los que aman como el

2. La Vaca (al-Baqara)

amor de Allāh". Es decir, aman a sus ídolos en la falsedad de la misma manera que el amor de los *mu'minīn* hacia la verdad. Dijo Az-Za'yāy: "Es decir, a pesar de la incapacidad manifiesta de los ídolos, los aman con el amor de los creyentes musulmanes hacia Allāh con Su Poder". Dijeron Ibn 'Abbās y As-Suddī: "La referencia a "semejantes" es a los gobernantes que son seguidos en masa, y los obedecen en la desobediencia a Allāh". Y añadió Az-Za'yāy sobre el significado del *āya*: "Igualan a los ídolos a Allāh, el Altísimo, en el amor". "Pero, el amor por Allāh de los que creen es más fuerte". Porque Allāh los amó a ellos primero y después ellos lo amaron a Él. Pues, cuando el "amado" da testimonio de amor en favor del amante, ese amor es más completo. Dice Allāh, el Altísimo:

(الْمَائِدَة-54) (مُحِبُّهُمْ وَمُحِبُّونَهُ)

"Los ama y ellos le aman a Él". (La Mesa Servida-5:54)

Y vendrá mayor aclaración sobre el amor de los creyentes por Allāh y Su amor por ellos en el sura de La Familia de 'Imrān, *in šā Allāh*. "Si vieran los que han sido injustos, cuando vean el castigo, que todos los poderes son de Allāh... Y verdaderamente, Allāh es severo en el castigo". Dijo Abū 'Ubaid: "El significado es: Si vieran los que han sido injustos en Duniā el castigo del Ājira, sabrán que todo el poder absolutamente es de Allāh; y lo verán con sus propios ojos y verán con toda seguridad que la fuerza y el poder es exclusivamente de Allāh: verán el castigo para que les quede claro el perjuicio causado por haber tomado otros dioses como semejantes con Allāh. Como dice Allāh:

(وَلَوْ تَرَىٰ إِذْ وَقَفُوا عَلَىٰ رَبِّهِمْ). (الأنعام-30)

"Si vieras cuando estén detenidos frente a Su Señor". (Los Rebaños-6:30)

(وَلَوْ تَرَىٰ إِذْ وَقَفُوا عَلَىٰ النَّارِ) (الأنعام-27)

"Si vieras cuando estén detenidos frente al Fuego". (Los Rebaños-6:27)

Estos dos *āyāt* van dirigidas a Muḥammad ﷺ. Significan: Si vieras, oh Muḥammad, a aquellos que fueron injustos, en el estado de su visión del castigo y su temor ante él, sabrían que toda la fuerza y el poder es de Allāh. Y ciertamente el Profeta ﷺ sabía eso, y esto en realidad va dirigido a su comunidad (*Umma*).

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'ān:

﴿ إِذْ تَبَرَّأَ الَّذِينَ اتُّبِعُوا مِنَ الَّذِينَ اتَّبَعُوا وَرَأَوُا الْعَذَابَ وَتَقَطَّعَتْ بِهِمُ

الْأَسْبَابُ ﴿۱۶۶﴾

"Cuando los que fueron seguidos se desentiendan de los que les siguieron, y estos vean el castigo y se hayan roto los lazos entre ellos..." (166)

Dijeron Qatāda, 'Aṭā y Ar-Rabī'a: "Es decir, los señores y gobernantes se desentenderán de aquellos que les siguieron en la incredulidad". Añadieron Qatāda y As-Suddī:

“Fueron los *ṣayāṭīn*, los que extraviaron a la gente, y los que se desentendieron de los hombres que les siguieron”. Y en general, se considera como norma que todo líder se desentienda de sus seguidores, especialmente aquellos que han sido malos ejemplos. “Y vieron el castigo”, es decir, tanto los seguidores como los seguidos. Por su certeza ante la visión del castigo en Duniā; y en el Ājira por las preguntas a las que se verán sometidos en el Día del Juicio.

Dije (Al-Qurṭubī): Acaecerán ambas cosas; ellos se darán cuenta en el momento de morir de la debilidad a que les ha llevado su propia incapacidad; y en el Ājira degustarán el severo castigo y el malestar. “Y se hayan roto los lazos entre ellos”. Es decir, los contactos familiares que les unían en Duniā. Y el origen del lazo familiar está en la cuerda que es la que amarra y atrae. Dijeron As-Suddī e Ibn Zaid: “Las conexiones son las acciones”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَقَالَ الَّذِينَ اتَّبَعُوا لَوْ أَنَّ لَنَا كَرَّةً فَنَتَبَرَّأَ مِنْهُمْ كَمَا تَبَرَّأُوا مِنَّا كَذَّبًا
يُرِيهِمُ اللَّهُ أَعْمَلُهُمْ حَسَرَاتٍ عَلَيْهِمْ وَمَا هُمْ بِخَارِجِينَ مِنَ النَّارِ ﴾

“Dirán los seguidores: ¡Si tuviéramos otra oportunidad, les daríamos la espalda igual que ellos nos la han dado a nosotros! Así, Allāh les hará ver sus acciones para que les sirvan de pesar. Y jamás saldrán del Fuego.” (167)

“Dirán los seguidores: ¡Si tuviéramos otra oportunidad!” Es decir, la oportunidad de poder volver de nuevo a Dunia para hacer el bien en lugar del mal que hicimos y desentendernos de ellos. Y nos desentenderíamos de ellos como ellos lo hicieron de nosotros. Y desentenderse de ellos significa separarse y aislarse de ellos.

“Así, Allāh les hará ver sus acciones para que les sirvan de pesar”. Es decir, de la misma manera que Allāh, el Altísimo, les hizo ver el castigo, les hará ver sus acciones. Esta visión será con los ojos, lo cuál supondrá una lamentación. Es posible que la visión sea con el corazón y también acarrearía la lamentación: es decir, les hará ver las malas acciones en las que incurrieron y por las que han merecido el castigo del Fuego. Dijeron Ibn Masʿūd y As-Suddī: “Las acciones justas que dejaron de hacer por las que perdieron el Jardín”. Se elevará ante ellos el Jardín y lo mirarán, así como a las que serán sus casas si hubieran obedecido a Allāh. Y después, estas casas se repartirán entre los creyentes musulmanes: y ese será el momento de las lamentaciones. Y además de padecer los lamentos por el mal que hicieron, se añade a ellos el lamento por el bien que dejaron de hacer cuando les fue ordenado. El pesar es el grado más alto de lamentación por algo que se ha perdido. Y el pesar es la desesperación por lo que supone la interrupción total de la fuerza y energía: como el soldado sin escudo que le proteja, o el camello que está agotado. Y en general es todo ser desprovisto de anticuerpos que se vuelve vulnerable a la más mínima agresión del exterior. “Y jamás saldrán del Fuego”. Esa es la prueba de la permanencia para siempre de los incrédulos en el Fuego, porque nunca saldrán de él ni tampoco entrarán en el Jardín naturalmente. Como dice Allāh:

2. La Vaca (al-Baqara)

(وَلَا يَدْخُلُونَ الْجَنَّةَ حَتَّى يَلِجَ الْجَمَلُ فِي سَمِّ الْخِيَاطِ) (الأعراف-40)
“Y no entrarán en el Jardín hasta que no pase el camello por el ojo de la aguja”. (Al-A‘arāf-7:40)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿يَتَأْتِيهَا النَّاسُ كُلُّوًا مِمَّا فِي الْأَرْضِ حَلَلًا طَيِّبًا وَلَا تَتَّبِعُوا خُطُوَاتِ الشَّيْطَانِ إِنَّهُ لَكُمْ عَدُوٌّ مُبِينٌ﴾

“¡Hombres! Comed de lo lícito y lo bueno que hay en la tierra y no sigáis los pasos de shaitán: ciertamente, él es para vosotros un enemigo declarado.” (168)

Este *āya* fue revelada a propósito de las tribus de Taquīf, Juzā‘a y Banū Mudliy, con motivo de los ganados que se prohibieron a sí mismos. Y la expresión es general. Dijo Aš-Šāfi‘ī: “Lo bueno se refiere a lo que es delicioso y por eso está prohibido comer de los animales sucios”. Y sobre esto habrá más aclaración en los suras de Los Rebaños y Al-A‘arāf, *in šā Allāh*. “De lo lícito (*ḥalāl*) y lo bueno”. Se ha denominado lo lícito con la palabra *ḥalāl* porque procede de “*inḥilāl*” o deshacer el nudo de la prohibición. Dijo Sahl ibn ‘Abdellāh: El éxito está en tres cosas: Comer lo que es *ḥalāl*; cumplir lo que es obligatorio; y seguir al Profeta Muḥammad ﷺ. Dijo Sa‘īd Ibn Yazīd: “Hay cinco cualidades con las que el conocimiento es completo, y son: El conocimiento de Allāh, Poderoso y Majestuoso; el conocimiento de la “verdad”; la acción sincera por Allāh; la práctica de la *Sunna*; y comer de lo *ḥalāl*. Si falta una de ellas la acción no es válida”. Añadió Sahl: “No es correcto comer de lo *ḥalāl* si no es con el conocimiento de ello; y el dinero no es *ḥalāl* mientras no esté libre de seis cosas: La usura; lo prohibido; la obtención ilícita de riqueza; la avaricia; lo indeseable, y lo dudoso”. “Y no sigáis los pasos de *šaiṭān*”. Es decir, no sigáis las huellas de *šaiṭān* y sus hechos. Esto comprende no incurrir en sus actos ni sus errores, no obedecerle y no incurrir en la promesa de la desobediencia.

“Ciertamente, él es un enemigo declarado para vosotros”. Allāh, el Altísimo, nos informó de que *šaiṭān* es un enemigo. Y su información es real y verdadera. Lo obligado para toda persona razonable es que tenga precaución con este enemigo, el cuál manifestó su enemistad desde los tiempos de Ādam, sobre él la paz, empleando su vida y su tiempo para corromper la verdadera forma de vivir del hijo de Ādam. Allāh, el Altísimo, os ha ordenado que seáis precavidos con *šaiṭān*, diciendo:

(وَلَا تَتَّبِعُوا خُطُوَاتِ الشَّيْطَانِ إِنَّهُ لَكُمْ عَدُوٌّ مُبِينٌ) (البقرة-168)
“Y no sigáis los pasos de *šaiṭān*, ciertamente, él es un enemigo declarado para vosotros”.
(La Vaca-2:168)

﴿إِنَّمَا يَأْمُرُكُمْ بِالسُّوءِ وَالْفَحْشَاءِ وَأَنْ تَقُولُوا عَلَى اللَّهِ مَا لَا تَعْلَمُونَ﴾
(البقرة-169)

“Os ordena el mal y la indecencia y que digáis de Allāh lo que no sabéis”. (La Vaca-2:169)

﴿الشَّيْطَانُ يَعِدُكُمُ الْفَقْرَ وَيَأْمُرُكُمْ بِالْفَحْشَاءِ﴾ (البقرة-268)
“Shaitān os amenaza con la miseria y os ordena la indecencia”. (La Vaca-2:268)

﴿إِنَّمَا يُرِيدُ الشَّيْطَانُ أَنْ يُوقِعَ بَيْنَكُمُ الْعَدَاوَةَ وَالْبَغْضَاءَ فِي الْحُمْرِ وَالْمَيْسِرِ وَيَصُدَّكُمْ عَنْ ذِكْرِ اللَّهِ وَعَنِ الصَّلَاةِ فَهَلْ أَنْتُمْ مُنْتَهُونَ﴾
(المائدة-91)

“Realmente shaitān lo que quiere es desencadenar entre vosotros la enemistad y el odio, sirviéndose del vino y el juego de azar, y así apartaros del recuerdo de Allāh y del salat. ¿Es que no vais a desistir?”. (La Mesa Servida-5:91)

﴿إِنَّهُ عَدُوٌّ مُبِينٌ﴾ (القصص-15)
“Ciertamente, él es un claro enemigo que extravía”. (Las Historias -28:15)

﴿إِنَّ الشَّيْطَانَ لَكُمْ عَدُوٌّ فَاتَّخِذُوهُ عَدُوًّا إِنَّمَا يَدْعُو حِزْبَهُ لِيَكُونُوا مِنْ أَصْحَابِ السَّعِيرِ﴾ (فاطر-6)

“Realmente, šaiṭān es enemigo vuestro, tomadlo como tal. El sólo llama a los de su partido para que sean los “compañeros del infierno”. (Creador-35:6)

Esas advertencias son extremadamente serias para que tomemos la debida precaución contra *šaiṭān*; y hay más ejemplos como estos en el Qurʾān Al-Karīm. Dijo ʿAbdullāh ibn ʿUmar: “Ciertamente, Iblīs está amarrado en lo más profundo de la tierra. Si él se mueve, toda la maldad que hay en la tierra manifestada entre dos personas es producida por sus movimientos”. Relató At-Tirmidī, del *ḥadīṭ* de Abū Mālik al-Ašʿarī: “Os ordeno que recordéis a Allāh, porque la parábola de eso es un hombre que corre perseguido por su enemigo con rapidez hasta que consigue llegar a una fortaleza para protegerse de él. Así es el siervo que se protege de *šaiṭān* con el recuerdo de Allāh”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿إِنَّمَا يَأْمُرُكُمْ بِالسُّوءِ وَالْفَحْشَاءِ وَأَنْ تَقُولُوا عَلَى اللَّهِ مَا لَا تَعْلَمُونَ﴾

“Os ordena el mal y la indecencia y que digáis de Allāh lo que no sabéis.” (169)

2. La Vaca (al-Baqara)

El mal es aquello que lleva a su portador a un triste final. Y todo aquello que la *šarī'a* ha prohibido es el “*faḥšā*” o la indecencia. Dijo Muqātil: “Todo lo que se menciona en el Qurʾān con la palabra “*al-faḥšā*” equivale al adulterio, excepto en el *āya*:

(الشَّيْطَانُ يَعِدُكُمُ الْفَقْرَ وَيَأْمُرُكُمْ بِالْفَحْشَاءِ) (البقرة-268)

“*Šaiṭān* os amenaza con la miseria y os ordena “*al-faḥšā*” o la indecencia”. (La Vaca-2:268)

Y “*al-faḥšā*” en este *āya* es obstaculizar el *Zakā*”. Dije (Al-Qurṭubī): Sobre eso se ha dicho que el mal (*as-sū*) no tiene pena, mientras que *al-faḥšā* si tiene la pena que le corresponda. “*Y que digáis de Allāh lo que no sabéis*”. Dijo At-Ṭabarī: El significado viene a propósito de la prohibición de la carne y uso de la camella Al-Baḥīra⁴ y As-Sāʾiba⁵, y otras cosas que tomaron como ley aparte de la ley de Allāh.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَإِذَا قِيلَ لَهُمُ اتَّبِعُوا مَا أَنْزَلَ اللَّهُ قَالُوا بَلْ نَتَّبِعُ مَا أَلْفَيْنَا عَلَيْهِ ءِآبَاءَنَا أَوْ لَوْ

كَانَ ءِآبَاؤُهُمْ لَا يَعْقِلُونَ شَيْئًا وَلَا يَهْتَدُونَ ﴿١٧٠﴾

“Y cuando se les dice: ¡Seguid lo que Allāh os ha revelado! Dijeron: ¡No! Sino que, seguiremos lo que hemos encontrado haciendo a nuestros padres. ¿Y si sus padres no supieran nada ni estuviesen guiados?” (170)

Dijo Ibn ʿAbbās que el *āya* fue revelado a propósito de los incrédulos árabes, mientras que At-Ṭabarī dijo que se reveló a propósito de los judíos. “*¡Seguid lo que Allāh os ha revelado!*”. Es decir, con la aceptación y la acción. “*¿Y si sus padres...?*”. El colmo de la corrupción en la obstinación es decir: Seguiremos a nuestros padres aunque ellos no razonaran. Y se plantaron aferrados a esta afirmación, perpetrando la situación de sus padres. Dijeron nuestros ulemas: “La fuerza del significado de las expresiones de este *āya* prohíbe la imitación ciega”. Y hay un *āya* semejante a ese, cuando dice Allāh:

(وَإِذَا قِيلَ لَهُمْ تَعَالَوْا إِلَىٰ مَا أَنْزَلَ اللَّهُ وَإِلَىٰ الرَّسُولِ قَالُوا حَسْبُنَا مَا

وَجَدْنَا عَلَيْهِ ءِآبَاءَنَا أَوْ لَوْ كَانَ ءِآبَاؤُهُمْ لَا يَعْلَمُونَ شَيْئًا وَلَا يَهْتَدُونَ)

(المائدة-104)

⁴ Al-Bahira es la camella que ha tenido cinco partos y el último de ellos ha sido un macho. Llegado el caso a dicha camella le rajan la oreja para marcarla y ya nadie la podrá utilizar para su propio beneficio en ningún caso. No se le deberá negar el agua ni la comida; si se encuentra con ella alguien que esté exhausto de cansancio y sin nada no podrá tocarla. De tal forma que la consideraron sagrada.

⁵ As-Sāiba. Cuando el hombre de Yahilīya regresaba de un largo viaje o se curaba de una enfermedad o le salvaba algún animal de caer en una calamidad o le salvó la vida en la guerra, decía: Esta camella mía es Sāiba. Es decir, queda libre y nadie la podrá utilizar, y no se le negará el agua ni la comida.

“Y cuando se les dice: Venid a lo que Allāh ha hecho descender y al Mensajero, dicen: Nos basta con aquello en lo que hemos encontrado a nuestros padres. ¿Y si sus padres no supieran nada ni fueronn guiados?”.

Y tanto este *āya* como la anterior están conectadas con lo que les precede. Pues Allāh, el Altísimo, ha informado sobre la ignorancia de los árabes en aquello que manifestaron con sus torpes razonamientos en relación al Baḥīra, As-Sāʾiba y Al-Wāsila⁶. Y argumentaron que eso era un asunto en el que encontraron a sus padres y lo siguieron tal cual. Y dejaron de hacer lo que Allāh reveló a Su Mensajero ﷺ y ordenó hacer en Su Dīn. Y los interlocutores son los incrédulos de Quraiṣ, antes del Islam. El significado de este *āya* es que se reprueba la imitación ciega en algo que Allāh, el Altísimo, ha reprobado en los incrédulos por el seguimiento a sus padres en la falsedad, la incredulidad y la desobediencia. Mientras que la imitación en la verdad es uno de los principios del Dīn. Y es uno de los refugios de los musulmanes al que acude el ignorante corto de visión interna.

Dicen los ulemas que la realidad de la imitación es aceptar los dichos sin pruebas. Según esto, quien aceptara el dicho del Profeta ﷺ al pie de la letra y sin mirar en sus milagros, sería imitador. Sin embargo, quien mirara los milagros y demás señales proféticas, no sería imitador a ciegas. Se ha dicho: “La imitación es la creencia de algo a pie juntillas sin conocer su fuente verdadera”. La imitación es un camino que no lleva al conocimiento, ni a sus principios ni a sus ramas. Y el imitador pone todos sus asuntos en manos del imitado para que le conduzca a donde él quiera. Y esta es la opinión de la totalidad de la gente de intelecto y de los sabios. Por el contrario está lo que se cuenta de los ignorantes de Al-Ḥaṣūīya y At-Taʿlabīya que afirman que la imitación es un camino para conocer la verdad y que eso es lo obligado, mientras que la revisión e investigación en el Dīn es *ḥaram*. Sin embargo, rebatir sus ideologías está en los libros del Fiqh y Usūl-ud-dīn.

Dijo Ibn ʿAṭīya: “La Umma ha consensuado la nulidad del “*taqlīd*” (imitación ciega) en los dogmas de fe, excepto algunos como Ibn Dirbās, que dijo en su libro “Al-Istiṣṣār”: “Ha dicho alguna gente que está permitido el *taqlīd* en los asuntos del *tawḥīd*”; y eso es un error, por las palabras de Allāh, el Altísimo, cuando dice:

(إِنَّا وَجَدْنَا آبَاءَنَا عَلَىٰ أُمَّةٍ وَإِنَّا عَلَىٰ آثَارِهِم مُّقْتَدُونَ) (الزخرف-

(23

“Ciertamente, hemos encontrado a nuestros padres en una forma de vida y nos hemos guiado por sus huellas”. (Los Adornos-43:23)

Su delito fue el de imitar a sus padres y abandonar el seguimiento de los enviados; como aquel que sigue los pasos caprichosos de sus mayores imitándolos y mientras que abandona el seguimiento de Muḥammad ﷺ en su Dīn. Pues, la obligación de todo aquel

⁶ Al-Wasila era una oveja especial, la cuál cuando daba a luz una hembra era para ellos; si era macho lo sacrificaban para sus dioses, y si daba a luz un macho y una hembra decían: Ha alcanzado la categoría de su hermano macho; y no sacrificaban el macho nacido a sus dioses.

2. La Vaca (al-Baqara)

que tiene uso de razón es aprender los asuntos del *tawhīd* de forma determinante, y eso no se obtiene sino es a través del Libro y la Sunna, como se ha aclarado en el *āya*:

(وَإِلَهُكُمْ إِلَهٌ وَاحِدٌ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ الرَّحْمَنُ الرَّحِيمُ) (البقرة-163)

“Y vuestro dios es un Dios Único, no hay dios sino Él, el Compasivo, el Misericordioso”. (La Vaca-2:163)

Y Allāh guía a quien quiere. Después, dijo Allāh, el Altísimo, a Su Profeta ﷺ:

(قَالَ أَوْلَوْ جِئْتَكُمْ بِأَهْدَى مِمَّا وَجَدْتُمْ عَلَيْهِ ءَابَاءَكُمْ قَالُوا إِنَّا بِمَا أُرْسِلْتُمْ بِهِ كَافِرُونَ) (الزخرف-24)

“Di: ¿Y si yo os hubiera traído una guía mejor que aquella en la que encontrasteis a vuestros padres? Dijeron: No creemos en aquello con lo que habéis sido enviados”. (Los Adornos-43:24)

Y a continuación dijo a Su Profeta ﷺ:

(فَأَنْتَقَمْنَا مِنْهُمْ فَأَنْظُرْ كَيْفَ كَانَ عَاقِبَةُ الْمُكْذِبِينَ) (الزخرف-25)

“Y nos vengamos de ellos. Mira, pues, como fue el final de los que negaron la verdad”. (Los Adornos-43:25)

Allāh, el Altísimo, ha aclarado que la guía llega a través de Sus enviados, sobre ellos la paz, y no por medio de las creencias basadas en las tradiciones culturales. Así, se acepta el dicho: Hemos encontrado a nuestros imames, padres y gentes tomando del Libro y la Sunna, así como de los antecesores de la Umma. Pero no el dicho: Ciertamente, nosotros encontramos a nuestros padres y obedecemos a nuestros señores y mayores por un camino. Porque los primeros lo atribuyeron al Qur³ān y al seguimiento del mensajero, mientras que estos últimos atribuyeron su mentira a la gente de las falsedades, aumentando por ello su perdición. ¿No ves que Allāh, el Altísimo, elogia a Yūsuf, sobre él la paz, en el Qur³ān cuando dice?:

(إِنِّي تَرَكْتُ مِلَّةَ قَوْمٍ لَا يُؤْمِنُونَ بِاللَّهِ وَهُمْ بِالْآخِرَةِ هُمْ كَافِرُونَ.
وَاتَّبَعْتُ مِلَّةَ ءَابَائِي إِبْرَاهِيمَ وَإِسْحَاقَ وَيَعْقُوبَ مَا كَانَ لَنَا أَنْ نُشْرِكَ
بِاللَّهِ مِنْ شَيْءٍ ذَلِكَ مِنْ فَضْلِ اللَّهِ عَلَيْنَا وَعَلَى النَّاسِ) (يوسف-37)

(38)

“Ciertamente, yo abandoné la forma de adoración (mil-la) de una gente que no creía en Allāh y negaba el Ājira. Y seguí la forma de adoración de mis padres Ibrāhīm, Ishāq y Ya‘qūb. No había en nosotros que asociáramos nada con Allāh. Eso es parte del favor de Allāh para con nosotros y para los hombres.

Sin embargo, la mayoría de ellos no son agradecidos”. (Yūsuf -12:37-38)

Yūsuf al igual que sus padres los profetas, siguieron la revelación que se corresponde con el Dīn puro con el que Allāh se complació. Su seguimiento de sus padres constituye una cualidad apreciada por Allāh. Sin embargo, no consideró aquellas opiniones personales adornadas en su apariencia pero sin fundamento alguno, con las que vinieron otros. Todo ello indica que no hay guía ni rectitud en los que las han implantado.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَمَثَلُ الَّذِينَ كَفَرُوا كَمَثَلِ الَّذِي يَنْعِقُ بِمَا لَا يَسْمَعُ إِلَّا دُعَاءً وَنِدَاءً صُمٌّ

بُكْمٌ عُمَىٰ فَهُمْ لَا يَعْقِلُونَ ﴿١٧١﴾

“La parábola de los incrédulos es como aquel que le grita al ganado, y éste sólo percibe gritos y voces. Sordos, mudos y ciegos, pues ellos no pueden entender.” (171)

Allāh, el Altísimo, compara la exhortación a los incrédulos y el que los llama, y ese es Muhammad ﷺ, con el pastor que grita al rebaño y a los camellos y no oyen más que llamadas, voces y gritos sin entender lo que dice. Y así es como lo han explicado Ibn ʿAbbās, Muḥāhid, ʿIkrima, As-Suddī, Az-Zaʿyāy, Al-Farrā y Sibaweih. Éste último añadió: “Significa que la parábola de Muḥammad y los incrédulos es como el que grita a los animales que no le entienden”. Dijo Ibn Zaid: “Significa que el ejemplo de aquellos incrédulos cuando invocan a sus dioses inanimados, es como el que grita en mitad de la noche y le responde el eco; de manera que grita a algo que no le escucha, y le responde lo que no tiene realidad ni beneficio”. Dijo Quṭrub: “El ejemplo de los incrédulos cuando invocan a sus dioses y estos no les entienden, es como el pastor que grita a su rebaño”. Y en una tercera interpretación del *āya* dijo At-Ṭabarī: Se refiere al ejemplo de los incrédulos cuando invocan a sus dioses, que es como el que grita a algo muy lejano y que no oye debido a su lejanía; y lo único que consigue es cansarse inútilmente”. A continuación, el Altísimo, califica a los incrédulos de sordos, mudos y ciegos, lo cual ya se ha explicado.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿يَتَأْتِيهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا كُلُوا مِن طَيِّبَاتِ مَا رَزَقْنَاكُمْ وَاشْكُرُوا لِلَّهِ إِن

كُنْتُمْ إِيَّاهُ تَعْبُدُونَ ﴿١٧٢﴾

“¡Creyentes! ¡Comed de las cosas buenas (lícitas) que os proveemos y sed agradecidos a Allāh, si es verdad que Le adoráis!” (172)

2. La Vaca (al-Baqara)

Es decir, aquí Allāh especifica a los creyentes como una deferencia hacia ellos. Y el sentido de la palabra “comed” es general y abarca toda provisión. En un relato de Ṣaḥīḥ Muslim, se transmitió de Abū Huraira رضي الله عنه, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “¡Hombres! Verdaderamente, Allāh, el Altísimo, es bueno y no acepta más que lo bueno. Y Allāh ha ordenado a los creyentes lo mismo que ordenó a los enviados, diciendo:

يَا أَيُّهَا الرُّسُلُ كُلُوا مِنَ الطَّيِّبَاتِ وَاعْمَلُوا صَالِحًا إِنِّي بِمَا تَعْمَلُونَ

عَلَيْكُمْ (المؤمنون-51)

“¡Oh enviados! ¡Comed de las cosas buenas y actuad rectamente porque en verdad yo se lo que hacéis!” (Los Creyentes-23:51)

A continuación, menciona al hombre que después de su largo viaje, todo sucio y lleno de polvo alza sus brazos al cielo invocando a Allāh: ¡Oh Señor, oh Señor! Pero su comida es *ḥaram* y su vestimenta es *ḥaram*. Y jamás va a ser respondido por su petición”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur^ʿān:

﴿ إِنَّمَا حَرَّمَ عَلَيْكُمُ الْمَيْتَةَ وَالدَّمَ وَلَحْمَ الْخِنْزِيرِ وَمَا أُهْلَ بِهِ لِغَيْرِ اللَّهِ فَمَنْ أَضْطُرَّ غَيْرَ بَاغٍ

وَلَا عَادٍ فَلَا إِثْمَ عَلَيْهِ إِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ رَحِيمٌ ﴿١٧٣﴾

“Se os prohíbe comer la carne del animal muerto de muerte natural, la sangre, la carne de cerdo y la del animal que se sacrifique en nombre de otro distinto a Allāh. No obstante, quien se vea obligado a hacerlo en contra de su voluntad y sin buscar en ello un acto de desobediencia, no incurrirá en falta. Ciertamente, Allāh es Perdonador, Misericordioso.” (173)

Este *āya*, en la que se precisa lo que es ilícito en la alimentación del hombre, viene inmediatamente después de la que aclara lo que es lícito. El *āya* es medinense y fue reforzada por otro *āya* que se reveló en ^ʿArafat, y que se expresa en el mismo sentido cuando dijo Allāh, el Altísimo:

﴿ قُلْ لَا أَجِدُ فِي مَا أُوحِيَ إِلَيَّ مُحَرَّمًا عَلَى طَاعِمٍ يَطْعَمُهُ إِلَّا أَنْ يَكُونَ

مَيْتَةً أَوْ دَمًا مَسْفُوحًا أَوْ لَحْمَ خِنْزِيرٍ فَإِنَّهُ رِجْسٌ أَوْ فِسْقًا أُهْلًا لِغَيْرِ

اللَّهِ بِهِ فَمَنْ اضْطُرَّ غَيْرَ بَاغٍ وَلَا عَادٍ فَإِنَّ رَبَّكَ غَفُورٌ رَحِيمٌ

(الأنعام-145)

“Di: No encuentro en lo que se me ha revelado ninguna prohibición sobre lo que se ha de comer, excepto que sea un animal muerto, o sangre derramada, o carne de cerdo - pues es una impureza - o una ofrenda execrable que ha sido sacrificada

en otro nombre distinto de Allāh. Sin embargo, quien se vea forzado a ello, sin deseo ni ánimo de transgredir... Ciertamente, tu Señor es Perdonador, Misericordioso”.
(Los Rebaños-6:145)

El animal muerto es aquel que muere sin haber sido sacrificado; y aquel del que no se permite comer, su sacrificio no serviría: como los felinos y otras especies de su misma clase. Este *āya* es general para todos los animales, excepto lo que se especifica en el *ḥadīṭ* del Profeta Muḥammad ﷺ: “Se nos han hecho lícitas dos especies muertas: la langosta terrestre y el pescado; y dos sangres: el hígado y el páncreas”. Este *ḥadīṭ* lo relataron Al-Bujārī y Muslim justificado con el *āya*:

(أُجِلَّ لَكُمْ صَيْدُ الْبَحْرِ) (المائدة-95)

“Se os ha hecho lícita para vosotros la pesca del mar”. (La Mesa Servida-5:95)

La mayoría de la gente de conocimiento permite comer de todos los animales del mar, tanto vivos como muertos, excepto aquellos que han sido envenenados por sustancias químicas. Se relató en Ṣaḥīḥ Muslim un *ḥadīṭ* de ʿAbdullāh ibn Abī ʿAufā, que dijo: “Hicimos con el Mensajero de Allāh ﷺ siete expediciones militares durante las cuales nos alimentábamos de langostas terrestres”. Y se desprende de su significado que se puede comer la langosta terrestre de cualquier forma, esté muerta o no. Dijo el Profeta ﷺ en un *ḥadīṭ*: “¡No aprovechéis nada del animal muerto!” Y en el *ḥadīṭ* de ʿAbdullāh ibn Ukaim: “¡No aprovechéis nada del animal muerto, ni su piel ni sus nervios!”

En cuanto a la camella, la vaca o la oveja si son sacrificadas y tienen en su vientre una cría muerta, se permite comerla sin tener que sacrificarla, a menos que salga viva y entonces se sacrifica naturalmente. Eso es así, porque el feto cuando sale muerto de la madre que es sacrificada se considera como uno más de sus miembros.

Se relató de Yābir ؓ que el Mensajero de Allāh ﷺ fue preguntado sobre qué se hace, si se sacrifica una vaca, oveja o camella y se encuentra un feto muerto en su vientre. Y respondió: “Si queréis lo coméis, porque su sacrificio es el sacrificio de su madre”. La piel del animal muerto cuando se curte es pura, como dice el *ḥadīṭ* del Profeta ﷺ: “Cualquier piel curtida es pura”. Ya que la purificación se obtiene al curtir la piel, con lo cuál desaparece de ella todo tipo de impureza y suciedad. En cuanto al pelo y la lana del animal muerto son puros. Y esto es así según el relato de Umm Salama, Allāh esté complacido de ella, que dijo el Profeta ﷺ: “No hay ningún inconveniente en manipular la piel del animal muerto mientras esté curtida; ni tampoco lo hay en su pelo o su lana mientras estén lavados”. El Profeta ﷺ fue preguntado sobre cuando un ratón cae sobre la mantequilla y muere dentro, y contestó: “Si está sólida tiradlo y quitad lo que está a su alrededor, y si es líquida arrojadla totalmente”.

Todo alimento que haya sido manchado de sangre, vino, orina y demás impurezas habrá que lavarlo para que vuelva a su estado original y se pueda aprovechar. Y no se podrá vender sin antes declarar su defecto. Otra opinión es que se ha contaminado de la impureza quedando impuro, y por lo tanto se prohíbe su venta y su consumo, ya que lo impuro no está permitido venderlo.

2. La Vaca (al-Baqara)

El Profeta ﷺ fue preguntado por el precio del vino, y contestó: “¡Allāh maldiga a los judíos! Se les prohibió la grasa animal, entonces la derritieron y la vendieron líquida, comiéndose su valor”. Y Allāh, el Altísimo, cuando prohíbe algo también prohíbe su equivalente en valor. Y este líquido es ilícito por su impureza, de manera que es obligado prohibir su valor, como se desprende de un juicio manifiesto.

Si un animal cae en una olla que contiene comida con su salsa y muere dentro, como por ejemplo un pájaro, hay quien dice que se deberá tirar todo el alimento porque se ha contaminado con sus impurezas; mientras que otros dicen que se puede lavar lo que es sólido y se tira el líquido. Fue preguntado Ibn ʿAbbās sobre este asunto, y dijo: “Se lava la carne y se come, mientras que la salsa se tira”.

En cuanto al cuajo del animal muerto y su leche dijo Aš-Šāfiʿī que son impuros por regla general, mientras que Abū Ḥanīfa opina que son puros, de forma que se pueden comer y se limpia cortando toda la sangre que haya a su alrededor y se puede aprovechar. En el mismo sentido se expresó Mālik diciendo: “Esos productos lácteos no se contaminan con la muerte del animal, sin embargo, lo que está a su alrededor si se contamina al producirse la muerte del animal. Hasta el huevo que cuando sale de la gallina después de morir, se puede comer, porque es blando y de sustancia líquida, y al contacto con el aire se endurece. Y este es el mismo caso del aprovechamiento de la leche y el cuajo en esas circunstancias”. Dijo Abū ʿUmar: “No hay mal en comer los alimentos de los adoradores de ídolos y los vedas, así como del resto de aquellos que no tiene el Libro, mientras que no procedan de sus matanzas ni necesiten ser sacrificados, excepto el queso que esté hecho con el cuajo de un animal muerto que no ha sido sacrificado conforme a la *šarīʿa*”. Ibn Māyā añade también la mantequilla a estos alimentos. De Salmān al-Fārisī se transmitió que fue preguntado el Profeta ﷺ sobre la mantequilla, el queso y la piel, y contestó: “Lo *ḥalāl* es aquello que Allāh ha declarado lícito en su Libro, y lo *ḥarām* es aquello que Allāh ha declarado ilícito en su Libro, y lo que ha callado es aquello que ha dejado pasar”.

Los ulemas han acordado que la sangre es *ḥarām* (ilícita), es impura y no se come ni se obtiene beneficio alguno de ella. Dijo Mīndād que la sangre es *ḥarām*, mientras que los restos de ella que quedan entre la carne y sus tejidos si se permiten. La cantidad mínima de sangre que impregna el cuerpo o la ropa de una persona no le impide hacer su *ṣalā*. Eso porque Allāh, el Altísimo, ha dicho en el Qurʾān al-Karīm:

(حُرِّمَتْ عَلَيْكُمُ الْمَيْتَةُ وَالْدَّمُ) (المائدة-3)

“Se os ha prohibido la carne muerta de animal y la sangre”. (La Mesa Servida-5:3)

(قُلْ لَا أَجِدُ فِي مَا أُوحِيَ إِلَيَّ مُحَرَّمًا عَلَى طَاعِمٍ يَطْعَمُهُ إِلَّا أَنْ يَكُونَ

مَيْتَةً أَوْ دَمًا مَسْفُوحًا) (الأَنْعَام-145)

“Di: No encuentro en lo que se me ha revelado ninguna prohibición sobre lo que se ha de comer, excepto que sea un animal muerto, o sangre derramada”. (Los Rebaños-6:145)

De forma que se ha prohibido la sangre derramada. De ʿĀʾīša se transmitió que dijo: “En tiempos del Mensajero ﷺ solíamos guisar un estofado de carne y aparecía sobre él

un color amarillento procedente de la sangre de la carne, y la comíamos sin problema. Porque el excesivo recelo sobre ese asunto supone una carga demasiado pesada, ya que el recelo y la rigidez en el Dīn están desechados, siendo ese el origen y el espíritu de la *šarīʿa*. Pues todo acto de adoración que supone una carga pesada y rígida para la Umma, se cae por su propio peso y no obliga su cumplimiento. ¿Acaso no ves que aquel que está en una necesidad acuciante, puede comer la carne del animal muerto, y que el enfermo puede interrumpir su ayuno o hacer *tayammun*?

Dije (Al-Qurtubī): Allāh, el Altísimo, ha mencionado aquí la prohibición tajante de toda la sangre en general, y la precisó en especial en el sura de los Rebaños añadiendo la palabra “derramada”. Y los ulemas precisan que aquí la sangre se refiere a la que es derramada en general; mientras que la que ha quedado entre los tejidos de la carne no está prohibida, así como el hígado y el páncreas también son lícitos por consenso general. En cuanto a la sangre del pescado se ha dicho que es pura y por lo tanto no está prohibida - según Ibn Al-ʿArabī - ya que si la sangre del pescado hubiera sido impura se habría legislado su sacrificio al pescarlos. Y la prueba de la pureza de la sangre del pescado es que al secarse se pone blanca, al contrario que las otras que al secarse se ponen negras.

“Y la carne de cerdo”. Allāh, el Altísimo, especifica la carne del cerdo para su prohibición precisamente, tanto si se sacrifica como si no; y esto abarca también a la grasa y a los huesos del animal. No hay ninguna diferencia de opinión entre los ulemas de que todo el cerdo es *ḥarām*, excepto su pelo que se puede utilizar para coser. Pues, se relató que fue preguntado el Profeta ﷺ sobre el asunto de poder utilizar el pelo del cerdo para coser el calzado, y respondió diciendo: “¡No hay mal en ello!”. Y todo aquello que el Mensajero ﷺ ha permitido hacer es el comienzo de la ley que sale de él.

“Y la del animal que se sacrifique en nombre de otro distinto a Allāh”. Es decir, mencionar sobre el animal al sacrificarlo otros nombres que no sean el de Allāh. Como los sacrificios de los vedas, incrédulos y los ateos. El idólatra sacrifica para su ídolo, el veda para el fuego, y el ateo que no cree en nada sacrifica en su nombre: por lo tanto, no está permitido comer de sus carnes. Dijo ʿĀṣim, de Qābūs, que un hombre envió a su hija a ver a ʿĀʾiša, Allāh esté complacido con ella, y le ordenó que le llevase un saludo de su parte y que le preguntara: ¿Cuál era el *ṣalā* preferido por el Profeta ﷺ y qué hacía de forma permanente? Contestó: Solía orar antes del *ṣalā* de *zuhr* cuatro *rakāʿ*, alargando en ellos la posición de pie y perfeccionando la inclinación y la postración. Pero, lo que jamás dejó de hacer aunque estuviese enfermo o de viaje, eran dos *rakāʿ* antes del *ṣalā* de *zuhr*. Había otra mujer entre el resto de la gente que preguntó: Tenemos vecinos extranjeros que siempre que hacen una fiesta nos regalan comida. ¿Deberíamos comer de aquello? Contestó: En cuanto a lo que sacrifiquen para ese día de fiesta no deberéis comer, sin embargo, comer de sus frutas.

“Quien se vea forzado a hacerlo”. Es decir, por necesidad y obligación. La obligación forzada es aquella que procede de la imposición y coacción de un tirano, o de una situación de hambruna motivada por la escasez. En el primero de los casos es cuando un hombre ha sido capturado por el enemigo que le obliga y le coacciona para que coma la carne de cerdo u otra cosa prohibida: y en ese caso forzoso le es lícito para él. Y en el segundo caso cuando la hambruna es permanente se permite saciar el hambre con el animal

2. La Vaca (al-Baqara)

muerto hasta que encuentre algo de comer perteneciente a un musulmán, como coger unos dátiles para comer sin perjudicar con ello a su dueño, o sacrificar una cabra de las que están sueltas en el monte y que no perjudica al dueño del rebaño al no estar en el redil. Se transmitió de Abū Huraira ؓ que mientras estábamos de viaje con el Profeta Muḥammad ﷺ, vimos a una manada de camellas que sus ubres las tenían atadas para que no se pudieran ordeñar, y nos encaminamos hacia ellas. Entonces, nos llamó el Mensajero de Allāh ﷺ diciendo: “Estas camellas pertenecen a una gente de los musulmanes y constituyen su alimento y su provisión después de Allāh. ¿Acaso os gustaría que desaparecieran las provisiones que tenéis en vuestras bolsas? ¿Eso sería justo?”. Contestaron ¡No! Dijo: “Pues, eso es lo mismo”. Dijimos: ¿Y si tuviéramos necesidad de comer y beber? Dijo: “¡Come y bebe sin llevarte nada!”.

Relató Ibn Māʿya que oyó decir a ʿAbād ibn Šuraḥbīl que un hombre de Banū Gubār dijo: “Nos sobrevino un año de escasez y fui a Medina donde entré en una de sus huertas y cogí unas espigas de trigo y las desgrané, de forma que comí una parte de ellas y otra la guardé en un hatillo. Acudió el dueño del huerto y después de golpearme me quitó el hatillo. Entonces, acudí al Mensajero de Allāh ﷺ y le informé de lo sucedido. Y dijo al hombre: ¿No le habrías dado de comer estando hambriento ni le habrías enseñado siendo ignorante? Entonces el Profeta ﷺ le ordenó que le devolviera su hatillo y después mandó que le diera una provisión de comida.

Relató Abū Dāud, de Al-Ḥasan, y este de Samura, que el Profeta ﷺ dijo: “Si alguno de vosotros encontrara a un ganado, estando hambriento que pida permiso al dueño para ordeñar una camella y que beba su leche, y si no está el dueño que llame hasta tres veces para pedir permiso y si no obtiene respuesta que ordeñe una camella para beber de su leche lo suficiente para saciar su hambre, pero sin llevarse nada”. De Ibn ʿUmar se transmitió que dijo el Profeta ﷺ: “Quien entre en una huerta, que coma de sus frutos hasta saciarse, pero sin llevarse nada”. En el mismo sentido se expresa otro *ḥadīth*, en el que fue preguntado el Profeta ﷺ sobre los dátiles que cuelgan de la palmera cuando alguien tiene hambre.

En definitiva, si bien es cierto que está prohibido apropiarse de la riqueza de otro, excepto si hay consentimiento del dueño, existe la costumbre de hacer lo que se ha descrito anteriormente, como ocurría al principio del Islam, y como sucede ahora en muchos países y que está permitido. Y eso se aplica especialmente a los tiempos de necesidad y hambruna. En cuanto a comer para saciar el hambre y aprovisionarse para algunos días más hay diferencia de opinión entre los ulemas: Hay quien dice que puede aprovisionarse si teme verse en necesidad acuciante en los días más inmediatos, y una vez que encuentre algo puede librarse de lo que haya llevado. Ya que el argumento de esto es que la necesidad acuciante (*ḍarūra*) levanta la prohibición para hacerlo permitido. Y la magnitud de esta necesidad se mide desde el estado de ausencia de provisión que llevarse a la boca hasta que se encuentra. En el *ḥadīth* de la ballena encontramos el texto que permite la deducción expresada. Los compañeros del Profeta ﷺ regresaban de un viaje después de haber agotado sus provisiones y en su caminar por la costa del mar se levantó ante ellos una masa enorme que al acercarse a ella vieron que era una ballena. Dijo su emir Abū ʿUbaida: ¡Está muerta! Después, él mismo dijo: ¡No! Nosotros somos enviados del Mensajero

de Allāh ﷻ en la causa de Allāh, de manera que si os halláis en una situación de necesidad, podéis comer. Dijo: Nos abastecimos de ella por espacio de un mes, de tal forma que las trescientas personas que éramos engordamos de tanto comer. Pensaron que era carne muerta, sin embargo llevaron con ellos provisiones a Medina y mencionaron el hecho al Profeta ﷺ. Él les informó de que era *ḥalāl* y les dijo: ¿Tenéis algo de su carne para que podamos probarla? Le mandaron una parte y comió. Dijo un grupo: En una situación como esta hay que comer sólo lo suficiente como para quitar el hambre. Los *šāfiʿī* han diferenciado entre el estado del viajero y del residente. Este último comerá en la medida suficiente para quitar el hambre, y el viajero comerá hasta saciarse y tomará provisiones, de tal forma que si encuentra algo mejor se deshace de esa provisión. Y si se encuentra alguien muy necesitado se lo dará sin recibir nada a cambio, ya que no está permitido vender la carne muerta. Dijo Mālik: “Si alguien es obligado a beber vino a la fuerza y en contra de su voluntad, viendo peligrar su integridad física al verse amenazado, beberá sin discusión, mientras que si padece hambre y sed, no deberá beber vino ya que le produciría más sed aún”.

Dijo Aš-Šāfiʿī: “Verdaderamente, Allāh, el Altísimo, ha prohibido el vino de forma tajante; y ha prohibido la carne muerta con la condición de que no exista una necesidad acuciante”. Dijo Al-Abharī: “Si el vino alivia el hambre y la sed, se puede beber, porque Allāh, el Altísimo, dijo en el Qurʾān que el cerdo es una impureza, sin embargo, lo permite comer en caso de necesidad extrema; y también Allāh, el Altísimo, menciona en el Qurʾān que el vino es otra impureza, de manera que entra en el mismo grado de permisividad que el cerdo llegado el caso de necesidad extrema, aunque sólo sirva para aliviar el hambre y la sed por un pequeño espacio de tiempo”. De Ibn al-Qāsem: “El obligado por la necesidad, puede beber la sangre pero no el vino, y puede comer la carne muerta pero no acercarse a los camellos perdidos por el campo; puede beber la orina pero no el vino, ya que al vino es aplicable la pena siendo por tanto más estricto”. Se ha dicho que si alguien se atraganta con un bocado no puede beber vino para pasarlo, temiendo que sirva de excusa a otros. Sin embargo Ibn Ḥabīb lo considera permitido por ser un estado de necesidad. Si el obligado por la necesidad encontrara carne muerta, cerdo o carne humana, comería de la carne muerta, ya que es lícita en algún caso, mientras que el cerdo y la carne humana no lo son. Y una prohibición leve es preferible a una prohibición grave. Y la carne humana no se come aunque esté muerta, según dijeron Aḥmed y Dāud por el *ḥadīth*: “Romper un hueso de una persona muerta es como romperlo de un vivo”. Aš-Šāfiʿī dijo: “Se come la carne humana, pero no se permite matar un *zimmī* porque su sangre está prohibida, así como la del musulmán o la de un preso; pero si alguien combate a los musulmanes o es un adúltero se permite matarlo y comer de él”.

Dijo Ibn al-ʿArabī: “Lo correcto para mí es no comer carne humana, excepto si se tiene la completa certeza de que le va a salvar la vida”. Y Allāh sabe más. Fue preguntado Mālik sobre el que se ve obligado a comer la carne muerta y al mismo tiempo encuentra algo de comer en la riqueza de los demás como dátiles, frutos o rebaños. Contestó: Si tiene la seguridad de que su cuerpo se verá perjudicado, de que no se le considerará ladrón al ser creída su palabra, puede comer de todo lo que encuentre y que sirva para calmar su hambre, sin llevarse nada. Y eso será mejor que comer carne muerta. Este significado ya

2. La Vaca (al-Baqara)

se ha adelantado ampliamente. Pero, si teme no ser creído y que se le va a considerar ladrón, en ese caso comer carne muerta es mejor o más permitido.

En cuanto al uso del alcohol como medicina se dice que está permitido, si se ha quemado previamente y de esta forma hace los efectos de depuración y cambia sus cualidades. Sin embargo, Sahnun dice que no se debe medicar ni con alcohol ni con cerdo porque hay otros productos alternativos, a diferencia del caso de hambre manifiesta, y si no encuentra otra cosa para comer. Algunos compañeros de Aš-Šāfi‘ī han prohibido la medicación con todo aquello que sea *ḥaram*, por el *ḥadīṭ* del Profeta ﷺ, cuando dijo: “Verdaderamente, Allāh no ha puesto la cura a mi pueblo en aquello que les ha prohibido”. Y cuando dijo a Ṭāriq ibn Sawīd, cuando éste le preguntó por el vino, y se lo prohibió o detestó que lo fabricara, y luego dijo: Sólo lo fabrico como medicina. A lo que respondió el Profeta Muḥammad ﷺ: “Realmente, no es una medicina sino que es un mal”. Lo relató Muslim en su *Ṣaḥīḥ*.

“*Sin buscar en ello un acto de desobediencia*”. Significa, sin comer más allá de lo estrictamente necesario; o sin hacerlo por apetito o por buscar un placer en ello e incurrir en la desobediencia sino simplemente para saciar el hambre. Y porque no hay otro remedio, pues en ese caso Allāh ha permitido, en situaciones límites, comer de lo prohibido por la incapacidad de obtener lo permitido, llegando a ser la ausencia de lo permitido una condición para poder acceder a lo ilícito.

“*¡Y no os matéis vosotros mismos!*”. Es decir, no os suicidéis. Esta es una orden general. Dijo Masrūq: “Quien se viera obligado a comer carne muerta, sangre o carne de cerdo, pero, sin embargo no lo hace y muere, entraría en el Fuego, excepto que Allāh le perdonara”. Añadió Abū al-Ḥasan aṭ-Ṭabarī: “Comer carne muerta en caso de necesidad acuciante cuando se teme por la propia vida, no es que sea una dispensa, sino que es una determinación obligada. Y si se abstuviera de comer carne muerta en dicha situación, habría incurrido en una flagrante desobediencia.

“*No incurrirá en falta. Ciertamente, Allāh, es Perdonador y Misericordioso*”. Es decir, si perdona la desobediencia, más aún no castiga por incurrir en aquello sobre lo que ha concedido dispensa, y por Su misericordia ha dispensado.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿إِنَّ الَّذِينَ يَكْتُمُونَ مَا أَنْزَلَ اللَّهُ مِنَ الْكِتَابِ وَيَشْتَرُونَ بِهِ ثَمَنًا قَلِيلًا
أُولَئِكَ مَا يَأْكُلُونَ فِي بُطُونِهِمْ إِلَّا النَّارَ وَلَا يُكَلِّمُهُمُ اللَّهُ يَوْمَ الْقِيَامَةِ
وَلَا يُزَكِّيهِمْ وَلَهُمْ عَذَابٌ أَلِيمٌ﴾

“Ciertamente, aquellos que oculten lo que Allāh ha hecho descender del Libro, vendiéndolo a bajo precio, no ingerirán en sus estómagos sino el Fuego. Y el Día del Juicio, Allāh no les hablará ni les purificará. Para ellos habrá un castigo doloroso.” (174)

Es decir, los sabios judíos ocultaron lo que Allāh reveló en la Torá en cuanto a la cualidad y cometido de Muḥammad ﷺ en la constatación correcta de su mensaje. Se ha dicho: Ocultaron lo que revelaron Sus ángeles a Sus enviados. Y venden a bajo precio lo que han ocultado, es decir, aceptando un miserable e insignificante soborno.

Dije (Al-Qurtubi): Este *āya*, aunque sea informativa, puede afectar a aquellos musulmanes que pretendan ocultar la verdad por alguna causa de este mundo que les haya acontecido. La referencia al estómago es una afirmación rotunda y real de la ingestión aunque se use de forma figurada. También en la mención del estómago hay una advertencia a la codicia manifestada por ellos al vender la Otra Vida por una ínfima parte con que llenar sus estómagos. Y no ingerirán en sus estómagos sino el “Fuego”, es decir, porque es ilícito y Allāh los castigará con el Fuego. Así que lo que comieron con el producto del soborno se le ha llamado fuego, porque les conducirá al “Fuego”, según la explicación dada por la mayoría de los exegetas del Qur'an. Y también se ha dicho que por su ocultación de la verdad serán castigados comiendo realmente el fuego en el Infierno, como dice Allāh:

إِنَّ الَّذِينَ يَأْكُلُونَ أَمْوَالَ الْيَتَامَىٰ ظُلْمًا إِنَّمَا يَأْكُلُونَ فِي بُطُونِهِمْ نَارًا
وَسَيَصْلُونَ سَعِيرًا (النساء-10)

“Ciertamente, aquellos que comen los bienes de los huérfanos injustamente, estarán llenando sus estómagos de fuego.” (Las Mujeres-4:10)

“Y el Día del Juicio, Allāh no les hablará ni les purificará”. Esta es una expresión que explica la ira de Allāh sobre ellos y no les enviará a los ángeles con Su saludo por no estar complacido de ellos. Y no les purificará de sus vicios y malas acciones. En Ṣaḥīḥ Muslim, se transmitió de Abū Huraira, que el Mensajero de Allāh ﷺ, dijo: “Hay tres clases de personas a las que Allāh no les hablará en el Día de la Resurrección, ni les purificará ni les mirará, y tendrán un castigo doloroso: un viejo adúltero, un rey mentiroso, y un pobre engreído”. “Ni les mirará”, significa que no tendrá misericordia ni se compadecerá de ellos.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿أُولَٰئِكَ الَّذِينَ اشْتَرُوا الضَّلَالَةَ بِالْهُدَىٰ وَالْعَذَابَ بِالْمَغْفِرَةِ فَمَا أَصْبَرَهُمْ﴾

عَلَى النَّارِ ﴿١٧٥﴾

“Esos son los que vendieron la guía a cambio del extravío y el perdón a cambio del castigo. ¡Cómo se buscaron el Fuego!” (175)

Cuando el extravío es seguido por el castigo y la guía es seguida por el perdón, la cuál despreciaron, tanto la guía como el perdón lo utilizan como moneda de cambio y lo venden a bajo precio.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur'an:

﴿ذَلِكَ بِأَنَّ اللَّهَ نَزَلَ الْكِتَابَ بِالْحَقِّ وَإِنَّ الَّذِينَ اخْتَلَفُوا فِي الْكِتَابِ لَفِي

شِقَاقٍ بَعِيدٍ ﴿١٧٦﴾

“Eso es porque Allāh ha hecho descender el Libro con la verdad. Y los que tienen discrepancias sobre el Libro están en una profunda discordia.” (176)

Es decir, ese asunto fue así porque Allāh reveló el Corán con la verdad o con el argumento necesario por ese motivo. “Y los que tienen discrepancias sobre el Libro.” Aquí hay quienes dicen que se refiere a los judíos, porque los cristianos reivindican que la Torá describe a Jesús y aquellos lo niegan. Y hay quienes dicen que tienen diferencias en cuanto a la descripción del Profeta Muḥammad ﷺ en la Torá. Otros, interpretan que el Libro aquí es el Qurʾān, y los que discrepan de él son los incrédulos de Quraiṣ: Unos dicen que es pura magia, y otros que son historias de los antiguos.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿لَيْسَ الْبِرَّ أَنْ تُوَلُّوا وُجُوهَكُمْ قِبَلَ الْمَشْرِقِ وَالْمَغْرِبِ وَلَكِنَّ الْبِرَّ مَنْ

ءَامَنَ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ وَالْمَلَائِكَةِ وَالْكِتَابِ وَالنَّبِيِّينَ وَءَاتَى الْمَالَ عَلَى

حُبِّهِ ذَوِي الْقُرْبَىٰ وَالْيَتَامَىٰ وَالْمَسْكِينِ وَابْنَ السَّبِيلِ وَالسَّائِلِينَ وَفِي

الرِّقَابِ وَأَقَامَ الصَّلَاةَ وَءَاتَى الزَّكَاةَ وَالْمُوفُونَ بِعَهْدِهِمْ إِذَا عَاهَدُوا

وَالصَّابِرِينَ فِي الْبَأْسَاءِ وَالضَّرَّاءِ وَحِينَ الْبَأْسِ أُولَئِكَ الَّذِينَ صَدَقُوا

وَأُولَئِكَ هُمُ الْمُتَّقُونَ ﴿١٧٧﴾

“La virtud no consiste en volver el rostro hacia Oriente u Occidente; sino que virtuoso es quien cree en Allāh, en el Último Día, en los ángeles, en los libros y en los profetas, el que da de su riqueza - a pesar de su apego a ella -, a los parientes, huérfanos, necesitados, viajeros, mendigos y para liberación de esclavos; el que hace el ṣalā y paga el zakā; el que cumple con sus compromisos cuando los contrae; los pacientes en la adversidad y en la desgracia y en los momentos cruciales de la lucha. Esos son los veraces y los temerosos.” (177)

Hay diferencias de opinión sobre a quién van referidas estas palabras. Dijo Qatāda a propósito: “Se nos mencionó que un hombre preguntó al Profeta de Allāh ﷺ, acerca de la virtud y entonces Allāh hizo descender este *āya*. Dijo: Antes, un hombre que pronunciara las dos *šahāda*: *An lā ilāha illā Allāh wa anna Muḥammadan rasūlu Allāh*, si después moría, obtenía el Jardín. Fue cuando Allāh reveló el *āya*”. Ar-Rabī‘u y Qatāda dicen que se refiere a los judíos y a los cristianos porque discrepaban en su orientación en la adoración: los judíos se dirigían hacia occidente, orientados al Quds en Jerusalén; y los cristianos hacia oriente, orientados a la salida del sol. De manera que cada grupo defendía las preferencias de su orientación, y se les dijo: La virtud no consiste en aquello que estáis discutiendo, sino que la virtud es de quien cree en Allāh.

Dicen nuestros ulemas que este extraordinario *āya* es una de a las madres de las leyes y contiene numerosos principios islámicos. A saber: La fe en Allāh, en Sus nombres y en Sus atributos; la Reunión y la Resurrección; la Balanza, Aṣ-Ṣirāṭ, el Estanque y la intercesión; el Jardín y el Fuego; los ángeles y los Libros revelados por Allāh; los profetas y el gasto de la riqueza tanto en aquello que es obligatorio como en lo recomendable; el mantenimiento de la relación de parentesco sin ruptura; la solicitud con los huérfanos, pobres, viajeros o invitados, así como la liberación de esclavos; la observancia del *ṣalā*, el pago del *zakā*, el cumplimiento de los pactos y compromisos, y la paciencia ante la adversidad. En definitiva, cada uno de estos principios necesita un libro para su debido tratamiento. “*El que da de su riqueza - a pesar de su apego a ella*”. Hay obligaciones sobre la riqueza, aparte del *zakā*, que perfeccionan la virtud (*al-birr*). Así se transmitió de Fāṭima bint Qais, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Sobre la riqueza hay obligaciones aparte del *zakā*”. Y a continuación recitó el *āya*.

Dije (Al-Qurtubī): En el *ḥadīṭ* hay una clara indicación de su corrección por el propio significado del *āya*: “El que hace el *ṣalā* y paga el *zakā*”. Menciona el *zakā* junto al *ṣalā*, lo cuál prueba que cuando dice: “El que da de su riqueza - a pesar de su apego a ella”, no se refiere al *zakā* obligatorio. Han acordado los ulemas que cuando acontece una necesidad a los musulmanes después de pagar el *zakā*, deberá utilizar su riqueza para satisfacerla. Y como dice Allāh en el Qur'an:

(وَلَا يَحْسَبَنَّ الَّذِينَ يَبْخُلُونَ بِمَا آتَاهُمُ اللَّهُ مِنْ فَضْلِهِ هُوَ خَيْرًا لَّهُمْ)

(آل عمران-180)

“*Que no piensen aquellos que son avaros con el favor que Allāh les ha dado, que eso es mejor para ellos*”. (La Familia de ‘Imrān-3:180)

En definitiva, el sentido es que el hombre dé *ṣadaqa* cuando está sano, se siente ta-caño, teme la pobreza y está seguro de su permanencia en Duniā. “*El que cumple sus compromisos cuando los contrae*”. Es decir, entre ellos y Allāh, y entre ellos mutuamente.

“*Los pacientes en la adversidad y la desgracia*”. Dijo el Profeta Muḥammad ﷺ en un *ḥadīṭ*: “Dice Allāh, el Altísimo: A cualquiera de Mis siervos que Yo probara con una prueba en su lecho sin quejarse de ella, le cambiaría su carne por otra mejor y su sangre por otra mejor. Si le hiciera morir, tendría Mi misericordia, y si le curara quedaría limpio de toda falta.” Le preguntaron: ¡Mensajero de Allāh! ¿Qué carne es mejor que la suya?

2. La Vaca (al-Baqara)

Contestó: La carne que no ha pecado. Y le preguntaron: ¿Y qué sangre es mejor que la suya? Contestó: La sangre que no ha pecado.

“*Esos son los veraces y los temerosos*”. Han sido descritos por la verdad y el temor de Allāh en sus asuntos y el cumplimiento de ellos. En cuanto a la verdad dijo el Profeta Muḥammad ﷺ en el *ḥadīṭ*: “¡Observad la verdad! Pues, la verdad, conduce a la virtud, y la virtud conduce al Jardín. Y mientras el hombre persista en decir siempre la verdad, será registrado ante Allāh como veraz.”

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿يَتَأْتِيهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا كُتِبَ عَلَيْكُمُ الْقِصَاصُ فِي الْقَتْلِ ۗ أَحْرٌ بِأَحْرٍ وَعَبْدٌ
بِعَبْدٍ وَالْأُنثَىٰ بِالْأُنثَىٰ ۗ فَمَنْ عُفِيَ لَهُ مِنْ أَخِيهِ شَيْءٌ فَاتَّبِعْ بِالْمَعْرُوفِ
وَأَدِّءِ إِلَيْهِ بِإِحْسَنٍ ۗ ذَٰلِكَ تَخْفِيفٌ مِّن رَّبِّكُمْ وَرَحْمَةٌ ۗ فَمَنِ اعْتَدَىٰ بَعْدَ
ذَٰلِكَ فَلَهُ عَذَابٌ أَلِيمٌ﴾

“¡Creyentes! Se os ha prescrito la ley del tali3n en el asesinato: libre por libre, esclavo por esclavo y hembra por hembra. Pero si a uno su hermano le perdona algo, que 3ste proceda seg3n lo reconocido y que 3l lo entregue buenamente. Esto es un alivio que Allāh os da y una misericordia. Pues, quien vaya mās allā de estos l3mites, tendrā un castigo doloroso.” (178)

De Ibn ʿAbbās se transmitió que dijo: “La ley del tali3n imperaba en la tribu de Israel y no existía el precio de sangre; entonces Allāh dijo a este pueblo: “*¡Creyentes! Se os ha prescrito la ley del tali3n en el asesinato: libre por libre, esclavo por esclavo y hembra por hembra. Pero si a uno su hermano le perdona algo*”. Aquí el perd3n es aceptar el precio de sangre. Así se entiende el perd3n como la aceptaci3n del pago material (*dīyah*) en caso de asesinato. Por eso dice el *āya*: “*Que 3ste proceda seg3n lo reconocido y que 3l lo entregue buenamente*”. Esto significa que siga y cumpla lo que estā reconocido y a quien hizo el hecho que proceda a pagar la compensaci3n, de buena forma. Por esto dice Allāh: “*Esto es un alivio que Allāh os da y una misericordia*”, así como lo prescribió a quienes estaban antes de vosotros.

Recopila Al-Bujārī: Me relat3 Al-Ḥumaidī, del relato de Sufiān, del relato de ʿAmr, que dijo: Escuch3 a Muḃāhid, que dijo: Escuch3 a Ibn ʿAbbās que dijo sobre el *āya*: “*Quien vaya mas allā de estos l3mites, tendrā un castigo doloroso*”. Si a quien asesin3 se le da muerte, despu3s de haber aceptado el precio de sangre que pag3 por su hecho. Dice Aš-Šāʿbī con respecto a la interpretaci3n del *āya*: “*Libre por libre, esclavo por esclavo y hembra por hembra*”. La causa de revelaci3n de este *āya* fue por una lucha desatada entre dos tribus 3rabes, en la cual hubo muertes. Entonces dijeron en el momento de ajusti-

ciar las muertes: Por la muerte de nuestro esclavo, matamos a fulano hijo de fulano, y por la muerte de nuestra esclava matamos a fulana hija de fulano. Y un relato similar también fue transmitido por Qatāda.

“*Se os prescribe aplicar el talión*”. Eso es: Se ha ordenado y reafirmado. Se dice: En este *āya* hay una señal que indica que las leyes escritas antes de descender en el Lauḥ Al-Maḥfūz (tabla que contiene lo predestinado por Allāh, que no es una tabla como imaginamos, y Allāh sabe la verdad de este tema). El ejemplo del *quīṣāṣ* (talión), es que quien haya cometido el asesinato, está obligado a que si el juez estipula el cobro del precio de sangre según lo ordenado por la ley, el culpable deberá someterse totalmente a lo que dice la ley y aceptarlo, pero en cambio el juez debe pararse ante la situación de no aparecer el autor material del asesinato y evitar cobrar el precio de sangre al que no sea el verdadero culpable, tratándose de ser suplantado por otro para que recaiga sobre él la pena de muerte; como así lo hacían los árabes cuando no querían que se matase al asesino. Asimismo encontramos que dice el Profeta: “Ciertamente son tres tipos de personas, las que en el Día del Juicio recibirán castigo de Allāh por excederse en los límites y haber sido injustos con la gente: un hombre que haya matado a quien no era el asesino; un hombre que haya matado a otro de una forma ilícita, y un hombre que haya matado a otro por odios que tenían en Ŷahilīya (antes del Islam)”.

Dicen Aš-Šāʿbī, Qatāda y otros: “Ciertamente la gente de Ŷahilīya era tirana y obedecedora de šaiṭān. Así, quien mataba a otro, y éste era una persona de alcurnia, no se le imputaba la pena capital sino que pasaba esta a su esclavo, y a este esclavo le aplicaba la pena capital el esclavo de la tribu del fallecido. Decía la gente de esa época: El liberto no puede ser matado por un esclavo”. Cuando era asesinado un esclavo decían: “Para pagar su muerte, debe ser cobrada por la vida de un liberto. Cuando era asesinada una mujer de entre ellos, decían: Para pagar su muerte lo cobramos con la sangre de un hombre. Cuando era la asesina una mujer liberta y honorable, era sustituida para pagar su pena capital, por un hombre libre y honorable”. Por eso Allāh les prohibió esta tiranía y descendió esta *āya*: “*Se os prescribe aplicar el talión en caso de asesinato: Libre por libre, esclavo por esclavo y hembra por hembra. Pero si a uno su hermano le perdona algo, que éste proceda según lo reconocido y que él lo entregue buenamente. Esto es un alivio que Allāh os da y una misericordia. Quien vaya más allá de estos límites tendrá un castigo doloroso. En el talión tenéis vida*”. (La Vaca-2:178,179).

No existen diferencias sobre que el talión y lo que respecta a las leyes sobre asesinato, deben ser impuestas por la gente especializada y encargada en el tema. Por eso se les ha obligado a implementar todas las leyes reveladas para cumplir la justicia, delimitar las penas y dar dictámenes. Esto es porque Allāh, glorificado sea, se ha dirigido a todos los creyentes en lo que respecta a la aplicación del talión, así como ha ordenado a todos los creyentes que estén unidos para aplicar la justicia en lo que respecta al talión, y que obedezcan al sultán (gobernante), porque sobre él recae la responsabilidad de encargarse de todos sus asuntos de justicia. El talión no es una obligación, pero ciertamente tiene obligatoriedad para que no se cometan excesos, en lo que respecta a los asesinatos y otros casos. Así, cuando existe aceptación y trato entre ambas partes, lo que conlleva el pago de una indemnización (*dīya*) o absolución por parte del representante del asesinado al cul-

2. La Vaca (al-Baqara)

pable, esto está permitido. Y más adelante daremos explicación sobre estos puntos. Si se dice: Si en el *āya*: “*Se os prescribe aplicar*”, encontramos una orden obligatoria de aplicar, entonces, ¿cómo la aplicación del talión no es un acto obligatorio? Se responde: El significado del *āya* es: Cuando queráis hacer justicia, aplicadla por medio del talión para que no haya excesos al cumplirla.

“*Libre por libre, esclavo por esclavo y hembra por hembra*”. Existen diferentes interpretaciones sobre este *āya*. Interpreta un grupo: Este *āya* explica el tipo de justicia que se debe aplicar a cada uno de los tipos mencionados. Así explica que se debe ejecutar cuando el libre mata a un libre, y cuando el esclavo mata a un esclavo y la hembra mata a una hembra, sin que haya contradicciones entre uno de los dos tipos, si es que uno mata al otro. Por lo mismo el *āya* tiene un sentido de aplicación, la cual viene a ser reafirmada por el *āya*:

(وَكُنْتُمْ عَلَيْهِمْ فِيهَا أَنْ نَفْسٌ بِنَفْسٍ) (المائدة-45)

“*En ella les prescribimos: Persona por persona*”. (La Mesa Servida-5:45)

Dice Muḡāhid, también citado por Abū ʿUbaida, según lo transmitido por Ibn ʿAbbās: “También explicó este caso el Profeta ﷺ, en su *sunna*, cuando sucedió el caso del judío que fue ejecutado por haber matado a una mujer”. Dicen los sabios de Kufa y Aṭ-Ṭaurī: “Se mata al liberto por el esclavo y al musulmán por el *ḡimmī*; basándose en el *āya* que estamos viendo, y la cual fue descrita de forma general en el *āya* anterior. Por eso dicen: el *ḡimmī* (el cristiano, o el judío, que vive bajo la protección del estado musulmán) y el musulmán son iguales en lo que respecta a las prohibiciones dadas sobre el talión, como lo es en el caso de asesinato, dado que el *ḡimmī* tienen derecho de justicia para reclamar la sangre de sus asesinados, tal como lo tiene el musulmán, tomando en cuenta que los dos forman parte de la gente de Dār al-Islam. Un ejemplo de este caso, es que cuando el musulmán roba el dinero de un *ḡimmī*, se le aplica la ley que consiste en cortar su mano. Eso da a entender que el bien material del *ḡimmī* es igual que el bien material del musulmán. Eso nos deja claro que son iguales en su sangre y en su dinero, y que hay inviolabilidad en sus bienes materiales. Están de acuerdo Abū Ḥanīfa y sus compañeros, así como Aṭ-Ṭaurī e Ibn Abū Laila, en que el libre, cuando mata a un esclavo, se le debe matar, así como cuando el esclavo mata a un libre. Así también opina Daud de la escuela *ẓāhirī*. Se cita que la misma opinión es la que tienen ʿAlī ibn Abū Ṭālib e Ibn Masʿūd, que Allāh esté complacido con ambos. Lo mismo han dicho, Saʿīd ibn Al-Musaiyib, Qatāda, Ibrāhīm an-Najāʿī y Al-Ḥakam ibn ʿUyaina. La mayoría de los sabios dicen: “No se debe matar al libre cuando éste mata a un esclavo, dado que en el *āya* se ha definido cómo aplicar la ley en esta situación”. Dice Abū Ṭaur: “Cuando están todos de acuerdo en decir que no existe aplicación del talión entre esclavos y libres, con excepción del talión en caso de asesinato, es una contradicción hacer diferencias según cada caso”.

También ha dictado en el mismo sentido el *īymāʿa* (consenso de los musulmanes), que cuando un libre ha matado a un esclavo de forma accidental, sólo debe pagar el precio de éste, de manera que, igual que no es parecido el libre al esclavo en el asesinato por error accidental, tampoco lo es en el asesinato premeditado. En ese orden de cosas el es-

clavo se considera una mercancía que se vende y se compra y que está dispuesto a hacer lo que le ordene el libre, por ello no hay igualdad entre el liberto y el esclavo.

Dije (Al-Qurṭubī): Lo dicho por el *īymāʿa* es correcto. Pero decir que existe aplicación del talión entre esclavos y libres en asuntos que no sean relacionados con asesinato, es una contradicción. Pues han dicho Ibn Abū Laila y Dāud, que el talión entre libres y esclavos, ya sea por asesinato u otros asuntos son iguales. Se basa en ello Dāud az-Zāhirī en el *ḥadīṭ* del Profeta ﷺ: “Los musulmanes pagan entre sí sus deudas de sangre”, sin mencionar diferencias entre libre y esclavo en este tema. La explicación la veremos en el sura de Las Mujeres, *in šāʾ Allāh*. Dicen también la mayoría de los ulemas que no se le aplica la pena capital a un musulmán por matar a un *kāfir*. Esto está basado en el *ḥadīṭ* transmitido por ʿAlī y recopilado por Al-Bujārī: “No se da muerte a un musulmán por haber matado a un *kāfir*”. No es correcto el *ḥadīṭ*, que procede del relato de Rabīʿa, que el Profeta ﷺ, ordenó aplicar la pena capital a un musulmán por haber matado a un *kāfir* el día de la conquista de Jaibar. Este *ḥadīṭ* tiene un corte en su cadena de transmisión. Así como también el *ḥadīṭ* transmitido por ʿUmar tiene como uno de sus eslabones a Ibn al-Bailamāni, el cual está considerado como *ḍaʿīf* (de débil y dudosa transmisión).

Dice Ad-Dāraquṭnī: “No se encuentran hadices sobre este tema excepto los que han sido transmitidos por Ibrāhīm ibn Abū Yaḥyā, el cual está clasificado como una persona de la cual no se acepta su transmisión. En cambio el *ḥadīṭ* transmitido del relato de Rabia, según lo que relató Ibn al-Bailamani, es un *ḥadīṭ mursal* (tiene un corte de eslabón entre el *ṣaḥāba* o el *tabīʿ* con esta persona), y este Ibn al-Bailamāni es una persona calificada como *ḍaʿīf* en su transmisión del *ḥadīṭ*, no siendo un narrador cualificado para recoger este *ḥadīṭ*.

Digo (Al-Qurṭubī): No encontramos, en lo que se refiere al tema que estamos tratando, ningún *ḥadīṭ* correcto con excepción del *ḥadīṭ* de Al-Bujārī, lo cual hace que el siguiente *āya* tenga un contexto general: “Se os prescribe aplicar el talión en caso de asesinato”. Y el contexto general lo da también el *āya*: “Persona por persona”. Se relata de ʿAlī ibn Abū Ṭālib y de Ḥasan Al-Baṣrī, que el *āya* fue revelada para explicar el veredicto legal sobre quienes están citados en él, así como para hacer notorias las divisiones que existen entre ellos, y entre que un libre asesine a un esclavo o viceversa, o un hombre a una mujer o viceversa. Dicen los dos citados anteriormente: Si un hombre mata a una mujer, y los familiares de la víctima quieren saldar la cuenta, pidiendo la muerte del culpable, en caso de cumplirla deben éstos pagar la mitad del precio de sangre por muerte a la familia del asesino al que se le impuso la pena capital. Pero si lo dejan con vida, tomarán el precio de sangre por muerte de la mujer. En cambio, si una mujer asesina a un hombre, si quieren los familiares de él aplicarle la pena capital, se la aplican, pagando a su vez la mitad del precio de sangre por muerte a los familiares del asesinado, y si no la aplican y la dejan viva, recibirán el precio de sangre por parte de la culpable y sus familiares. Esto también fue transmitido por Aš-Šāʿbī, según lo que transmite de ʿAlī ibn Abū Ṭālib; pero este relato no es correcto dado que no hubo encuentro entre ellos, ya que son de diferentes épocas.

Ha recopilado Al-Ḥakam, de los relatos de ʿAlī y de Ibn Masʿūd: “Cuando asesina un hombre a una mujer intencionalmente, obtendrá el castigo correspondiente al hecho”. Lo citado es contradictorio con lo que dice Aš-Šāʿbī, según lo que transmitió de ʿAlī.

2. La Vaca (al-Baqara)

Están de acuerdo los ulemas en que si un ciego, o un paralítico, asesina a un hombre sano, el representante del fallecido no puede pedir la pena capital para el ciego, tomando sólo de él la mitad del precio de sangre (*dīya*), dado que el mató a una persona de vista sana, en cambio él es ciego, o mató a una persona de cuerpo sano, en cambio el culpable es paralítico. Esto da a entender que cada persona en iguales circunstancias, es igual a la otra en estos casos. Y en el caso de los niños, quien se responsabiliza es la persona mayor. Se le dice a quien dijo eso: Si el hombre y la mujer no se miden igual en lo que respecta a la aplicación de la ley por asesinato, y tampoco entra en el sentido del *hadiz*: “Los musulmanes pagan entre sí sus deudas de sangre”. Entonces, ¿por qué cuando se da muerte al hombre, a ella no se le mide igual, y después ella toma la mitad del precio de sangre (*dīya*), además de haber aplicado la pena capital al culpable, siendo que los ulemas dicen que aplicar la pena capital y toma el el precio de sangre por asesinato cuando es aceptado no pueden ir juntos. Pues, si se acepta el pago del precio de sangre, ya no se podrá derramar sangre aplicando la pena capital y queda levantada la ley del talión (*quīṣāṣ*). Si el libre mata a un esclavo, el señor de éste puede pedir la pena capital para el libre, dando el *dīya* del libre y descontando el precio del esclavo. Y si decide dejarlo con vida, cobra del culpable el precio del esclavo. Esto es según lo que se cita de la opinión de ʿAlī y Ḥasan Al-Baṣrī. Pero también, esta opinión se ha negado que exista. También existe acuerdo entre los ulemas de que en el asesinato de un hombre a una mujer, o viceversa, no existen diferencias sobre el juicio a dar. Otro grupo de sabios piensa que el pago del *dīya* (indemnización) es lo mejor en estos casos.

Opinan Mālik, Aṣ-Šāfiʿī, y otro: Asímismo, en lo que respecta a la aplicación de la ley del talión (*quīṣāṣ*) entre ellos hay diferencias, con excepción del asesinato, en el cual es vida por vida. Opinan Ḥammās ibn Abū Suleimān y Abū Ḥanīfa: No hay talión entre ellos, en lo que no sea asesinato, pues en ese caso es de igual a igual. Dice Ibn Al-ʿArabī: “Ha llegado la ignorancia a tal punto, que un grupo de gente dice: Se mata al libre que ha matado a su esclavo, y para aseverar esto se basan en un *ḥadīṭ*, que se dice relatado por Ḥasan Al-Baṣrī, de Samura, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “Quien mata a su esclavo, le daremos muerte”. Pero este es un *ḥadīṭ ḍaʿīf* (débil)”. Nuestra opinión contraria a esta se basa en el *āya*:

(وَمَنْ قُتِلَ مَظْلُومًا فَقَدْ جَعَلْنَا لَوْلِيهِ سُلْطَانًا فَلَا يُسْرِفُ فِي الْقَتْلِ)

(الإسراء-33)

“Si alguien es matado injustamente, damos autoridad a su *walī* (representante), pero que no cometa ningún exceso al matar”. (El Viaje Nocturno-17:33)

Así, aquí el representante (*walī*) del esclavo es su propio señor, y surge la incógnita, ¿Cómo puede ser el mismo señor el responsable de tomar justicia contra sí mismo? Están todos de acuerdo en que el amo, si mata a su esclavo accidentalmente, no toma para sí mismo el precio material del asesinato, sino que lo debe entregar a Bait al-Māl (Tesoro público de los musulmanes). Relata ʿAmr ibn Šuʿaib, de su padre, de su abuelo, que un hombre dio muerte a su esclavo intencionalmente, y fue sentenciado por el Profeta ﷺ,

a ser azotado públicamente y a ser encarcelado por un año y que los musulmanes cortasen sus lazos con él por este tiempo.

Si se dijera: Si un hombre da muerte a su esposa, ¿por qué no se dice: El matrimonio es comparativo a la esclavitud, dado que el esposo es quien debe reclamar el derecho de sangre de su esposa? Esta opinión es la que tiene Al-Laiṭ ibn Sāʿad. Respondemos: El matrimonio es un contrato entre dos partes, y no es como la esclavitud, dado que él no puede casarse con la hermana de la esposa, mientras estén casados. Como tampoco puede excederse en tener más de cuatro esposas a la vez, así como se le exige el cumplimiento del derecho sexual con ella, como a ella también se le pide con él. Pero lo único que el esposo posee sobre la esposa es la dirección del hogar y la toma de decisiones, por lo mismo debe darle la manutención a ella y aprovisionarle el dinero, por lo mismo heredan ambos lados en caso de fallecer uno de ellos, diferente al caso de la relación entre amo y esclavo.

Dije (Al-Qurṭubī): Este *ḥadīṭ* que Ibn al-ʿArabī clasifica como *ḍaʿīf*, en realidad es un *ḥadīṭ ṣaḥīḥ* (correcto), que fue recopilado por An-Nasāʾī Abū Dāūd y que el resto de su texto es: “Quien mutila al otro, lo mutilamos y quien castra al otro lo castramos”. Dice Al-Bujārī, sobre ʿAlī ibn al-Madanī (eslabón de la cadena de transmisión del *ḥadīṭ*): Que escuchó Ḥasan Al-Baṣrī el relato de Samura es correcto. Al-Bujārī recopiló este *ḥadīṭ*, y dijo: Yo voy a corroborarlo. Y así lo hizo, porque de no ser correcto el *ḥadīṭ* no lo habrían admitido esos dos imames (ʿAlī y Ḥasan Al-Baṣrī). Así pues, se dá muerte al libre que haya asesinado a su esclavo. Han dicho An-Najāʾī y Az-Zauri, en una de sus citas, como también se ha dicho: Ciertamente Ḥasan Al-Baṣrī, no escuchó de boca de Samura, más que el *ḥadīṭ* que trata sobre el *ʿaquiqah* (presentación del recién nacido), y Allāh es quien más sabe.

Están divididas las opiniones sobre la aplicación del talión entre los esclavos, con excepción del asesinato. Esta es la opinión de ʿUmar ibn ʿAbdul-ʿAzīz, Sālem ibn ʿAbdullāhi ibn ʿUmar ibn Al-Jaṭṭāb y otros. En cambio, la opinión de Aš-Šaʿbī, An-Najāʾī, Aṭ-Ṭaurī y Abū Ḥanīfa es: “No se aplica el talión entre ellos con excepción del asesinato”. Dice Ibn Al-Munḍir: “La primera opinión es la correcta”. Recopiló Ad-Dāraquṭnī y At-Tirmidī, del relato de Surāqa ibn Mālik, que dijo: “Presenció junto al Mensajero de Allāh ﷺ, cuando aplicó el talión a un padre que mató a su hijo, pero no se castiga al hijo por el asesinato de su padre”. Dice At-Tirmidī: “Este *ḥadīṭ* no lo reconozco, de entre los relatos de Surāqa, con excepción del que hemos recopilado con este texto, pero posee un *isnād* (cadena de transmisión) que no es *ṣaḥīḥ*. Encontramos entre quienes relatan este *ḥadīṭ* a Ismāʿīl ibn Ayaš, quien lo transmitió a la vez de Al-Muṭanna ibn aṣ-Ṣabāḥ, el cual está clasificado como un transmisor débil (*ḍaʿīf*). También ha transmitido este *ḥadīṭ* Abū Jālid al-Aḥmar, según lo que le relató Al-Ḥaṣṣāy, de ʿAmr ibn Šuʿaib, de su padre, de su abuelo, de ʿUmar, quien lo transmitió del Profeta ﷺ. Y también se ha transmitido este *ḥadīṭ*, catalogado como *mursal*, por vía de ʿAmr ibn Šuʿaib; pero este *ḥadīṭ* presenta bastantes objeciones en su *isnād*. La aplicación de este *ḥadīṭ*, según los ulemas, es que cuando el padre mata a su hijo, no se le aplica la pena capital por este hecho, así también cuando el padre injuria a su hijo, tampoco le es aplicada la ley por este hecho. Dice Ibn Al-Munḍir: “Existen diferencias de opinión entre los sabios con respecto al juicio del padre que mata a su hijo intencionalmente”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dice un grupo de sabios, entre ellos Šāfi‘ī, Aḥmad, Ishāq y la gente del Rā‘ī (los sabios iraquíes), y también se transmite que son de esta opinión ‘Aṭā y Muḡāhid: “No se le castiga al padre por el asesinato con la pena capital, pero éste debe pagar el precio de sangre (*dīya*)”. En cambio la opinión de Mālik, Ibn Nāfi‘u e Ibn ‘Abdul-Ḥakam es: “Se le impone la pena capital al padre que mata a su hijo intencionalmente”. Dice Ibn Al-Mundīr: “Este juicio se encuentra expresamente en el Libro y la *sunna*. Lo que encontramos en el Libro es el siguiente *āya*: “*Se os prescribe aplicar el talión en caso de asesinato: Libre por libre, esclavo por esclavo*”. En cambio, lo que encontramos en la *sunna* del Mensajero de Allāh ﷺ: “Los musulmanes pagan entre sí sus deudas de sangre”. Así, no encontramos ninguna base acreditada en los textos que haga excepción del padre y del juicio que se debe tomar sobre él en este caso, dentro del contexto del *āya*, lo que hemos relatado contrario a esto son versiones que no existe certeza de ellas. Se relata que Aṭ-Ṭabarī cogió un relato de ‘Uṭmān, en el cual se menciona que el Profeta ﷺ aplicaba la pena capital al padre que mataba a su hijo; así como el talión en los demás casos. También se relata lo mismo de Mālik, pero estas dos fuentes relatadas quizá no se aceptan dado que son fuentes catalogadas por los sabios del *ḥadīṭ* como *āḥad* (transmisión singular transmitida de uno en uno), las cuales son contradictorias con lo que generaliza el Qur’ān en estos temas.

Dije (Al-Qurṭubī): No se diferencia en la escuela de Mālik en lo que respecta a la aplicación de la ley del talión cuando un hombre mata a su hijo intencionalmente, así como si éste viola a su hijo, o lo degüella, o lo encierra hasta que muere, con excepción de que el culpable tenga excusa o lo haya matado accidentalmente, si no debe ser muerto. En cambio, si le ha matado de un disparo con un arma en práctica de tiro o en un momento de enfurecimiento, tenemos en nuestra escuela dos opiniones: La primera es que debe aplicársele la pena capital por el hecho; y la segunda es que no se le aplica la pena capital pero se le aumenta el pago del *dīya* (precio de sangre): esta es la opinión de la mayoría de los ulemas. Dice Ibn al-‘Arabī: “Escuché a nuestro *šejj*, Fajr al-Islām aš-Šāsi que decía con respecto al tema: No debe aplicársele la pena capital al padre por la muerte de su hijo. Dado que el padre es la causa de la existencia del hijo, entonces ¿cómo puede ser el hijo causa de la inexistencia de su padre? “Y esto es incorrecto. Pues, si el padre viola a su hija debe ser apedreado, a pesar de que él es la causa de su existencia, y en tal caso ella pasa a ser causa de la inexistencia de su padre. ¿Qué ley podría negar que la causa de la muerte del padre fue su desobediencia a Allāh? Se ha citado que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “No se castiga con la pena capital al padre que haya matado a su hijo”. Pero este *ḥadīṭ* no es correcto. Lo correcto lo encontramos en el juicio hecho por ‘Umar, que Allāh este complacido de él, cuando sentenció al parricida al pago del *dīya* (precio de sangre), de precio elevado, y este juicio no fue objetado ni contradecido por los *sahaba*. De este *ḥadīṭ* han tomado juicio todos los *fuqahā* para afirmar que no se le mata.

Dice Ibn Al-Mundīr: “La opinión de Mālik, Šāfi‘ī, Aḥmad e Ishāq, sobre el hijo parricida es que se le aplica la pena capital”. Se fundamenta el Imām Aḥmad ibn Ḥanbal sobre el *āya* que estamos explicando: “No puede aplicarse la pena capital a un grupo de personas para pagar la sangre de una persona, dado que Allāh, glorificado sea, ha impues-

to la igualdad, la cual no podríamos llamarla así, al proceder a matar a un grupo para pagar la vida de un solo individuo”. Por lo mismo ha dicho Allāh:

(وَكَتَبْنَا عَلَيْهِمْ فِيهَا أَنَّ النَّفْسَ بِالنَّفْسِ) (المائدة-45)

“En ella les prescribimos: Persona por persona”. (La Mesa Servida-5:45)

Así, el *āya* indica: El talión, en caso de asesinato, debe ser pagado vida por vida, sea quien sea. También, este *āya* es una llamada de atención a los árabes, quienes les gustaba saldar las deudas de sangre de forma injusta, matando por vengar la muerte que ellos reclamaban su sangre, a quien no debían, por responsabilizarse del hecho, o matando a cien hombres de otra tribu para vengar la muerte de uno de ellos, y así poder ufanarse e imponerse a los demás. Así, Allāh ordenó que en estos casos debe aplicarse la justicia y la igualdad, aplicando la pena capital sólo a quien realizó el hecho. Se relata, según lo recopilado por Ad-Dāraquṭnī, que ʿUmar cobró el precio de sangre del asesinato de un hombre que fue muerto por un ciudadano de la ciudad yemení de Sanāʿ, matando a siete de esta ciudad, y dijo: “Si se hubiese puesto a favor del asesino toda la gente de Sanāʿ, los hubiese matado a todos”. También se relata, según lo recopilado por Ad-Dāraquṭnī, que ʿAlī luchó con el grupo de los *hururíes*, pertenecientes a la secta *jariyí*, para cobrar el precio de sangre de ʿAbdullāh ibn Jabbāb. Cuando ʿAlī fue a ellos para reclamar el precio, después que estos hubieran degollado a ʿAbdullāh como se hace con un cordero, dijo ʿAlī a su gente exclamando: ¡Allāhu Akbar!, llamadles y pedidles que nos entreguen a quien mató a ʿAbdullāh. Entonces respondieron tres veces seguidas los *jariyíes*: Todos somos sus asesinos. Entonces le dijo ʿAlī a su gente: Entonces se ha responsabilizado ese grupo por la fechoría, y les mataremos.

Recopila At-Tirmidī, de los relatos de Abū Saʿīd al-Judrī y Abū Huraira, que el Mensajero de Allāh ﷺ, dijo: “Si la gente de los cielos y la tierra se uniesen para derramar la sangre de un creyente, Allāh los castigaría a todos con el fuego”. Dice At-Tirmidī: “Este *ḥadīṭ* está dentro de la denominación de *garīb* (*ḥadīṭ* extraño en su texto, extraño en su transmisión)”. Así también, si un grupo de gente supiera que si al matar ellos a un hombre, no se les mataría, se unirían los enemigos para matar a los otros hasta llegar a un arreglo entre ellos. Dice Ibn al-Mundir: Opinan Az-Zuhrī, Ḥabīb Ibn Abū Ṭābit e Ibn Sirīn: No se debe matar a dos personas por haber asesinado a una persona. También hemos transmitido una opinión similar a esta de relatos procedentes de Muʿāḍ ibn ʿYabal, Ibn az-Zubair y ʿAbdul-Mālik. Dice Ibn al-Mundir: “Esta opinión es la correcta y no existe evidencia para decir que está permitido matar a un grupo para saldar el precio de sangre de una persona”. También ha sido acreditado este testimonio de ʿAbdullāh ibn az-Zubair, como hemos citado. Recopilan los *imames*, del relato de Abū Šuraiḥ al-Kaʿbī, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “¡Oh gente de la tribu de Juzāʿa! Habéis matado a este malogrado de la tribu de Ḥuḍail, y ciertamente yo soy quien impondré la razón. Así, quien mate para ajustar su precio de sangre después de lo que he dicho, su gente se encontrará entre dos cosas a elegir, la razón o matar”. El contexto del *ḥadīṭ* es según lo recopilado por Abū Dāud. Dice At-Tirmidī: “Este es un *ḥadīṭ ḥasan ṣaḥīḥ* (aceptable y correcto)”.

Se relata también de Abū Šuraiḥ al-Jusāi que el Profeta ﷺ dijo: “A quien se le haya dado muerte, su representante tiene que elegir entre matar, perdonar o tomar el

2. La Vaca (al-Baqara)

precio de sangre (*dīya*)”. Esta es la opinión de algunos ulemas, entre ellos Aḥmad e Ishāq. Están divididas las opiniones de los sabios con respecto a si se debe cobrar el *dīya* de aquel que ha matado intencionalmente. Dice un grupo: “El representante del fallecido debe elegir entre pedir la pena capital del asesino o cobrar de él el precio de sangre (*dīya*), aunque no sea aceptable para el asesino”. Comparten esta opinión Saʿīd ibn al-Musaiyib, ʿAṭā y Ḥasan al-Baṣrī. También transmite esta opinión Aṣḥab, de Mālik. Y Al-Lait, Al-Auzāʿī, Aṣ-Šāfiʿī, Aḥmad, Ishāq y Abū Taur. Todos ellos se basan en el *ḥadīṭ* transmitido por Abū Šuraiḥ. También con respecto a la analogía de este tema, es obligatorio el precio de sangre (*dīya*) para quien comete el asesinato, aunque éste no esté de acuerdo en pagarlo. Dado que es una obligación impuesta a él, dice Allāh el Altísimo:

(وَلَا تَقْتُلُوا أَنْفُسَكُمْ) (النساء-29)

“En ella les prescribimos: Persona por persona.” (Las Mujeres-4:29)

“Pero si a uno su hermano le perdona algo”, o sea no se pide su sangre para pagar el asesinato, y se acepta que pague el *dīya* pues debe hacerse según lo que dice el *āya*: “Que éste proceda según lo reconocido”. Así el representante del fallecido debe proceder de una forma reconocida en pedir el precio de sangre (*dīya*). Y el asesino debe entregar este precio de forma reconocida, sin alargarse ni atrasarse en su plazo.

“Esto es un alivio que Allāh os da y una misericordia”; o sea, con respecto a quienes os antecedieron, Allāh les habría prescrito que la muerte sólo se pagaba con la muerte. Así Allāh benefició a esta nación, dando la posibilidad de pagar el *dīya* (precio de sangre), si este es aceptado por el representante del fallecido. Dicen otros sabios: “El representante del fallecido sólo tiene derecho a pedir la aplicación del talión por el asesinato, pero, no puede pedir el precio de sangre (*dīya*), a menos que el asesino acepte pagarlo. Esta opinión es la que transmite Ibn Al-Qāsem, de Mālik, siendo ésta una de las más conocidas sobre el tema. Y esta opinión también la comparten At-Taurī y los sabios de la ciudad de Kufa. Toman como fundamento para basar sus opiniones el *ḥadīṭ* relatado por Anas, el cual trata un acontecimiento sucedido a Rubīʿī, cuando ésta le quebró los incisivos a una mujer. Este *ḥadīṭ* fue recopilado por los *imames*, los cuales dicen: Cuando tomó juicio del asunto el Profeta ﷺ y ordenó la aplicación del talión dijo: “El talión es un decreto de Allāh, el talión es un decreto de Allāh”. Así no le dio a elegir a la afectada entre el talión o el pago de un precio de sangre, demostrando así con este hecho que lo que está escrito en el Libro de Allāh y en la *sunna* de su Profeta ﷺ, en lo que respecta a actos intencionales, debe pagarse por medio del talión.

La primera opinión de las dos es lo correcto, la cual está basada en el *ḥadīṭ* de Abū Šuraiḥ, el cual ya hemos citado. Relata Ar-Rabīʿī, de Aṣ-Šāfiʿī, que dijo: Me ha informado Abū Ḥanīfa ibn Simāk ibn al-Faḍl aṣ-Šihābī, que dijo: Me relató Ibn Abū Dīʿb, de Al-Maqbūrī, de Abū Šuraiḥ al-Kāʿbī, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo el año de la conquista de Meca: “A quien se le haya dado muerte a uno de los suyos, el representante debe elegir entre dos opciones, si desea toma el camino de la razón, o si desea aplica el castigo”. Dijo Abū Ḥanīfa: Le dije a Ibn Abū Dīʿb: ¿Acaso obras por lo que dice este *ḥadīṭ* ¡Oh Abū Al-Ḥārīṭ!? Entonces golpeó mi pecho y me gritó y me dijo: Estoy relatando algo sobre el Mensajero de Allāh ﷺ y me dices: ¿Acaso obras por lo que dice el *ḥadīṭ*? ¡Sí, obro según

este *ḥadīṭ*, y esta es la obligación que tengo y que debe tener quien lo haya escuchado. Porque ciertamente Allāh, el Todopoderoso, eligió a Muḥammad ﷺ de entre la gente para que fuesen guiados por él, y eligió para ellos lo mismo que eligió para él, y todo lo que nos dijo por medio de su lengua. Por eso debemos seguirle obedientemente. El musulmán no puede salir de este concepto. Dijo: No dejé de hablarme hasta el punto que llegué a desear intensamente que guardara silencio.

“Pero si a uno su hermano le perdona algo, que éste proceda según lo reconocido y que él lo entregue buenamente”. Interpretan los *ulemas*: “a uno”, se refiere al asesino y, “Le perdona”, o sea, el representante del asesinado y, “Algo”, esto es la sangre: le perdona conmutando la pena capital y tomando de él el precio de sangre (*dīya*). Esta interpretación de la *āya* es la que dan Ibn ʿAbbās, Qatāda, Muḥāhid y otros *ulemas*. El significado de perdonar es dejar la aplicación del talión. Si el culpable es perdonado por el representante del fallecido (*walī*), éste debe dar el *dīya* (precio de sangre) y entregarlo de buena forma (sin atraso), y el representante debe comportarse con él de buena forma también. La opinión de Mālik sobre el significado de “a uno”, quiere referirse al *walī* (representante del finado), y que el significado de “le perdona”, es, le facilita; y el significado de hermano en el *āya* se refiere al asesino. Así el significado de “algo”, se refiere al *dīya* (precio de sangre). Eso significa que el *walī*, si concede el perdón de la pena capital y decide cobrar el precio de sangre, el asesino debe elegir entre pagar este precio o entregarse a morir. Así en parte hay facilidad, y en parte no la hay. Otros *malikíes* opinan: “Si los familiares del asesinado quieren que se les pague el *dīya*, el asesino no tiene elección, al contrario, está obligado a hacerlo”. También se relata que esta opinión es la que tiene Mālik, y es la que han escogido muchos de los *ṣaḥāba*. Dice Abū Ḥanīfa: “Ciertamente, el significado de “le perdona”, es, le entrega. Es como si se dijera: Quien le entrega algo del *dīya*, pues que lo acepte y proceda de forma correcta”. Dice un grupo: “Debe entregar esto el asesino de una forma buena y correcta”. Por lo mismo recomienda Allāh, a quien cobra el dinero del pago de sangre, que dé facilidades en el pago al asesino, ya que Allāh nos ha dicho que esto es para darnos la facilidad y que es un signo de su Misericordia. También se cita, en la última parte que se refiere al talión, en el sura de La Mesa Servida:

(فَمَنْ تَصَدَّقَ بِهِ فَهُوَ كَفَّارَةٌ لَّهُ) (المائدة-45)

“Quien renuncie por generosidad, le servirá de remisión”. (La Mesa Servida-5:45)

Por lo mismo es recomendable proceder con misericordia y aplicar el perdón y la limosna. Así también recomienda lo que cita el *āya* aceptar el *dīya* si el culpable puede darlo. Ha dicho otro grupo: “Ciertamente, estos dos términos (perdonar y entregar algo) se refieren a una situación sucedida a un grupo de personas que abandonaron la posibilidad de dar el precio de sangre, enfrentándose los unos a los otros”. El significado del *āya* es: “Quien favorece al otro en darle facilidad para pagar este precio de sangre es mejor”. Relata Sufiān ibn Ḥusain ibn Šauāh, de Aš-Šāʿbī, que dijo: “Había entre dos grupos de árabes una lucha, y hubo muertes en cada grupo. Dijo un grupo: No aceptamos justicia hasta que no se mate por cada mujer muerta a un hombre y por cada hombre muerto a una mujer. Entonces se dirigieron al Mensajero de Allāh ﷺ, quien dijo: “La matanza ha sido igual entre ambos”, entonces acordaron en pagar los precios de sangre, favoreciendo

2. La Vaca (al-Baqara)

un grupo al otro. Así la interpretación del *āya* es: Quien favorece a su hermano, que éste lo entregue de forma correcta. Cita Aš-Šāʿbī que este acontecimiento fue la causa de la revelación de este *āya*. La opinión de Ali, que Allāh este complacido con él, así como la de Ḥasan al-Baṣrī es: “Que se facilite el *dīya* entre las muertes de un hombre y una mujer, de un libre y un esclavo. O sea, quien se encuentre en esta situación que proceda virtuosamente de la forma que corresponde”. Este *āya* la ha dirigido Allāh, el Altísimo, para que se practique una buena solución a quien pide justicia, así como un buen juicio para quien debe cumplirla.

“*Esto es un alivio que Allāh os da y una misericordia*”. Esto es porque la gente de la Torá no tenían en sus leyes más que la aplicación de la muerte; en cambio la gente del Inṣīl (Evangelios) solo tenían el perdón, pero no poseían en sus leyes ni el castigo ni el pago de sangre. Por eso, Allāh, el Altísimo, dio esta facilidad de elección para esta nación. Así, quien desee cobrar la muerte, pide la pena capital para el culpable, y quien quiere tomar el precio de sangre lo recibe, y quien quiere perdonar perdona.

“*Quien vaya mas allá de estos límites tendrá un castigo doloroso*”. O sea, que el asesino sea ejecutado, después de haber entregado el *dīya*. Dice Ḥasan al-Baṣrī: “En la época de ʿYahiliya, cuando un hombre mataba a otro, huía a refugiarse entre su gente, los cuales intercedían por él ante la gente del fallecido, para así poder arreglar tranquilamente el asunto por medio del pago de sangre (*dīya*). Entonces decía el *walī* del fallecido: Ciertamente he aceptado el pago del *dīya*. Entonces el asesino quedaba tranquilo y salía sin peligro, pero era después asesinado, entregándosele a su familia el *dīya*”. Los ulemas tienen diferentes opiniones sobre el juicio de quien mata al asesino después de haber recibido de él el pago del *dīya*. Dice un grupo de ulemas, entre ellos Mālik y Aš-Šāfiʿ: “Esta persona es un asesino, como el primero. Así, si el representante del fallecido (*walī*) quiere le aplica la pena capital, o si quiere le perdona. Pero recibirá este trasgresor un castigo en la Otra Vida”. Opinan Qatāda, ʿAkrama, As-Suddī y otros: “El castigo que debe recibir aquel que después de haber recibido el pago del *dīya* mata a quien lo pagó, es la aplicación de la pena capital; y no es posible ni siquiera que el mismo gobernante aplique el perdón, y tampoco el mismo *walī* puede hacerlo”. Recopila Abu Daud del relato de Yābir ibn Abdullah, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No hay perdón para quien haya matado después de haber recibido el *dīya*”. Dice Ḥasan al-Baṣrī: “Su castigo es que devuelva el *dīya* que le fue entregado solamente, pero su pecado será pagado en la Otra Vida. Dice ʿUmar ibn ʿAbdul-ʿAzīz: “El caso de esta persona es llevado ante el gobernante, el cual decidirá lo que hace con él”. Encontramos en el Sunan de Ad-Dāraqūṭnī, donde se recopila el relato de Abū Šuraiḥ al-Jusāi, que dijo: Escuché al Mensajero de Allāh ﷺ decir: “Quien haya cometido un derramamiento de sangre o haya dejado inválido a otro, el *walī* tiene que elegir entre tres opciones; pero si desea la cuarta (recibir el *dīya* y matar a quien lo ha pagado) cogedlo de su mano y obligadle a que aplique el talión, o dé el perdón o acepte el *dīya*. Pero si se excede, después de haber elegido una de las tres opciones, obtendrá el fuego del Infierno eternamente.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَلَكُمْ فِي الْقِصَاصِ حَيَوةٌ يَا أُولِيَ الْأَلْبَابِ لَعَلَّكُمْ تَتَّقُونَ﴾

“En el tali3n ten3is vida !Oh vosotros que sab3is reconocer la esencia de las cosas! Quiz3 as3 os guard3is.” (179)

“*En el tali3n ten3is vida*”. Su significado, seg3n lo que relata Sufi3n, de As-Suddī, de Abū M3lik, es: “No os matar3is los unos a los otros”. El significado del *3ya*: Cuando se aplica el tali3n y se cumple la justicia. Encontramos en este *3ya* una advertencia para quien quiere matar al otro para que no pueda entrar en pleitos y puedan quedar ambas partes con vida. Entre los 3rabes, cuando un hombre daba muerte a otro, era protegido por su tribu y, a su vez, la tribu del fallecido tomaba venganza de su sangre, lo que llevaba a ambas tribus a enfrentarse, lo que resultaba en muchas muertes. Entonces, cuando legisló All3h la aplicaci3n del tali3n, se convencieron todos y dejaron de matarse entre ellos. Por ello encontraron en esta ley la vida. Est3n de acuerdo los sabios promulgadores de *fatw3* (veredictos jur3dicos), que el sult3n o gobernante aplica por s3 mismo el tali3n si se transgrede, contra alguno de los que est3n bajo su tutela si 3l es uno de los ofendidos, y 3l tiene el derecho de elegir, tal como lo hace el testamento o el *wak3l* (delegado), y este hecho no le impide exigir la aplicaci3n del tali3n. Y no hay diferencia entre ellos y la gente corriente en lo que respecta a la aplicaci3n de las leyes de All3h. Por eso dice el *3ya*:

“*Se os prescribe aplicar el tali3n en caso de asesinato*”. Y se confirm3 que Abū Bakr Aṣ-Ṣiddīq ؓ, le dijo a un hombre, que estaba denunciando que le hab3a sido cortada su mano por uno de los subordinados de Abū Bakr: Si dices la verdad ya le habr3amos encarcelado. Recopila An-Nas3 3, del relato de Abū Saʿīd al-Judrī, el cual dijo: Est3bamos con el Mensajero de All3h ؐ repartiendo algunas cosas, entonces un hombre le atac3. El Mensajero de All3h ؐ le golpe3 con una rama de palmera que ten3a junto a 3l, y grit3. Entonces le dijo el Mensajero de All3h ؐ: “Ven y haremos justicia entre nosotros de igual a igual”. Le respondi3 el hombre: El hecho ya lo he perdonado, oh Mensajero de All3h. Recopila Abū D3ud At-Tay3lisi, del relato de Abū Fir3s, que dijo: Estaba ʿUmar ibn al-Jaṭṭ3b dando un discurso y dijo: A quien le haya hecho su superior una injusticia, que se presente a m3 para aplicar la justicia de igual a igual. Entonces se levant3 ʿAmr ibn al-ʿAṣ y le dijo: !Oh Emir de los creyentes! Puede suceder que un hombre le haya dado una lecci3n a alguno de sus subalternos, 3podr3amos dejarlo as3? Respondi3 ʿUmar: 3C3mo podr3amos dejarlo as3? He visto al Mensajero de All3h ؐ que aplicaba la justicia tambi3n en estos casos. Seg3n el texto que recopila Abū D3ud as-Siyyist3n3: Estaba ʿUmar ibn al-Jaṭṭ3b dando un discurso y dijo: Ciertamente no env3o a mis representantes para que propinen palizas a vuestra gente, ni para que tomen vuestro dinero. Quien haga esto denunciadlo ante m3 para aplicarle la justicia.

“*Quiz3 as3 os guard3is*”; o sea, os guard3is de luchar entre vosotros, ya que resolv3is vuestros pleitos con el tali3n. Este *3ya* es un llamamiento a seguir uno de los tipos que tiene la piedad, pues, ciertamente All3h premia la obediencia.

Dice All3h, el Alt3simo, en el Noble Qurʾ3n:

﴿كُتِبَ عَلَيْكُمْ إِذَا حَضَرَ أَحَدُكُمْ الْمَوْتُ إِنْ تَرَكَ خَيْرًا الْوَصِيَّةَ لِلْوَالِدَيْنِ
وَالْأَقْرَبِينَ بِالْمَعْرُوفِ حَقًّا عَلَى الْمُتَّقِينَ﴾

“Se os ha prescrito que cuando a alguno de vosotros le llegue la muerte dejando muchos bienes, haga legados en favor de los padres y de los parientes más próximos según lo reconocido. Es un deber para los que tienen temor [de Allāh].” (180)

“Se os ha prescrito”, en este *āya* lo que respecta al testamento. No hay ninguna parte en el Qurʾān más que esta que nos mencione los legados, otro *āya* en el sura de Las Mujeres y otra en La Mesa Servida:

(مَنْ بَعْدَ وَصِيَّةٍ) (النساء-11)

“Una vez que se hayan descontado los legados que deje”. (Las Mujeres-4:11)

(حِينَ الْوَصِيَّةِ) (المائدة-106)

“En el momento de hacer legados”. (La Mesa Servida-5:106)

Este *āya* fue revelado antes de la revelación de las leyes sobre la herencia, de las cuales trataremos más adelante. “Bienes”. Están todos de acuerdo que el significado se refiere a dinero. Se dividen las opiniones sobre la cantidad de dinero. Dicen algunos: “Se refiere a cuando el dinero es mucho”. Esto mismo se relata de ʿAlī, ʿĀʿiṣa e Ibn ʿAbbās, quienes dijeron que setecientos dinares era poco. Transmite Qatāda de Ḥasan al-Baṣrī: “Una suma de dinero elevada es más de mil dinares”. Dice Aṣ-Šāʿbī: “Entre quinientos y mil dinares”. El significado de *al-waṣīya* (el legado), es dejar bienes especificando la persona que lo va a recibir y la cantidad que debe ser. Este legado se hace en vida y se cumple después de fallecer quien deja el legado.

Diferentes son las opiniones de los ulemas sobre si es obligatorio hacer un legado de bienes a quienes se les repartirán éstos después del fallecimiento de la persona. Es obligatorio dejar constancia en el legado de las deudas y préstamos que deja el fallecido. Y la mayoría de los ulemas, entre ellos Mālik, Aṣ-Šāfiʿī y Aṭ-Ṭaurī, opinan que el legado no es obligatorio, en especial para quien no tiene nada de que dejar constancia, sea éste rico o pobre. La opinión de Az-Zuhrī y Abū Miḥlāz, es que el legado es obligatorio, porque es mencionado así en el Qurʾān. Dice Abū Ṭaur: “El legado no es obligatorio excepto para quien tiene deudas o es acreedor o guarda dinero de otra gente. Por tanto es obligatorio que deje todo esto escrito y especificado. En cambio, quien no tiene deudas ni tampoco le deben a él y no guarda nada de lo que le ha entregado a él la gente en encomienda, no es obligatorio que deje escrito nada a menos que quiera”.

Dice Ibn al-Mundīr: “Esta opinión es buena, dado que Allāh nos ha ordenado a devolver a la gente lo que nos han prestado o lo que guardamos de ellos en encomienda. Así quien no tiene nada que pagar o que recibir, así como tampoco no tiene ninguna *amāna*

(préstamo y/o encomienda), no es obligatorio que deje constancia de nada”. La base que tienen para su opinión aquellos que dicen que es obligatorio dejar escrito el testamento, se encuentra en el *ḥadīṭ* el cual es recopilado por los imames del relato de Ibn Umar, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “El derecho de un musulmán es que deje escrito el testamento”. Dijo Ibn ʿUmar: Desde que escuché al Mensajero de Allāh ﷺ, no hay noche que no tenga mi testamento escrito junto a mí. El fundamento de quienes dicen que no es obligatorio el testamento, es que si fuese obligatorio, no sería el testamento hecho por parte de quien quiere legarlo, y si fuese el testamento obligatorio, lo sería en todos los sentidos. Así quien dice que es un acto obligatorio se le responde que esto sólo es para quien tiene asuntos pendientes con la gente y teme que se pierdan; tal como dijo Abū Ṭaur. Así, si tiene la gente asuntos pendientes con él, debe escribirlo para que sus herederos lo cobren. En este sentido sí es obligatorio que se escriba el testamento y todos están de acuerdo en esto.

Si se dice: “*Se os ha prescrito*”. Esto significa que se os ha ordenado, lo que lleva a decir que el testamento es obligatorio. Se responde a lo dicho: El significado es, si deseáis dejar escrito el testamento; y Allāh es quien más conoce. Dice An-Najāʿī: Falleció el Mensajero de Allāh ﷺ, sin dejar testamento. Falleció Abū Bakr dejando testamento siendo esto mejor. Pero quien no deja legado el testamento no ha incurrido en falta. Allāh no ha explicado en Su Libro la cantidad de dinero que debe legarse, pues el *āya* dice: “*Si deja bienes*”. Los bienes son el dinero en sí. Y dice Allāh en otros *āyāt*:

(وَمَا تُنْفِقُوا مِنْ خَيْرٍ) (البقرة-272)

“*El bien que deis es para vosotros mismos*”.

(La Vaca-2:272)

(وَإِنَّهُ لِحُبِّ الْخَيْرِ) (العاديات-8)

“*En su amor por los bienes*”. (Los Tropeles-

100:8)

Sobre la cantidad de dinero que puede ser legada, los ulemas tienen divididas opiniones. Se cita que Abū Bakr Aṣ-Ṣiddīq ﷺ, legó un quinto de sus bienes. Transmitió Muʿammar, de Qatāda, que dijo: “Umar dejó en legados un cuarto de sus bienes”. Este relato también lo cita Al-Bujārī del relato de Ibn ʿAbbās. Se relata de ʿAlī ﷺ, que dijo: “Es mejor legar un quinto de los bienes que legar el cuarto de ellos, y legar un cuarto de los bienes que un tercio de ellos”. Determina un grupo de sabios, entre ellos ʿAlī, Ibn ʿAbbās y ʿĀʿiṣā ﷺ, que quien posee poco dinero, y tiene herederos, que no haga legado. En el mismo sentido recopila Ibn Abū Ṣaiba, del relato de Ibn Abū Malīka, que le dijo a ʿĀʿiṣā: Deseo dejar un legado. Le dijo ʿĀʿiṣā: ¿Cuál es la suma de tu dinero? Le respondió: Tres mil dinares. Le preguntó ʿĀʿiṣā: ¿Cuántos hijos tienes? Le respondió: Cuatro. Dijo ʿĀʿiṣā: Ciertamente Allāh, el Altísimo, dice: “*Si deja bienes*”. Y eso es poco, así que déjaselo a tus hijos: eso es mejor para ti. Están la mayoría de los ulemas de acuerdo en que no está permitido a nadie dejar en legado una suma que sea más del tercio de su dinero, con excepción de Abū Ḥanīfa y sus compañeros, que dicen que si una persona no tiene herederos, le está permitido dejar legado todo su dinero.

Dicen los hanafíes: Se ha calculado como límite del legado un tercio de los bienes, en caso de no perjudicar a los herederos ricos, esto está basado en el *ḥadīṭ*: “Ciertamente,

2. La Vaca (al-Baqara)

es mejor que dejes ricos a tus herederos a que los dejes en la necesidad, obligados a pedir a la gente”. Así, quien no tiene herederos, no entra en el contexto de este *ḥadīṭ*. Este relato también se transmite de Ibn ʿAbbās, y basan su opinión Abū ʿUbaida, Masrūq, Ishāq y Mālik en una de sus dos opiniones. También se dice que esta era la opinión de ʿAlī. Hay diferencias sobre si se puede legar el dinero al Bait Al-Māl (tesoro público de los musulmanes), y sobre si este organismo es heredero o custodiador del dinero que se deposita en él. Sobre este asunto hay dos opiniones. Están de acuerdo los ulemas, que quien fallece y posee herederos no puede dejar legado todo su dinero. Se relata que ʿAmr ibn al-ʿĀṣ رضي الله عنه dijo, cuando estaba en el lecho de muerte, a su hijo ʿAbdullāh: Ciertamente, quiero dejar legado. Entonces le dijo: Lega y tus bienes entrarán en mis bienes. Entonces llamó a un escriba para que tomase nota de esto. Dijo ʿAbdullāh: Le dije a mi padre: No veo otra cosa que la de juntar mi dinero con el tuyo, y si llamara a mis hermanos estos bienes serían permitidos para ellos. También están de acuerdo en que la persona puede cambiar o devolver lo que quiera de su legado.

Diferentes son las opiniones sobre si el bien legado es un esclavo que se utiliza haciéndolo trabajar y recibiendo el dinero que éste haya ganado, y pertenece a dos personas. Dice Mālik con respecto a esto: Que la persona que va a legar y que ha hecho esto cuando estaba bien de salud o enfermo y ha dejado legado el conceder la libertad a uno de sus esclavos u otra cosa, si quiere cambiar esto o quiere hacer otros cambios lo puede hacer hasta el momento de su muerte. Así, si quiere invalidar este legado, también lo puede hacer, con excepción de que si tiene a uno de sus esclavos en sociedad, no puede cambiar la situación de éste. A esto se refiere el Mensajero de Allāh صلى الله عليه وسلم cuando ordenó dejar escrito el testamento, especificando los bienes, las deudas, lo que se le debe y lo que posee en sociedad, encomienda o préstamo. Dice Abū al-Faraḡ al-Mālikī: “El esclavo cuya propiedad está compartida, según la analogía, es como el esclavo manumitido a plazos”. También están de acuerdo los ulemas en que el juramento o el legado de libertad a un esclavo no se pueden anular, inclusive en el esclavo que está en situación de copropiedad. Esta es la opinión de Abū Ḥanīfa.

Opinan Aṣ-Ṣāfi رحمته الله, Aḥmad e Ishāq: “El tercio es lo que se puede legar como todo legado”. También permitieron el cohabitar con la esclava que se encuentra en esta situación, dado que por analogía es como si fuese un cuasi liberto. Dice otro grupo, entre ellos Aṣ-Ṣābi: “La persona puede cambiar en su legado lo que quiera, con excepción de la liberación de esclavitud”. Esta también es la opinión de Sufiān at-Ṭaurī. Son diferentes las opiniones de los ulemas, en el caso que un hombre le diga a su esclavo: “Eres libre después de mi muerte; queriendo dejar así este legado en el testamento. Según Mālik, el hombre puede retractarse, quedando anulada la liberación. Pero, si un hombre dice: “Este esclavo queda para fulano después de mi muerte, no puede anular el legado que ha hecho”. Opina la mayoría de los compañeros de Mālik, que aquella persona que haya legado un esclavo para otra después de su muerte, no puede retractarse de lo que ha hecho. En cambio Aṣ-Ṣāfi رحمته الله, Aḥmad, Ishāq y Abū Ṭaur, dicen que esto es un legado, ya que no excede el tercio de los bienes. Dice Aṣ-Ṣāfi رحمته الله: “La única forma que se acepta para que se pueda retractar, es que el esclavo queded fuera del conjunto de sus pertenencias, por medio de la venta o dándolo como regalo”. Decía Aṣ-Ṣāfi رحمته الله según su escuela antigua: “Se puede re-

tractar la persona de liberar al esclavo después de su muerte, tal como se retracta de dejar legado”. Discrepan Ibn al-Qāsim y Ašhab (perteneciente a la escuela malikí), sobre quien dice: Mi esclavo es libre después de mi muerte, sin intención de dejarlo como legado. Dice Ibn Al-Qāsim: Ese esclavo es un legado. Dice Ašhab: Este esclavo queda dentro de los bienes, ya que no ha sido legado a nadie. Sobre este *āya* encontramos diferencia entre los ulemas sobre si es abrogada por otra o es aplicable (*muḥkama*). Se dijo: Es aplicable, dado que encontramos en ella un significado que va dirigido a una situación especial, como los padres los cuales no pueden heredar, o los incrédulos o los esclavos o familiares no tienen derecho a herencia, según la opinión de Aḍ-Ḍaḥḥāq, Ṭaus y Ḥasan Al-Baṣrī, así como la de Aṭ-Ṭabarī. Se cita que dijo Az-Zuhrī: el legado es obligatorio sea poco o mucho. Dice Ibn al-Munḍir: Están de acuerdo toda la gente del conocimiento en que se pueden dejar legados a aquellos padres que no pueden heredar, así como a los familiares que no reciben herencia. Dicen Ibn ʿAbbās, Ḥasan Al-Baṣrī y Qatāda: “El *āya* va en el contexto general, pero fue abrogada por el *āya* que especifica las herencias (*farā ʿiḍ*)”.

También se ha dicho: “El *āya* en la que se especifica el *farā ʿiḍ* (herencias) no da a entender que abrogue este *āya* de forma completa, sino que lo complementa en su explicación. Esto nos da a entender lo que dijo el Profeta ﷺ: “Ciertamente, Allāh ha dado a cada uno su derecho, por lo mismo no existe legado para el heredero legal”. Este *ḥadīṭ* fue relatado por Abū Umāma, y recopilado por At-Tirmidī, quien clasificó este *ḥadīṭ* como *ḥasan ṣaḥīḥ* (aceptable y correcto). El *āya* en sí fue abrogada por la *sunna* y el *īymāʿa* y no por el otro *āya* sobre el *farā ʿiḍ*, siendo esto lo correcto y lo que dicen la mayoría de los ulemas. Si no fuese por este *ḥadīṭ*, se podrían haber unido los contextos de las dos *āyāt*, pudiendo así los herederos y los beneficiarios de legados repartirse los bienes entre ellos.

Dicen Aš-Šāfiʿī y Abū al-Farāy: “Si se dijera que no está permitido abrogar el *āya* por medio del *ḥadīṭ*, entonces lo correcto sería que está permitido, dado que aplicando los dos *āyāt*, se está procediendo según la ley de Allāh”. Nosotros decimos, que a pesar de que el *ḥadīṭ* nos ha llegado dentro de la clasificación de *āḥad*, la mayoría de los musulmanes opinan que no hay legado para los herederos que Allāh menciona en Su Libro. Se ha demostrado que el legado a familiares que tienen derecho a herencia, es una ley abrogada por la *sunna*, y Allāh conoce más. Dicen Ibn ʿAbbās y Ḥasan Al-Baṣrī: “El legado hecho a los padres del fallecido, fue abrogado por la herencia obligatoria que estos reciben (*farā ʿiḍ*) en el sura de Las Mujeres; en cambio, si se mantiene el legado para los familiares que no tienen derecho a heredar”. Esto está acorde a la escuela de Aš-Šāfiʿī, y la mayoría de los malikíes y otro grupo de ulemas.

Encontramos en Al-Bujārī, según la narración de Ibn ʿAbbās: “Los bienes eran heredados por el hijo, pero se dejaba un legado para los padres del fallecido, pero esto fue abrogado. Entonces Allāh ordenó dar a cada hijo varón el doble de lo que recibe una hija, y para los padres un sexto de los bienes, y para la esposa un octavo (si hay hijos) o un cuarto (si no tiene hijos), y para el esposo, la mitad (si no tiene hijos) o un cuarto (si tiene hijos)”. Dicen Ibn ʿAbbās, Ibn ʿUmar e Ibn Zaid: “El *āya* está abrogada completamente, quedando el legado sólo como un acto recomendable”. Esa es la opinión de Mālik, y lo que cita An-Naḥḥās de las opiniones de Aš-Šāʿbī y An-Najaī. Dice Ar-Rabīʿī ibn Juzaim: “No

2. La Vaca (al-Baqara)

está permitido dejar un testamento”. Dijo ‘Urwua ibn Tābit: “Le dije a Ar-Rabī‘ī Ibn Juzaim: Dejame como legado tu *muṣḥaf*; entonces miró a su hijo y leyó el siguiente *āya*:

(وَأُولُو الْأَرْحَامِ بَعْضُهُمْ أَوْلَىٰ بِبَعْضٍ فِي كِتَابِ اللَّهِ). (الأنفال-75)

“Y los que tienen lazos de consanguinidad tienen más derecho los unos con respecto a los otros en el Libro de Allāh”. (Los Botines de Guerra-8:75)

Algo similar realizó ‘Umar, que Allāh este complacido de él.

“Y los parientes más próximos”. Dice un grupo de gente: “Dejar legados para los parientes, es preferible a dejarlos para los extraños, dado que Allāh ha reglamentado esto”. Dijo Aḍ-Ḍaḥḥāk: “Si una persona ha legado a una persona que no es familiar suyo, ha invalidado sus buenas obras, desobedeciendo a Allāh”. Se relata de ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb, que legó a las madres de sus hijos, cuatro mil dinares para cada una. Se relata de ‘Ā‘īša que legó a su esclava los muebles y utensilios de su casa. Se relata algo parecido de Sālim ibn ‘Abdullāh ibn ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb. Dice Ḥasan Al-Baṣrī: “Si una persona ha legado algo para alguien que no es familiar suyo, se devuelve lo que fue legado a los familiares del fallecido. No puede quedar este legado en poder de otro que no sean ellos, aunque los familiares no lo quieran”. Dijo la gente, cuando falleció Abū al-‘Alia: “¡Es sorprendente lo que hizo! Fue manumitido por una mujer de la tribu de Riah, y ha legado sus bienes a la tribu de Banū Hāšim”. Dice Aš-Šā‘bī: “No debería haberlo hecho, es un acto de generosidad”. Dice Ṭaus: “Si alguien lega algo para alguien que no es de su parentela, se devuelve lo legado a sus parientes y se invalida lo que legó”. Esto lo ha dicho también Ŷābir ibn Zaid, y se ha transmitido esta opinión de Ḥasan Al-Baṣrī. Esta es también la opinión de Ishāq ibn Raḥwīh. Dicen Mālik, Aš-Šāfi‘ī, Abū Ḥanīfa y sus compañeros, Al-Auzā‘ī y Aḥmad ibn Ḥanbal: “Quien lega bienes a una gente extraña, dejando de lado a sus parientes pobres, ¡qué mala acción ha cometido!” A pesar de todo esto, esta acción está permitida, como ya hemos visto, para cada persona que le ha sido legado algo, sea esta rica o pobre, pariente o extraño, musulman o no. Esto es lo que da a entender lo que se ha relatado de Ibn ‘Umar y ‘Ā‘īša, y esta es la opinión de Ibn ‘Umar e Ibn ‘Abbās.

Dije (Al-Qurṭubī): La primera opinión (sobre dejar legados a los parientes) es la correcta. En cambio lo hecho por Abū al-‘Alia, que Allāh esté complacido de él, se debe a que ha visto en la tribu de Banū Hāšim más cercanía que en la tribu de la mujer que lo liberó, ya que su relación con Ibn ‘Abbās era mas fuerte, además que de él aprendió, llegando por esto al grado de los ulemas, en esta vida y en la Otra. Así este lazo casi paternal entre los dos era como si fuese verdadero, y la recompensa de quien lo liberó la tendrá en esta vida y en la Otra, y Allāh es quien más sabe. Dicen los ulemas que a la persona enferma se le retienen sus bienes. Dicen los *zāhiri*, de forma peculiar: “No se le retienen sus bienes, ya que es como la persona sana”. En lo que concierne al *ḥadīṭ*, en el cual se dice que se debe devolver a sus parientes lo que ha sido legado a un extraño, encontramos en el relato de Sā‘ad: Me visitó el Mensajero de Allāh ﷺ, en la Última Peregrinación (Ḥaḡyatul-Wadā‘a), honrándome con este hecho. Entonces le dije: ¡Oh Mensajero de Allāh! Ya sabes el dolor que ves en mi rostro, soy una persona rica y no tengo más herederos que una hija. ¿Podría dar dos tercios de mis bienes en *ṣadaqa*? Le respondió: “No”.

¿Acaso con la mitad de estos? Le dijo: “No, un tercio, y un tercio ya es mucho. Ciertamente, es mejor que dejes ricos a tus herederos a que los dejes en la necesidad, obligados a pedir a la gente”. Han prohibido los *dhahiries* legar más de un tercio de los bienes, aunque los herederos estén de acuerdo. Por lo mismo, está permitido dar esta suma si los herederos están de acuerdo, siendo esto lo correcto, porque al enfermo le está prohibido dejar legado en un testamento más de un tercio de sus bienes, para así poder dar lo que corresponde por derecho a los herederos. Está permitido, si los herederos no desean lo que les corresponde de la herencia, que lo regalen a quien ellos desean. Recopila Ad-Dāraquṭnī, del relato de Ibn ʿAbbās, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No está permitido dejar legado en un testamento a uno de los herederos, a menos que los demás acepten”. Se relata de ʿUmar ibn Jārīfā, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No se lega nada a un heredero, a menos que lo permitan los demás herederos”. Encontradas son las opiniones de los ulemas sobre si se debe devolver o no, lo que ha obtenido por legado alguno de los herederos o un extraño, estando vivo quien lo legó o después de fallecer.

Dice un grupo, entre ellos ʿAṭā ibn Abū Rabāḥ y Ṭaus: “No debe devolver a los herederos nada, manteniendo en su poder aquel que obtuvo este beneficio lo que le fue legado, lo cual está permitido”. Otro grupo dice, entre ellos Ibn Masʿūd: “Los parientes pueden hacer que se devuelva lo que fue legado, si así lo desean”. Esta es, asimismo, la opinión que tiene Ibn al-Munḍir. Mālik distingue diciendo: Deben devolver lo legado, si la persona que hizo el legado estaba sana y tenían el permiso para hacerlo. En cambio, si se le dio permiso estando la persona enferma y teniendo los bienes retenidos, está permitido. Esta también es la opinión de Iṣḥāq. El argumento de la primera opinión es, que la prohibición sucede con motivo de los herederos legales del fallecido, ya que es su derecho, pero si ellos consienten de que se lleve a efecto, es válido. También están de acuerdo que si el fallecido, deja testamentado, más del tercio de sus bienes a una persona extraña, está permitido con el consentimiento de los herederos legales. En cambio, el fundamento de la segunda opinión es, que los herederos han permitido que se diera algo en legado del dinero a repartir en herencia, cuando estos todavía no lo poseían en ese momento. Pues, los herederos no pasan a tener el derecho sobre el dinero sino después del fallecimiento de quien deja los bienes. Así, si muere uno de los herederos antes de repartirse la herencia, lo hace otro que ocupe su lugar. De esa forma se puede permitir recibir herencia a alguien que no le corresponda por derecho.

Diferentes son las opiniones, sobre quien lega a alguno de sus herederos legales una suma de dinero, y dice en su testamento: Si los herederos legales lo permiten, el dinero es para quien ha sido legado, pero si no, se entrega para la causa de Allāh, no pudiendo así retenerlo. Añade Mālik a propósito: Si los herederos no lo permiten, volverá a ellos lo legado. Dicen Aṣ-Ṣāfiʿī, Abū Ḥanīfā, Māʿamar compañero de ʿAbdur-Razzāq: Se da en limosna por la causa de Allāh. No hay diferencias entre los sabios en que está permitido para la persona mayor de edad (a partir de la pubertad), cuerdo, que no tenga retención de bienes, dejar hecho un legado. Dice Mālik: Nuestra opinión, en general, es que a la persona débil de mente, así como al derrochador, y a la persona que se encuentra en estado de coma intermitente, les está permitido que dejen legados, si pueden reconocer lo que están dejando como legado. Así mismo, el niño que utiliza su razón como un adulto,

2. La Vaca (al-Baqara)

si sabe lo que está dejando como legado, y no hay nada reprobable en lo que haya legado también le está permitido dejar hecho el legado. Dicen Abū Ḥanīfa y sus compañeros: “No está permitido que el niño deje legado”. Dice Al-Muzani: “Esta opinión es una analogía de la opinión de Aš-Šāfi‘ī, ya que no he encontrado en lo que dice Aš-Šāfi‘ī una respuesta al tema, solamente lo comentó y aplicó esta opinión”. Los discípulos de Shafíí tienen divididas opiniones entre ellos: Algunos de ellos siguen la opinión de Mālik y otros la opinión de Abū Ḥanīfa. El argumento de los que dicen que no está permitido para el niño dejar legado, es porque no le está permitido tampoco divorciarse, ni darle la libertad a uno de sus esclavos, ni se le aplica el talión; así tampoco se le puede azotar por haber acusado de adulterio o fornicación a alguien. Tampoco su situación es como la del adulto que derrocha su dinero, y al que se le han retenido sus bienes legalmente, por eso tampoco es válido su legado.

Dice Abū ‘Umar: “Lo que vemos en esta opinión que comparten los compañeros de Aš-Šāfi‘ī, es que a la persona mayor de edad en situación de embargo le está permitido hacer el legado. Conocido es que el niño que tiene discernimiento en lo que hace, su situación es como la del adulto que está en estado de embargo, dado que ambos están impedidos para hacer transacciones económicas sin permiso del juez”. El origen de que ambos se encuentren en la situación de embargo y les sea retenido su dinero, es por el derroche que éstos puedan hacer, pero este estado con la muerte es suprimido. Así, al niño le son controlados sus bienes, pareciéndose esta situación a la del loco. Por lo mismo, es menester que se permita que el niño deje legado, con la orden que hay al respecto según lo aplicado por ‘Umar رضي الله عنه. Dice Mālik: “La permisión del legado al niño que tiene discernimiento, era lo que se aplicaba en Medina”. Dice Muḥammad ibn Šurāih: “Si un menor o un mayor deja un legado, y ha acertado en la verdad, Allāh le juzgará por el bien que ha hecho”.

“Según lo reconocido”, o sea, de forma justa, sin infamias ni mentiras. Y queda esto al criterio del fallecido el cual optó por dejar el legado. Además, Allāh, alabado sea, decretó esto en lo que le reveló a Su Profeta, la paz sea con él, cuando descendió la orden sobre el reparto de herencias, dice el Profeta: “Basta con el tercio, y el tercio es mucho”. Recopiló Ad-Dāraqūṭnī, del relato de Abū Umāma, de Mu‘āḍ ibn Ýabal, que dijo el Profeta ﷺ: “Ciertamente, Allāh os ha premiado permitiendo que deis el tercio de vuestros bienes cuando fallezáis para que así podáis tener más recompensa y podáis hacer de ésta para vosotros un acto de purificación”. Dice Ḥasan Al-Baṣrī: “No está permitido legar más del tercio de los bienes”. Esta también es la opinión de Al-Bujārī, el cual se basa en el siguiente *āya*:

(وَأَنْ أَحْكَمَ بَيْنَهُمْ بِمَا أَنْزَلَ اللَّهُ) (المائدة-49)

“Así pues, juzga entre ellos según lo que Allāh ha hecho descender”. (La Mesa Servida-5:49)

Así mismo, determinó el Profeta ﷺ, que legar más del tercio de los bienes es mucho, y este es el juicio que reveló Allāh. Quien se excede el límite que fijó el Mensajero de Allāh ﷺ y lega más del tercio, ha incurrido en lo que prohibió el Profeta ﷺ, siendo esta acción una desobediencia, si era conocedor del juicio del Mensajero de Allāh ﷺ. Dice Aš-Šāfi‘ī: “Lo que dijo el Profeta: “El tercio es mucho”, quiere referirse a que el tercio no es

poco”. “*Es un deber*”, o sea, es algo que está establecido, para dar la elección y la protección a lo que ha sido dado. Pero no establece ninguna obligatoriedad al hecho, basándose en la frase posterior que completa el *āya*:

“*Es un deber para los que tienen temor* (de Allāh)”. Eso nos demuestra que es recomendable hacer este acto, pero no obligatorio. Porque si fuese obligatorio lo sería para todos los musulmanes. Por eso se dejó expreso en el *āya* de forma especial para la gente que tiene temor, lo que demuestra que es un acto voluntario, no obligatorio, con excepción de aquel que posee deudas encomiendas o préstamos de la gente. Entonces procede a escribir el legado, para que esto no se pierda y pueda ser devuelto, dado que si no se hiciera daría lugar a pérdidas y problemas. Dicen los ulemas: “El hecho de dejar escrito el legado no está basado en este *āya*, sino en el *ḥadīṭ* de Ibn ʿUmar”. El beneficio de dejar esto es dar a conocer lo que está de más en las pertenencias, dejando esto registrado en constancia escrita y conocida. Así, si este escrito es reafirmado por los testigos verídicos, se procede a efectuar lo que este dice, y lo mismo con el legado oral. Pero, si un legado, sea este oral o escrito, no está acreditado por testigos verídicos, no se debe llevar a efecto. Esta es la opinión de Mālik al respecto, exceptuando el caso de que quien deja legado pretenda devolver algo perteneciente a una persona que no tiene mala fama entre la gente. Entonces es obligatorio aplicarlo. Recopila Ad-Dāraqūṭnī, del relato de Anas ibn Mālik, que dijo: “Escribían los musulmanes en sus legados: “esto es lo que deja legado fulano hijo de fulano. Atestigua que no hay divinidad sino Allāh, el Único, el que no tiene socio, y que Muḥammad es Su siervo y mensajero; que la hora final vendrá y todos seremos juzgados, y que Allāh resucitará a los muertos. Lego a quien dejo después de mí de entre mi gente, que tenga temor de Allāh, y que trate de elevar su creencia y que obedezca a Allāh y su Mensajero, si verdaderamente son creyentes. Así mismo les dejó legado lo mismo que legó Ibrāhīm a su tribu, y Yaʿqūb a los suyos: Oh gente mía, ciertamente Allāh os ha elegido para vosotros este *dīn*. Así pues, no muráis sino estando sometidos a Él”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ فَمَنْ بَدَّلَهُ بَعْدَمَا سَمِعَهُ فَإِنَّمَا إِثْمُهُ عَلَى الَّذِينَ يُبَدِّلُونَهُ إِنَّ اللَّهَ سَمِيعٌ

عَلِيمٌ

“Y quien cambie algo [del testamento] después de haberlo oído... sobre él caerá el mal que pueda derivarse. Ciertamente, Allāh es Quien todo oye y Quien todo sabe.”
(181)

“*Y quien cambie algo (del testamento)*”. Esta frase es una condición. Su respuesta para que se concrete es: “*Sobre él caerá el mal que pueda derivarse*”.

“*Haberlo oído*”. Puede tener dos explicaciones: que lo haya escuchado de la misma persona que deja el legado o puede haberlo escuchado de quien posee este legado para repartirlo, o sea los dos testigos y el testamento. Ciertamente, quien tiene la responsabilidad de llevar a efecto el testamento, tiene el deber de que éste se cumpla al pie de la letra

2. La Vaca (al-Baqara)

y otorgarlo a los herederos o al representante. Se dice: “Ciertamente, la persona que guarda consigo el legado, cambia lo que había en él, o no entrega lo que ha sido ordenado por la ley, está cayendo en falta”. Este *āya* también es un fundamento de que las deudas deben dejarse mencionadas, para que cuando fallezca la persona se proceda a pagarlas con los bienes que ha dejado. Y que la persona encargada de este dinero sepa la cantidad y a quien darlo, siendo falta de éste si no se paga. Dice el juez, Abū Bakr ibn al-‘Arabī: “Esto es correcto cuando la persona fallecida no tiene dificultades en hacer que se paguen esas deudas. Pero si pudo hacerlo y lo descuidó. Y si luego lo deja testamentado, no deja de estar presente la deuda en sus bienes hasta que el representante del fallecido procede a hacer el pago”. Dice Abū ‘Umar: No hay diferencias entre los ulemas, que quien deja legado cosas que no está permitido hacerlo como son el vino, cerdo o cosas que no son lícitas en general, está permitido cambiarlo y es ilícito mantenerlo como estaba, como también lo es si excede el tercio de los bienes”.

“Ciertamente, *Allāh* es Quien todo oye y Quien todo sabe”. Estos son dos atributos de *Allāh*. Nada se puede esconder y Él todo lo conoce, sabe lo que han legado y sabe los cambios que hacen los transgresores.

Dice *Allāh*, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿فَمَنْ خَافَ مِنْ مَوْصٍ جَنَفًا أَوْ إِثْمًا فَأَصْلَحَ بَيْنَهُمْ فَلَا إِثْمَ عَلَيْهِ إِنَّ اللَّهَ

غَفُورٌ رَحِيمٌ ﴿١٨٢﴾

“Pero si alguien teme que haya injusticia o transgresión por parte del que hace testamento e intenta que se llegue a un acuerdo, no incurrirá en falta. *Allāh* es Perdonador, Misericordioso.” (182)

“*Pero si alguien teme*”. El sinónimo del verbo árabe: “*jāfa*, temer”, es: “*jašī‘a*”. También se dice que es: “*alima*, saber”. Injusticia o transgresión. Se dice que también significa, inclinación, preferencia, parcialidad. En el diccionario *Aṣ-ṢṢaḥḥāh*, el significado es inclinación, preferencia, parcialidad. Dice Muḃāhid: “*Pero si alguien teme*”, es decir, quien teme cometer injusticia con el legado o no le entregue la herencia a un grupo, o intencionalmente arrebate el derecho a otros, eso es injusticia y transgresión. Pero para quien lo hace sin saber, este tipo de transgresión no supone falta. Significa, que a quien le ha sido confiado en que se ponga en práctica lo legado y surge alguna diferencia entre él y los herederos, o entre los propios herederos y trata de arreglarlo, no tiene culpa.

“*Allāh* es Perdonador”, con quien tiene la responsabilidad de hacer cumplir el legado o el testamento. Si éste trabajó con claridad y entregó lo legado a quien debía. Dicen Ibn ‘Abbās, Qatāda, Ar-Rabī‘i y otros: “El significado del *āya* es: quien teme, o sea, sabe, ve y tiene su conocimiento de que después de fallecer, que el responsable de llevar a efecto lo que ha testado, será transgresor, dando más de lo heredado a un grupo y quitándole a otro, entonces la persona que ha hecho el legado no ha cometido ninguna falta”. En cambio, quien transgrede lo que ha sido testamentado, para así poder llegar a un acuerdo en-

tre los herederos en pugna, siendo necesario que se haga esto, esta persona responsable no ha cometido ningún delito. En cambio, aquella persona que transgrede lo que ha sido legado, por seguir sus inclinaciones y deseos, ciertamente esta persona ha caído en transgresión y en delito.

“*Pero si alguien teme*”. El *āya* va dirigida a todos los musulmanes, a quienes se les dice: Si teméis que se cometa injusticia o transgresión por parte de quien está encargado de llevar a efecto el testamento, que se cometa injusticia en lo que es un derecho y que se cometa un delito, o no se dé el dinero en lo que está reconocido - como lo es dejar legado el dinero al esposo de su hija, o al hijo de su hija, para que así controlen el dinero de su hija, o le sea legado al hijo de su hijo y así el padre haga lo que quiera con el dinero de él, o deje legados bienes a un esclavo y olvide a sus familiares cercanos -, entonces tratad de efectuar cambios que arreglen esta situación. Así, si ponéis remedio en esto, no habrá delito por haber hecho este cambio. Dar solución a una situación es un *farḍu kitāya* (obligación comunitaria: basta que uno la cumpla para que los demás se vean libres de ella), en cambio, si ninguno de ellos la realiza, el delito recae sobre todos. En este *āya* encontramos un fundamento para ejercer un juicio por sospecha. Así, si uno cree que con la realización de un acto se puede llegar a la corrupción, está obligado a actuar hacia lo que es correcto para arreglar esta situación. Pero si se concreta lo que lleva a la corrupción, no pudiendo remediarlo, entra dentro del juicio de lo que se llama defensa y destrucción de la corrupción y protección de ella. No hay diferencias en que la limosna (*ṣadaqa*), si es entregada cuando la persona está viva y con salud, es mejor que dejarla legada para después de la muerte. La prueba la encontramos en el *hadiz* en que se le preguntó al Profeta ﷺ: ¿Qué *ṣadaqa* es la mejor? Dijo: “La mejor es la que entregas cuando tú estás en tu plena fuerza y salud”. El *hadīṭ* fue recopilado por Al-Bujārī, Muslim y otros.

Recopila Ad-Dāraquṭnī, del relato de Abū Sa‘īd al-Judrī, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “Que una persona en vida entregue un dirham en *ṣadaqa* es mejor a que entregue después de su muerte cien dirhams en *ṣadaqa*”. Recopila An-Nasā‘ī, del relato de Abū Dardā, que el Profeta ﷺ dijo: “Aquel que entrega dinero, o entrega una *ṣadaqa* para después de su muerte, es como el que regala alimento a quien está satisfecho”. Quien no perjudica a nadie con lo que ha dejado testamentado, este acto es una expiación por lo que dejó esta persona de pagar del *zakā* en su vida. Recopila Ad-Dāraquṭnī, del relato de Mu‘āwiya ibn Qurra, de su padre, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “A quien se le presenta la muerte y ha dejado testamento, y este testamento es acorde al Libro de Allāh, este acto es una expiación por lo que no entregó de su *zaka*”. En cambio si perjudica en su testamento a la gente, está cometiendo una mala acción. Recopila Ad-Dāraquṭnī, del relato de Ibn ‘Abbās, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “El perjuicio en el testamento es uno de los pecados capitales”. Recopila Abū Dāud, del relato de Abū Huraira, que Allāh esté complacido con él, que el Mensajero de Allāh ﷺ dijo: “Si un hombre o una mujer han hecho buenas obras durante sesenta años, luego les llega la muerte, han perjudicado a alguien en su testamento, merecen ir al Infierno”. Cita An-Nasā‘ī, en el capítulo sobre “*Aṣ-ṣalā ‘alā man yanafa fī waṣīyatihī*” (Lo que respecta al funeral de quien ha hecho una transgresión en su testamento), dice: De Ḥasan Al-Baṣrī y éste de ‘Imrān Ibn Ḥussain, que Allāh esté complacido con él, que un hombre liberó a seis esclavos que tenía, des-

2. La Vaca (al-Baqara)

pués de su muerte, pero no tenía más bienes que la posesión de estos esclavos. Entonces, supo esto el Profeta ﷺ y dijo, enojado por esto: “He decidido no dirigir el *ṣalā* fúnebre por esta persona”. Luego llamó a su presencia a los esclavos, y los repartió en tres pares. Luego hizo un sorteo entre ellos para ver quien quedaba libre o volvía a la esclavitud. Entonces liberó a dos y dejó bajo esclavitud a cuatro. Este *ḥadīṭ* también fue recopilado por Muslim con un texto similar.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿يَأَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا كُتِبَ عَلَيْكُمُ الصِّيَامُ كَمَا كُتِبَ عَلَى الَّذِينَ مِن قَبْلِكُمْ لَعَلَّكُمْ تَتَّقُونَ ﴿١٨٣﴾ أَيَّامًا مَّعْدُودَاتٍ فَمَن كَانَ مِنكُم مَّرِيضًا أَوْ عَلَى سَفَرٍ فَعِدَّةٌ مِّنْ أَيَّامٍ أُخَرَ وَعَلَى الَّذِينَ يُطِيقُونَهُ فِدْيَةٌ طَعَامُ مِسْكِينٍ فَمَن تَطَوَّعَ خَيْرًا فَهُوَ خَيْرٌ لَهُ وَأَن تَصُومُوا خَيْرٌ لَّكُمْ إِن كُنتُمْ تَعْلَمُونَ



“¡Oh creyentes! Se os ha prescrito el ayuno al igual que se les prescribió a los que os precedieron. ¡Así quizás tengáis temor [de Allāh]! (183) Por un determinado número de días, fijados para ello. Pero el que esté enfermo o de viaje, podrá hacerlo, en igual número, otros días. Y los que pudiendo ayunar (no lo hagan o interrumpan su ayuno) que den alimento, como exención, a unos pobres. Pero quien haga el bien espontáneamente será mejor para él. Y que ayunéis es mejor para vosotros, si sabéis.” (184)

“¡Oh creyentes! Se os ha prescrito el ayuno”, tal como se ha prescrito a toda la gente *mukallif* (responsable de sus actos), tal como ha sido prescrito lo que respecta a la aplicación del *quīṣāṣ* (leyes del talión) y del testamento. También se recuerda que ha sido prescrito el ayuno, como un acto obligatorio sobre ellos, sin discusión en este caso. Transmite Ibn ʿUmar: Dijo el Profeta ﷺ: “El Islam fue edificado sobre cinco [pilares]: El testimonio de que no hay divinidad sino Allāh y que Muḥammad es Su Mensajero, establecer el *ṣalā*, dar el *zakā*, el ayuno de Ramaḍān y la peregrinación a Meca”. El significado de la palabra árabe *ṣiyām* (ayuno), la retención (*al-imsāk*), es dejar de pasar de estado a estado. Se dice a quien guarda silencio *ṣaum* (que también significa ayuno), dado que esta persona se retiene del habla. Un ejemplo de esto es lo que dice Allāh sobre Maryam, que la paz sea con ella:

(إِنِّي نَذَرْتُ لِلرَّحْمَنِ صَوْمًا) (مَرْيَمَ-26)

“He hecho promesa de ayuno al Misericordioso”. (Maryam-19:26)

O sea, de guardar silencio. El significado del *ṣaum* (ayuno) en la *šarīʿa* (jurisprudencia islámica) es: Abstenerse de las cosas que anulan el ayuno (*mufṭirāt*, como son: Alimentos, bebidas, medicinas que lleguen al estómago por cualquier vía, sea oral, intravenal o anal; así como dejar de tener relaciones sexuales y/o similares), acompañado de la intención del acto (*nīya*), desde la primera alborada hasta el ocaso del sol, alejándose de la persona de lo que le ha sido especificado, así como evitando caer en actos ilícitos, tal como dice el Profeta ﷺ: “Quien no deja de decir malas palabras y hacer malos actos, que sepa que Allāh no necesita que deje su comida y su bebida”.

Las virtudes del *ṣaum* (ayuno) son grandísimas y su premio enorme. Son muchos los relatos que nos hablan de esto, y que encontramos en hadices *ṣaḥīḥ* y *ḥasan* (correctos y aceptables) recopilados por los sabios *imames* del *ḥadīth*, de los cuales veremos más adelante. Y basta con que sepas ahora sobre la virtud del *ṣaum*, que al *ṣaum* le ha sido dado por Allāh un mérito especial, tal como nos narra en el *ḥadīth* el Profeta ﷺ, quien nos dice lo que le fue entregado por su Señor: “Dice Allāh, bendito y enaltecido sea: Todas las obras del hijo de Ādam son para él, a excepción del ayuno: pues ciertamente es para Mí y soy Yo Quien lo recompensa”. Vemos así en el *ḥadīth*, que el ayuno lo ha prescrito Allāh como algo especial rendido a Él, a pesar de que todos los actos de *ʿibāda* (adoración) sean para Él. Esto es por dos causas: La primera, porque ciertamente el ayuno hace que la persona controle su ego y sus deseos, algo que no hacen los otros actos de adoración. La segunda, es que el ayuno es un secreto entre el siervo y su Señor, que no es aparente sino a Él, por lo que es un acto de adoración dedicado sólo a Él.

“Al igual que se les prescribió”, o sea, tal como se les ha prescrito, tal como se les ordenó el ayuno. El significado es: Se os ha prescrito el ayuno a vosotros, de forma similar a como se prescribió a aquellos que os precedieron. Diferentes son las explicaciones de los sabios con respecto al *āya*. Dicen Aš-Šāʿbī, Qatāda y otros: “La comparación que encontramos en la frase, “al igual que”, se refiere al tiempo que fue ordenado el ayuno y el tiempo que debe durar”. Ciertamente, Allāh, el Altísimo prescribió a los pueblos de Mūsā e ʿĪsā el ayuno de Ramaḍān, pero lo cambiaron y lo aumentaron sus sacerdotes a la gente en diez días. Entonces, enfermó uno de los sacerdotes, y al ver esto hicieron los otros una promesa, que si Allāh les sanaba iban a agregar al ayuno diez días más, excediéndolo así. Entonces llegó a tener el ayuno de los cristianos cincuenta días, haciéndoseles difícil en los días de calor. Por eso lo trasladaron a la primavera. Esta opinión es la que suscribe An-Naḥḥās, quien dice: “Esto es lo más acorde a lo que describe el *āya*”.

Encontramos sobre este tema un *ḥadīth* que indica la precisión de su *isnād* (cadena de transmisión), y que procede de Dagfal ibn Ḥanzala. El Profeta ﷺ dijo: “Tenían los cristianos un ayuno de un mes, pero se enfermó un hombre de ellos y dijeron: Si Allāh lo sana añadiremos diez días de ayuno. Entonces otro hombre comió carne y esto le produjo un fuerte dolor en su boca. Entonces dijeron: Si Allāh lo sana añadiremos siete días más de ayuno. Luego vino un rey y dijo: Completaremos esos siete días hasta hacerlos cincuenta y haremos el ayuno en primavera. Así llegó a tener su ayuno cincuenta días”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dice Muḡāhid: “Allāh prescribió el ayuno del mes de Ramaḡān a cada nación”. Se dice: “Los cristianos aumentaron el ayuno, haciéndolo antes de su fecha día tras día hasta que llegó a ser su ayuno de cincuenta días. Esto les supuso dificultad en los días de calor, por lo que lo trasladaron a la primavera”. Dice An-Naqqāš: “En el *ḡadīf* relatado por Daḡfal ibn ḡaḡzala, ḡasan al-Bašrī y As-Suddī encontramos algo similar.

Dije (Al-Qurṡubī): Por esto, y Allāh es quien más sabe, ahora es *makrūḡ* (detestable) ayunar el día del *šak* (día en el cual no se puede ver la luna y no podemos saber si es veintinueve o treinta de Ša^ˆabān o primero de Ramaḡān), así como ayunar los seis días del mes de Šawal, si están unidos directamente con el día del Id al-Fiṡr (día de la fiesta del fin del ayuno). Dice Aš-Šā^ˆbī: Si ayunase la *sunna* anterior a Ramaḡān, dejaría de ayunar el día la duda. Esto es porque a los cristianos también se les ordenó el ayuno del mes de Ramaḡān, tal como a nosotros, pero lo cambiaron a la estación primaveral, quedando también en treinta días. Luego vino otra generación la cual se excedió y esto les llevó a hacer un ayuno antes de estos treinta días y después de éstos, dejando a un lado la tradición de quienes les precedieron hasta que llegó el ayuno a ser de cincuenta días. Por eso dice a continuación en el *āya*: “*Al igual que se les prescribió a los que os precedieron*”. Se dice: La comparación vuelve al origen, que es la obligatoriedad de la acción, no el tiempo ni la forma. Se dice que la comparación se refiere a la forma del ayuno, que era para ellos la prohibición de la comida, la bebida y el coito. Así, cuando llegaba el tiempo de romper el ayuno, se comía y se bebía, pero les estaba prohibido el coito. Así era entre los cristianos en sus comienzos, y también al principio del islam. Luego esta orden fue abolida por Allāh, el Altísimo, en el siguiente *āya*:

(أَجَلٌ لَكُمْ لَيْلَةَ الصِّيَامِ الرَّفْتُ إِلَى نِسَائِكُمْ) (البقرة-187)

“*La noche del día de ayuno os está permitido cohabitar con vuestras mujeres*”. (La Vaca-2:187)

Esta interpretación también la apoyan As-Suddī, Abū al-^ˆAlīa y Ar-Rabī^ˆa. Dicen Mu^ˆāḡ ibn Ÿabal y ^ˆAṡā: “La comparación alude a la obligatoriedad del ayuno, no a su forma ni a los días, pues ciertamente hay diferencias entre los dos ayunos en cuanto a tener más o menos días. El significado de: “*Se os ha prescrito el ayuno*”, o sea, en el principio del islam: que eran tres días de cada mes más el día de ^ˆAšurā (el diez de Muḡarram). “*Al igual que se les prescribió a los que os precedieron*”. Este *āya* se refiere a los judíos, según la opinión de Ibn ^ˆAbbās. Su ayuno consistía en tres días más el ayuno de *Ashurá*. Luego, esta obligación fue abrogada para esta nación por el ayuno del mes de Ramadán. Dice Mu^ˆāḡ ibn Ÿabal: Este *āya* fue abrogada por:

(أَيَّامًا مَعْدُودَاتٍ) (البقرة-184)

“*Por un determinado número de días, fijados para ello*”. (La Vaca-2:184)

Luego fue abrogada por los días de Ramaḡān.

“*¡Así quizás tengáis temor (de Allāh)!*”. El significado del *āya* es: quizás así seáis más humildes; dado que cada vez que disminuyáis la comida también se disminuirán los deseos, y cada vez que se disminuyan los deseos disminuirá la desobediencia. Se dice: El significado es que temáis caer en desobediencia. El *āya* tiene un sentido general, dado que

el ayuno es como dice el *ḥadīṭ*: “El ayuno es protección y prevención”, y esta protección y prevención es por causa de la piedad y el temor; esto mata los deseos carnales y otros. “Por un determinado número de días, fijados para ello”. Lo explica Al-Farrā: Se os ha prescrito el ayuno durante determinados días. Los días determinados son los días del mes de Ramaḍān. Como vemos esta opinión es contraria a lo que dice Muʿāḍ ibn Yabal, y Allāh es quien más sabe. “Pero el que esté enfermo o de viaje, podrá hacerlo, en igual número, otros días”. El enfermo en esta circunstancia tiene dos estados: Que no pueda cumplir el ayuno de forma que es obligatorio que se mantenga comiendo. Que pueda cumplir el ayuno, a pesar del daño y las dificultades, pero sea recomendable que deje el ayuno, pues sólo un ignorante ayunaría en estas circunstancias. Dice Ibn Sirīn: “Cuando una persona llega a un estado que es verdaderamente enfermedad, tiene derecho a no ayunar, haciendo en este caso una analogía (*quiyās*) con el viajero, dado que ambos tienen dificultades reales para cumplir el ayuno”.

Dice la mayoría de los ulemas: “Si la persona tiene una enfermedad que le produce mucho dolor y molestia, o teme que se alargue o aumente, es correcto que no siga el ayuno”. Dice Ibn ʿAṭīya: “Esta opinión es la que tienen un grupo de los compañeros de Malik, aunque sostienen diferentes opiniones sobre el tema. La interpretación de Mālik sobre el alcance de la enfermedad, es la que produce dificultades y molestias a la persona. Dice Ibn Juwāiz Mandād: “Las opiniones que han sido transmitidas de Mālik son variadas en lo que respecta a cuándo la enfermedad permite a la persona dejar el ayuno”.

Dijo una vez Mālik: “En cuando se teme que el ayuno sea perjudicial. Dijo otra vez Mālik al respecto: “Cuando presenta síntomas fuertes, con peligro que esta se agrave y de malestares”. Esta opinión es la correcta en la escuela malikí, dado que no especifica qué tipo de enfermedad da la posibilidad de no ayunar. Por eso se toma para todas las enfermedades, con excepción de las que tienen fundamento en la *sunna*, como la jaqueca, fiebre o una enfermedad ligera, las cuales permiten el ayuno. Cita An-Najaī, según lo que dijo Ḥasan al-Baṣrī: “Si el enfermo no puede realizar su *ṣalā* de pie, no debe ayunar”. Opina un grupo: “No deja de ayunar una persona enferma a menos que sea necesario y tema por su salud. Pero cuando no se da esta circunstancia, debe ayunar”. Esta es también la opinión de Šāfiʿī. Dice Abū Ḥanīfa: Si la persona teme por su salud, mientras ayuna, que si no rompe el ayuno se agrave el dolor de su ojo o se eleve su fiebre, debe romper el ayuno”.

“O de viaje”. Dice Ibn ʿAṭīya: “Las opiniones de los ulemas al respecto son variadas sobre cuando se puede romper el ayuno si se está de viaje, así como cuando se debe acortar el *ṣalā* o si este viaje va dirigido por un acto de bien y obediencia, como lo es el *ḥaḡḡ* (peregrinación) o el *ḡihād*, o es la visita de los parientes o por buscar el sustento necesario”. En cambio si el viaje es por negocios u otros actos permitidos, hay diferentes opiniones, si está permitido o no dejar de ayunar, pero la dispensa es lo más correcto. Pero, si el viaje va encaminado hacia la desobediencia, hay diferencias sobre si está permitido o prohibido dejar de ayunar, pero la prohibición es lo más correcto. La opinión de Mālik con respecto a la distancia del viaje en la cual está permitido dejar de ayunar, es aquella distancia en la cual está permitido acortar y unir el *ṣalā*. En cuanto a las opiniones de los ulemas con respecto a la distancia de lo que se llama un viaje, dice Mālik: “Un día y su

2. La Vaca (al-Baqara)

noche”. Luego se retractó y dijo: “Cuarenta y ocho millas”. Dice Ibn Juwāiz Mandād: “Esta es la opinión general de la escuela”. Dijo una vez Mālik que son cuarenta y dos millas, y otra vez, son treinta y seis millas; otra vez dijo: Es de un día y su noche. También se ha transmitido que la opinión de Mālik era de dos días, siendo esta también la opinión de Šāfiʿī. Otra vez explicó Mālik, sobre las distancias entre un viaje terrestre y uno marítimo, diciendo que la distancia del marítimo que era de un día y su noche y la del terrestre de cuarenta y ocho millas, siendo la distancia mínima de viaje fijada por esta escuela de treinta y seis millas, y en otras escuelas de tres millas. Dicen Ibn ʿUmar, Ibn ʿAbbās y Aṭ-Ṭaurī: “La distancia de un viaje en el cual está permitido dejar el ayuno, es de tres días”. También mencionó esto Ibn ʿAṭīya. Según lo recopilado en Al-Bujārī: Ibn ʿUmar e Ibn ʿAbbās dejaban de ayunar y acortaban el *ṣalā* sobre los dieciséis *farsaj* (leguas, unos 128 km.). Están de acuerdo los ulemas en que al viajero en Ramaḍān le está permitido que haga intención de no ayunar, dado que el viajero no es viajero sólo por su intención de viajar, al contrario de lo que sucede con el residente, ya que el viajero llega a ese estado por medio de moverse y transportarse, en cambio el residente no necesita ninguna acción para serlo, ya que si decide quedarse en un lugar, pasa a ser residente en el acto. También están de acuerdo los ulemas, en que aquella persona que está preparada para viajar, no le está permitido dejar de ayunar antes de iniciar su viaje. Dice Ibn Ḥabīb, sobre la persona que rompe el ayuno antes de emprender el viaje: “Si la persona ya tiene listo su viaje y tiene todo lo que se necesita para emprender el movimiento, no hay ningún problema ni falta [en que no ayune]”. Esto mismo se ha relatado de Asbag e Ibn al-Mayiṣūn. Pero si alguien no tiene la seguridad de viajar, y no ha puesto lo necesario para hacerlo y rompe el ayuno antes de salir de viaje, pero luego no lo realiza, es obligatorio que pague la expiación, que consiste en liberar a un esclavo, o en ayunar sesenta días consecutivos, o dar de comer a sesenta pobres o a un pobre durante sesenta días, a menos que inicie su viaje al momento. Menciona ʿĪsā, de Ibn al-Qāsim, que la persona que está en la situación presentada, sólo debe recuperar ese día de ayuno y nada más, viaje o no viaje. Dice Saḥnūn: “Debe pagar la expiación, viaje o no, dado que ese viajero se encuentra en la misma situación que la mujer que dice: Mañana me viene la regla, y deja de ayunar, pero no le viene la regla”. Luego se retractó Saḥnūn de su primera opinión, siguiendo las opiniones de ʿAbdul Mālik y Asbag, que dicen: El viajero que no tiene certeza de viajar no es similar al caso de la mujer: pues el hombre inicia su viaje cuando desea y la mujer no tiene su menstruación cuando lo desea”.

Dije (Al-Qurṭubī): Las opiniones de Ibn al-Qāsim y Aṣḥab con respecto a que no se debe pagar la expiación son correctas, dado que a la persona se le permite en este caso no ayunar, por tener excusa suficiente; y no podemos decir que haya hecho falta, a pesar de las diferentes opiniones al respecto. También podemos mencionar que la persona que se encuentra en esta situación está siguiendo lo que dice el *āya*: “O de viaje”. Dice Abū ʿUmar: “Esta es la mejor de las opiniones sobre el tema, dado que si fuese como se expuso, existiría prohibición total de ayuno cuando se tiene propósito de viajar, pero este *āya* es interpretada según los diversos casos que pueden existir. Y aunque se haya comido con la intención de viajar, es obligatorio el pago de la expiación (*kaffāra*), porque este acto fue realizado antes de comenzar el viaje, y no podría haber sido su salida la razón que invali-

dara el pago de la expiación, por lo mismo decimos que este *āya* tiene una interpretación especial”. Recopiló Ad-Dāraqūṭnī que dijo: “Me transmitió Abū Bakr an-Nisāpūri, que le relató Ismāʿīl ibn Ishāq ibn Sahl, en Egipto, que dijo: Me relató Ibn Abū Maryam, que le relató Muḥammad ibn ʿĀfar, que dijo: Me contó Zaid ibn Aslam, que dijo: Me contó Muḥammad ibn al-Munkadir, de Muḥammad ibn Kaʿb, que dijo: Visité a Anas ibn Mālik en Ramaḍān, y lo encontré que quería viajar y ya había preparado su montura y había preparado su ropa de viaje. Entonces se estaba acercando la puesta del sol. Entonces pidió que le trajeran comida y comió de ella, luego montó. Entonces le dije: ¿Acaso ese acto es *sunna*? Dijo: Sí”. También se relata de Anas que dijo: Me dijo Abū Mūsā: “¿Acaso te dije que cuando salgo de viaje salgo ayunando, y cuando entro a la ciudad entro ayunando? Cuando salgas no lo hagas ayunando, y cuando entres en una ciudad entra sin ayunar”. Dice Ḥasan al-Baṣrī: “Rompe el ayuno en su casa si lo desea el día que quiere viajar”. Dice Aḥmad: “Rompe el ayuno cuando se aleja del poblado”. Dice Ibn Ishāq: “No, sino que rompe el ayuno en el momento en que pone su pierna en la montura”. Dice Ibn al-Munḍir: “La opinión de Aḥmad es la correcta, dado que se le dice a quien despierta sano y luego enferma, que debe dejar de ayunar durante el resto del día. Así mismo, si despierta como residente y luego sale de viaje tiene que romper el ayuno”. Dice un grupo, entre ellos Az-Zuhrī y los hanafíes: “No debe romper su ayuno ese día (el del viaje), aunque haya comenzado su viaje”. Se diferencian las opiniones sobre si la persona ha roto su ayuno. Todos dicen que debe recuperar ese día de ayuno pero no debe de pagar la expiación. Dice Mālik: Esto es porque el viaje es una razón para romperlo, siendo este caso igual que el enfermo que no puede ayunar. Se cita de algunos compañeros de Mālik, que esta persona debe recuperar el día de ayuno y pagar la expiación. Esta es la opinión de Ibn Kināna y Al-Majzūmi, también es lo que ha transmitido Al-Bāʿi de la opinión de Šāfiʿī. Esta es la opinión elegida por Ibn al-ʿArabī, quien dice: “Esto es porque el viaje, a pesar de que tiene dispensa, permite el cumplimiento de otros tipos de adoración al contrario que la enfermedad y la menstruación. Pues la enfermedad permite a la persona que rompa el ayuno, y la menstruación prohíbe a la mujer el ayuno; en cambio el viaje no permite esto, y por eso es obligatorio que se pague la expiación, dado que ha caído en un acto ilícito”. Dice Abū ʿUmar: “Esta opinión no tiene validez, dado que Allāh, glorificado sea, ha permitido al viajero a que rompa su ayuno, y esto está en el Libro y en la *sunna*. Con respecto a los que dicen que no se debe ayunar, esto va dirigido en forma de recomendación, dado que si la persona ha seguido el *rujṣa* (facilidad, licencia) que Allāh le ha dado, basta que haga la recuperación de su ayuno (*qaḍā*). En cambio el pago de la expiación no está justificado. Así, quien hace esto obligatorio, está obligando a lo que Allāh y Su Mensajero no han hecho”. Se cita de Ibn ʿUmar, con respecto a esta cuestión: “El viajero rompe su ayuno, si lo desea, el mismo día en el cual comenzará su viaje”. Esta opinión la comparten Aš-Šāʿbī, Aḥmad e Ishāq.

Dije (Al-Qurtubī): Menciona Al-Bujārī, que la misericordia de Allāh esté con él, en un capítulo referido a este tema: “Capítulo sobre quien rompe el ayuno en viaje para ser visto por la gente”, en el que incluye un *ḥadīth* relatado por Ibn ʿAbbās, que dijo: Viajó el Mensajero de Allāh ﷺ de Medina a Meca, ayunando hasta que llegó a la localidad de Uṣfān (cuarenta y ocho km. al norte de La Meca), luego pidió que se le trajese agua y alzó

2. La Vaca (al-Baqara)

el recipiente hasta sus manos para que lo viese la gente, rompiendo así el ayuno y quedando en este estado hasta que llegó a Meca. Esto ocurrió en Ramaḍān. También recopila Muslim, de Ibn ʿAbbās, un relato similar en el cual dice: Entonces pidió un recipiente para beber el agua, bebiéndolo en pleno día en presencia de la gente, y siguió sin ayunar hasta que entró en Meca”. Estos hadices anulan cualquier opinión contraria al caso, y Allāh es quien da el éxito. También este *ḥadīṭ* sirve de evidencia contra quien dice: “Ciertamente, el ayuno debe continuarse mientras se está de viaje. Se cita esta opinión de Ibn ʿAmr, Ibn ʿAbbās, Abū Huraira e Ibn ʿUmar. Dice Ibn ʿUmar: “Quien ayuna estando de viaje, es como el que recupera el ayuno en su residencia”.

Se cita de ʿAbdur-Raḥmān ibn ʿAuf, que dijo: “El ayunante en el viaje, es como el que no ayuna cuando está en su casa”. Esta es la opinión de los dhahiríes, quienes se basan en el *āya*, para justificar su opinión: “Podrá hacerlo, en igual número, otros días”. La explicación de este *āya*, la veremos más adelante.

Se relata de Kāʿb ibn ʿĀṣim, que dijo: Escuche al Profeta ﷺ, decir: “No es parte de la obediencia ayunar en el viaje”. Encontramos también en este *ḥadīṭ*, una evidencia en contra de quienes dicen: Quien se haya propuesto ayunar en su viaje, debe romper el ayuno, incluso si no tiene excusa. También esta es la opinión elegida por Muṭarrif, y es una de las opiniones de Šāfiʿī y la que tienen los ulemas del *ḥadīṭ*. En este caso, Mālik obligaba a la persona hacer el *qaḍā* (recuperación del ayuno) y dar la expiación, dado que la persona tenía la posibilidad de elegir entre el ayuno o no. Así cuando eligió el ayuno y amaneció con esa intención, pasó a ser el ayuno obligatorio para él, no siendo permisible que rompa el ayuno. Así pues, si lo rompe intencionadamente, sin excusa ninguna, debe hacer el *qaḍā* y pagar la expiación. También se cita de Mālik que dijo que no debía pagar expiación en esa situación. Esta también es la opinión de la mayoría de los discípulos de Mālik con excepción de ʿAbdul-Mālik, quien opina: “Si la persona rompe el ayuno por medio del coito, debe pagar expiación, dado que este hecho no tiene relación con el viaje, ni tiene excusa”.

Diferentes son las opiniones de los ulemas con respecto a si es mejor guardar el ayuno o romperlo, cuando se está de viaje. La opinión de Mālik, y también se cita que es unas de las que se han transmitido de Šāfiʿī: “El ayuno en el viaje es mejor para quien puede efectuarlo”. La opinión de la escuela malikí y la de Šāfiʿī es que la persona puede elegir entre las dos alternativas, y eso es lo mejor. Dice Šāfiʿī y quienes le siguen: “La persona puede elegir, pero no especifica nada más. Así mismo es la opinión expresada en el *ḥadīṭ* recopilado por Mālik, Bujārī y Muslim, y transmitido por Anas, quien dijo: “Viajé con el Profeta de Allāh ﷺ en Ramaḍān, pero no criticaba al que ayunaba por ayunar, tampoco al que no ayunaba por no ayunar”.

Se cita de Ibn ʿUmar e Ibn ʿAbbās: “La *rujsa* de no ayunar (facilidad, permiso) es lo mejor”. Esta es la opinión que comparten Saʿīd ibn Musaiyib, Aš-Šāʿbī, ʿUmar ibn ʿAbdul-ʿAzīz, Muḥāhid, Qatāda, Al-Auzāʿī, Aḥmad e Ishāq. Todos ellos dicen que no ayunar es mejor, fundamentando esta opinión en el *āya*:

(يُرِيدُ اللَّهُ بِكُمْ الْيُسْرَ وَلَا يُرِيدُ بِكُمُ الْعُسْرَ) (البقرة-185)

“Allāh quiere para vosotros la facilidad y no la dificultad”. (La Vaca-2:185)

“Podrá hacerlo, en igual número de días”. O sea, quien se encuentre enfermo o de viaje, que rompa el ayuno y lo recupere luego. La mayoría de los ulemas opinan que si la gente de una región ha ayunado veintinueve días y una persona entre ellos no ha podido ayunar, cuando recupere su ayuno deberá hacerlo por igual número de días. Dice un grupo, entre ellos Al-Ḥasan ibn Šāleḥ: “Debe recuperar mes por mes, sin mirar si eran más o menos días”. Dice Aṭ-Ṭabarī: “Esta opinión se aparta de la verdad, dado que Allāh ha dicho: “Podrá hacerlo, en igual número de días”, y no dice, un mes de otros días. “Podrá hacerlo”, o sea, que esto es lo establecido y lo que obligatoriamente debe hacer quien no haya ayunado. Dice Al-Kisāʿī al respecto: “Está permitido hacerlo”, o sea, ayunar el número de días correspondiente. La gente está dividida con respecto a si la obligación de recuperar el ayuno debe ser en días seguidos o no. Cita Ad-Dāraquṭnī, del relato de ʿĀʿiṣa, que dijo: Cuando fue revelado el *āya*:

“Podrá hacerlo, en igual número, otros días seguidos”, se abrogó lo último. Dice Ad-Dāraquṭnī, que este *ḥadīṭ* tiene un *isnād ṣaḥīḥ* (cadena de transmisión correcta). Se cita el relato de Abū Huraira, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien deba ayunar lo que debe de Ramaḍān, que lo haga seguido y no lo corte”. Encontramos en el *isnād* de este *ḥadīṭ* a ʿAbdur-Raḥmān ibn Ibrāhīm, el cual es considerado como un débil transmisor de *ḥadīṭ*. En otro *ḥadīṭ*, relatado por Ibn ʿAbbās, y que trata sobre la recuperación de los días de ayuno de Ramaḍān, dice: “Recupera el ayuno como quieras”. En cambio en el *ḥadīṭ* transmitido por Ibn ʿUmar, dice: “Ayuna tal como dejaste de ayunar”. Se cita que el *ḥadīṭ* también fue relatado por Abū ʿUbeida ibn al-ʿYarrāḥ, Ibn ʿAbbās, Abū Huraira, Muʿāḍ ibn ʿYabal y ʿAmr ibn al-ʿĀṣ.

Se cita de Muḥammad ibn al-Munkadir, que dijo: “Se me ha dicho que al Mensajero de Allāh ﷺ, se le consultó sobre recuperar los días de ayuno de Ramaḍān de forma intermitente. Entonces respondió: “Esto es lo que haces. Si alguno de vosotros paga lo que debe a razón de un dirham o dos dirham, ¿acaso no era su dovolución? Pues, más derecho tiene Allāh de perdonarla y facilitarla”. Este *ḥadīṭ* tiene un *isnād* definido como *ḥasan* (bueno), a pesar de estar catalogado como un *ḥadīṭ mursal*, por tener un corte en la cadena del *isnād*. Se recopila en el Muwaṭṭa de Imām Mālik, quien relató de Nāfiʿ, de ʿAbdullāh ibn ʿUmar, que dijo: “Se ayuna Ramaḍān de forma seguida. Quien no pudo ayunar los días, los recupera de forma seguida: quien haya estado enfermo o de viaje”. Dice Al-Bāyḥī, en su libro “Al-Muntaqā”: “Puede que este relato se refiera a la obligatoriedad del hecho, o a su recomendación. La mayoría de los ulemas ven que va dirigido a la recomendación de este hecho, y si lo hace de forma cortada es válido su acto”. Esta es la opinión que han dicho Mālik y Šāfiʿī. El fundamento para decir que no es obligatorio hacerlo de forma continuada es la *āya*: “Podrá hacerlo, en igual número, otros días”, dado que no se especifica si deben ser seguidos o no. Así, si lo ha hecho de forma discontinua, ha ayunado en igual número de días, por lo que debe aceptarse el ayuno que ha hecho.

Dice Ibn al-ʿArabī: “Ciertamente, es obligatorio que ayune Ramaḍān de forma continuada, pero no se ha especificado como debe ser realizado el *qaḍā* (recuperación) del ayuno. Por tanto es válido que lo haga de forma discontinua”.

“Podrá hacerlo, en igual número, otros días”. Esta *āya* nos indica la obligatoriedad del *qaḍā* (recuperación del ayuno), pero sin especificar su tiempo, ya que, como he-

2. La Vaca (al-Baqara)

mos visto, el texto no especifica el tiempo ni la forma, si es continuo o no. Encontramos en las colecciones de Al-Bujārī y Muslim el *ḥadīṭ* narrado por ʿĀʾiṣa, Allāh este complacido de ella, que dice: “Tenía que recuperar el ayuno de Ramaḍān, pero no pude realizarlo hasta el mes de *ṣāʿbān*, y esto fue por que tenía que atender asuntos del Mensajero de Allāh ﷺ”. Este *ḥadīṭ* corrobora lo que dice el *āya*, y lo esclarece más, en lo que respecta al tiempo de la recuperación. También este *ḥadīṭ* rebate lo dicho por Dāud de la escuela *ẓāhirī*, quien dijo: “Es obligatorio que se haga el *qaḍā* a partir del segundo día de *ṣawāl*, y quien no recupere su ayuno y muera, se irá con una falta encima. Esta opinión se basa en la analogía (*quiyās*) de que si fuese obligatorio para alguien liberar un esclavo determinado, pero encuentra otro de similar precio, esta persona no puede comprar otro esclavo y debe liberar al primero. Y no debe comprar otro, porque la obligación que tiene esta persona es liberar al primer esclavo que tenga a mano y no es válido hacerlo con otro. Además, aunque tuviese en su propiedad un esclavo, no se le está permitido comprar otro. Así, si el primer esclavo ha fallecido, esto no significa que su obligación de liberar a un esclavo haya cesado. Al contrario que si ha hecho una promesa que si se cumple habrá de liberar a un esclavo determinado, pero si éste fallece, esto anula la promesa de liberar a ese esclavo concreto. Dicen los ulemas del Uṣūl (ciencia de investigación de las bases de la ley): “Si la persona que debe ayuno, fallece después del segundo día de *ṣawāl* sin haber comenzado a recuperar el ayuno, no ha cometido un acto de desobediencia”. Dice la mayoría de los ulemas: “Lo correcto sobre este tema es que esta persona no ha incurrido en falta, pero es recomendable que no retrase su *qaḍā* de Ramaḍān y no quede así la deuda del ayuno por mucho tiempo”. La opinión de los ulemas malikíes de Bagdad, y así mismo la opinión escrita que se tiene de Ibn al-Qāsim es: “Quien tenga pendiente la recuperación del ayuno de Ramaḍān, y no lo hace después del Id al-Fiṭr (Fiesta del fin del ayuno) dejándolo para después. Si entonces, cuando lo va a realizar, tiene un impedimento para poder cumplir la recuperación, no debe pagar esto por medio de la alimentación de pobres, como sucede en otros casos”. Si la persona retrasa su *qaḍā* hasta el mes de *ṣāʿbān* (el mes anterior a Ramaḍān), que es el último tiempo que tiene para hacerlo, ¿tiene que pagar la expiación o no? Las opiniones de Mālik, Šāfiʿī, Aḥmad e Iṣḥāq, es que debe pagarla. En cambio, la opinión de Abū Ḥanīfa y otros, es que no debe pagar la expiación.

Dije (Al-Qurṭubī): Esta última opinión es también la de Al-Bujārī, como hemos visto en el *ḥadīṭ* que recopiló. También cita en este sentido un *ḥadīṭ* clasificado como *mursal*, narrado por Abū Huraira, y otro de Ibn ʿAbbās, en el cual la persona que no ha hecho el *qaḍā* debe pagarlo por medio de la alimentación de pobres, pues ciertamente ha dicho Allāh: “*Podrá hacerlo, en igual número, otros días*”.

Dije (Al-Qurṭubī): También encontramos el relato de Abū Huraira, recopilado por Ad-Dāraquṭnī, con respecto a quien se le ha pasado la fecha de hacer el *qaḍā*, y ha llegado al siguiente Ramaḍān. Dice: “Ayuna Ramaḍān con la gente y luego ayuna lo que debe, dando de comer a la vez por cada día a un pobre”. Este *ḥadīṭ* posee un *isnād* correcto. También se relata de Abū Huraira, que el Profeta ﷺ, le dijo a un hombre que dejó de ayunar Ramaḍān por encontrarse enfermo y luego sanó, pero no recuperó los días hasta que llegó el Ramaḍān siguiente: “Ayuna el Ramaḍān, luego ayuna lo que debías y por cada día

da de comer a un pobre”. En el *isnād* de este *ḥadīṭ* encontramos a Ibn Nāfi^c y a Ibn Waʿīṭh, que son considerados como débiles en la transmisión del *ḥadīṭ*. Pero, en cuanto a la persona que ha estado enferma hasta que llega el Ramaḍān siguiente, y ha sanado, y debido a su larga enfermedad no pudo recuperar el ayuno, encontramos la respuesta en la recopilación de Ad-Dāraquṭnī, quien transmite de Ibn ʿUmar, que dijo: “Esta persona tiene que dar de comer a un pobre por cada día que no ayunó en Ramaḍān, o entregando comida, pero no necesita recuperar el ayuno”. También recopila, de Abū Huraira, que dijo: “Si una persona se ha mantenido enferma entre los dos Ramaḍān, y luego sana, ayuna por el último Ramaḍān y da de comer a un pobre por cada día del Ramaḍān anterior, pero no debe recuperar este ayuno. Pero si la persona ha sanado antes de que llegue el siguiente Ramaḍān, ayuna el Ramaḍān que ha llegado y da de comer a un pobre por cada día que no ayunó del Ramaḍān anterior; y si deja de ayunar del Ramaḍān que está haciendo, lo recupera ayunando”.

Dicen nuestros ulemas: “La opinión de los *ṣaḥāba* es contraria al *quiyās*, y es posible su empleo”. Se cita de Ibn ʿAbbās, que un hombre vino a él y le dijo: “He enfermado durante dos Ramaḍān. Le respondió Ibn ʿAbbās: ¿Se ha mantenido tu enfermedad o has sanado entre los dos Ramaḍān? Dijo: He sanado. Le dijo Ibn ʿAbbās: Ayuna los dos Ramaḍān y da de comer a sesenta pobres”. Esta narración es diferente a otra narración también transmitida de él, que dice: “Si la persona tiene una enfermedad, la cual se ha alargado, no debe recuperar el ayuno”. Esta opinión se parece a la opinión de la escuela de ellos, en lo que respecta a los casos de la embarazada y la amamantadora, las cuales no recuperan el ayuno, pero por cada día que no ayunan, dan de comer a un pobre; y de esto trataremos más adelante.

Diferentes son las opiniones sobre si es obligatorio a quien no ha ayunado, o si recupera el ayuno de Ramaḍān y lo que es necesario que haga. Dice Mālik: “Quien rompe su ayuno un día del *qaḍā* de Ramaḍān por olvido, no necesita hacer ningún acto más que la recuperación de ese día, pero es recomendable que siga ayunando todo el día y luego recupere ese día. Así mismo, si hubiese dejado de ayunar intencionalmente, ha incurrido en una falta, y lo que debe hacer es recuperar ese día nada más: ni siquiera sigue ayunando, dado que no hay prohibición de que cumpla el día que debe después; y esta es la opinión de la mayoría de los ulemas, a pesar de que haya dejado de ayunar intencionalmente”. Con respecto a la expiación, la opinión de Mālik y sus compañeros es unánime: no es obligatorio en este caso. También es la opinión de la mayoría de los ulemas. Dice Mālik: “No debe pagar la expiación quien haya roto el ayuno de recuperación de Ramaḍān, por haber tenido coito: solamente debe recuperar ese día por medio del ayuno”. Dice Qatāda: “Quien haya tenido coito mientras recuperaba el ayuno de Ramaḍān, debe hacer *qaḍā* y pagar la expiación.

Se cita de Ibn al-Qāsim, de Mālik, que dijo: “Quien rompe su ayuno cuando está realizando el *qaḍā* de Ramaḍān, debe ayunar dos días”. Esta opinión era el *fatwā* (veredicto jurídico) de Ibn al-Qāsim, pero luego cambió su opinión y dijo: “Quien haya roto el ayuno intencionalmente, mientras realizaba el *qaḍā* de Ramaḍān, basta que recupere ese día, haciendo dos días, tal como quien malogra su peregrinación cuando ha mantenido coito, entonces sigue haciendo el *ḥaḡḡ*, aunque este le es inválido. Así mismo debe hacer

2. La Vaca (al-Baqara)

dos peregrinaciones por el hecho de haber tenido coito mientras realizaba el *ḥaḡyḡ*. Dice Abū ʿUmar: “Contradican la opinión de Ibn al-Qāsim en lo que respecta al *ḥaḡyḡ*, Ibn Wahab y ʿAbdul-Mālik, quienes opinan que el *quiyāṣ* (analogía) entre el ayuno y la peregrinación son dos casos diferentes”. Lo correcto de verdad, opino yo, y Allāh es quien más sabe, según lo que vemos en las dos opiniones, es que solo se debe recuperar el ayuno de un día.

Dije (Al-Qurṭubī): Esta opinión se basa en el *āya*: “Podrá hacerlo, en igual número, otros días”. Así, basta que ayune el día que no lo hizo, cumpliendo así lo que le ha sido ordenado, y no es obligatorio que haga nada más que eso, y Allāh es quien más conoce. La opinión de la mayoría de los ulemas sobre quien ha dejado de ayunar en Ramaḡān por alguna enfermedad, y luego muere por esta enfermedad, o estaba de viaje y falleció en este viaje, es que no debe hacer ningún acto obligatorio para compensar esto. La opinión de Ṭaus y Qatāda es que la persona enferma que fallece antes de sanarse de su enfermedad, debe dar de alimentar por cada día que no haya ayunado. Las opiniones con respecto a quien fallece y tenía por deuda la recuperación del ayuno de Ramaḡān y no la realizó son según Mālik, Šāfiʿī y Aṭ-Ṭaurī: “Nadie ayuna en lugar de esa persona fallecida”.

Dicen Aḡmad, Ishāq, Abū Ṭaur, Al-Laiṭ, Abū ʿUbaid y la escuela *zāhirī*: “Se ayuna en representación de él, si es que tuvo intención de hacer esto por cumplir una promesa”. La misma opinión se cita de Šāfiʿī. Dicen Aḡmad e Ishāq, con respecto al *qaḡā* de Ramaḡān (si el fallecido no lo pudo hacer): “Debe alimentarse, por cada día no ayunado, a un pobre”. El fundamento de quienes opinan que alguien debe ayunar por el fallecido, lo encontramos en el *ḥadīṭ* recopilado por Muslim, del relato de ʿĀʾiša, que el Mensajero de Allāh, dijo: “Quien fallece y debía ayuno, debe ayunar su *walī* por él”. Con la excepción que este *ḥadīṭ* es general sobre el ayuno y el sentido con el *ḥadīṭ* recopilado también por Muslim del relato de Ibn ʿAbbās, que dice: “Acudió una mujer al Mensajero de Allāh ﷺ, y le dijo: ¡Oh Mensajero de Allāh! Mi madre ha fallecido y debía ayuno por una promesa hecha; (según otra versión, debía el ayuno del mes de Ramaḡān); ¿Puedo ayunar por ella? Le respondió: “¿Si tu madre tenía una deuda de dinero, la pagarías por ella, y si esto es una deuda no harías lo mismo?” Dijo la mujer: Sí. Le dijo: “Ayuna en lugar de tu madre”.

El fundamento que tiene Mālik, y quienes comparten su opinión, para aseverar de que no se puede ayunar por otro, está en las siguientes *āyāt*:

(وَلَا تَزِرُ وَازِرَةٌ وِزْرَ أُخْرَى) (الأنعام-164)

“Y nadie cargará con la carga de otro”. (Los Rebaños- 6:164)

(وَأَنْ لَيْسَ لِلْإِنْسَانِ إِلَّا مَا سَعَى) (التَّجْم-39)

“Y que el humano sólo obtendrá aquello por lo que se haya esforzado”. (El Astro- 53:39)

(وَلَا تَكْسِبُ كُلُّ نَفْسٍ إِعْثَابَهَا) (الأنعام-164)

“Lo que cada alma se busque sólo podrá perjudicarle a ella misma”. (Los Rebaños-6:164)

También encontramos lo que ha recopilado An-Nasāʾī, del relato de Ibn ʿAbbās, del Profeta ﷺ, que dijo: “Nadie hace el *ṣalā* por otro, y nadie ayuna por otro, pero si da de comer en representación de otro, cada día un puñado grande de granos”.

Dije (Al-Qurṭubī): Este *ḥadīṭ* va dirigido en un contexto general. Así también puede que se esté refiriendo cuando dice: “Nadie ayuna por otro”, al ayuno de Ramaḍān, dado que el ayuno que se debe por promesa, está permitido, basándonos en el *ḥadīṭ* de Ibn ʿAbbās y otros, o tal como lo encontramos en el Ṣaḥīḥ de Muslim, del relato de Buraida, que es similar al de Ibn ʿAbbās. Como encontramos, por otras vías, el *ḥadīṭ* de la mujer que consulta sobre su madre fallecida, que dice: El ayuno de dos meses ¿Acaso puedo ayunar por ella? Dijo: “Sí”. Dijo la mujer: Ciertamente mi madre no peregrinó. ¿Acaso puedo peregrinar por ella? Le dijo: “Sí, peregrina por ella”. Así, cuando dice: “El ayuno de dos meses”, quizás no se refería a Ramaḍān. Y Allāh es quién más conoce. Siendo esto lo más firme en que se apoya Mālik para decir que esto era lo que hacía la gente de Medina, contrario a lo que se saca por conclusión del *quiyās* (analogía), que dice que el ayuno es una *ʿibāda* (adoración) corporal, que no se puede reemplazar por medio material y no la puede realizar sino quien estaba obligado a hacer el *ṣalā* en este caso (en el caso de la mujer que no realiza el *ṣalā* mientras está en ciclo menstrual, y tampoco ayuna). Pero en caso del *ḥaḳ*, sí se permite dar el dinero para hacerlo por otro, dado que el dinero sí tiene que ver con este acto. También se fundamenta en el *āya* que estamos tratando, que la persona que está de viaje no debe ayunar, y debe recuperar lo que debe después. Ciertamente, Allāh ha dicho:

“Pero el que esté enfermo o de viaje, podrá hacerlo, en igual número, otros días”. O sea, lo debe recuperar, sin quitar ni ocultar nada de lo dicho. Además está el *ḥadīṭ*, que dice: “No es parte de la obediencia, ayunar estando de viaje”. Esto quiere decir: Si esta acción no forma parte de la obediencia, entonces es desobediencia y delito, indicando así, que el ayuno de Ramaḍān no está permitido durante el viaje. La opinión de la mayoría de los ulemas, está dividida en dos: En el *āya* está tácitamente indicado que no se debe ayunar, como ya hemos visto anteriormente. Esta es la opinión correcta, que se fundamenta en el *ḥadīṭ* de Anas, que dice: “Viajé con el Profeta de Allāh ﷺ, en Ramaḍān, pero no criticaba al que ayunaba por ayunar, tampoco criticaba al que no ayunaba por no ayunar”. También lo recopiló Mālik, por vía de Ḥumaid at-Tawīl, de Anas.

Recopiló Muslim, de la narración de Abū Saʿīd al-Judrī, que dijo: “Estábamos en una batalla junto al Mensajero de Allāh ﷺ, en los primeros diez días de Ramaḍān, y entre nosotros habían algunos que estaban ayunando y otros que no, pero no criticó al que estaba ayunando por no dejar de ayunar, ni al que no estaba ayunando por no ayunar”.

“Y los que pudiendo ayunar (no lo hagan o interrumpen su ayuno) que den alimento, como expiación, a unos pobres. Pero quien haga el bien espontáneamente será mejor para él. Y que ayunéis es mejor para vosotros, si supiérais”. Diferentes son las opiniones de los ulemas con respecto al *āya* en cuestión. Se dice incluso que ha sido abrogada. Dice Al-Bujārī: Dice Ibn Numair: Nos relató Al-ʿĀmaš, nos relató ʿAmr ibn Murra, nos relató Ibn Abū Laila, nos relataron los compañeros de Muḥammad ﷺ: Fue revelado el ayuno de Ramaḍān, y resultaba duro para ellos. Así que daban de comer cada día a un pobre, todos los que pudiendo ayunar no lo hacían. Así se les permitió este hecho, que fue

2. La Vaca (al-Baqara)

derogado por el resto del *āya*: “Y que ayunéis es mejor para vosotros, si supiérais”. Por eso interpretan los ulemas: “*yaṭiqūnahū*”, de forma gramatical y morfológica como, aquellos que pueden ayunar. Porque el ayuno se prescribió así: “quien quiere ayunar lo hace y quien quiere dar de comer a un pobre lo hace”. Dice Ibn ‘Abbās: “Este *āya* descendió para dar facilidad a las personas mayores y a los impedidos, en forma general, si estos habían roto el ayuno, pudiendo haberlo hecho; pero luego este *āya* fue abrogada por el siguiente:

(فَمَنْ شَهِدَ مِنْكُمُ الشَّهْرَ فَلْيَصُمْهُ) (البقرة-185)

“Así pues, quien de vosotros vea el mes, que ayune”. (La Vaca-2:185)

Así quedó abrogado el *rujṣa* (permiso) general, con excepción de quien le es imposible hacer el ayuno. Interpreta Al-Farrā, literal y gramaticalmente: Aquellos que pueden ayunar, deben alimentar a los pobres si no han ayunado. Luego fue abrogado por la continuación del mismo *āya*: “Y que ayunéis es mejor para vosotros, si supierais”. El significado de: “*Yaṭiqūnahū*”: Los que puedan ayunar y soportar las dificultades, que ayunen; como el enfermo o la embarazada, que pueden hacer el ayuno, con todas las dificultades que tiene, pues si lo hacen serán recompensados. Pero si no lo pueden realizar y lo recuperan de otra forma, les está permitido. Se cita una interpretación de Ibn ‘Abbās, de la cual no sabemos la calidad de su *isnād* (cadena de transmisión), a pesar que se puede decir que es *ṣaḥīḥ* (correcto), sobre el significado de: “*Yaṭiqūnahū*”: “Que tienen obligación y responsabilidad”. Recopila Abū Dāud, de Ibn ‘Abbās, sobre el significado del *āya* en cuestión: “Y los que pudiendo ayunar (no lo hagan o interrumpan su ayuno)”, que dijo: “Esto va dirigido a la embarazada y a la amamantadora”. También se cita de él, sobre la interpretación del mismo *āya*: “Y los que pudiendo ayunar (no lo hagan o interrumpan su ayuno)”, que dijo: “El *rujṣa* (permiso) era para las personas mayores, ya que ellos pudiendo llevar a efecto el ayuno, podían dejar de ayunar, compensando cada día de ayuno alimentando a un pobre. Y también así la mujer grávida o que esté amamantando, si temen por sus niños, dejan de ayunar y lo compensan alimentando a un pobre por cada día no ayunado. Recopila Ad-Dāraquṭnī, también de Ibn ‘Abbās, que dijo al respecto: “Se le dio *rujṣa* a la persona mayor, de que podía dejar de ayunar y dar de comer a un pobre por cada día que no hubiese ayunado, sin la necesidad de hacer *qaḍā* (recuperación del ayuno en otro día)”. Esta transmisión llega con un *isnād ṣaḥīḥ*. También recopila de Ibn ‘Abbās, que le dijo a una esclava que era la madre de su hijo, y que estaba embarazada o dando de mamar: “Tú eres de aquellos que no pueden ayunar, tienes la recompensa y no tienes que hacer *qaḍā*”. Esta narración fue transmitida por una cadena de transmisión correcta. Vemos que dice en otra versión: “Tenía Ibn ‘Abbās una esclava, la cual le dio un hijo, y ella estaba dándole de mamar. Entonces le ordenó que dejara de ayunar y que no debía recuperar el ayuno (*qaḍā*). Esto es lo correcto.

Dije (Al-Qurṭubī): “Hemos visto en lo que hizo Ibn ‘Abbās, y que nos ha llegado por diferentes vías de transmisión, las cuales son correctas, que en realidad el *āya* no ha sido abrogada, y que va dirigida, en general, a aquellos que no pueden ayunar. Así también, la primera opinión es la correcta, ya que puede que el *āya* haya sido abrogado por contexto especial, y hay evidencias anteriores al respecto, y Allāh sabe más. Dicen Ḥasan

al-Baṣrī y otros: “La mujer en estado de gravidez o lactancia, no debe ayunar, ni tampoco restituye los días no ayunados dando de alimentar a un pobre, ya que la situación de ambas, es similar a la del enfermo, el cual no ayuna, pero después debe hacer *qaḍā*. También esta opinión la comparten Abū ʿObeid y Abū Ṭaur. Asimismo, es la opinión de Mālik en lo que respecta a la situación de la mujer embarazada. En cambio, con la mujer que está dando de amamantar, si deja de ayunar, debe realizar el *qaḍā* y dar de alimentar a un pobre los días que no haya ayunado. Opinan Šāfiʿī y Aḥmad al respecto: “Dejan de ayunar, hacen *qaḍā* y dan de alimentar a un pobre los días que deben”. Están todos de acuerdo en que las personas mayores y aquellas personas que no pueden ayunar, o que lo pueden hacer, pero por alguna situación se les hace difícil, deben dejar de ayunar. Pero están divididas las opiniones en lo que respecta a cómo deben pagar esos días. Dicen Rabīʿa y Mālik: “No deben hacer nada”; con la diferencia de que Mālik dice: “Si dieran de alimentar a un pobre por cada día que no hayan ayunado, sería mejor”. Opinan Anas, Ibn ʿAbbās, Qais ibn as-Sāʿib y Abū Huraira: “Deben pagar el *fidia* (alimento o su equivalente a un pobre por cada día). Esta opinión comparten Šāfiʿī, la Gente del Rai, Aḥmad e Ishāq, los cuales siguen la opinión de los *ṣaḥāba* mencionados, que Allāh este complacido de ellos, quienes se basan en el *āya*:

“Y los que pudiendo ayunar (no lo hagan o interrumpan su ayuno) que den alimento, como expiación, a los pobres”. Y aquellos que no pueden ayunar no son enfermos ni viajeros, por lo mismo es obligatorio para ellos el *fidia*. El fundamento de la opinión de Mālik es: “Ciertamente aquel que no ayunó, tenía una excusa, la cual era la senilidad. Por lo mismo, no le es obligatorio dar de alimentar a un pobre por cada día no ayunado, como ocurre con el viajero o el enfermo”. Esta opinión también se ha transmitido de Aṭ-Ṭaurī y Makḥūl, y es la que ha elegido Ibn al-Munḍir. También, hay diferentes opiniones sobre la cantidad del *fidia*, para quien es obligatorio pagarlo. Dice Mālik: “Dos puñados de grano, según la medida de la mano que tenía el Profeta ﷺ, por cada día que no se ayunó”. Esta es también la opinión de Šāfiʿī. Dice Abū Ḥanīfa: “Por cada día no ayunado, se debe dar un *ṣāʿ* (aprox. un kilo) de dátiles o medio *ṣāʿ* de avena o cebada. Cita Ad-Dāraquṭnī, de Ibn ʿAbbās, que el *fidia* es de medio *ṣāʿ* de trigo. Se cita de Abū Huraira, que dijo al respecto: “Quien ha llegado a la senilidad y no puede ayunar, por cada día que no ayune debe dar dos puñados de trigo”. Se cita de Anas ibn Mālik, que se debilitó un año y no pudo ayunar. Entonces cocinó una gran olla de comida y dio de comer a treinta pobres de una vez, hasta que se hartaron.

“Pero quien haga el bien espontáneamente, será mejor para él”. Dice Ibn Šihāb: “El bien aquí es quien quiere ayunar y dar de comer a la vez”. Dice Muḃāhid: “Es quien excede la cantidad de alimento, dando más granos. Dice Ibn ʿAbbās, con respecto al *āya*: “Alimentar a otro pobre esto sería mejor para él”. Esto fue citado por Ad-Dāraquṭnī, y su *isnād* es *ṣaḥīḥ* y reconocido. El *āya*: “Y que ayunéis es mejor para vosotros”. O sea, el ayuno es mejor para vosotros. O sea, que no ayunar y dar el *fidia*, era antes de que el *āya* fuese abrogado. Se dice con respecto a: “Y que ayunéis”, en el viaje y en la enfermedad, si no presentan problemas, y Allāh es quien más sabe. Así el contexto general hace hincapié sobre el ayuno, o sea, sabed que el ayuno es mejor, así que ayunad.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ شَهْرُ رَمَضَانَ الَّذِي أُنزِلَ فِيهِ الْقُرْآنُ هُدًى لِّلنَّاسِ وَبَيِّنَاتٍ مِّنَ
 الْهُدَى وَالْفُرْقَانِ ۚ فَمَن شَهِدَ مِنْكُمُ الشَّهْرَ فَلْيَصُمْهُ ۗ وَمَن كَانَ
 مَرِيضًا أَوْ عَلَىٰ سَفَرٍ فَعِدَّةٌ مِّنْ أَيَّامٍ أُخَرَ ۗ يُرِيدُ اللَّهُ بِكُمُ الْيُسْرَ وَلَا
 يُرِيدُ بِكُمُ الْعُسْرَ وَلِتُكْمِلُوا الْعِدَّةَ وَلِتُكَبِّرُوا اللَّهَ عَلَىٰ مَا
 هَدَاكُمُ وَلَعَلَّكُمْ تَشْكُرُونَ ﴾

“El mes de Ramaḍān, en el cual se hizo descender el Qurʾān, guía para la gente y evidencias claras de la Guía y del Discernimiento. Así pues, quien de vosotros vea el mes, que ayune, y el que esté enfermo o de viaje que lo haga por el mismo número de otros días. Allāh quiere para vosotros la facilidad y no la dificultad; pero quiere que completéis el número (de días) y que proclaméis la grandeza de Allāh por haberos guiado. ¡Quizás así agradezcáis!” (185)

“*El mes de Ramaḍān*”. Dicen los historiadores: El primero en ayunar este mes fue Nūḥ, la paz sea con él, después de haber salido del arca. Hemos visto anteriormente lo que ha citado Muḡāhid al respecto: “Prescribió Allāh el Ramaḍān para cada nación, y conocido era que antes de Nūḥ hubo otras naciones, y Allāh es quien más conoce. El origen de la palabra Ramaḍān, viene del árabe: “Ramaḍā”, que significa: Secar la garganta del ayunante en el calor intenso. También, de la palabra árabe: “Ramḍā”, que significa: Calor intenso. El plural de Ramaḍān, según lo transmitido por Al-Ÿauharī, es: “Ramaḍānāt”, o: “Armiḍāʿa”. También se dice que el origen de Ramaḍān viene de una antigua lengua llamada *azmanah*. Se dice que se llamó Ramaḍān a este mes porque justamente en él hacía mucho calor. También se dice: Se llamó así a este mes porque quema las faltas con las buenas obras, dado que una de las palabras del origen de Ramaḍān significa también quemar. Se dice también sobre su origen: Se le llamó así, porque los corazones cogen el calor intenso, recapacitando y pensando en la Otra Vida, tal como lo hace la arena cuando recoge el calor del sol. Se dice que se llamó así al mes porque en él calentaban (preparaban) sus armas para combatir en *ṣauwāl*, antes de que terminaran los meses en los cuales estaba prohibido guerrear o matar. Cita Al-Māwardī, que el nombre de este mes en Ÿahilīya era Nāḡiq. El significado literal del *āya*, es: El sujeto es: “Mes” y su enunciado o predicado es: “*En el cual se hizo descender el Qurʾān*”; siendo el significado general: Lo obligatorio para vosotros es el ayuno del mes de Ramaḍān, o como os ha sido prescrito el mes de Ramaḍān.

Hay diferencias de opinión sobre si se debe decir, Ramaḍān a secas o decir, mes de Ramaḍān. El pensamiento de Muḡāhid al respecto es: “Se le nombra tal como lo ha hecho Allāh, el Altísimo (mes de Ramaḍān)”. Encontramos en la narración: “No digáis Ramaḍān, sino complementadlo, como ha hecho Allāh en el Qurʾān, cuando dice, el mes de Ramaḍān”. También se dice: “He sido informado de que Ramaḍān es un nombre de entre los nombres de Allāh”. Por eso también se dice que no es recomendable decir el plural de Ramaḍān. Quien relata que Ramaḍān es uno de los nombres de Allāh, no es correcto, ya que el *ḥadīṭ* que narra esto tiene en su cadena de transmisión a Abū Māʿṣar Naḡīḥ, quien está considerado como débil en la transmisión del *ḥadīṭ*. Lo correcto es que se puede decir Ramaḍān a secas, sin complemento, tal como vemos en las recopilaciones de los libros de *ḥadīṭ* reconocidos. Recopila Muslim, de la narración de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando viene Ramaḍān, se abren las puertas de la misericordia, y son cerradas las puertas del Fuego y se debilitan los demonios”. Recopila también de Abū Ḥātim Al-Bustī, en su *Ṣaḥīḥ*, del relato de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando empieza Ramaḍān se abren las puertas de la misericordia, se cierran las puertas del *ḡahannam* (infierno) y se hace temblar a los demonios”. Se relata de Ibn Šihāb, de Anas ibn Abū Anas, que su padre le relató, que había oído de Abū Huraira que decía..., el *ḥadīṭ* ya mencionado. Dice Al-Bustī: Anas ibn Abū Anas, era el padre del Imām Mālik ibn Anas y de los más reconocidos y fiables transmisores de *ḥadīṭ* de entre la gente de Medina. Su nombre era Abū Anas Mālik ibn Abū ʿĀmer ibn ʿAmr ibn Al-Ḥārīṭ ibn ʿUṭmān ibn Ÿuzail ibn ʿAmr, de la tribu de Asbah, una de las tribus del Yemen.

Relata An-Nasaī, de Abū Huraira, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Os ha llegado Ramaḍān, mes bendito, en el cual os ordenó Allāh, el Todopoderoso, el ayuno. En este mes se abren las puertas del cielo y se cierran las puertas del *ḡaḥīm* (fuego) y son encadenados los demonios. En él hay una noche que es mejor que mil meses; y a quien se le prive de ella, realmente ha sido privado de lo mejor”. También recopila Abū Ḥātim al-Bustī, en otra versión del *ḥadīṭ*: “Son amarrados los demonios y se les hace temblar”.

Recopila An-Nasaī, de Ibn ʿAbbās, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ, a una mujer de los Anṣār: “Cuando sea Ramaḍān, haz *ʿumra*, ya que si lo haces, tendrás la recompensa del *ḡaḡy*”. También recopila An-Nasaī, de ʿAbdur-Raḡmān ibn ʿAuf, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente Allāh, el Altísimo, os ha prescrito el ayuno de Ramaḍān y yo os dejó como tradición el *quiyām* (el *ṣalā* de *tarawīḥ*) de sus noches. Así, quien lo ayune y haga su *quiyām* con *īmān* (fe) e *istiḡsān* (de la mejor forma), es purificado de sus faltas como si hubiese nacido de nuevo”. Muchos son los hadices que hablan de las virtudes de Ramaḍān, en el cual se nombra al mes como es (Ramaḍān), sin complementar este con la palabra mes. Así vemos, en poemas de los árabes, que se nombra a Ramaḍān sin decir la palabra mes. Como dice el poeta:

*Una damisela tiene su brazo como la seda
Es más blanca que su hermana de Banū ʿIbād
Una damisela en el Ramaḍān pasado
Ha dejado de conversar sobre el Imād*

2. La Vaca (al-Baqara)

Así vemos, también, que las virtudes de Ramaḍān son grandiosas, y su recompensa innumerable. Por esto vemos que el significado del nombre Ramaḍān es derivado en sí del hecho de quemar, ya que quema las malas acciones, tal como refleja lo que está escrito en los hadices. La obligación del ayuno del mes de Ramaḍān es a partir de la vista del *hilāl* (la luna nueva). Por eso se le llama al *hilāl*, como *šahr* (mes), tal como dice el *ḥadīṭ*: “Si se nubla y no podéis ver el mes”, o sea, la luna nueva. Dice el poema:

*Los hermanos del Neḥed están seguros
Y el mes está como una uña cortada
Hasta que completa en su círculo
Un cuarto más un décimo*

Se hace obligatorio cuando no podemos observar el *hilāl*, que completemos los días del mes anterior, que es Šaḥbān, contándole treinta días. Y al final de Ramaḍān, si no podemos ver el *hilāl*, completamos el trigésimo día de Ramaḍān, para así poder completar nuestro acto de adoración con certeza, comenzando y terminando así de esta forma. Por eso dice Allāh en su Libro:

(وَأَنْزَلْنَا إِلَيْكَ الذِّكْرَ لِتُبَيِّنَ لِلنَّاسِ مَا نُزِّلَ إِلَيْهِمْ) (التحل-44)
“E hicimos que te descendiera a ti el Recuerdo para que pusieras en claro a los hombres lo que se les había hecho descender”. (La Abeja-16:44)

También recopilan los sabios imames los hadices del Profeta ﷺ, como el muy conocido *ḥadīṭ* que dice: “Ayunad cuando lo veáis y dejad de ayunad cuando lo veáis, pero si se os oculta, contad hasta el trigésimo día”. La opinión de Muṭarrif ibn ʿAbdullāh ibn aš-Šijair, uno de los grandes *tābiʿīn*, al respecto, así como también la de Ibn Quṭaiba, que es uno de los reconocidos lingüistas árabes: Se cuentan los días en el momento de no poder observar el *hilāl*, tomando en cuenta la observación de los ciclos lunares y lo que se lleva hecho de Ramaḍān. Incluso hacen esto a pesar que se pueda ver el *hilāl*, por lo que dijo el Profeta: “Haced las cuentas de lo que podáis”, o sea, guiaros por los ciclos lunares. Dicen la mayoría de los ulemas, con respecto a lo de hacer cuentas, basándose en el *ḥadīṭ* relatado por Abū Huraira, que dice al respecto: “Completrad el mes”, o sea, el día trigésimo.

Menciona Ad-Daūdī, con respecto a la interpretación de hacer cuentas, que se refiere al ciclo lunar. Esta opinión no la encontramos más que en algunos de los discípulos de Šāfiʿī, pero la opinión del *īmāʿa*, diferente a esta, es más fuerte en cuanto a la evidencia. Relató Ibn Nāfiʿu, de Mālik, en lo que respecta al *imām* (gobernante o líder, en este caso; en otro, se refiere a quien dirige el *ṣalā*) que éste no comienza su ayuno por el hecho de ver el *hilāl*; así mismo no lo termina con lo mismo, sino que lo hace por medio de la cuenta y pronóstico del tiempo. Por lo mismo no se le debe seguir, ni él debe seguir a nadie en lo que respecta a hacer el ayuno y dejar de hacerlo. Dice Ibn al-ʿArabī: “Mantiene algunos de nuestros compañeros (malikíes), y se cita esto de Šāfiʿī: Se debe hacer la cuenta de los días por medio del cálculo de los ciclos lunares”.

Las opiniones de Mālik y Šāfiʿī son opuestas sobre si se puede aseverar que el *hilāl* de Ramaḍān ha sido visto, si este hecho ha sido presenciado por uno o dos testigos. Dice Mālik: “No se acepta la *šahāda* (testimonio) de una sola persona, dado que la *šahāda* del *hilāl* necesita más de un testigo, porque es necesario saber cuándo es el *hilāl* que indica la llegada de Šauwāl y el que indica la llegada de Ǧul-Ḥiyyā (para saber la llegada del ʿĪd del final de Ramaḍān, así como el del sacrificio, y poder fijar la fecha del día de ʿArafat para los que están peregrinando)”. Dicen Šāfiʿī y Abū Ḥanīfa: “Se acepta la *šahāda* (testimonio) de un solo testigo”. Recopila Abu Daud, de la narración de Ibn ʿUmar, que dijo: “Trataba la gente de observar el *hilāl*, entonces le dije al Mensajero de Allāh ﷺ, que había visto el *hilāl* del mes de Ramaḍān: entonces ayunó y ordenó a la gente que ayunara”. También recopila Ad-Dāraḩūnī: Que un hombre fue a dar su *šahāda* (testimonio) a ʿAlī ibn Abū Ṭālib que había visto el *hilāl* de Ramaḍān. Entonces él comenzó a ayunar y ordenó a la gente que ayunara. Dijo: “Que ayune un día del mes de Šaʿbān, es mejor a que no se ayune un día del mes de Ramaḍān”.

Dice Šāfiʿī: “Si la gente no ha visto el *hilāl* del mes de Ramaḍān, pero lo ha visto un hombre considerado recto, creo que debe aceptarse conforme a las tradiciones y como medida de precaución”. En otra opinión dijo Šāfiʿī después: “No está permitido aseverar la llegada de Ramaḍān a menos que haya dos testigos presenciales del hecho”. Dice Šāfiʿī y algunos de nuestros compañeros (malikíes): “No se acepta la *šahāda* sobre el comienzo de Ramaḍān a menos que sea certificado por dos testigos, y esto es el *quiyās* (analogía) en lo que respecta a la certificación de cosas o actos no vistos”. También están divididas las opiniones en lo que respecta a quien ha visto el *hilāl* de Ramaḍān, o el *hilāl* de Šauwāl, estando la persona sola. Cita Ar-Rabiʿī, de Šāfiʿī: “Quien, estando solo, vea el *hilāl* de Ramaḍān, debe ayunar; y quien, estando solo, vea el *hilāl* de Šauwāl, debe dejar de ayunar; pero no lo hace público”.

Cita Ibn Wahāb, de Mālik: “Quien, estando solo, haya visto el *hilāl* de Ramaḍān, debe ayunar: dado que él no puede quedarse sin ayunar, porque sabe que ese día es del mes de Ramaḍān. Pero quien, estando solo, haya visto el *hilāl* de Šauwāl, debe seguir ayunando, porque la gente acusa de romper el ayuno de entre ellos a quien no es fiel, y después cuando ven la luna manifiesta dicen: Hemos visto el *hilāl*”. Opinan ʿAṭā e Ishāq: “Esta persona no debe ayunar si ha visto el *hilāl* de Ramaḍān, y tampoco debe dejar de ayunar, si ha visto el *hilāl* de Šauwāl”. Dice Ibn al-Munḩir: “Ayuna si ve el *hilāl* de Ramaḍān y deja de ayunar si ve el de Šauwāl”. Diferentes son las opiniones con respecto a si se ha visto el *hilāl* en una región, considerando si está cercana o lejana a otra; así, si está cercana, el juicio es unánime para los alrededores de esta región, y si está lejana es obligatorio para toda la gente de esa misma región. Se cita esta opinión de ʿIkrima, Al-Qāsim y Sālim; y también se cita esto de Ibn Ishāq, y es su opinión. También ha señalado Al-Bujārī, y lo menciona en el capítulo: “La obligación de comenzar o terminar el ayuno para toda la gente, si se ha visto el *hilāl* en una región”. Dicen otros, entre ellos Šāfiʿī: “Si hay gente que tenga pruebas, de que en un pueblo se ha visto el *hilāl*, deben hacer el *qaḩā* de lo que no hayan ayunado”. Dice Ibn al-Munḩir: “No sé de esto más que lo dicho por Al-Muzani y Al-Kufī”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Digo (Al-Qurṭubī): Cita Aṭ-Ṭabarī en su libro “Aḥkām al-Qurʿān”, lo siguiente: “Están de acuerdo los discípulos de Abū Ḥanīfa, que si la gente de una región ha ayunado treinta días, basándose en la visión de la luna, y otro pueblo sólo lo ha hecho veintinueve días, estos deben hacer *qaḍā* de un día por el hecho de que los otros han contado treinta días”. En cambio los compañeros de Šāfiʿī no opinan lo mismo, si la visión del *hilāl*, se produce en dos regiones diferentes, ya que puede haber diferencias sobre el avistamiento del *hilāl* de una región a otra. El fundamento de los discípulos de Abū Ḥanīfa está en el siguiente *āya*: “Que completéis el número (de días)”, el cual se calcula desde que es visto el *hilāl* por la gente de un pueblo, los cuales han contado treinta días. Por esto es obligatorio para los del otro pueblo que completen ese número.

En cambio, el fundamento en que se basan los contrarios a esta opinión, está en el *ḥadīṭ*: “Ayunad cuando veáis el *hilāl* y terminad el ayuno cuando lo veáis”. Por eso se hace obligatorio el ayuno según la cuenta que haya hecho la gente de cada país. Cita Abū ʿUmar: “El *īymāʿa* (consenso de los musulmanes), es que no se puede hacer una estimación de la cuenta, por la lejanía entre los países, como ocurre entre Al-Andalus y Jorasán (región del noreste de Irán)”. Dice: “Para cada pueblo le es válido lo que ha visto, con excepción de los pueblos cercanos a las grandes urbes, que deben seguirlas, o para los pueblos que están fuera del territorio islámico, los cuales deben guiarse por el país islámico más cercano”. Cita Muslim, de Kuraib, quien narró de Umm al-Faql bint al-Ḥārīṭ, que le envió a donde Muʿāwiya, que estaba en Siria, y dijo: “Llegué a Siria y terminé los asuntos que tenía que hacer para ella y me encontré Ramadán estando yo en Siria, donde vi el *hilāl*. Después me dirigí a Medina en lo último del mes, y entonces me preguntó ʿAbdullāh ibn ʿAbbās, que Allāh esté complacido de ambos, sobre cuándo había avistado el *hilāl*:

-¿Cuándo visteis el *hilāl* del inicio de Ramaḍān?

Le dije:- Lo vimos la noche del viernes.

Dijo:- ¿Tú lo has visto?

Le dije:- Sí, y también lo vio la gente, comenzando a ayunar ellos, también comenzó a ayunar Muʿāwiya.

Dijo:- Pero nosotros lo hemos visto la noche del sábado, así que todavía estamos ayunando hasta completar los treinta días o ver el *hilāl*.

Le dije:- ¿Acaso no os basta con que lo haya visto Muʿāwiya y haya comenzado a ayunar?

Dijo:- No. Esta forma es la que nos dio el Profeta ﷺ.

Esto es una evidencia de que cuando los países están alejados, tal como lo están Siria del Hīṣyāz (occidente de la actual Arabia Saudita, donde están Meca y Medina), es obligatorio que cada país siga lo que ellos hayan visto, y no debe seguir el uno al otro. Pero si el Imām al-ʿAzīm (el califa o el gran sultán) ha visto el *hilāl*, o se le ha presentado el testimonio a menos que la gente diga lo contrario, no está permitido contradecirle si ha dictado el comienzo o el final del mes. Dice Aṭ-Ṭabarī, con respecto a lo dicho por Ibn ʿAbbās: “Esta es la forma que nos dió el Profeta ﷺ”, puede significar que esté diciendo, lo que les enseñó en el otro *ḥadīṭ*: “Ayunad cuando veáis el *hilāl* y terminad el ayuno cuando lo veáis”. Dice Ibn al-ʿArabī: “Difieren las interpretaciones del dicho de Ibn ʿAbbās “Esta

es la forma...”; se dice: No se toma en cuenta, ya que es una transmisión única”. Respondiendo a lo anterior se dice: “Los diferentes países pueden tener diferentes observaciones del *hilāl*. Esto es lo acertado, dado que Kuraib no presencié la vista del *hilāl*, pero notificó lo que había acontecido por medio de su testimonio. Y no hay discrepancia en que si el dictamen de la presencia del *hilāl* existe, hace que la transmisión única y singular del hecho sea válida”. La base para afirmar esto, es que si la noche del viernes se viera el *hilāl* en Agmat (Maghreb), y la gente de Iṣbilia (Sevilla) lo viese la noche del sábado, entonces cada país sigue lo que ha visto. Esto se explica de la siguiente forma: el astro de Suhail (Canopea) sale por Agmat y no por Iṣbilia. Esto reafirma que hay diferencia de observación entre una región a otra.

Dije (Al-Qurṭubī): En cambio, la escuela de Mālik, en lo que respecta a este tema, citan Ibn Wahab e Ibn Al-Qāsim, de él, según los dichos y opiniones que han reunido, que si la gente de Basora ha visto el *hilāl* de Ramaḍān y esto le es comunicado a la gente de Kufa, y a la de Medina y a la del Yemen, le es obligatorio a todos el ayuno o el *qaḍā*, si no han comenzado el ayuno. Menciona el Qāḍī Abū Ishāq, de lo dicho por Ibn al-Maʿīṣūn, que si se observa el *hilāl* en Basora, de forma no clara, de todas formas no necesita el testimonio del avistamiento, ni que este haya sido dado por gente justa. Entonces es obligatorio el ayuno para toda la gente de este pueblo, o el *qaḍā*, si no lo han comenzado. Pero si ha sido testificado ante el gobernante, por medio de dos testigos, sólo le es obligatorio el ayuno a la gente que se encuentra en ese pueblo o país gobernado por esta persona. Pero si este acto es testificado ante el Amīr al-Muʿminīn (Príncipe de los Creyentes, o sea, el califa), es obligatorio el *qaḍā* para todos los musulmanes que no hayan comenzado con él el ayuno”. Dijo: “Esta es la opinión de Mālik”. “Mes”, o sea, este mes (Ramaḍān), en el cual se les hizo obligatorio el ayuno de Ramaḍān, o el ayuno o los días de ayuno, siendo gramaticalmente el sujeto de: “Prescrito”. O sea, se os ha prescrito el ayuno del mes de Ramaḍān. El complemento del mes de Ramaḍān, en la sintaxis del *āya* en cuestión es: “En el cual se hizo descender el Qurʾān”. Así, algunos interpretan gramaticalmente el *āya*: “Se os ha prescrito el ayuno”, o sea, los tres días de ayuno al mes y el ayuno de ʿĀṣurā. Otros interpretan: “El ayuno que se refiere es el de Ramaḍān. O sea, se os ha prescrito el ayuno del mes de Ramaḍān”. Dice Al-Kisāī al respecto: El significado de: “Se os ha prescrito el ayuno”, es, que ayunéis el mes de Ramaḍān.

Dije (Al-Qurṭubī): el significado de: “Se os ha prescrito el ayuno”, indica el mes de Ramaḍān. El *āya*: “En el cual se hizo descender el Qurʾān”. Declara que el Qurʾān fue revelado en el mes de Ramaḍān, y este *āya* aclara el siguiente otro:

(حَمِّ وَالْكِتَابِ الْمُبِينِ إِنَّا أَنْزَلْنَاهُ فِي لَيْلَةِ مُبَارَكَةٍ) (الدُّخَان-1,3)
 “Ha, Mīm. Por el Libro clarificador. Lo hicimos descender en una noche bendita”. (El Humo-43: 1,2)

O sea, en Lailatul-Qadr (La Noche del Decreto). Dice Allāh, el Altísimo:

(إِنَّا أَنْزَلْنَاهُ فِي لَيْلَةِ الْقَدْرِ) (الْقَدْر-1)
 “Por cierto lo hicimos descender en la noche del Decreto”. (El Decreto-97:1)

2. La Vaca (al-Baqara)

Esto es un fundamento para decir que *lailatul-qadr* está en Ramaḍān, no en otro mes. No hay diferencias sobre decir que el Qurʾān fue revelado desde el Lauḥ al-Maḥfūz (Las Tablas Protegidas, en la cual se encuentra la revelación, pero no es en sí unas tablas, y sólo Allāh sabe su significado real), en la noche del Decreto, como hemos explicado, pero a ʿYibrīl, se le ordenó entregar el Mensaje, parte por parte, que consistía en órdenes y prohibiciones, según los casos que se daban, durante veinte años. Dice Ibn ʿAbbās: “Descendió el Qurʾān desde el Lauḥ al-Maḥfūz (Las Tablas Protegidas) al escriba del cielo del mundo. Luego le fue descendido a ʿYibrīl por partes, o sea, un *āya* o varias, en diferentes tiempos durante veintidós años”. Dice Muqātil, con respecto al *āya*: “En el cual se hizo *descender el Qurʾān*”: Descendió del Lauḥ al-Maḥfūz (las Tablas Protegidas) todos los años en la noche del Decreto hasta el cielo de *dunīā*; luego fue descendido a los ángeles, desde el Lauḥ al-Maḥfūz en veinte meses, y descendió con ʿYibrīl en veinte años”.

Dije (Al-Qurṭubī): Lo dicho por Muqātil es contrario a lo dicho por el *īymāʿa* de los musulmanes: “Ciertamente, el Qurʾān fue descendido de una sola vez”, y Allāh es quien más sabe. Cita Wāzila Ibn Al-Asqāa, del Profeta ﷺ, que dijo: “Fueron reveladas las Hojas de Ibrāhīm (Ṣuḥuf Ibrāhīm) al principio del mes de Ramaḍān; la Torá en el sexto día del mes; y el Evangelio en el décimo tercer día, y el Qurʾān en el vigésimo cuarto”.

Dije (Al-Qurṭubī): Este *ḥadīṯ* indica el argumento que tiene Ḥasan Al-Baṣrī para aseverar que *lailatul-qadr* es la noche vigésimo cuarta de Ramaḍān. In šā Allāh trataremos este tema más adelante. “El Qurʾān”. Nombre de la Palabra de Allāh, el Altísimo, y significa en árabe: “Al-Maqrū”, o sea, el leído, morfológicamente. Tal como: “Kitāb”, o sea libro significa: “Maktūb”, o sea, leído. O sea, que el significado es el de lectura.

Encontramos en el Ṣaḥīḥ de Muslim con respecto a la utilización de la palabra *qurʿān*, como sinónimo de lectura, la narración de ʿAbdullāh ibn ʿUmar, que dice que en el mar hay *ṣayāṭīn* (demonios) que fueron encerrados por Suleimān (Salomón), la paz sea con él, de los cuales se teme que salgan y lean a la gente *qurʿān*, o sea lectura. Dice Allāh en el Noble Qurʾān:

(وَقُرْءَانَ الْفَجْرِ إِنَّ قُرْءَانَ الْفَجْرِ كَانَ مَشْهُودًا) (الإسراء-78)

“Así como la recitación del alba. Ciertamente, la recitación del alba queda atestiguada”.

(El Viaje Nocturno-17:78)

O sea, la lectura realizada al alba. Y vemos en este *āya*, que se denomina lo leído o recitado, como *qurʿān*, tal como siempre lo utilizaron los árabes. Así, la palabra *qurʿān* se utilizó para denominar a la Palabra de Allāh, incluso si se dijera: “El Qurʾān no ha sido creado”, quiere decir, lo que ha sido leído, no la lectura. Así se denomina al *muṣḥaf* (libro), en el cual se ha escrito la Palabra de Allāh, como *qurʿān*. Dice el Profeta ﷺ: “No viajéis con el Qurʾān a la tierra del enemigo”. Quería referirse al *muṣḥaf*. Se dice: Qurʾān, es el nombre del Libro de Allāh: es un nombre propio, no es derivado de nada, tal como lo es la Torá, y el Evangelio. Esta misma opinión se transmite de Šāfiʿī. Lo correcto es que la palabra *qurʿān* se deriva del verbo árabe *qaraʿa*, que significa leer.

“Guía para la gente”, o sea, guía para ellos. “Discernimiento”, lo que discrimina entre la verdad y la mentira.

“Así pues, quien de vosotros vea el mes, que ayune”. O sea, quien de vosotros presencia y vea el mes (la luna nueva), estando en la urbe, siendo sus facultades mentales sanas, y que su edad esté sobre la pubertad y sea residente en la urbe, debe ayunar. Así, el *āya* estaba expuesta en un contexto general, pero viene el siguiente trozo y la lleva de este contexto general al contexto especial, cuando dice Allāh: “Y el que esté enfermo o de viaje”. Así excluye de entre la gente a quien está enfermo o de viaje. Dicen ‘Alī ibn Abū Ṭālib, Ibn ‘Abbās, y otros en lo que respecta al *āya*: “Quien haya presenciado la entrada del mes, siendo esta persona residente en el lugar, o con sus familiares, debe completar su ayuno hasta el final, viajara o residiera después de haberlo empezado. Y solamente deja de ayunar cuando está de viaje, si el avistamiento del *hilāl* se hizo cuando estaba de viaje, o en esta situación le encontró Ramaḍān”.

El significado que dan ellos al *āya* es: “A quien le haya encontrado Ramaḍān estando de viaje, deja de ayunar, pero debe recuperar los días no ayunados, a menos que esté de viaje. Pero a quien le haya encontrado Ramaḍān siendo residente, debe ayunar el mes seguido”. Dicen la mayoría de los sabios de la Umma: “Quien haya visto el principio del mes y el final, que ayune, mientras siga como residente. Pero si está de viaje lo deja de hacer”. Esta opinión es la correcta y es la que indican los textos fiables.

Ha dedicado Al-Bujārī, en su recopilación, un capítulo titulado: “Si alguien ayuna al principio de Ramaḍān y luego viaja”. Dice en su recopilación: “Nos narró ‘Abdullāh ibn Yūsuf, que dijo: Nos informó Mālik, de Ibn Šihāb, de ‘Ubaidullāh ibn ‘Abdullāh ibn ‘Utbah, de Ibn ‘Abbās, que el Mensajero de Allāh ﷺ, salió hacia Meca, en Ramaḍān, y estuvo ayunando hasta que llegó a Al-Kadīd. Allí interrumpió el ayuno y la gente que estaba con él también lo hicieron”. Dice Abū ‘Abdullāh: “Al-Kadīd se encuentra entre Usfān y Qudaid”.

Dije (Al-Qurṭubī): Puede ser que ‘Alī y quienes comparten su opinión se refieran al viaje que es recomendable hacerlo: como el de visita a los hermanos, de entre los virtuosos y justos, o al viaje permitido, como la búsqueda del sustento que exceda las necesidades. En cambio el viaje que tiene un sentido obligatorio, como es la búsqueda del sustento necesario, o para la conquista de un país, si esto es concretable, o para defenderse del enemigo: en estos casos, la persona puede decidir si ayuna o no, ya que no le es obligatorio seguir el ayuno. En cambio lo mejor y más piadoso es que deje de ayunar, aunque haya visto el comienzo del mes en su pueblo y haya ayunado algunos días allí. Esto lo encontramos especificado en el *ḥadīth* relatado por Ibn ‘Abbās y otros. Así, encontramos que hay contradicción entre las opiniones, *in šā Allāh*, y Allāh es quien más conoce.

Dice Abū Ḥanīfa y sus discípulos: “Quien haya visto el *hilāl* del principio del mes y posee las condiciones que le designan como persona responsable de sus actos (*mukallaḥ*), y no esté loco, y no tiene ningún impedimento físico para ayunar, le es obligatorio ayunar. En cambio, si empezó Ramaḍān y la persona estaba loca, y se mantuvo así todo el mes completamente, y luego sanó, no debe hacer el *qaḍā* de Ramaḍān, dado que no ha presenciado el mes con las condiciones que se exigen para que le sea obligatorio el ayuno. En cambio, quien se haya vuelto loco en el principio del mes y luego enloquece de nuevo al final del mes, debe hacer *qaḍā* de los días que ha estado loco.

2. La Vaca (al-Baqara)

Se ha dicho de forma reiterada, que el ayuno es obligatorio para quien sigue el islam, ha llegado a la pubertad y tiene conocimiento de que ha empezado el mes. Así, si se islamiza el *kāfir*, o el niño comienza su pubertad, antes del tiempo de *faḡr*, les es obligatorio el ayuno a partir del *faḡr* de ese día. Pero si ocurre después de haber entrado el tiempo de *faḡr*, es recomendable para ambos casos el que ayunen, pero si no lo hacen, no deben hacer *qaḡā* de este día ni de los pasados. Difieren las opiniones de los ulemas, con respecto al *kāfir* que se islamiza en la última parte de Ramaḡān, si debe este hacer *qaḡā* por los anteriores días de Ramaḡān o no, y si tiene que recuperar el ayuno del día en que se islamizó. Dice el Imām Mālik y la mayoría de los ulemas: “No debe recuperar los días pasados, dado que ha presenciado el mes al momento de entrar al islam”. Dice Mālik: “Pero es mejor que recupere el día en el cual se islamizó”. Dicen ‘Aṡā y Ḥasan al-Baḡrī: “Ayuna lo que queda del mes y hace el *qaḡā* de los días pasados”. Dice ‘Abdul-Mālik ibn al-Maḡīḡūn: “Deja de comer ese día y recupera el ayuno de ese día”. Lo mismo opinan Aḡmad e Iḡḡāq. Dice Ibn al-Munḡir: “No debe recuperar el ayuno del mes, ni siquiera del mismo día que se islamizó”. Dice Al-Bāḡī: “Quien dice de entre nuestros compañeros (malikíes), que los incrédulos también están obligados a seguir las leyes dadas por Allāh, está siguiendo la opinión de Mālik al respecto: o sea, que es obligatorio para el *kāfir*, ayunar en lo que queda del día. Esto es lo que encontramos en el Mudawwana de Ibn Nāfi^c, quien transmitió esto de Mālik, y es lo que fue citado por el *ḡej* Abūl-Qāsim. En cambio, quien dice lo contrario de entre nuestros compañeros: o sea, que no es obligatorio que ayune el resto de ese día, está siguiendo la opinión de Aḡḡab y de ‘Abdul-Mālik ibn al-Maḡīḡūn y es lo que ha citado Ibn al-Qāsim”.

Dije (Al-Qurṡubī): La última opinión es la correcta, basándome en el *āya*: “*¡Oh creyentes!*”. Así vemos que al principio del *āya* encontramos esta llamada para los creyentes, no para otros, y esto es claro: no es obligatorio que ayune el resto del día, y no debe recuperar los días no ayunados.

“*Allāh quiere para vosotros la facilidad*”. Existen dos formas de decir la palabra árabe: “Yusr”, facilidad. Se puede decir también: “Yusur”. Interpretan Muḡāḡid y Aḡ-ḡaḡḡāk: “La facilidad es el dejar de ayunar en el viaje, en cambio la, dificultad es el ayuno en el viaje”. En un contexto general, cuando se habla de facilidad, quiere decir: en todos los actos del *dīn*. Tal como dice Allāh:

(وَمَا جَعَلَ عَلَيْكُمْ فِي الدِّينِ مِنْ حَرَجٍ) (الحج-78)

“*Y no os ha puesto ninguna dificultad en el Din*”. (La Peregrinación-22:78)

Se transmite del Profeta ﷺ, que dijo: “El *dīn* de Allāh es facilidad”. También dijo el Profeta ﷺ: “Facilidad y no dificultéis”. Por el mismo significado semántico, se llama a la mano izquierda en árabe como: “*Yad al-Yusrā*”, que literalmente se traduciría como “mano que facilita”, ya que facilita las labores que hacemos. También ha dicho Allāh en el *āya*, en forma de afirmación y reiteración:

“*Y no quiere para vosotros la dificultad*”. Eso significa lo que viene antes en el mismo *āya*: “*Allāh quiere para vosotros la facilidad*”. También este *āya*, indica que Allāh, glorificado sea, ha decretado la facilidad para nosotros. Esta es la creencia de los sunnitas, dado que Allāh es Omnisciente por el conocimiento que tiene, y esto es parte de Sus atributos.

butos, tal como es el Viviente, Quien todo lo escucha (*As-Samīʿu*), y otros atributos que posee. La opinión de los filósofos y los shītas es contraria a esto, ya que no aceptan la voluntad de Allāh en lo que ha creado. Pero Allāh se describe a Sí mismo como Hacedor de todo lo que desea. Dice Allāh:

(فَعَالٌ لِّمَا يُرِيدُ) (البروج-16)

“El hace lo que quiere”. (Las Constelaciones-85:16)

(يُرِيدُ اللَّهُ بِكُمْ الْيُسْرَ وَلَا يُرِيدُ بِكُمْ الْعُسْرَ)

“Allāh quiere para vosotros la facilidad y no quiere para vosotros la dificultad”

(يُرِيدُ اللَّهُ أَنْ يُخَفِّفَ عَنْكُمْ) (النساء-28)

“Allāh quiere aliviaros”. (Las Mujeres-4: 28)

Por eso, cuando Allāh quiere algo, sólo dice: Sé, y es. Además este mundo está guiado por la sabiduría, el orden, y las leyes. Por lo mismo es posible su existencia, como es posible su inexistencia. Así, quien se atribuye la existencia única, puede desear lo que quiera, porque es Todopoderoso y Omnisciente en lo que ha creado. Pero si no es Omnisciente y Todopoderoso, no es posible que algo proceda de él. Así, si no posee esa sabiduría, pero tiene poder, tampoco puede crear nada, porque no tendría el orden y la sabiduría para crear. Así, si el Creador posee los atributos de poder de ser Hacedor de lo que desea y Sabio, es lógico que debe ser Viviente, y así sucesivamente, ligado a cada uno de los atributos supremos que posee Allāh. Por lo mismo, Él hace en lo que ha creado lo que desea.

“Pero quiere que completéis el número (de días)”. En este *āya*, tenemos dos interpretaciones: Completar el número de días de ayuno, para quien no ha podido ayunar por estar enfermo o de viaje o bien, calcular la fecha por medio del *hilal*, para saber si es veintinueve o treinta del mes. Dice Yābir ibn ʿAbdullāh, dice el Profeta ﷺ: “Ciertamente, el mes es de veintinueve”. Este es un argumento contra quienes interpretan el siguiente *hadīṭ*: “Dos meses con fiesta y nunca disminuyen Ramaḍān y Ḍul-Ḥiṣṣa”, como que estos dos meses tienen siempre una duración de treinta días. Este *hadīṭ* fue recopilado por Abū Dāud. Los ulemas han interpretado este *hadīṭ*, como que en sus días no disminuyen las bendiciones y el perdón de las faltas, según sea la duración del mes, de veintinueve días o treinta. No se puede deducir que la observación de la entrada del *hilal* de Šauwāl es el día treinta de Ramaḍān por el día, sino la noche siguiente. Esto es lo correcto. Diferentes son las narraciones transmitidas de ʿUmar con respecto a este caso. Así recopila Ad-Dāraquṭnī, del relato de Saquīq, que dijo: “Nos llegó un escrito de ʿUmar, estando nosotros en Jāniqain, y decía: Ciertamente, las lunas nuevas son de distintos tamaños. Así, cuando la veáis de día, no dejéis de ayunar hasta que dos testigos declaren que la han visto ayer”. Cita Abū ʿUmar, del relato de ʿAbdur-Razāq que dijo: “Nos escribió ʿUmar..., recordando el anterior relato. Dice Abū ʿUmar: Se relata de Ali ibn Abu Tālib, el mismo hecho citado por ʿAbdur-Razāq.

Dicen Sufiān az-Zaurī y Abū Yūsuf: “Si es vista la luna después del mediodía, el *hilal* será avistado la noche que viene; pero si se ve antes del mediodía, es que el *hilal* apa-

2. La Vaca (al-Baqara)

reció la noche anterior”. Lo mismo se cita de ‘Umar, según lo transmitido por ‘Abdur-Razāq que dijo: Escribo ‘Umar a ‘Utba ibn Farqad: “Cuando veáis el *hilāl* de día, antes del zenit del sol, se han completado los treinta días, así que dejad de ayunar. Pero si lo avistáis después del zenit, seguid ayunando hasta que llegue la noche”. Algo similar se transmite de ‘Alī, pero no hay ninguna cadena de transmisión (*isnād*) correcta que transmita el dicho de ‘Alī sobre este tema. Se cita de Suleimān ibn Rabī‘a, una opinión similar a lo transmitido anteriormente por Aṭ-Ṭaurī. Y esta es la opinión tomada por ‘Abdul-Mālik ibn Ḥabīb, y era la resolución legal (*fatwā*) del caso que se aplicaba en Córdoba. Existen discrepancias sobre los dichos y opiniones de ‘Umar ibn Abdul-Azīz sobre esta cuestión. Dice Abū ‘Umar: “El relato transmitido de ‘Umar, con respecto al caso, es la opinión que han tomado Mālik, Šāfi‘ī y Abū Ḥanīfa; y el *ḥadīth*, relatado por Aṭ-Ṭaurī, tiene un corte en su cadena de transmisión, lo que hace que el *ḥadīth* sea considerado entre los débiles (*ḍa‘īf*), en el tipo llamado *munqaṭi‘u* (cortado), por poseer una cadena así. Lo mejor es seguir un *ḥadīth* que no tenga este problema de transmisión. Quienes se basan en este *ḥadīth*, y la opinión tomada de este por Aṭ-Ṭaurī, interpretan lo citado en el relato de Al-A‘maš, que está catalogado como general, ya que da una opinión general sobre el tema, y no indica sobre si el avistamiento ocurre antes o después del zenit del sol. Por ello consideran al relato transmitido de Ibrāhīm como *mufassīr* (aclaratorio) del caso, y esto es lo primero a examinar para basarse en dar esta opinión.

Dije (Al-Qurṭubī): Se ha transmitido de forma directa, lo que se ha citado de ‘Umar, sin cortes. Y también recopila Ad-Dāraquṭnī el relato de ‘Ā‘iša, esposa del Profeta ﷺ, que dijo: “Se despertó en la mañana, el Mensajero de Allāh ﷺ, y ayunó esa mañana del día treinta, después vio el *hilāl* de Šauwāl durante el día, y siguió ayunando hasta la noche”. Recopiló Ad-Dāraquṭnī este *ḥadīth*, transmitido por Al-Wāquidī, que dijo: “Me relató Mu‘āḍ ibn Muḥammad al-Anšārī, que dijo: Le pregunté a Az-Zuhrī, sobre el *hilāl* de Šauwāl, si es avistado temprano. Me dijo: Escuché de Sa‘īd ibn al-Musaiyib que dijo: Si es avistado el *hilāl* de Šauwāl después de la salida del sol, hasta el tiempo del asr o hasta la puesta del sol, esa será la noche en la cual entrará el mes”. Dice Abū ‘Abdullāh al respecto: “Esta opinión es el consenso de la mayoría”.

Recopila Ad-Dāraquṭnī, de Rabī‘u ibn Hirāš, de un hombre de los compañeros del Profeta ﷺ, que dijo: “La gente estaba confusa sobre cuando era el último día de Ramaḍān. Entonces llegaron dos beduinos que atestiguaron por Allāh ante el Profeta ﷺ, que habían visto el *hilāl*, la noche anterior. Entonces ordenó el Mensajero de Allāh ﷺ a la gente que dejaran de ayunar y que se dirigieran hacia la *muṣalla* (lugar abierto para hacer el *ṣalā* de los dos *‘īd*”). Dice Ad-Dāraquṭnī: “Este *ḥadīth* tiene un *isnād* aceptable y reconocido”. Dice Abū ‘Umar: “No hay diferencias entre Mālik y sus discípulos que no debe realizarse el *ṣalā* del *eid al-Fitr* en otro día que no sea el mismo *‘īd*; como tampoco debe hacerse después del zenit del sol”. Esta misma opinión se transmite de Abū Ḥanīfa. Otra opinión de Šāfi‘ī, es que se puede realizar el *ṣalā* del *‘īd al-Aḍḥā* el día segundo de esta festividad. Dice Abū ‘Umar: “Si recuperaras el salat del *eid* después de haber terminado su tiempo, sería como compararlo con el *ṣalā farḍ* (obligatorio), y todos están de acuerdo en que el salat suprerrogatorio no debe recuperarse, y este *ṣalā* de *‘īd* es un ejemplo de un acto no obligatorio. Dicen Aṭ-Ṭaurī, Al-Auzā‘ī y Aḥmad ibn Ḥanbal: “Se dirigen al *muṣal-la* el

día siguiente”. Esta misma opinión da Abū Yūsuf en su libro “Al-Imlāʿa”. Dice Al-Ḥasan ibn Šāleḥ: “No salen al *muṣal-la* el día siguiente, cuando se trata del ʿĪd al-Fiṭr, pero si lo hacen en el segundo día del ʿĪd al-Aḍḥā”. Dice Abū Yūsuf: “En lo que respecta al *ṣalā* del ʿĪd al-Aḍḥā, la pueden retrasar hasta el tercer día del ʿĪd”. Dice Abū ʿUmar: Esto se puede hacer con el ʿĪd al-Aḍḥā, porque todos sus días son válidos para hacer el *ṣalā*: ya que son de fiesta y está permitido este acto. En cambio el día del ʿĪd al-Fiṭr, sólo es posible hacer el *ṣalā* del ʿĪd ese mismo día, no otro. Así, si este *salat* no se ha hecho ese día, no debe recuperarse otro día, dado que no es un *ṣalā* obligatorio que deba recuperarse”. Dice Al-Laiṭ ibn Sāʿd: “Pueden realizar el *ṣalā* de los dos ʿĪd el segundo día”.

Dije (Al-Qurṭubī): La opinión sobre que se puede realizar el segundo día, es la más correcta, *in šā Allāh*. Se apoya en la reconocida *sunna* y no hay prohibición en la *šarīʿa* para quien quiera recuperar el *ṣalā* suprerrogatorio que ha salido de su tiempo. Ha recopilado At-Tirmidī, del relato de Abū Huraira, que dijo: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien no haya hecho los dos *rakāʿ* del *faṣṣ*, que los haga después de la salida del sol”. Ha sido validado por Abū Muḥammad. Dice At-Tirmidī: “Obran según este *ḥadīṭ* algunos ulemas. También en este *ḥadīṭ* basan su opinión Šāfiʿī y otros.

Dije (Al-Qurṭubī): Han dicho nuestros ulemas (malikíes): “Quien tenga un tiempo muy justo para realizar el *salat* de *subh*, no pudiendo hacer los dos *rakāʿ* suprerrogatorio, los hace después de la salida del sol, si así lo desea”. Se dice: “No debe rezarlos”. Luego, si dijéramos: Si los realiza después de la salida del sol, ¿acaso no está recuperando ese *ṣalā*? ¿O acaso es otro *ṣalā* que le valdrá la recompensa del que no pudo hacer? Dice el *šej* Abū Bakr: “Esto último es la opinión de la escuela, pero también es válido decir que es un *qaḍā* (recuperación) del *ṣalā*”.

Dije (Al-Qurṭubī): Esto no está tan alejado que no pueda servir como dictamen para el *ṣalā* del ʿĪd el segundo día de este, especialmente por ser un *ṣalā* que sólo se realiza una vez al año, no como otros *ṣalā* no obligatorios. Recopila An-Nasāʿī, quien dijo: “Me relató ʿAmr ibn ʿAlī, dijo: Me relató Yaḥyā, dijo: Me relató Šūbah, dijo: Me relató Abū Bašar, de Abū ʿUmair ibn Anas, de sus tíos, que un grupo de gente vio el *hilāl*, entonces fueron a ver al Profeta ﷺ, para contárselo. Entonces, él les ordenó que dejaran de ayunar -siendo eso en pleno día -, y que salieran al *ṣalā* del ʿĪd al día después.

“Y que proclaméis la grandeza de Allāh”. Su significado, según el contexto general, se refiere al *takbīr* (decir Allāhu Akbar) del fin de Ramaḍān. Esto es lo dicen la mayoría de los ulemas de la interpretación coránica. Difieren las opiniones sobre el tiempo y el número de veces que debe hacerse el *takbīr*. Dice Šāfiʿī: Se relata de Ibn al-Musaiyib, así como de ʿUrwa y Abū Salama, que hacían el *takbīr*; la noche anterior al ʿĪd al-Fiṭr, así mismo hacían el *taḥmīd* (decir Alḥamdulillāh). Dice Šāfiʿī: “Este acto es similar al que se hace en la noche anterior al ʿĪd al-Aḍḥā”. Dice Ibn ʿAbbās: “Es un derecho de los musulmanes que cuando vean el *hilāl* de Šauwāl, hagan el *takbīr*”. También se cita de él: “La persona hace el *takbīr* desde que ha visto el *hilāl* hasta después de la *juṭba* del ʿĪd; pero para cuando el *imām* sale a la gente, se sigue el *takbīr* que este hace. Dice otra gente: “Se hace el *takbīr*, desde que se avista el *hilāl* hasta que el *imām* sale para realizar el *ṣalā* del ʿĪd”. Dice Sufiān: “Se está refiriendo el *āya*, al *takbīr* del día de ʿĪd al-Fiṭr”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Dice Zaid ibn Aslam: “Hacen el *takbīr* cuando se están dirigiendo a la *muṣal-la*, pero cuando acaba el *ṣalā*, ha terminado el ‘Īd”. Esto es también lo que dice Mālik: “Desde que la persona sale de su hogar hasta que sale el *imām* para hacer el *ṣalā* comunitario del ‘Īd”. Citan Ibn al-Qāsim y ‘Alī ibn Ziyād: “Sale la persona antes de la salida del sol, pero no hace el *takbīr*, ni se sienta, hasta que no haya salido el sol. Pero si ha salido, hace el *takbīr* en su camino al *muṣal-la*, y también cuando se sienta allí, mientras espera la salida del *imām* para hacer el *ṣalā*”. Para Mālik, esto es igual en los dos ‘Īd. Similar es la opinión de Šāfi‘ī al respecto. Dice Abū Ḥanīfa: “Se realiza el *takbīr* en el ‘Īd al-Aḏḥā, no en el ‘Īd al-Fiṭr, el fundamento se encuentra en el *āya*: “*Y que proclaméis la grandeza de Allāh*”, ya que el ‘Īd, sólo se da una vez al año, y este es el ‘Īd al-Aḏḥā”.

Recopila Ad-Dāraquṭnī, de Abū ‘Abdur-Raḥmān as-Sulamī, que dijo: “Hacían más notorio el *takbīr* del Fiṭr, que el del Aḏḥā”. Se cita de Ibn ‘Umar, que el Mensajero de Allāh ﷺ, hacía el *takbīr* del ‘Īd al-Fiṭr desde que salía de su hogar hasta que llegaba a la *muṣal-la*. También se cita de Ibn ‘Umar, que dijo: “Cuando despertaba en la mañana del ‘Īd al-Aḏḥā o en la mañana del ‘Īd al-Fiṭr, no hablaba, y hacía el *takbīr* hasta que llegaba a la *muṣal-la*. Luego continuaba hasta que salía el *imām* para dirigir el *ṣalā*”. La mayoría de los ulemas dicen que el *takbīr* del ‘Īd al-Fiṭr fue una práctica de los *ṣaḥāba* del Profeta ﷺ, así como de los que vinieron después y otros. Decía Šāfi‘ī, cuando veía el *hilāl* de Šauwāl: “Bueno sería que la gente hiciera el *takbīr*, en grupo o individualmente, y que se mantenga el *takbīr* hasta que amanezcan y salgan a la *muṣal-la*, y que paren cuando salga el *imām* para dirigir el *ṣalā* del ‘Īd. Así mismo es bueno que lo hagan la noche anterior al ‘Īd al-Aḏḥā, para quien no esté de peregrinación. Y veremos más adelante lo que respecta al *ṣalā* de los dos ‘Īd en el sura del Altísimo y de Al-Kauṭar, *in šā Allāh*. Lo que se debe decir en el *takbīr*; según la opinión de Mālik y un grupo de entre los ulemas, es: Allāhu Akbar (tres veces). Esto también se transmite de Yāber ibn ‘Abdullāh. Otros ulemas hacen el *takbīr* (decir: Allāhu Akbar), *tahlīl* (decir: Lā ilāha illā Allāh) y *tasbīḥ* (decir: Subḥānallāh) entre medio del *takbīr*. Entre ellos hay quienes dicen también: Allāhu Akbar Kabīran, Alḥamdulillāhi Kaṭīran wa subḥānallāhi bukratan wa aṣīla (Engrandecido sea Allāh, el más Grande, y todas las alabanzas sean para Allāh, y glorificado sea Allāh, mañana y tarde). Decía Ibn al-Mubāarak: cuando salía hacía el *ṣalā* del ‘Īd al-Fiṭr: Allāhu Akbar, Allāhu Akbar, Lā ilāha illā Allāh, Allāhu Akbar wa lillāhi al-ḥamd, Allāhu Akbar ‘alā mā hadāna (Allāh es el más Grande, Allāh es el más Grande, no hay más divinidad que Allāh, Allāh es el más Grande y para Él es la alabanza, Allāh es el más Grande, porque nos ha guiado). Dice Ibn al-Munḏir: “Mālik no se refirió al número de *takbīr* que debían hacerse”. Dice Aḥmad: “Debe ser una gran cantidad”. Dice Ibn al-‘Arabī: “Han dicho nuestros ulemas (malikíes), que el *takbīr* debe hacerse, sea más o menos. Esto es lo que dice el Qur’ān en forma directa, y esto también es lo que yo opino”.

“*Por haberos guiado*”. Se dice: “Por no haberos desviado, como los cristianos, cuando cambiaron su ayuno”. Se dice: “Por haber salido del Yāhiliya (la época preislámica), en la que mostrabais orgullo por vuestros antepasados, manteníais rencillas entre vosotros y presumíais de las posiciones sociales que teníais”. También se dice: “Para agradecerle la guía que os ha dado y las leyes que os ha prescrito”. Esto se interpreta del contexto general del *āya*. Por eso dice Allāh: “*¡Quizás así agradezcáis!*”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Corán:

﴿وَإِذَا سَأَلَكَ عِبَادِي عَنِّي فَإِنِّي قَرِيبٌ أُجِيبُ دَعْوَةَ الدَّاعِ إِذَا دَعَانِ
فَلْيَسْتَجِيبُوا لِي وَلْيُؤْمِنُوا بِي لَعَلَّهُمْ يَرْشُدُونَ﴾

“Y cuando Mis siervos te pregunten sobre Mí... Yo estoy cerca y respondo al ruego del que pide, cuando Me pide: así pues, que ellos Me respondan y crean en Mí, tal vez se guíen rectamente.” (186)

Significa que si te preguntan por el adorado infórmale de que Él está cerca, para recompensar la obediencia de Su siervo y responder al que Le llama, aún sabiendo lo que el siervo hace de *ṣalā*, ayuno y otros actos de adoración. En cuanto a las causas de la revelación del *āya* dijo Muqātil: ‘Umar ؓ, cuando cohabitó con su mujer después del *ṣalā* del *‘išā*, lamentó haberlo hecho y lloró. Acudió al Mensajero de Allāh ﷺ para informarle de lo sucedido y regresó apenado. Eso ocurrió antes de la autorización. En ese momento se reveló el *āya*. De Ibn ‘Abbās se transmitió que dijo: “Preguntaron los judíos: ¿Cómo va a oír nuestro Señor nuestras plegarias si, como tú pretendes, entre nosotros y el cielo hay quinientos años? En ese preciso momento descendió este *āya*. Dijo Al-Ḥasan: “La causa de su revelación fue que una gente le preguntó al Profeta ﷺ: ¿Nuestro Señor está cerca y debemos hablarle en secreto o está lejos y debemos llamarle? Y descendió el *āya*. Dijeron ‘Aṭā y Qatāda: Cuando se reveló el *āya*: “Y dijo vuestro Señor: -Llamadme que Yo os responderé”. Preguntaron otros: ¿A qué hora le llamamos? Y se reveló el *āya*. Se ha dicho que Allāh está cerca de Sus *awliyā* en Su preferencia y gracias hacia ellos.

“Respondo al ruego del que pide cuando Me pide”. Es decir, acepto la adoración de quien Me adora, pues, la invocación, llamada o petición significa la adoración. Y la respuesta significa la aceptación. La indicación de ello viene dada por el relato de Abū Dāud que se transmitió de An-Nu‘mān ibn Bašīr, que dijo el Profeta ﷺ: “La petición es la adoración. Dijo vuestro Señor: ¡Pedidme que Yo os responderé!” Y por eso se considera la petición como adoración. Dice Allāh, el Altísimo, en el Qur’an:

(إِنَّ الَّذِينَ يَسْتَكْبِرُونَ عَنْ عِبَادَتِي سَيَدْخُلُونَ جَهَنَّمَ دَاخِرِينَ)
(غافر-60)

“Ciertamente, aquellos cuya soberbia les impida adorarme [pedirme], entrarán en *Yahannam* humillados.” (Perdonador-40:60)

Es decir, les impida hacerme peticiones. Pues, Allāh ordenó hacer el *du‘ā* (petición), estimulando a ello con insistencia, prometiendo responderles y llamándolo adoración. Se transmitió de ‘Ubāda ibn aṣ-Ṣāmīt que oyó al Mensajero de Allāh ﷺ: “Le han sido dadas tres cosas a mi pueblo que no le fueron dadas más que a los profetas: Cuando Allāh enviaba a un profeta le decía: ¡Pídeme, que te responderé! Y le ha dicho a esta comunidad: ¡Pedidme, que os responderé! Cuando Allāh enviaba a un profeta, le decía: ¡No te he

2. La Vaca (al-Baqara)

impuesto en el Dīn ninguna dificultad! Y le dijo a esta comunidad: ¡No os he impuesto en el Dīn ninguna dificultad! Cuando enviaba a un profeta le hacía testigo de su pueblo e hizo a este pueblo testigos de toda la humanidad”. Decía Jālid ar-Raba‘ī: Estoy profundamente admirado por este pueblo al que Allāh le ha dicho: “*Pedidme, que Yo os responderé*”. Es decir, les ordenó que Le pidiesen al tiempo que les prometió responderles sin mediar condición alguna. Al contrario de cuando dice en otro *āya*:

(وَبَشِّرِ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ) (البقرة-25)
“*Anúnciales [la buena nueva] a aquellos que creen y obran rectamente*”. (La Vaca-2:25)

Pues, aquí si hay una condición previa, que sería la de creer y obrar rectamente si quieren obtener el Jardín. Pero, cuando Allāh dice:

(وَبَشِّرِ الَّذِينَ ءَامَنُوا أَنَّ لَهُمْ قَدَمَ صِدْقٍ) (يونس-2)
“*Y dales la buena nueva a quienes creen de que tienen preferencia por su sinceridad*”. (Jonás-10:2)

Aquí no hay la condición de la acción. Y cuando Allāh dice:

(فَادْعُوا اللَّهَ مُخْلِصِينَ لَهُ الدِّينَ وَلَوْ كَرِهَ الْكَافِرُونَ) (غافر-14)
“*Así pues, invocad a Allāh ofreciéndole, sinceros, a Él la adoración, aunque les desagrada a los incrédulos.*” (Perdonador-40:14)

Aquí existe la condición de la sinceridad. Mientras que en la primera: “*Pedidme, que Yo os responderé*”, no hay condición alguna. Y los pueblos solían pedir angustiados a sus profetas sus necesidades, y no cesaban hasta que estos las pedían a Allāh. Si se dijera: ¿Qué pasa en el caso de que el peticionario invoque y no sea respondido? La respuesta es que debe saber que el significado en el *āyāt* de las palabras: Respondo o responderé, no exige una respuesta absoluta para cada peticionario en particular. Pues, Allāh, nuestro Señor, dice en otro *āya*:

(ادْعُوا رَبَّكُمْ تَضَرُّعًا وَخُفْيَةً إِنَّهُ لَا يُحِبُّ الْمُعْتَدِينَ) (الأعراف-55)
“*Pedid a vuestro Señor, humilde y secretamente: ciertamente Él no ama a los transgresores.*” (Al-A‘rāf-7:55)

Así que todo el que persiste en sobrepasar los límites, a sabiendas de ello o por ignorancia, será considerado un transgresor. Y si Allāh nos ha informado de que no ama a los transgresores. ¿Cómo van a ser respondidos entonces? Se ha dicho en cuanto al significado del *āya*: Allāh asegura a todos los creyentes de que Él responde la petición de los peticionarios en general. Que está cerca del siervo para oír su petición. Conoce su angustia y necesidad para responder a lo que quiera y como quiera. Y la respuesta sólo viene dada cuando existe la petición. Como relató Ibn ‘Umar del Profeta Muḥammad ﷺ: “A quien se le abre la puerta de la petición, se le abren las puertas de la respuesta”. Y Allāh

inspiró a Dāud: Di a los tiranos que no Me invoquen, porque me he impuesto a Mí mismo responder a quien me pide. Así pues, si respondiera al tirano lo maldeciría”. Dijeron otros: “Ciertamente, Allāh responde a toda petición: Manifiesta la respuesta en este mundo, o bien le restituye un agravio, o bien se la aplaza para la Otra Vida. Como relató Abū Saʿīd al-Judrī que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Todo musulmán que hiciera una petición sin incurrir en ella en falta alguna, ni interrumpir los lazos familiares, Allāh le concedería por ella una de los tres: Responde a su petición de manera inmediata, o se la aplaza para la Otra Vida, o le quita un mal en la misma proporción”. Preguntaron: ¿Entonces, abundamos en las peticiones? Dijo: ¡Allāh es más abundante!” Dijo Ibn ʿAbbās: “Todo siervo que invocara a Allāh se le respondería: si Le invocara pidiéndole la provisión en *duniā*, le sería dada de forma inmediata o aplazada”. Se transmitió de Abū Huraira, que dijo el Profeta ﷺ: “No cesa de responder satisfactoriamente al siervo mientras no invoque a Allāh para algún mal o cortar sus relaciones familiares, y no tenga prisa.” Le preguntaron: ¿Cuál es la prisa, Mensajero de Allāh? Contestó: El decir: ¡Le he invocado, le he invocado, y no veo que me responda! Y luego cesar en peticiones por aburrimiento”. Relataron Al-Bujārī, Muṣlīm y Abū Dāud, de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “A cada uno de vosotros se le responderá mientras no se impacienta diciendo: -He pedido y no se me responde.” Ya que ello le abre las puertas a la desesperación, la debilidad de la certeza y la cólera. Alimentarse de lo *ḥarām* y todo lo que sea ilícito también le impide ser respondido en sus peticiones. Como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El hombre que va en largos viajes, despeinado y polvoriento, levantando sus manos hacia el cielo: ¡Oh Señor, oh Señor! Y su comida es ilícita, su bebida es ilícita, su vestimenta es ilícita y se alimentó con lo ilícito, ¿cómo espera que se le responda?” Esto aclara por qué se le aleja de la aceptación una petición con estas características: porque para que una petición sea aceptada es necesario que se cumplan una serie de condiciones, tanto en el peticionario como en la petición, y en lo que se pide. La condición del peticionario es que tenga la certeza que nadie podrá satisfacer su necesidad, excepto Allāh, que los medios están en Su mano y bajo Su dominio absoluto y que haga la petición con intención sincera y presencia de corazón, ya que verdaderamente Allāh no responde a la petición de un corazón frívolo; y deberá alejarse de la comida ilícita y no dejarse llevar por el abatimiento o el aburrimiento en la petición. La condición de lo que se pida es que sea totalmente lícito y permitido según la *ṣarīʿa*. Como dice el *ḥadīth*: “... mientras no pida algo incorrecto o romper los lazos familiares”. Entra en lo incorrecto toda falta, y en la interrupción de los lazos familiares, la transgresión de los derechos de los musulmanes y las injusticias con ellos. Dijo Sahl ibn ʿAbdellāh: “Las condiciones de la petición son siete: recogimiento, temor, esperanza, perseverancia, sumisión, generalidad y comer lo lícito”. Dijo Ibn ʿAṭā: “La petición tiene fundamentos, alas, medios y tiempos. Si se cumplen sus fundamentos, se fortalece; si se corresponden sus alas, vuela en el cielo; si se corresponde con sus tiempos y sus medios, triunfa. Sus fundamentos son la presencia del corazón con tranquilidad, ternura y sosiego; sus alas constituyen la veracidad; sus tiempos son los de la profundidad de la noche; y sus mejores medios son las bendiciones para Muḥammad ﷺ”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ أُحِلَّ لَكُمْ لَيْلَةَ الصِّيَامِ الرَّفَثُ إِلَى نِسَائِكُمْ هُنَّ لِبَاسٌ لَكُمْ وَأَنْتُمْ
 لِبَاسٌ لَهُنَّ عَلِمَ اللَّهُ أَنَّكُمْ كُنْتُمْ تَخْتَانُونَ أَنْفُسَكُمْ فَتَابَ عَلَيْكُمْ
 وَعَفَا عَنْكُمْ فَالْآنَ بَشِّرُوهُنَّ وَأَبْتَغُوا مَا كَتَبَ اللَّهُ لَكُمْ وَكُلُوا وَاشْرَبُوا
 حَتَّى يَتَبَيَّنَ لَكُمُ الْخَيْطُ الْأَبْيَضُ مِنَ الْخَيْطِ الْأَسْوَدِ مِنَ الْفَجْرِ ثُمَّ أَتُمُوا
 الصِّيَامَ إِلَى اللَّيْلِ وَلَا تُبَشِّرُوهُنَّ وَأَنْتُمْ عَاكِفُونَ فِي الْمَسَاجِدِ تِلْكَ
 حُدُودُ اللَّهِ فَلَا تَقْرُبُوهَا كَذَلِكَ يُبَيِّنُ اللَّهُ آيَاتِهِ لِلنَّاسِ لَعَلَّهُمْ

يَتَّقُونَ ﴿١٨٧﴾

“Se os ha permitido la noche del día de ayuno tener relación sexual con vuestras mujeres: ellas son un vestido para vosotros, y vosotros lo sois para ellas. Allāh supo que os traicionabais a vosotros mismos, se volvió a vosotros con Su favor y os perdonó; así pues, ahora uníos con ellas y buscad lo que Allāh ha escrito para vosotros. Comed y bebed hasta que distingáis el hilo negro [de la noche] del hilo blanco de la aurora; luego completad el ayuno hasta la noche. Pero si hacéis retiro en las mezquitas, no vayáis a cohabitar con ellas mientras éste dure. Estos son los límites de Allāh, manteneos alejados de ellos. Así aclara Allāh Sus signos a los hombres. Tal vez sean temerosos.” (187)

“Se os ha permitido”. Es decir, se os ha hecho lícito. Esta expresión quiere decir que en un principio estaba prohibido y después fue abrogado. Relató Abū Dāud, de Ibn Abū Lailā, que dijo: Nuestros compañeros solían decirnos: Cuando el hombre rompía el ayuno y dormía antes de comer, no debía comer hasta el día siguiente a la hora del *iftār*. Dijo: Vino Umar solicitando a su mujer y esta le dijo: ¡He dormido! Él pensó que era una excusa y la poseyó. Y acudió un hombre de los *anṣār* que quería comer y le dijeron: Espera que vamos a calentar algo para ti. Y se durmió. Fue cuando se reveló este *āya*: “Se os ha permitido la noche del día de ayuno tener relación sexual con vuestras mujeres.” Relató Al-Bujārī, de Al-Barā, que dijo: “Cuando uno de los compañeros de Muḥammad ﷺ estando ayunando se preparaba para el *iftār*, y después se dormía antes de comer, ya no podía comer por la noche ni por el día hasta el atardecer. En otro relato: Estaba ayunando mientras trabajaba en el palmeral durante el día, y al llegar la hora del *iftār* acudía a su mujer y le decía: ¿Tienes comida? Dijo: No, pero voy a buscar algo para ti. Mientras espe-

raba el hombre sus ojos se vencieron y se durmió, por la fatiga del trabajo. Al volver la mujer dijo: ¡Estás perdido! De manera que a la mitad del día siguiente se desmayó, porque no había comido. Después de mencionarse el hecho al Profeta ﷺ se reveló este *āya*: “*Se os ha permitido...*”. Y se alegraron todos enormemente. Y descendió a su vez: “*Comed y bebed hasta que distingáis el hilo negro [de la noche] del hilo blanco de la aurora*”.

También en Al-Bujārī se relató de Al-Barā, que dijo: “Cuando se reveló el ayuno del mes de Ramadán, los hombres no se acercaban a sus mujeres en todo el mes (día y noche); se privaban a si mismos de este derecho. Esa fue la causa de la revelación del *āya*: “*Allāh supo que os negaríais a vosotros mismos este derecho, y se volvió a vosotros con Su favor y os perdonó*”. Mencionó Aṭ-Ṭabarī que ‘Umar ؓ, después de haber estado conversando con el Profeta ﷺ por la noche, regresó a su casa y encontró a su mujer que se había dormido y al querer cohabitar con ella ésta rehusó alegando que había dormido, y por lo tanto no le era posible mantener relación sexual con ella. Pero él le dijo: ¡No has dormido! Y la poseyó. Al día siguiente acudió ‘Umar al Profeta ﷺ y le dijo: ¡Me excuso a Allāh y a ti! Pues, mi alma me ha tentado y he caído sobre mi mujer. ¿Podrías encontrar alguna dispensa para mí? Me respondió: “Realmente, eso es impropio de ti ‘Umar”. Al regresar a su casa le envió el Profeta ﷺ un emisario notificándole la dispensa en un *āya* del Qurʾān. Lo mencionó An-Nuḥās y Mequī añadiendo que ‘Umar se durmió y después cohabitó con su mujer. Y al informar del hecho al Profeta ﷺ se reveló el *āya*: “*Allāh supo que os negaríais a vosotros mismos este derecho, y se volvió a vosotros con Su favor y os perdonó: así pues, uníos con ellas y buscad lo que Allāh os ha ordenado*”. En definitiva, el *āya* venía a abrogar la práctica de no comer si se dormían, aunque fuesen unos instantes, o de no tener relaciones sexuales por el mero hecho de dormirse; y si transgredían dicha norma les producía grandes problemas de culpabilidad. Siendo esas las causas de la revelación del *āya* en cuestión, como hemos comprobado por los textos mencionados.

“*Ellas son un vestido para vosotros, y vosotros lo sois para ellas*”. Es decir, se emplea el término “vestido” en sentido metafórico, por el contacto de cada uno de los miembros de la pareja con su compañero, o compañera, cuando cada uno de ellos cubre al otro con su cuerpo y lo arropa. Dijo Rabīʿa: “Ellas son un lecho para vosotros, y vosotros un manto para ellas”.

“*Allāh supo que os negaríais a vosotros mismos este derecho*”. Es decir, teniendo en cuenta que se advertían unos a otros para no caer en la prohibición de la relación conyugal y la de comer después de dormir. Lo cuál se considera como una traición de cada uno a sí mismo, porque el perjuicio recae en él directamente.

“*Y se volvió (tāba) a vosotros y os perdonó*”. Es decir, os aligeró la carga de vuestra propia traición con la autorización y dispensa correspondiente. Como dice Allāh:

(عَلِمَ أَنَّ لَنْ تُخْصُوهُ فَتَابَ عَلَيْكُمْ) (المزمل-20)

“*Sabe que no podréis ser constantes en ello y se ha vuelto a vosotros con indulgencia*”. (El Arropado-73:20)

Es decir, os lo aligeró. Y dijo el Altísimo:

2. La Vaca (al-Baqara)

(فَمَنْ لَمْ يَجِدْ فَصِيَامَ شَهْرَيْنِ مُتَتَابِعَيْنِ تَوْبَةً مِنَ اللَّهِ) (النساء-92)
“Y quien no encuentre (manera de hacerlo) que ayune dos meses consecutivos como un alivio de Allāh hacia vosotros”. (Las Mujeres-4:92)

(لَقَدْ تَابَ اللَّهُ عَلَى النَّبِيِّ وَالْمُهَاجِرِينَ وَالْأَنْصَارِ الَّذِينَ اتَّبَعُوهُ فِي سَاعَةِ الْعُسْرَةِ مِنْ بَعْدِ مَا كَادَ يَزِيغُ قُلُوبَ فَرِيقٍ مِنْهُمْ ثُمَّ تَابَ عَلَيْهِمْ إِنَّهُ بِهِمْ رَءُوفٌ رَحِيمٌ) (التوبة-117)
“Allāh alivió al Profeta, a los emigrantes y a los auxiliares; aquellos que le siguieron en las horas difíciles, después de que los corazones de una parte de ellos habían estado a punto de desviarse y Allāh los alivió. Verdaderamente, Él fue Clemente y Compasivo con ellos.” (El Arrepentimiento-9:117)

“Así pues, ahora uníos con ellas.” Es decir, literalmente, juntad vuestra piel con la de ellas, en el sentido metafórico de la relación sexual. Es decir, os ha hecho lícito aquello que os había prohibido. Dijo Ibn al-‘Arabī: “Esto indica que la causa de la revelación del *āya* fue la relación sexual de ‘Umar y no el hambre de Qais; porque si la causa hubiese sido el hambre de Qais habría dicho: Así pues, ahora comed. Y comenzó por eso porque lo importante es aquello por cuya causa se reveló el *āya*.”

“Y buscad lo que Allāh ha escrito para vosotros”. Dijeron Ibn ‘Abbās, Muḩāhid y otros que significa: “Y buscad la descendencia (el hijo), como lo prueba el hecho de que esta frase aparezca inmediatamente tras: “Así pues, ahora uníos con ellas”. Dijo además Ibn ‘Abbās, abundando en el significado del *āya*: “Lo que Allāh ha escrito para nosotros es el Qur’ān”. Añadió Az-Zaḩyāy: “Buscad el Qur’ān por lo que en él se os ha permitido y se os ha ordenado. Se relató de Ibn ‘Abbās y Mu‘āḩ ibn ḩabal que significa: “Y buscad la noche del Destino”. Otros significados: “Buscad la dispensa y la facilidad; y buscad las esposas que Allāh ha ordenado para vosotros.”

“Comed y bebed hasta que se distinga para vosotros el hilo blanco de la aurora del hilo negro (de la noche)”. Esta es la respuesta que descendió para Qais, mientras que la primera fue la respuesta para ‘Umar. Es decir, que mientras no haya transcurrido un momento apreciable de la aparición de la aurora no se prohíbe comer. Y hay diferencias en el establecimiento del límite de ese tiempo en el que se distingue claramente la claridad de la aurora, y por lo tanto, es obligado abstenerse de ingerir toda comida o bebida. Relató Muslim, de Samura ibn ḩundab, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No os dejéis engañar, terminando vuestro *saḩūr* con el *aqān* de Bilāl ni por el blanco del horizonte vertical sino cuando extienda su luz así, totalmente horizontal”. Relató Ad-Dāraḩūnī de ‘Abder-Raḩmān ibn ‘Abbās, que le llegó la noticia de que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Hay dos auroras: en cuanto a la que es como la cola del lobo, no es lícito el

ṣalā ni se prohíbe comer en Ramaḍān; y en la que se extiende en el horizonte, es lícito el *ṣalā* y se prohíbe comer en Ramaḍān”.

Y la abstención de comer en el comienzo del día de Ramaḍān, según relataron ʿUmar, Ḥuḍaifa, Ibn ʿAbbās y otros, es obligada cuando el amanecer es claro de forma que se distinguen los caminos y el contorno de las montañas. Relató An-Nasāʾī, de ʿĀsem que dijo: “Preguntamos a Ḥuḍaifa: ¿A qué hora hacías el *ṣaḥūr* con el Mensajero de Allāh ﷺ? Contestó: Era de día, sólo que el sol no había salido”. Y en otro *ḥadīṭ*: “Que no os engañe la primera luz que sube, sino comed y bebed hasta que se extienda el cielo rojizo”. Relató Ad-Daraqutni un *ḥadīṭ* de ʿĀiša, Allāh esté complacido de ella, que dijo el Profeta ﷺ: “Quien no hace firme propósito de ayunar antes de que amanezca, no le vale su ayuno”. Y en los mismos términos se transmitió, en un *ḥadīṭ*, de Ḥafṣa. Esto indica claramente que el ayuno como acto de adoración que es, no es válido sin la intención.

Relataron Al-Bujārī y Muslim, de Sahl ibn Saʿad: Se reveló: “*Comed y bebed hasta que se distinga para vosotros el hilo blanco del hilo negro*”. Y no se reveló: “*De la aurora*”. Así, cuando los hombres se disponían a ayunar, uno de ellos se ataba en sus piernas un hilo blanco y otro negro, y no paraban de comer hasta que no los veían claramente. Entonces, Allāh reveló después: “*De la aurora*”. Y fue cuando supieron que significaba la claridad del día. Y de ʿAdī ibn Ḥātim se transmitió que preguntó: ¿Mensajero de Allāh, qué significa el hilo blanco del hilo negro, es que se refiere a los dos hilos? Dijo: “Eres ancho de nuca si ves los dos hilos”. Y después añadió: “No, más bien se refiere al negro de la noche y al blanco de la mañana”. Y la aurora se la ha llamado hilo porque lo que aparece blanco se ve en el horizonte alargado y fino como un hilo. Dijo el poeta: “El hilo blanco es la luz de la aurora cuando apunta y el hilo negro es la parte oculta de la noche”.

“*Luego completad el ayuno hasta la noche*”. Allāh reservó la noche para comer, beber y tener relaciones sexuales, mientras que reservó el día para el ayuno. Y aclaró las normas a tener en cuenta en esos dos tiempos circunstanciales, pues no se permitía hacer durante el día lo que era permitido por la noche, excepto para el viajero o el enfermo. Aquel que interrumpiera su ayuno en Ramaḍān sin ser de los que se han mencionado, lo habría hecho a propósito o por olvido. En cuanto a la primera razón, dijo Mālik: “Quien interrumpiera su ayuno en Ramadán a propósito comiendo, bebiendo o teniendo relaciones sexuales, debería cumplir los días interrumpidos y repararlos mediante la expiación”. Relató Mālik en el Muwaṭṭa y Muslim en su Ṣaḥīḥ, de Abū Huraira, que un hombre interrumpió su ayuno en Ramaḍān y le mandó el Mensajero de Allāh ﷺ pagar la expiación mediante la liberación de un esclavo, o el ayuno de dos meses seguidos, o alimentar a sesenta pobres. Šāfiʿī y otros dijeron que esta expiación se limita a aquellos que han interrumpido su ayuno con relaciones sexuales. Y de Abū Huraira se transmitió que dijo: “Acudió un hombre al Mensajero de Allāh ﷺ y le dijo: ¡Estoy perdido, Mensajero de Allāh! Dijo: ¿Y qué te ha hecho perderte? Dijo: He yacido con mi mujer en Ramaḍān. Y completó el *ḥadīṭ* con la expiación en el orden mencionado anteriormente.

En cuanto a la mujer con la que su marido ha tenido relaciones sexuales durante el día en el mes de Ramaḍān, también debe pagar la expiación correspondiente, igual que su marido, según la opinión de Mālik y otros; mientras que Šāfiʿī es de la opinión de que sólo se deberá pagar una expiación, porque el Profeta ﷺ en el *ḥadīṭ* contestó al hombre

2. La Vaca (al-Baqara)

con una sola expiación. Si la comida, la bebida o la relación sexual se han producido por haber olvidado el ayuno, no se deberá cumplir ni pagar expiación, según Šāfi‘ī y Abū Ḥanīfa; mientras que Mālik y otros dicen que se deberá cumplir el ayuno pero no pagar expiación.

Dije (Al-Qurṭubī): Lo correcto es que si se ha comido o bebido por olvido, no se deberá cumplir y el ayuno es completo según el *ḥadīṭ* de Abū Huraira: Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Si el ayunante come o bebe por olvido, es una provisión que Allāh, el Altísimo, le ha proporcionado a él y no deberá cumplir ese día”. En otro relato: “Que complete su ayuno el resto del día, porque es Allāh quien le ha dado de comer y beber”. Se relató en Ṣaḥīḥ Al-Bujārī y Muslim: “Quien olvide que está ayunando y come o bebe, que continúe su ayuno y lo complete”. Se transmitió de Abū Huraira que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien por olvido interrumpiera su ayuno en el mes de Ramaḍān, no lo tendrá que recuperar ni pagar expiación por ello”. En cuanto al roce con la piel de la esposa, el beso y otras caricias amorosas durante el día del mes de Ramaḍān, dicen nuestros ulemas que se detesta para quien no está seguro de sí mismo y no se controla, de manera que no sea un motivo que llegue a corromper el ayuno. Relató Mālik, de Nāfi‘a, que ‘Abdullāh Ibn ‘Umar, Allāh esté complacido de los dos, solía prohibir el beso y el contacto con su esposa al ayunante. Y eso por temor a lo que pudiera ocurrir entre los dos. Sin embargo, relató Al-Bujārī de ‘Āiṣa que dijo: “El Profeta ﷺ besaba y tenía contacto estando ayunando”. En definitiva dijo Mālik en el Mudāwana: “La caricia, el beso y el contacto no interrumpen el ayuno en sí mismos, sino que pueden conducir a aquello que provocaría la ruptura del ayuno”. Por consenso de los ulemas, es correcto el ayuno de quien amanece estando en estado de impureza ritual, como lo corrobora el qadi Abū Bakr ibn al-‘Arabī. De Abū Huraira, se transmitió que dijo: “Si sabe que está en estado de impureza ritual y se va a dormir hasta que amanece y se hace de día, habrá roto su ayuno, pero si no se da cuenta hasta que amanece será ayunante”.

Dije (Al-Qurṭubī): Lo correcto es el consenso de la mayoría, por el *ḥadīṭ* de ‘Āiṣa, Allāh esté complacido de ella, y Umm Salama de que el Mensajero de Allāh ﷺ amanecía en estado de impureza ritual por una relación sexual y no por una polución nocturna, y a continuación ayunaba. También de ‘Āiṣa, Allāh esté complacido de ella, se transmitió que dijo: “Solía sorprenderle el amanecer al Mensajero de Allāh ﷺ en estado de impureza ritual durante el Ramaḍān sin ser por una polución nocturna, y tomaba un *gusul* para después ayunar”. Dijo ‘Abdul-Mālik: “Si la mujer que ha concluido su menstruación antes del *faḡr*, retrasa su *gusul* hasta el amanecer de un día de Ramaḍān, ese día habrá roto su ayuno; porque hasta que no se tome el *gusul* no es pura”. Y añadió: “Si terminó la menstruación antes del *faḡr* con tiempo suficiente para darse el *gusul*, pero no lo pudo hacer hasta que amaneció, no le perjudicaría, igual que en el de estado de impureza ritual. En cambio, si el tiempo es muy corto de tal manera que no le da para el *gusul*, no podrá ayunar. Pues, es la misma situación de la que amanece con la menstruación. Y si la mujer concluye su menstruación la noche del Ramaḍān, sin saber si era antes o después del *faḡr*, ayuna y cumple ese día por precaución”.

Se relató en un *ḥadīṭ* de Ṭaubān y de Šaddād ibn Aus, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Rompen su ayuno tanto el que hace una sangría como el que se la deja hacer”.

Dijo Abū ʿUmar: “El *ḥadīṭ* de Ṭaubān y Ṣaddād fue abrogado por el *ḥadīṭ* de Ibn ʿAbbās que relata que el Mensajero de Allāh ﷺ se hizo una sangría estando ayunando y consagrado con el *ihrām* el año de la Peregrinación de la Despedida”.

“*Luego completad el ayuno hasta la noche*”. Aquí Allāh, el Altísimo, pone como condición para completar el ayuno que se haga hasta que quede claro que es de noche, de la misma manera que ha permitido que se coma hasta que se tiene la certeza de que es de día. Para que el ayuno sea completo debe ir acompañado de la intención (*nīya*) y no anularla. Hasta tal punto es así que si uno anula la intención del ayuno en alguna parte del día y, hace su intención de interrumpir el ayuno, aunque después no coma ni beba, según el Mudāwana se considera *muḥṭir* (que ha roto el ayuno) y deberá cumplir ese día. Sin embargo, en el libro de Ibn Ḥabīb se dice que, a pesar de todo, continúa con su ayuno sin que salga de él, a no ser que lo interrumpa de hecho y no sólo con la intención. Cuando Allāh dice “...*hasta la noche*”, si se tiene claro que ha llegado, entonces es el momento del *fiṭr* en lugar del ayuno, según la Sharía, se haya comido o no. Dijo Ibn al-ʿArabī que fue preguntado el *imām* Abū Ishāq aṣ-Širāzi acerca de un hombre que juró por el divorcio tres veces, de no interrumpir su ayuno con nada, sea caliente o frío, y respondió que con la puesta del sol ya se convierte en *muḥṭir* de hecho, y nada pesa sobre él por haber jurado; y aporta como argumento lo que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando llegue la noche por aquí (señalando al este) y se pierda el día por aquí (señalando el oeste), entonces ha interrumpido el ayunante su ayuno”. Y fue preguntado por esta cuestión el *imām* Abū Naṣr, autor del Šāmil, y respondió: “Es imprescindible que interrumpa su ayuno con algo caliente o frío. Sin embargo, la respuesta anterior de Abū Ishāq es más acertada porque se corresponde con el Libro y la Sunna. Si el ayunante piensa que se ha ocultado el sol, por alguna nube u otra cosa, e interrumpe su ayuno, y después aparece el sol, deberá cumplir ese día según la mayoría de los ulemas. En Al-Bujārī se relata de Asmā, hija de Abū Bakr, Allāh esté complacido de los dos, que dijo: “Hicimos el *fuṭūr* en un día nublado, en la época del Mensajero de Allāh ﷺ, y después apareció el sol”. Se le dijo a Hišām: “Y se les mandó recuperar ese día”. Aquel que interrumpe su ayuno con la duda de la puesta del sol, deberá pagar expiación y cumplir el ayuno correspondiente; según lo dicho por Mālik, a menos que esté casi en lo cierto de que se ha puesto el sol. Y quien tenga la duda del amanecer, deberá dejar de comer; ya que si lo hace deberá cumplir ese ayuno igual que por olvido. De la gente del conocimiento de Medina y otras ciudades había quienes no veían nada contra él, mientras no tuviera claro que el alba ya había apuntado. No hay duda en cuanto a la obligatoriedad de cumplir el ayuno si las nubes impiden ver la luna nueva en la primera noche de Ramaḍān, si se come y después se aclara que era Ramaḍān.

“*Hasta la noche*”. Estas palabras indican claramente la prohibición absoluta de la continuidad en el ayuno de forma ininterrumpida, como lo manifiesta el Qurʾān y la Sunna. Recoge Muslim en un *ḥadīṭ* de ʿAbdullāh ibn Abī Aufā, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Si se oculta el sol por aquí y viene la noche por allí, el ayunante deberá interrumpir su ayuno”. Y dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Os advierto contra el ayuno continuo e ininterrumpido”. La prohibición de ayunar continuamente se debe obviamente a la merma de las fuerzas ocasionando la debilitación del cuerpo. Otros ven en la prohibición una dife-

2. La Vaca (al-Baqara)

renciación patente y notoria con la gente del Libro, como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, lo que separa nuestro ayuno del ayuno de la gente del Libro es tomar el *saḥūr*”. En Al-Bujārī se relató una transmisión de Abū Sa‘īd al-Judrī, que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “No continuar el ayuno ininterrumpidamente, pero el que lo quiera hacer, que lo haga hasta el *saḥūr*”. Dijeron sus compañeros: ¡Sin embargo, tú ayunas continuamente, Mensajero de Allāh! Dijo: “Yo no soy de la misma constitución que vosotros, pues tengo en mí un alimentador que me alimenta y un aguador que me da de beber”. Dijeron: “Esto indica la dispensa de retrasar el *fuṭūr* hasta el *saḥūr*, que constituye el límite para el que desee continuar; prohibiéndose empalmar un día con otro”.

Argumenta quien opta por la permisividad del ayuno continuado, diciendo: La prohibición de la continuidad ininterrumpida del ayuno era porque ellos fueron los nuevos musulmanes y los primeros que marcaron una época por el Islam; y temía el Mensajero de Allāh ﷺ que el ayuno continuado fuera una sobrecarga para ellos, que los debilitara y mermara sus fuerzas, y les restaran capacidad para lo que era más beneficioso y necesario en ese momento para ellos, como el Ŷihād y el poder sobre el enemigo. Sin embargo, él procuraba con el ayuno continuado, aferrarse en sí mismo de forma especial para la consecución de las más elevadas cotas de obediencia; así pues, cuando le preguntaban acerca de su ayuno continuado les hacía ver la diferencia entre él y ellos, y que tenían estados diferentes, y les decía: “No soy como vosotros: verdaderamente a mí mi Señor me da de comer y de beber”. Pero, una vez que la fe se perfeccionó en sus corazones y se consolidó en sus pechos, y fue aumentando el número de musulmanes y sus victorias sobre el enemigo, los *awliyā* de Allāh ayunaron de forma continuada para la consecución de un rango elevado.

Dije (Al-Qurṭubī): Es preferible abandonar la práctica del ayuno continuado, porque la noche no es tiempo de ayuno según la *ṣarī‘a*, y aunque el hombre pusiera la intención de hacerlo no hay mérito por ello. El Profeta ﷺ no dijo de sí mismo que ayunara continuamente, sino que fueron los *ṣaḥāba* quienes lo pensaron y le dijeron: ¡Pues tú lo haces! Y les dijo que él era dado de comer y de beber. Y la verdadera realidad es que al Profeta ﷺ le eran traídos alimentos y bebidas del Jardín. Se recomienda que el ayunante rompa su ayuno con dátiles frescos o secos, o con unos sorbos de agua. Pues según se transmitió de Anas: “El Mensajero de Allāh ﷺ solía romper su ayuno con dátiles frescos antes de rezar, si no había frescos, con secos y si no con unos sorbos de agua”. De Ibn ‘Abbās: Cuando el Profeta ﷺ se disponía para el *fuṭūr*, decía: “¡Por Ti hemos ayunado, con Tu provisión hemos interrumpido el ayuno. Acéptanoslo. Verdaderamente, Tú todo lo oyes, eres Omnisciente”. Y de Ibn ‘Umar, se transmitió que solía decir el Mensajero de Allāh ﷺ, al romper su ayuno: “¡La sed se ha marchado y las venas han callado y la recompensa se ha afirmado, *in šā Allāh!*”

Relató Ibn Mā‘ya de ‘Abdullāh ibn Zubair, que dijo: Tomó el *fuṭūr* el Mensajero de Allāh ﷺ en casa de Sa‘d ibn Mu‘āḏ e hizo la siguiente petición: “¡Han tomado el *fuṭūr* en vuestra casa los ayunantes, han comido de vuestra comida los virtuosos y los ángeles os han bendecido!” Se transmitió de Zaid ibn Jālid al-Ŷuhanī, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien diera de comer el *fuṭūr* a un ayunante, obtendría la misma recompensa que él (por haber ayunado) sin que mermara en nada su recompensa”. Se

transmitió de ʿAbdullāh ibn ʿAmr ibn Al-ʿĀṣ, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, la petición del ayunante no es rechazada en el momento de tomar su *fuṭūr*”. Dijo Ibn Malīka: “Oí decir a ʿAbdullāh ibn ʿAmr cuando tomaba el *fuṭūr*: ¡Oh Allāh, te pido por Tu misericordia que abarca todas las cosas, que me perdones!” Y en Ṣaḥīḥ Muslim, se relata otro *ḥadīth* del Profeta ﷺ, en el que dijo: “El ayunante disfruta de dos alegrías: En el momento de interrumpir su ayuno se alegrará de tomar el *fuṭūr*, y cuando llegue al encuentro de su Señor se alegrará de haber ayunado”.

En cuanto a la recomendación de ayunar seis días de Šawwāl, se transmitió de Abū Ayūb al-Anṣārī, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien ayunara el mes de Ramadán y después siguiera con seis días de Šawwāl, sería como si ayunase todo el año”. Y de Ṭaubān, *mawlā* del Profeta ﷺ, se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Allāh multiplicó cada *ḥasana* por diez más iguales: el mes de Ramadán equivale a diez meses, y con seis días después del Fiṭr hacen un año completo”.

“Pero, si hacéis retiro en las mezquitas, no cohabitéis con ellas mientras éste dure”. Aclara Allāh, el Altísimo, aquí que la relación sexual con la esposa invalida el retiro espiritual del *ʿiṭiqāf*. Dicen al respecto Ḥasan al-Baṣrī y Az-Zuhrī que aquel que mantiene una relación sexual con su esposa estando en *ʿiṭiqāf* es como el que la mantiene durante el ayuno de Ramadán. Si sólo existe contacto, pretendiendo obtener placer se considera *makrūh*. Pero, si no lo hace por placer, no es *makrūh*; pues, ʿĀʿiṣa estaba peinando la cabeza del Mensajero de Allāh ﷺ estando de retiro espiritual, sin más remedio que tener contacto con el cuerpo del Mensajero de Allāh ﷺ con su mano. Lo cuál indica que el contacto sin el propósito de obtener placer no implica contratiempo alguno. El *ʿiṭiqāf* se define como la permanencia celosa en un acto de adoración específico, en un tiempo concreto, con unas condiciones concretas y en un lugar concreto. Por consenso de los ulemas, el *ʿiṭiqāf* no se considera obligatorio, sino que es una de las acciones suprerrogativas que solía hacer el Mensajero de Allāh ﷺ, sus compañeros y sus esposas. Y se detesta la entrada en *ʿiṭiqāf* para quien se teme su incapacidad para llevarlo a cabo con todas sus obligaciones. También coinciden los ulemas en que el *ʿiṭiqāf* ha de ser en la mezquita, como lo prueba el *ḥadīth* relatado por Aḍ-Ḍaḥḥāq, de una transmisión de Ḥuḍaifa, que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “Es correcto el *ʿiṭiqāf* en toda mezquita en la que haya un *mueṭin* y un *imām*”. El *ʿiṭiqāf* mínimo, según Mālik y Abū Ḥanīfa, es un día y una noche. Porque si uno hace la promesa del *ʿiṭiqāf* para un día, comprende el día y la noche. Y el *ʿiṭiqāf* ha de ir unido al ayuno, como se ha relatado en el Muwaṭṭa, de Al-Qāsem ibn Muḥammad y Nāfiʿu, sirviente de ʿAbdullāh ibn ʿUmar: “No hay *ʿiṭiqāf* si no va acompañado del ayuno. Pues, en el Qurʾān se mencionan ambos juntos: el *ʿiṭiqāf* y el ayuno”. Y en el *ḥadīth* también se prueba en una transmisión de ʿĀʿiṣa, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No hay *ʿiṭiqāf* excepto con ayuno”.

El que se retira en *ʿiṭiqāf* no deberá salir de él, excepto en caso de necesidad imperiosa, como se transmitió de ʿĀʿiṣa, que dijo: “Cuando el Mensajero de Allāh ﷺ hacía *ʿiṭiqāf*, acercaba su cabeza hacia mí y le peinaba, y no entraba en la casa sino para hacer sus necesidades. Se consideran como otros casos de necesidad: la enfermedad, la visita a un enfermo, la asistencia al *ṣalā* de *yanāza* o al *ṣalā* del *yumuʿa*. Si bien hay discrepancias en esto último. Y lo que dijo Mālik y Al-Auzāʿī es que no deberá salir de su *ʿiṭiqāf*, excepto

2. La Vaca (al-Baqara)

para aquello que no tenga más remedio que salir, y era para lo único que salía el Mensajero de Allāh ﷺ. La escuela *mālikī* es de la opinión que aquel que quiera hacer diez días de *i'tiqāf*, deberá hacerlo en una mezquita *yāmi'a*, es decir, en aquella en que se celebra el *yumu'a*. Relató Muslim, de ʿĀʾiša, que dijo: “Cuando quería hacer *i'tiqāf* el Mensajero de Allāh ﷺ, hacía el *ṣalā* del *ḥaḍḥ* primero y luego entraba en *i'tiqāf*. Esto si hacía la promesa es de diez días, pero si eran más, como un mes por ejemplo, debería entrar en la mezquita antes de la puesta del sol, según la opinión de Mālik, Aš-Šāfiʿī y Abū Ḥanīfa. Y añadió Aš-Šāfiʿī: “Si uno dijera: Voy a estar un día en *i'tiqāf* por Allāh, debe entrar antes del amanecer y salir después de la puesta del sol, a diferencia de lo dicho al tratarse de un mes”. Mālik recomienda a aquel que haga *i'tiqāf* los diez últimos días de Ramaḍān, que duerma la noche del *Ḥaḍḥ* en la mezquita para desde allí ir por la mañana directamente al lugar de oración del *ʿĪd al-Ḥaḍḥ*. Dicen Aš-Šāfiʿī y Al-Auzāʿī: “Saldrá de *i'tiqāf* cuando el sol se ponga”; porque según Sahnun relató de Ibn al-Qāsem, los diez últimos días concluyen con la conclusión del mes, y el mes se acaba con la puesta del sol del último día del mes de Ramaḍān.

“*Esos son los límites de Allāh*”. Es decir, esas leyes son los límites de Allāh, no las transgredáis. En la palabra “*esos*” hay una indicación clara a los mandatos y las prohibiciones de Allāh. Y se han llamado límites de Allāh porque impiden entrar en ellos lo que no es de ellos, ni que salga de ellos (los límites) lo que es de ellos.

“*De la misma forma aclara Allāh Sus signos a los hombres*”. Es decir, de la misma forma que ha aclarado esos límites, aclara todas las leyes posibles para que no se transgredan.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَلَا تَأْكُلُوا أَمْوَالَكُمْ بَيْنَكُمْ بِالْبَاطِلِ وَتُدْلُوا بِهَا إِلَى الْحُكَّامِ لِتَأْكُلُوا

فَرِيقًا مِّنْ أَمْوَالِ النَّاسِ بِالْإِثْمِ وَأَنْتُمْ تَعْلَمُونَ ﴿١٨٨﴾

“No os apropiéis unos de la riqueza de otros falsamente, ni recurráis a los jueces por ella para que os comáis una parte de la riqueza de la gente con delito, sabiendo lo que hacéis.” (188)

Este *āya* se reveló a propósito de ʿAbdan al-Ḥaḍramī que reclamaba un dinero a Imru al-Qais, por lo cuál acudieron al Profeta ﷺ. Imru al-Qais lo negó, y cuando se disponía a jurar, descendió el *āya*: entonces se abstuvo del juramento y ʿAbdan gobernó en su tierra, y no se querelló con él. La exhortación del *āya* va dirigida a toda la Umma de Muḥammad ﷺ. Significa que nadie tome el dinero de otro sin derecho. Y aquí entran las cartas, el engaño, la usurpación, la violación de derechos humanos, una riqueza adquirida ilícitamente aunque sirva para cubrir las necesidades del autor, como el soborno del prevaricador, el estipendio del adivinador y el precio pagado por el vino, el cerdo y otros. Sin que entre aquí el fraude en el comercio por el conocimiento del comerciante de la realidad de lo que compra o vende. Quien tomara el dinero de otro sin el permiso correspondiente

como manda la *ṣarīʿa*, se lo habrá comido ilícita y falsamente. Y sería comerlo falsamente aunque el juez dictaminara a tú favor mientras que sabes que has incurrido en la falsedad: pues lo ilícito no se convierte en lícito por el hecho de dictaminarlo el juez, ya que éste dictamina según lo manifiesto. Se transmitió de Umm Salama, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, vosotros venís a mí a querellaros, y tal vez algunos de vosotros sean más hábiles en presentar sus argumentos que otros, y dictamine a su favor según lo que oiga de ellos. Así pues, aquel a quien yo haya concedido algo de un derecho de su hermano y que realmente no le corresponde, que no lo coja, porque si no le habría dado un trozo de fuego. Así pues, que lo lleve o que lo suelte”. Este texto es la prueba de que el veredicto del juez, de acuerdo a las pruebas aparentes presentadas, no cambia el veredicto oculto, ya sean asuntos de riqueza, de sangre o de honor.

El *bāṭil* (lo falso) tiene otros significados en el Qurʾān, como dice Allāh:

(لَا يَأْتِيهِ الْبَاطِلُ) (فصلت-42)

“No le alcanza la falsedad (*al-bāṭil*)”.

(Fuṣṣilat-41:42)

Dijo Qatada: “Es Iblīs, que no puede añadir ni quitar nada al Qurʾān”. Y en otro *āya* del Qurʾān, dice Allāh:

(وَيَمْحُ اللَّهُ الْبَاطِلَ) (الشورى-24)

“Y Allāh borra lo falso”. (La Consulta-42:24)

Es decir, el *ṣirk*.

“Ni recurráis a los jueces por ella”. Es decir, la prenda o aquello que no está claro. Y se ha dicho que es la riqueza del huérfano que está en manos de sus tutores. Actúan sobre la parte que las leyes se lo permiten y dejan lo que saben que es el derecho de él. Significa el *āya*: No juntar el comer la riqueza falsamente y el recurso a los jueces con falsos argumentos. Como cuando dice Allāh, el Altísimo, en otro *āya* del Qurʾān:

(وَلَا تَلْبِسُوا الْحَقَّ بِالْبَاطِلِ وَتَكْتُمُوا الْحَقَّ) (البقرة-42)

“Y no vistáis la verdad con falsedad ni ocultéis la verdad”. (La Vaca-2:42)

Significa el *āya*: No induzcáis a los jueces con vuestra riqueza, sobornándoles, para que dictaminen a vuestro favor en la mayor parte posible.

“Para devorar parte de la riqueza de la gente con delito”. Y también se ha dicho: Para devorar la riqueza de una parte de la gente, injustamente, a sabiendas de su delito y falsedad. Y no se puede especificar la cantidad de dinero con la que se incurre en el delito y la falsedad, por el *ḥadīf* del Mensajero de Allāh ﷺ, que dijo: “Ciertamente, vuestra sangre, vuestra riqueza y vuestro honor, son inviolables para vosotros”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿يَسْأَلُونَكَ عَنِ الْأَهْلِ قُلْ هِيَ مَوَاقِيتُ لِلنَّاسِ وَالْحَجِّ وَلَيْسَ الْبِرُّ بِأَنْ تَأْتُوا الْبُيُوتَ مِنْ ظُهُورِهَا وَلَكِنَّ الْبِرَّ مَنِ اتَّقَى وَأَتُوا الْبُيُوتَ مِنْ أَبْوَابِهَا وَاتَّقُوا اللَّهَ لَعَلَّكُمْ تُفْلِحُونَ﴾

“Te preguntan acerca de los novilunios. Di: Sirven para indicar a los hombres el tiempo y la Peregrinación. La virtud no consiste en que entréis en las casas por detrás, sino en que tengáis temor de Allāh. ¡Entrad en las casas por sus puertas! Y temed a Allāh, tal vez así podáis tener éxito.” (189)

“*Te preguntan acerca de los novilunios (ahil-lah)*”. Esto es lo que preguntaban los judíos y cuestionaban al Profeta Muḥammad ﷺ. Entonces, le dijo Muḥād: “¡Mensajero de Allāh! Los judíos nos abruman con sus frecuentes preguntas acerca de los novilunios. Así pues, ¿cuál es el estado de la luna nueva que aparece fina primero y después aumenta hasta igualarse de forma redonda; y luego vuelve a ser como era al principio? En ese momento, Allāh hizo descender el āya. Se dijo también: La causa de su revelación fue la pregunta al Profeta ﷺ, de una gente de los musulmanes acerca de la luna nueva y la causa de su desaparición durante dos noches, así como cuando está completa; y sus diferencias con el estado del sol”. Esto es según lo que dijeron Ibn Abbās, Qatada, Ar-Rabīa y otros.

“*Ahil-lah*” es el plural de “*hilāl*” (luna nueva) y se refiere a los meses del año que se cuentan por lunas en el calendario islámico. Y se designa el mes con la luna por su aparición en él. Se aplica la expresión de “*al-hilāl*” para las dos últimas noches del final del mes y otras dos de su comienzo. Se ha dicho que es *hilāl* hasta que alumbre el cielo con su luz; y eso ocurre en la séptima noche. Dijo Abū Al-Abbās: “Se le ha llamado a la luna nueva *hilāl* porque la gente eleva sus voces para anunciarla”.

“*Di: Sirven para indicar a los hombres el tiempo y la Peregrinación*”. Aclaración del aspecto de la sabiduría en el incremento y la mengua de la luna para resolver los problemas que puedan derivarse de los plazos de tiempo, las transacciones, la fe, la Peregrinación, las cuentas, el ayuno y su ruptura, el tiempo de embarazo y otras cuestiones que interesan a los siervos. Semejante a este āya es cuando dice Allāh:

﴿وَجَعَلْنَا اللَّيْلَ وَالنَّهَارَ آيَاتٍ فَمَحْوِنَا آيَةَ اللَّيْلِ وَجَعَلْنَا آيَةَ النَّهَارِ مُبْصِرَةً لَتَبْتَغُوا فَضلاً مِنْ رَبِّكُمْ وَلِتَعْلَمُوا عَدَدَ السِّنِينَ وَالْحِسَابِ﴾
(الإسراء-12)

“*Y hemos hecho de la noche y el día dos signos, el signo de la noche lo hemos borrado y el del día lo hemos hecho de forma que en él fuera posible ver, para que así pudierais buscar el favor de vuestro Señor y supierais el*

número de años y el cálculo”. (El Viaje Nocturno-17:12)

(هُوَ الَّذِي جَعَلَ الشَّمْسُ ضِيَاءً وَالْقَمَرَ نُورًا وَقَدَرَهُ مَنَازِلَ لِتَعْلَمُوا

عَدَدَ السِّنِينَ وَالْحِسَابِ) (يونس-5)

“Él es Quien hizo el sol iluminación y la luna luz y decretó fases para que pudierais conocer el número de años y el cómputo”. (Jonás-10:5)

Y el cómputo de las lunas nuevas es más fácil que el de los días.

“La virtud no consiste en que entréis en las casas por detrás”. Allāh une este asunto con la mención de los tiempos de la Peregrinación, por la coincidencia al presentarse los dos temas en el momento de la pregunta acerca de las fases de la luna nueva y de la entrada en las casas por detrás. Y se reveló el *āya* a propósito de las dos a un tiempo. Pues, los Anṣār, cuando hacían la Peregrinación o la ʿUmra, a su regreso no entraban en sus casas por la puerta. Ellos, cuando se disponían para el Ḥaḡỵ o la ʿUmra, se apegaban por ley a que no se interpusiera nada entre ellos y el cielo. De manera que cuando uno de sus hombres se consagraba con el *iḥrām* en su casa y salía para la Peregrinación, y después regresaba por alguna necesidad, no entraba por la puerta para que el techo de la casa no se interpusiera entre él y el cielo, sino que subía por las paredes hasta alcanzar la parte superior de la casa y entrar así. Esto lo veían como un ritual necesario y virtuoso.

Dijo Ibn ʿAbbās, en una transmisión de Abū Ṣāleḡ, que la gente en ʿYahiliya y al comienzo del Islam, cuando se consagraba para la Peregrinación, los que vivían en casas, subían al techo para entrar en la casa y salían por él, o ponían una escalera para subir y bajar por ella. Y si vivían en tiendas entraban por la parte trasera, excepto los que eran de Al-Ḥumsu. Relató Az-Zuhrī que el Mensajero de Allāh ﷺ, en la época del pacto de Ḥudaibiya, en la ʿUmra, entró en su habitación y tras él entró un hombre de los Ansar de Banū Salama, que entró y violó la costumbre de su gente. Le dijo entonces el Profeta de Allāh ﷺ: “Por qué has entrado, si estabas consagrado”. Contestó: Entraste tú y yo hice lo mismo. Y él le dijo: “Yo soy *aḡmas*”, es decir, de una gente que no se comporta de esa manera. Le contestó el hombre: Pues, mi comportamiento es el tuyo. Y en ese momento se reveló el *āya* citada anteriormente. Y Al-Ḥumsu lo constituyen las tribus de Quraiṣ, Kināna, Juzāʿa, Ṭaquif, ʿYaṣam, Banū ʿAmr ibn Saʿasaʿa y Banū Naṣr ibn Muʿāwiya. Se las llamó Ḥumsu por su fuerza y energía en su Dīn. Y Al-Ḥumsu viene de *al-ḡamasa* que es la fuerza enérgica.

En definitiva, en éste *āya* hay una clara indicación de que aquello que Allāh no ha legislado como ofrenda o sacrificio para ÉL, no se puede considerar como tal. Dijo Juwāiz Mandād: “Si existe algún problema para determinar y diferenciar una ofrenda a Allāh, o una virtud, de la que no lo es, se ha de mirar en la acción. Pues, si tiene algo semejante en las obligaciones o en la *sunna*, puede ser. En cambio, si no la hay, no se acepta. En ese mismo punto insiste el *ḡadīf* del Profeta ﷺ, que se transmitió de Ibn ʿAbbās, que dijo: “Estaba el Mensajero de Allāh ﷺ dando un *juṭba* cuando vio a un hombre de pie al sol, y preguntó por él. Le dijeron: Es Abū Israel que ha prometido permanecer de pie sin sentarse ni hablar ni estar a la sombra y ayunar. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Orde-

2. La Vaca (al-Baqara)

nadle que se siente a la sombra, que hable y rompa su ayuno”. Así que el Profeta ﷺ invalidó todo tipo de ofrenda o sacrificio que no tuviera su origen en la *šarī'a*, y confirmó a su vez toda ofrenda que tuviera su semejante en el *farḍ* o la *sunna*.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَقَاتِلُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ الَّذِينَ يُقْتَلُونَكُم مَّا وَلَا تَعْتَدُونَ إِنَّ اللَّهَ لَا يُحِبُّ

الْمُعْتَدِينَ﴾

“Y combatid en el camino de Allāh a quienes os combatan a vosotros, pero no cometáis agresión: ciertamente, Allāh no ama a los agresores.” (190)

Este fue el primer *āya* que se reveló sobre el asunto del combate. Y no hay discrepancia alguna en que el combate estaba prohibido antes de la hégira como dijo Allāh en las siguientes *āyāt* del Qurʾān:

(ادْفَعْ بِالَّتِي هِيَ أَحْسَنُ) (المؤمنون-96)

“Responde a la maldad de la mejor manera”.

(Los Creyentes-23:96)

(فَاعْفُ عَنْهُمْ وَاصْفَحْ) (المائدة-14)

“Pero, perdónalos y no se lo tomes en cuenta”. (La Mesa Servida-5:14)

(وَاهْجُرْهُمْ هَجْرًا جَمِيلًا) (الزمر-9)

“Y aléjate de ellos con delicadeza”. (Envuelto en el manto-73:9)

(لَسْتَ عَلَيْهِمْ بِمُصَيِّرٍ) (الغاشية-22)

“No tienes potestad sobre ellos”. (Al-Gāšīya-88:22)

Y las que se revelaron igual que esas en Meca. Sin embargo, cuando hizo la hégira a Medina le fue ordenado el combate y se reveló: “Y combatid en el camino de Allāh a quienes os combatan a vosotros”. Se relató de Abū Bakr aṣ-Ṣiddīq que el primer *āya* que se reveló a propósito del combate fue:

(أُذِنَ لِلَّذِينَ يُقَاتَلُونَ بِأَنَّهُمْ ظَلَمُوا) (الحج-37)

“Se les ha dado permiso para el combate a aquellos que han sido víctimas de una injusticia”. (La Peregrinación-22:37)

Eso fue cuando el Profeta ﷺ salió con sus compañeros hacia Meca para hacer ʿUmra. Al llegar a Al-Ḥudaibīya, en las proximidades de Meca, - Al-Ḥudaibīya era el nombre de un pozo que allí había -, los idólatras le impidieron aproximarse a la Casa Sagrada, y permanecieron un mes acampados en Al-Ḥudaibīya. Después pactaron que debían regre-

sar ese año igual que habían venido, y al año siguiente se les permitiría acceder a Meca y permanecer durante tres días. Otra condición del pacto fue la de acordar una tregua entre ellos de diez años. Así pues, regresaron a Medina y al año siguiente se aprestaron al cumplimiento de la ʿUmra dirigiéndose a Meca, temiendo los musulmanes la traición de los incrédulos al mismo tiempo que detestaban el combate en el Ḥaram y en el mes sagrado, entonces se reveló este *āya*. Es decir, se os está permitido combatir a los incrédulos si ellos os combaten a vosotros. El *āya* está conectado con lo que le precede de la mención de la Peregrinación y el entrar a las casas por detrás. Y el Mensajero de Allāh ﷺ, por su parte, solía combatir al que le combatía y no combatía a quien no le combatía a él, hasta que se reveló el siguiente *āya*:

(فَاقْتُلُوا الْمُشْرِكِينَ) (التوبة-5)

“Matad a los asociadores”. (El Arrepentimiento-9:5)

Siendo abrogado el *āya* en cuestión. Dijeron Ibn Zaid y Rabīʿiu que fue abrogada por:

(وَاقْتُلُوا الْمُشْرِكِينَ كَأَنَّهُمْ) (التوبة-36)

“¡Combatid a los asociadores por entero!” (El Arrepentimiento-9:36)

Es decir, les fue ordenado combatir a todos los asociadores.

Dijeron Ibn ʿAbbās, ʿUmar ibn ʿAbdel-ʿAzīz y Muḥāhid: “Es un *āya* explícita e inequívoca”; es decir, combatid a aquellos que están en la misma disposición que los que os combaten, y no sobrepasos matando a las mujeres, niños, sacerdotes o similares. Como viene en la *sunna*, en relación al *ḥadīṭ* de Ibn ʿUmar, que el Mensajero de Allāh ﷺ vio en una de sus campañas militares a una mujer muerta y lo detestó profundamente el punto que prohibió matar a las mujeres, los niños y los ancianos. En opinión de los ulemas, si las mujeres, son combatidas combaten también. Dijo Suḥnūn: “En el combate propiamente dicho y después de él”; según la expresión general de los siguientes *āyāt*:

(وَاقْتُلُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ الَّذِينَ يُقَاتِلُونَكُمْ) (البقرة-190)

“Y combatid en la causa de Allāh a aquellos que os combatan”. (La Vaca-2:190)

(وَاقْتُلُوهُمْ حَيْثُ تَقِفْتُمُوهُمْ) (البقرة-191)

“Y matadlos donde quiera que los encontréis”. (La Vaca-2:191)

La mujer ejerce una enorme influencia en el combate. Podemos destacar su aportación de riqueza y el estímulo hacia el combate. En cambio, los niños no se combaten por prohibición expresa ya que carecen de responsabilidad. Los sacerdotes tampoco serán combatidos ni esclavizados, y se les dejará de su riqueza aquello con lo que puedan vivir, si se aíslan de la gente infiel, según lo dicho por Abū Bakr aṣ-Ṣiddīq a Yazīd⁷:

⁷ Se trata de Yazid ibn Abu Sufián, que abrazó el Islam el día de la conquista de Meca y se comprometió con Abu Bakr a salir hacia Sham con los emires del ejército, siendo el primero de ellos en salir. Abu Bakr le dijo: “... y te

2. La Vaca (al-Baqara)

“...Encontrarás a una gente que declaran haberse consagrado por entero a Allāh. Déjalos con eso a lo que dicen haberse consagrado”. Si están en las iglesias con los infieles, serán combatidos. Se transmitió de Rabāḥ ibn Rabī‘a, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “La verdad está con Jālid ibn al-Walīd, pues él no ha matado ni a niños ni a jornaleros”. Dijo ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb: “Temed a Allāh en los niños y los campesinos: aquellos que no quieren la guerra con vosotros”. Y ‘Umar ibn ‘Abdel-‘Azīz no solía combatir al agricultor.

En definitiva, el *āya* se refiere a la gente de Al-Ḥudaibīya, a los que se les ordenó combatir a aquellos que los combatieran. Pero lo más correcto es que va dirigido a todos los musulmanes. Es decir, cada uno ha sido ordenado combatir a quien le combata, sino hay otro remedio. ¿No ves como se aclara en el sura del Arrepentimiento?”:

(قَاتِلُوا الَّذِينَ يَلُونَكُمْ مِنَ الْكُفَّارِ) (النوبة-123)

“¡Combatid a los incrédulos que tengáis a vuestro alcance!” (El Arrepentimiento-9:123)

Siendo así porque primero fueron la gente de Meca los que se combatieron y después de la conquista de Meca el combate se extendió contra todo el que hiciera algún daño en todos los confines del horizonte y no quedara un solo infiel. Y eso permanece vigente hasta el Día del Juicio o hasta que descienda Jesús, sobre él la paz.

“Pero no cometáis agresión”. Es decir, en la forma en la que se ha expuesto anteriormente. En cambio, para los que reniegan del Islam no hay más alternativa que la del combate o que se arrepientan. Y si el *āya* se refiere a no combatir a los que no combatan, éste queda abrogado por el de la orden del combate a todos los infieles. Y Allāh sabe más.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur’ān:

﴿وَأَقْتُلُوهُمْ حَيْثُ ثَقِفْتُمُوهُمْ وَأَخْرِجُوهُمْ مِّنْ حَيْثُ أَخْرَجُوكُمُ وَالْفِتْنَةُ أَشَدُّ مِنَ الْقَتْلِ وَلَا تُقَاتِلُوهُمْ عِنْدَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ حَتَّىٰ يُقَاتِلُوكُمْ فِيهِ فَإِن قَاتَلُوكُمْ فَاقْتُلُوهُمْ كَذَلِكَ جَزَاءُ الْكٰفِرِينَ ﴿١٩١﴾ فَإِنِ انْتَهَوْا فَإِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ رَّحِيمٌ ﴿١٩٢﴾﴾

“Matadlos donde quiera que los encontréis y expulsadlos de donde os hayan expulsado. La persecución es más grave que matar. Pero no los combatáis junto a la Mezquita Sagrada si ellos no lo hacen; pero si os atacan, matadlos: esa es la recompensa de los incrédulos. (191) Y si cesan... Allāh es Perdonador y Misericordioso.” (192)

aconsejo siete cosas: no mates a mujer alguna ni niño ni anciano; no cortes ningún árbol frutal...; no degüelles cabra o camello alguno si no es para comer; no quemes colmenas de abejas...”□□□

En el *āya* hay una clara indicación sobre matar al prisionero; y vendrá mayor aclaración en el sura de Los Botines de Guerra, *in šā Allāh*.

“*Y expulsadlos de donde os hayan expulsado*”. Es decir, de Meca. Dijo Aṭ-Ṭabarī: “Se refiere a los emigrantes y a los infieles de Quraiš”.

“*La persecución es más grave que matar*”. Es decir, la persecución a que os sometieron, la cuál pretendía arrojaros a la incredulidad y a renegar de la fe islámica, es más grave que matar. Dijo Muḡāhid: “Es decir, es más grave que matar al creyente; ya que el matarlo sería más leve para él que la *fitna* (hacerle renegar de la fe)”. Otra opinión dice: “Su asociación con Allāh y su incredulidad hacia Él es un delito mayor y más grave que matar al que os injuria y os persigue”.

“*No los combatáis en la Mezquita Sagrada, si ellos no os combaten a vosotros en ella*”. Se pueden decir de esta *āya* dos cosas: “Que está abrogada y que es explícita inequívocamente. Dice Muḡāhid que es explícito y que por lo tanto nadie podrá combatir en la Mezquita Sagrada si no es combatido previamente. Esta es la opinión más correcta de las dos y la que admiten Abū Ḥanīfa y sus compañeros. Se transmitió de Ibn ʿAbbās que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ el día de la conquista de Meca: “Este territorio (Meca) Allāh lo ha hecho inviolable el día en que fueron creados los cielos y la tierra. Así que es inviolable por la inviolabilidad de Allāh, el Altísimo, hasta el Día del Juicio. Y no fue lícito el combate en él para nadie antes de mí. Y a mí no me es lícito, excepto una hora del día. De manera que es *ḥarām* por la inviolabilidad sagrada de Allāh hasta el Día del Juicio”. Dijo Qatāda: El *āya* está abrogada por el dicho de Allāh en el Qurʾān:

﴿فَإِذَا انسَلَخَ الْأَشْهُرُ الْحُرْمُ فَاقْتُلُوا الْمُشْرِكِينَ حَيْثُ وَجَدْتُمُوهُمْ﴾

(النوبة-5)

“*Pues, cuando hayan pasado los meses inviolables, matad a los asociados donde quiera que los encontréis*”. (El Arrepentimiento-9:5)

Así que está permitido el combate en el Ḥaram.

“*Y si cesan...*”. Es decir, si cesan de combatiros por la fe, ciertamente Allāh les perdonará todo lo pasado y tendrá compasión con cada uno de ellos por cuantos delitos hayan cometido anteriormente. Y algo parecido a este *āya* dice Allāh en otra:

﴿قُلْ لِلَّذِينَ كَفَرُوا إِنْ يَنْتَهُوا يُغْفَرْ لَهُمْ مَا قَدْ سَلَفَ﴾. (الأنفال-38)

“*Di a los que se niegan a creer que si cesan, les será perdonado lo que hayan hecho anteriormente*”. (Los Botines de Guerra-8:38)

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَقَاتِلُوهُمْ حَتَّى لَا تَكُونَ فِتْنَةٌ وَيَكُونَ الدِّينُ لِلَّهِ فَإِنْ أَنْتَهَوْا فَلَا عُدْوَانَ إِلَّا

عَلَى الظَّالِمِينَ﴾

“¡Combatidlos hasta que no haya más persecución y el Dīn sea para Allāh! Pero si cesan, que no haya entonces enemistad, excepto contra los injustos.” (193)

En este *āya* hay una orden expresa de combatir a todo idólatra en cualquier lugar; esto para quien la vea como *āya* abrogante. Pero, quien no la ve como abrogante, dice: “Significa combatid a aquellos de los que dijo Allāh: “*Si os combaten a vosotros*”. Sin embargo, la primera es más evidente, y es la orden del combate total sin la condición de que empiecen los infieles. Como lo prueban las palabras de Allāh: “*Y el Dīn sea para Allāh*”. Dijo el Profeta ﷺ: “Se me ha ordenado combatir a la gente hasta que digan: *Lā ilāha il-lā Allāh*”. El *āya* y el *ḥadīṭ* indican que la causa del combate es la incredulidad, porque dijo: “...para que no haya más *fitna*”. Es decir, incredulidad (*kufṛ*). Ha hecho del objetivo la ausencia de incredulidad. Dijeron Ibn ʿAbbās, Qatāda y otros: “La *fitna* aquí es la idolatría y todo cuanto le sigue de daño a los creyentes”.

“*Pero si cesan*”. Es decir, si abandonan su incredulidad, bien, por medio del Islam, como se ha dicho en el *āya* anterior, o bien, pagando el impuesto (*ḡizīa*) como corresponde por derecho a la gente del Libro. Y si no serán combatidos, siendo ellos los injustos y no habrá enemistad sino contra ellos. Y los injustos son los que permanecen en la incredulidad y la *fitna*.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿الشَّهْرُ الْحَرَامُ بِالشَّهْرِ الْحَرَامِ وَالْحُرُمَتُ قِصَاصٌ ۚ فَمَنْ أَعْتَدَىٰ عَلَيْكُمْ
فَاعْتَدُوا عَلَيْهِ بِمِثْلِ مَا أَعْتَدَىٰ عَلَيْكُمْ ۖ وَاتَّقُوا اللَّهَ وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ مَعَ
الْمُتَّقِينَ﴾

“Mes sagrado por mes sagrado, y para todo lo sagrado está la ley del talión. Así pues, quien se exceda con vosotros, excedeos con él en la misma medida. Temed a Allāh y sabed que Allāh está con los que Le temen.” (194)

“*El mes sagrado*”. La causa de su revelación fue como se relató de Ibn ʿAbbās y otros, que dijeron: “Se reveló con motivo de la ʿUmra en el año de Al-Ḥudaibīya [siendo así que el Mensajero de Allāh ﷺ salió de ʿUmra hasta llegar a Al-Ḥudaibīya] en el mes de Ḍul-Qaʿda del año sexto. Allí los asociadores incrédulos de Quraiṣ les interceptaron el paso, impidiéndoles llegar a la Casa Sagrada, y se tuvieron que dar la vuelta sin poder cumplir con la ʿUmra. Sin embargo, Allāh le prometió que entraría en Su Casa, y sucedió esto en el año séptimo cumpliendo el ritual. Entonces se reveló este *āya*”.

Se relató de Al-Ḥasan, que los asociadores dijeron al Profeta ﷺ: “¡Muḥammad! ¿Es que se te ha prohibido el combate en el mes sagrado? Contestó: ¡Sí! Entonces, quisieron combatirlo y se reveló el *āya*. Quiere decir que si ellos lo hacen lícito, combatidles

pues. De manera que Allāh les ha permitido con este *āya* su autodefensa. Sin embargo, la primera interpretación tiene mayor consenso.

“Y para todo lo sagrado está la ley del talión”. Lo sagrado es el mes sagrado, el territorio sagrado y la consagración en dicho mes y en dicho territorio (*iḥrām*). Lo sagrado es todo aquello que se prohíbe violar o transgredir. Y la ley del talión es la equivalencia de igual por igual. Es decir, se os ha igualado con ellos, porque si os rechazaron el año sexto, cumplisteis la ‘Umra el año séptimo.

“Y para todo lo sagrado está la ley del talión”. Y según lo mencionado en el párrafo precedente, esta parte del *āya* está íntimamente relacionada con lo anterior. Sin embargo, también se ha dicho que está separada de eso, siendo siempre el inicio de un asunto que hubiere al comienzo del Islam: Si se violara tu sacralidad, se te tendría que restituir en la misma medida que se ha transgredido de ti. Y después fue abrogado esto por el combate. Dijo un grupo: “Lo que comprende el *āya* de trasgresión y otros contra la Umma de Muḥammad ﷺ, no se puede abrogar. Y se permite a aquel que le haya sido usurpado su derecho, en sus bienes o su persona, resarcirse en la misma medida de la agresión de que ha sido objeto, y no habrá nada entre él y Allāh.

Sobre restituir los bienes de cada uno está el *ḥadīṭ* del Profeta ﷺ: “Devuelve el depósito a su dueño y no traiciones a quien te traicione”. Y también el dicho de Allāh en el Qurʾān:

(إِنَّ اللَّهَ يَأْمُرُكُمْ أَنْ تُؤَدُّوا الْأَمَانَاتِ إِلَىٰ أَهْلِهَا) (النساء-57)

“Allāh os ordena devolver los depósitos a sus dueños”. (Las Mujeres-4:57)

Dije (Al-Qurṭubī): Lo correcto es que está permitido a un hombre aquello que le conduzca a obtener o coger su derecho sin que se le considere ladrón. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ayuda a tu hermano, ya sea opresor u oprimido”. Y tomar el derecho de un opresor es ayudarlo. Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ a Hind bint ‘Uqba, mujer de Abū Sufiān, cuando esta le dijo: “Verdaderamente, Abū Sufiān es un hombre avaro que no me da lo suficiente para mí y mis hijos, excepto lo que he cogido de su dinero sin que lo supiera. ¿Tendría yo delito por eso? Contestó: “Coge lo que necesites para ti y tus hijos”. De manera que le permitió cogerlo en la medida necesaria. Y ese es exactamente el significado de el *āya* cuando dice Allāh:

“Así pues, quien se exceda con vosotros, excedeos con él en la misma medida”. Esto nos indica que hay que emplear la retribución, igual por igual; y sólo en caso de ausencia de lo mismo se podrá estimar su valor, como dice el *āya* citado y dice Allāh en otro *āya* del Qurʾān:

(وَإِنْ عَاقَبْتُمْ فَعَاقِبُوا بِمِثْلِ مَا عُوقِبْتُمْ بِهِ) (النحل-126)

“Y si castigáis, hacedlo en la misma medida en que lo fuisteis vosotros”. (Las Abejas-16:126)

Dijeron: “Esto se puede generalizar en todas las cosas; y esta afirmación la fundamentan en que el Profeta ﷺ retuvo la fuente rota en la casa cuando sufrió la rotura y entregó una nueva diciendo: “Recipiente por recipiente y comida por comida”.

2. La Vaca (al-Baqara)

Se transmitió de Anas, que el Mensajero de Allāh ﷺ estaba en casa de una de sus mujeres, y una de las madres de los creyentes envió a un criado con una fuente de comida. Dijo: “La golpeó ella con su mano y se rompió la fuente”. Dijo Ibn al-Muṭanna: “Entonces, cogió el Mensajero de Allāh ﷺ las dos partes rotas de la fuente y unió la una con la otra; y juntando en ella la comida dijo: “Vuestra madre se ha filtrado”. Es decir, la comida de la madre de los creyentes, por la rotura de la fuente.

Dijo ‘Āiša, Allāh esté complacido de ella: No he visto a nadie que cocinara tan bien como Safīa. Un día preparó para el Mensajero de Allāh ﷺ una comida y se la envió. Cogió unos celos que me hicieron temblar de tal forma que rompí el recipiente. Dije: Mensajero de Allāh, ¿qué debo pagar por lo que he hecho? Contestó: “Un recipiente igual y una comida igual”. No hay duda entre los ulemas de que este *āya* es el origen en la equivalencia de igual por igual en el talión. Así, quien matara con algo, sería ejecutado con lo mismo con lo que mató. Sin embargo, dijo Ibn al-Maṣīṣūn: “Ciertamente, quien matara con fuego o con veneno, no sería ejecutado con ellos; por el *hadīṭ* del Profeta ﷺ: “Nadie castiga con fuego, excepto Allāh”. Y el veneno es una especie de fuego interior”. Dijo Ibn al-‘Arabī: “Lo más correcto de las palabras de nuestros ulemas es que la equivalencia exacta (*al-mumāṭila*) es obligatoria, excepto que entre en el límite de la tortura, pues en ese caso se deja al uso de la espada”.

Según la escuela de Abū Ḥanīfa: “No hay talión sino con la espada”. Argumentando lo que se relató del Profeta ﷺ que dijo: “No hay talión sino con un objeto de hierro”; y se prohíbe expresamente la tortura por su dicho: “No castiga con el fuego sino el Señor del Fuego”. Sin embargo, lo correcto es la interpretación de la mayoría según lo que relataron los imames, de Anas Ibn Mālik, que una esclava fue encontrada con su cabeza que había sido magullada entre dos piedras. Y le preguntaron: ¿Quién te ha hecho eso? ¿Ha sido fulano, ha sido fulano? Hasta que mencionaron a un judío y ella hizo una señal con la mano en su cabeza. Entonces, fue cogido el judío y lo reconoció. El Mensajero de Allāh ﷺ ordenó entonces que le magullaran la cabeza con la piedra. Y esa es la exacta interpretación de las palabras de Allāh: “Y si castigáis, hacedlo en la misma medida en que lo fuisteis vosotros”. Y cuando dijo: “Excedeos pues, con él en la misma medida”.

“Pues, quien se exceda”. Y el exceso es sobrepasar los límites; Dice Allāh:

(وَمَنْ يَتَعَدَّ حُدُودَ اللَّهِ) (الطلاق-1)

“Y quien sobrepase los límites de Allāh”. (El Divorcio-65:1)

Así pues, quien haya sido injusto contigo, toma de su derecho en la medida de su injusticia sobre ti. Y quien te haya insultado, devuélvele lo mismo que te haya dicho. Quien atente contra tu honor, atenta tu contra el suyo. Pero, no te metas con sus padres, o su hijo, o sus parientes cercanos. No podrás mentir acerca de él aunque él lo haga acerca de ti, ya que la desobediencia no se devuelve con otra. Pues, si te dijera por ejemplo: ¡Kāfir! Tú puedes decirle: ¡Tú eres el *kāfir*! Pero si te dice: ¡Adúltero! Tu talión es que le digas: ¡Mentiroso, calumniador! Porque si le dijeras a él también: ¡Adúltero! Serías tú mentiroso y habrías incurrido en el delito de la mentira. Y si te demora un pago mientras que él es rico, de manera que no tiene excusa, puedes decirle: ¡Injusto, comedor del dinero de la gente! Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El moroso, pudiendo pagar su deuda, pier-

de su dignidad y es merecedor de castigo”. Dijo Ibn ʿAbbās: “El *āya* se reveló antes de que el Islam se fortaleciera. Ordenaba que todo musulmán que sufriera algún daño, buscara restitución en la misma medida, o que tuviera paciencia, o que perdonase. Después se abrogó, cuando dijo Allāh:

(وَقَاتِلُوا الْمُشْرِكِينَ كَافَّةً) (التوبة-36)

“¡Combatid a los asociadores por entero!” (El Arrepentimiento-9:36)

Y a nadie le está permitido tomar su derecho del talión si no es con permiso de la autoridad”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿وَأَنْفِقُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ وَلَا تُلْقُوا بِأَيْدِيكُمْ إِلَى التَّهْلُكَةِ وَأَحْسِنُوا إِنَّ اللَّهَ يُحِبُّ

الْمُحْسِنِينَ﴾

“Gastad por la causa de Allāh, y no os arrojéis a la perdición con vuestras propias manos; y haced el bien: verdaderamente, Allāh ama a los que hacen el bien.” (195)

Relató Yazīd ibn Abū Ḥabīb, de Aslam Abū ʿImrān que nos comunicó la siguiente noticia cuyo significado es: Hicimos una expedición militar a Constantinopla, y estando en dicha ciudad, salió a nuestro encuentro una gran formación de soldados bizantinos, a los cuales les hizo frente otro tanto de los musulmanes o más. Al frente de la gente de Miṣr estaba ʿUqba ibn ʿAmr, y al frente de la Yamāʿa ibn Fuḍāla ibn ʿUbaid; entretanto un hombre de los musulmanes arremetió y cargó contra la fila de los rumies hasta entrar en ellos. La gente gritó y dijeron: ¡Subḥāna Allāh, lā ilāha il-lā Allāh! ¡Se ha arrojado con sus propias manos [e.d.: él mismo] a la perdición! Se levantó Abū Ayūb Al-Anṣārī y dijo: ¡Hombres! Vosotros interpretáis el *āya* de esta manera, sin embargo este *āya* se nos reveló a nosotros los *anṣār* cuando Allāh fortaleció el Islam haciéndolo poderoso y abundaron sus auxiliares; y nos dijimos unos a otros en bajo, sin que lo oyera el Mensajero de Allāh ﷺ: Ciertamente, nuestras riquezas se han perdido, y Allāh ha fortalecido el Islam y han acudido en masa a auxiliarlo; de manera que si evaluáramos nuestra riqueza y la empleáramos de forma recta y virtuosa. Y Allāh reveló a su Profeta Muḥammad ﷺ el *āya* en cuestión, respondiéndole a lo que habíamos dicho: “Gastad por la causa de Allāh, y no os arrojéis a la perdición con vuestras propias manos”. De forma que la perdición, a la que se refiere el *āya*, era el establecimiento de la gente en su riqueza y su acomodamiento a ella; y habíamos dejado la lucha por la causa de Allāh; de tal manera que no cesó Abū Ayūb, a partir de entonces, de implicarse personalmente en la lucha por la causa de Allāh, hasta ser enterrado en tierras bizantinas.

En definitiva, dijeron la mayoría de la gente que el significado es: No os arrojéis con vuestras manos a la perdición, dejando de lado el gasto por la causa de Allāh (*nafaqa*), y que diga el hombre, temiendo la pobreza: “No tengo qué gastar”. Dijo Ibn ʿAbbās:

2. La Vaca (al-Baqara)

“Gasta por la causa de Allāh, aunque tan sólo tengas una flecha o una punta de flecha; y que nadie diga: ¡No encuentro nada! “En el mismo sentido, dijo As-Sudī: “¡Gasta aunque sea la cuerda con que se traba al camello! Y no te arrojes con tu mano a la perdición diciendo: ¡No tengo nada!” En una tercera opinión dijo Ibn ‘Abbās: “Eso fue porque cuando el Mensajero de Allāh ﷺ ordenó a la gente salir hacia el Ŷihād, una gente de los beduinos que habían llegado a Medina se levantaron y dijeron: Con qué nos pertrechamos si no tenemos provisiones ni nadie nos alimenta”. Entonces se reveló el *āya*: “*¡Gastad por la causa de Allāh!*” Es decir, dad *ṣadaqa* por la causa de Allāh, aquellos que estéis desahogados. “*Y no os arrojéis a la perdición con vuestras propias manos*”. Es decir, no cerréis vuestros puños impidiendo la *sādaqa*, de forma que os haga perecer. Y dijo Zaid ibn Aslam: “El *āya* significa: No viajéis al Ŷihād sin provisiones. Pues, hubo una gente que hizo eso y les condujo a verse detenidos en el camino”.

Cuando se dice en el *āya*: “*Por la causa de Allāh*”. Se refiere al Ŷihād. Otros explican el *āya* diciendo: “No os arrojéis vosotros mismos con vuestras manos; no hagáis aquello que os lleve a la perdición. Es decir, si no gastáis (en *ṣadaqa*) habréis desobedecido a Allāh y Él os hará perecer. Se dijo: “No gastéis de lo *ḥarām* pues os será rechazado y os llevará a la perdición”. Difieren los ulemas en cuanto a arrojarse un hombre en la guerra y cargar contra el enemigo él solo. Dijeron Al-Qāsem ibn Muḥammad y ‘Abdul-Mālik entre nuestros ulemas: “No hay inconveniente alguno en que un hombre solo cargue contra todo un ejército, si tiene fuerza para ello, y tiene una intención sincera por Allāh, porque de lo contrario, le llevaría a la perdición”. Se dijo: “Si desea ser mártir por la causa de Allāh sincerando su intención, pues que cargue contra ellos”. Y eso está claro cuando dice Allāh, el Altísimo:

(وَمِنَ النَّاسِ مَن يَشْتَرِي نَفْسَهُ أَجْغَاءً مَّرْضَاتٍ لِلَّهِ) (البقرة-205)

“*Entre la gente hay quienes se entregan buscando la complacencia de Allāh*”. (La Vaca-2:205)

Dijo Ibn Juwāiz Mandād: “Si la carga de un hombre es contra cien o contra todo un ejército, o un grupo de ladrones, en ese caso hay dos situaciones: Si sabe y cree que va a matar a aquellos contra los que carga y luego se salva, pues bien; así mismo, si cree que va a morir, pero va a infligir un daño considerable y de gran influencia, de forma que se beneficien de ello los musulmanes, también se permite. Y me llegó la noticia de que retrocedió la caballería de un ejército de musulmanes ante los elefantes cuando se enfrentaron a los persas. Entonces, un hombre de los musulmanes se propuso hacer un elefante de barro para habituar a su caballo a su compañía hasta mostrarse tranquilo con él. Así, a la mañana siguiente su caballo no se sorprendió de ver al elefante ni se echó atrás, de manera que cargó contra el elefante que venía en la vanguardia del enemigo, y le dijeron: ¡Te va a matar! Contestó: ¡No importa si me mata, mientras sirva para abrir brecha a los musulmanes! Eso mismo sucedió el día de Al-Yamāma, cuando se encerraron los Banū Ḥanīfa en el jardín, y dijo un hombre de los musulmanes: ¡Ponedme sobre un escudo y arrojadme sobre ellos! Así lo hicieron, y se lanzó contra ellos él solo y abrió la puerta”.

Dije (Al-Qurṭubī): En ese sentido se relató que un hombre preguntó al Profeta ﷺ: ¿Qué pasaría si me mataran por la causa de Allāh? Le contestó: “El Jardín sería para ti”. Y

en ese momento se avalanzó sobre el enemigo hasta morir. En Ṣaḥīḥ Muslim, se transmitió de Anas ibn Mālik, que al Mensajero de Allāh ﷺ le asignaron el Día de Uḥud siete hombres de los Anṣār y dos de Quraiš. Cuando se aproximaron a él [los enemigos], les dijo: “¿Quién rechazará al enemigo y obtendrá el Jardín?”, o “Será mi compañero en el Jardín”. Y se adelantó un hombre de los Anṣār y combatió hasta morir. Después volvió a preguntar lo mismo, así hasta que murieron los siete y dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No hemos guiado a nuestros compañeros al combate hasta morir”. Dijo Muḥammad ibn al-Ḥasan: “Si un solo hombre cargara contra mil hombres de los asociadores idólatras, no habría mal si pretendiera con ello su salvación o infligir un daño en las filas enemigas; pero si no fuera así, sería *makrūh*. Si fue su propósito el de ser audaz para así enardecer a los musulmanes y siguieran su ejemplo, sería recompensado por ello, porque supone un beneficio para los musulmanes. Y si su propósito fuera el de aterrorizar al enemigo para que supiera de la dureza de los musulmanes en el Dīn, también obtendría recompensa.

En definitiva, siempre que suponga un beneficio para los musulmanes, el hecho de arrojar uno mismo, exponiéndose al martirio para honrar el Dīn de Allāh y humillar el *kufīr*, obtendría el grado noble (*ṣarīf*) al que Allāh exalta a los creyentes musulmanes, cuando dice:

إِنَّ اللَّهَ اشْتَرَى مِنَ الْمُؤْمِنِينَ أَنْفُسَهُمْ وَأَمْوَالَهُمْ بِأَنْ هُمْ الْجَنَّةَ

(النوبة-112)

“Ciertamente, Allāh ha comprado a los creyentes sus almas y bienes, a cambio del Paraíso”. (El Arrepentimiento-9:112)

Y otros *āyāt* en las que Allāh elogia a quien sacrifica su sangre por Su causa. Según esto, es preciso establecer en la norma de ordenar lo lícito y prohibir lo ilícito, que cuando se pretende un beneficio en el Dīn del Islam, sacrificando por ello la propia vida hasta morir, se obtiene el más alto de los grados de los mártires (*shuhadā*). Como nos dice Allāh en el Qurʾān:

وَأْمُرْ بِالْمَعْرُوفِ وَانْهَ عَنِ الْمُنْكَرِ وَأَصْبِرْ عَلَىٰ مَا أَصَابَكَ إِنَّ ذَٰلِكَ

مِنَ عَزْمِ الْأُمُورِ (لقمان-16)

“Ordena lo que es lícito, prohíbe lo ilícito, ten paciencia con lo que te acontezca. Ciertamente eso es de los asuntos que hay que tomar con entereza”. (Luqmān-31:16)

Relató ʿIkrima, de Ibn ʿAbbās, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El mejor de los mártires [*shuhadā*] fue Ḥamza ibn ʿAbdelmuṭṭalib, y un hombre que habla con la palabra justa y verdadera ante un sultán tirano y éste lo mata”.

“Y *haced el bien*”. Es decir, gastando en la obediencia a Allāh, teniendo la mejor opinión de Él sobre aquello que os encomienda y os envía. “*Haced el bien*”, en vuestras acciones y acatando los mandatos de Allāh.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

2. La Vaca (al-Baqara)

﴿ وَأَتِمُّوا الْحَجَّ وَالْعُمْرَةَ لِلَّهِ فَإِنْ أُحْصِرْتُمْ فَمَا اسْتَيْسَرَ مِنَ الْهَدْيِ وَلَا تَخْلُقُوا زُرُوسَكُمْ حَتَّىٰ يَبْلُغَ الْهَدْيُ مَحَلَّهُ، فَمَنْ كَانَ مِنْكُمْ مَّرِيضًا أَوْ بِهِ أَذًى مِنْ رَأْسِهِ فَفِدْيَةٌ مِنْ صِيَامٍ أَوْ صَدَقَةٍ أَوْ نُسُكٍ فَإِذَا أَمِنْتُمْ فَمَنْ تَمَتَّعَ بِالْعُمْرَةِ إِلَى الْحَجِّ فَمَا اسْتَيْسَرَ مِنَ الْهَدْيِ فَمَنْ لَمْ يَجِدْ فَصِيَامٌ ثَلَاثَةَ أَيَّامٍ فِي الْحَجِّ وَسَبْعَةٍ إِذَا رَجَعْتُمْ تِلْكَ عَشْرَةٌ كَامِلَةٌ ذَلِكَ لِمَنْ لَمْ يَكُنْ أَهْلُهُ حَاضِرِي الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَاتَّقُوا اللَّهَ وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ شَدِيدُ الْعِقَابِ ﴿٢٦﴾ ﴾

“Completad la Peregrinación y la ‘Umra por Allāh. Pero, si os veis impedidos [por alguna enfermedad u obstaculizados por el enemigo], sacrificad el animal de ofrenda que os sea más asequible y no os rasuréis la cabeza hasta que el animal no esté en el lugar donde debe ser sacrificado. Pues, quien de vosotros esté enfermo o tenga algún daño en la cabeza, deberá compensarlo por medio de ayuno, şadaqa u ofreciendo un sacrificio. Y cuando os veáis libres de impedimento, aquel que guste de juntar la ‘Umra con la Peregrinación, deberá buscar un animal que le sea asequible para sacrificarlo como ofrenda; pero quien no encuentre cómo hacerlo, que ayune tres días mientras esté en la Peregrinación y siete una vez que haya regresado, de manera que complete un total de diez. Eso para aquel cuya familia no resida junto a la Mezquita Sagrada. Temed a Allāh y sabed que Allāh es duro en el castigo.” (196)

“Completad la Peregrinación y la ‘Umra por Allāh”. Dijo Sufiān at-Ṭaurī: “Hacer la Peregrinación y la ‘Umra completa es que se salga a hacerlas con ese único objetivo y no por algún motivo comercial u otra cosa, como lo refuerza la expresión “por Allāh”. Dijo ‘Umar: “Completarlas es que se hagan cada una de forma independiente y separada, sin juntarlas, haciendo las dos en una (*tamattu, quiran*). Dijo Muqātil: “Completarlas es que no hagáis lícito en ellas lo que no es preciso que hagáis; y eso es porque solían asociar en su consagración [para el Ḥaŷŷ o la ‘Umra] diciendo: ¡A tu servicio, oh Allāh, a tu servicio; no tienes asociado, excepto a quien se asocia a Tí: Tú eres su dueño y de lo que posea!” Y dijo: “Completadlas y no las mezcléis con ninguna otra cosa”.

En un relato de Abū Dāud y Dāraquṭnī, se transmitió de Umm Salama, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Quien se haya consagrado desde Jerusalén para el Ḥaŷŷ o la ‘Umra, quedará sin faltas como el día que su madre lo vio nacer”. En otro relato: “Se le perdonarán tanto sus faltas pasadas como las venideras”. En otro relato de Abū Dāud: ¡Allāh tenga compasión del robusto que se consagró [con el *iḥrām*] desde Bait-al-Maqdes! Es decir, hasta Meca. Así pues, según eso está permitido ponerse el *iḥrām* antes del *miqāt*. Por otro lado, Mālik, Allāh lo tenga en Su misericordia, detestaba que

alguien se pusiera el *iḥrām* antes del *miqāt*; relatándose de ʿUmar ibn Al-Jaṭṭāb que reprochó a ʿImrān ibn Ḥussein que vistiera el *iḥrām* desde Basora. Y ʿUtmān reprochó a Ibn ʿUmar su *iḥrām* antes del *miqāt*. Dijeron Aḥmed e Ishāq: “El aspecto esencial de esta acción son sus tiempos; y la prueba de esta aseveración la encontramos en que el Mensajero de Allāh ﷺ fijó los tiempos y los precisó, como aclaración para todo lo relacionado con el Ḥaḡy. Pues, el Mensajero de Allāh ﷺ no vistió el *iḥrām* desde su casa para hacer su peregrinación, sino que lo vistió en el *miqāt* que fijó para su pueblo (*Umma*); pues, aquello que hizo el Mensajero de Allāh ﷺ es lo mejor *insha Allāh*. Y es lo que hicieron sus compañeros y seguidores después de ellos. Y es lo mejor por el *ḥadīth* de ʿĀʾiṣa, que dijo: “Entre dos asuntos, el Mensajero de Allāh ﷺ, escogió el más fácil de los dos”. De manera que, el *iḥrām* en su *miqāt* suponía una facilidad para su pueblo.

Relataron los imames, que el Mensajero de Allāh ﷺ fijó el *miqāt* para la gente de Medina en Ḍul-Ḥulaifa; para la gente de Šām en Al-ʾYuhfa; para la gente del Naḡd en Qarn; para los del Yemen en Yalamlam. Y además de ser para ellos sirven también para todos los que pasen por esos lugares dispuestos a hacer el Ḥaḡy o la ʿUmra.

Para la gente del oriente, el Profeta Muḥammad ﷺ, fijó el *miqāt* en Al-Aquīq, según el *ḥadīth* de Ibn ʿAbbās relatado por Abū Dāud y At-Tirmidī. Y éste último relató que ʿUmar fijó Ḍata-ʿIrq para la gente del Iráq, mientras que en el libro de Abū Dāud se transmitió de ʿĀʾiṣa que el Mensajero de Allāh ﷺ fijó el *miqāt* para la gente del Iráq en Ḍata-ʿIrq. Y eso es lo correcto. Pues, quien relató que ʿUmar fijó el *miqāt* para la gente del Iráq porque se conquistó en su época, es una necedad suya, ya que quien lo fijó fue el Mensajero de Allāh ﷺ como fijó Al-ʾYuhfa para la gente de Šām. Y todo Šām en aquel tiempo era Dār-al-Kufr como lo eran Iráq y otros países, ya que no se conquistaron ni el Iráq ni Šām hasta la época de ʿUmar. Y ello no supone ninguna diferencia entre la gente de la *sira*. Dijo Abū ʿUmar: “Todo iraquí u oriental que vista su *iḥrām* en Ḍata-ʿIrq lo habrá hecho en el *miqāt* que le corresponde, según la opinión de todos, pero Al-Aquīq es mejor para ellos”.

En este *āya* hay una prueba de la obligatoriedad de la ʿUmra, porque Allāh ha ordenado completarla como ha ordenado completar el Ḥaḡy. Dijo As-Subāi ibn Maʿbad: “Acudí a ʿUmar ؓ y le dije que yo era antes cristiano y me hice musulmán y encontré que el Ḥaḡy y la ʿUmra se me habían prescrito, y las ofrecí las dos enteramente por Allāh. Le dijo ʿUmar: Has sido guiado a la Sunna de tu Profeta”. Dijo Ibn al-Munḍir: “No le reprochó cuando dijo: Encontré que el Ḥaḡy y la ʿUmra se me habían prescrito”. Se transmitió de Ibn ʾYuraiy: “Me informó Nāfiʿa que ʿAbdullāh ibn ʿUmar solía decir: “No hay nadie en la creación de Allāh que no tenga un Ḥaḡy y una ʿUmra obligatoria para quien pueda hacerlas. Quien, después de hacerlas, añada alguna más es mejor para él como acto supererogatorio. Y añadió: Dijo Ibn ʿAbbās: La ʿUmra es obligatoria como lo es el Ḥaḡy para el que pueda hacerla”. Y también son de la opinión de su obligatoriedad los seguidores de los *ṣaḡāba*: ʿAṭā, Ṭaus, Muḡāhid y muchos otros de la escuela *mālikī*. Fue preguntado Zaid ibn Ṭābit sobre la posibilidad de hacer la ʿUmra antes del Ḥaḡy, y dijo: “Son dos *ṣalā* que no importa por el que empieces”. Y de él se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente el Ḥaḡy y la ʿUmra son dos obligaciones que no te perjudica por cualquiera que empieces de las dos”. Mālik solía decir: “La ʿUmra es Sunna y no sabemos de

2. La Vaca (al-Baqara)

nadie que estuviera autorizado para dejarla. Ya que es una Sunna firme (*tābīta*). De Ŷābir ibn ʿAbdellāh se transmitió que dijo: “Preguntó un hombre al Mensajero de Allāh ﷺ que si el *ṣalā*, el *zakā* y el *ḥaḡy* eran obligatorios. Dijo: “¡Sí!”. Después le preguntó si la ʿUmra era obligatoria, y le dijo: “¡No! Pero si la haces es mejor para ti”. Este último *ḥadīṡ* es la prueba para el que no considera la ʿUmra como obligatoria. Dijeron: “En cuanto al *āya*, no hay argumento en él que nos haga pensar en su obligatoriedad: porque Allāh, el Altísimo, ha juntando la mención de la ʿUmra con el Ḥaḡy en la obligatoriedad de completarlas y no en la de comenzarlas. Pues, ciertamente, en el comienzo del *ṣalā* y del *zakā* dijo:

“*¡Estableced el ṣalā y pagad el zakā!*”. Comenzó por la obligatoriedad del Hach diciendo Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(وَلِلّٰهِ عَلَى النَّاسِ حِجُّ الْبَيْتِ) (آل عمران-97)

“*Los hombres tienen la obligación con Allāh de peregrinar a la Casa*”. (La Familia de ʿImrān-3:97)

Y cuando mencionó la ʿUmra ordenó completarla, pero no comenzarla. Y así, aunque se hicieran diez Ḥaḡy o diez ʿUmra, habría que procurar completarlas todas ellas sin más remedio; ya que el *āya* viene con la clara indicación de completar, no de comenzar. Sin embargo, no hay ninguna diferencia alguna entre los ulemas acerca de la situación de quien ha estado presente en los rituales del Hach sin haber puesto la intención de hacer el Ḥaḡy ni hacer la ʿUmra. Pues no se puede prescindir de ella en absoluto, porque la intención es obligatoria y necesaria. Como dice Allāh, el Altísimo: “*¡Y completad!*”. Y la adoración completa no se consigue si no con la presencia de la intención (*nīya*). Siendo *farḡ* como el *iḥrām* en su momento. Como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ cuando subió a su montura: “*Labbaik* por un Ḥaḡy y una ʿUmra juntas”. De Šāfiʿī: Aunque dijera un hombre el *talbiya* para el *iḥram* y no pusiera la intención de Ḥaḡy o ʿUmra, no se le consideraría Ḥaḡy ni Muʿatamirī; pero si, por el contrario, no dijera el *talbiya* hasta acabar los rituales del Ḥaḡy, se lo consideraría completo”. La prueba de ello es el *ḥadīṡ* del Profeta ﷺ: “Las acciones no son sino por sus intenciones”. Dijo: “Quien hiciera lo que hizo ʿAlī cuando dijo el *talbiya* (*labbaik*) sobre el del Profeta ﷺ, se le habría recompensado esa intención, porque ocurrió sobre una intención anterior de otro”.

En cuanto al adolescente y el esclavo que se consagran con el *iḥrām* para el Ḥaḡy y luego uno alcanza la pubertad y el otro queda libre antes de la parada de ʿArafat, hay algunas diferencias entre los ulemas. Dice Mālik: “En ese caso, deben consagrarse de nuevo con el *iḥrām*, porque si lo rechazaran no habrían completado ni el Ḥaḡy ni la ʿUmra; pues, Allāh dice: “*Y completad el Ḥaḡy y la ʿUmra por Allāh*”. Y Abū Ḥanīfa dijo: “Si alcanza la pubertad antes de la parada de ʿArafat deberá renovar su *iḥrām*, ya que si persiste en hacerlo no se le consideraría como un Ḥaḡy del Islam”. El argumento de ello es que mientras que el Hach no era obligatorio para él cuando vistió el *iḥrām*, después, al alcanzar la pubertad, si se le hizo obligado, y es imposible que prescinda de algo obligatorio, y detenerlo cuando ha quedado claro, por hacer un *nafila*. Eso es como el que entra en un *ṣalā nafila* y en ese momento se da el *iqāma* para un *ṣalā farḡ* y teme perderlo: entonces cortará el *nafila* y entrará en el prescrito. Sin embargo, Šāfiʿī

dijo: “Si el niño viste el *iḥrām* y después llega a la pubertad antes de la parada de ʿArafat, deteniéndose allí en *iḥrām*, le cuenta como Ḥaḡy̅ del Islam; y lo mismo el esclavo. Pero, si es en Muzdalifa donde el niño llega a la pubertad y el esclavo es liberado, deberán regresar a ʿArafat y llegar antes del alba para que se les considere el Ḥaḡy̅ del Islam, y no cargan con culpa alguna. El argumento de no tener que renovar el *iḥrām* está en el *ḥadīṭ* de ʿAlī ؓ cuando le dijo el Mensajero de Allāh ﷺ, al verlo llegar proveniente del Yemen consagrado en el *iḥrām* para el Ḥaḡy̅: “¿Con qué palabras del *talbīya* te consagraste?”. Dijo: Dije: *iLabbaik Allāhumma*, con un *talbīya* como el de Tu Profeta! Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Ciertamente, yo me he consagrado para el Ḥaḡy̅ y he conducido la ofrenda a su lugar”. “Pero, si os veis impedidos [por alguna enfermedad u obstaculizados por el enemigo], sacrificad el animal de ofrenda que os sea más asequible”.

Dije (Al-Qurṭubī): El impedimento y la obstaculización se debe a la enfermedad o al enemigo; y como dice Allāh:

(لِلْمُقْرَّبَاتِ الَّذِينَ أَحْصَرُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ). (البقرة-272)

“Para los necesitados que se encuentran impedidos en la causa de Allāh”. (La Vaca-2:272)

El impedido, según los hanafíes, es aquel que se encuentra en Meca y consagrado con el *iḥrām* para el Ḥaḡy̅ o la ʿUmra, pero lo retiene una enfermedad o el enemigo o algún otro motivo que le obstaculizan el camino de Allāh. Dijeron Ibn ʿUmar, Ibn az-Zubair, Ibn ʿAbbās y Šāfiʿī: “El *āya* se refiere a la retención del enemigo, porque el *āya* se reveló en el año sexto durante la ʿUmra de Al-Ḥudaibīya, cuando los idólatras se interpusieron en el camino del Mensajero de Allāh ﷺ, y le impidieron el acceso a Meca”. Dijo Ibn ʿUmar a propósito: “Salimos con el Mensajero de Allāh ﷺ hacia la Casa Sagrada y se interpusieron en nuestro camino los infieles de Quraiš. Entonces, sacrificó el Mensajero de Allāh ﷺ su animal y rasuró su cabeza”.

En definitiva, el *ḥadīṭ* mencionado prueba el argumento utilizado por la mayoría de los ulemas que aquel que es retenido por el sultán o el enemigo, sea infiel o musulmán, deberá sacrificar. Y todo aquel que se viera impedido de entrar en la Casa Sagrada por un enemigo, enfermedad, falta de recursos, pérdida de la montura o mordedura de un animal, se detendría en su lugar con su *iḥrām* y buscaría su ofrenda o valor de ella; y una vez sacrificada la ofrenda quedaría libre de su *iḥrām*.

Dijeron Mālik y sus compañeros: “Al que está consagrado para el Ḥaḡy̅ (*muḥrīm*) no le beneficia la estipulación, si teme verse impedido por la enfermedad o el enemigo. Y la estipulación consiste en decir en el *talbīya*: “*iAllāhumma labbaik!* Mi lugar de sacrificio es aquel de la tierra donde me retengas”. Sin embargo, Aḡmed ibn Ḥanbal y otros dicen que sí a la estipulación por el *ḥadīṭ* de Dubāʿa bint az-Zubair, que acudió al Mensajero de Allāh ﷺ y le dijo: ¡Oh Mensajero de Allāh! Quiero hacer el Ḥaḡy̅, ¿puedo estipular? Dijo: ¡Sí! Preguntó: ¿Y qué digo? Dijo: “Di: Labbaik Allāhumma labbaik, y mi lugar de ofrenda en la tierra será donde me retengas”. Hay diferencias entre los ulemas sobre la obligatoriedad de cumplir el Ḥaḡy̅ o la ʿUmra para aquel que se ha visto impedido de hacerla. Dijeron Mālik y Šāfiʿī: “Quien se viera impedido por el enemigo de hacer el Ḥaḡy̅ o la ʿUmra, no deberá cumplirla, excepto en el caso de que no haya hecho nunca el Ḥaḡy̅. En

2. La Vaca (al-Baqara)

ese caso deberá hacerlo en la medida que se vea obligado; así como la Umra, si es que la considera obligatoria”. Sin embargo, dijeron Abū Ḥanīfa y Aṭ-Ṭabarī: “El impedido por enfermedad u obstaculizado por el enemigo, deberá cumplir el Hach o la Umra. Dijeron la gente de opinión pormenorizando: “Si iba con la intención en el *talbīya* de Ḥaŷŷ, deberá cumplir Ḥaŷŷ y ʿUmra: porque su *iḥram* para el Ḥaŷŷ equivale también a ʿUmra. Si había juntado Ḥaŷŷ y ʿUmra, deberá cumplir Ḥaŷŷ y dos ʿUmra; y si iba para ʿUmra, pues cumplirá una ʿUmra. Y eso tanto si se ve impedido por enfermedad o por el enemigo.

La versión de Abū Ḥanīfa se basa en el *ḥadīṭ* de Maimūn ibn Miḥran, que dijo: “Salí de ʿUmra el año en que la gente de Šām tenían a Ibn Zubair cercado en a Meca, al tiempo que enviaron conmigo hombres de mi gente llevando la ofrenda de sacrificio. Al llegar hasta la gente de Šām me impidieron la entrada en territorio sagrado (Ḥaram), así que sacrificué la ofrenda en mi sitio; después, salí del estado de consagración y después regresé. Y al año siguiente volví y cumplí mi ʿUmra correspondiente. Acudí a Ibn ʿAbbās para preguntarle y me dijo: Cambia la ofrenda, pues ciertamente, el Mensajero de Allāh ﷺ ordenó a sus compañeros cambiar la ofrenda que habían sacrificado el año de Al-Ḥudaibīya por la ʿUmra de Al-Qaḍā”. Para ello tomaron como prueba el *ḥadīṭ* del Profeta ﷺ que dijo: “Quien sufriera una fractura o cojera [y se viera impedido] sacrificaría en su lugar y se vería liberado; y después tendría que hacer otro Ḥaŷŷ u otra ʿUmra”.

“*Sacrificad el animal de ofrenda que os sea más asequible*”. Es decir, una oveja, según la mayoría de la gente de conocimiento.

“*Y no os rasuréis la cabeza hasta que el animal no esté en el lugar donde debe ser sacrificado*”. Es decir, no os liberéis del *iḥrām* mientras no sea sacrificado el animal de la ofrenda. Y el lugar donde debe ser sacrificado será en el mismo sitio en el que se ha visto impedido u obstaculizado el Ḥaŷŷi o el *muʿatamir*, siguiendo el ejemplo del Mensajero de Allāh ﷺ en el tiempo de Al-Ḥudaibīya. Dijo Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(وَالْهَدْيِ مَعْكُوفًا أَنْ يَبْلُغَ مَحَلَّهُ) (الفتح-25)

“*Impidiendo que las ofrendas llegaran al lugar de sacrificio*”. (La Conquista-48:25)

Se ha dicho: Si se viera impedido para llegar a la Casa Sagrada siendo apresado o cercado. Y según Abū Ḥanīfa el lugar de la ofrenda en el cerco o impedimento es el Ḥaram. Como dice Allāh, el Altísimo:

(ثُمَّ مَحَلُّهَا إِلَى الْبَيْتِ الْعَتِيقِ) (الحج-33)

“*Luego su conclusión tiene lugar en la Casa Sagrada [lit.: Antigua]*”. (La Peregrinación-22:33)

Hay diferencias entre los ulemas en cuanto a si el impedido deberá rasurarse antes de sacrificar el animal de ofrenda más asequible. Según Mālik, la *sunna* firme en la que no hay discusión alguna posible entre nosotros, es que no le está permitido a nadie cortarse el pelo hasta que no haya sacrificado su ofrenda, como dijo Allāh, en Altísimo, en el Qurʾān: “*Y no os rasuréis la cabeza hasta que el animal no esté en el lugar donde debe ser sacrificado*”.

Dijeron Abū Ḥanīfa y sus compañeros: “Si el impedido se libera de su *iḥram* rasurándose o por otra cosa antes de sacrificar su ofrenda, deberá sacrificar, y sigue en *iḥram* hasta que sacrifique su ofrenda. Si incurre en la caza antes de sacrificar, deberá expiar”. Dijeron que lo mínimo de la ofrenda es una oveja que no esté ciega ni tenga las orejas cortadas. Y se ha dicho que aquel que no tenga ofrenda para sacrificar, que dé alimentos, y si no, que ayune. Una vez que el impedido haya sacrificado su ofrenda, deberá rasurar su cabeza; porque el rasurado para el impedido es uno de los rituales del Ḥaḡy, como lo considera Mālik. Mientras que Abū Ḥanīfa no lo considera de tales rituales y por lo tanto el rasurado no es obligatorio según él. El argumento de Mālik es que en el caso del *tawāf* a la Kaʿba y la marcha entre Ṣafā y Marwā le han sido prohibidos al impedido al verse obstaculizado para ello: por lo tanto ya no es su problema y está exento forzosamente. En cambio, el rasurado nadie se lo impide. Así pues, todo aquello que pueda hacer, no está eximido de ello. La prueba fehaciente de ello está en el *āya* del Qur'ān mencionado anteriormente: “Y no os rasuréis la cabeza hasta que el animal no esté en el lugar donde debe ser sacrificado”. Y el *duá* del Mensajero de Allāh ﷺ que hizo tres veces para los rasurados, y para los que se han recortado el pelo, una vez. Relató Náfiu, de Abdullah ibn Umar, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “¡Oh Allāh, ten compasión de los rasurados!” Preguntaron: ¿Y los que se recortan, Mensajero de Allāh? Dijo: ¡Oh Allāh, ten compasión de los rasurados! Y preguntaron: ¿Y los que se recortan, Mensajero de Allāh? Volvió a decir: ¡Oh Allāh, ten compasión de los rasurados! Preguntaron de nuevo: ¿Y los que se recortan, Mensajero de Allāh? Dijo: Y de los que se recortan”. Dijeron nuestros ulemas: “En el *duá* del Mensajero de Allāh ﷺ, para los rasurados tres veces y una vez para los que se recortan, está la prueba de que el rasurado de la cabeza en el Ḥaḡy es preferible a recortarse el pelo solamente. Como lo expresa así mismo Allāh en el *āya* anteriormente mencionada.

Las mujeres no entran en el rasurado sino que la *sunna* para ellas es recortar el pelo, según el *ḥadīṭ* del Profeta ﷺ que dijo: “Las mujeres no deben rasurar la cabeza sino que deberán recortarse el pelo”. El recorte será de un tercio o un cuarto del total, aunque según Mālik se deberá recortar de todas las puntas. No le está permitido a nadie rasurar su cabeza hasta que no haya sacrificado su ofrenda; porque la *sunna* del sacrificio es antes del rasurado. Y el origen de esta aseveración está en el *āya*: “Y no os rasuréis la cabeza hasta que el animal no esté en el lugar donde debe ser sacrificado”.

Así como en el hecho del Mensajero de Allāh ﷺ, de comenzar por el sacrificio de su ofrenda para después rasurar su cabeza. Pues, aquel que antepusiera el rasurado al sacrificio habría errado por ignorancia o a sabiendas. En el primero de los casos no habría nada en su contra, según la escuela *mālikī*. Como lo prueba el *ḥadīṭ* de Ibn ʿAbbās, que se le preguntó al Profeta Muḥammad ﷺ, acerca del anteponer y el posponer una cosa o la otra en el sacrificio, el rasurado y tirar las piedras del *yamarāt*, y dijo: “¡No importa!” Y en otro relato de Ibn Māʿya, se transmitió de ʿAbdullāh ibn ʿAmr que el Profeta ﷺ fue preguntado sobre el que sacrifica antes de rasurarse, o se rasura antes de sacrificar. Y contestó: “¡No importa!”.

No hay diferencias para afirmar que el rasurado de la cabeza en el Ḥaḡy es un ritual y recomendable hacerlo, y hacerlo por otro motivo está permitido.

2. La Vaca (al-Baqara)

“Pero, quien de vosotros esté enfermo o tenga algún daño en la cabeza [podrá rasurarse, pero], deberá compensarlo por medio de ayuno, *ṣadaqa* u ofreciendo un sacrificio”. La causa de la revelación de este *āya* la encontramos en el relato de Dāraqutnī: De Kaʿb ibn Uʿyra se transmitió que el Mensajero de Allāh ﷺ le dijo al verle caer sobre el rostro sus piojos: “¿Te hacen daño tus bichos?”. Contestó: ¡Sí! Entonces, le ordenó rasurarse la cabeza estando en Al-Ḥudaibīya, sin aclarar si eso les liberaría del *iḥrām* teniendo el propósito de entrar en Meca. Y fue cuando en ese momento, Allāh reveló la compensación (*fidiya*), y el Mensajero de Allāh ﷺ le mandó que distribuyera dieciséis arreldes de alimentos entre seis pobres, o sacrificara una oveja, o ayunara tres días. De manera que el *muḥrīm* que se vea afectado por un daño en su cabeza, podrá rasurar su cabeza y pagar “*fidiya*”.

En cuanto a la cantidad de alimentos en la “*fidiya*” es de dos *mūd* (puñados) como los del Profeta ﷺ, según Mālik, Šāfiʿī y Abū Ḥanīfa; Aṭ-Ṭaurī dijo, a propósito de la *fidiya*: “Si se trata de trigo, es de dos puñados, pero si son dátiles, cebada o pasas, será de cuatro puñados”. Hay consenso general entre la gente de conocimiento en afirmar que le está prohibido al consagrado para el Ḥaʿy (muḥrīm) rasurar, o cortar, o depilar su pelo, excepto en el caso de que haya un motivo que lo justifique, como viene expresado en el texto del Corán. Ya que en el caso de que lo haga, está obligado a pagar *fidiya*; así como el que se viste despojándose del *iḥrām*, o se perfuma a propósito y sin excusa. Y la mayoría de los ulemas hacen obligatoria la *fidiya* para el que vista o calce lo que está cosido, el que se cubra la cabeza o parte de ella, ponerse los *juffain*, cortarse las uñas, tocar el perfume, apartar el daño, o así como afeitarse pelo del cuerpo y el lugar donde se hace la sangría. Todo eso se aplica tanto al hombre como a la mujer; lo mismo que si usa el *koḥol* aunque no esté perfumado. En cambio, el hombre puede usar el *koḥol* que no esté perfumado. Así mismo, la mujer deberá pagar *fidiya* si cubre su rostro o usa guantes. Y no importa que se haga por ignorancia, olvido o a sabiendas.

En cuanto al lugar donde se ha de pagar la *fidiya* mencionada, hay diferencias entre los ulemas: Por un lado se dice que todo cuanto sea sacrificar para pagar la *fidiya* en sangre, se hará en Meca; pero si se trata de pagar *fidiya* en alimentos o ayuno, se puede hacer donde se quiera; y por otro, dicen Ṭaus y Šāfiʿī: “La *fidiya* en alimentos y el sacrificio se deberán hacer en Meca, mientras que el ayuno se puede hacer donde se quiera: porque en el ayuno no hay beneficio para la gente del Ḥaram; y dijo Allāh:

“Como ofrenda dirigida a la *Kaʿba*”. Siendo una consideración hacia los pobres vecinos de la Casa de Allāh. Pues, el alimento de los pobres constituye un beneficio para la gente, y no así el ayuno. Así mismo, el sacrificio, al ser una ofrenda a Allāh como pago de *fidiya*, se deberá hacer en Meca. Sin embargo, Mālik el sacrificio lo considera como parte del ritual y no ofrenda, según el Qurʾān y la Sunna. El ritual se puede hacer donde se quiera mientras que la ofrenda ha de ser en Meca. Su argumento se basa en el relato de Yaḥyā ibn Saʿīd en su Muwaṭṭa: ʿAlī ibn Abū Ṭālib, Allāh esté complacido de él, mandó rasurar la cabeza de Ḥusein y después sacrificó por él un camello como ritual en Suquía. Añadió Ibn Saʿīd: Ḥusein había salido de viaje con ʿUṭmān hacia Meca. Y en eso está la prueba más clara de que la *fidiya* por el daño está permitida fuera de Meca.

La palabra: “*nusuk*”, se refiere al animal de sacrificio que el siervo consagra a Allāh, el Altísimo. El origen de dicha palabra es la adoración; y se ha dicho que el origen es el lavado. Es decir, como si el siervo lavase su alma de la suciedad de las faltas por medio de la adoración.

“Y cuando os veáis libres de impedimento, aquel que guste de juntar la *ʿUmra* con la Peregrinación, deberá buscar un animal que le sea asequible para sacrificarlo como ofrenda”. Es decir, libres de enfermedad o libres del miedo del enemigo.

El *mutamattiʿu*, según Ibn az-Zubair, es el hombre que se ve impedido para hacer el Ḥaḡy hasta perderlo. Después llega a la Casa Sagrada y se consagra para *ʿUmra*. Y más tarde cumple el Ḥaḡy como restitución correspondiente. Según otros, el *mutamattiʿu* es aquel que hace la *ʿUmra* y el Ḥaḡy juntos en el tiempo del Ḥaḡy.

Tanto el *Tamattuʿ*, como el *Ifrād* y el *Quirān* están permitidos, porque el Mensajero de Allāh ﷺ los aprobó sin recriminar en su Ḥaḡy a ninguno de sus compañeros. Y para aclarar cuál es el preferible, dijo Málik: El Mensajero de Allāh ﷺ, hizo el *ifrād*, y ese es mejor que el *quirān*. Dijo: Y el *quirān* es mejor que el *tamattuʿ*. En un relato de Muslim se transmitió de ʿĀʾiṣa, que dijo: “Salimos con el Mensajero de Allāh ﷺ y dijo: “Quien de vosotros quiera consagrarse para el Ḥaḡy y la *ʿUmra* a un tiempo (*quirān*), que lo haga; quien se quiera consagrar para el Ḥaḡy solo (*ifrād*), que lo haga; y quien se quiera consagrar para *ʿUmra* que lo haga”. Dijo ʿĀʾiṣa: Se consagró el Mensajero de Allāh ﷺ para el Ḥaḡy y con él una gente; otra gente se consagró para la *ʿUmra* y el Ḥaḡy; y otros para la *ʿUmra*. Y yo fui de los que se consagraron para la *ʿUmra*”.

Abū Ḥanīfa y otros dicen que el *quirān* es mejor porque conduce al cumplimiento de las dos obligaciones a la vez. Y quienes prefieren el *quirān* basan su argumento en el *ḥadīṯ* de ʿUmar ibn al-Jaṯṯā que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ en el valle de Al-Aquiq: “Anoche me vino alguien procedente de mi Señor y me dijo: ¡Ora en este valle bendecido y di: *ʿUmra* en un Ḥaḡy!” Relató At-Tirmidī, de Anas, que oyó decir al Mensajero de Allāh ﷺ: “¡Labbaik por una *ʿUmra* y un Ḥaḡy!” Y aquí el texto deja claro que es el *quirān* y no necesita de interpretación. Relató Dāraqutnī, de ʿAbdullāh ibn Abū Qatāda, y éste de su padre, que dijo: “El Mensajero de Allāh ﷺ juntó el Ḥaḡy y la *ʿUmra* porque sabía que ya no volvería a ser Ḥaḡyí más”. Independientemente de que las tres modalidades mencionadas anteriormente estén permitidas, hay un consenso general de los ulemas en considerar que es el *tamattuʿ* al que se refiere Allāh aquí:

“Pues, aquel que guste de juntar la *ʿUmra* con la Peregrinación, deberá buscar un animal que le sea asequible para sacrificarlo como ofrenda”. Eso consiste en que el hombre se consagre con el *iḥrām* para una *ʿUmra* en los meses del Ḥaḡy, que llegue a Meca y que la haga hasta concluir la completamente librándose del *iḥrām*, y después que permanezca en Meca hasta que llegue el momento del Hach de ese mismo año y lo haga antes de volver a su país o antes de salir hasta el *miqāt* que le corresponda. Pues, si así lo hiciera sería *mutamattiʿu* con las obligaciones correspondientes que conlleva: como la de buscar la ofrenda de sacrificio, sacrificar el animal y darlo a los pobres en Minā o Meca. Pues si no encuentra, ayunará tres días y otros siete cuando vuelva a su país.

Este consenso general de la gente de conocimiento sobre el Ḥaḡy *Tamattuʿ* lleva implícitas ocho condiciones: Que se junten el Ḥaḡy y la *ʿUmra*; en un mismo viaje; del

2. La Vaca (al-Baqara)

mismo año; en los meses del Ḥaŷŷ; anteponiendo la ʿUmra al Ḥaŷŷ; sin mezclarlas, sino que vista el *iḥrām* para el Ḥaŷŷ después de haber terminado con la ʿUmra; que el Ḥaŷŷ y la ʿUmra juntas lo realicen una misma persona; y que no sea de la gente de Meca.

En cuanto al Ḥaŷŷ Quirān consiste en juntar la ʿUmra con el Ḥaŷŷ en un solo *iḥrām*, consagrándose para ellos en los meses del Ḥaŷŷ o fuera de ellos diciendo: ¡Labbaik! Por un Ḥaŷŷ y una ʿUmra juntos. Pues, al llegar a Meca hará un único *ṭawāf* y una única marcha entre Ṣafā y Marwā para su Ḥaŷŷ y su ʿUmra. Esto es así por el *ḥadīth* de ʿĀʿiṣa, Allāh esté complacido de ella, que dijo: “Salimos con el Mensajero de Allāh ﷺ en el Ḥaŷŷ de Despedida y nos consagramos para ʿUmra... Y los que juntaron el Ḥaŷŷ y la ʿUmra hicieron un solo *ṭawāf*. Y dijo el Mensajero de Allāh ﷺ a Aisha el día que llegaron a Meca procedentes de Mina y no hizo el *ṭawāf* a la Kaaba por llegarle la menstruación: “Tu marcha entre Safā y Marwa equivale a tu *ṭawāf* para tu Ḥaŷŷ y tu Umra”. Dijo Ibn ʿUmar: El Ḥaŷŷ Quirān está hecho para la gente de fuera de Meca. Y a continuación recitó:

“Eso es para aquel cuya familia no resida junto a la Mezquita Sagrada”. Ya que quien sea residente y haga Ḥaŷŷ Tamattuʿ o Quirān no tiene la obligación de sacrificar. Dijo Mālik: No oí decir a nadie que un Mequí hubiese hecho Quirān; pero, si lo hiciera no tendría que sacrificar ni ayunar. Hay otro aspecto del Ḥaŷŷ Tamattuʿ sobre el que advirtió ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb diciendo: Había dos *mutʿa* en la época del Mensajero de Allāh ﷺ que yo he prohibido y castigaré por ellas: El *mutʿa* de las mujeres (matrimonio temporal) y el *mutʿa* del Ḥaŷŷ. Sobre su permisividad han discutido profundamente los *ʿulamāʿ* y consiste en que el hombre se consagre con el *iḥrām* para el Ḥaŷŷ, y al entrar en Meca revoca su Ḥaŷŷ en ʿUmra; después se libera y se consagra de nuevo para el Ḥaŷŷ el día de Minā [ocho de Dūl-Ḥiŷŷa]. Acerca de este aspecto han aparecido transmisiones del Profeta ﷺ en las cuales se afirma que ordenó a sus compañeros, durante su Ḥaŷŷ, que aquel que no llevara consigo ofrenda para sacrificar, aunque se hubiera consagrado para el Ḥaŷŷ, que hiciera ʿUmra. Los *ʿulamāʿ* coinciden en la corrección de las transmisiones sobre la cuestión, sin rechazar nada de ellas, salvo que ellos difieren sobre lo que se dice de ellas y la práctica por razones obvias: Pues, la mayoría de ellos han abandonado su práctica, ya que fueron asuntos concretos para ellos, con los que especificó el Profeta ﷺ a sus compañeros en aquel Ḥaŷŷ.

Dijo Abū Ḍarr: El *mutʿa* en el Ḥaŷŷ fue algo especial para nosotros. En otro relato de él mismo dijo: Los dos *mutʿa* no son nada más que para nosotros, especialmente: Es decir, el *mutʿa* de las mujeres y el del Ḥaŷŷ. La razón de esta especificación y su lado beneficioso, lo constituyen lo que dijo Ibn ʿAbbās: En ʿĀhiliya veían que hacer la ʿUmra en los meses del Ḥaŷŷ era de los asuntos más pecaminosos en la tierra, y convertían el mes de Muḥarram en Ṣafar diciendo: Si se cura la herida, se borra la huella, y transcurre Ṣafar, ha llegado el momento de la ʿUmra para el que quiera hacerla. Llegaron el Profeta ﷺ y sus compañeros la mañana del cuarto día de Dūl-Ḥiŷŷa consagrados con el *iḥrām* para el Ḥaŷŷ, y les ordenó que hicieran ʿUmra. Eso resultó algo grande para ellos y preguntaron: ¿Mensajero de Allāh, qué dispensa es? Contestó: “La dispensa total”. Añadió Ibn ʿAbbās: A ʿĀʿiṣa también se lo dijo así para cortar y desautorizar la costumbre de la gente de la idolatría, que hacían *ḥarām* la ʿUmra hasta que no transcurría Dūl-Ḥiŷŷa. Y

en eso hay una prueba de que el Mensajero de Allāh ﷺ revocó el Ḥaḡỵ en una ʿUmra para hacerles ver que no hay inconveniente alguno en hacer la ʿUmra en los meses del Ḥaḡỵ. Y eso fue especialmente para ellos; porque Allāh ordenó de una forma absoluta completar el Ḥaḡỵ y la ʿUmra a todo el que entrara en ellas, y nadie podrá contravenir el Libro de Allāh. Para reforzar el argumento de lo que hemos mencionado de Abū Ḍarr está el *ḥadīṯ* transmitido por al-Ḥārīt, y éste de su padre, que dijo: Preguntamos: ¡Mensajero de Allāh! ¿La revocación del Ḥaḡỵ es para nosotros especialmente o para la gente en general? Contestó: “Para nosotros especialmente”.

El *mutamattiʿu* (el que disfruta), que hace Ḥaḡỵ Tamattuʿ, se llama así porque puede disfrutar de todo lo que no le está permitido hacer al *muḥrim* desde el momento de verse dispensado en la ʿUmra hasta el momento de realizar el Ḥaḡỵ; puede disfrutar de todo lo lícito que le está permitido sin que tenga que viajar de nuevo para el Ḥaḡỵ desde su país, ni tenga que ir al *miqāt* para consagrarse con el *iḥrām* para el Ḥaḡỵ. Así mismo, el *mutamattiʿu* deberá hacer el *ṭawāf* a la Kaʿba para su ʿUmra y hacer la marcha entre Ṣafā y Marwā, y después hará también otro *ṭawāf* para su Ḥaḡỵ y otra marcha entre Ṣafā y Marwā. Esto es según lo acordado por Mālik, aṣ-Ṣāfiʿī, Abū Ḥanīfa y otros.

“Pero, quienes [de vosotros] no encuentren, que ayunen tres días en la Peregrinación y siete cuando volváis, de manera que complete un total de diez. Eso es para aquel cuya familia no resida junto a la Mezquita Sagrada. Temed a Allāh y sabed que Allāh es duro en el castigo”.

Quien no encuentre ofrenda para sacrificar, por falta de dinero o de animal, deberá ayunar tres días en el Ḥaḡỵ y siete una vez que regrese a su país. Dijeron Ibn ʿAbbās, Mālik y Anas: Los tres del Ḥaḡỵ los deberá ayunar desde que se consagra con el *iḥrām* para el Ḥaḡỵ hasta el día del sacrificio de Minā, porque Allāh dijo: “Pues, el ayuno de tres días en el Ḥaḡỵ”. También los podrá hacer desde que se consagra hasta el día de ʿArafa, no incluido éste último. Y los podrá hacer incluso antes de consagrarse para el Ḥaḡỵ. Dijo ʿUrwā: Podrá ayunar, estando en Meca, los días de Minā.

Los días de Minā son los días de *tašrīq*, correspondientes a los tres días siguientes al día de sacrificio de Minā. Relató Mālik en el Muwaṭṭaʿ, de ʿĀʿiṣa, la madre de los creyentes, que dijo: El ayuno de quien hizo Tamattuʿ de la ʿUmra al Ḥaḡỵ porque no haya encontrado ofrenda de sacrificio, será entre el día que se consagró para el Ḥaḡỵ y el día de ʿArafa; y si no lo hizo entre esos días, que ayune los días de Minā. Esto si realmente no encontró la ofrenda el día de sacrificio, ya que no está obligado a ayunar a menos que no encuentre, como hemos dicho, la ofrenda, el día del sacrificio de Minā.

Aṣ-Ṣāfiʿī y una *ḡamāʿa* de la gente de Medina dijeron que no se permite ayunar en los días de *tašrīq*, porque el Mensajero de Allāh ﷺ, prohibió expresamente el ayuno en los días de Minā. Se dijo: La prohibición es general, sin embargo se especificó al *mutamattiʿu*, como se ha mencionado en un relato de al-Bujārī transmitido por ʿĀʿiṣa, que ella misma ayunó en esos días. Dijeron Ibn ʿUmar y ʿĀʿiṣa: Nadie tiene permiso para ayunar en los días de *tašrīq*, excepto que no haya encontrado la ofrenda de sacrificio. Y también dijo ʿAlī ibn Abū Ṭālib: A quien se le haya escapado el ayuno que lo haga después de los días de *tašrīq*.

2. La Vaca (al-Baqara)

Por el consenso de los *‘ulamā’*, el *mutamatti‘u* no podrá ayunar si ha encontrado la ofrenda de sacrificio. Y difieren en el caso de que no haya encontrado la ofrenda y estando ayunando la encuentra, si debe seguir ayunando o no. Mencionó Ibn Wahb, de Mālik, que dijo: Si entró en el ayuno y después encontró la ofrenda, la sacrificará, pero si sigue ayunando también le valdrá. En cambio, aš-Šāfi‘ī dice al respecto: En ese caso deberá continuar ayunando porque se ha visto obligado a ello. Mientras que Abū Ḥanīfa matiza la cuestión: Si encuentra la ofrenda al tercer día de su ayuno, se verá obligado a sacrificarla y su ayuno queda anulado; pero si completa el ayuno de tres días en el Ḥaŷŷ y después encuentra la ofrenda, deberá ayunar los siete días restantes en su país, sin que tenga que sacrificar la ofrenda.

“Y siete cuando volváis”. Es decir, y siete días cuando volváis del Ḥaŷŷ a vuestros países. Dijeron Qatāda y Rabī‘u: Esto es una dispensa de Allāh, el Altísimo, y nadie deberá ayunar los siete días hasta que no llegue a su país, excepto que alguien quiera ser severo consigo mismo, como hace quien ayuna estando de viaje en Ramaḍān. Y dijo Muŷāhid a propósito: Si quiere, podrá ayunar los siete días en el camino, ya que sólo es una dispensa y si quiere hace uso de ella y si no quiere no.

Muslim relató, de Ibn ‘Umar, que dijo: Hizo Tamattu‘ el Mensajero de Allāh ﷺ en el Ḥaŷŷ de Despedida, la ‘Umra y el Ḥaŷŷ de una sola vez. Y ofreció el sacrificio llevando consigo la ofrenda desde el *miqāt* de Dūl-Ḥulaifa. Empezó el Mensajero de Allāh ﷺ, consagrándose para la ‘Umra y después para el Ḥaŷŷ, y la gente también hizo Tamattu‘ con él. Hubo quienes condujeron su ofrenda y sacrificaron, y hubo quienes no sacrificaron y cuando el Mensajero de Allāh ﷺ, llegó a Meca dijo a la gente: “A quienes de vosotros hayan sacrificado no le será lícito nada de lo que se les ha prohibido hasta que no cumplan su Ḥaŷŷ; y quienes de vosotros no hayan sacrificado que hagan el *ṭawāf* a la Ka‘ba y la marcha entre Ṣafā y Marwā, se recorten el pelo y se liberen. Después, se consagrará para el Ḥaŷŷ y sacrificará. Pero, quien no encuentre ofrenda, que ayune tres días en el Ḥaŷŷ y siete cuando vuelva a su país con su gente”.

Relató al-Bujārī, en el *ḥadīṭ* de Ibn ‘Abbās: Después, nos ordenó el Mensajero de Allāh ﷺ, el día de Minā (antes del día de ‘Arafa) por la noche, consagrarnos para el Ḥaŷŷ y una vez hecho esto nos dispusimos al *ṭawāf* a la Ka‘ba y la marcha entre Ṣafā y Marwā, completando de esa forma nuestro Ḥaŷŷ, y con la obligación de sacrificar, como dijo Allāh, el Altísimo, en la *āya* mencionada:

“La ofrenda que os resulte más fácil, pero, quienes [de vosotros] no encuentren, que ayunen tres días en la Peregrinación y siete cuando volváis [a vuestros territorios]”.

“Eso es para aquel cuya familia no resida junto a la Mezquita Sagrada”. Es decir, es obligatorio el sacrificio del Ḥaŷŷ Tamattu‘ para el forastero que no es residente en Meca. Fue preguntado Ibn ‘Abbās acerca del *mut‘a* del Ḥaŷŷ y dijo: Se consagraron con el *iḥrām* los *muhāyirūn*, los *anṣār* y las esposas del Mensajero de Allāh ﷺ, para el Ḥaŷŷ de Despedida, y al llegar a Meca nos dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Vuestra consagración del Ḥaŷŷ hacedla ‘Umra, excepto quien lleve la ofrenda”. Así que hicimos *ṭawāf* en la Ka‘ba, la marcha entre Ṣafā y Marwā, y después fuimos con las mujeres y nos vestimos. Después, añadió el Mensajero de Allāh ﷺ: “Y quien lleve la ofrenda que no salga de su *iḥrām* mien-

tras ésta no llegue a su lugar de sacrificio”. Después nos ordenó el día de Minā (antes del día de ʿArafa) por la noche, consagrarnos para el Ḥaġġ...

En definitiva, juntaron los dos rituales, el Ḥaġġ y la ʿUmra, en un año que Allāh, el Altísimo, reveló en Su Libro y en la Sunna de Su Profeta ﷺ para la gente que no era de Meca como dice Allāh: “Eso es para aquel cuya familia no resida junto a la Mezquita Sagrada”. Los meses del Ḥaġġ que Allāh menciona son Šawwāl, Dūl-Quiʿda y Dūl-Ḥiġġa. Así pues, quien hiciera Tamattuʿ en esos meses tendría que sacrificar y si no ayunar.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʿān:

﴿ الْحَجُّ أَشْهُرٌ مَّعْلُومَاتٌ فَمَنْ فَرَضَ فِيهِنَّ الْحَجَّ فَلَا رَفَثَ وَلَا فُسُوقَ
وَلَا جِدَالَ فِي الْحَجِّ وَمَا تَفَعَّلُوا مِنْ خَيْرٍ يَعْلَمَهُ اللَّهُ وَتَزَوَّدُوا فَإِنَّ خَيْرَ
الزَّادِ التَّقْوَىٰ وَاتَّقُونِ يَا أُولِيَ الْأَلْبَابِ ﴾

“El Ḥaġġ son meses conocidos. Y quien, en ellos, se imponga la obligación de peregrinar, deberá abstenerse, mientras dure la peregrinación, de tener contacto sexual, de transgredir o desobedecer y de disputar. El bien que hagáis, Allāh lo conoce. ¡Aprovisionaos! Pero, la mejor de las provisiones es el temor de Allāh. ¡Temedme, dotados de intelecto!” (197)

“El Ḥaġġ son meses conocidos”. Cuando Allāh menciona el Ḥaġġ y la ʿUmra cuando dice: “Completad el Ḥaġġ y la ʿUmra para Allāh”, aclara la diferencia del tiempo de ambos: Hay un tiempo para la consagración con el *iḥrām* de la ʿUmra y un tiempo de la ʿUmra. En cuanto al Ḥaġġ, ocurre una vez al año, y no puede ser fuera de esos meses. Y los meses del Ḥaġġ, según dijeron Ibn Masʿūd, Ibn ʿUmar y otros, son Šawwāl, Dūl-Quiʿda y el mes de Dūl-Ḥiġġa entero; mientras que Ibn ʿAbbās, as-Sudī y otros, dijeron que son: Šawwāl, Dūl-Quiʿda y los diez primeros días de Dūl Ḥiġġa. Y las dos versiones se han relatado de Mālik. Allāh, el Altísimo, no ha mencionado los meses del Ḥaġġ en Su Libro, porque eran meses conocidos para los árabes de Quraiš. Se relató de Ibn ʿAbbās: Parte de la *sunna* del Ḥaġġ es consagrarse con el *iḥrām* para él en los meses del Ḥaġġ; ya que según dijeron ʿAṭāʾ, Muġāhid, Ṭaus y al-Auzāʿī: Quien se consagrara para el Ḥaġġ, antes de los meses del Ḥaġġ, no se le consideraría Ḥaġġ sino ʿUmra. Y eso es como si entrara en un *ṣalāt* prescrito antes de su tiempo, no le valdría como tal sino como voluntario, según lo dicho por aš-Šāfiʿī y Abū Ṭaur.

“Y quien, en ellos, se imponga la obligación del Ḥaġġ”. Es decir, se imponga a sí mismo la obligación de cumplirlo íntegramente, con todas sus leyes y su firme intención con una convicción interna, con la consagración manifiesta del *iḥrām* de hecho, y con el pronunciamiento del *talbiya* que se deje oír; y según aš-Šāfiʿī el *talbiya* no es de los fundamentos básicos del Ḥaġġ, y por lo tanto, es suficiente con poner la intención en el *iḥrām* para el Ḥaġġ. Y la prescripción del Ḥaġġ obliga al libre.

2. La Vaca (al-Baqara)

“Deberá abstenerse, mientras dure la peregrinación, de tener contacto sexual, de transgredir o desobedecer y de disputar”. El término árabe: “*Ar-rafaṭu*” hace referencia en el *āya* al acto sexual, el cuál está prohibido en el Ḥaṣṣ; sin discusión; pues, incurrir en él lo invalidaría. Como se prohíbe, así mismo: “*al-fusūq*”, es decir, cualquier tipo de desobediencia a Allāh. Según dijeron Ibn ‘Abbās, ‘Aṭā’ y al-Ḥasan, *al-fusūq*, sería incurrir en desobediencia a Allāh en estado de consagración con el *iḥrām* para el Ḥaṣṣ; como por ej.: Cazar, cortarse las uñas o el pelo, o algo parecido. Mientras que Ibn Zaid y Mālik dijeron que se refiere al sacrificio como ofrenda a los ídolos. En ese sentido dijo Allāh:

(أَوْ فَسَقًا أَهْلًا لِعَبْرِ اللَّهِ بِهِ) (الأنعام:145)

“O que sea una perversión, al haber sido sacrificado en nombre de otro que Allāh.” (Los Rebaños-6:145)

Dijo aḍ-Ḍaḥḥāk definiendo “*al-fusūq*”: Proferir injurias con los apodos; como dijo Allāh, el Altísimo, en el Qurʾān:

(يَسْأَلُ الْإِسْمَ الْفُسُوقُ بَعْدَ الْإِيمَانِ) (الحجرات:11)

“Malo es dar un nombre de perversión después de ser creyente.” (Las Habitaciones Privadas-49:11)

También dijo Ibn ‘Umar: *Al-fusūq* es el ultraje según el *ḥadīṭ* del Profeta ﷺ: “El ultraje al musulmán es perversión (*fusūq*) y combatirlo es incredulidad (*kufīr*)”. En otro *ḥadīṭ*: “Quien peregrine al Ḥaṣṣ y no realice el acto sexual ni incurra en perversión volverá como el día que su madre le dio a luz”. “El Ḥaṣṣ *mabrūr* (impecable) no tiene otra recompensa que el Jardín”. Y según los *fuqahā*, el Ḥaṣṣ *mabrūr* es el de aquel que no incurre en la desobediencia a Allāh en el transcurso de la Peregrinación en Meca. Y según al-Ḥasan: El Ḥaṣṣ *mabrūr* es aquel cuyo autor vuelve siendo austero en *dunīā* y deseoso del *ājira*.

“Ni disputar”. Es decir, no deberá haber disputa ni en el momento del Ḥaṣṣ ni en el lugar del Ḥaṣṣ. Como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Verdaderamente, el tiempo da vueltas como es su carácter desde el día que Allāh creó los cielos y la tierra”. Es decir, vuelve el Ḥaṣṣ como era, regresando en su día y en su tiempo. Y dijo el Mensajero de Allāh ﷺ, cuando hizo el Ḥaṣṣ: “Tomad de mí vuestros rituales”.

“Y lo que hagáis de bien, Allāh lo conoce”. Aquí hay una condición y una respuesta: Significa que Allāh os compensará según vuestras acciones, ya que la compensación viene del concededor de algo. Se ha dicho en otra interpretación que es un estímulo hablar bien en lugar de lo obscuro y grosero; como un estímulo a la virtud y la *taqwā* buscando las buenas cualidades, en lugar de la perversión y la disputa.

“¡Aprovisionaos!”. Según Ibn ‘Umar, ‘Ikrima, Muṣāhid y otros, la *āya* se reveló a propósito de un grupo de árabes que solían venir al Ḥaṣṣ sin provisiones, y decían: ¿Cómo peregrinamos a la Casa de Allāh y no se nos alimenta? De manera que permanecían allí dependiendo de la gente. Aquello se prohibió, y les fue ordenado aprovisionarse. Dijo ‘Abdullāh ibn az-Zubair: La gente confiaba en las provisiones de unos y otros: Por eso se les mandó aprovisionarse. El Mensajero de Allāh ﷺ, solía llevar en sus marchas una montura con provisiones. Vinieron a él trescientos hombres de Muzaina y cuando se

disponían a partir dijo: “¡Umar, aprovisiona a la gente!”. Dijo Ibn ʿAṭīya a su vez: El significado de la *āya* es: ¡Aprovisionaos con acciones virtuosas para el día de mañana!

Dije (al-Qurṭubī): Lo más acertado es el primer dicho, pues se refiere con la provisión a aquellos víveres reales que se preparan para el viaje del Ḥaṣy. Y como se relató de Ibn ʿAbbās que dijo: La gente del Yemen, cuando hacía la peregrinación, no se aprovisionaba para ella y decía: Nosotros somos *al-mutawakkilūn* (los que se confían en Allāh); pero, cuando llegaban a Meca pedían a la gente. En ese momento Allāh reveló la *āya*: “Y aprovisionaos; pero la mejor de las provisiones es el temor de Allāh”. Y en este aspecto coinciden la mayoría de los *mufasssīrūn*. Dijo aṣ-Šaʿbī: La provisión la constituyen los dátiles y la harina.

Dijo Ibn al-ʿArabī: Allāh, el Altísimo, ha ordenado tomar provisiones a la gente de dinero, a aquellos que han dejado su dinero y salen sin provisiones, y dicen: Nosotros somos *al-mutawakkilūn*. En cambio al que no tiene dinero no va dirigida la orden de Allāh. Y *at-tawakkul* tiene unos requisitos: Aquel que lo practica sale sin provisiones y se abstiene de pedir.

Dijo Abū al-Faraḥ al-Ŷauzī: Iblīs ha confundido a una gente que pretende el *tawakkul*, saliendo sin provisiones, y piensan que consiste en eso; y están en un gran error. Dijo un hombre a Aḥmad ibn Ḥanbal: Quiero dirigirme a Meca sin provisiones y en *tawakkul*. Le contestó Aḥmad: Pues, sal fuera de la caravana. Dijo: No, voy con ellos. Dijo: ¿Entonces, te confías a los zurrones de la gente?

“Pues, la mejor de las provisiones es el temor de Allāh”. Allāh ha informado de que la mejor provisión es protegerse contra las prohibiciones. En ello hay una llamada de atención al hecho de que la permanencia en este mundo es efímera. Dijeron otros: Allāh les ha recordado el viaje de la Otra Vida y les ha estimulado a aprovisionarse de temor de Allāh [*taqwā*], porque la *taqwā* es la provisión del *Ājira*.

“¡Y temedme, oh vosotros dotados de intelecto!”. Allāh especifica como interlocutores a los dotados de intelecto especialmente, aunque el asunto abarque a todos en general: Porque a ellos se les presentó especialmente la prueba de Allāh y aceptaron sus mandatos ejerciéndolos por derecho. “*Albāb*” es el plural de “*lub*”, que es la esencia de todas las cosas, y eso equivale a su pureza. De ahí que se nombre a la razón como “*lub*”. Y se refiere en la *āya* a aquellos que son poseedores de razonamiento mesurado.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿لَيْسَ عَلَيْكُمْ جُنَاحٌ أَنْ تَبْتَغُوا فَضْلًا مِّن رَّبِّكُمْ فَإِذَا أَفَضْتُمْ مِّنْ
عَرَفَاتٍ فَأَذْكُرُوا اللَّهَ عِندَ الْمَشْعَرِ الْحَرَامِ وَاذْكُرُوهُ كَمَا هَدَيْتُمْ وَإِنْ
كُنْتُمْ مِّن قَبْلِهِ لَمَنِ الضَّالِّينَ ﴿٥٨﴾﴾

“No incurris en falta si buscáis el favor de vuestro Señor. Y cuando viniendo de ʿArafāt, salgáis al llano, invocad a Allāh junto al lugar de ritos Inviolable [en Muzdalifa]. Re-

cordad cómo os guió, a pesar de que antes érais de los extraviados.” (198)

Al tiempo que Allāh, el Altísimo, ordenó que el Ḥaḡyḡ quedara a salvo de todo acto sexual, de la perversión y la discordia, permitió el comercio en él. Significa que no incurris en falta alguna porque busquéis el favor de Allāh; y la búsqueda del favor aparece en el Qurʾān como el comercio. Dice Allāh a propósito:

(فَأَنْتَشِرُوا فِي الْأَرْضِ وَابْتَغُوا مِنْ فَضْلِ اللَّهِ) (الجمعة:10)

“Repártios pues, por la tierra y buscad el favor de Allāh.” (El Ḳumuʿa-62:10)

La indicación de que eso es correcto la encontramos en el relato de al-Bujārī que transmitió de Ibn ʿAbbās, que dijo: “ʿUkāz, Maḡanna y Ḍūl-Maḡāz⁸ eran zocos en Ḳāhiliya y cometían delito quienes comerciaban en temporada del Ḥaḡyḡ. Entonces, Allāh, el Altísimo, reveló la āya: “No incurris en falta si buscáis el favor de vuestro Señor”, en la temporada del Ḥaḡyḡ. En la āya mencionada encontramos la prueba palpable de que se permite al peregrino hacer comercio durante el Ḥaḡyḡ, al mismo tiempo que cumple con su acto de adoración. Y ese propósito no hace incurrir al peregrino en *ṣirk* ni le saca de la sinceridad a Allāh en la acción. Sin embargo, el Ḥaḡyḡ sin comercio es preferible: Para despojarlo de los vicios y defectos de Duniā y que el corazón no se apegue a otra cosa que no sea el Ḥaḡyḡ. Se transmitió de Abū Umāma, que dijo a Ibn ʿUmar: Yo, en ese aspecto, soy un tratante de acémilas, y hay una gente que me dice: ¡Tu Ḥaḡyḡ no te vale! Dijo Ibn ʿUmar: Un hombre acudió al Mensajero de Allāh ﷺ y le preguntó lo mismo que tú me has preguntado, y se calló hasta que se reveló la āya del Qurʾān al-Karīm: “No incurris en falta si buscáis el favor de vuestro Señor”. Y añadió el Mensajero de Allāh ﷺ: “Tu Ḥaḡyḡ te vale”.

“Cuando partáis de ʿArafāt”. El significado del nombre ʿArafāt es el de una tierra llana y lejana; y como la raíz del nombre es: “*ʿarafā*”: conocer, a esta tierra se le ha llamado ʿArafāt porque la gente se conoce en ella. Y es el nombre con el que se denomina el día de la parada en el llano de dicho nombre que ocurre el nueve de Ḍūl-Ḥiḡya. Se ha dicho que un hombre *ʿarif* es aquel que es paciente y humilde. Es decir, paciente con el decreto de Allāh y su humildad ante Él, soportando todas las inconveniencias y la dureza para llevar a cabo esa adoración a Allāh que es el Ḥaḡyḡ.

La gente de conocimiento ha coincidido en señalar como la forma perfecta del Ḥaḡyḡ, la de quien se detuvo en ʿArafāt pasado el mediodía y partió de él antes de la noche; excepto Mālik ibn Anas que dijo: Hay que coger algo de la noche. En el *ḡadīḡ* de ʿUrwā se transmitió que le dijo el Profeta ﷺ: “Quien hiciera con nosotros el *ṣalāt* del mediodía juntando *ḡuhr* y *ʿaṣr*, habiendo llegado a ʿArafāt anteriormente, de noche o de día,

⁸Según un relato de al-Bujārī: Ḍūl-Maḡāz y ʿUkāz constituían puntos para la práctica del libre comercio entre la gente en la época preislámica de Ḳāhiliya. Y tras la llegada del Islam, al parecer aborrecían dicha práctica hasta que se reveló la āya... ʿUkāz era un palmeral en un valle situado a una noche de Táif y tres de Meca; Ḍūl-Maḡāz estaba detrás de ʿArafāt; y Maḡanna en el camino de Ḍahrān, cerca de una montaña llamada al-Aṣfar. Estos eran zocos de los árabes que la gente en Ḳāhiliya solía amanecer primero en ʿUkāz el día de la luna creciente de Ḍūl-Ḳiʿda; después y pasados veinte días se dirigían a Maḡanna, y cuando veían el *ḡilāl* de Ḍūl-Ḥiḡya se marchaban a Ḍūl-Maḡāz, permaneciendo allí durante ocho noches para dirigirse después a ʿArafāt. Esos mercados fueron reemplazados sucesivamente por los de Meca, Minā y ʿArafāt.

habrá cumplido su ritual y su Ḥaḡy será completo”. Y Mālik aporta la prueba del largo *ḥadīṭ* de Ÿābir en el que dice: “Ha de permanecer en ‘Arafāt hasta que se ponga el sol, una vez que ha desaparecido un poco lo amarillento y se ha ocultado el disco solar en el horizonte”. Y dijo el Profeta ﷺ: “¡Aprended de mí vuestros rituales!”

Si la parada en ‘Arafa se hace sobre la montura, es preferible para el que pueda: Porque así lo hizo el Profeta ﷺ hasta que partió de ‘Arafa después de la puesta del sol y montado tras él en la grupa iba Usāma ibn Zaid. Dijo Ÿābir en el *ḥadīṭ*: Después subió a la montura el Mensajero de Allāh ﷺ hasta llegar a la parada, donde hizo que se echara su camella al-Qaṣwā², situándola en la dirección de la *qibla* y frente al camino que habrían de tomar. Permaneció así hasta que se ocultó el disco solar en el horizonte y desapareció un poco lo amarillento; y Usāma iba subido tras él en la grupa. En el caso de no llevar montura, permanecerá de pie invocando a Allāh en la medida que pueda, y no hay inconveniente en que permanezca sentado si no puede estar de pie. Y la permanencia en ‘Arafa sobre la montura es una de las grandezas del Ḥaḡy, como dice Allāh en el Qur’ān:

“Y quien sea reverente con los ritos de Allāh... Esto es parte del temor de los corazones”. Dijo Ibn Wahb en su Muwaṭṭa²: Me dijo Mālik: La parada de ‘Arafa sobre las bestias y los camellos para mí es preferible, más que pararme de pie. Añadió: Y quien se pare de pie, no hay inconveniente en que tome su descanso.

Se confirmó en Ṣaḡīḡ Muslim y otros una transmisión de Usāma ibn Zaid que el Mensajero de Allāh ﷺ cuando partía de ‘Arafa lo hacía aligerando el paso de la cabalgadura y si encontraba la posibilidad lo aceleraba. Y así es como deberían hacerlo los imames del Ḥaḡy y demás gente, porque apresurar la marcha hacia Muzdalifa es apresurarse a hacer allí el *ṣalāt*, porque conocido de todos es que el *magrib* esa noche no se reza más que conjuntamente con el *‘iṣā*² en Muzdalifa. Se ha confirmado en el Qur’ān y la Sunna que ‘Arafa es parada en toda su extensión. Dijo, a este propósito, el Mensajero de Allāh ﷺ: “Me he parado aquí, pero ‘Arafa es todo parada”.

El Día de ‘Arafa se puede conmemorar en las mezquitas sin que haya inconveniente alguno, de forma parecida a como lo hace la propia gente reunida en ‘Arafa. Pues, según el relato de Ṣu‘ba, se transmitió de Qatāda y este de al-Ḥasan, que dijo: El primero que lo hizo fue Ibn ‘Abbās en Basora. Es decir, reunió a la gente el día de ‘Arafa en la mezquita de Basora. Dijo Mūsā ibn Abū ‘Ā’iṣa: Ví a ‘Umar ibn Ḥurait dar un *juṭba* en el día de ‘Arafa y la gente se reunió junto a él. Dijo al-Aṭram: He preguntado a Aḡmad ibn Ḥanbal por las reuniones en las mezquitas en los distintos territorios. Contestó: Espero que no haya ningún inconveniente, pues ya lo hicieron más de uno. Al-Ḥasan, Bakr, Ṭābit y Muḡammad ibn Wāsi^c solían permanecer en la mezquita el día de ‘Arafa.

En cuanto a los favores y méritos del día de ‘Arafa, son inmensos y su recompensa cuantiosa: Allāh borra en él las faltas por grandes que sean, y en él multiplica la recompensa de las acciones virtuosas. Como dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “El ayuno en el día de ‘Arafa borra las faltas del año pasado y el venidero”. En otro *ḥadīṭ*: “La mejor de las peticiones es la que se hace el día de ‘Arafa, y lo mejor que he dicho yo y los profetas que me precedieron: “*¡No hay más divinidad que Allāh sólo y sin asociado!*”

Relató Dāraqutnī, de ‘Ā’iṣa, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No hay un día en que Allāh libre del Fuego a mayor número de gente que el Día de ‘Arafa. En verdad, el

2. La Vaca (al-Baqara)

Majestuoso está cerca de ellos y se enorgullece de ellos ante los ángeles diciendo: ¿Cuál es el deseo de esos?”. Y en el Muwaṭṭa’ se transmitió de ‘Ubaidullāh ibn Kāris, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “No se ha visto Šaiṭān en ningún día más empequeñecido ni más despreciable ni más arruinado ni más encolerizado que en el día de ‘Arafa. Y eso es por cuanta *raḥma* ve descender y por cuantas faltas graves perdona Allāh, y únicamente fue superado por lo que vio en el Día de Badr”. Le preguntaron: ¿Y qué vio en el Día de Badr, Mensajero de Allāh? Contestó: “Realmente, lo que vio fue a ‘Yibrīl ordenando a los ángeles y disponiéndolos para el combate”.

En otro *ḥadīṭ*: El Mensajero de Allāh ﷺ pidió la misericordia y el perdón para su pueblo la tarde de ‘Arafa. Abundó en las peticiones y se le respondió: ¡Yo he puesto la injusticia para que la hagan unos con otros, mientras que las faltas que hayan cometido entre Yo y ellos, las he perdonado! Dijo: “¡Oh Señor! Ciertamente, Tu puedes resarcir con creces al oprimido de su opresión y perdonar al opresor”. Pero no se le respondió aquella tarde. Cuando llegó la mañana, estando en Muzdalifa, volvió a insistir en sus peticiones y se le respondió: ¡Realmente, los he perdonado! Entonces, sonrió el Mensajero de Allāh ﷺ y se le dijo: ¡Has sonreído en una hora que tu no lo hacías! Y dijo: “He sonreído por el enemigo de Allāh, Iblīs, porque cuando supo que Allāh respondió la petición por mi pueblo, se desplomó invocando la perdición, la extinción y la aniquilación de sí mismo al tiempo que esparcía tierra sobre su cabeza y huía”.

Se transmitió de Abū Huraira, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “En el Día de ‘Arafa, Allāh perdona al peregrino sincero; y en la noche de Muzdalifa, Allāh perdona a los comerciantes; y en el día de Minā, Allāh perdona a los guías a camello; y en el día de ‘Yamratu al-‘Aqaba, Allāh perdona a los que piden a la gente. Y quien estuviera presente en esa parada y hubiera dicho la *ṣahāda* (*Lā ilāha il-lā Allāh*), sería perdonado”.

La gente de conocimiento recomienda el ayuno el Día de ‘Arafa excepto en ‘Arafa. Se transmitió de Ibn ‘Abbās, que el Profeta ﷺ bebió leche en ‘Arafa que le había llevado Umm al-Faql. Se transmitió de Ibn ‘Umar que dijo: Hice el Ḥayy con el Profeta ﷺ y no ayunó, es decir, el Día de ‘Arafa; y con Abū Bakr y no ayunó; y con ‘Umar y no ayunó; y con ‘Uṭmān y no ayunó. Y yo no ayuno en él, y no mando ayunar en él ni lo prohíbo. Y esa era la práctica de la mayoría de la gente de conocimiento: Recomendaban el *ifṭār* en ‘Arafa para que el hombre se mantuviera fuerte en la invocación, aunque algunos hombres de conocimiento ayunaran el Día de ‘Arafa en ‘Arafa, como ‘Uṭmān ibn Abū al-‘Āṣ, Zubair y ‘Ā’iṣa.

Dijo Ibn al-Munḍir: El *fiṭr* el Día de ‘Arafa en ‘Arafa es lo más querido para mí siguiendo el ejemplo del Mensajero de Allāh ﷺ. Mientras que el ayuno que no sea en ‘Arafa es lo más querido para mí, por lo dicho por el Mensajero de Allāh ﷺ, cuando fue preguntado acerca del ayuno en el Día de ‘Arafa: “Borra las faltas tanto del año pasado como del venidero”.

“*Invocad a Allāh en los lugares de los ritos Inviolables [en Muzdalifā]*”. Es decir, recordadlo con las peticiones y el *talbiya* en Muzdalifa donde se junta el *ṣalāt* del *magrib* con el de *‘iṣā’*. Se ha dicho que Muzdalifa fue el lugar donde Ādam se reunió con Eva. Así mismo, el nombre de Muzdalifa es debido a que en ese lugar la gente se acerca a Allāh, deteniéndose en él para implorarle. La invocación a Allāh en Muzdalifa es uno de los ri-

tuales del Ḥaḡy; así como el *ṣalāt* y pernoctar en él son hechos emblemáticos de dicho lugar. Y según dijera aš-Šāfiʿī, no se hará el *ṣalāt* hasta llegar a Muzdalifa, pero si le alcanzara la mitad de la noche antes de llegar, en ese caso sí haría el *ṣalāt* conjunto de *magrib* e *ʿiṣāʿ*. Quien hubiese llegado apresuradamente a Muzdalifa antes de desaparecer el enrojecimiento del horizonte no podrá aún hacer el *ṣalāt*, según dijo el Profeta ﷺ: “El *ṣalāt* está delante de vosotros”. Es decir, aún está por llegar su tiempo. Así pues, hizo el *ṣalāt* en Muzdalifa después de desaparecer el enrojecimiento del horizonte.

En cuanto a la forma del *ṣalāt* propiamente dicho en Muzdalifa, se hará como lo hizo el Mensajero de Allāh ﷺ, juntando *magrib* e *ʿiṣāʿ* en el tiempo del segundo (*ʿyam ʿu ta ʿjīr*), dando un sólo *ādān* y dos *iqāma*. Al igual que el *zuhr* y el *ʿaṣr* en ʿArafa, solo que estos se harán en el tiempo del primero, es decir de *zuhr* (*ʿyam ʿu taqḏīm*). Y de Ibn ʿUmar se transmitió que el Profeta ﷺ cuando llegó a Muzdalifa juntó los *ṣalāt* de *magrib* e *ʿiṣāʿ*, haciendo tres *rakʿāt* en el primero y dos en el segundo con un *iqāma* para cada uno de los *ṣalāt*, sin rezar nada entre ambos.

El tiempo de permanencia en Muzdalifa será de una noche o de la mayor parte de ella; ya que según Mālik y sus compañeros pernoctar en Muzdalifa la noche del sacrificio en Minā es Sunna *muʿakkada*. Y según aš-Šāfiʿī, si sale de Muzdalifa después de la media noche no hay inconveniente alguno, pero si lo hace antes y no vuelve a Muzdalifa deberá sacrificar como *fidiya* una oveja. El asunto se resume en el siguiente *ḥadīth* del Profeta ﷺ: “El Ḥaḡy es ʿArafa; así pues, quien llegara a ʿArafa antes del amanecer lo habría alcanzado. Los días de Minā son tres y quien se apresurara e hiciera dos, no incurriría en falta aunque se retrasara”.

“Y recordadle cómo os guió a vosotros, a pesar de que antes erais de los extraviados”. Es decir, repetición de la orden de recordar a Allāh como una confirmación del mandato. Se ha dicho que es un recuerdo y un agradecimiento a Allāh por las numerosas gracias que le ha dado. Y para manifestarles la magnitud de las gracias otorgadas les menciona Allāh el estado de extravío y perdición en el que se encontraban.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ثُمَّ أَفِيضُوا مِنْ حَيْثُ أَفَاضَ النَّاسُ وَاسْتَغْفِرُوا اللَّهَ إِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ

رَحِيمٌ ﴿١١١﴾

“Después, partid de donde lo hace la gente y pedid perdón a Allāh. Realmente, Allāh es Perdonador y Misericordioso.” (199)

Aquí, ‘la gente’ se refiere a Ibrāhīm, *ʿalaihi-s-salām*; como dice Allāh en otra *āya*:

(الَّذِينَ قَالَ لَهُمُ النَّاسُ) (آل عمران: 173)

“Aquellos a los que dijo la gente.” (La Familia de ʿImrān-3:173)

Y se refiere a uno solo. En función a esto, se les ordenó la partida de ʿArafa; aunque también puede referirse la orden de partida de Muzdalifa, porque va precedida

2. La Vaca (al-Baqara)

de la palabra “después”. Significa pues: ¡Partid por donde lo hizo Ibrāhīm, con todos, de Muzdalifa a Minā. En lo dicho hay un argumento para pensar en la obligatoriedad de la parada en Muzdalifa, por la orden de Allāh de partir de allí. Relató at-Tirmidī, de ʿĀʾiša, que dijo: La tribu de Quraiš y los que seguían sus mismas prácticas, como hacía la tribu de al-Ḥums, se detenían en Muzdalifa diciendo: ¡Nosotros somos residentes en la Casa de Allāh!; mientras que los demás se detenían en ʿArafa. Entonces, Allāh reveló la *āya* mencionada. Y en Ṣaḥīḥ Muslim se transmitió de ʿĀʾiša: Al-Ḥums era la tribu a la que se refirió Allāh cuando reveló:

“Después, partid de donde partió la gente”. ʿĀʾiša dijo: La gente solía partir de ʿArafa y al-Ḥums lo hacía de Muzdalifa, diciendo: ¡No partimos si no es del Ḥaram! Pero, cuando se reveló: “¡Partid de donde lo hace la gente!” Regresaron a ʿArafa. Y este parece ser el argumento para la interpretación más correcta de la *āya*. Y es la que se refiere en especial a la tribu citada anteriormente. A continuación, se refiere la *āya*: Y pedid el perdón a Allāh por haber discrepado de la *sunna* de Ibrāhīm al deteneros en el cerro de Quzaḥ de Muzdalifa en lugar de ʿArafa.

Relató Abū Dāūd, de ʿAlī, que dijo: Cuando se levantó el Profeta ﷺ se detuvo en el cerro de Quzaḥ diciendo: “Esto es Quzaḥ, el lugar de la parada, y todo él es lugar de parada. Yo he sacrificado aquí y todo Minā es lugar de sacrificio. ¡Sacrificad pues, en vuestras paradas!” Así pues, los peregrinos determinaron pernoctar en Muzdalifa después de partir de ʿArafa, permaneciendo junto al *imām*, en la oscuridad de la última parte de la noche, en la invocación y el recuerdo de Allāh, para partir antes de la salida del sol. Y no después como lo hacían los árabes en ʾĪhiliya. Así mismo, se ha dicho que la gente de ʾĪhiliya partían de ʿArafa antes de la puesta del sol, y de Muzdalifa después de la salida del sol. Así pues, el Mensajero de Allāh ﷺ retrasó la salida de ʿArafa y adelantó la de Muzdalifa, para distanciarse del método empleado por los asociadores idólatras.

En la descripción de Minā, se transmitió de ʾĪbīr, que dijo: Partió el Mensajero de Allāh ﷺ, con serenidad y sosiego, y les dijo, advirtiéndoles: “¡Caminad deprisa al llegar a lo más hondo del valle de Muḥassir (o valle del Fuego)!” Es decir, por temor a los *ṣayāḥīn*. Y después añadió: “¡Tomad de mí, como ejemplo, vuestros rituales!” Así pues, al llegar a Minā, en la mañana del Día del Sacrificio, se dispondrán para arrojar las piedrecillas del ʾĪmratu al-ʿAqaba desde sus monturas a ser posible. Y no se recomienda ir montado a otro lugar que no sea ese: Arrojarán siete piedrecillas una a una y cogiéndolas con el dedo pulgar e índice. Y una vez arrojadas será lícito para el peregrino todo lo que le había sido prohibido anteriormente en cuanto a vestimenta, corte de uñas y afeitado de cabeza; pero no así la relación con las mujeres, el uso de perfume y la caza, según Mālik e Iṣḥāq.

El peregrino interrumpirá el *talbiya* con la primera piedrecilla que arrojase en el ʾĪmratu al-ʿAqaba. Relató Muslim, de al-Faḍl ibn ʿAbbās, que iba a la grupa del camello detrás del Mensajero de Allāh ﷺ, que dijo en la tarde de ʿArafa y en la mañana de Muzdalifa cuando partían: “¡Id sosegados!” Y cuando entraba en el valle de Muḥassir, o del Fuego, aligeraba su camella, y después decía: “Debéis recoger las piedrecillas para el lanzamiento en al-ʾĪmra”. Añadió: No cesó el Mensajero de Allāh ﷺ, de decir el *talbiya* hasta que no concluyó dicho lanzamiento. En otro relato se dijo que el Profeta ﷺ, indicaba con su mano cómo realizar el lanzamiento. Se relató en al-Bujārī, de ʿAbdullāh, que cuando él

llegó al ʿĪmratu al-Kubrā se situó dejando la Kaʿba a su izquierda y Minā a su derecha al tiempo que decía: Así es como hacía el lanzamiento aquel a quien se le reveló la sura de La Vaca ٥٢. Se transmitió de ʿĀʾiṣā, que dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “Una vez que hayáis hecho el lanzamiento de las piedrecillas, el rasurado y el sacrificio, todo os será lícito como la vestimenta y el perfume, excepto la relación con las mujeres”. Y en al-Bujārī, se relató también de ʿĀʾiṣā, que dijo: Perfumé al Mensajero de Allāh ﷺ con mis dos manos, al consagrarse con el *iḥrām*, y también cuando se liberó de él (*aḥal-la*) antes del *ṭawāf*; y extendió sus manos.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿فَإِذَا قَضَيْتُمْ مَنَسِكَكُمْ فَاذْكُرُوا اللَّهَ كَذِكْرِكُمْ آبَاءَكُمْ أَوْ أَشَدَّ
ذِكْرًا فَمِنَ النَّاسِ مَن يَقُولُ رَبَّنَا آتِنَا فِي الدُّنْيَا وَمَا لَهُ فِي الْآخِرَةِ
مِنْ خَلْقٍ﴾

“Y cuando hayáis cumplido vuestros rituales, recordad a Allāh como el recuerdo a vuestros padres o más fuerte aún. Hay hombres que dicen: ¡Señor nuestro, danos en este mundo! Pero, esos no tomarán parte del Otro.”
(200)

Significa la *āya*: Cuando cumpláis con uno de los rituales del Ḥaḡy, evocad a Allāh con los mejores recuerdos y elogios por Sus gracias y dones para con vosotros.

“Recordad a Allāh como el recuerdo a vuestros padres”. La costumbre de los árabes cuando terminaban su peregrinación, era la de detenerse en al-ʿĪmrat para enorgullecerse de los padres, recordando los días de valentía y generosidad de sus antepasados; hasta el punto que alguno de ellos decía evocando a su padre: ¡Oh Allāh, verdaderamente, mi padre era de alta alcurnia y de pura cepa, además de poseer abundante riqueza. Dame lo mismo que le has dado a él! Y no evocaba a nadie más que a su padre. Entonces, se reveló la *āya* para que ellos mismos se aprestaran a la evocación de Allāh con más ahínco que lo habían hecho con sus padres en los tiempos de ʿĪhiliya. Y esta es la interpretación mayoritaria de los *mufassirūn*. Dijo Abū al-ʿĪuzā a Ibn ʿAbbās, a propósito de la *āya*: Realmente, hoy el hombre no recuerda a su padre. ¿Qué significa, pues, la *āya*? Le contestó Ibn ʿAbbās: ¡No es así! Sino que tu enojo por Allāh, el Altísimo, cuando es desobedecido, debe ser más fuerte que tu enojo por tus padres cuando son injuriados.

“Hay hombres que dicen: ¡Señor nuestro, danos en este mundo! Pero, no tendrán nada en el Otro”. Los árabes en ʿĪhiliya solían invocar a Allāh para los asuntos de este mundo solamente. Pedían camellos, rebaños de ovejas y la victoria sobre el enemigo, pero no pedían la Otra Vida, porque ni la conocían ni creían en ella. Esta advertencia también va dirigida a los creyentes que dirigen sus peticiones a este mundo únicamente. “Pero, esos no tomarán parte del Otro”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qurʾān:

﴿ وَمِنْهُمْ مَّنْ يَقُولُ رَبَّنَا آتِنَا فِي الدُّنْيَا حَسَنَةً وَفِي الْآخِرَةِ حَسَنَةً وَقِنَا

عَذَابَ النَّارِ ﴾

“Y hay otros que dicen: ¡Señor nuestro, danos lo bueno en esta vida y en la Otra, y líbranos del castigo del Fuego!” (201)

Es decir, los musulmanes que piden el bien (*hasana*) en este mundo y en el Otro. Dijo Qatāda: La *hasana* de este mundo es la salud y la obtención de riqueza. Al-Ḥasan dijo que es el conocimiento y la adoración. Sin embargo la mayoría opta por considerar la *hasana* como los dones o gracias de este mundo y el Otro; y la *hasana* de la Otra Vida es el Jardín. Y se puede considerar como un *du‘ā‘* que confirma la petición del deseo de entrar en el Jardín; como dijo uno de los *ṣaḥāba* al Profeta ﷺ: Yo digo en mis peticiones: ¡Oh Allāh, hazme entrar en el Jardín y líbrame del Fuego! Y no entiendo lo que tú pides y lo que pide Mu‘aḏ susurrando. Le contestó el Mensajero de Allāh ﷺ: “Cuando susurramos también nosotros pedimos el Jardín y la liberación del Fuego”.

Esta *āya* es de todos los *du‘ā‘* el que abarca el mundo entero y la Otra Vida. Le dijeron a Anas: ¡Invoca a Allāh por nosotros! Dijo: *¡Al-lāhumma ātina fī ad-duniā ḥasanatan wa fī al-ājirati ḥasanatan wa quīnā ‘aḏāba an-nār!* Dijeron: ¡Más! Contestó: ¿Qué más queréis, si he pedido el Duniā y el Ājira? Y en los dos *Ṣaḥīḥ* se relató de Anas que el *du‘ā‘* que hacía con más frecuencia el Profeta ﷺ era ese. En un *ḥadīṭ* de ‘Umar se transmitió que él hacía el *ṭawāf* a la Ka‘ba al tiempo que decía el *du‘ā‘*: *¡Rabbanā ātina fī ad-duniā ḥasanatan wa fī al-ājirati ḥasanatan wa quīnā ‘aḏāba an-nār!* Dijo Ibn ‘Abbās que en la esquina de la Ka‘ba de la piedra yemení hay un ángel de pie desde que Allāh creó los cielos y la tierra diciendo: *Āmīn*. Decid, pues: *¡Rabbanā ātina fī ad-duniā ḥasanatan wa fī al-ājirati ḥasanatan wa quīnā ‘aḏāba an-nār!* Fue preguntado Abū Rabāḥ por la esquina yemení cuando hacía el *ṭawāf* a la Ka‘ba, y dijo ‘Aṭā‘: Me habló Abū Huraira que el Profeta ﷺ dijo: “Se ha encargado de ella a setenta ángeles. Así pues, quien dijera: ¡Oh Allāh te pido el perdón y la salud en este mundo y el Otro! *¡Rabbanā ātina fī ad-duniā ḥasanatan wa fī al-ājirati ḥasanatan wa quīnā ‘aḏāba an-nār!* Dirán los ángeles: *Āmīn*”.

Dice Allāh, el Altísimo, en el Noble Qur‘ān:

﴿ أُولَٰئِكَ لَهُمْ نَصِيبٌ مِّمَّا كَسَبُوا ۗ وَاللَّهُ سَرِيعُ الْحِسَابِ ﴾

“Esos tendrán su parte por lo que se hayan ganado. Y Allāh es rápido en hacer la Cuenta.” (202)

Estas palabras van dirigidas al segundo grupo, al grupo del Islam. Es decir, para ellos será la recompensa del Ḥaḡỵ y el *du‘ā‘*, porque el *du‘ā‘* del *mu‘min* es adoración. Y se ha dicho: “Esos” se refiere a los dos grupos: Para el *mu‘min* la recompensa de sus ac-

ciones y sus *duʿāʾ*, y para el incrédulo el castigo por su *širk* y su mirada a este mundo solamente. Y es lo mismo que dice Allāh en otra *āya* del Qurʾān:

(وَلِكُلِّ دَرَجَاتٍ مَّا عَمِلُوا) (الأنعام:132)

“Y cada uno tendrá sus grados en la medida de lo que haya hecho.” (Los Rebaños-6:132)

La Cuenta, según se ha dicho, es el Dīn; o la riqueza, según el *ḥadīṭ*: “La Cuenta es la riqueza, la generosidad y la *taqwā*”. Lo relató Sāmura ibn ʿYundab. “Y Allāh es rápido en hacer la Cuenta”, significa que Allāh no necesita contar primero para después hacer el asentamiento correspondiente, y demás trabajos como los haría un contable. Y por eso dijo Allāh en el Qurʾān:

(وَكَفَىٰ بِنَا حَاسِبِينَ) (الأنبياء:47)

“Y Nosotros bastamos para contar.” (Los Profetas-21:47)

Dijo el Mensajero de Allāh ﷺ: “*iAllāhumma!* Revelador del Libro, Rápido en la Cuenta”. Allāh, Poderoso y Majestuoso, sabe lo que tienen los siervos a favor y en contra; y, por lo tanto, no necesita recordar y pensar. Se ha dicho también que Allāh es rápido en recompensar a los siervos por sus acciones. Y se ha dicho con relación al significado, que un asunto no le distrae de otro, pues les hace la Cuenta de una vez. Como dice Allāh:

(مَا خَلَقَكُمْ وَلَا يَعْتَكُمُ إِلَّا كَنَفْسٍ وَاحِدَةً) (لقمان:28)

“Crearos a vosotros y resucitaros es como hacerlo a uno sólo.” (Luqmān-31:28)

Dijo al-Ḥasan: La Cuenta de Allāh es más rápida que un pestañeo. Y en el *Jabar*: “Ciertamente, Allāh hace la Cuenta en el tiempo que se tarda en el ordeño de una cabra”. Se ha dicho que cuando le hace la Cuenta a uno, ya se la ha hecho a toda la Creación. Le preguntaron a ʿAlī ibn Abū Ṭālib: ¿Cómo puede Allāh hacer la Cuenta a los siervos en un día? Respondió: Igual que les da la provisión en un día.

La Cuenta significa el reconocimiento de Allāh a Sus siervos de la magnitud y medida de la compensación por sus acciones, y recordarles lo que han olvidado. Como dice Allāh, el Altísimo:

(يَوْمَ يَبْعَثُهُمُ اللَّهُ جَمِيعًا فَيُنَبِّئُهُم بِمَا عَمِلُوا أَحْصَاهُ اللَّهُ وَنَسُوهُ)

(المجادلة:6)

“El día en que Allāh les haga a todos volver a la vida y les haga saber lo que hicieron... Allāh les tomaba cuenta de todo pero ellos lo olvidaron.” (La Discusión-58:6)

“Esos tendrán su parte por lo que se hayan ganado”. Dijo Ibn ʿAbbās en la explicación de esta *āya*: Se refiere al hombre que toma de su dinero para hacer el Ḥaṣṣa por otro, y de esa forma obtiene recompensa. En un relato de Ibn ʿAbbās sobre la *āya*: Dijo un hombre: ¡Mensajero de Allāh! Mi padre ha muerto sin poder hacer el Ḥaṣṣa. ¿Puedo hacerlo yo por él? Contestó el Profeta ﷺ: “¿Acaso no tendrías recompensa si tu padre hubiera contraído una deuda y tú se la hubieras pagado?” Dijo: ¡Sí! Y dijo el Profeta ﷺ: “Pues,

2. La Vaca (*al-Baqara*)

la deuda con Allāh tiene más derecho que ninguna otra de ser pagada”. Dijo el hombre: ¿Yo tendría, entonces, recompensa? Y Allāh reveló la *āya*:

“*Esos tendrán su parte por lo que se hayan ganado*”. Es decir, quien peregrinara por un difunto la recompensa quedaría entre ambos, aunque él no hubiese hecho su propio Ḥaḡḡ. Así mismo, quien ha dejado pendiente de pagar algún *zakā* o una *kaffāra*, se permite a otro pagarla en su lugar, aunque él no hubiese pagado la suya propia.

Se ha completado la composición del Primer Tomo en español del Compendio del Tafsīr al-Qurṭubī, *al-ḥamdulillāh*. En Granada y en el mes de Rabīʿu I del año 1425 de la Hégira (mayo 2004).